

**Si este trabajo ha llegado a ti:
eres libre de compartirlo, copiar, distribuir y exhibir este trabajo en
cualquier medio o formato.**

.....

Primera edición, 2024

Portada y reedición: *Círculo Avanti*

Publicado mediante Lulu.com

Título original: La Gauche Communiste en Allemagne (1918-1921)

.....

PARA MÁS TÍTULOS:

<https://cavanti.noblogs.org>

La Izquierda Comunista en Alemania, 1918 – 1921

Gilles Dauvé & Denis Authier

ÍNDICE

<i>Introducción</i>	15
I	15
II	19
<i>Capítulo 1: Alemania en 1914</i>	37
Capitalismo y el proletariado	37
El Estado Alemán	44
La Revolución Burguesa Inconclusa	46
<i>Capítulo 2: Orígenes del Movimiento Obrero Alemán</i>	49
El impacto de la socialdemocracia	49
La era de 1848	57
"Marxismo" y lassallismo	65
Reformismo y respuesta radical antes de 1914	78
<i>Capítulo 3: La Izquierda Alemana antes de 1914</i>	93
La izquierda neerlandesa	93
Bremen	99
<i>Capítulo 4: Guerra y radicalización</i>	109
1914 y la democracia	109
Desarrollo en el SPD	111

La ISD	115
El USPD	120
La Liga Espartaquista	122
La agitación obrera y los "delegados sindicales"	126
<i>Capítulo 5. La "Revolución de noviembre" de 1918</i>	131
Antes del 9 de noviembre	131
Las estrategias y funciones de las distintas organizaciones	134
<i>Capítulo 6: Antes de la confrontación: La relación de fuerzas</i>	141
La burguesía y el "Partido Obrero"	141
La función de la democracia	147
La fundación del KPD	150
<i>Capítulo 7: Las Confrontaciones: De noviembre de 1918 a mayo de 1919</i>	159
Los consejos se suicidan	159
El conflicto en Berlín: De diciembre de 1918 a enero de 1919	160
Centro y norte de Alemania	163
Baviera	167
1. Noviembre de 1918-febrero de 1919	168
2. Febrero-marzo	169
3. Primera y Segunda Repúblicas del Consejo: Abril-mayo	170
Las posiciones y la evolución de las diversas organizaciones	172

<i>Capítulo 8: La situación internacional y doméstica: De mayo de 1919 a marzo de 1920</i>	177
Hungría	178
El Tratado de Versalles	182
El establecimiento de la República de Weimar	183
<i>Capítulo 9: Sindicalismo revolucionario y unionismo</i>	185
Sindicalismo revolucionario	186
Los orígenes del unionismo	193
La formación de la AAUD	197
<i>Capítulo 10: El KPD: De enero del 1919 a marzo de 1920</i>	203
La dirección minoritaria de derechas pasa a la ofensiva	203
El Congreso de Heidelberg	205
El KPD y la Oposición del KPD	210
<i>Capítulo 11: Entre el I y el II Congreso de la Internacional Comunista</i>	215
El Primer Congreso	215
El fracaso de la Oficina de Ámsterdam	220
El Segundo Congreso de la Internacional Comunista	224
<i>Capítulo 12: El Putsch de Kapp y la insurrección del Ruhr</i>	239

El golpe de Estado y los primeros casos de "gobierno obrero" y "antifascismo"	239
El Ejército Rojo del Ruhr	242
Las formas asumidas por el poder obrero en el Ruhr	246
Derrota	247
Capítulo 13: El VKPD	253
La fundación del VKPD	253
Eliminación de los antiguos espartaquistas de la dirección del KPD	256
Capítulo 14: El KAPD y la AAUD-E	261
El KPD(O)	261
La fundación del KAPD	262
El debate sobre la organización "unitaria"	269
Capítulo 15: La Acción de marzo (1921)	273
La crisis de 1921	273
Max Höltz	276
Cronología de los sucesos. La oposición surge entre las organizaciones locales y las direcciones del KPD y del KAPD	278
Las "lecciones de la Acción de marzo"	281
1. El VKPD	281
2. El KAPD y la AAUD-E de Rühle	285
Capítulo 16: La Izquierda alemana y la Tercera Internacional	287

Relaciones germano-soviéticas: 1918-1922	287
Colaboración entre la Izquierda alemana y los bolcheviques	290
Rühle y el conflicto en el KAPD	293
El Tercer Congreso y la escisión	300
La Oposición Obrera y el KAPD	305
<i>Capítulo 17: La "Izquierda Comunista Internacional"</i>	313
La izquierda en Rusia	314
Francia	317
Suiza	319
Bélgica	320
Finlandia	322
Gran Bretaña	325
Estados Unidos	329
Polonia	336
Austria-Hungría	340
Bulgaria	347
¿Una izquierda comunista internacional?	350
<i>Conclusión</i>	363
<i>Apéndice I: La etapa grupuscular</i>	371
Sectarismo	371
La KAI y el cisma en el KAPD	373

El AAUD-E	376
El KAPD (tendencia de Essen)	377
El KAPD (tendencia berlinesa)	379
La AAUD (corriente berlinesa) y la KAUD	382
Comunismo consejista en Países Bajos	383
El incendio del Reichstag	385
Desarrollos en Bulgaria	386
Otros países	388
<i>Apéndice II: Bibliografía de asuntos tratados por la izquierda alemana durante los años 30</i>	391
La cuestión rusa	391
Nazismo y fascismo	391
La “crisis mortal”	395
Fundamentos y contenido del comunismo	395
<i>Apéndice III: Nota sobre el “nacionalbolchevismo”</i>	397
<i>Textos</i>	407
Prólogo	407
<i>La Revolución de Hamburgo</i>	411
<i>¿Organizaciones de fábrica o sindicatos?</i>	453
<i>El oportunismo del Partido Comunista de los Países Bajos</i>	467

<i>Resolución de la conferencia de la fracción comunista abstencionista del Partido Socialista Italiano</i>	503
<i>La izquierda comunista y las resoluciones del II Congreso de la Internacional Comunista</i>	507
<i>Las lecciones de las "Jornadas de Marzo"</i>	515
<i>Informe del KAPD sobre el III Congreso de la Internacional Comunista</i>	525
<i>Programa de la AAUD, 12-14 de diciembre de 1920</i>	547
<i>Extractos de las directrices de la AAUD, diciembre de 1920</i>	551
<i>Directrices de la AAU-E</i>	569
<i>El trastorno infantil de Lenin...y la Tercera Internacional</i>	573
<i>La teoría del derrumbe del capitalismo</i>	589
Otras notas	615

Introducción

«No es a los que cayeron envueltos en la desgraciada bandera de la Revolución derrotada a quienes consideramos dilapidadores fraudulentos de la Revolución, sino a los que después, desde sus escritorios de sabiduría o desde sus podios de mentores de las masas, no supieron sacar de aquel sacrificio más que unas frases de admiración demagógica, acompañadas de un comentario derrotista.»

Amadeo Bordiga: *De la Comuna a la III Internacional*, 1924

I

En la actualidad se admite más fácilmente el hecho de que la Revolución Rusa de 1917 fue sólo un aspecto y uno de los efectos de un movimiento mucho más amplio, cuyo centro era Alemania. Este reconocimiento sitúa la experiencia rusa en su contexto. Ya no es posible concebir los acontecimientos en Europa durante esa época en términos «*leninistas*» rusos. No se puede deplorar ni el insuficiente ni el excesivo impacto del «*leninismo*» en el proletariado occidental, cuya práctica debe entenderse en sus propios términos. La influencia rusa fue real, pero se limitó a acentuar una evolución compleja que no había creado. A la inversa, hay que demostrar hasta qué punto esta evolución afectó a los acontecimientos internos de Rusia. Escribir una historia internacional del movimiento revolucionario que siguió a la guerra de 1914-18 significa evaluar las contribuciones de los distintos países y regiones, lo que implica desplazar el centro de atención hacia el momento en que la polarización sobre las milagrosas experiencias de Rusia estaba en su punto álgido. Tal procedimiento implica también la negativa a anclar un «*periodo*» con características bien definidas y a explicarlo todo por referencia a ese «*periodo*» en sí.

No existe una «situación particular» con un significado único en la historia de la sociedad. Dado el «*periodo*» o, más exactamente, dados todos los elementos que

dirigieron el drama revolucionario, la revolución fracasó y tenía que fracasar. Se puede lamentar, y lo lamentamos, pero de nada sirve evocar el partido de estilo bolchevique o cualquier otro *deus ex machina* para explicar el desarrollo de un pasado irreal. Sin embargo, sería igual de falso, y también tergiversaría el período, sustituir las consecuencias de la ausencia abstracta del «*partido*» o de cualquier otro factor por la falsa plenitud del «*no podía haber sido de otra manera*»; esto equivaldría a negar la posibilidad de la revolución. Sería aún más falso, evidentemente, presentar todo en función de un fracaso necesario. Somos deterministas, por supuesto, pero el determinismo no es un factor histórico que pueda intervenir «*a posteriori*» en la explicación de los acontecimientos.

Semejante procedimiento atribuiría incluso a las acciones más radicales un sentido que éstas no poseen en realidad, e interpretaría las diversas tentativas revolucionarias como simples movimientos convulsivos de adaptación del capital, como resultados de crisis económicas.

¿Las «*lecciones*» de la Revolución Alemana? Un análisis histórico del movimiento revolucionario estaría interesado, entre otras cosas, en descubrir las razones del fracaso de los intentos anteriores, pero no de tal manera que se dedujera de estos últimos una garantía para la victoria futura. No consideramos las revoluciones como simples «*experiencias*». Descubrimos en ellas, más allá de su tiempo, hombres que viven en comunidad con la tendencia subversiva actual. Y este descubrimiento se consolida al descubrir que esta tendencia siempre ha existido y siempre ha ocupado las primeras filas del escenario histórico en diversas ocasiones. No se trata, pues, de aprender simples «*lecciones*» o de considerar la historia como una escuela, sino de algo muy distinto.

«*Sólo conocemos una ciencia: la historia*», significa que las demás ciencias, basadas en la «*experiencia*», no son ciencias en absoluto. La transformación del marxismo llevada a cabo por sus seguidores, a partir de finales del siglo XIX, que hizo del marxismo una «*ciencia*», lo redujo a una de esas pseudociencias nada subversivas de la sociedad, para acomodarse a ésta y no buscar más que la reproducción de «*reacciones*» particulares; se trataba, para los marxistas ortodoxos, de socializar el

capital o, expresado de otro modo, de someterlo a una verdadera organización y regulación, para evitar algunos de sus molestos efectos, gracias a su «*ciencia*» marxista de las reacciones económicas; pero no hablaban de producción socialista, ni de economía socialista; conservaban las categorías de la economía política, como el valor y todo lo demás, pero olvidaban la única ciencia verdadera: la emancipación humana. La postura de los revolucionarios proletarios era idéntica a la confrontación con la historia real tal como se desarrollaba. Algunos, como Gorter, sintieron profundamente que, con el desencadenamiento de la guerra mundial, la burguesía había asestado un golpe casi irreparable al proletariado; que la guerra significaba, en última instancia, el acceso del capitalismo a la dominación mundial (véase Imperialismo, guerra mundial y socialdemocracia, 1914); y desde ese momento (otoño de 1914) previó que una revolución, que estallara después de la guerra como resultado de la miseria, no encontraría más que dificultades. Igual que Marx, que, viendo la situación general, había «desaconsejado» la insurrección de la Comuna, diciendo que estaba condenada al fracaso. Ciertos individuos de nuestro campo poseían así los elementos necesarios para predecir el fracaso. Pero esto no impidió que Marx, Gorter y Pannekoek (que muy bien podrían haber compartido las opiniones de Gorter) participaran en el movimiento desde sus primeros momentos; a diferencia de Luxemburgo, no pisaron el freno (véase más adelante, para el papel cada vez más negativo desempeñado por Luxemburgo desde el comienzo de la guerra); estuvieron presentes allí donde se creaba la comunidad humana, aportando sus poderes de clasificación y, aunque no se contuvieron, tampoco sintieron la necesidad de ofrecerse como víctimas sacrificiales al holocausto.

Si se conciben los acontecimientos a la luz de sus resultados, todos los movimientos proletarios podrían interpretarse como fases de la autoadaptación del sistema social. Desde esta perspectiva, el proletariado ha fracasado hasta ahora, porque el capital no estaba suficientemente desarrollado y no dominaba ni el mundo entero ni la vida en su conjunto; hoy, sin embargo, el dominio total ejercido por el capital conducirá a una rebelión que será igualmente total. Esta visión de una revolución comunista finalmente pura que se desencadenará contra un capitalismo dueño y

señor absoluto de todo se salta las contradicciones presentes y pasadas del movimiento del capital y del movimiento comunista. Además, para dotar de cierta coherencia a esta rebelión total de pura negación, se intenta descubrir algunos movimientos lejanos (evidentemente despreciados y falsificados por el movimiento «comunista» oficial que sólo sabía hablar de la insuficiencia de las fuerzas productivas) con el fin de descubrir en ellos el «*ne plus ultra*» de la revolución total, en comparación con la cual la Comuna, la Revolución Rusa, la Revolución Alemana, etc., serían un mero juego de niños. Los levantamientos campesinos son sublimados, mientras que el KAPD es reducido a un paso transitorio hacia la dominación real del capital¹. Este doble movimiento, que por un lado mira hacia el pasado en busca de movimientos verdaderamente radicales, más atrás en la noche de los tiempos, y por otro busca «*desmitificar*» movimientos más recientes (siendo este segundo aspecto resultado del primero), sólo demuestra que ha «*desmitificado*» el más reciente de todos los movimientos revolucionarios: la revolución futura, lo que equivale a decir que ha renunciado a ella.

No es desde la perspectiva de una perfección ideal no realizada, sino, por el contrario, desde la de las contradicciones en las que se desarrolló el movimiento revolucionario de 1917-21, desde la que se pretende escribir esta historia. La Revolución Alemana nos interesa precisamente porque es la perturbación que, por su amplitud y su trasfondo socioeconómico, más se asemeja a las situaciones a las que podemos estar llamados a enfrentarnos. Los problemas a los que se enfrentaron los revolucionarios alemanes permanecen, sin haber sido resueltos en la práctica. El capital ha conseguido hoy perfeccionar sus nuevas y específicas formas de dominación, formas que había comenzado a experimentar en la Primera Guerra Mundial.

¹ Véase el prefacio de C. Juhl a *L'Internationale Communiste Ouvrière* de Gorter, en *Invariance*, nº 5, Nueva Serie.

II

Es sintomático que la «*Revolución Alemana*» haya permanecido largo tiempo en el olvido. El movimiento revolucionario, tanto dentro como fuera de Alemania, ha sido incapaz de asimilar su pasado, en particular la gran perturbación y ruptura que estalló en 1917. Hasta hace quince años, el único estudio serio en francés era el de A. y D. Prudhommeaux, *Spartacus et la Commune de Berlin 1918-19*, publicado en 1949 en la revista *Spartacus*: este estudio permaneció relativamente desconocido durante una docena de años hasta que la librería *The Old Mole* comenzó a distribuir la revista *Spartacus*. El texto de C. Meijer, «*Le mouvement des conseils en Allemagne*», reproducido por *Internationalisme* en 1945 y distribuido posteriormente por *Informations et Correspondances Ouvrières* (que lo reeditó como suplemento del nº 101 de *ICO*), tuvo una difusión bastante limitada. Estas dos colecciones eran obra de viejos comunistas de izquierda. Sin embargo, en su conjunto, los grupos descendientes del comunismo de izquierda apenas se preocuparon de aclarar el periodo que va de 1917 a 1921, prefiriendo en su lugar elaborar desarrollos conceptuales posteriores: la reflexión sobre sus orígenes habría sido equivalente a un autoexamen sobre la «ideologización» de su movimiento. En lugar de estudiar la izquierda comunista, prefirieron recitar la oposición entre «comunismo de consejo» y «comunismo de partido».

Es bastante sorprendente que *Socialisme ou Barbarie*, a lo largo de sus 40 números (1949-65), no publicara ni un solo estudio, por breve que fuera, sobre este tema². Toda una serie de obstáculos impidieron la comprensión del fenómeno de la izquierda comunista. Es sabido cómo el estalinismo (y el propio Stalin) rechazaban el «*Luxemburgoismo*» como un trastorno infantil, digno de simpatía, pero poco fuerte en comparación con su hermano «bolchevique». Luxemburgo, por su

² Para un estudio crítico de *Socialisme ou Barbarie*, en particular sobre Rusia, véase el epílogo de P. Guillaume a *Rapports de production en Russie* de P. Chalieu, reeditado por *La Veille Taupe*, 1972.

parte, se convirtió para muchos en el símbolo de la Revolución alemana y en el mejor fruto del movimiento en Occidente. El culto a Luxemburgo ha sobrevivido no sólo gracias a los socialdemócratas que no recuerdan de ella más que su lado democrático (Espartaco, Masas), sino también gracias a los revolucionarios que estaban mal informados sobre la brecha que existía entre Luxemburgo y la izquierda comunista. El uso del término «espartaquista» para designar a la corriente más radical del movimiento se basaba en la versión simplificada de los hechos proporcionada por la contrarrevolución burguesa. El uso de este término ha mistificado la historia de su tiempo, del mismo modo que el uso de las palabras «marxista» y «anarquista», empleadas anacrónicamente, se utilizaron para describir posiciones que eran incompatibles con sus significados originales. La retrospectiva falsea la perspectiva³. Por último, la izquierda comunista italiana, vinculada al leninismo, al interpretar la izquierda alemana como una variedad del anarcosindicalismo, ha sembrado mucha confusión, secundada por los restos de la izquierda alemana que no fueron más capaces de comprender su propio pasado.

Los historiadores alemanes ofrecen poca información sobre el movimiento revolucionario posterior a 1918. Las obras de Badia (*Histoire de l'Allemagne contemporaine* (Ed. Sociales, Vol. 1, sobre Weimar)) y sobre todo *Le Spartakisme 1914-1919* (L'Arche, 1967), complementadas por los documentos recogidos en *Les Spartakistes* (Juillard, 1966), son ciertamente útiles. Pero el marco temporal que abarcan las obras de Badia sobre el espartaquismo comienza aproximadamente en agosto de 1914 y termina inmediatamente después de la masacre de enero de 1919; ni se menciona ni se explica la génesis del movimiento antes de la guerra, ni su evolución posterior. Considerado únicamente durante el periodo de 1914-1918 y presentado como la única corriente radical, el espartaquismo es completamente falsificado en

³ Véase la bibliografía de Stafford sobre las obras de P. Brousse en *From Anarchism to Reformism*, Weidenfeld-Nicolson, Londres, 1971, pp. 14-16.

los libros de Badia. Badia siempre minimiza la dimensión internacional de Luxemburgo, mientras que la sitúa en el plano más elevado con respecto a Alemania. Más que una teórica, la convierte en una polemista. Su juego tiene dos facetas: congelar a la izquierda alemana bajo la figura heroica de «Rosa» y no tomar en serio sus desacuerdos con Lenin. Las biografías de Frölich⁴ y Nettel⁵ sobre Luxemburgo, en las que se encuentran numerosos datos importantes, corroboran desgraciadamente esta tendencia a privilegiar el espartaquismo. El mayor defecto del libro de Frölich es su deseo de reconciliar a Luxemburgo y Lenin a toda costa, y Nettel, a pesar de una sólida documentación, oculta la segunda etapa de su evolución.

No obstante, estas dos obras son una prueba del creciente interés por los acontecimientos alemanes. El volumen de Flechtheim sobre el Partido Comunista Alemán⁶, a pesar de la contribución final de Weber que comprende un estudio comparativo de las bases sociales del SPD y el KPD, es, más que la historia de un movimiento social, la historia de una organización. Pero incluso este libro da poca importancia a la izquierda comunista. Flechtheim cae en una de las dos trampas que acechan al académico que se enfrenta a la tentación de escribir una historia política o una historia simple y llana. La primera, centrada en las expresiones institucionales de los movimientos sociales, conduce, en el peor de los casos, a considerarlo todo a la luz de la evolución de uno u otro grupo político. La segunda, con su preocupación por evitar el dogmatismo, acumula hechos sin ningún principio organizador. En el caso de los movimientos obreros proletarios, con el pretexto de evitar una concepción «totalitaria» de la historia, privilegia una espontaneidad putativa (preferiblemente no demasiado violenta o bien sólo violenta en el pasado) sobre la acción y la organización centralizadas. El primer procedimiento se proclama a menudo marxista y constituye de hecho una teoría institucional de la lucha de clases.

⁴ Frölich, Rosa Luxemburgo, Maspero, 1965.

⁵ Nettel, Rosa Luxemburgo, Londres, 1966, 2 vols.; traducción francesa publicada en 2 vols. por Maspero.

⁶ Flechtheim: Le PC allemande sous la République de Weimar, Maspero.

El segundo se cuida de no tomar posición respecto al comunismo teórico, tiene la pretensión de ser independiente y se proclama alegremente -con bastante escándalo- partidario de la fórmula por la que Marx declaró que no era marxista. Ignora el centro de gravedad del movimiento: el paso al comunismo, que es, sin embargo, esencial; el proletariado sólo puede salir victorioso haciendo ese paso y organizándose de acuerdo con ese objetivo.

Los historiadores anglosajones⁷, que han escrito a menudo sobre Alemania, denuncian el totalitarismo «comunista», pero razonan como estalinistas, adoptando la concepción subleninista y burguesa según la cual los obreros sólo fueron agitados por la acción de los «*instigadores*», es decir, por el «*partido*». Atribuyen a la Internacional Comunista (IC) y a sus secciones el papel dirigente en el que ésta creía y aspiraba a desempeñar. El movimiento social, según estos historiadores, sólo existe en forma de estructuras políticas. Su acción sólo es real cuando está contenida en esas estructuras: no puede conocerse más que mediante la difusión de información de organizaciones más o menos reconocidas (prensa, declaraciones oficiales, congresos, reuniones, emisarios, etc.). W. Angress, autor de un estudio documental sobre

⁷ Véanse, por ejemplo, los diversos volúmenes de *Communism in Europe*, editado por W. Griffith, MIT Press; F. Borkenau, *World Communism*, University of Michigan Press, Ann Arbor, 1962; B. Lazitch, *Lénine et la IIIe Internationale*, La Baconnière, Neuchâtel, 1951; así como las revistas *Problèmes du Communisme*, *Est et Ouest*, y *Le Contrat Social* editadas por B. Souvarine. La base común del pensamiento de todos estos autores reside en un pesimismo cultivado, que está muy bien expresado por la siguiente fórmula de Montesquieu, citada por Plamenatz en *German Marxism and Russian Communism*, Longmans, Londres, 1945: «Se puede, además, establecer, como máxima general, que toda revolución que se predijo de antemano nunca llegó». Para otra perspectiva, véase D. Mitchell, 1919: *Red Mirage*, J. Cape, Londres, 1970. Véase también R. Coper, *Failure of a Revolution*, Cambridge University Press, 1955.

el periodo comprendido entre 1921 y 1923⁸, no se centra en los movimientos espontáneos, sino «en el movimiento que se organiza desde fuera». Su libro sigue asiduamente al KPD y a la IC, y brevemente a Max Hölz, cuando se enfrentan a las acciones del gobierno. La insurrección del Ruhr de 1920 apenas atrae su atención, mientras que dedica 50 páginas a la «*Acción de Marzo*» de 1921 y sus repercusiones. Para estos historiadores, insistir en la especificidad de la IC y del bolchevismo no era sólo una necesidad ideológica, sino una forma de encuadrar los acontecimientos de acuerdo con sus intereses materiales como especialistas, que consisten en presentar a las autoridades y a las empresas que financian sus investigaciones un misterio tan impenetrable que sólo los expertos (es decir, ellos mismos) pueden desentrañar. Los investigadores modernos abordan la cuestión social de la manera más sofisticada: deben complicarlo todo mucho para justificar la continuación de sus trabajos. Un grupo explora lo ajeno y extraño de un mundo diferente y totalitario; los otros exploran las infinitas sutilezas inherentes a la riqueza de la vida y la espontaneidad «*ocultas*» por una serie de «*alienaciones*» que no han hecho nada por desmitificar.

La monumental obra de Broué, *La révolution en Allemagne 1917-23* (Minuit, 1972) es un excelente ejemplo de historia política. Es cierto, por supuesto, que el autor, en un artículo reciente⁹, negaba «haber compuesto una historia restringida al nivel de la “élite dirigente”». Su objetivo es estudiar a los «comunistas alemanes a la luz de su forma de organización, en el marco de su partido y de su Internacional, marco que ellos, dentro de ese mismo movimiento, trataron de construir para salir victoriosos.» Nótese su declaración: «su partido» es, por supuesto, el KPD; «*su*

⁸ Stillborn Revolution: The Communist Bid for Power in Germany, 1921-23, Princeton Univ. Press, 1963. Véanse las páginas 105-66, relativas a la Acción de Marzo.

⁹ Le mouvement social, julio-septiembre de 1973, pp. 89 y 95. Para una crítica del libro de Broué, véase Cahiers de l'ISEA, diciembre de 1972, pp. 2454-56, y D. Authier, *La gauche allemande* (cf. infra nº 23).

Internacional» es la IC. Así pues, ha escrito una historia del KPD y de la IC, esta última en el contexto de sus relaciones con Alemania. Esto le lleva a una consideración de la historia basada no en los hechos reales, sino en lo que no tuvo lugar en absoluto. Su problema se resume en medir el impacto de la ausencia del «partido». Se basa en lo que no existió para comprender lo que sí existió. El idealismo de su investigación acaba por contaminarla hasta tal punto que dedica un espacio desproporcionado a hechos de importancia bastante secundaria (la influencia de Radek, por ejemplo). Otros historiadores llegaron incluso a considerar la «*ultraizquierda*» (francesa) a través del prisma de la historia policial¹⁰.

Estudiar los acontecimientos revolucionarios en Alemania desde la perspectiva de la ausencia de un verdadero partido bolchevique es algo así como estudiar el tracto digestivo humano desde la perspectiva de la boca y descubrir que la causa de la enfermedad gastrointestinal es la ausencia de cuatro estómagos en el paciente. Había una diferencia radical entre la naturaleza de la sociedad rusa y la de la sociedad alemana en 1917 (véase el capítulo 1), que puede resumirse así: 90% de campesinos en Rusia, 35% en Alemania. A este respecto hemos ilustrado en otro lugar (véase nuestro prefacio a la traducción del Rapport de la Délégation Siberienne de Trotsky, Spartacus, 1970; véase también Nos Tâches Politiques, también de Trotsky) cómo el partido bolchevique fue un producto necesario de la forma social rusa y del movimiento ambiguo (proletario y burgués) que intentó cambiar completamente esa forma. Los intentos autóctonos de sustituir el concepto organizativo bolchevique en una dirección revolucionaria fueron tan embrionarios en Rusia como lo fueron los intentos autóctonos alemanes de instalar una práctica organizativa que hubiera sido de la misma naturaleza que el bolchevismo. Alemania poseyó las semillas de un partido revolucionario distinto en el KPD hasta el Congreso de Heidelberg (octubre de 1919), y más tarde en el KAPD y las demás organizaciones de izquierda hasta el verano de 1921: se puede demostrar en este caso lo que no tuvo

¹⁰ A. Kriegel, *Aux origenes du communisme français*, Flammarion, 1969, p. 329.

lugar (el KAPD no se convirtió en el partido del proletariado alemán constituido como clase), pero esto no explica nada.

Las inclinaciones trotskistas de Broué le llevan a ignorar las organizaciones «*izquierdistas*» e «*infantiles*» y a tratar en cambio las diversas vicisitudes de la izquierda socialdemócrata como un movimiento comunista. Por nuestra parte, no se trata de oponer nuestra versión a una versión trotskista, ni de corregir una estafa teórica con otra. Declaramos desde el principio que estamos estudiando un aspecto -para nosotros, el aspecto más importante- de los acontecimientos en cuestión. El lector comprenderá por sí mismo que no ha leído simplemente la crónica de la «*izquierda comunista*», sino la del movimiento social más profundo de la época. Broué ha emprendido un estudio parcial con pretensiones generales: nosotros emprenderemos un estudio parcial de interés general. En el libro de Broué se encuentra, por supuesto, una infinidad de informaciones útiles. Pero su erudición adopta la forma de la mistificación. Fijado en las expresiones teóricas y en las organizaciones establecidas, pero no en la contradictoria agitación social y en sus manifestaciones más o menos articuladas, se dedica a examinar los partidos y los sindicatos (especialmente el KPD), desdeñando molestarse en una multitud de acontecimientos significativos. Así pues, ¿cómo dudar, tras haber examinado su impresionante bibliografía, de que ha dicho toda la verdad? Sin embargo, el método elegido viene acompañado de una mentira, por omisión. Su obra sobre Alemania nos recuerda a su anterior libro sobre el Partido Bolchevique (publicado por Minuit), escrito en la época en que las leyendas estalinistas todavía eran muy creídas. Aparentemente, este último volumen aporta una gran cantidad de datos. Sin embargo, no alcanza la talla de textos menos ambiciosos, pero más serios desde una doble perspectiva: histórica y revolucionaria. Los «resultados» del trabajo de Broué se sitúan en el punto de intersección entre la universidad y el izquierdismo contemporáneo. El libro de Broué podría ser de alguna utilidad. Al final, sin embargo, se aprenderá menos de él que de la Historia del Ejército Alemán del «reaccionario» Benoist-Méchin. A pesar

de sus prejuicios antisemitas y su odio a los «*cruelles bolcheviques*», considera su tema desde el punto de vista de clase (aunque no de nuestra clase)¹¹.

Desde el punto de vista revolucionario, el volumen de textos escogidos de Pannekoek, hábilmente presentado por S. Bricianer, ha despejado el camino y difundido el conocimiento de la izquierda alemana más allá de un pequeño círculo de iniciados¹². Obra histórica seria, es sin embargo ante todo una biografía de Pannekoek presentada a través de sus textos, y dedica pocas páginas al periodo 1917-1921, centrándose sobre todo en las enseñanzas extraídas de esos años por Pannekoek, especialmente en *Revolución mundial y táctica comunista* (1920). Este enfoque, perfectamente legítimo en una obra de este tipo, acaba por no retratar la realidad del movimiento comunista de esa época en Alemania, y se dedica en cambio a su evolución posterior y a las reflexiones retrospectivas de Pannekoek sobre ese periodo. En este sentido, la obra de Bricianer, aunque valiosa por las razones antes resumidas, no es satisfactoria. Si bien es normal que una biografía siga la evolución cronológica de la vida y las obras de su sujeto, el análisis teórico exige que no se respete la evolución de sus posiciones, lo que desemboca en el conciliarismo. Concluir con el consejo (por oposición al «*partido*») puede ser fiel al pensamiento de Pannekoek, pero no responde a los problemas revolucionarios.

Este enfoque persistente en la forma (consejo, partido) facilita los esfuerzos actuales en nombre de la adaptación del capital, que requiere tanto el autoritarismo y la regimentación transmitidos por la noción degradada del partido tan querida por el PC y numerosos izquierdistas, como la pseudo-autogestión de los trabajadores y la libertad ilusoria que la idea del «consejo» denota para otros izquierdistas. El concepto de autogestión es aún más peligroso cuando se le despoja de su obrerismo: «si (esta concepción) quiere ser fiel a sus postulados, debe afirmar que con la evolución

¹¹ Tomos I y II, Albin Michel, 1964.

¹² Pannekoek et les conseils ouvriers, EDI, 1969. Traducción inglesa: Pannekoek and the Workers' Councils, Telos Press, St. Louis, 1978.

del capitalismo -que socializa constantemente todas las actividades humanas- las organizaciones encargadas de realizar el principio del consejismo tendrán que situarse fuera de las fábricas»¹³. La reivindicación de la gestión obrera se refiere a la gestión de la vida cotidiana¹⁴. El contenido real del movimiento comunista está en otra parte y es sustituido por cuestiones de forma.

Antes denostada, la izquierda alemana goza hoy de una relativa celebridad gracias a sus aspectos más flácidos y conocidos. Esto sólo ha sido posible desconectando sus textos de su contexto histórico. Como ilustración de esta tendencia, podemos agradecer el trabajo de R. Gombin¹⁵, que emprende la tarea de fundir una serie de aportaciones diferentes y contradictorias en un todo que se presenta como la marca misma de lo más radical: pero esto sólo es posible después de haber separado esas aportaciones de sus fuentes respectivas. La esencia del modernismo consiste en mezclar los aspectos más radicales del pensamiento revolucionario en una síntesis original, pero despojándolos de lo que los hace, o los hacía, subversivos, y deleitándose en la mera novedad. Su secreto reside en haber asociado a Pannekoek con H. Lefebvre: este cóctel monstruoso sólo podría haberse mezclado borrando cuidadosamente las raíces de las ideas de Pannekoek. Evocar los medios de comunicación de masas en apoyo de esta conexión sería superficial. La sociedad siempre se ha alimentado del pensamiento revolucionario, que, a su vez, también ha provocado la insipidez de este último. No fue nada extraño que la revista *Minuit* publicará en su séptimo número un extracto de *Los consejos obreros* de Pannekoek, habiendo seleccionado una sección de esa obra que trata de la democracia. Pero las ilusiones consejistas de ciertos revolucionarios también facilitan esta absorción, como lo demuestra el Prefacio a *Consejos Obreros* escrito por antiguos miembros

¹³ Programme Communiste (abreviado), nº 56, p. 32.

¹⁴ «Pourquoi nous quittons ICO», enero-febrero de 1973.

¹⁵ Los orígenes del gauchismo, Seuil, 1972. Traducción inglesa: Los orígenes del izquierdismo moderno, Penguin Books, Baltimore, 1975.

de la OIC¹⁶. Una introducción a los textos de P. Mattick sitúa a Sorel entre la «*ultraizquierda*», junto al «*socialismo de los productores*», la «*autogestión*» y el «*autogobierno popular*»¹⁷. [La izquierda alemana se definía precisamente en contradicción con el sindicalismo, incluida la variedad «*revolucionaria*» y, habiendo sufrido los efectos de la violencia reaccionaria, no aceptaba los mitos sobreabundantes y mal entendidos de las diversas experiencias con soviets, consejos o pseudoautonomía obrera. En 1919 y 1920, los comunistas de izquierda sabían muy bien que la «*forma-partido*» no había contribuido más que la «*forma-consejo*» a la derrota del movimiento revolucionario. En cualquier caso, la publicación de Consejos Obreros supuso el reconocimiento de la izquierda alemana, en su forma consejista, por parte del mundo intelectual. El «*diario oficial de los poderosos*» dedicó incluso casi una página entera a una buena exposición de la obra de Pannekoek¹⁸. Siguiendo los pasos de Djilas, Lukàcs y Garaudy, la izquierda alemana se unió a su vez a la familia de los herejes marxistas considerados dignos de mención. Una obsesión por la «*recuperación*» (un mito superficial) sería absurda. El interés de moda por la izquierda alemana va acompañado de una curiosidad revolucionaria y de una preocupación positiva por la información y el esclarecimiento. El fenómeno de la distorsión vulgarizada es inevitable. Es precisamente este interés real y nuevo el que nos obliga a poner las cosas en su sitio.

Los consejistas han hecho poco por arrojar luz sobre el periodo 1917-1921. Pero la izquierda alemana era una de las obsesiones de Bordiga. Es sorprendente considerar que fue la revista *Invariance*, descendiente de la Izquierda italiana, la que en 1969 reeditó por primera vez algunos textos esenciales, en particular la casi totalidad

¹⁶ Béliaste, 1974.

¹⁷ R. París, Introducción a P. Mattick, *Intégration capitaliste et rupture ouvrière*, EDI, 1972.

¹⁸ *Le Monde*, 6 de diciembre de 1974.

del texto de Pannekoek, *Révolution mondiale et tactique communiste*¹⁹. Un número posterior de la misma revista está dedicado casi por completo a la izquierda alemana: se trata de un estudio, a la vez histórico y teórico, que anuncia la evolución ulterior de la revista, que examinaremos en otro trabajo actualmente en curso²⁰. En el mismo periodo, un grupo danés, también descendiente de la izquierda italiana, escribió un estudio original centrado especialmente en los sindicatos. De apenas cincuenta páginas, es uno de los textos más ricos sobre este tema²¹. Significativamente, es desgraciadamente poco conocido. Ha sido fotocopiado y distribuido a pequeña escala, y lo hemos utilizado ampliamente a pesar de sus vestigios leninistas.

Un largo artículo del número 58 del *Programme Communiste*, órgano del Partido Comunista Internacional (descendiente «*ortodoxo*» del bordiguismo), publicado en abril de 1973²², dedicado a tranquilizar a los fieles que permanecieron en el

¹⁹ Invariance, serie antigua, nº 7, que contiene también: *Manifestes des CP et CLP des EU* (1919), *La victoire du marxisme* (Gorter, 1920), *Pensée et action communistes dans la IIIe Internationale* (S. Pankhurst, 1919) con una nota editorial de *Il Soviet*, *Le mouvement communiste internationale* y *La situation en Allemagne et le mouvement communiste*, publicados en 1920 en *Il Soviet*, *Le KAPD au IIIe Congrès mondiale* y el informe del Comité Central del KAPD del 31 de julio, 1921, *Le principe de l'antagonisme entre le gouvernement des Soviets et le proletariat* (KAI), *Pour la question du parlementarisme de Lukàcs* (1920), las Tesis sobre el parlamentarismo del Buró de Amsterdam y las Tesis del Congreso de los comunistas belgas (mayo de 1920).

²⁰ *Ibidem*, nueva serie, nº 1, «*Le KAPD et le mouvement prolétarian*».

²¹ *Kommunistik Program*, *La question syndicale et la gauche allemande dans la IIIe Internationale*, Bagsvaerd, 1972. Véase también la nota nº 1.

²² Revista del Partido Comunista Internacional («*Bordigist*»), nº 58, «*La gauche marxiste d'Italie et le mouvement communiste internationale*». El mismo número reproduce también una serie de artículos publicados en 1920 en *Il Soviet* sobre Alemania y la IC. Algunos capítulos de la *Historia de la izquierda italiana* (2 vols., en italiano) han sido editados y traducidos en los números 28, 29, 31, 33, 59 y 60 de PC.

PCI tras el cisma provocado por las sanciones impuestas a los daneses y a Invariance, que habían exigido y practicado la «libre investigación» (en particular respecto a su principal adversario, la Izquierda alemana), destaca los puntos principales de la derrota de la Izquierda alemana. Sin embargo, mientras que los daneses consideran a la Izquierda alemana como un producto del proletariado, el artículo del PCI es ante todo un estudio de las posiciones teóricas de los diferentes actores, totalmente separadas de sus contextos (lo que confirma una mala fe absoluta cuando se compara con los esfuerzos que se tomó Bordiga para exculpar-explicar, mediante interminables incursiones expositivas, las desviaciones teóricas más insignificantes -y las no tan insignificantes- de Lenin)²³. La acción proletaria (bastante bien percibida en otros lugares) no es más que un telón de fondo en este artículo. La izquierda es juzgada en función de sus «principios» y sus adversarios son preferidos por el rigor de su profesión de fe marxista.

Una colección editada por uno de los autores del presente texto, *La Gauche allemande, Textes*, revela una izquierda alemana mucho más estricta, dictatorial y «centrada en el partido» que los concejales actuales, así como la imagen que esto últimos tienen de su progenitora. El epílogo de esta colección se centra en la involución del comunismo consejista hacia el consejismo ²⁴.

²³ Structure économique et sociale de la Russie d'aujourd'hui, L'Oubli, 1975.

²⁴ Invariance, suplemento al nº 2 (s.f.), con un epílogo de D. Authier, donde se pueden leer: el Programa de 1920 y el Llamamiento al proletariado alemán del KAPD; las intervenciones del KAPD en el III Congreso de la IC; el Programa de la AAUD y extractos de sus Directrices; las Directrices de la AAUD-E; La revolución no es un asunto de partido, de Rühle; y un extracto de las Directrices de la KAI. Véanse las traducciones al inglés de estos textos de la AAUD, la AAUD-E y la KAI en la segunda parte de este libro. Las traducciones al inglés de las intervenciones de la delegación del KAPD en el III Congreso de la IC pueden consultarse en la página web de Wage Slave X's Revolutionary Anti-Capitalist Homepage. En la página web de la Corriente Comunista Internacional (www.internationalism.org) puede

También debemos mencionar una buena colección de biografías, recientemente publicada en francés y reunida en un volumen por los consejistas²⁵. Pero esta lista ya está desfasada.

Todo lo que hemos dicho hasta ahora arroja luz sobre nuestro método. Este trabajo sobre la izquierda alemana es evidentemente un trabajo intelectual -y sus autores son en este caso intelectuales- pero, al igual que otros estudios sobre este tema, incluso los más académicos, este estudio no es fruto del puro intelecto, de la lógica cerrada de la «*investigación*»; las críticas antiintelectualistas de la izquierda alemana estaban perfectamente justificadas cuando atacaban la dominación de la “*intelligentsia*”, cuando apuntaban a la pretensión de cierto tipo de intelectuales de ser superiores al resto de la humanidad mortal, y especialmente a las «*bases*» de la clase obrera, cuando tales intelectuales luchaban por su supuesto derecho a dirigir el movimiento. Nuestro trabajo no tiene ninguna pretensión de autonomía²⁶, que para nosotros no es un objetivo en sí mismo; no tiene sentido más que como parte de un movimiento que va mucho más allá. El movimiento radical renaciente debe apropiarse de su propia historia. Tampoco enmarcamos lo que vemos en las formas en las que se complacen los intelectuales mimados

consultarse una traducción al inglés del Programa del KAPD. El famoso texto de Rühle se ha publicado traducido al inglés en varios sitios web y está fácilmente disponible.

²⁵ Conseils ouvriers en Allemagne 1917-21, Vroutsch, Serie La Marge, nº 9-11, 1973, que contiene: Le mouvement des conseils en Allemagne, (ICO, núm. 101); Anton Pannekoek, por Mattick (Lénine philosophe, Spartacus, 1970); Karl Korsch, por Mattick (Cahiers de l'ISEA, núm. 140); Otto Rühle, por Mattick (Cahiers du communisme des conseils, nº 2); así como Landauer et Mühsam, essais de biographies, Notes sur la République des conseils de Bavière, Les conseils ouvriers en Alsace. En inglés, véase: «Anton Pannekoek (1873-1960)», de Paul Mattick (en Pannekoek's Lenin as Philosopher, Merlin Press, Londres, 1975); «Karl Korsch: His Contribution to Revolutionary Marxism» y «Otto Rühle and the German Labour Movement», de Paul Mattick (en Mattick's Anti-Bolshevik Communism, M. E. Sharpe, Inc., White Plains, 1978).

²⁶ Marx: Oeuvres, Gallimard, Vol. II, 1968, p. 81.

«Nuestro propósito no es la producción literaria o estética. Los camaradas y los lectores no tienen que perder su tiempo evaluando un pasaje, una página o un texto que publicamos, pero siempre deben tener en cuenta la relación entre las diferentes partes de las labores emprendidas por nuestro pequeño movimiento...»
(Bordiga, *El Programa Comunista*, 1953)

En el texto que sigue, el lector no leerá la historia de la Revolución alemana, ni siquiera una obra de referencia sobre la izquierda alemana. Nuestro procedimiento consiste en un intento de extraer el hilo conductor y los mecanismos esenciales de nuestro campo de estudio. No hemos dudado en repasar hechos ya estudiados por otros, a menudo en detalle, o en pasar rápidamente por encima de algunas realidades que desde entonces se han hecho más accesibles en obras más recientes. Estas obras son «*puntos de referencia*» para seguir la historia de la izquierda. Otro tipo de enfoque, también útil, consistiría en dar más profundidad a la realidad inmediata de estos movimientos realizando un estudio de sus actividades cotidianas, basándose, por ejemplo, en su prensa y en la documentación de archivo disponible.

No basta con rehabilitar un pasado oculto. Ha existido, y sigue existiendo, un movimiento subversivo cuya acción y expresión han sido «*ocultadas*» por el «*discurso*» oficial (estatal, sindical, burocrático, político, académico, judicial, escolar, etc.). Pero el simple desvelamiento de su expresión no es en sí mismo revolucionario. Su mera expresión, es decir, lo único que queda de ella, no es revolucionaria a menos que se le dé un nuevo uso: no necesariamente en forma de «*acción*» en el sentido estricto de la palabra, sino simplemente como teoría que vuelve a abarcar los acontecimientos dentro de su marco. Poco importa que hace tiempo existiera un movimiento de «*liberación*»: el capital acepta plácidamente el restablecimiento de la verdad sobre el ludismo o la izquierda alemana mientras eso no cambie nada. El mundo empieza a temblar cuando los hechos revolucionarios del pasado resurgen en la práctica de un movimiento subversivo renaciente. Sólo los muertos entie-

rran a los muertos. La moda y la pedagogía (a menudo unidas), en cambio, se aprovechan de las ideas cuando están muertas, o en la forma en que ya no están vivas (el consejismo, para la izquierda alemana). Las ideas también mueren. Una teoría está muerta cuando el movimiento que le dio vida ha desaparecido, pero puede renacer cuando surge un movimiento que es su auténtica continuación; entonces, sin embargo, aparece bajo la forma desagradable de un movimiento de «*fascistas de izquierda*», «*hooligans*», «*sociedad de ladrones*» y otros bárbaros, como los que se llamaban «*espartaquistas*» en la época que nos ocupa en este texto. El Socialisme ou Barbarie, ignorado cuando era subversivo, se está poniendo de moda, ahora que sus viejos teóricos (Chaulieu, Lefort y Lyotard) se han sometido a las reglas del juego del modernismo.

Toda expresión que no sea una acción, en el sentido de que no contribuya al esclarecimiento de los problemas revolucionarios actuales, se sitúa dentro del capital. Demuestra que su autor no tiene ninguna necesidad real de cambiar su situación. El registro del pasado desempeña para él el mismo papel ideológico, de sustitución y de exceso ilusorio, que la política desempeña para los demás. Este pasado podría ser un futuro: uno podría complacerse en la descripción de lo que está por venir. Lo que contribuye a la revolución no es ni la evocación del pasado, ni del mundo del futuro, sino el esfuerzo actual por conectar la realidad con ambos. No es nuestra intención dar lecciones a los historiadores. Ellos sólo pueden ser lo que son. Pero se puede y se debe decir lo que son, y distinguir entre el pensamiento meramente crítico y el pensamiento revolucionario. Es subversivo mostrar cómo la esclavitud constituyó una forma de progreso tanto para los esclavos como para la humanidad en su conjunto; es conservador limitarse a denunciarla. Lo mismo ocurre dentro de un modo de producción, sobre todo si se tiene en cuenta la astucia y la capacidad de adaptación del capital. ¿Quién defiende hoy a Thiers contra la Comuna? ¿Quién reduce la guerra de 1914 a las actividades de los pangermanistas? En relación, sin embargo, con todo lo que todavía tiene un papel directo que desempeñar en la preservación del orden social, las cuestiones siguen siendo oscuras; la gue-

rra de 1939-45, por ejemplo, que demuestra que es la más importante y la más anti-revolucionaria, cuyas consecuencias todavía están con nosotros hoy y que debe por todos los medios ser preservada. Esto es particularmente cierto en todo lo que se refiere al "fascismo", donde la clarificación sigue siendo una amenaza para el orden establecido, y donde reina la mistificación²⁷. Hay abundancia de métodos intelectuales para evitar esos temas: la historia cuantitativa y estadística encaja perfectamente con una historia "liberada" que opera a nivel de la vida cotidiana, o con una historia de las opiniones. Basta consultar el catálogo de las revistas de historia para comprobar que se estudia todo, pero casi nunca lo esencial.

Para su propia desgracia, la teoría revolucionaria desempeña un doble papel: revolucionario y ... no revolucionario. Al presentar seriamente los problemas reales a los que se enfrenta la sociedad, ayuda a ésta a adaptarse a dichos problemas. Los medios de comunicación de masas acumulan información con la intención de reproducir incesantemente las relaciones capitalistas. ¿Cómo no posicionarse ante todas las críticas, incluidas las más virulentas, que forman parte de la autocritica de la sociedad capitalista, a pesar de la honestidad ocasional de sus autores? Cada gran país capitalista tiene su propia manera de absorber la teoría revolucionaria. En Inglaterra y Estados Unidos, y en Alemania de forma ligeramente diferente, dominan

²⁷ Para el conjunto del período, recomendamos las bibliografías de *La izquierda alemana...* y las del excelente libro de H. Gruber, *International Communism in the Era of Lenin*, Fawcett, Connecticut, 1967, que reúne una colección de documentos bien organizada. Se puede encontrar una exposición general en la historia del socialismo mundial de G. Landauer (en inglés) y en la historia de Droz (PUF, Vol. II). Véase también el número de *Cahiers de l'ISEA* dedicado a los consejos, en prensa; O. Ihlau, *Die Roten Kämpfer*, A. Hain, Meisenheim am Glan, 1969; F. Jung (antiguo miembro del KAPD), *Der Weg nach Unten*, Neuwied, 1961; C. Klein, Weimar, Flammarion, 1968; K. Meyer, *Karl Liebknecht, A Man without a Country*, Public Affairs Press, Washington, D.C., 1957; para una bibliografía crítica, con especial énfasis en la historia alemana posterior a 1918, véase G. Castellan, *Revue historique*, abril-junio de 1970. Para un breve estudio desde el punto de vista revolucionario, véase la *Revue théorique du Courant Communiste Internationale*, núm. 2.

las monografías y la afición por la investigación empírica exacta: en Alemania, existen numerosas monografías sobre el periodo 1918-1920, clasificadas por regiones o ciudades. En Francia, predomina con frecuencia la corriente «teórica», que privilegia la interpretación, en nombre de una determinada escuela de pensamiento, sobre el examen de los hechos. El comunismo teórico conoció su caída global, en todos los países, cada uno con sus propias tradiciones de pensamiento, no a causa de polémicas inútiles, sino debido a la naturaleza misma de su tarea. Es evidente que sólo un renacimiento del movimiento -que dista mucho de ser obvio o automático- limitará la inevitable absorción de su teoría. Entretanto, no cesará el descubrimiento de nuevas teorías, versiones «*bowdlerizadas*» de temas revolucionarios que habían sido desarrolladas, entre otros, por la izquierda comunista alemana. El mundo académico y el político (los mundos del dogmatismo: el estalinismo, por ejemplo) se fusionarán y multiplicarán. El objetivo de la reflexión académica es plantear problemas para descubrir otros problemas, igual que se fabrican coches para ser llevados al desguace al cabo de diez años y ser sustituidos por otros. Su labor es interminable, aunque el Estado y el Capital tomen de ella lo que les parezca útil. El comunismo teórico no pretende saberlo ni decirlo todo, sino saber lo suficiente para mostrar el hilo conductor de su época y señalar, en cada momento, las perspectivas de futuro. Sabe qué cuestiones plantearse, porque siente la necesidad real de descubrirlas (lo que no quiere decir que siempre lo haga o que lo haga inmediatamente). Otros tienen una necesidad igual de acuciante de andarse constantemente por las ramas. El investigador se gana la vida investigando; se niega a sí mismo como investigador cuando hace un descubrimiento. De este modo, un problema engendra otro. Estas personas y sus compañeros de fatigoso trabajo parecen distinguirse simplemente por las diferentes formas que dan a las mismas ideas: pero una forma diferente de expresión contiene de hecho un contenido diferente. Conservan únicamente el aspecto crítico de la actitud revolucionaria, olvidando sus aspectos prospectivos. En lugar de indicar la práctica que corresponde a la teoría, concluyen con la necesidad de inventar siempre algo nuevo. La revolución derriba ídolos, pero nunca a la manera de estos falsos iconoclastas.

Capítulo 1: Alemania en 1914

Capitalismo y el proletariado

En 1914, Alemania iba camino de convertirse en la primera potencia económica mundial. Se caracterizaba especialmente por su nuevo desarrollo capitalista, dotado de las más modernas instalaciones e infraestructuras. Su productividad del trabajo, lograda mediante la aplicación de las tecnologías más modernas al proceso de producción, era superior a la de los demás países capitalistas: la intensidad y la destreza de su mano de obra requerían menos tiempo de trabajo para fabricar el mismo producto.

La proporción entre capital constante y variable era mayor en Alemania que en los demás países capitalistas. Los precios comerciales de los productos alemanes eran inferiores a los precios medios del mercado mundial: Alemania extraía y se apropiaba de una parte de la plusvalía producida por otras fracciones del capital mundial o, dicho con más precisión, del proletariado mundial. Esta apropiación de la plusvalía no producida en Alemania dotó al capitalismo alemán de una mayor capacidad de acumulación, modernización y nuevas ganancias de productividad. También permitió un aumento significativo de los salarios que benefició no sólo a una minoría, sino a todos los trabajadores de Alemania. Sólo se puede hablar de «aristocracia obrera» en el caso de los profesionales y los trabajadores altamente cualificados (véase más adelante el análisis de esta noción). Esta situación del capitalismo alemán sirvió de base a la política reformista del proletariado alemán hasta 1914, así como a la del partido socialista reformista y a la de los sindicatos alemanes, que se contaban entre los mayores del mundo; la siguiente tabla ofrece tasas comparativas de sindicación en las respectivas fuerzas laborales de tres grandes países capitalistas:²⁸

²⁸ Bry: *Wages in Germany 1871-1945*, Princeton University Press, 1960, p. 268.

	Alemania	Gran Bretaña	Estados Unidos
<i>Año</i>	%	%	%
1910	8	14	6
1920	42	43	12
1930	24	22	7

Sólo la supervivencia de estas organizaciones, que se habían vuelto autónomas en relación con el proletariado, dio alguna fuerza real a la persistencia de lo que se ha llamado el "espíritu reformista", que seguía dominando a la mayoría del proletariado alemán después de 1918. Entre 1871 y 1913, la renta per cápita real se duplicó en Alemania y Gran Bretaña, y se triplicó en Estados Unidos. Sin embargo, durante la década que precedió a 1914 no pareció producirse ningún progreso neto en Alemania, Inglaterra o Francia: en su lugar, el progreso económico de los trabajadores alemanes se midió por la reducción del tiempo de trabajo²⁹. Las diferencias salariales entre los trabajadores cualificados y los no cualificados aumentaron entre 1871 y 1913, y sólo disminuyeron después de 1914. Estas diferencias cayeron del 31% al 18% en los ferrocarriles, y del 25% al 10% en la construcción (en Berlín, Hamburgo y Stettin) entre 1914 y 1918. Al mismo tiempo, los salarios reales disminuyeron un 35% entre 1914 y 1918: en 1921, seguían estando un 10% por debajo de su nivel de 1914³⁰. Es probable que la división anterior a 1914³¹ entre trabajadores cualificados (organizados en sindicatos) y no cualificados (normalmente no organizados) diera paso tras la guerra a una división entre trabajadores empleados y desempleados, aun-

²⁹ *Ibíd.*, capítulo 6, pp. 266-322.

³⁰ *Ibíd.*, pp. 74-75.

³¹ Marks: *Journal of Modern History*, septiembre de 1939, "The Sources of Reformism in the Social-Democratic Party of Germany, 1890-1914".

que la posesión de un empleo no se correspondiera necesariamente con el reformismo, ni el desempleo con inclinaciones revolucionarias. Los "sindicatos" (AAU), nacidos después de 1919, estaban formados por trabajadores asalariados, como demostraba claramente el hecho de que estuvieran compuestos por organizaciones revolucionarias de fábrica.

Fueron las características relativamente más modernas del capitalismo alemán las que proporcionaron las condiciones más propicias para el éxito de la revolución proletaria, y las que hicieron de Alemania el bastión de la revolución mundial. No sólo su composición orgánica del capital (proporción entre capital constante y variable) era superior a la de cualquier otro país, sino que lo mismo ocurría con la relación entre capital fijo y circulante^{32 33}. La enorme importancia, tanto en términos relativos como absolutos, del trabajo "muerto" acumulado por las generaciones pasadas, que confiere a la generación actual una mayor productividad neta del trabajo, es una condición previa que facilita enormemente la transición al comunismo, en el que todas las necesidades deben ser satisfechas y en el que el tiempo de trabajo necesario para la conservación de la vida debe, en consecuencia, reducirse considerablemente. El comunismo no es, sin embargo, una automatización generalizada, sino un equilibrio entre la "naturalización del hombre" y la "humanización de la naturaleza", y es previsible que la inauguración de una vida humana no sólo reduzca la necesidad de objetos, sino que libere la actividad humana y deje atrás el recuerdo de la parsimonia de "tantas horas" pasadas bajo el régimen salarial³⁴. La coexistencia de la práctica reformista de la clase obrera alemana junto con ciertas condiciones materiales previas para el comunismo se manifestaría en reivindicaciones como la jornada de seis o incluso cinco horas.

³² Se hace referencia a El Capital, que no podemos resumir aquí.

³³ Capital fijo: capital que no circula en el sentido de la "circulación" del capital. Una flota es capital fijo. Ver Vol. II.

³⁴ Marx: Fondements de la critique de l'économie politique, Anthropos, 1968, Vol. II, p. 215. Dauvé: Communisme et "question russe", SET-Tête de Feuilles, 1972, pp. 162-71; y Le mouvement communiste, Champ Libre, 1972. [Falta la nota en el texto - MIA].

Otra consecuencia del alto nivel de productividad de Alemania era el hecho de que las grandes fábricas constituían claramente el sector más representativo del capitalismo alemán. La maquinaria automatizada no requiere trabajadores profesionales que entiendan su trabajo; los OS (trabajadores no cualificados) predominaban en este sector: los 20.000 trabajadores de la fábrica química de Leuna eran representantes típicos de este fenómeno (véase el capítulo 15). Estas OS se situaban al margen del ámbito sindical tradicional, que conservaba exclusivamente su estructura definida por el oficio desde el siglo XIX. La organización por oficio era un principio que regía tanto el sindicalismo reformista como el revolucionario. Las OS no formaban parte del antiguo mundo sindical de los trabajadores cualificados. El aspecto concreto de su trabajo, que es la realización concreta del carácter abstracto e indiferente del trabajo productor de mercancías como tal (véase *El Capital*, vol. I, cap. I), no despierta ningún interés en ellos. El trabajo asalariado, en el que el hombre intercambia su fuerza de trabajo como si fuera algo distinto de sí mismo, preserva al individuo como hombre aplastado y disuelto por los medios de producción en forma de capital. Una de las nuevas cualidades concretas del trabajo en las grandes fábricas era su carácter colectivo: el producto no era el resultado del esfuerzo de nadie en particular, sino del esfuerzo común de todos los que trabajan en las fábricas. El trabajo de cualquier persona no puede resultar agradable ni puede considerarse una contribución personal útil a menos que se experimente como un momento de un todo al que uno se siente conectado. El trabajo asalariado, sin embargo, en el que el hombre, para vivir, vende su fuerza de trabajo, preserva al individuo como tal e impide la formación de una comunidad que sólo puede ser el resultado de un sistema de producción comunista. El trabajo asalariado tiene, por supuesto, una dimensión colectiva, pero pertenece al capital: la única comunidad realmente existente es la de la reproducción del capital.

Antes de la guerra, esta masa de trabajadores no cualificados no formaba parte de los sindicatos alemanes, que contaban con entre dos y tres millones de afiliados. Había dos organizaciones sindicales paralelas. La Zentrale socialista, con mucho la mayor de las dos, agrupaba a varios "sindicatos libres" en una federación conocida

en 1918-1919 como ADGB (Federación General de Sindicatos Alemanes). La otra federación, la Zentrale anarcosindicalista o sindicalista revolucionaria, la FVDG (Federación de Sindicatos Alemanes Libres), se convirtió en la FAUD a finales de 1919 con la entrada de numerosas organizaciones fabriles de reciente creación (véase el capítulo 9). Antes de 1914, el sector que servía de base a ambas Zentrales estaba compuesto por trabajadores de los oficios cualificados: la FVDG se asentaba en gran medida entre los obreros de la construcción.

Las OS, por su parte, junto con los "delegados sindicales revolucionarios" que seguían siendo miembros de los sindicatos (véase el capítulo 4), crearon las "organizaciones de fábrica" durante la guerra, y más tarde formaron las organizaciones radicales autónomas de "izquierda" del proletariado: las AAU (Uniones Generales de Trabajadores). Los sindicatos ya no podían ignorar a esta mayoría del proletariado, aunque sólo la minoría más radical de la OS se afilió a las AAU. Los obreros cualificados, hasta entonces reticentes a admitir en los sindicatos a los trabajadores no cualificados, les dieron la bienvenida a partir de 1919. Los sindicatos, que de hecho adoptaron una estructura organizativa basada en la fábrica y la industria, pronto contaron con nueve millones de afiliados. Este desarrollo también se vio favorecido por la presión de los capitalistas, que se negaban a firmar contratos con trabajadores que no estuvieran afiliados a los sindicatos (véase el Programa del KAPD).

El enorme crecimiento de los sindicatos demuestra que, a pesar de la fuerza de sus corrientes radicales, el proletariado alemán seguía siendo, en su conjunto, reformista. No se puede hablar de una aristocracia obrera, salvo en el caso de algunos sectores (generalmente los cualificados, y algunos otros como consecuencia de sus situaciones particulares) que defendían ciertos privilegios frente a los otros sectores más numerosos (hoy existe tal división a escala internacional). Pero incluso los sectores más privilegiados del proletariado pueden convertirse en germen de la revolución si se obliga al capital a someter sus privilegios a examen; del mismo modo que, a la inversa, los otros sectores no privilegiados no están permanentemente obligados a ser revolucionarios, y no puede decirse que cuando actúan de forma reformista lo hacen porque están manipulados por elementos corruptos o sobornados. No se

puede ser manipulado durante décadas si no se es efectivamente manipulable. En su panfleto sobre el imperialismo, Gorter trataba a todos los proletarios, sin distinción, de "lacayos". Estos sectores se beneficiaban de los superbeneficios obtenidos por el capital gracias a su posición favorable o dominante en el mercado mundial. No se puede hablar de "minoría" en el seno del proletariado alemán más que para designar a la minoría de revolucionarios enfrentados al conjunto de los trabajadores.

Entendida como una minoría que vive a expensas del movimiento obrero ("burocratas" del partido, de los sindicatos, de las cooperativas, etc.), la aristocracia obrera es una realidad sociológica definida. Pero sus actividades no lo explican todo³⁵. Aunque materialmente favorecidos, ciertos sectores pueden comportarse de la manera más radical, ya que la determinación económica no es sólo una cuestión de salarios. Durante la guerra, un gran número de trabajadores del metal fueron partidarios de la paz. No se puede hablar de "economía", ni de "espíritu", sino de la totalidad de las relaciones reales. Mientras la guerra parecía inevitable, el obrero movilizado la apoyaba y participaba activamente en ella, ya que la solidaridad de las trincheras era la única realidad tangible que le quedaba. El obrero que seguía en su banco de trabajo, a menudo por su condición de cualificado y, en consecuencia, por pertenecer a una categoría privilegiada, estaba sometido a condiciones de trabajo más difíciles y se rebelaba contra la guerra, que para él no era tanto una realidad vivida como una amenaza: podía ser movilizado.

La organización de los trabajadores en sindicatos o consejos, formados especialmente durante el amplio movimiento huelguístico de masas, corresponde a la transición de la "fase de la máquina-herramienta" a la "fase de la maquinaria especializada"³⁶: una época durante la cual los sindicatos pasaron del reformismo (aunque todavía no integrados en el Estado), a la colaboración sistemática, y el capital pasó

³⁵ Para una crítica de la tesis de la "aristocracia obrera", véase T. Cliff: *Les racines économiques du réformisme*, fotocopia, París, 1969.

³⁶ Lefranc: *Histoire du travail et des travailleurs*, Flammarion, 1957, pp. 474-76.

de la vida circundante, a la vida totalmente penetrante. En esta coyuntura el proletariado hizo del lugar de trabajo el sitio de su intento de lograr la unidad, porque el lugar de trabajo aún no estaba totalmente conquistado por el capital³⁷. Muchos obreros trabajaban aún en máquinas-herramienta. Se formaban en el viejo marco sindical y demostraban los resultados de esta formación en las fábricas donde trabajaban, donde conservaban una relativa autonomía y realizaban numerosas tareas. Esta etapa de la gran industria mecanizada cedió progresivamente -más tarde, con la guerra y luego durante los años veinte, a un ritmo acelerado- a la etapa de las OS y de la organización científica del trabajo. No hay ruptura entre estos dos periodos interconectados mutuamente; sin embargo, las luchas que se desarrollaron inmediatamente después de la guerra constituyeron el punto de encuentro de las dos fases³⁸. En Estados Unidos y Canadá, dentro de un capitalismo más moderno, el movimiento proletario más intenso surgió entre las OS (que a menudo eran inmigrantes recientes)³⁹ que intentaron unirse en la IWW (véase el capítulo 9). Los consejos constituyeron un intento por parte de los proletarios de formar grupos autónomos: se vieron obligados a hacerlo; no había otra forma de llevar a cabo ningún tipo de lucha, ni siquiera una simple lucha reformista. En su colaboración con la burguesía, los sindicatos llegaron a dar su aprobación a la prohibición de las huelgas, e incluso las prohibieron ellos mismos; por tanto, los consejos se vieron obligados sobre todo a asumir las tareas que los sindicatos ya no cumplían. Su forma (organización por fábrica, uniendo a trabajadores organizados y no organizados) estaba mejor adaptada para una lucha reformista eficaz contra el capitalismo moderno. Pero el control de todo el aparato productivo por los consejos obreros no tiene nada de revolucionario si los trabajadores se limitan a administrar lo que ha caído en sus manos de la

³⁷ Invariance, nº 6.

³⁸ Lutte de classes, septiembre-octubre de 1974, "Les rapports sociaux communistes".

³⁹ En su Imperialismo... Lenin se refiere al considerable número de inmigrantes empleados en todos los países industriales de la época. [Falta la nota en el texto - MIA.]

misma manera que antes, o incluso mejor, con mayor eficacia que antes. La sociedad capitalista, aunque gestionada por los propios trabajadores, seguiría siendo capitalista

El Estado Alemán

Alemania vivió una revolución nacional y burguesa abortada a principios del siglo XVI. La Guerra Campesina, que fue también un movimiento semicomunista, fue al mismo tiempo la organización militar de las aspiraciones de un estrato de campesinos medios que (al igual que la burguesía) querían eliminar los obstáculos feudales a la producción agrícola y a su comercialización. Esta revolución burguesa fue abortada, en parte por temor a la intervención de las clases populares, y su fracaso reforzó el poder de la nobleza. La parcelación a retazos de Alemania duraría otros dos siglos⁴⁰. El mismo fenómeno se repitió en 1848. La burguesía, temiendo - entre otras cosas- los levantamientos obreros, no se atrevió a hacer su revolución. Más que un resultado de la presión extranjera (en particular la de Rusia, exagerada por Marx), esto se debió a la debilidad de los factores internos que favorecían la unificación alemana, lo que condenó a Alemania a esperar su revolución nacional⁴¹.

El Estado alemán era una versión ampliada de la burocracia prusiana que se renovó en la época de Bismarck, es decir, después de la llamada de atención que recibió toda Alemania en 1848. Se trataba de un "absolutismo imperial": los ministerios del Estado, cuyos funcionarios eran nombrados por el emperador y respondían ante él, eran dotados de personal por cooptación desde arriba. Existía, por supuesto, un

⁴⁰ Engels: *La guerre des paysans*; N. Cohn: *Les fanatiques de l'apocalypse*, julio de 1962 (en inglés: *The Pursuit of the Millennium*, edición revisada y ampliada, Oxford University Press, Nueva York, 1970); véase también la crítica de Debord a este último en *La société du spectacle*, Champ Libre, 1971, pp. 93-94 (Tesis 38). En inglés, *The Society of the Spectacle*, Zone Books, Nueva York, 1995.

⁴¹ Para una crítica de las posiciones de Marx en 1848, véase Korsch: *Marxisme et contre-révolution*, Seuil, 1975.

parlamento, pero estaba privado del poder "ejecutivo" esencial y, en consecuencia, era impotente. La unificación alemana era bastante reciente. Cada Land ⁴² tenía su parlamento, el Landtag (dieta). En el Land prusiano, que representaba por sí solo la mitad de Alemania, las elecciones se celebraban según "estamentos" análogos a los de la Edad Media. La población se dividía y votaba como miembros de órdenes o estamentos (Stand) (nobles, terratenientes, campesinos, habitantes de las ciudades, etc.). Cada estamento recibía el mismo número de representantes. En las elecciones prusianas de 1908, el SPD obtuvo seis escaños con 600.000 votos, mientras que los conservadores obtuvieron 212 escaños con 4.000.000 de votos. En Hamburgo, la segunda ciudad más grande de Alemania y el puerto más activo de Europa, cuya población se duplicó entre 1890 y 1910, prevaleció un sistema electoral similar: después de 1890, un tercio de sus diputados al Reichstag eran socialistas, pero sólo veinte de los 160 delegados a la dieta local de Hamburgo pertenecían al SPD⁴³. Alemania no conocería el verdadero parlamentarismo hasta que éste se hubiera vuelto completamente contrarrevolucionario: habiendo perdido todo significado social con la unificación burguesa, su única función se convirtió entonces en la contrarrevolución.

El carácter reciente de la unificación nacional de Alemania también quedaría demostrado por el hecho de que, en su conjunto, el movimiento obrero alemán pensaría y actuaría al nivel del Land, incluso después de 1918. La revolución tomaría el poder en varios Länder, pero nunca en todo el Reich. "Uno de los aspectos característicos del movimiento obrero alemán ha sido su fragmentación en varios centros poderosos, potentes y concentrados, pero relativamente aislados entre sí.

⁴² Los Länder son los diferentes Estados que componen Alemania (Prusia, Baviera, etc.); el Reich es la nación alemana organizada como un solo Estado.

⁴³ R. Comfort: *Revolutionary Hamburg*, Stanford University Press, 1966, capítulo II.

Esta situación, tan diferente de la de Francia, por ejemplo, es el resultado de la ausencia de un capital político único...⁴⁴ En su formación, al Estado alemán se le concedió un papel importante en la intervención a favor de los trabajadores (las leyes sociales bismarckianas), pero se mantuvo a distancia de la industria, sobre la que ejercía un control más débil que el Estado en los demás países desarrollados. En 1914, organizó mal la transición a la economía de guerra y apenas integró las regiones ocupadas de Bélgica y Francia. El "capitalismo de Estado" alemán fue económicamente ineficaz durante los años de guerra de 1914 a 1918⁴⁵. La colaboración entre sindicatos y ejército comenzaría durante la guerra, ya que eran las dos instituciones capaces de actuar conjuntamente a escala nacional para dirigir la fuerza de trabajo disponible hacia los sectores donde más se necesitaba. Así, el gobierno de Hamburgo pasó, durante el conflicto, de manos civiles a militares debido a la incompetencia de la burguesía: fue para paliar los fallos de ésta que el ejército asumió un papel centralizador tan importante⁴⁶.

La Revolución Burguesa Inconclusa

La burguesía alemana tenía un punto débil seminal cuyas causas fueron resumidas por Marx⁴⁷. La burguesía recibió el marco para su desarrollo posterior (el Reich) de manos del aparato burocrático-militar prusiano, del que dependía totalmente para su supervivencia. De ahí la coexistencia contradictoria de un capitalismo muy desarrollado para su época y de una burguesía económicamente poderosa, pero que actuaba dentro de los límites de una forma política heredada del final de la Edad Media: una monarquía burocrática absoluta, junto a un parlamento impotente.

⁴⁴ PC, núm. 58, p. 120.

⁴⁵ Sternberg: *Le conflit du siècle*, Seuil, 1958, p. 186.

⁴⁶ Comfort, capítulo III.

⁴⁷ *Textes 1842-47*, Spartacus, 1970.

Del mismo modo, la burguesía alemana recibiría la democracia no de manos de su propia clase, sino de las de otra. Fue el proletariado el que llevaría a la victoria la revolución democrática de 1918. Hasta junio de 1920, los primeros gobiernos de la nueva Alemania democrática y parlamentaria estuvieron dominados por el SPD, el mayor partido obrero del mundo y, como tal, el mejor preparado para reprimir la revolución proletaria. Como en Rusia, estos gobiernos se autodenominarían "Consejo de Comisarios del Pueblo". El líder socialista Ebert sería el primer presidente de la República. Hasta 1933, muchos gobiernos provinciales y dietas (en los Länder), sobre todo en Prusia, estarían dominados por los socialdemócratas. La siguiente forma de gobierno político del capitalismo alemán se denominaría, además, nacionalsocialista.

La lucha por la democracia era uno de los principales componentes del SPD. La necesidad de una transformación democrática del Estado alemán y la participación de los proletarios en esta lucha (que implica violencia) situaron al movimiento revolucionario alemán posterior a 1918, a pesar de sus aspectos novedosos (que constituyen el tema central de este texto), en la línea de los movimientos revolucionarios del siglo XX. La revolución social se llevó a cabo a través de la revolución política democrática⁴⁸

⁴⁸ Véase *Le Roi de Prusse et la réforme sociale*, en *Textes 1842-47*, e *Invariance*, nº 10. En inglés, véase "Critical Notes on the Article 'The King of Prussia and Social Reform. By a Prussian'", en *Karl Marx: Early Writings*, tr. Rodney Livingstone y Gregor Benton, Penguin Books, Nueva York, 1992.

Capítulo 2: Orígenes del Movimiento Obrero Alemán

El impacto de la socialdemocracia

Alemania poseía el partido socialista más importante del mundo; ningún otro podía compararse con él. El SPD (Sozial-demokratische Partei Deutschlands) contaba en 1914 con un millón de afiliados y cuatro millones de votantes. Era también el mayor partido político de Alemania. Esto se debe principalmente a la importancia numérica de la clase obrera alemana; los trabajadores de Alemania constituían una gran proporción de su población, aunque menor que la de los trabajadores de Gran Bretaña. Alemania era más obrera que Francia (que seguía siendo mayoritariamente rural) y Estados Unidos, donde el sector terciario experimentó un rápido desarrollo⁴⁹. La influencia del SPD se explica también por el hecho de que el proletariado era parte interesada en la lucha por la democracia y concebía el partido socialista como un instrumento adecuado para llevarla a cabo. Por último, debido a la debilidad de la burguesía, Alemania no contaba con un partido liberal fuerte como el que existía en Inglaterra, ni con un partido radical como en Francia. El SPD aparecía ante los demócratas no proletarios como el único partido que luchaba efectivamente por la democracia: una de las mejores "pruebas" de ello fue la prohibición del partido por Bismarck entre 1878 y 1890⁵⁰. El SPD representaba bastante bien a este amplio electorado, ya que su actividad para mejorar la condición de los trabajadores en la sociedad dominante se limitaba a la acción reformista y parlamentaria. Incluso antes de 1914, básicamente desde su nacimiento en el Congreso de Gotha de 1875⁵¹, el SPD, considerado en todos sus aspectos, no era una organización re-

⁴⁹ *Traité de sociologie du travail*, Colin, Vol. I, 1961, pp. 220-21.

⁵⁰ Marx y Engels: *Textes sur l'organisation*, Spartacus, 1970, pp. 120 y ss.

⁵¹ Véase la famosa (y muy incomprensible) crítica del programa de Gotha de Marx, así como los demás documentos recogidos en la edición Ed. Sociales de 1971. En

volucionaria. Hablar de "traición" en 1914 demuestra que se le juzgaba exclusivamente por lo que decía. Los análisis de Pannekoek, las únicas aportaciones radicales en este terreno demuestran que no hubo discontinuidad entre los periodos anterior y posterior al 4 de agosto de 1914⁵².

Pannekoek era holandés, y el pequeño tamaño de su país natal le ayudaba a ver las cosas desde una perspectiva internacional. En Alemania, en cambio, el SPD dominaba totalmente todo el horizonte político de las diversas tendencias que se reclamaban marxistas, incluyendo, entre otros, a los elementos más radicales en torno a Rosa Luxemburgo⁵³. Sobrecogida por el poder del "partido", la izquierda -que representaba aproximadamente el 15% del SPD-, habiéndose originado en una crítica de la práctica reformista de la dirección del partido en todos los campos, y sin abandonar nunca la labor de Sísifo de intentar desbancar a esa dirección, no dio el paso decisivo hacia el cisma. La izquierda en su conjunto esperaba a ser excluida del partido, después de 1914, para forjar sus propias organizaciones. Además, también existían, antes de 1914, tendencias "revisionistas" (Bernstein) y "ortodoxas" (Kautsky): esta última era aparentemente la facción mayoritaria. Pero pronto quedó claro, después del 4 de agosto de 1914, que la mayoría era más derechista que los "revisionistas". Bernstein, además, sería excluido como opositor "izquierdista" a la dirección.

inglés, véase "Critique du programme de Gotha", en Karl Marx: La Primera Internacional y después. Escritos políticos: Volumen 3, ed. David Fernbach, Penguin Books, Nueva York, 1992.

⁵² *Théorie marxiste et tactique révolutionnaire* (1913), citado en Pannekoek et les conseils ouvriers, así como su texto de 1915, resumido en el capítulo 4 más abajo. Para una traducción al inglés del texto completo de Pannekoek's *Marxist Theory and Revolutionary Tactics*, véase Pannekoek and Gorter's *Marxism*, ed., D.A. Smart, Pluto. D.A. Smart, Pluto Press, Londres, 1978, pp. 50-73.

⁵³ Luxemburgo, Mehring, Vandervelde: *Grèves sauvages et spontanéité des masses*, Spartacus, 1970, con una introducción de P. Guillaume.

Es necesario examinar de cerca las posiciones y actividades de Rosa Luxemburgo durante el periodo revolucionario, así como en los años anteriores. Como fue muy criticada por los leninistas, y como criticó a Lenin y a los bolcheviques tanto mucho antes como durante la revolución de 1917, los revolucionarios proletarios tienden a menudo a hacerla portavoz y a considerarla como la teórica (y como modelo de práctica mientras vivió) de la corriente auténticamente revolucionaria. Esta opinión fue alimentada por las propias fracciones de izquierda, que pronto pasaron por alto el hecho de que se habían opuesto a ella en el congreso fundacional del KPD. El esclarecimiento de la historia de la izquierda comunista en Alemania conduce a la destrucción de la leyenda a la que dio origen su muerte.

La crítica de Luxemburgo al fetichismo organizativo de Lenin (véase Cuestiones organizativas de la socialdemocracia rusa) fue uno de los aspectos de su crítica a las organizaciones obreras. La base de su crítica se expuso aún más claramente en La huelga de masas, el partido y los sindicatos: las organizaciones, y en particular sus direcciones, seguían necesariamente la estela de los movimientos espontáneos del proletariado, y por lo general incluso intentaban frenar estos movimientos. Esto estaba en absoluta conformidad con lo que normalmente puede verificarse respecto a la relación entre las organizaciones establecidas de la clase obrera y los movimientos de la clase obrera (desemboquen o no en revoluciones). Luxemburgo vio correctamente que esto era inevitable, pero no por ello dejó de considerar a los partidos, sindicatos, etc., que se formaron en el período no revolucionario y que abarcaban a amplios sectores del proletariado, como organizaciones tal vez malas, pero que en última instancia siguen siendo organizaciones de clase, que el proletariado debe rejuvenecer durante la revolución. Por eso se opuso a la Izquierda holandesa, que se escindió del partido reformista holandés (véase el capítulo 3), así como a los "radicales de izquierda" alemanes, llamando en cambio a las masas a "reconquistar" su organización (el SPD). Según ella, no hay que separarse de las masas, aunque sigan al "peor" partido obrero.

Su posición se basaba en dos tesis que habían demostrado ser cada vez más falsas: primero, que las organizaciones "obreras" sólo poseen una autonomía relativa

respecto al movimiento obrero; y segundo, que "las masas" son, en el fondo, revolucionarias (o al menos nunca contrarrevolucionarias).

La revolución alemana ha demostrado claramente lo que varias "izquierdas" habían intuido: los partidos obreros habían adquirido tanta autonomía (respecto al movimiento revolucionario, pero no respecto al capital) que fueron los más hábiles artífices de la contrarrevolución; de esta manera, el proletariado revolucionario fue derrotado por el proletariado contrarrevolucionario.

Luxemburgo quiso establecer un compromiso entre estos dos elementos. Los bolcheviques tacharon su posición de centrista en la Conferencia de Zimmerwald sobre la guerra y la socialdemocracia (véase el capítulo 4); y de hecho su posición era básicamente centrista. Se correspondía perfectamente con ese sector del movimiento obrero en Alemania, organizado por los "delegados sindicales" durante la guerra, que intentaba conseguir resultados positivos en la lucha reformista, con beneficios materiales y políticas "reales" (en oposición al sabotaje manifiesto de todas las acciones por parte de los sindicatos y los socialdemócratas). Querían volver a los orígenes de la socialdemocracia sin avanzar hacia el comunismo. No querían la revolución.

La crítica Luxemburguesa del fetichismo organizativo se llevó a cabo en nombre del fetichismo de las masas; su crítica del "aislamiento" (en el caso de la izquierda holandesa anterior a 1914) se llevó a cabo en nombre del fetichismo de la acción. Esto explica por qué permaneció, hasta su muerte, del lado de las masas en la insurrección de enero de 1919, cuyo fracaso, sin embargo, había predicho. Su actitud recuerda el fetichismo del pueblo entre los grandes revolucionarios burgueses, pero en la época del proletariado.

Agosto de 1914 fue la consecuencia de una larga evolución. El movimiento anarquista nunca ha dejado de referirse a él, y lo ha considerado con demasiada precipitación como el fracaso del "marxismo", ya que hubo muchos "anarquistas de gobierno" (siguiendo la formulación de Malatesta) que defendieron la sagrada unión en tal o cual bando. Citaremos sólo los casos de Kropotkin y J. Guillaume.

El anarquismo, en particular, ha hecho mucho más hincapié en las raíces organizativas del fracaso de la II Internacional que en sus causas reales. Contrariamente a lo que decían Marx y Engels, el movimiento revolucionario sufrió una escisión "real" después de la Comuna⁵⁴. El "anarquismo" y el "marxismo" no pueden explicar ni lo uno ni lo otro, ya que el movimiento marxista conservó y desarrolló ciertos aspectos que resultaron útiles en 1914 (derrotismo revolucionario). Esto no impidió, sin embargo, que ambos conservaran restos de la perspectiva comunista, pero sólo en forma de partes separadas de una totalidad, que no podían captar intelectualmente porque el proletariado ya no la captaba prácticamente. La noción de comunidad se había debilitado y los "socialistas" empezaron a depositar todas sus esperanzas en el Estado: la socialización se identificaba así con la nacionalización o la propiedad municipal. Ciertos "anarquistas" persistieron en mantener una vieja tradición que implicaba la búsqueda de la comunidad, pero no aclararon el problema de clase, oscilando entre el reformismo y las revueltas salvajes. En su actividad, también ellos hicieron de la revolución una cuestión de organización, de la fórmula adecuada que permitiera la emancipación. Algunos marxistas también conservaron la perspectiva de la comunidad, aunque de forma contradictoria. En su descripción de la sociedad futura, Bebel⁵⁵ anunciaba la desaparición del valor, pero no de la regulación social de la producción de mercancías mediante el tiempo de trabajo necesario, que es el origen mismo del valor⁵⁶ Kautsky preveía claramente el fin de la ley del valor... pero preservaba los salarios y los precios. La transformación se presentaba como una serie

⁵⁴ Les prétendus scissions dans l'Internationale, en *Textes sur l'organisation*. En inglés, véase "The Alleged Splits in the International", en *Karl Marx: La Primera Internacional y después*. Escritos políticos: Volume 3, ed. David Fernbach. David Fernbach, Penguin Books, Nueva York, 1992.

⁵⁵ La mujer en el socialismo: este texto inspiró algunos pasajes de las obras de Bordiga de los años 50 (véase *Construction et révolution*). Traducción inglesa: *Woman Under Socialism*, tr. Daniel De Leon, Schocken Books, Nueva York, 1971.

⁵⁶P. Louis: 150 ans de pensée socialiste, nueva serie, Rivière, 1953, p. 72.

de medidas gubernamentales instituidas por el "Estado socialista": es el capitalismo organizado⁵⁷. En 1916, Bujarin afirmaría que no se trataba de desarrollar las fuerzas de producción, que ya eran suficientes para el paso al socialismo, sino de destruir el capital, que pone obstáculos a esa transformación. Tales ideas eran raras en aquella época, incluso después de 1914. Pannekoek era uno de los pocos que eran conscientes del carácter parcial tanto del movimiento socialista como del anarquista. En 1909 escribió: "el ala revolucionaria unilateral del movimiento obrero adquiere así un carácter antipolítico. En Francia e Italia, el ministerialismo y la formación de bloques electorales han ampliado el público del sindicalismo revolucionario y han llevado a los sindicatos a declararse enemigos del partido"⁵⁸.

Sería inútil denunciar un "derrumbe", como hizo Lenin, que confundió la cuestión al hablar de "oportunismo". Tal como la definió Engels, la noción de oportunismo (rehabilitada por Lenin) daba la vuelta a la realidad. Engels equiparaba el oportunismo con el énfasis en la actividad cotidiana y las cuestiones cotidianas, y no con el hecho social real de la socialdemocracia que organiza el trabajo en oposición y en asociación con el capital. Esto encaja con su análisis superficial del movimiento obrero de su época, que más tarde emplearían Lenin y la IC en sus análisis del movimiento socialista.

En realidad, si se quiere hablar de oportunismo, habría que acusar a todo el proletariado (y evidentemente es materia de acusación, ya que el oportunismo es una noción moral) de ser oportunista a lo largo de toda la época. Los obreros lucharon por ventajas inmediatas porque la condición floreciente del capitalismo se lo permitía. Este fundamento reformista se transformó, en determinadas situaciones, en su contrario: la acción revolucionaria, bien porque la situación del proletariado se hizo insostenible, bien porque los propios gobernantes de la sociedad entraron en

⁵⁷La révolution sociale, Rivière, 1912, pp. 157 y 160. En inglés: The Social Revolution, tr. A.M. y May Wood Simons, Charles H. Kerr & Co., Chicago, 1902.

⁵⁸ Pannekoek et les conseils ouvriers, p. 77. En inglés: Pannekoek and the Workers Councils, Telos Press, St. Louis, 1978.

crisis, bien, como en el siglo XIX, por el impulso de las revoluciones burguesas; no hay una línea dura entre revolución y reformismo; hay una oposición irremediable entre las formas petrificadas del reformismo (que a menudo son incluso impropias de un "reformismo honesto") y las formas revolucionarias de organización; hay una lucha sangrienta entre el proletariado que sigue siendo reformista y el proletariado que se convierte en revolucionario, pero oponer el proletariado (que "es revolucionario o no existe"), por un lado, a la clase obrera, "mero capital variable", por otro, pertenece al reino de la metafísica.

En sus comienzos, la socialdemocracia y los sindicatos alemanes constituyeron la organización de esta lucha reformista espontánea del proletariado alemán, que demostró su falta de espíritu subversivo por el hecho mismo de separar sus luchas políticas y económicas en organizaciones distintas. Sin embargo, pronto se trazó una línea divisoria entre las organizaciones obreras y el movimiento obrero propiamente dicho: esto quedó claro cuando el movimiento obrero desarrolló diversas formas de acción que se oponían a las organizaciones tradicionales durante las huelgas salvajes de los primeros años del siglo XX; esta evolución se acentuaría aún más con la creación de las redes de "delegados sindicales" durante la guerra. En adelante, las organizaciones obreras tradicionales, el SPD y los sindicatos, tenían su propia lógica y su propia función en la sociedad existente: esto es lo que hay que comprender (como hicieron muy bien los holandeses, escindiéndose del SDAP antes de 1910); el grave reproche de "oportunismo" no es más que una frase vacía: su empleo revela la mala conciencia de la organización que se alimenta de la energía del proletariado, que es en lo que se había convertido la socialdemocracia.

Es, pues, imposible para los revolucionarios estar en las organizaciones obreras (como Engels) o tratar con ellas (como Lenin), para orientar su transformación (Engels) o desenmascararlas (Lenin). Estas organizaciones no pueden ser transformadas porque tienen su propia naturaleza, ni pueden ser desenmascaradas, porque, si bien pueden ser susceptibles del reproche de ser algo laxas en la lucha reformista, no pueden ser responsabilizadas por su falta de espíritu revolucionario, ya que los trabajadores son reformistas de todos modos. En ese caso, la única manera de conquistar

lo que se puede llamar el movimiento obrero -organizaciones que se han vuelto autónomas de los trabajadores- es, siempre que sea posible, atacarlo con decisión, aunque este ataque lo lleve a cabo una minoría.

Todos los discursos sobre el "oportunismo" suponían que el partido socialdemócrata estaba realmente fundado sobre principios que traicionaba en sus actividades políticas. En realidad, estos principios nunca habían sido más que una cortina de humo. Veinte años de denuncias del siempre renovado oportunismo de un partido que en realidad no era lo que se había propuesto ser en sus primeros congresos y que había revelado una naturaleza que nada tenía que ver con la organización de los proletarios revolucionarios, no tenían ninguna importancia. El partido se había convertido en un órgano establecido en el seno de la sociedad que teóricamente había pretendido que había que transformar por completo. Prefería el statu quo, su preservación, frente a la revolución (o incluso frente a las simples acciones autónomas de los trabajadores en sus intentos de obtener reformas) que podría, en caso de fracasar, amenazar la integridad de la organización y la situación social extremadamente privilegiada de sus funcionarios. Es en relación con esta función real y estos principios reales que subyacen a su actividad como deben juzgarse de antemano los actos de la socialdemocracia.

Por último, no se puede acusar a un partido de oportunista si no se parte de la base de que en realidad es un partido revolucionario que ha dejado de serlo por haber recurrido a ciertas medidas fáciles para alcanzar su objetivo, medidas que de hecho no permitirán en absoluto alcanzarlo. Semejante reproche sólo puede ser válido durante un breve periodo de tiempo. O bien el partido se orienta rápidamente hacia una forma de actividad conforme a su objetivo y a sus principios (demostrando así que sólo había sufrido una desviación momentánea y no esencial, relacionada, por ejemplo, con su dominio temporal por dirigentes efectivamente extraños al movimiento revolucionario) -este caso es muy raro; probablemente nunca ha ocurrido y sólo presenta el anverso de una falsa simetría- o bien sus primeras desviaciones se ven confirmadas por otras, lo que verifica que el partido no era en absoluto revolu-

cionario, que su naturaleza y su objetivo son el poder para sí mismo, para sus dirigentes, y que, en cualquier caso, lo que más le importa es su propia preservación y, en consecuencia, la del orden existente. En este caso, el reproche de oportunismo debe abandonarse, ya que sigue implicando una cierta comunidad con aquellos contra los que se dirige. Por eso está plenamente justificado el recurso de Gorter a este término al aplicarlo al Partido Comunista Holandés en 1919. El partido llevaba varios años atravesando un período crítico de desarrollo, y Gorter pensaba que todavía tenía un núcleo sano; como dijo: "Esperamos que estos dirigentes adopten una táctica mejor". Con respecto a la socialdemocracia, este juicio sobre una política aún más derechista se difundió durante décadas. La socialdemocracia había asumido el papel de la defensa a largo plazo de los intereses del capital. Uno de los méritos de la izquierda alemana sería el de demostrar que la II Internacional había cumplido su papel, que no había "fracasado", y en este sentido la izquierda alemana estaba más avanzada que la italiana. Sin ir tan lejos, numerosos historiadores anglosajones subrayan la continuidad de la socialdemocracia, mientras que los historiadores de izquierda destacan la "ruptura" de 1914. En Alemania Occidental, la tradición "democrática" del movimiento obrero alemán es el tema favorito, mientras que, en Alemania Oriental, los historiadores se centran en la tradición "revolucionaria" del SPD anterior a 1914.

La era de 1848

La Enciclopedia Brockhaus de 1846 señala que el término proletariado "se ha aplicado recientemente a las capas sociales más bajas y con menos propiedades"⁵⁹ Hegel ya lo había utilizado en 1821 para designar a quienes no eran capaces de mantenerse por sí mismos y habían caído en la dependencia de otros. Las categorías más activas de la clase obrera durante este periodo eran los maestros artesanos, los obreros cualificados y los aprendices (que juntos representaban el 10% de la población),

⁵⁹ R. Reichard: *Crippled from Birth: German Social Democracy 1844-70*, Iowa State University Press, 1969, p. 12.

aunque el declive de los oficios artesanales trajo consigo una reducción del número de maestros artesanos. Los obreros cualificados siguen siendo una minoría en las fábricas. La formación de la clase obrera es un proceso de desintegración social. Arrancado de un antiguo modo de existencia, el obrero se aferra a esa existencia y encuentra en ella parte de la energía necesaria para rebelarse contra sus nuevas condiciones⁶⁰. La imagen de la época dorada y pre "burocrática" del movimiento obrero, en la que el obrero lanzaba huelgas salvajes libre de cualquier restricción nociva, es tan irreal como la de un proletariado embrutecido e inerte. Los movimientos proletarios modernos nacieron durante este periodo de transición, y el comunismo teórico moderno es su expresión más inclusiva y universal. La socialdemocracia, y en particular la socialdemocracia alemana, nacería del fracaso y la desaparición de este primer movimiento, del que derivaría su teoría como ideología sin hacer de ella la teoría de su práctica efectiva⁶¹. El proletariado no es y nunca fue pura negatividad. De lo contrario, nunca se podría entender cómo, incluso en aquella época, las fuerzas conservadoras pudieron impedir su rebelión e integrarlo, ni se podría formar una visión global de toda la época que explicara por qué no hubo revolución en 1918-1921.

A los obreros alemanes, entonces una pequeña minoría de la población, les resultaba muy difícil vincular sus acciones a las de la población agrícola, que a mediados del siglo XIX estaba dividida en dos grandes sectores distintos: los campesinos del norte y el suroeste, donde la propiedad de la tierra estaba relativamente dispersa, y los jornaleros agrícolas del este (1,5 millones, de los cuales un tercio eran polacos), donde se había abolido la servidumbre, pero que seguían dependiendo de los terratenientes. A finales del siglo XVIII, Silesia se vio sacudida por la agitación campesina contra los esfuerzos de los terratenientes por aumentar su corvée estatutaria⁶²

⁶⁰ Thompson: *The Formation of the English Working Class*.

⁶¹ Korsch: *La crise du marxisme* (1931), en *Anti-Kautsky*, Champ Libre, 1973. En inglés, véase: Karl Korsch: *Revolutionary Theory*, ed. Douglas Kellner, University of Texas Press, Austin, 1977, pp. 171-176.

⁶² Engels: *La question paysanne en France et en Allemagne*, PC, núm. 65.

La prohibición de las asociaciones obreras entre 1731 y 1840 sólo destruyó parcialmente la antigua solidaridad de los gremios medievales. Para los trabajadores, el atraso alemán no era sólo un factor negativo; también permitía la supervivencia de formas de acción colectiva. Los fondos de ayuda mutua para parados e inválidos entre los obreros cualificados eran cada vez más tolerados: entre, por ejemplo, los impresores concentrados en Leipzig que se veían amenazados por el progreso tecnológico. Las huelgas y los boicots se utilizan generalmente como reacción al deterioro de las condiciones, y más raramente para obtener mejoras. A pesar de las detenciones de muchos huelguistas como resultado de la rápida acción conjunta de los propietarios de las fábricas y las autoridades, los últimos años del siglo XVIII fueron testigos de un gran número de huelgas entre 1791 y 1795 que estuvieron relacionadas con la Revolución Francesa. Veinte mil obreros llevaron a cabo una huelga general de una semana en Hamburgo en 1791, que sólo terminó con la intervención del ejército. En Breslavia, en 1793, el despido de un obrero húngaro provocó una huelga y más de 200 detenciones. La ciudad, que contaba entonces con 50.000 habitantes, fue escenario de manifestaciones diarias en las que participaron miles de trabajadores. Los disturbios se extendieron al campo; las tropas mataron a 37 personas. La huelga concluye con un compromiso: el trabajador vuelve a ser contratado⁶³. Sin embargo, estos movimientos nunca alcanzan el alcance de la agitación ludita en Inglaterra.

A principios del siglo XIX, un renano, L. Gall, atribuía la fuente de la riqueza al trabajo: "todo lo que ennoblece y perpetúa la vida existe como resultado del trabajo, pero, sin embargo, es precisamente la *clase de los trabajadores* la que sufre la escasez de lo que ella misma ha creado"⁶⁴[16] Los disturbios de Silesia de junio de 1844, que fueron discutidos por todo el movimiento revolucionario de la época,

⁶³ Reichard, pp. 220-221.

⁶⁴ *Ibídem*, p. 22.

ocasionaron el célebre debate entre A. Ruge y Marx⁶⁵. La industria silesiana se había beneficiado del bloqueo continental, pero los tejedores estaban siendo diezmos por el desarrollo de la productividad. Tras los malos tratos infligidos a un tejedor, algunas casas de los comerciantes fueron destruidas y se puso fin a la revuelta mediante un compromiso impuesto a los tejedores por la intervención militar, que causó varias víctimas mortales. Entre 1846 y 1847, los trabajadores de la región sufrieron una subida de los precios de los artículos de primera necesidad, que provocó la muerte de hasta el 20% de la población en algunas localidades. Este motín fue el punto culminante de una serie de acciones aún desconocidas. Se crearon clubes y asociaciones de ayuda mutua y educativas, a menudo siguiendo el modelo de grupos que ya existían en otros países gracias al esfuerzo de los artesanos emigrados, que participaban en la vida social y política de sus nuevos hogares. El más conocido de estos grupos fue la Sociedad de los Pueblos Alemanes de París (1832), que se convirtió en la Liga de los Exiliados, luego en la Liga de los Justos, de la que más tarde se escindió la Liga Comunista⁶⁶.

Marx y Engels insistieron con frecuencia en el hecho de que la teoría (la "ideología alemana", pero también la teoría revolucionaria) se había desarrollado tan fácilmente en Alemania porque ese país ofrecía pocas vías para la acción (liberal o proletaria). Se podría sugerir que el ansia de educación obrera, que caracterizaba a Inglaterra y a otros países europeos, era tanto mayor en Alemania debido a las limitadas posibilidades de acción inmediata⁶⁷. La Liga Comunista era tanto una organización para la educación y el recreo como una organización para la política y la teoría, y creó asociaciones públicas de trabajadores para la educación elemental, la publicación, la celebración de debates y encuentros culturales. Si actualmente se critica al "militantismo" por ser una actividad alejada de la vida⁶⁸, el movimiento de

⁶⁵ Grandjonc: Marx et les communistes allemands à Paris, 1844, Maspero, 1974, pp. 40 y ss., a propósito de los tejedores silesianos.

⁶⁶ La Ligue des Communistes, Aubier, 1972.

⁶⁷ Marx: Herr Vogt, Costes, vol. I, 1927, pp. 103 y ss.

⁶⁸ Le militantisme, stade suprême de l'aliénation, OJTR, París, 1972.

mediados del siglo XIX tenía tendencia a manifestar una actividad social omnímoda⁶⁹. Por último, el movimiento revolucionario alemán (como los de Rusia y los Países Bajos antes de 1914) tenía un carácter abierto e internacional debido a su debilidad interna y a su necesidad de inspirarse en experiencias extranjeras, tanto para imitar como para criticar. Desde sus inicios en 1840-1847, la corriente comunista en Alemania tuvo una dimensión europea.

La burguesía liberal apoyaba a menudo a las asociaciones obreras, de las que el tipógrafo judío S. Born decía: "Queremos un club para ser hombres". No era raro que el ayuntamiento pagara a los conferenciantes de los clubes. Cuando estas asociaciones se declaraban demasiado claramente contrarias al orden establecido, la burguesía les retiraba su ayuda; a veces eran prohibidas. Esta evolución coincidió, hacia 1844-1845, con el creciente interés por la "cuestión social", como lo verifican numerosos textos de la época. Engels recordaba que el interés por el comunismo era tan común entre la burguesía como entre los proletarios, y relataba que numerosos miembros de las profesiones liberales e incluso de la burguesía asistían a conferencias sobre el comunismo. Comprendiendo que la creación de riqueza mediante el trabajo engendraba la creación de miseria entre los obreros, la burguesía trataba de impedir que la resolución de esta contradicción asumiera una forma explosiva, y estudiaba el movimiento subversivo y sus expresiones teóricas para tomar medidas respecto a las condiciones sociales. La Esencia del Dinero de M. Hess criticaba la existencia de la fuerza de trabajo como mercancía, que había sido aceptada por Kant y Hegel: "Si los hombres no pudieran venderse, no valdrían ni un penique, ya que no tienen valor a menos que se vendan o se pongan a la venta"⁷⁰. La crítica del mundo de las mercancías sería continuada por Marx. Es posible que no más de cinco o diez mil personas participaran efectivamente en estos "debates" y en esta "organización", pero su papel sería importante en los años siguientes. En 1848-

⁶⁹ Cf. la Correspondence de Marx et Engels, (Ed. Sociales), y sus biografías escritas por A. Cornu (PUF, 4 Vols.); y Oeuvres, II, pp. 98-99.

⁷⁰ Citado por E. de Fontenay: Les figures juives de Marx, Galilée, 1973.

1849, *La Nueva Gaceta Renana* tuvo una tirada de 6.000 ejemplares, una cifra considerable para la época.

Sin embargo, aunque las barricadas de marzo de 1848 obligaron al ejército prusiano a evacuar Berlín, los acontecimientos de abril demostraron la impotencia del movimiento obrero para tomar la iniciativa en una revolución que seguiría siendo burguesa, y tímidamente burguesa. En diferentes grados, la burguesía europea prefirió durante el siglo XIX no asegurarse inmediatamente el poder político total, que no asumió hasta 1918 en Alemania. En abril de 1848, las dos organizaciones activas eran el Comité Central Obrero de Born y el Comité de Elecciones Populares, una agrupación mucho más amplia. A la luz de los acontecimientos posteriores, el fracaso de 1848 se interpretaría de la siguiente manera:

"Así es como no se aprovechó la única ocasión que ofrecía la historia de la clase obrera del siglo XIX para una acción en común entre artesanos cualificados y un número mucho mayor de hombres más radicales y desposeídos, con el objetivo de enfrentarse conjuntamente a la autoridad del Estado"⁷¹.

Este historiador llega incluso a comparar la detención de Schlöffel (estudiante radical asociado a los obreros no cualificados) con el asesinato de Luxemburgo y Liebkecht en enero de 1919. El grupo de Born, que representaba a la "capa más alta de la clase obrera", fue el precursor del SPD: la derrota de los elementos más proletarizados, en el sentido en que Marx empleaba el término⁷², coincidió con el inicio de la organización de los elementos más privilegiados y, en consecuencia, más moderados, que apelaban sobre todo al Estado, presagiando así a Lassalle (véase más adelante). Es evidente que las revistas publicadas más tarde, en 1849, asociadas a

⁷¹ Reichard: p. 65.

⁷² Cf. la respuesta de Blanqui a sus jueces en 1832, en la que reivindica el nombre de "proletario" (Bruhat, *Histoire du mouvement ouvrier français*, Ed. Sociales, vol. I, 1952, p. 240).

Born, difundieron el tema de las asociaciones de producción sostenidas con fondos públicos.

Tras la derrota de abril de 1848, este movimiento fue incapaz de promover la revolución "dual" (burguesa y proletaria) preconizada por los comunistas⁷³. Los enfrentamientos armados en los que los obreros formaban gran parte del campo democrático tenían pocas posibilidades de victoria después de que la burguesía de Alemania occidental cediera ante la reacción. Esta misma reacción, sin embargo, retomaría las riendas del programa económico de la revolución burguesa y llevaría a cabo el desarrollo capitalista en gran beneficio de la burguesía de Renania y Sajonia.

En Dresde, en mayo de 1849, los demócratas levantaron barricadas y trataron de volar los edificios a ambos lados de ellas para no verse atrapados en un movimiento de pinzas -la táctica de Cavaignac en París en junio de 1848-. Pero los equipos de demolición fracasaron. Carentes de alimentos y agua, y al no recibir los refuerzos que esperaban, los rebeldes desaprovecharon también su oportunidad de apoderarse de la artillería y el arsenal de la ciudad. Como se había demostrado en Breslavia en 1793, y se confirmó en París en junio de 1848, las insurrecciones urbanas estaban condenadas a la impotencia si dejaban el uso de la artillería en manos del enemigo. Los cañones prusianos redujeron las barricadas y los rebeldes, tras tres o cuatro días de resistencia, abandonaron la ciudad. A pesar de la ayuda que recibieron de los campesinos durante su retirada, no pudieron reanudar la lucha⁷⁴. El ejército de Baden, formado por 25.000 hombres (tanto regulares como guerrilleros) procedentes de toda Alemania, pero principalmente del sur y suroeste, se organizó en junio bajo el mando de un oficial polaco. En sus filas había soldados de Baden, obreros de Württemberg y guerrilleros. Contra los prusianos, que contaban con cuatro o cinco veces más soldados, no estuvo lo bastante unificada y fue rodeada en la fortaleza de Rastatt y capituló en julio. Probablemente se ha exagerado el alcance

⁷³ A falta de otro término, utilizamos esta formulación, pero sin concederle todas las implicaciones que posee en Bordiga (Cf., por ejemplo, *Les révolutions multiples*).

⁷⁴ Reichard: p. 94.

de esta guerra civil: a lo largo de todas las escaramuzas de 1848-1849, el ejército prusiano sufrió menos de 500 bajas⁷⁵ ⁷⁶.

Se han subestimado los efectos de esta derrota sobre el movimiento comunista alemán y europeo. Las "lecciones" de la contrarrevolución fueron tenidas en cuenta tanto por los moderados como por los revolucionarios. Mientras que los años 1840-1850 coincidieron con una crítica de la propiedad privada, la derrota de 1848-1849 acentuó la tendencia a buscar mejoras dentro del capitalismo. Las viejas tradiciones heredadas de los gremios habían transmitido la experiencia de la lucha colectiva a los proletarios modernos: en la fase siguiente se iniciarían los esfuerzos para lograr una comunidad de trabajo asalariado dentro de la sociedad existente, con sus propios mecanismos de defensa y valores reconocidos por el Estado.

En 1848-1850, la Hermandad (Verbrüderung) dirigida por Born contaba con casi 40.000 miembros y dedicaba sus esfuerzos a promover un sistema colectivista. Como afirmaba Born en una carta a Marx en 1848, era necesario evitar "insurrecciones inútiles"; había que ganarse a la mayoría de los trabajadores y unificar a la clase en el seno del capital⁷⁷. Este reformismo estaba obviamente condenado al fracaso. No era realista querer organizar un reformismo paralelo al capitalismo en unidades de producción rivales (cooperativas). Esta perspectiva era el sueño de los artesanos de adaptarse al progreso tecnológico sin destruir el capital, evitando así que los artesanos se convirtieran en proletarios o en pequeños empresarios capitalistas. El SPD, con la ayuda de los sindicatos, construiría en cambio un reformismo moderno, acorde con el desarrollo industrial, no fuera sino dentro de la gran industria. Lassalle aparecía como el punto de intersección entre las dos fases, combinando organización y cooperación obrera.

⁷⁵Ibídem, pp. 95-97.

⁷⁶ Ibídem, p. 98.

⁷⁷ Ibídem, p. 100.

En efecto, la reacción que siguió a 1848-1849 era política: en el plano económico, sólo podía sobrevivir adoptando el programa de su adversario (la burguesía). Para consolidar su hegemonía, el Estado prusiano, supuestamente feudal, debía preparar el terreno para un desarrollo capitalista que era la única forma de asentar firmemente el poder alemán y de reforzar su propia preeminencia política. Pero la ambigüedad de la unificación alemana perduraría incluso después de 1871, desapareciendo sólo en 1918. La expansión económica no hizo, propiamente hablando, que los artesanos se disolvieran en las filas del proletariado: los artesanos fueron a menudo absorbidos por las fábricas, donde conservaron su condición de capataces del proceso de trabajo que, en su organización y especialización, aún no se había transformado totalmente. El papel de los trabajadores cualificados, así como el de su formación (política y profesional), fue progresivamente marginado debido a la emigración dentro de Alemania o a la inmigración al extranjero. Los salarios de los trabajadores de las zonas rurales aumentaron. Ciertos tipos de pobreza tendieron a desaparecer con la absorción de los parados y los artesanos pobres por la industria. La crisis económica de 1857, primera perturbación que sacudió simultáneamente a Inglaterra, Estados Unidos, Francia y Alemania, no afectó profundamente al nivel de vida de los trabajadores. El planteamiento bismarckiano, síntesis de autoridad y conciliación para subordinar a los obreros al capitalismo, ya estaba en vigor. Las huelgas -de corta duración en comparación con las de Inglaterra- eran a menudo interrumpidas por la antigua clase artesana.

"Marxismo" y lassallismo

Para cualquiera que invoque el "marxismo", especialmente en Alemania, Lassalle ha sido un modelo de "reformismo" detestable durante más de un siglo. No sería exagerado decir que la historia de la tradición marxista siempre ha presentado al movimiento lassallista como el mal opuesto al bien encarnado por los partidarios de Marx en Alemania. Sin duda imperfectos, pero en última instancia revolucionarios.

rios, fueron hombres como Liebknecht y A. Bebel los que constituirían el verdadero movimiento socialista, frente al traidor Lassalle que negoció en secreto con Bismarck. De hecho, existe una gran continuidad entre el lassallismo y el SPD, aunque se abandonarían los aspectos más ajenos al movimiento lassallista. El propio Lassalle es una personalidad compleja. Cuando murió en 1864 a consecuencia de un duelo, Heine escribió que era una mezcla de grandes cualidades personales y el genio de la autodestrucción⁷⁸. Trascendiendo el reformismo arcaico del sector artesanal, Lassalle rechazaba simultáneamente la lucha de clases y el liberalismo manchesteriano. Su *Sistema de derechos adquiridos* desarrolla el tema del paso de la propiedad privada a la propiedad pública. Anuncia el advenimiento de los obreros como agrupación social-profesional (no subversiva) dentro del capitalismo, que presionan a éste (con la ayuda del Estado) para obtener un estatuto estable y reconocido. En un discurso de 1862, año en que Bismarck fue nombrado canciller, Lassalle plantea la pregunta: ¿quién debe dirigir la sociedad? Las constituciones, explica, no son tanto documentos inmutables como cristalizaciones provisionales de relaciones de poder entre grupos sociales rivales. Consciente de la realidad *política* del mundo capitalista, donde la atomización de los individuos conduce a su reagrupación en bloques que reclaman cuotas de poder, pretende organizar directamente esta cuota de poder reclamada en colaboración con Bismarck⁷⁹.

Aunque su correspondencia secreta no se reveló hasta después de su muerte, los demás socialistas no dejaron de denunciar la connivencia de Lassalle con el Estado. Lassalle describe su organización a Bismarck como "mi imperio": "La clase obrera están instintivamente predispuesta a favor de la dictadura, si uno sabe convencerla plenamente de que esta dictadura debe ejercerse en su interés"⁸⁰. Los adversarios de Lassalle en el movimiento obrero luchaban en nombre de la autonomía obrera con-

⁷⁸ *Ibidem*, pp. 171-172.

⁷⁹ *Ibidem*, p. 143.

⁸⁰ Hunt: *German Social Democracy 1918-33*, Yale University Press, 1964, p. 4.

tra la sumisión al Estado. Pero ¿se puede hablar de autonomía obrera en el capitalismo, que, más que ningún otro sistema social, tiende a producir las condiciones de vida en su totalidad? Paradójicamente, la reivindicación de la independencia obrera frente a los propietarios de las fábricas condujo a la ADAV (Asociación General de Trabajadores Alemanes) hacia el Estado. La exigencia de independencia en oposición al capital empujaría al SPD hacia lo que parecía ser el medio de limitar el campo de acción del capital, es decir, de ejercer influencia sobre él: una vez más, el Estado está al alcance de la mano. Todo lo que pretende vivir al margen del capital está finalmente condenado a buscar la protección de aquello que parece estar por encima del capital, pero que no es más que su poder concentr

Lassalle hizo un intento incompleto, sellado por un pacto explícito (véanse sus cartas), de realizar lo que la socialdemocracia realizaría más tarde ultimando un acuerdo implícito con el capital. Lassalle fue un precursor; para los trabajadores, contra la burguesía, y con la ayuda del Estado. En este sentido, fue también una prefiguración de 1918-1919 y del nacionalsocialismo. El lassallismo no pudo triunfar porque seguía atado a la utopía de las cooperativas que debían constituir un contrapeso, pero siempre con la ayuda del Estado, al poder industrial del capital, lo que era imposible. El SPD despojaría al lassalleanismo de estos absurdos para preservar su núcleo esencial: Lassalle había ayudado a la sociedad alemana a plantearse la cuestión del lugar que los trabajadores debían ocupar en ella.

Aunque era reformista, la ADAV, fundada en 1863, se enfrentó a la hostilidad de los propietarios de las fábricas y de la policía en los conflictos sociales (locales), a pesar del pacto sellado por la cumbre Lassalle-Bismarck. Como creía en la posibilidad de crear cooperativas de producción, Lassalle pudo "descubrir" más fácilmente la teoría de la ley de hierro de los salarios, que sostiene que los salarios siempre deben bajar a un mínimo debido al juego de los mecanismos económicos, hagan lo que hagan los trabajadores organizados. Esta teoría le permitió justificar su indiferencia, por no decir hostilidad, hacia los sindicatos.

Que tal doctrina convenía a su política es lo menos que se puede decir. Su sucesor como líder de la ADAV, Schweitzer, siguió el mismo camino, pero se vio obligado a retractarse después de 1868 bajo la presión de los miembros de la ADAV y de los movimientos reformistas. Organizó entonces una conferencia que se decía representaba a 140.000 trabajadores, pero este número disminuyó rápidamente y se redujo a 10.000 en 1870⁸¹.

Junto al partido vinculado a Marx y Engels, el Partido Obrero Socialdemócrata (SDAP), fundado en 1869, estaba la rama de una organización creada en 1863, la Liga de Clubes Obreros Alemanes (VDA), que desde sus inicios se había opuesto al lassallismo en lo referente a la cuestión de la unificación alemana⁸². La ADAV apoyaba la unificación bajo el liderazgo prusiano, y podría decirse que había vendido su apoyo al Estado alemán más poderoso a cambio de una ley especial relativa al trabajo y algunas ventajas dentro de la Alemania unificada del futuro. El SDAP, sin embargo, proclamó su apoyo a una unificación democrática sin la hegemonía prusiana. La composición social de la ADAV era, al menos al principio, más obrera que la del SDAP, que dirigía alegremente su mensaje tanto a los demócratas antiprusianos como a los obreros militantes. Las declaraciones de Bebel y Liebknecht parecen conceder un lugar de honor a la resistencia contra la dominación prusiana, incluso más que a los problemas del socialismo. No se puede decir que el SDAP representara la lucha de clases y el marxismo contra la colaboración de clases de la ADAV. El SDAP era bastante ambiguo, hasta el punto de que, hasta 1880 aproximadamente, el apoyo al movimiento socialista y obrero procedía sobre todo de los artesanos amenazados por la industrialización. La VDA era "una federación bastante débil de clubes locales", mientras que la ADAV estaba, desde su creación, muy centralizada. Dos organizaciones políticas estaban vinculadas a la VDA: el Partido Alemán (1865), un grupo

⁸¹ Reichard, pp. 218-19.

⁸² R. Morgan: *The German Social Democrats and the First International 1864-72*, Cambridge University Press, 1965, pp. 2 y ss.

democrático muy débil, y el Partido Popular Sajón (1866), compuesto principalmente por obreros. Este dualismo persistiría en el SPD. Marx era mucho más consciente del peligro lassallista que de la distancia que separaba al SDAP del comunismo. Estaba convencido de que el SDAP evolucionaría en una dirección revolucionaria; en cuanto a la ADAV, su gran número de miembros le llevó a tomarla provisionalmente en consideración antes de atacarla en serio. El 22 de diciembre de 1864, escribió que la afiliación de la ADAV a la AIT "sólo era necesaria como comienzo, para luchar contra nuestros enemigos aquí. Más tarde, será necesario destruir completamente esta organización, ya que los fundamentos sobre los que se basa son falsos"⁸³. Tras el fracaso del nuevo periódico, el *Sozial- Demokrat*, en 1864- 1865, se consumó la ruptura entre la AIT y la ADAV: la AIT sólo aceptaría en adelante afiliaciones individuales. La influencia de Marx en Alemania descendió a uno de sus puntos más bajos. Liebknecht, que vivió doce años en Londres y había sido miembro de la ADAV desde 1863, rompería más tarde con los lassallistas. En 1900, justificaría su actividad dentro de la ADAV de la siguiente manera: "había un movimiento y una organización en su seno, aunque embrionarios"⁸⁴. Tras 1866 y la victoria de Prusia sobre Austria, estaba claro que la unificación se lograría bajo el liderazgo prusiano; sobre todo porque los estados del sur de Alemania temían a Francia. Bismarck y los liberales llegaron a un entendimiento y éste otorgó menos concesiones al ADAV, que entonces se desplazó hacia la izquierda. El SDAP fue ganando prestigio poco a poco y se benefició de su asociación con Marx y la AIT. Publicado en 1867, el Volumen I de *El Capital* fue mucho menos influyente de lo que generalmente se cree. Sus escasos lectores (Bebel esperó dos años para leerlo y Liebknecht leyó menos de 15 páginas después de haberlo recibido) lo aceptaron como una exaltación de la clase obrera contra el capital, leyendo en él la "certeza de la victoria", según la fórmula de Liebknecht de 1868. Los periódicos socialistas que tomaron nota de

⁸³ *Ibidem*, p. 49.

⁸⁴ *Ibidem*, p. 103.

su publicación se limitaron en general a citar su Introducción, sin comprender sus análisis⁸⁵. Lo que se descubría en *El Capital* no eran las leyes del movimiento del capital, su flexibilidad o las características del comunismo, sino las pruebas "científicas" de la explotación de los trabajadores por el capital. Sólo se asimiló la mitad de su mensaje, como si el proyecto del comunismo teórico se limitara a la denuncia y no fuera el desvelamiento del programa comunista. El aspecto visionario de la teoría revolucionaria empezaba a olvidarse y quedaba relegado al nivel supuestamente inferior e infantil del "socialismo utópico"

Del mismo modo, cuando el SDAP convocó su Congreso de 1869 en Eisenach, afirmando abarcar a 14.000 obreros, su programa, sometido a un examen cuidadoso, no era en absoluto "marxista"⁸⁶. Los vestigios lassallistas de los que aún estaba impregnado ("Estado popular libre", "la totalidad del producto del trabajo", "crédito público para las cooperativas de producción") eran los mismos que Marx criticaría seis años más tarde, cuando el Partido se fusionara con los lassallistas en Gotha. Es imposible oponer el "lassallismo" al "marxismo", aun reconociendo que este último había capitulado provisionalmente ante el primero en 1875. Su supuesta afiliación, posteriormente traicionada por el SPD, nunca existió. Además, el Programa de Eisenach se inscribe plenamente en la tradición democrática: reivindicación de la "libertad política" y de un "Estado democrático". La influencia del Partido Popular era tal que uno de sus dirigentes, Sonnemann, liberal de izquierda, convenció a Bebel para que adoptara el nombre de "Partido Socialista Democrático", dejando así la palabra "obrero" fuera del título del partido. Cuando Bebel propuso incluir la palabra "obrero" en el nombre del partido, fue derrotado por los antiguos seguidores de Lassalle⁸⁷. En este sentido, los lassalleanos eran los representantes más puros de un reformismo específicamente obrero, aunque limitado (véase más adelante), en contraste con los

⁸⁵ *Ibidem*, pp. 132-33.

⁸⁶ *Ibidem*, pp. 172-173.

⁸⁷ *Ibidem*, p. 173.

"marxistas", que obtenían toda su inspiración y su poder del movimiento democrático y del miedo de la burguesía liberal de los Estados no prusianos a ser dominados por Prusia. El SPD combinaría más tarde estatismo y democracia, pero este dualismo se manifestaría de nuevo en el conflicto entre una extrema derecha favorable al poder del Estado y una derecha liberal (Bernstein).

La actividad parlamentaria ocupó pronto un lugar preponderante en el nuevo partido. Liebknecht, por supuesto, declaró vehementemente en 1870: "El Reichstag no hace historia y se contenta con representar una comedia; sus miembros dicen y hacen lo que les dice el director. ¿Debemos, por tanto, hacer del Reichstag el centro de nuestras actividades? Si los revolucionarios no fueran tan ineptos y si el gobierno no controlara las elecciones, sería posible"⁸⁸. Pero no rechazó el principio del parlamentarismo y sólo se dedicó a lamentar que desempeñara tan mal su papel democrático.

El SDAP era una sección de la AIT, pero, como escribió Engels a Cuno el 7-8 de mayo de 1872, "la actitud del movimiento obrero alemán en relación con la Internacional nunca ha sido muy clara. Su relación ha sido siempre puramente platónica...". Entre julio de 1870 y mayo de 1871, una minoría dentro del Partido (Bebel, Liebknecht) mantuvo posiciones relativamente internacionalistas. Pero hay que tener en cuenta el papel desempeñado por la cuestión nacional como factor de confusión, incluso en las reflexiones de Marx y Engels. Es posible que la cuestión nacional sirviera a menudo como sucedáneo de una reflexión más profunda (y a veces de la acción). Exagerar el papel desempeñado por Rusia en el fracaso de los movimientos de 1848-1849 les permitió evitar plantearse serias cuestiones relativas a las capacidades efectivas de los proletarios y revolucionarios de su tiempo. Del mismo modo, contaban con la unificación alemana para contribuir al desarrollo del movimiento socialista⁸⁹. A la inversa, esperaban que la

⁸⁸ A. Berlau: *The German Social Democratic Party 1914-21*, Nueva York, 1949, p. 32.

⁸⁹ *Cahiers de l'ISEA*, Vol. III, n° 7, julio de 1969.

acción francesa socavara las estructuras políticas: es el caso de Liebknecht con respecto a la monarquía sajona⁹⁰.

El 21 de julio de 1870, Liebknecht y Bebel se negaron a votar a favor del presupuesto de guerra, que había sido aceptado por los lassallistas y Fritzche, un ex lassallista que se convirtió en miembro y luego en diputado parlamentario del SDAP. Pero su internacionalismo era inestable. Liebknecht, a la cabeza del "Comité Brunswick", compuesto principalmente por ex lassallistas, declaró el 26 de julio: "No debo reprocharos demasiado vuestro fervor patriótico. Pero también vosotros, por vuestra parte, deberíais hacer algunas concesiones. Aunque no estéis de acuerdo con la posición que adoptamos Bebel y yo en el Reichstag, nuestro desacuerdo debe ser superado a toda costa o, en cualquier caso, debemos evitar que llegue a conocimiento de la opinión pública"⁹¹. Su posición internacionalista implicaba, obviamente, que debían ser claros y mantenerse firmes frente a quienes defendían la posición contraria. La unidad del Partido no volvería a restablecerse hasta después de la derrota de los franceses: entonces ya no se podría temer una victoria francesa, y todo el movimiento obrero "marxista" podría volver a unirse en una demanda de paz sin anexiones (que también sería una de las posiciones centristas de 1914-1918, obteniendo el apoyo de la mayoría en Zimmerwald en 1915, y sería atacada por la Izquierda de Zimmerwald: véase el capítulo 4).

Bebel y Liebknecht no tenían un punto de vista internacional, y en este sentido eran como todos los demás. Su actitud, incluso cuando coincidía con el punto de vista de Marx, no derivaba de consideraciones internacionales sino nacionales. Para ellos, se trataba de establecer alianzas con determinados partidos y grupos sociales de Alemania, pero diferentes, de los que los lassallistas esperaban

⁹⁰ Morgan, p. 208.

⁹¹ *Ibidem*, p. 211.

concesiones, ya que éstos se apoyaban sobre todo en el Estado. Su actitud disidente ante la guerra era una prolongación de su política de apoyo a la burguesía liberal y su hostilidad hacia Prusia. Evocando la Comuna ante el Reichstag en abril de 1871, Bebel invitó a los partidarios de la Comuna a "actuar con la mayor moderación"⁹²

El SPD hablaría de una victoria sobre el lassallismo: pero ¿qué elementos del marxismo salieron victoriosos? Sobre todo, la idea de la victoria final del socialismo y de la necesidad de una organización política obrera independiente. Pero Lassalle no se oponía a estas cosas. Creer en una victoria final no es en sí mismo revolucionario: si no se aclaran las tareas de la revolución comunista, la "transición" al socialismo podría parecer una evolución *gradual*. El lassallismo se integró en el movimiento obrero. En su forma pura, las aportaciones específicas de Bebel, Liebknecht y Lassalle representaban cada una una tendencia estereotipada desde los inicios del movimiento, y se funden cuando el capital distrae a la clase obrera. Muchos signos atestiguan la persistencia del lassallismo hasta principios del siglo 20th. Se puede hablar incluso de un culto oficial a Lassalle. Liebknecht, al publicar un artículo de Engels en 1868, suprimió los pasajes críticos con Lassalle. En su famoso panfleto *Nuestros objetivos* (1870), Bebel hace pocas alusiones a la AIT, pero a menudo cita a Lassalle y emplea sus argumentos. Marx se quejaba a menudo de que los lassalleanos plagiaban y distorsionaban simultáneamente sus teorías. El pensamiento de Marx nunca fue entendido por lo que realmente era. Siempre se difundió a través de un filtro, el de Lassalle, en una época en la que los escritos de Marx no circulaban ampliamente, y más tarde a través de la pantalla oficial socialdemócrata. La correspondencia de los militantes atestigua, al menos hasta finales de siglo, el desconocimiento del *Manifiesto Comunista*. En 1872, la portada de una publicación del Partido reproducía dos fotografías, de Marx y Lassalle, flanqueando la de Liebknecht. La *Historia de la*

⁹² *Ibidem*, p. 216.

socialdemocracia, una obra semioficial escrita por Mehring, un teórico de la izquierda, es sin embargo tan favorable a Lassalle como a Marx⁹³. El ataque contra Lassalle durante la década de 1870 procedió principalmente del (autoproclamado) antimarxista Dühring. La popularidad real de Lassalle persistiría (incluso fuera del Partido) hasta la Guerra: otros ídolos le sustituirían entonces. Es pura ilusión creer que las polémicas de la época giraban en torno a Marx y se dirimían a su favor. La penetración progresiva del comunismo teórico es una leyenda. A la muerte de Liebknecht (1900), sería Bebel quien dirigiría el Partido hasta 1913. Sus polémicas tenían poca importancia: por encima de todo, quería preservar la organización, es decir, la que prepararía el futuro (en última instancia, un futuro capitalista) de la socialdemocracia⁹⁴. La teoría se convirtió simplemente en una referencia alusiva, útil o molesta, según las circunstancias. La correspondencia Marx-Engels, publicada en 1913, fue cuidadosamente abreviada por V. Adler, Bernstein y Bebel, con especial atención a los pasajes que tratan de Lassalle y Liebknecht, de quienes Marx abusó en varias ocasiones⁹⁵. El movimiento necesitaba héroes. Mehring denunció esta maniobra, y publicó algunos de los pasajes expurgados antes de la publicación del libro, aunque en 1915 afirmó que el libro había presentado lo esencial de la correspondencia de Marx y Engels. Riazanov verificaría posteriormente esta falsificación, pero luego se arrepentiría de haberlo hecho.

El SDAP se combinó con el ADAV en 1875 en el Congreso de Gotha para formar el Partido Socialista de los Trabajadores, haciendo muchas concesiones al lassallismo, que fueron duramente criticadas por Marx. Según la leyenda, esta desviación se corregiría con la creación, en 1890, del Partido Socialdemócrata de

⁹³ *Ibíd.*, pp. 234 y ss.

⁹⁴ Cole: *The Second International 1889-1914*, Vol. I, MacMillan, Londres, 1963, pp. 297-322.

⁹⁵ Especialmente las partes relativas a Hegel: E. Weil, *Hegel et l'Etat*, Vrin, 1950. La edición de Costes de la correspondencia Marx-Engels se basa en la edición alemana.

Alemania (SPD), cuyo Programa de Erfurt marxista, redactado por Kautsky, sería la prueba de la victoria revolucionaria. Por supuesto, Marx expresó enérgicas reservas sobre el propio nombre: "Vaya nombre: *Sozialdemokrat*. ¿Por qué no llamarlo francamente *Proletario*?", escribió Engels a Marx el 16 de noviembre de 1864. Marx respondió el 18 de noviembre: "*Sozialdemokrat*. Un mal nombre. Pero es importante no agotar rápidamente los mejores nombres en posibles fracasos"⁹⁶. Sería más correcto traducir este término por *socialedemócrata*. Designaba efectivamente un movimiento que aceptaba y reforzaba el escenario democrático (es decir, una forma política⁹⁷, una forma de Estado opuesta a otras, como, por ejemplo, la dictadura), para impregnarlo de un contenido social introduciendo mejoras en las condiciones de vida de la clase obrera. En cuanto a la terminología que expresaba las cuestiones esenciales, la elección del término *Sozialdemokrat* no suponía ninguna diferencia, ni para el SPD ni para la fracción más avanzada de la burguesía, que también proponía resolver "la cuestión social" en el "marco democrático". Siguiendo la trayectoria del SPD de 1890 a 1933, se observa que el SPD siempre reprochó a la burguesía liberal no respetar sus propios principios, no ir suficientemente lejos en el apoyo a la democracia, en una palabra, no implicar a los trabajadores en la sociedad existente. Las palabras no son autónomas y tienen el significado que les da quien las utiliza. Los que formaron la Liga Comunista quisieron utilizar este término para insistir en la naturaleza del movimiento del que formaban parte: un movimiento por el uso y disfrute colectivos de la riqueza. Babeuf hablaba de "la felicidad común". La socialdemocracia no designa más que una reorganización, un reajuste de la propiedad privada en el seno de la sociedad, una socialización de la riqueza hasta ahora repartida entre el Estado y la Empresa mediante un reparto equitativo del poder a

⁹⁶ Correspondance Marx-Engels, Costes, vol. VIII, 1934, pp. 106 y 107-108.

⁹⁷ Engels: Progrès de la réforme sociale sur le continent (1843), en *Écrits militaires*, l'Herne, 1970.

favor de todos los grupos sociales: añadir la igualdad a la libertad, los derechos reales a las libertades formales, un contenido social a la democracia política, un paso adelante en el destino de los trabajadores hacia el sufragio universal: éste es el verdadero programa del SPD. Los objetivos políticos generales definidos en Erfurt diferían poco de los de Gotha. La evolución del movimiento obrero alemán hasta 1918 consiste en la difícil ruptura de una alianza antinatural (desde el punto de vista revolucionario) pero históricamente inevitable entre el reformismo y el movimiento comunista. Pero el camino emprendido en común es algo más que un simple viaje. Afectó profundamente a los revolucionarios y creó una organización antirrevolucionaria anclada en la realidad y apoyada por la mayoría de los trabajadores. Los movimientos de oposición que surgieron eran ambiguos y no cuestionaban, a diferencia de lo que ocurrió en otros países e incluso en Alemania antes de la guerra, la función de la propia socialdemocracia. La izquierda alemana se formó relativamente tarde, teniendo en cuenta la importancia de este país (véase el capítulo 1): una vez constituida, no llegaría, como en otras partes, muy lejos.

Después de Erfurt, el grupo "*Jungen*" (Juventud) dio en el clavo con sus críticas al carácter reformista del Partido y su aceptación de las instituciones oficiales (parlamento). Sus críticas eran demasiado parecidas a las de los anarquistas como para que Engels se abstuviera de ser uno de sus más vehementes opositores. Sin embargo, no tuvo en cuenta el núcleo de verdad que contenían. En realidad, el "anarquismo", al igual que el "marxismo", no existía como corriente organizada y unificada. Prisionero de su tiempo, englobó una serie de reacciones al estancamiento capitalista de la Segunda Internacional. El anarquismo es uno de los grandes artífices de la construcción del movimiento sindical moderno después de finales del siglo XIX: el sindicalismo que inspiró el anarquismo resultaría ser tan poco revolucionario como el de los "marxistas" (véase el capítulo 9). Sólo una minoría con formación marxista (incluida la izquierda alemana) se mostraría capaz de intentar derivar una perspectiva de futuro después de 1914.

Engels albergaba grandes ilusiones cuando escribió a Lafargue el 11 de junio de 1869: "Ahora que hemos vencido, hemos demostrado al mundo que casi todos los socialistas europeos son marxistas"⁹⁸. Al año siguiente, los socialistas ingleses, belgas y alemanes se sintieron tentados de asistir al congreso de los posibilistas (con P. Brousse, partidarios de realizar lo posible dentro del capitalismo). Engels llegó a recomendar la unidad a cualquier precio, convencido de que tal evolución eliminaría por sí misma el oportunismo (véase su carta del 9 de agosto de 1890)⁹⁹. Por eso despreciaba a los "*Jungen*"¹⁰⁰. Para Marx y Engels, partidos como el SPD, a pesar de sus deficiencias, representaban el "verdadero" movimiento obrero, frente a los grupos anarquistas, a los que comparaban con sectas religiosas. Por eso ambos aceptaron la acción parlamentaria sin exponer sus efectos.

Engels asimiló erróneamente el sufragio universal con el "índice que permite medir la madurez de la clase obrera. El sistema representativo es mucho más que eso y, a medida que el capital bloquea cualquier otro tipo de comunidad que no se derive de la relación de capital, adquiere una importancia proporcionalmente mayor. Las elecciones y la vida política se convierten en uno de los lugares privilegiados en los que se redescubre el sentido de comunidad. El parlamentarismo no es un mero "barómetro de la lucha de clases": no se limita a medir, sino que deforma lo que mide, y él mismo interviene con todo su peso en la "lucha de clases" para poner fin a ésta. No basta con decir que el parlamentarismo no fue

⁹⁸ Correspondance Engels, P. et L. Lafargue, Ed. Sociales, Vol. II (1887-1890), 1957. Sobre esta cuestión, cf. la recopilación de textos de Marx y Engels, UGE (10/18).

⁹⁹ Correspondance Engels-Marx et divers, editado por Sorge, Costes, Vol. II, 1950, pp. 210-211.

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. 260.

revolucionario *después de* 1914¹⁰¹: también hay que ver su nefasto papel incluso antes de 1914, y admitir que Marx, Engels y después de ellos casi toda el ala izquierda de la II Internacional no lo tuvieron en cuenta.

La táctica de Engels también se basa en la idea de que el sufragio universal no se concedería fácilmente en Prusia, donde el movimiento obrero apenas era tolerado¹⁰², por lo que se podría hacer trabajo revolucionario incluso en el terreno parlamentario, ya que Prusia se oponía a la democracia. Este punto de vista subestimaba la capacidad de la sociedad capitalista para democratizarse y para mantener a los trabajadores en este terreno en detrimento del movimiento social proletario. La política del Estado prusiano respecto al movimiento obrero no se distinguió por un confuso rechazo de la tolerancia, sino por la *integración*, que había comenzado con Lassalle.

Reformismo y respuesta radical antes de 1914

Sería una distorsión excesiva de los hechos considerar la evolución del SPD hasta finales del siglo 19th desde la perspectiva de la disputa "revisionista" iniciada hacia 1890 en la que participaron Bernstein, el único reformista honesto, o Vollmar, el socialista bávaro. Este último, militante en una región mayoritariamente agrícola y sólo ligeramente industrializada, abogaba por la suavización doctrinal y la flexibilidad en las tácticas electorales para no alienar a los campesinos y a las clases medias. Este no era el tipo de revisionismo más importante desde el punto de vista capitalista. En realidad, el reformismo más peligroso (para la revolución) procedía de los dirigentes obreros (sindicales) de las grandes regiones industriales. Estos dirigentes aplicaron la segunda parte (reformista) del Programa de Erfurt, abandonando las medidas enumeradas en la primera

¹⁰¹ Como hace la izquierda italiana, por ejemplo, en sus Tesis de 1945, publicadas en *Invariance*, nº 9.

¹⁰² *Écrits militaires*, p. 483.

parte que pueden resumirse así: socialización capitalista de la riqueza y de la producción. Este Programa no decía que el agente privilegiado de esta evolución sería el Estado, pero tampoco se decía nada claro sobre este tema, por lo que el camino seguía abierto. El estatismo lassallista vuelve a salir a la palestra, no para desarrollar las cooperativas, sino para asegurar la democratización de la sociedad. Desde los años en que Bismarck prohibió el partido socialista, entre 1880 y 1890, se estableció un sistema de servicios sociales que vincularía a los trabajadores con el Estado. Más tarde, Weimar desarrollaría sistemáticamente una economía mixta (asociando Estado y capital privado) preconizada por la ADGB y el SPD, resultado lógico de la socialización definida -o, lo que es lo mismo, mal definida- en Erfurt.

Al principio, de 1869 a 1890 aproximadamente, los sindicatos fueron un medio de reclutamiento para el Partido, que fue ilegal de 1872 a 1890. Después de 1890, las organizaciones políticas y sindicales disfrutaron de una situación de coexistencia independiente. En 1906, los sindicatos impusieron su derecho a vetar cualquier decisión importante del SPD¹⁰³. Pero su evolución mutua no transcurrió sin problemas. Los elementos radicales dominaban a menudo las coordinadoras sindicales locales y las secciones locales. Estas últimas, comparables a los sindicatos departamentales de la CGT francesa, se oponían con frecuencia a la aparición de una capa de funcionarios asalariados permanentes, que se producía allí donde existían sindicatos. Los radicales denunciaban las tendencias a la conciliación y se oponían a la negociación colectiva. En 1896, una sección local del sindicato de impresores de Leipzig fue excluida de su sección por haber firmado un contrato colectivo de trabajo. La disputa se llevó ante el congreso sindical, que se pronunció a favor de los convenios colectivos y excluyó a la central de Leipzig del sindicato nacional. Al mismo tiempo, la centralización -medio de lucha indispensable en las negociaciones sobre la fuerza de trabajo- privó a las cen-

¹⁰³ Hunt: p. 150.

trales locales de sus medios de acción y presión, sobre todo financieros. La estructura sindical iba a la zaga del desarrollo industrial. En Hamburgo, mientras que los sindicatos industriales englobaban a más del 40% de los miembros de la ADGB, sólo 9 de los 52 líderes sindicales locales procedían de estos sindicatos, que casi no tenían cargos directivos¹⁰⁴. La ADGB dudó en formar federaciones industriales, prefiriendo en su lugar agrupar a los sindicatos local o regionalmente por oficios.

El crecimiento de los sindicatos, que se unieron, en 1892, en la Comisión General de Sindicatos, y más tarde en la ADGB en 1900, fue acompañado de una creciente rivalidad con el SPD. Al igual que los bávaros, los sindicatos encontraron *en la ideología* revolucionaria del Partido un obstáculo para su crecimiento. El Partido, por su parte, necesitaba esa ideología para ganarse a los elementos que más o menos aspiraban al cambio social, así como para preservar su ala izquierda. Los sindicatos apoyaban a los "revisionistas" (que proclamaban a bombo y platillo lo que el Partido hacía en realidad), y los dirigentes "ortodoxos" se forjaban una imagen revolucionaria a poca costa, aparentando ser defensores de la tradición revolucionaria. Hubo una lucha entre estas dos organizaciones, cuyos intereses no eran convergentes: este desacuerdo reaparecería en la república de Weimar y duraría hasta justo después de la toma del poder por los nazis¹⁰⁵. El interés de los sindicatos era *aceptar* cualquier régimen político que garantizara su papel de mediadores. El interés del Partido era *modificar* el sistema político promoviendo un tipo de Estado en el que pudiera tener cabida. Estas dos perspectivas y los intereses respectivos de las dos capas burocráticas que las defendían convergían con frecuencia, pero no siempre. La teoría de los "dos pilares" (sindicato y Partido) que constituían el movimiento obrero sólo servía para ocultar una lucha por la influencia.

¹⁰⁴ Comfort: Capítulo V.

¹⁰⁵ Hunt: pp. 187-190.

La burocratización del Partido también estuvo acompañada de cierta resistencia y sólo se puso realmente en marcha a partir de 1900¹⁰⁶. Los funcionarios permanentes más numerosos no estaban en el Partido, sino en sus organizaciones satélites: en 1914 había 4.100 funcionarios permanentes en el SPD y la ADGB, pero en 1912 había 7.100 en las cooperativas obreras. Había que organizar la organización: para sostener las actividades obreras eran necesarias ciertas empresas comerciales. Auer había dicho, en 1890: "el Partido no puede vivir de las cuotas; necesitamos obtener beneficios de nuestra Prensa"¹⁰⁷. Un delegado sajón en el Congreso de 1894 denunció la naturaleza capitalista del Partido: "Hay empresas que emplean entre 50 y 100 trabajadores. Cuando estos trabajadores quisieron librar el Primero de Mayo, la dirección socialdemócrata, entre los que se encontraban varios oradores que hablaron en los mítines del Primero de Mayo, les descontó el sueldo"¹⁰⁸. El Partido había de ser rentable.

Una de las razones aducidas por la izquierda alemana a favor de una organización puramente obrera era el enorme peso adquirido en el SPD por ciertos grupos rurales o de pequeñas ciudades que desempeñaban un papel en el Partido totalmente desproporcionado en relación con su importancia real¹⁰⁹. Las clases medias de las ciudades medianas e incluso de algunas pequeñas estaban sobrerrepresentadas en el aparato organizativo del Partido y en su dirección. En 1912, en el Congreso del Partido en el Estado de Württemberg, 17.000 socialistas residentes en la ciudad estuvieron representados por 90 delegados; 5.000 socialistas que vivían fuera de la ciudad enviaron 224 delegados. La izquierda

¹⁰⁶ Marks.

¹⁰⁷ *Ibidem*, p. 349.

¹⁰⁸ *Ibidem*, pp. 351-352.

¹⁰⁹ C. Schorske: *German Social Democracy, 1905-17*, Harvard University Press, 1955, pp. 130-131. Compárese con Francia: Dommanget, *L'introduction du Marxisme en France*, Rencontre, Lausana, 1969.

alemana también incorporaría una reacción -sana, pero que a menudo erraba el tiro- contra el peso sociológico de las capas sociales no proletarias. El temor a los campesinos, expresado teóricamente por Gorter en numerosas obras, expresaba también el deseo del movimiento revolucionario de los grandes centros urbanos de no verse ahogado por las concesiones hechas por los socialistas a quienes vivían en un entorno menos polarizado en torno a intereses opuestos. No obstante, el número no constituye un criterio de expresión y autonomía radicales: en las grandes organizaciones, en las que los grados de oficialidad entre las bases y la dirección son más variados, la influencia de los militantes sobre los dirigentes era más limitada¹¹⁰.

El "socialismo nacional" se confirmó progresivamente como la característica dominante del SPD. En cuanto a Rusia, el legado de Marx se distorsionó, quedando reducido a una mezcla de internacionalismo pacifista y rusofobia, junto con el concepto de milicias populares. Esta característica se encontraría en la debilidad de la actividad antimilitarista de Karl Liebknecht (hijo de W. Liebknecht) antes y durante la guerra. Padre e hijo fueron ambos víctimas del militarismo, el primero cediendo a veces a él, el segundo creyendo que se podía salir victorioso *concentrándose* en él. Era incorrecto sostener que el militarismo era "el principal sostén del capitalismo"¹¹¹. El antimilitarismo radical es revolucionario, pero no enmarca positivamente la cuestión. Entiende que el ejército está entre los principales enemigos de la revolución, sin ver las tareas sociales de la revolución que son también medios indispensables de lucha contra el ejército. Estas conexiones pasadas por alto serían puestas a prueba en enero de 1919 (véase el capítulo 7).

Los dirigentes socialistas condenaron severamente el antimilitarismo de algunos miembros del SPD, revelando así su patriotismo. W. Liebknecht, en un debate con D. Nieuwenhuis en Zúrich en 1893 (véase el capítulo 3), negó que se

¹¹⁰ Schorske: p. 144.

¹¹¹ Dauvé: Pour une critique de l'ideologie anti-militariste, Ed. de l'Oubli, París, 1975.

podiera "luchar contra el Moloch del militarismo convenciendo a individuos aislados, provocando levantamientos pueriles en los cuarteles... lo cual es falso, pero se propugna incansablemente. Debemos establecer nuestra doctrina en el ejército. Cuando las masas se hagan socialistas, entonces acabará el militarismo (aplauzo prolongado)"¹¹². Al falso radicalismo "anarquista" preconizado entonces por G. Hervé, opuso un gradualismo que no conservaba del "marxismo" más que lo que le parecía útil, junto con, entre otras cosas, una crítica parcial del anarquismo. Una crítica en profundidad habría supuesto la autocrítica del "marxismo" y el reconocimiento de su *crisis*. En el Congreso de Mannheim de 1906, Bebel abordó la cuestión del antimilitarismo belga: "Un país insignificante, cuyo ejército no puede compararse con la organización militar prusiana. Lo mismo ocurre en Francia. El antimilitarismo se está extendiendo allí, después de sólo dos años (Karl Liebknecht le interrumpe: ¡lo han hecho bastante bien!) ... ¡No! ¡Eso es demasiado tendencioso y exagerado! (Aplausos enérgicos)". Bebel continuó describiendo la "fiebre que se apoderaría de las masas" en caso de guerra, excluyendo cualquier posibilidad de acción revolucionaria en tales circunstancias. En 1907, defendió la milicia popular como el mejor medio para defender el país, citando, en defensa de su posición, las opiniones de ciertos generales. Las milicias son excelentes para la juventud; evocan las escuelas japonesas de artes marciales, en las que "los jóvenes se baten con tanto ardor y valor... que toda Europa debería adoptar este régimen de entrenamiento atlético para los defensores del imperio"¹¹³. El SPD proponía así la movilización total y el alistamiento de la juventud: El "fascismo" haría realidad estos objetivos. Noske declaró que los socialdemócratas defenderían Alemania "con tanta determinación como cualquiera de los

¹¹² W. Walling: *The Socialists and the War*, Nueva York, Holt, 1915, p. 46. Engels cometió el mismo error respecto a la "fragmentación del militarismo desde dentro" en virtud de la presencia de un gran número de socialistas en el ejército.

¹¹³ *Ibidem*, p. 76.

caballeros que ocupan escaños a la derecha de la Asamblea", siempre que se les concedan reformas¹¹⁴. El pacto es claro.

El movimiento juvenil socialista fue uno de los focos de la oposición. No fue una creación del Partido. Alrededor de 1904-1906 se formaron grupos de jóvenes, a veces con la ayuda de miembros del Partido. Los aprendices de Berlín se organizaron contra sus amos y constituyeron así el núcleo, y el movimiento se extendió después a otras ciudades del norte. Perseguidos por la policía, en 1907 contaban con 4.000 miembros. Las juventudes socialdemócratas del norte de Alemania, organizadas en la Unión de Organizaciones Juveniles Libres, fueron sin duda los primeros grupos que experimentaron la clandestinidad en el siglo XX, en una época en que todo el movimiento socialista era tolerado e incluso admirado por el capital. Las juventudes socialdemócratas experimentaron algo del espíritu del movimiento socialista que había sido perseguido hasta aproximadamente 1890, y esta experiencia les resultaría útil. En el sur, los grupos de oposición eran más obreros, más democráticos y menos radicales, pero seguían siendo antimilitaristas, habiendo recibido la influencia, entre otros grupos, de los Jóvenes Guardias Belgas, surgidos después de 1905. C. Zetkin, maestro, elaboró un concepto de educación que era una síntesis del marxismo y de los nuevos métodos educativos. Respondiendo a la presión de los sindicatos, el SPD comenzó a tomar el control de los grupos juveniles entre 1906 y 1908.

Desde su inicio, se percibió que los grandes movimientos de masas de 1905 en Polonia y Rusia presentaban un nuevo medio de acción, un nuevo método de agitación y una nueva forma para un viejo contenido. Se trataba, incluso para la izquierda, de presionar al Estado, pero no de destruirlo (véase el capítulo 3). La mayoría apoyaba el arma parlamentaria; la minoría prefería el arma extraparlamentaria. La "acción de masas" y la "huelga de masas" no corresponden

¹¹⁴ *Ibidem*, p. 77.

a la tesis sindicalista revolucionaria de la "huelga general" expropiatoria, concebida en primer lugar como un ensayo de la revolución y más tarde como la forma de la revolución misma, con los sindicatos asumiendo la producción. La acción de masas no es esencialmente revolucionaria. Puede ser un medio de presión reformista en un país donde la presión parlamentaria no es posible porque la democracia parlamentaria aún no existe. La "huelga general" es un tipo de acción de masas organizada económicamente sin partido político. Para Luxemburgo, la "huelga general" es una acción de masas al margen de las organizaciones tradicionales (económicas y políticas), que obliga a estas últimas a actuar. Para el centro (Kautsky), la acción de masas es una adaptación autogenerada del movimiento en el momento álgido de sus luchas, y no un medio de acción radical. La huelga de masas ya había sido utilizada en Bélgica y Austria para obtener el sufragio universal, del mismo modo que las manifestaciones de masas serían utilizadas más tarde, en Alemania en 1918, para obtener la democracia parlamentaria. La izquierda Luxemburgoista privilegiaría la relación dinámica de masas-partido (la una influyendo en la otra) y la relación clase obrera-Estado (en la que la clase obrera es la suma de la relación, masa + partido), por encima de la destrucción del Estado, sin aportar una definición clara del Partido.

Tras el Congreso de Hamburgo (1908), la izquierda apoyó al movimiento juvenil y, a su vez, recibió una importante ayuda de éste. La posición de la juventud en el Partido se convirtió en la piedra de toque del conflicto entre revisionistas y radicales. En casi todos los lugares donde existía un grupo juvenil, la sección del Partido se puso de su parte contra el aparato central del Partido. Como en la cuestión de la guerra, todo acabó en compromiso. La autoridad sobre los grupos juveniles concedida a las secciones locales permitió a los grupos juveniles proseguir su radicalismo allí donde las secciones les favorecían, incluso cuando la maquinaria del Partido dirigida por Ebert se comprometió a controlarlos. Después de 1911, el movimiento decayó debido a la acción del Estado, para renacer más tarde, durante la guerra.

Detrás de la apariencia superficial de adhesión a los principios, la derecha - más que la dirección del Partido- controlaba el Partido. El SPD añadió algunas declaraciones de principios pseudorradicales a los programas de acción propuestos o impuestos por los sindicatos. La estructura del "Partido" no fue la única causa de la degeneración del SPD, que fue promovida por los sindicatos. El centro apoyó a la derecha y se sirvió de la izquierda para apoyarse doctrinalmente (sin ninguna repercusión en las políticas que aplicaba), incluso remitiéndose a la izquierda en su lucha antirrevisionista. La existencia de tendencias revolucionarias dentro de una organización totalmente reformista no es en sí mismo un signo positivo. Estas tendencias sirvieron para dotar a la organización de dinamismo y credibilidad ante los grupos radicales de la clase obrera y en aquellas situaciones en las que *la ideología* revolucionaria era necesaria. Mientras no rompieran con la organización, y mientras no comprendieran que no tenían que conquistar o someterse a la organización, sino destruirla, estas tendencias revolucionarias reforzaban la organización. Korsch escribiría más tarde que Luxemburgo (y, en otras partes de la II Internacional, Lenin) sólo atacó *la teoría* pero no la práctica de la socialdemocracia, fortaleciéndola así en contra de sus propias intenciones¹¹⁵.

En 1908, la escuela del Partido, creada en 1905 para formar a los funcionarios del SPD y de la ADGB, se convirtió en el blanco de los ataques revisionistas (de Eisner, entre otros), pero siguió estando dominada por la izquierda (Luxemburgo, Mehring). Su función era ambigua. Por un lado, preservaba una tradición de teoría revolucionaria y preparaba así el futuro. Por otra, conservaba la idea de un partido que seguía ocupándose de la teoría revolucionaria. En cuanto a los sindicatos, zanjaron la cuestión no enviando más estudiantes a la escuela del partido.

¹¹⁵ Correspondencia del Consejo Internacional, en *La contre-révolution bureaucratique*, UGE, 1973, pp. 243-45.

En una carta a Kautsky fechada el 8 de noviembre de 1884, Engels relacionaba el movimiento obrero radical alemán con la juventud y con el atraso del capitalismo alemán: "Es curioso que lo que más ayuda a nuestra causa sea el atraso industrial de Alemania. En Inglaterra y Francia, la transición a la industrialización está casi terminada. Las condiciones de vida del proletariado ya se han estabilizado".

Esta situación se invirtió con el auge del capitalismo alemán: "la cadena de oro a la que el capitalista ha atado al trabajo asalariado y que no cesa de forjar, se ha alargado lo suficiente como para permitir que se relaje parte de su tensión"¹¹⁶.

El tema de la integración del movimiento obrero en la sociedad establecida se debatió por primera vez durante esta época: después de 1918 se hablaría de "aburguesamiento" y "osificación". Max Weber atribuyó esta tendencia al "creciente número de personas interesadas en este tipo de ascenso social y en sus ventajas materiales". "Cabría preguntarse quién tiene más que perder con ello: ¿la sociedad burguesa o la socialdemocracia? En mi opinión, creo que la socialdemocracia tiene más que perder, y más particularmente aquellos de entre sus adherentes que son portadores de la ideología revolucionaria." Consideraba la socialdemocracia como "un Estado dentro del Estado"¹¹⁷. En 1918, M. Weber rendiría homenaje a las cualidades de orden y disciplina que el pueblo alemán, adiestrado por la socialdemocracia, podía exhibir, como demostró su propia experiencia con un consejo local de obreros y soldados. R. Michels, que abandonó la socialdemocracia por el sindicalismo revolucionario, denunció la burocratización

¹¹⁶ Marx: Oeuvres, Gallimard, Vol. I, 1963, pp. 127-128.

¹¹⁷ E. Waldmann: The Spartacist Uprising of 1919, Marquette University Press, 1958, p. 108, nota nº. 81.

del SPD¹¹⁸: para algunos trabajadores, la burocracia obrera constituía la promoción social que la Iglesia ofreció en su día a ciertos campesinos. Weber lamentó que la burguesía preservara las fuerzas revolucionarias dentro del movimiento obrero debido a su negativa a conceder plena libertad de actividad (en particular mediante el sufragio universal) a la socialdemocracia: se vería entonces, decía, cómo no es la socialdemocracia la que conquistará el Estado, sino que será el Estado el que conquistará la socialdemocracia.

La centralización burocrática del SPD dio lugar en ocasiones a una vigorosa reacción, sobre todo en los centros urbanos, donde se desarrollaron tendencias contrarias a la dirección. En oposición al reformismo era antiestatista; en oposición a la asfixia de la democracia interna quería una estructura de partido completamente democrática. Kautsky condenó "la impaciencia del rebelde" que, según él, inspiró el excesivo radicalismo de 1907¹¹⁹. La izquierda desenmascaró gradualmente al centro, atacando su oportunismo, por ejemplo, en el Congreso de Chemnitz de 1912. Pero la evolución del Partido fue bastante coherente. Fue la izquierda la que pudo ser acusada de oportunismo por luchar cada día contra el reformismo sin atacarlo en su continuidad y en su lógica profunda. Una de las razones por las que la Izquierda no supo aclarar este punto fue una comprensión insuficiente de la relación crisis-revolución. Convencida de la inminencia de una guerra, esperaba que ésta provocaría un levantamiento de masas. Al final de la guerra, la izquierda esperaba, esta vez como resultado de la crisis política y social engendrada por la guerra, una revolución que seguiría concibiendo impropriamente como un desarrollo automático. Luxemburgo había expuesto a menudo su concepto de organización como una inundación irresistible: en una carta del 17 de febrero de 1904 a H. Roland- Holst afirmaba que el oportunismo prospera en "aguas estancadas" y muere "por sí mismo" en

¹¹⁸ En su libro *Los partidos políticos*. Véase su artículo anterior citado por Schorske, capítulo V.

¹¹⁹ Schorske: p. 185

una corriente¹²⁰. La idea de la crisis del capitalismo facilitó que se evitara una investigación seria de las cuestiones relativas a la situación crítica de la clase obrera en el capitalismo moderno, en particular en relación con la función del movimiento obrero organizado. En lugar de apoyarse en el choque de una perturbación grave (guerra, crisis), era necesario comenzar por romper con su propia organización. Levi tenía razón, en 1930, cuando decía que después de 1903 no había ninguna presencia radical, fuera de "una pequeña secta", que pudiera mantener la coherencia teórica y ayudar a la reconstrucción de una organización comunista¹²¹. Al considerar que la fase imperialista excluía la satisfacción de las reformas que habían sido posibles anteriormente, la izquierda también tendía a ignorar el considerable papel desempeñado por las reformas concedidas a una parte de la clase obrera.

En 1913, una huelga de trabajadores de los astilleros de Hamburgo, que no contó con el apoyo de los sindicatos, se saldó con un cierre patronal y terminó en derrota; más de 1.000 trabajadores fueron despedidos. Las bases estaban muy enfrentadas a sus dirigentes. El sindicato de trabajadores del metal solicitó autonomía en la toma de decisiones y el control de los fondos sindicales por parte de las oficinas regionales¹²². Una vez más, surge la misma reivindicación de organizaciones democráticas, que facilitaría el rápido crecimiento del sindicalismo revolucionario, así como del USPD después de 1918 (véanse los capítulos IV y IX). La debilidad teórica y organizativa de la izquierda favoreció la focalización del descontento en objetivos parciales susceptibles de ser integrados por el renovado movimiento obrero clásico. En vísperas de 1914, los dirigentes del Partido y de los sindicatos eran conscientes del malestar que amenazaba a sus organizaciones.

¹²⁰ *Ibidem*, pp. 32-33.

¹²¹ Citado en el número de R. Luxemburgo de *Partisans*, diciembre-enero de 1968-1969, p. 8.

¹²² Schorske: pp. 260-261.

Sabían que había un rechazo de las estructuras tradicionales y una tendencia a las acciones espontáneas y locales. Las bases desconfiaban tanto del aparato central como de los grandes movimientos coordinados desde arriba, cuyo sentido no comprendían. Su repliegue al localismo era una respuesta a medias al problema, y esta tendencia, estimulada aún más por la guerra y las luchas posteriores a 1918, iba a tener las consecuencias más graves.

En ocasiones, los sindicatos tuvieron que ceder para mantener el dominio sobre sus organizaciones. Fue una época de escisiones sindicales y de una especie de añoranza nostálgica de la época en que el movimiento aún no estaba centralizado. En el sector textil, metalúrgico y de la pintura surgieron sindicatos locales que hicieron hincapié deliberadamente en la *autonomía de* los trabajadores¹²³. Los "delegados sindicales", que hicieron su aparición durante la guerra, fueron una nueva forma de esta autonomía obrera (véase el capítulo 4). El SPD excluyó a aquellos de sus miembros que participaban en estos sindicatos. Los "*Jungen*", a quienes el Partido se había esforzado por mantener apolíticos mediante actividades recreativas, también chocaron con sus tutores del Partido. Nació una especie de nostalgia entre los círculos dirigentes del Partido. El Partido se encontró entre dos fases, después de la construcción y antes de la gestión del Estado. El Congreso de Jena (1913) prefiguró la "Comunidad del Trabajo" creada en 1916 por la oposición centrista en la dirección del Partido (véase el capítulo 4).

La imagen del movimiento obrero en vísperas de la guerra era un estudio de contrastes. En Hamburgo, ciudad natal de Bebel y modelo de organización socialista en Alemania, predominaban los sindicatos de trabajadores cualificados, aunque las organizaciones locales ejercían una influencia considerable y una minoría lanzaba huelgas "no oficiales". La oposición sindical era especialmente activa entre

¹²³ *Ibidem*, p. 261.

los estibadores y en la industria del transporte. Todos los que no encontraban trabajo en otra parte acudían al puerto en busca de empleo¹²⁴. Ya antes de 1914, una minoría sabía muy bien que no podía esperar nada de las oficinas sindicales. Su reacción sería una de las señas de identidad del movimiento posterior a 1918, prolongando el ya antiguo antagonismo entre la izquierda socialista y los sindicatos. En Sajonia (una región industrial tan importante como el Ruhr o la Alta Silesia), el ejército intervino en 1910 en una huelga en la región minera de Mansfield. El distrito de Halle estaba dominado por la izquierda del SPD desde 1913: sería excluido en 1916¹²⁵. Si el SPD y la ADGB representaban poderosas fuerzas conservadoras, es posible, sin embargo, que subestimaran las fisuras que aparecieron en sus organizaciones antes de 1914 y que no desembocaron, desgraciadamente, en un movimiento revolucionario plenamente capaz de derrocar a los órganos clásicos del movimiento obrero, sino en algunos grupos intermedios muy pequeños y desorganizados.

¹²⁴ Comfort: Capítulo V.

¹²⁵ Angress: pp. 105 y ss.

Capítulo 3: La Izquierda Alemana antes de 1914

La izquierda neerlandesa

No es sorprendente que las fuentes teóricas (y, hasta cierto punto, las organizativas) de la izquierda alemana no nacieran fuera del movimiento obrero clásico, ni en su mismo núcleo, sino en su periferia: son de origen germano-holandés. El norte de Alemania y el sur de los Países Bajos conformaban una región económicamente integrada desde el siglo XVI. Durante los movimientos milenaristas del siglo XVI, ideas e individuos subversivos se extendieron desde el sur de Holanda a las ciudades y estados del noroeste de Alemania (Münster). Lenin pudo concebir una estrategia revolucionaria porque su posición exterior le permitió tomar lo mejor del movimiento socialista europeo sin dejarse arrastrar completamente por él. Pero sus limitaciones rusas le llevaron al mismo callejón sin salida que la socialdemocracia, tanto más siendo sus posiciones revolucionarias contradictorias: aunque un revolucionario, compartía la teoría kautskista de la conciencia de clase. La izquierda germano-holandesa, por su parte, extrajo lo mejor del movimiento obrero alemán, y se mantuvo en ese nivel. A diferencia de Lenin, estaba en el corazón del movimiento comunista europeo. Sin embargo, y no como Luxemburgo, no se hallaba tan inmersa en la socialdemocracia como para ser inmovilizada por ésta.

En Holanda, la Liga Socialdemócrata (SDB), dirigida, entre otros, por D. Nieuwenhuis, dio paso, en 1894, al SDAP, tras la pugna entre marxistas y anarquistas. Negándose a elegir un bando en ella, Nieuwenhuis advertiría sobre la degeneración del movimiento en su obra *El socialismo en peligro*¹²⁶. El SDAP acabaría por seguir la misma trayectoria de los grandes partidos de la II Internacional. A finales de siglo, estaba dividido entre revisionistas y ortodoxos (estos últimos representados

¹²⁶ *Le socialisme en danger*, publicado por Payot en 1975, con introducción y notas de J. Y. Bériou.

por el parlamentario Troelstra, conocido como el "Kautsky holandés"). Gorter y Henriette Roland-Holst, ambos poetas, entraron en el partido en 1897 y se convirtieron en portavoces de una nueva tendencia de izquierdas que atacaba el centro supuestamente radical de Troelstra. A ellos se unió Pannekoek, que entró en el partido en 1903, así como otros futuros miembros del PC holandés, como Van Ravensteyn y Wijnkoop.

Su órgano era la revista *De Nieuwe Tijd*, a la que más tarde se añadió *De Tribune* (véase más adelante). Esta corriente intentó ir más allá de los debates tradicionales. En relación con la cuestión colonial, por ejemplo, no se limitó a respaldar la teoría contemporánea que sostenía que el capitalismo era una "etapa inevitable para las colonias en su marcha hacia el socialismo... si el socialismo triunfaba en el viejo mundo, sería posible evitar las miserias del capitalismo en los demás continentes compartiendo con ellos las ventajas tecnológicas del capitalismo". Gorter y Pijnappel estaban de acuerdo con Mendels y afirmaban que su análisis concordaba con los escritos de Marx¹²⁷. Este análisis, en efecto, se acercaba a la opinión mantenida por Marx, especialmente en lo referente a Rusia.¹²⁸ Gorter abordó el tema del aislamiento del proletariado, que volvería a tratar en su *Carta abierta al camarada Lenin*; atacando las ilusiones del Partido con respecto a la pequeña burguesía y los campesinos, Gorter declaró de pasada que una gran parte de esta pequeña burguesía "tenía gran interés en los productos de las colonias, pues ganaba anualmente cientos de millones a costa de las Indias". El Congreso de Stuttgart de la Internacional (1907), interpretado por Lenin como una recta reacción contra la derecha, "abrió los ojos a la izquierda holandesa"¹²⁹: Roland-Holst, a pesar de comprender la cone-

¹²⁷ *La IIe Internationale et l'Orient*, colección editada por G. Haupt y M. Rébérioux, Cujas, 1967, p. 236.

¹²⁸ *Invarianza*, nº 4.

¹²⁹ *La IIe Internationale et l'Orient*, p. 239.

xión entre el imperialismo alemán y las posiciones apoyadas por los socialistas alemanes, concluyó que el Congreso había resultado beneficioso para los revolucionarios.

En lo esencial, la izquierda germano-holandesa (incluido Radek) mantenía una posición cercana a la de sus adversarios polacos y rusos sobre la cuestión del derecho de las naciones o de los "pueblos" a la autodeterminación. Para Wiedijk: "la cuestión colonial se sitúa esencialmente, no en las propias colonias, sino en los países colonizadores, donde están en juego los intereses más importantes... La reforma colonial no puede venir antes de la lucha de clases"¹³⁰. Lenin estaba bastante aislado en esta cuestión. Los demás bolcheviques no aceptaban la defensa del derecho absoluto a la autodeterminación antes de la revolución. Siempre al acecho de cualquier cosa que pudiera socavar el poder de los principales países capitalistas y prestar apoyo a la lucha proletaria, Lenin trató de encontrar sustitutos para la acción proletaria. Por ejemplo, vio el papel centrífugo que podían desempeñar las fuerzas nacionalistas para debilitar al Estado ruso. Pero este tipo de realismo pasaba por alto la capacidad del capital para contener al proletariado dentro de las fronteras nacionales. Sus tesis sobre la cuestión nacional derivaban de su posición sobre la democracia. En la polémica interna bolchevique sobre este tema en 1915-1916, denunció "la actitud desdenosa del economismo imperialista respecto a la democracia", que será indispensable para "educar" a los proletarios.

"La solución marxista a la cuestión de la democracia consiste en la utilización, por parte del proletariado que lleva a cabo su lucha de clase, de todas las instituciones y aspiraciones democráticas contra la burguesía... En cuanto a los marxistas, saben que la democracia no elimina la opresión de clase, sino que sólo hace que la lucha de clases sea más clara, más amplia, más abierta; es lo que necesitamos...

¹³⁰ Resumen de su postura por F. Tichelman, *Ibidem*, pp. 243-46.

Cuanto más democrático es el régimen, más evidente es, para los trabajadores, el origen del mal que es el capitalismo...”¹³¹.

La creación de un Estado nacional democrático constituye, pues, un progreso, ya que dicho Estado se convertiría entonces en un marco en el que el proletariado podría organizarse y educarse. El proletariado necesita *Estados* democráticos porque necesita democracia. Para Pannekoek, sin embargo, la solución nacional es utópica bajo el régimen del capital, porque cada nación está en guerra con las demás y oprime a sus propias minorías. En 1912, su crítica a los proyectos de autonomía cultural en el Imperio Austrohúngaro fue también una crítica indirecta a Lenin: “No es nuestra defensa de la autonomía nacional, cuya realización no depende de nosotros, sino sólo el fortalecimiento de la conciencia de clase lo que realmente hará pedazos el terrible poder del nacionalismo... Sería falso querer concentrar todos nuestros esfuerzos en una ‘política nacional positiva’ y apostar todo a la realización de nuestro programa de autodeterminación nacional como condición previa para la lucha de clases”¹³².

Ese mismo año, J. Strasser, socialista de izquierdas austriaco¹³³, publicó un texto similar en el que atacaba simultáneamente el federalismo de la socialdemocracia austriaca (que buscaba los medios para preservar la unidad del imperio en concesiones a las demás nacionalidades), el nacionalismo de la socialdemocracia checa y a los partidarios de la unificación pangermánica. El partido socialista, escribió Strasser, debe estar centralizado, y todas las soluciones nacionales son ilusorias: “no es cierto

¹³¹ *Oeuvres*, Vol. 23, Ed. Sociales, 1959, páginas 20, 23, 24, 57, 67-68, y 79-80.

¹³² *Lutte de classes et nation*, en la colección *Les marxistes et la question nationale (1848-1914)*, Maspero, 1974, p. 305.

¹³³ Véase su biografía en el *Dictionnaire biographique du mouvement ouvrier international. L'Autriche*, Ed. Ouvrières, 1971, pp. 301-302. Strasser fue miembro del PC de Austria y adoptó una postura “anti-putschista” cercana a la de Levi; acabaría siendo apartado por “trotskismo”.

que las naciones puedan en ninguna circunstancia convivir sin convertirse en rivales. En la sociedad burguesa, cada nación acusa a las demás de tendencias expansionistas, e incluso de agresión, cada vez que se interponen en el camino de la otra. Cada lucha nacional ridiculiza el internacionalismo revisionista. ¿Qué hará, pues, el proletariado cuando estalle la lucha entre naciones?¹³⁴

Durante la guerra, Pannekoek no participó en el debate sobre la cuestión nacional. Lenin declaró con satisfacción que, aunque Gorter estaba en contra del principio de autodeterminación, sin embargo, lo toleraba en el caso del colonialismo; por ejemplo, para las Indias Orientales Holandesas¹³⁵. Al igual que la izquierda alemana, no se enfrentó directamente a la realidad de la cuestión nacional, a diferencia de los rusos, los polacos y los austriacos, ni fue un tema crucial en su experiencia o actividad. Sin embargo, cada vez que investigó sistemáticamente la cuestión, lo hizo en el sentido de esta observación de Bujarin: si el "derecho de las naciones" no es un término vacío y sin sentido, debe incluir la defensa obligatoria del Estado nacional, y terminar en la exigencia de patriotismo o, lo que es lo mismo, en la absurda posición de negación del internacionalismo por parte de los revolucionarios¹³⁶. El único sentido que puede tener la consigna de autodeterminación es opuesto a la revolución. Bujarin era más consciente que Lenin de la conexión integral que existía entre el capitalismo organizado y *cualquier* Estado, grande o pequeño¹³⁷.

Dentro del SDAP, los conflictos entre la izquierda y el centro se hicieron cada vez más agudos. En 1901 giraban en torno a la cuestión agraria: la izquierda se negaba a oponerse a la expropiación de los pequeños agricultores con el fin de desarrollar la agricultura capitalista moderna. No correspondía al Partido incitar a los pequeños campesinos a unirse en defensa de la pequeña explotación familiar, sino

¹³⁴ *Les marxistes et la question nationale*, p.288.

¹³⁵ *Oeuvres*, Vol. 22, Ed. Sociales, 1960, páginas 164, 181 y 375.

¹³⁶ *Ibidem*, p. 261.

¹³⁷ *L'économie mondiale et l'impérialisme*, Anthropos, 1967, Capítulo XIII.

luchar por el socialismo. Este debate sería retomado en la *Carta abierta al camarada Lenin*. En la cuestión de la educación (1902), la Izquierda rechazó cualquier concesión a las escuelas religiosas, algo deseado por la dirección del Partido por razones que tenían que ver con pactos electorales. En 1903, la Izquierda se volvió contra los sindicatos que sabotearon una huelga ferroviaria. Finalmente, en 1905, en el debate sobre la cuestión parlamentaria, denunció violentamente la alianza con los partidos burgueses radicales en la segunda vuelta de las elecciones, que otorgó la mayoría a los radicales frente a la derecha. Como estas tendencias sindicales y parlamentarias iban a seguir desplegándose (el mismo tipo de alianza se hizo en las elecciones alemanas de 1912), la izquierda se volvería abstencionista y crítica con los sindicatos.

En 1907, la izquierda creó su propio periódico, *De Tribune* (de ahí el nombre de "Tribunistas"), que atacaba con especial vehemencia a la dirección del Partido. Un congreso extraordinario del Partido en 1909 exigió que cesara su publicación. Con la excepción de un pequeño círculo en torno a Roland-Holst, que no se uniría a los demás hasta algún tiempo después, toda la izquierda abandonó el Partido y fundó el Partido Socialdemócrata (SDP). Era un "grupúsculo": no tenía más de 700 miembros, frente a los 25.000 del SDAP en 1913. No fue aceptado como miembro por la Internacional, a pesar del apoyo de los bolcheviques, otro partido cismático. Presentada su candidatura al Comité de la Internacional Socialista en 1909, éste se enfrentó a dos mociones. La moción del SDP y del SPD alemán, apoyada por Lenin, era favorable a la petición de afiliación del nuevo partido: pero la moción de oposición, presentada por el austriaco V. Adler, obtuvo la mayoría. Luxemburgo condenó la escisión en nombre de la unidad del Partido¹³⁸. El SDP, sin embargo, se dedicó a la actividad parlamentaria. En 1918 se convertiría en el Partido Comunista de los Países Bajos (KPN), con dos escaños en el Parlamento. En 1919, Gorter denunció el *oportunismo del partido comunista holandés*. Su ataque incluía, entre otros temas, la noción de un "núcleo puro y claro" que se desarrollaría en

¹³⁸ *Pannekoek and the Workers Councils*.

1920-1921.

Por su parte, Roland-Holst ocupó una posición menor, algo parecida a la de Trotsky en Rusia, y, como éste, se uniría a la Izquierda en 1917. Sin embargo, estuvo del lado de los bolcheviques con la Izquierda de Zimmerwald (véase el capítulo siguiente). Más tarde, tomaría el camino intermedio entre la izquierda comunista y la Internacional Comunista.

La importancia de la izquierda neerlandesa es sobre todo *teórica e internacional*. Durante la guerra, los holandeses proporcionarían un punto de encuentro a la oposición socialista; Holanda no participó en el conflicto. En Ámsterdam se fundaría el Comité de Europa Occidental de la III Internacional (véase el capítulo 11), que estaría dominado por la izquierda. El SDP aportó los dos principales teóricos de la izquierda en el norte de Europa: Gorter y Pannekoek. Gorter era el teórico del SDP, mientras que Wijnkoop y Van Ravensteyn eran sus dirigentes políticos. Gorter fue autor de *Los fundamentos de la socialdemocracia* (1905; reimpresso en 1920 con el título de *Los fundamentos del comunismo*), *Materialismo histórico para obreros* (1909) y *Socialdemocracia y revisionismo* (1909). Como dirigente del KAPD dirigiría las negociaciones de éste con la IC. Más tarde fundaría la *Internacional Obrera Comunista* (KAI, en alemán)¹³⁹.

Bremen

Existen ya algunas obras históricas importantes que tratan de Pannekoek: nos centraremos únicamente en lo que le distinguió, ya antes de la guerra, de la izquierda Luxemburguista. Casi desde el comienzo de su actividad política, en 1904,

¹³⁹ Fue autor de *Révolution mondiale* (1918), *L'organisation de la lutte de classe du prolétariat* (1921), *La nécessité de la réunification du KAPD* (1923), un gran número de artículos de las publicaciones del KAPD y la AAUD, así como panfletos de los cuales proporcionamos algunos fragmentos más adelante. Véase Herman Gorter, *The Organisation of the Proletariat's Class Struggle*, en *Pannekoek and Gorter's Marxism*, ed. D.A. Smart, Pluto Press, Londres, 1978, pp. 149-173.

trabajó la mayor parte del tiempo en Alemania como profesor de marxismo en las escuelas de partido del SPD. Con Luxemburgo, criticó a la dirección kautskista del Partido, y fue portavoz de un pequeño grupo centrado principalmente en Bremen, cuyo órgano era el *Bremer Bürger-Zeitung*.

Pannekoek y Radek atacaron a Kautsky en el *Bremer Bürger-Zeitung*, sobre todo en lo referente a las cuestiones internacionales y al imperialismo, y plantearon el problema de la posible relación entre guerra y revolución: "La lucha contra el imperialismo no tiene por objeto obstaculizar su desarrollo, sino movilizar a las masas contra él..."¹⁴⁰. Esta posición, expresada por Pannekoek en 1910, sería retomada por Lenin en 1914. De origen polaco, Radek fue expulsado de la socialdemocracia polaca en 1912 por malversación de fondos. Anteriormente había sido simpatizante del Grupo de Varsovia, cercano entonces a los bolcheviques y opuesto a la dirección (Luxemburguista) del Partido. Fue excluido del Partido al año siguiente, a pesar de las protestas de Pannekoek. Un tribunal de honor ruso-polaco falló a su favor en 1915¹⁴¹. Se marchó a Suiza durante la guerra. En 1914-15, se mostró contrario al principio de autodeterminación, tanto para Polonia como en general. Su interpretación del Alzamiento de Pascua en Irlanda en 1916 fue opuesta a la de Lenin¹⁴².

En 1912, Pannekoek fue uno de los primeros en vincular la lucha de clases en Europa con el movimiento independentista en las colonias: sólo uniéndose al proletariado de los países altamente desarrollados podrían las luchas en los países atrasados adquirir un carácter socialista¹⁴³. Esta posición era bastante diferente tanto de la visión de Lenin como de la de otros miembros del ala izquierda holandesa, que se

¹⁴⁰ *Pannekoek and the Workers Councils*.

¹⁴¹ Sobre las relaciones entre socialistas alemanes y polacos, véase, además de la obra de Nettl, H. Schurer: "Radek and German Revolution", *Survey*, octubre de 1964; y especialmente el libro de C. Weil, publicado por Champ Libre.

¹⁴² Sobre Irlanda, véase "La contre-révolution irlandaise", *Les Temps Modernes*, junio de 1972.

¹⁴³ Véase su artículo "Révolution mondiale" en *Le Socialiste* del 21 de enero de 1912, citado en *La II^e Internationale et l'Orient*, pp. 36-37.

esboza más adelante, y que a veces podía rozar la *indiferencia* respecto a las regiones subdesarrolladas.

La corriente de izquierdas que confluiría en el KPD nació mucho antes de 1918-19 y, en virtud de sus acciones, ya se había desmarcado de la primera dirección (Luxemburguista) del Partido¹⁴⁴. La izquierda comunista que apareció después de 1917 no carecía, por tanto, de raíces en la época anterior. Lo que se llama la "izquierda comunista" se convirtió en tal antes de 1914 a través del contacto con otras corrientes de izquierda (particularmente las de Lenin y Luxemburgo), y estas corrientes se influyeron mutuamente. Las corrientes revolucionarias que se enfrentarían después de 1917 ya se conocían y se oponían en gran medida antes de 1917, tanto en lo relativo a la cuestión nacional, como en otros asuntos. Pannekoek contribuyó ampliamente a la polémica sobre esta cuestión. Al criticar el "izquierdismo infantil", Lenin estaba continuando un debate iniciado una docena de años antes.

Pannekoek se distinguió de la izquierda Luxemburguista en dos puntos importantes. Sostenía que los elementos radicales debían abandonar la socialdemocracia y reagruparse fuera de ella. Luxemburgo, sin embargo, condenó el cisma del SDP, aseverando que se ha de perseverar allí donde se encuentren las masas: "no se puede permanecer fuera de la organización, no se debe perder el contacto con las masas... El peor partido obrero es mejor que ningún partido"¹⁴⁵. Ello presagiaba la ruptura entre la Liga Espartaquista y la ISD, y más tarde la del KPD con el KAPD.

Una importante polémica enfrentó también a Pannekoek con Luxemburgo, referida a la teoría de la "crisis final" del capital, expuesta en *La acumulación del capital*¹⁴⁶. Pannekoek la criticó en dos niveles. En el nivel "matemático", Luxemburgo

¹⁴⁴ *Pannekoek and the Workers Councils*.

¹⁴⁵ Véase su carta a Roland-Holst, fechada en agosto de 1908, citada por Nettel (Edición inglesa, Vol. II, p. 657).

¹⁴⁶ Un ensayo sobre este asunto puede ser encontrado en L. Laurat: *L'accumulation du capital*, Rivière, 1930, y en varios artículos en *Révolution Internationale* (1968-1972). Para una mirada crítica, véase *Lutte de classes*, febrero de 1975, "Profit et marché"; y Mattick: *Marx et Keynes*, Gallimard, 1972 (en inglés, *Marx and Keynes: The Limits of the Mixed Economy*,

tomó como punto de partida uno de los "errores" de Marx en sus esquemas de acumulación en las secciones 2 y 3 del volumen II de *El Capital*. Defendiendo a Marx, Pannekoek demostró que era imposible probar que el movimiento del capital debía necesariamente detenerse si se le privaba de posibilidades de expansión fuera de la "zona capitalista". Sin embargo, sin hacer del movimiento proletario la fuerza motriz de la historia, criticó la idea de que se podía hablar de la crisis del capital en términos puramente económicos, así como el contenido que Luxemburgo confería a la necesidad. Según Luxemburgo, la necesidad que impulsa al capitalismo hacia el colapso es mecanicista: el proletariado no figura entre sus factores. Su visión catastrofista pasa por alto este factor, aunque sea un elemento incluso en el plano "puramente económico". Pannekoek volvería sobre este tema mucho más tarde, explicando este concepto de necesidad mecanicista como un resurgimiento, en el plano teórico, de un rasgo típicamente socialdemócrata que Luxemburgo criticaba en el plano político: el fatalismo kautskista, la negación del carácter revolucionario del proletariado¹⁴⁷. No obstante, después de la guerra, y a diferencia del caso de la primera divergencia resumida más arriba, la izquierda alemana (aunque opuesta a la táctica de Luxemburgo), retomaría la tesis Luxemburguista, simplificándola en lugar de desarrollarla, bajo la rúbrica de la "crisis de muerte" del capitalismo¹⁴⁸.

Paradójicamente, un historiador (Schurer) ha considerado a Pannekoek como

Porter Sargent Publisher, Boston, 1969). R. Luxemburgo respondió a sus detractores en su *Anti-crítica* incluida en ediciones posteriores de su libro.

¹⁴⁷ En este contexto, sólo podemos abocetar de manera básica las posiciones tomadas con respecto a este asunto: para una profundización más extensa, véase el ensayo de Pannekoek "The Theory of the Collapse of Capitalism", traducido por Adam Buick, publicado en *Capital and Class*, primavera de 1977, y actualmente disponible en el sitio web marxists.org.

¹⁴⁸ Sobre el problema de la interpretación mecánica de la crisis, véase C. Brendel, *Pannekoek, Theoretikus van het Socialisme*, Nimega, 1970, Capítulo XII.

uno de los precursores y fundadores del "leninismo"¹⁴⁹. Bricianer tenía razón al rechazar esta asimilación precipitada, pero no fue lo suficientemente lejos en su examen de la génesis de la izquierda antes de 1914¹⁵⁰. Schurer se basa en analogías reales que, sin embargo, no justifican su comparación de Lenin y Pannekoek, incluso antes de 1914. Es cierto que cada uno se oponía a la teoría Luxemburgoista del imperialismo; y que Pannekoek fue sin duda el primero en conceder importancia a la noción de "aristocracia obrera", y en particular fue también el primero en resucitar de nuevo la tesis de Marx sobre la necesidad de destruir el Estado. Pero abordó estas cuestiones de un modo distinto al de Lenin.

Diferencias tácticas en el movimiento obrero (1909) examinó eficazmente la raíz de la tendencia reformista, que Pannekoek atribuía al peso de las clases medias y de los empleados y funcionarios del movimiento obrero por otro lado, los obreros de la industria constituían el núcleo revolucionario. Lenin, sin embargo, en *Marxismo y revisionismo* (1908), insistió en el papel de la pequeña burguesía. Más aún que la "pequeña producción", de la que Lenin nunca dejaría de hablar (ni siquiera en *Trastorno infantil*), Pannekoek demostró que es el propio modo de existencia de los obreros en un periodo no revolucionario lo que define la naturaleza de la "aristocracia obrera". Simplemente en virtud de su número, los trabajadores deben unirse en un bloque (de hecho, en numerosos bloques *rivales*) que requiere representantes para tratar con los capitalistas y el Estado, a los que hay que arrancar concesiones. La burocracia obrera era más que un tipo de actividad o una relación dirigentes-masas; era sobre todo sociológicamente una relación en la que se formaba una minoría privilegiada y atrincherada. En los rangos superiores, los dirigentes esperaban incluso entrar en la burguesía, aunque esta esperanza no se basara más que en las inevitables actividades financieras y comerciales del movimiento obrero, a través de

¹⁴⁹ "A. Pannekoek and the Origins of Leninism", *The Slavonic and East European Review*, junio de 1963.

¹⁵⁰ *Pannekoek and the Workers Councils*.

los fondos que éste absorbía: asistencia social, subsidios de enfermedad, centros culturales, editoriales, etc. En los escalafones inferiores, los cuadros disponían de medios socioculturales para la promoción de sus vástagos. Es en este sentido que se puede hablar de una capa social que *se reproduce* como privilegiada, y no simplemente de categorías que gozan de más ventajas que otras.

La noción de "aristocracia obrera" se empleó con frecuencia en Inglaterra durante la década de 1880 para designar a una minoría bastante numerosa de "artesanos (obreros cualificados y artesanos) y sobre todo a los que eran miembros de los sindicatos y otras organizaciones obreras"¹⁵¹. La capa o capas sociales privilegiadas variaban de un país a otro en función de los antecedentes de la clase obrera y sus organizaciones, y en 1890 Engels invocó la "minoría aristocrática" de los trabajadores sindicados¹⁵². En Estados Unidos, Esta cuestión era inseparable de la de las minorías raciales y étnicas; en Inglaterra, Marx también hizo hincapié en el antagonismo entre ingleses e irlandeses¹⁵³. La novedad del prefacio de Engels de 1892 a *La situación de la clase obrera en Inglaterra* fue su conexión de este fenómeno con el monopolio industrial británico: una tesis de la que se apropió Lenin. Ese mismo año, Wilhelm Liebknecht declaró en el Congreso Socialista: "La mayoría de ustedes son ciertamente, en su mayor parte, aristócratas obreros, en lo que a ingresos se refiere"¹⁵⁴. La izquierda alemana fue más allá de una visión sociológica al entender que cierto tipo de lucha obrera, en un periodo de calma, da lugar a estructuras que inmediatamente se vuelven contra la revolución. Lenin, en cambio, no veía en este fenómeno más que la corrupción de una parte de los obreros que detentaban la dirección del movimiento: podría haberse preguntado cómo esta minoría pudo dirigir el movimiento contra los deseos de la mayoría. Respecto a ello, Lenin dedujo

¹⁵¹ E. Hobsbawm, *Revolutionaries. Contemporary Essays*, Weidenfeld-Nicolson, 1973, p. 121.

¹⁵² Marx y Engels: *Le Syndicalisme*, Maspero, Vol. I, 1972, p. 195.

¹⁵³ Véanse los textos recogidos en J.-P. Carasso: *La rumeur irlandaise*, Champ Libre, 1969.

¹⁵⁴ Marks: p. 354.

lógicamente que había que reconquistar estas organizaciones, mientras que la izquierda las percibía como productos de una fase no revolucionaria y, en consecuencia, como estructuras que debían ser destruidas. Luxemburgo, aunque subrayó el papel regresivo de los sindicatos, no abordó este problema (véase *Reforma o revolución*). Pero su oposición a los sindicatos tenía su origen en su desconfianza hacia la acción puramente económica, ya que consideraba que ésta ponía en peligro la *educación* socialista. El respeto (en su caso no se puede hablar de fetichismo¹⁵⁵) que Luxemburgo tenía por las organizaciones obreras existentes, y que quedó bien patente en su negativa a crear nuevas organizaciones cismáticas, era un aspecto de su fetichismo por la educación que compartía con la inmensa mayoría de los revolucionarios de su época.

Entre 1910 y 1912, Pannekoek realizó un "avance" teórico al evocar la necesidad del proletariado de crear nuevos órganos de poder, lo que significaba que el proletariado no podía utilizar el parlamento como forma política. Pannekoek definió la necesidad del proletariado de emplear *Machtmittel*, instrumentos de fuerza o de poder, que Bricianer tradujo como "elementos de fuerza"¹⁵⁶. Tal idea ilustra la complejidad del pensamiento de Pannekoek y los vericuetos de la teoría subversiva. Mucho más tarde, Bordiga definiría el movimiento comunista como una cuestión de "fuerza" y no de "forma"¹⁵⁷. Lenin rindió homenaje a Pannekoek en 1917, en *El Estado y la revolución*, pero también le acusó de no haber sacado todas las conclusiones que se desprenden de esta idea. La crítica estaba probablemente justificada, pero Lenin siguió alimentando ilusiones sobre el movimiento socialista anterior a 1914. Pannekoek, además, criticó implícitamente el punto de vista de Kautsky (y

¹⁵⁵ Véase *Questions d'organisation de la sociale-démocratie russe*, Spartacus, 1946. Traducción al inglés: "Organizational Questions of Russian Social Democracy", en *Selected Political Writings of Rosa Luxemburgo*, ed. Dick Howard, Monthly Review Press, Nueva York, 1971, pp. 283-308.

¹⁵⁶ *Pannekoek and the Workers Councils*.

¹⁵⁷ *Eléments d'orientation* (1946), reproducido en *Invariance*, No. 7 y como un panfleto, Ed. Programme Communiste, 1972.

también de Lenin) sobre la conciencia de clase. Su gran mérito fue haber discernido el comunismo en la naturaleza de la clase, y no sólo como *programa*. Pero más que en su ser más profundo, lo discernió en su organización. Su preocupación por la "espontaneidad" no se centraba en la autodestrucción del proletariado como tal: es decir, como actividad humana mercantilizada que se reapropiaba de los medios de vida y con ellos de su humanidad. Discernió el ascenso del proletariado en sus formas más que en su contenido, porque su contenido apenas era discernible en aquella época.

En septiembre de 1918, Radek reconoció la contribución de Pannekoek, diciendo que las formas políticas existentes, incluso las más democráticas, no debían utilizarse, aunque no dijo qué nuevas instituciones las sustituirían. Pero estas dos cuestiones, el Estado y la aristocracia obrera, ponían de relieve las diferencias entre Lenin y Pannekoek. Lenin era impulsado por la voluntad de conquistar el poder, lo que implicaba abogar por la destrucción del viejo Estado (y no por su conquista, como había pensado durante mucho tiempo, imitando así a casi todos los socialdemócratas del mundo). Pero no comprendió el "cómo", no vio lo que había de potencialmente contradictorio en el ser del proletariado, que se pondría de manifiesto en un periodo revolucionario: esto explica su exageración del "Partido"¹⁵⁸. Muy al contrario de sus opiniones habituales al respecto, la escasa importancia que se da a la idea del Partido en *El Estado y la revolución* no es ni un truco para halagar a los obreros ni algo positivo de lo que haya que alegrarse. *El Estado y la revolución* simplemente da testimonio de una faceta de la contradicción de Lenin, que a veces se inclina hacia una exageración del papel del partido (*¿Qué hacer?*), y otras veces permite la autogestión democrática (*El Estado y la revolución*, lo que no impide que este libro sea un excelente texto revolucionario). Es significativo el modo en que trató el ejemplo de la Comuna; retomó la posición de Marx, que sin embargo es

¹⁵⁸ Authier: *Les débuts du mouvement ouvrier russe*, en Trotsky: *Rapport de la délégation sibérienne*, Spartacus, 1970, y los añadidos de P. Guillaume y G. Dauvé en la obra de Kautsky *Les trois sources du marxisme*, Spartacus, 1969.

criticable, en *La guerra civil en Francia*¹⁵⁹. Pannekoek, sin embargo, no se refirió explícitamente a 1871, asunto sobre el cual tenía un juicio más lúcido y bastante justificado¹⁶⁰. También es cierto que sus ideas sobre la aristocracia obrera habían influido en Lenin y Zinóviev¹⁶¹, pero Pannekoek veía la cuestión desde un ángulo diferente. La experiencia posterior demostraría que Lenin y Pannekoek deducirían conclusiones opuestas de sus análisis de la aristocracia obrera. Lo esencial no es denunciar a una minoría privilegiada, sino comprender la expansión (inevitable) de la actividad reformista entre todos los trabajadores organizados en sindicatos, partidos, etc., y ver que la revolución debe hacerse fuera de estas instituciones. Entre 1910 y 1912, Pannekoek empezó a ser consciente de esto, negando que los sindicatos y los partidos pudieran ser utilizados como estructuras de poder proletario: el proletariado debe, por tanto, crear nuevos órganos para este fin. Más tarde comprendería que la revolución no debe hacerse *al margen* de las organizaciones clásicas, sino *contra* ellas. Lenin, por el contrario, luchó y seguiría luchando por la conquista imposible de estas organizaciones, sobre determinadas bases de clase, y mediante la creación de "nuevas" organizaciones de tipo sindical, lo que implicaba el mismo tipo de actividad llevada a cabo por los viejos sindicatos reformistas, es decir, la actividad reformista.

Lenin no comprendió la experiencia proletaria de su época en sus aspectos más profundos. Sólo fue capaz de teorizar algunas de sus orientaciones más esenciales: sus mejores esfuerzos (su posición derrotista en 1914) fueron *negativos*. Desde el momento en que el proletariado de los países capitalistas avanzados se lanzó a la

¹⁵⁹ Ciertamente es que esta postura se puede contrastar con otros textos de carácter privado y confidencial: véase *La Commune de 1871*, UGE, 1971. En 1905, Lenin advirtió en contra de la imitación de la Comuna: "fue un movimiento que el nuestro no debe copiar" (Haupt: *Le mouvement social*, abril-junio de 1972, p. 213).

¹⁶⁰ *Pannekoek and the Workers Councils*.

¹⁶¹ Zinóviev: *The War and the Crisis of Socialism*, escrito en 1915-16, publicado en 1917 (influenciado por Michels).

acción revolucionaria, Lenin fue superado. Entonces, en ese preciso momento, aunque no estaba situado en la fase más avanzada alcanzada por el movimiento, impuso su voluntad. El éxito de Lenin a la cabeza del Partido ruso y de la IC es la expresión teórica y organizativa del compromiso histórico: el proletariado *atacó a* la sociedad sin *destruirla*. Por eso Lenin se convirtió en la máxima expresión de un movimiento *combatiivo*, pero no *comunista*. Las experiencias adquiridas durante este asalto sobrevivirían, pero serían deformadas y truncadas por el capital: esto es el leninismo, una tendencia que sin embargo era revolucionaria en sus orígenes, a pesar de sus puntos débiles. La izquierda comunista, sin embargo, expresión de los aspectos más radicales, pero también de los menos populares del movimiento, sería aplastada.

Capítulo 4: Guerra y radicalización

1914 y la democracia

El 4 de agosto de 1914, la delegación parlamentaria socialista, incluida la izquierda, vota a favor del presupuesto de guerra. Sólo un diputado socialista, F. Kunert, se abstuvo, pero no dio a su gesto ninguna significación política. La delegación parlamentaria acató la decisión del Comité Central del SPD. Lo mismo hicieron los sindicatos socialistas, que anunciaron su oposición a todas las huelgas y su apoyo a la participación en el esfuerzo bélico. Todas las huelgas son declaradas ilegales. Los sindicatos anarcosindicalistas rechazaron la unión sagrada (*Burgfrieden*, o "tregua cívica") e inmediatamente fueron ilegalizados y sometidos a detenciones masivas.

El Congreso de la Internacional Socialista de Stuttgart de 1907 había concluido con un compromiso que despertó las esperanzas de la izquierda. La enmienda Lenin-Martov-Luxemburgo, que proclamaba que, en caso de guerra, la "crisis económica y política creada por la guerra debe ser utilizada... para precipitar la destrucción del dominio capitalista", no tenía ninguna fuerza práctica, ya que la Internacional se cuidaba muy bien para autorizar los medios para aplicar tal política.¹⁶² Era una institución respetable, reconocida por la burguesía internacional, que incluso en una fecha tan tardía como 1913 tenía expectativas de que le concedieran el Premio Nobel de la Paz: si no hubiera tenido lugar la guerra, muy probablemente se lo habrían concedido en 1914.

Algunos grupos e individuos proclamaron entonces el "hundimiento" de la II Internacional: los bolcheviques, Bordiga y el ala izquierda del Partido Socialista Italiano, Pannekoek y Gorter, el Partido Socialista Serbio, etc. Los partidos franceses, alemán e inglés aceptaron la guerra. Los otros dos partidos importantes (su importancia no era meramente numérica), el ruso y el italiano, tenían posiciones

¹⁶² Haupt: *Le congrès manqué*, Maspero, 1965, pp. 25-27.

muy distintas. Las dos facciones del partido ruso, que en realidad constituían dos partidos distintos, no abandonaron la lucha contra su propio gobierno. Italia no entró en la guerra al principio: mientras que una minoría importante adoptó una posición revolucionaria sobre la guerra similar a la de la Izquierda de Zimmerwald, la mayoría del PSI adoptó una posición completamente pacifista, y se contentó con no tener que tomar una posición entre las dos líneas de fuego. Cuando Italia entró en la guerra, el PSI decidió "no apoyar ni sabotear" la sagrada unión. La Izquierda de Zimmerwald hablaba de un "pacifismo social" equivalente al "patriotismo social" en otras circunstancias.

Las diferentes posiciones adoptadas por los partidos socialistas no pueden entenderse si uno se adentra en la lógica de los propios partidos. Los partidos representaban la tendencia general del proletariado de cada país: apoyo casi total del proletariado francés e inglés a la guerra, adhesión más tenue del proletariado alemán, que se transformaría en rebelión contra la guerra, y derrotismo proletario ruso. Francia era una democracia y su proletariado aún no se había recuperado de la derrota de la Comuna: era reformista (a veces violentamente) y no estaba orientado hacia el Estado (democrático o no). En Alemania, el movimiento obrero no sólo era más poderoso antes de 1914, sino que aún tenía el objetivo de realizar la democracia en su país, algo que, en aquellas circunstancias, era un objetivo que debía abordarse a nivel del Estado. En Rusia, no sólo se trataba, como en Alemania, de cambiar la forma del Estado, sino también de sustituirlo por uno nuevo y de cambiar la sociedad misma, de llevar a cabo la revolución burguesa en su totalidad, ya que la burguesía rusa era incapaz de hacerlo.

En Francia, la SFIO y los sindicatos reunieron al proletariado bajo la bandera de la defensa de sus conquistas democráticas contra el absolutismo prusiano, pasando por alto el hecho de que al hacerlo tenía que aliarse con un absolutismo claramente más reaccionario: el zarismo. En Alemania, el lema del SPD era la defensa de la civilización europea frente a la barbarie asiática. En Rusia, ninguna consigna de este tipo era posible. El proletariado retomó la actitud derrotista que ha-

bía mostrado en la guerra rusojaponesa: el colapso militar del zarismo en un conflicto exterior sería de nuevo la señal para una revolución en casa, como en 1905. El proletariado ruso sufrió un proceso de radicalización. Después de 1915, los motines se extendieron por todo el ejército. Lenin y los bolcheviques se convirtieron en los líderes de la Izquierda de Zimmerwald.

Las posiciones de los distintos proletariados y partidos obreros giraban en torno a la defensa o la conquista de la democracia. A escala mundial había un solo proletariado. En general, buscaba mejoras en el marco del modo de producción existente. El reformismo de Occidente y el revolucionarismo democrático de Oriente eran dos aspectos de la misma realidad. Se podría decir que el proletariado participaba en estos dos aspectos. Incluso en Rusia, el proletariado tuvo que asegurar las condiciones para la extensión del modo de producción capitalista destruyendo todos los vestigios de los modos de producción anteriores. Llevó a cabo las tareas de la revolución burguesa. En Rusia, como en todos los países occidentales, el proletariado se quedó solo, porque la revolución comunista nunca tuvo lugar: el propio proletariado se alistó universalmente en el esfuerzo por reformar el dominio económico y político del capital. En Alemania, donde el proletariado era potencialmente poderoso a escala social (y no a nivel político, como en Rusia), surgieron las tendencias más radicales de la época, orientadas hacia el comunismo. En Rusia, el proletariado aislado se agotaría y se sumergiría en las tareas capitalistas. En Alemania, sin embargo, tras la "revolución" democrática de noviembre de 1918, sólo quedaba por conseguir la revolución proletaria.

Desarrollo en el SPD

A partir del 2 de agosto de 1914, los sindicatos prohibieron todas las huelgas. Cuando el general Ludendorff se quejó de todo este apoyo sindical, un subsecretario de Estado respondió de la siguiente manera: "No cabe duda de que no podemos ganar la guerra sin la buena voluntad de los trabajadores industriales. Nadie,

por supuesto, tiene tanta influencia sobre estos trabajadores como los líderes sindicales. Sin esos dirigentes, y *a fortiori* contra ellos, no podemos hacer nada. Su influencia se basa en las acciones que han dirigido con éxito durante décadas con la intención de mejorar la situación de los trabajadores... es inconcebible cómo podríamos resistir si éste no hubiera sido el caso..."¹⁶³. La IC nunca iría tan lejos en sus análisis.

El 4 de agosto, el ala izquierda de la delegación parlamentaria del SPD, K. Liebknecht y Otto Rühle, cedieron a la disciplina del Partido (Luxemburgo no era diputada). Sin embargo, en su conjunto, el edificio socialdemócrata, incluidos los sindicatos, ya empezaba a desmoronarse. El ritmo y los métodos con los que las distintas tendencias se reagruparían en diferentes organizaciones pueden examinarse a tres niveles: el parlamento, el partido y el movimiento obrero, influyendo cada uno de ellos en los demás, especialmente desde la base, ya que el desarrollo del movimiento obrero fue la base del desarrollo de los grupos radicales de izquierda y centristas.

Fue en el nivel parlamentario donde aparecieron y cristalizaron más rápidamente las escisiones. El aparato parlamentario y, en consecuencia, la tendencia reaccionaria, poseían el monopolio de la información debido a la propia naturaleza de dicha organización. Liebknecht tuvo que ir a Holanda y a los diversos Estados alemanes para convencerse rápidamente de que la oposición no se limitaba a Berlín, donde se había formado un pequeño grupo en torno a Luxemburgo, Mehring, etc., y donde importantes sectores obreros del Partido apoyaban a la oposición. El 2 de diciembre fue el primer diputado que votó en contra de los nuevos créditos de guerra. Haase, líder de la oposición centrista a la guerra y futuro dirigente del USPD, justificó el voto a favor de los créditos de guerra en nombre del Partido por la necesidad de la defensa nacional. El 7 de febrero de 1915, Liebknecht fue movilizado, junto con otros conocidos opositores a la guerra

¹⁶³ Badia: Histoire de l'Allemagne contemporaine, Ed. Sociales, Vol. I, p. 62.

La marea de acontecimientos empujaría a Rühle, y luego a unos veinte diputados más, hacia la oposición. En febrero de 1915, Luxemburgo fue encarcelada por primera vez durante la guerra, y no sería liberada hasta febrero de 1916. Durante su estancia en prisión escribió *La crisis de la socialdemocracia*, también conocido como *Panfleto Junius* por su seudónimo (véase más adelante). En marzo de 1915 se celebró en Berna una conferencia internacional de mujeres por la paz. Las alemanas estuvieron representadas por Zetkin. Las rusas escucharían por primera vez la voz de la izquierda internacional, pero la mayoría de ésta seguía siendo pacifista. Esta conferencia fue precedida por una manifestación de un millar de mujeres ante el Reichstag: fue la primera manifestación de la oposición política desde el comienzo de la guerra. Durante este mismo periodo, la sección opositora del partido en Stuttgart dejó de pagar sus cuotas a la dirección del partido, lo que supuso una escisión. El 20 de marzo, Rühle siguió a Liebknecht y se negó a votar a favor del presupuesto nacional, que el SPD aprobó por primera vez en su historia. Treinta diputados no asistieron a la sesión parlamentaria para no participar en la votación. Una serie de manifestaciones de mujeres conducen a la detención de Zetkin. Una conferencia internacional de las juventudes socialistas adopta una posición contraria a la guerra. Las noticias de Zimmerwald, el paso de numerosas secciones del Partido a la oposición, la fundación de la ISD y los primeros motines del hambre llevaron a 18 diputados centristas a la oposición abierta en diciembre.

A principios de 1916, todos estos opositores fueron excluidos de la delegación parlamentaria. Los centristas formaron la socialdemócrata Comunidad del Trabajo (Arbeitsgemeinschaft), núcleo del futuro USPD. Se oponía a la política de guerra de la dirección del SPD, pero se negó a romper con el Partido hasta que fue excluida a principios de 1917.

Tras la Revolución de Febrero en Rusia, el parlamento alemán votó una resolución a favor de la paz, en julio de 1917, para socavar el impacto del movimiento de masas contra la guerra. El Estado, bajo la presión de su parlamento y sobre todo del SPD (que pensaban que podían salvar la economía de una revolución) intentó

también reformarse en el sentido de una democracia parlamentaria: el último gobierno antes de noviembre de 1918 se declararía responsable ante la cámara e incluiría ministros del SPD.

La desagregación de la izquierda del Partido fue paralela a una reacción por parte de la dirección. Por primera vez, la antigua corriente radical de la socialdemocracia se dispersó en numerosos grupos (antes de 1914, tanto Luxemburgo como Kautsky eran conocidos como "radicales"). Más tarde, un proceso de reagrupación culminó con la fundación del USPD, la Liga Espartaquista y la ISD.

Los primeros grupos de oposición se formaron sobre todo en Hamburgo, en torno a Wolffheim y Laufenberg, y en Bremen, donde el grupo incluía a la mayoría de la organización socialista y podía expresar sus opiniones en el *Bremer Bürger-Zeitung*, que desde el principio de la guerra adoptó una postura firme: "Todo lo que hemos dicho hasta ahora no serían más que palabras vacías si no mantene-mos nuestras posiciones durante y después de la guerra"¹⁶⁴. También se formaron grupos en Dresde, Gotha, Brunswick, Weimar, Nüremberg, Leipzig, Halle y varios barrios de Berlín. El *Vorwärts* de Berlín estaba en manos de la oposición y Rühle hizo llamamientos a la escisión.

Las ramas leales del Partido disminuyeron en número: después de Stuttgart, Duisberg (verano de 1916) y Bremen (diciembre de 1916) dejaron de pagar a la dirección del Partido su cuota estatutaria del 20%. Numerosos grupos e individuos optaron por abandonar el partido: de los 1.000.000 de afiliados que tenía en 1914, sólo quedaban 200.000 en el SPD en el momento de su Congreso de septiembre de 1917.

La política de la dirección fue despedir a los redactores de sus periódicos que no apoyaban sus directrices y sustituirlos por equipos editoriales más dóciles. En

¹⁶⁴ Walling, p. 268. Cf. Humbert Droz, *L'origine de la IC, La Baconnière*, 1968; y Gankin y Fisher, *The Bolscheviks and the World War*, Stanford University Press y Oxford University Press, 1940.

Berlín, el asunto tomó el cariz de una operación policial y se conoció con el nombre de "robo del *Vorwärts*": de ahí la ocupación de los locales del periódico durante la revolución, con las bases queriendo recuperar "su" órgano de expresión.

La ISD

La ISD se formó en septiembre de 1915. Era la más pequeña de las corrientes radicales, pero fue la precursora de la izquierda alemana de posguerra. Su portavoz teórico antes de la guerra era Pannekoek. Después del 4 de agosto de 1914, sólo unos pocos grupos opositores decidieron romper definitivamente con el SPD y con todo lo que éste representaba y conllevaba. Los dos grupos más importantes fueron el de Berlín, en torno a la revista *Lichstrahlen* (Rayos de luz), y los de Bremen y Brunswick, en torno a Radek, que entonces formaban la ultraizquierda alemana.

Al romper definitivamente con el SPD, estos grupos explicaron que la supuesta traición de 1914 se debía a la propia forma de organización socialdemócrata. Querían una nueva forma de organización en la que prevaleciera la democracia total: los delegados debían ser revocables en cualquier momento, bajo la vigilancia constante de las bases, etc. De este modo se impediría la formación de una capa de burócratas que viven de las cuotas de los afiliados, los "bonzos" que se convierten en conservadores (también en política) para conservar sus puestos. Comenzó a oírse uno de los principales estribillos de la Revolución Alemana: denuncia de los dirigentes, alabanza de las masas.

Lichstrahlen fue fundada en 1913 por Julian Borchardt. El propio título de la revista indicaba claramente su objetivo ilustrador: aclarar la conciencia de las masas para que pudieran tomar medidas para liberarse de la influencia de los dirigentes¹⁶⁵[4]. (El conocimiento de las corrientes implicadas en los orígenes de la iz-

¹⁶⁵ H. M. Bock: *Syndikalismus und Linkskommunismus*, Marburger Abhandlungen für

quierda alemana es importante para formarse una idea precisa de esta última). Pannekoek, que estuvo en estrecho contacto con el grupo de Bremen, llevó a cabo un análisis mucho más profundo de las causas de la aparente traición de 1914: los partidos socialistas correspondían al periodo preimperialista del capitalismo, un periodo caracterizado por el crecimiento de la forma social capitalista, en el que las luchas obreras podían lograr verdaderas reformas. Los partidos socialistas se estructuraron sobre la base de esta situación. El órgano del Partido es la alta autoridad, en el plano político, para dirigir las negociaciones que conducen a la obtención de mejoras en las condiciones materiales del proletariado. El Partido se había adaptado bien a esta función, en la que la acción revolucionaria (en la que las masas intervienen directamente sin necesidad de que alguien actúe en su lugar, es decir, en la que ya no son masas sino clase, y potencialmente humanidad) aparece para la organización socialdemócrata como una perspectiva peligrosa, en general, pero sobre todo en lo que se refiere a su propia conservación¹⁶⁶.

Aparte del hecho de que no se unió a la ISD, el grupo de Hamburgo era más notable por su conexión con el movimiento revolucionario de EE. UU.: la IWW (Industrial Workers of the World). Wolffheim había sido militante de la IWW en California durante varios años. Los puntos de vista expresados por Wolffheim y Laufenberg sobre la Democracia y organización eran similares a la ideología de la IWW (véase el capítulo 9)¹⁶⁷. Sus ideas también presagiaban el sindicalismo alemán (la AAU y la AAU-E). Los trabajadores no deberían, decían, organizarse y luchar agrupados por oficios y habilidades (como en los sindicatos) porque la estructura del capitalismo había cambiado desde la formación de los primeros sindicatos. Hacía tiempo que los oficios habían dejado de ser las unidades económicas básicas y, en consecuencia, ya no eran el centro de la lucha de clases del proletariado. Esta unidad era ahora la fábrica y, a un nivel superior, la industria. Contra

Politischen Wissenschaft, Vol. 13, 1969, p. 72.

¹⁶⁶ "L'imperialisme et les tâches du proletariat", *Vorbote*, nº 1, 1916.

¹⁶⁷ Guérin: *Le mouvement ouvrier aux USA*, Maspero, 1968.

la monopolización y la “trustificación” del capitalismo en sus múltiples formas, los obreros no podían llevar a cabo una lucha eficaz si no se monopolizaban y trustificaban ellos mismos en sus lugares de trabajo, fábrica por fábrica, y luego por industria: “A la forma monopolizada de la industria corresponde, por parte de los obreros, el sindicato industrial puro sobre la base de la organización de fábrica”¹⁶⁸, lo que permitiría, además, a los obreros aún “no organizados” unirse a la lucha.

En septiembre de 1915, varios grupos e individuos (entre otros, los bolcheviques y mencheviques rusos) celebraron una conferencia en Zimmerwald a la que asistieron todas las corrientes de la socialdemocracia internacional que se oponían a la política de la II Internacional desde el inicio de la guerra, con el fin de construir una nueva organización revolucionaria mundial. Los internacionalistas, poco numerosos, se podían contar con los dedos de las dos manos.

De Alemania, estuvieron representados en Zimmerwald: el grupo Internacional (la futura Liga Espartaquista: véase más adelante); los grupos de Bremen y Brunswick (representados por Radek); el grupo de Berlín (Borchardt); así como los centristas Ledebour y Hoffmann, que tomaron como base la proclama de Kautsky, Haase y Bernstein exigiendo un tratado de paz, sin atacar a la dirección del SPD.

Sobre la cuestión fundamental de qué actitud adoptar respecto a la socialdemocracia, se produjo una escisión entre la izquierda y el centro. Los mencheviques (Mártov) y los futuros espartaquistas se unieron a los centristas. Rechazaron una escisión inmediata y hablaron de reconquistar la socialdemocracia. La izquierda (los bolcheviques, Roland-Holst¹⁶⁹ en representación de la izquierda holandesa del SDP, y los delegados de Bremen, Brunswick y Berlín) votó a favor de una resolución que decía, entre otras cosas:¹⁷⁰

¹⁶⁸ Bock: p. 79.

¹⁶⁹ Roland-Holst: abandonó el pequeño “Grupo Internacionalista” para unirse al SDP en 1916.

¹⁷⁰ Bock: p. 69.

"El socialpatriotismo y el socialimperialismo, defendidos en Alemania tanto por la mayoría -que es abiertamente patriótica- de los viejos socialdemócratas, como por los llamados centristas agrupados en torno a Kautsky... es un enemigo aún más peligroso para el proletariado que la defensa burguesa del imperialismo, porque el socialimperialismo, pretendiendo escandalosamente ser el abanderado del socialismo, puede inducir a error a los obreros no ilustrados" (un-aufgeklärte, siempre Aufklärung, la clarificación de la conciencia)".

La resolución sólo veía un problema espiritual de la conciencia donde se trataba sobre todo de la relación de fuerzas. Pero incluso en el plano de la relación de fuerzas sus análisis parecían correctos porque, después de la guerra, la socialdemocracia fue la única fuerza contrarrevolucionaria eficaz. El imperialismo, la guerra mundial y la socialdemocracia (1915) de Gorter desarrolla las principales tesis de la Izquierda de Zimmerwald: transformar la guerra en una guerra civil y crear una nueva internacional. También contiene una crítica implícita de la tesis relativa a la burocracia laboral: era todo el proletariado (y no sólo sus capas más altas) el que se había "corrompido", es decir, el que había visto mejorar su situación material a través de sus luchas, gracias al aumento de la tasa de ganancia en el periodo precedente.

Gorter y Pannekoek, que no pudieron asistir a la Conferencia de Zimmerwald, apoyaron a la izquierda. Pannekoek y Roland-Holst enviaron dinero (el SDP no quería implicarse en este tipo de actividades). Se les encargó la edición y publicación de un órgano internacional en lengua alemana, *Vorbote* (el Precursor), cuyos otros colaboradores eran Lenin, Radek, Zinoviev y Gorter. Sólo dos números aparecieron como resultado de disputas dentro del pequeño grupo, debido en parte a la sensibilidad de los bolcheviques. Una de estas disputas, por ejemplo, implicó a

Roland-Holst y Trotsky¹⁷¹.

Esta colaboración en el marco de la Izquierda de Zimmerwald es uno de los elementos que ayudan a explicar los malentendidos de la Izquierda alemana respecto a la toma del poder por los bolcheviques y la III Internacional en el momento de su fundación. Cuando Lenin y la dirección de la III Internacional empezaron a atacar a los "izquierdistas", éstos creyeron durante mucho tiempo que se trataba de una falta de información.

Los bolcheviques, y las izquierdas alemana, holandesa, búlgara e italiana eran únicos por haber abrazado durante la guerra la posición revolucionaria contra la socialdemocracia y por haber defendido la consigna realista y revolucionaria: no a la paz, transformar la guerra entre naciones en una guerra civil para tomar el poder.

Sobre este conjunto de posiciones, las izquierdas de Bremen, Brunswick y Berlín fundaron la Internationale Sozialisten Deutschlands (ISD): los Socialistas Internacionales de Alemania. Su órgano era Lichstrahlen y más tarde, tras el cierre de esa revista en abril de 1916, la Bremen Arbeiterpolitik (Política Obrera), publicada después de que el SPD se hiciera con el Bremer Bürger-Zeitung en junio de 1916¹⁷². En diciembre de 1916 dejaron de pagar sus cuotas a la dirección del SPD y se les unieron los radicales de Brunswick y Hamburgo, aunque estos últimos no entraron inmediatamente en la ISD. Numerosos miembros individuales y secciones enteras de la Liga Espartaquista estaban de acuerdo con los puntos de vista de la ISD sobre la necesidad de crear una organización radical de izquierdas totalmente independiente de la socialdemocracia: las secciones de Dresde (Rühle), por ejemplo, y las de Frankfurt y Duisburgo. Así se puede entender por qué, aunque durante la guerra fue menos importante que los Espartaquistas, la ISD -o al menos sus tesis- gozó del apoyo de la mayoría en el Congreso fundacional del PC alemán

¹⁷¹ F. Kool: Die Linke gegen die Parteiherrschaft, Walter-Verlag, Olten et Freiburg im Breisgau, Suiza, 1970, pp. 90-91. Lenin consideraba a Roland-Holst y Trotsky "centristas" de Zimmerwald: cf. Oeuvres, Vol. 21, Ed. Sociales, 1969, pp. 323 y 465.

¹⁷² Según Waldman, la mayoría de los miembros de los Lichstrahlen se unirían más tarde a los Linksradikalen del norte de Alemania: pp. 45-46.

(véase el capítulo 6).

Las dos piedras de toque de la izquierda en el Congreso fundacional del PC alemán serían, en efecto, el abstencionismo electoral y el sabotaje de los sindicatos. A estas dos posiciones llegó la ISD en el curso de su desarrollo teórico, muy influido por el movimiento obrero durante la guerra. Fue en la Arbeiterpolitik donde, por primera vez, apareció la consigna de la Revolución Alemana: “Heraus den Gewerkschaften!” (¡Fuera los sindicatos!), que primero fue criticada y luego adoptada. Lo mismo ocurrió con el concepto de organización unitaria, expresado por primera vez en 1917 en la misma revista. Esta idea sería reapropiada y profundizada por Wolffheim y

Laufenberg, proporcionando los primeros fundamentos teóricos de la AAU. Pero la izquierda alemana fue más allá de la IWW: en lugar de basarse en organizaciones económicas que rechazaban la política, quería superar positivamente la ruptura entre organizaciones políticas y económicas. Por último, la crítica de la socialdemocracia y de sus métodos llevó a la ISD al rechazo del parlamentarismo como táctica que conducía fatalmente a la dominación de la delegación parlamentaria sobre el resto del Partido, que se convertiría así en instrumento para fines puramente electorales. Las elaboraciones teóricas posteriores de esta corriente son, sin duda, de gran interés en la actualidad: Revolución mundial y táctica comunista, de Pannekoek, así como tres textos de Rühle: La revolución no es cosa de partidos, Cuestiones fundamentales de organización y De la revolución burguesa a la revolución proletaria.

El USPD

Como sostenía la Izquierda, el USPD era un “partido de dirigentes”, creado por “dirigentes” para dirigir a las “masas”. A principios de 1917, tras una conferencia nacional de opositoristas, a la que asistieron la socialdemócrata Comunidad del Trabajo, la Liga Espartaquista y Lichstrahlen (estos grupos aportaron 111, 34 y 7 delegados, respectivamente) y que votó a favor de permanecer en el SPD, la Comunidad del Trabajo y los espartaquistas fueron excluidos del SPD. En abril,

los centristas crearon el USPD, Partido Socialdemócrata Independiente, al que la Liga Espartaquista se unió como grupo autónomo. Se trata de un partido importante que obtendrá 2,5 millones de votos en las elecciones de 1919. Procedente de la izquierda del SPD, que agrupaba a muchas de sus secciones, tenía su propia organización sindical en los "delegados sindicales revolucionarios" (véase más adelante), una organización sindical opositora nacida durante la guerra.

Los Independientes denunciaban el Estado alemán existente como "el Estado de las clases medias" y querían un Estado de la clase obrera¹⁷³. Esta posición difiere tanto de la postura de Bernstein a principios de siglo, favorable a una alianza SPD-liberal, como de la de los defensores del imperialismo, partidarios de una alianza clase obrera-gran capital contra la burguesía liberal y las clases medias, programa que sería más o menos realizado por los nazis. El USPD amplió el liberalismo tradicional mezclándolo con un laborismo de ideología obrera. Los numerosos obreros que lo apoyaban estaban en contra de la revolución, así como del autoritarismo y el burocratismo del SPD y de la ADGB. Históricamente, este Partido expresaba el carácter ambiguo de una fracción (numerosa) de trabajadores cuya confusión se vería acrecentada por la derrota.

Conforme a su dualismo, era el Partido donde todos los compromisos encontraban cabida. Cada vez que su ala izquierda lanzaba o reactivaba una acción, comenzaba a negociar desde el mismo momento en que la acción parecía volverse peligrosa para el orden establecido. Tenía un ala izquierda que salía a la calle (los Espartaquistas, al principio, y dirigentes como Ledebour que tenían contactos con los delegados sindicales), y un ala derecha que emprendía maniobras parlamentarias. Después de que los marineros establecieran contacto con el USPD durante el verano de 1917 (véase el capítulo siguiente), éste los abandonó en el momento en que fueron reprimidos y negó toda responsabilidad por sus acciones. Un dirigente del USPD declaró: "Hemos intentado canalizar la justificada indignación de las masas

¹⁷³ L. O'Boyle: *American Historical Review*, julio de 1951, "The German Independent Socialists during the First World War".

en una acción política legal".¹⁷⁴ Estos socialdemócratas "puros" querían la socialdemocracia sin su consecuencia natural: el futuro contrarrevolucionario de la socialdemocracia. Su crítica, como la de Luxemburgo, se dirigía a las "autoridades oficiales", a los "dirigentes actuales" del SPD, pero nunca al SPD como tal.

El USPD era la expresión alemana del fenómeno internacional que Lenin designó como "centrismo": el centro del SP italiano bajo Serrati, el Partido Laborista Independiente en Inglaterra, la mayoría de la SFIO en Francia. Sin embargo, este centro sería el objeto de los esfuerzos de la IC por engrosar las filas de los PC. Para los revolucionarios, el centrismo se definía y combatía en función de su dinámica: bloquear la evolución de las posiciones reformistas hacia la acción radical. El USPD desempeñaría este papel a la perfección.

La Liga Espartaquista

La Liga Espartaquista incluía tanto a los futuros líderes derechistas del KPD (Luxemburgo, Leo Jogisches, Levi, Pieck -futuro presidente de la RDA- Zetkin), como a futuros KAPDistas (Rühle, Bergmann, Meyer). Otros, como Liebknecht, ocuparon una posición intermedia en la revolución.

La Liga Espartaquista sufría un problema que se reproduciría a mayor escala durante los primeros meses del KPD: una mayoría de izquierdas y una dirección de derechas, sin que la izquierda se atreviera a hacer una ruptura limpia para unirse a la ISD. En 1915, la Liga Espartaquista era conocida como el grupo Internacional, que era el nombre del único número de una revista que publicaba. En 1916 se convirtió en el Grupo o Liga Espartaquista: a partir de enero de 1916, Luxemburgo publicó una serie de cartas políticas bajo la firma de "Espartaco", y en septiembre apareció la revista "Espartaco". Sus dos teóricos eran Liebknecht y Luxemburgo. Por su valiente y espectacular oposición a la guerra, Liebknecht fue el más popular de los "líderes socialdemócratas" en Alemania. Fue el primero en negarse

¹⁷⁴ Badia: p. 81.

a votar a favor de los créditos de guerra. Por haber gritado "¡Abajo la guerra! ¡Abajo el gobierno!" en la manifestación del Primero de Mayo de 1916, fue detenido y condenado a una pena de cuatro años de cárcel, etc. Fue en la cárcel donde elaboró sus posiciones, que se resumen a continuación

Si Luxemburgo fue la autora de la fórmula: "Después del 4 de agosto de 1914, la socialdemocracia no es más que un cadáver nauseabundo", demostró ser toda una necrófila. Desempeñó un papel perfectamente reaccionario, utilizando todos los recursos de su dialéctica y toda su autoridad para impedir que los revolucionarios cortaran los lazos que les unían a ese "cadáver" con el pretexto de que en él se encontraban las masas y que no debían separarse de ellas. Sus fórmulas mordaces y su intrincada dialéctica ocultaban a menudo una falta de análisis profundo:

"Por muy loables y comprensibles que sean la impaciencia y la amargura que hoy llevan a los mejores elementos a abandonar el Partido (recordemos que 4/5 partes del Partido lo han abandonado así), la huida sigue siendo huida. Para nosotros, esto significa una traición a las masas que luchan y se asfixian, atrapadas en las trampas de los Scheidemann y los Legiens (dirigente socialista y dirigente de la ADGB, respectivamente), que gozan del favor de la burguesía. Uno puede "abandonar" pequeñas sectas y pequeños cultos cuando ya no le agradan, para fundar nuevas sectas y nuevos cultos. Pretender, mediante una simple "salida", liberar a las masas proletarias del yugo horriblemente pesado y desastroso de la burguesía y darles así un buen ejemplo, es puramente imaginario. Entretener la ilusión de liberar a las masas rompiendo el carné de militante no es más que la expresión invertida del fetichismo del carné de militante del Partido como poder ilusorio. Ambas actitudes no son más que polos diferentes del

cretinismo institucional, enfermedad inherente a la vieja socialdemocracia"¹⁷⁵.

La Carta de Espartaco del 30 de marzo de 1916, relativa a la fundación de la Comunidad del Trabajo, concluía de esta manera: "La consigna no es ni cisma, ni unidad, ni nuevo partido, ni viejo partido, sino la reconquista del Partido desde la base por medio de la rebelión de las masas que deben tomar sus organizaciones e instrumentos en sus propias manos, no con una rebelión de palabras, sino de hechos."

Esta táctica era similar a la posición centrista de los espartaquistas de Zimmerwald: negándose a denunciar públicamente el centro kautskista y a aceptar las consignas de Lenin y Gorter, et al., contra la guerra, Luxemburgo y Liebknecht experimentaron la siguiente evolución. Al principio, hicieron propaganda a favor de una paz "justa" sin anexiones, definida como "paz socialista". En la reunión de delegados sindicales del SPD celebrada en Charlottenburg el 30 de diciembre de 1914, Liebknecht propuso la votación de una "Resolución sobre la naturaleza de la guerra y las tareas de la clase obrera" en la que decía: "El objetivo de los socialistas es obtener mediante la lucha una paz sin anexiones, sin humillar a ningún país, y hacer todo lo posible para reforzar el movimiento en favor de esa paz socialista en todos los países afectados." Más tarde, la conclusión del Panfleto Junius ("Tesis sobre las tareas de la socialdemocracia internacional") lanzó la consigna "Guerra contra la guerra", susceptible de múltiples interpretaciones. Luxemburgo permanecería mucho tiempo ligada a la concepción socialista de la guerra. Es conocida la frase de Jaurés: "El capitalismo trae la guerra como las nubes traen la tormenta". La Izquierda de Zimmerwald llegó a añadir un tercer término: la guerra conduce a la revolución. El lema "Guerra contra la guerra" permanece en el campo socialdemócrata.

Liebknecht desarrolló una posición original sobre la organización. Había visto

¹⁷⁵ Citado por Bock, p. 69.

que, salvo las realizadas por Pannekoek, las críticas "izquierdistas" a la forma de organización socialdemócrata eran bastante superficiales y revelaban efectivamente cierto fetichismo organizativo. Intentaba oponer a una forma de organización que favorecía a los dirigentes y a la contrarrevolución, otra forma que favoreciera la "autoactividad de las masas". Este punto de vista izquierdista fue expuesto por Liebknecht en sus escritos de la cárcel y fue compartido por la mayoría de la Liga Espartaquista:

"Eliminar la burocracia asalariada, o excluirla de todos los procesos de decisión; limitarla al trabajo técnico; prohibir la reelección de todos los funcionarios, después de un tiempo máximo de servicio..., reducir el poder de los altos cargos; descentralización; voto de las bases en todas las cuestiones importantes (poder de veto)...". Enseñar a las masas y a los individuos la independencia intelectual y moral, a cuestionar la autoridad, a tomar la iniciativa y la responsabilidad personal, para que cada persona esté preparada y sea capaz de actuar libremente: todas estas cosas constituyen la única base segura para el desarrollo de un movimiento obrero que esté a la altura de sus tareas históricas, en general, y ésta es también la condición previa y la base esencial para la extirpación del peligro burocrático"¹⁷⁶.

Luxemburgo no quiso involucrarse en este tipo de crítica. Rompió con la socialdemocracia, pero sólo a regañadientes, y contribuyó a retrasar la construcción de una nueva organización radical totalmente autónoma. Su polémica de 1904 con Lenin, sin embargo, demostró que no era en absoluto una devota del fetichismo organizativo¹⁷⁷. Es imposible estar de acuerdo con Laufenberg cuando, en

¹⁷⁶ *Ibidem*, p. 65.

¹⁷⁷ "Cuestiones organizativas de la socialdemocracia rusa", *op. cit.*

1920, escribió en Comunismo contra espartaquismo: "Luxemburgo nunca se liberó de la forma socialdemócrata de organización". La crítica de Laufenberg partía del punto de vista mistificado expresado anteriormente por Liebknecht. Todos los debates en el seno de la izquierda alemana son, en general, muy confusos.

Existía, pues, una Izquierda importante, que incluso era mayoritaria en el seno de la Liga Espartaquista; pero no se distinguía en relación con su dirección centrista, representada por Luxemburgo. La propia Liga Espartaquista siguió siendo un grupo autónomo dentro del USPD, que, por su parte, nunca perdió la esperanza de reunificarse con el SPD.

La agitación obrera y los "delegados sindicales"

Todas las huelgas fueron prohibidas por los sindicatos como una "traición a nuestros hermanos del frente". En consecuencia, todo estaba muy claro desde el principio en el frente obrero, en lo que se refiere a las organizaciones: en cada huelga, nacía una nueva organización en cada fábrica, dirigida por los "delegados sindicales revolucionarios". Estos hombres eran generalmente delegados sindicales elegidos regularmente que no seguían la línea oficial del Comité Central de la ADGB. Las nuevas estructuras se basaban en la fábrica, y estas organizaciones de fábrica (BO, Betriebsorganisation) se organizaban por regiones industriales (por ejemplo, el consejo obrero del Gran Berlín), de acuerdo con la estructura técnica del capital de la época. Esta forma de organización sería adoptada y teorizada por la izquierda alemana (KAPD, AAU), y fue también el embrión de los futuros consejos obreros. Los delegados sindicales ejercían la dirección efectiva de todas las huelgas y las desconvocaban sin negociación alguna cuando consideraban que el movimiento huelguístico no estaba en condiciones de hacer retroceder al Estado. Los delegados sindicales, que iniciaban y desconvocaban las huelgas casi a su antojo, eran la expresión más auténtica de las bases obreras de la época: constituían su órgano ejecutivo. En constante propagación, las huelgas debían desembocar en la huelga general insurreccional. Los delegados sindicales elaborarían un plan para

noviembre de 1918 en este sentido que, como se vio, no pudo ejecutarse: una vez más, se hizo evidente que la revolución comenzaría espontáneamente antes del Día D previsto por todos los dirigentes. Más tarde, cuando esta revolución planteó directamente problemas a nivel del Estado, una vez que la lucha se hizo directamente política, los delegados sindicales se mostraron de hecho incapaces de dirigirla: en general se unieron al USPD como su partido político. Incapaces de superar los límites de la fábrica, la abandonan para caer presos de los límites de la democracia política. Opuestos a la acción de masas, que consideraban "gimnasia revolucionaria", los Revolutionäre Obleute (RO) demostraron que el mero hecho de su origen obrero y fabril no les confería más inmunidad contra el oportunismo y el inmediatismo que a los grupos sociales "externos" a las fábricas. Los sectores más radicales del proletariado (la "izquierda") no emergerían claramente hasta la revolución.

Los primeros disturbios fueron revueltas por hambre acompañadas de saqueos de tiendas, en octubre de 1915 en Chemnitz, y más tarde, durante mayo-junio de 1916, se celebraron manifestaciones en numerosas ciudades en solidaridad con Liebknecht, que en ese momento estaba siendo juzgado por sus arrebatos sediciosos. En marzo-abril de 1917 se produce una nueva oleada de huelgas. El 16 de abril nació en Leipzig lo que se ha dado en llamar el primer consejo obrero de Alemania; se llamaba "comité" y estaba compuesto en su mayoría por miembros del USPD, con un programa democrático pacifista y reformista. Los objetivos del movimiento obrero no superaron este nivel hasta noviembre de 1918: pero sus métodos directos permitieron vislumbrar más allá de sus objetivos iniciales.

A los movimientos en las provincias siguió una gran huelga en Berlín (250.000 trabajadores) que se extendió como un reguero de pólvora al centro de Alemania del 16 al 23 de abril de 1917. El día 19, la fábrica Knorr-Bremse eligió un consejo obrero de tendencia espartaquista. Esta huelga fue tan significativa que el comité permanente de la ADGB tomó la decisión de obligar a celebrar nuevas elecciones: los antiguos derechistas fueron sustituidos por nuevos derechistas. Fue la primera

manifestación de la ofensiva democrática, un procedimiento que se emplearía ampliamente durante la revolución.

Las huelgas de enero de 1918 fueron una prolongación de las huelgas en Austria. Su objetivo internacional era presionar a los negociadores alemanes y austriacos en Brest-Litovsk. Salvo en este último caso, los objetivos del movimiento eran idénticos, pero la huelga fue secundada por más de un millón de trabajadores. A finales de 1918, en la época de la "revolución", el proletariado retomaría la actitud de los huelguistas de enero y sería derrotado. La expansión de la huelga puso simultáneamente de manifiesto cómo los diversos grupos políticos fueron excluidos de las iniciativas prácticas que se originaron entre las bases, consiguiendo sólo más tarde hacerse con el control del movimiento: en el momento del anuncio de los acontecimientos en Austria, el ambiente en Berlín estaba dominado por las huelgas. El USPD se mostró comprensivo y los espartaquistas apoyaron la huelga, decidida en última instancia por los delegados sindicales. 400.000 obreros no fueron a trabajar y eligieron un consejo "a la rusa" compuesto por delegados de todas las fábricas de la ciudad (análogo al Soviet de San Petersburgo), que contaba con 400 delegados. A su vez, los delegados eligieron un Comité de Acción compuesto por once delegados sindicales que, a pesar de las protestas, cooptaron a tres miembros del USPD y a tres del SPD. Los representantes del USPD eran Ledebour, Haase (que había justificado el voto del SPD a favor de los créditos de guerra mientras Liebknecht argumentaba en contra) y Dittmann (que se hizo famoso en Kiel cuando su partido abandonó a los marineros: véase el siguiente capítulo). Los representantes del SPD eran Scheidemann, Braun y Ebert; este último declararía más tarde, para justificar su acción ante la extrema derecha de su partido, que sólo se había unido a este Comité de Acción para sabotear el movimiento¹⁷⁸.

La huelga se extendió en Berlín y en todas las grandes ciudades (con más de un millón de trabajadores en huelga). La reacción del gobierno fue violenta: las fábricas de Berlín y los astilleros de Hamburgo y Kiel fueron sometidos a la ley marcial.

¹⁷⁸ Badia: pp. 87-88.

El SPD presionó para que se negociara, los espartaquistas querían que los disturbios desembocaran en una insurrección, pero los delegados sindicales pusieron fin al movimiento el 3 de febrero.

Capítulo 5. La "Revolución de noviembre" de 1918

Antes del 9 de noviembre

La revolución comenzó entre los marineros de la flota alemana de Kiel, el principal puerto del Báltico. Se habían amotinado durante el verano de 1917 y fueron aplastados: algunos fueron encarcelados, otros ejecutados. Al igual que los obreros, organizaron su revuelta a través de delegados sindicales revolucionarios. Habían establecido contacto con el USPD local (Dittmann), que luego les desautorizó durante la represión de su revuelta del verano de 1917. También habían estado en contacto con los obreros de los astilleros y del arsenal de Kiel. A finales de octubre de 1918, el alto mando de la marina alemana decidió librar una última batalla. Los marineros se negaron a zarpar y se apoderaron de los barcos, y más tarde tomaron la ciudad. Se formó un consejo de obreros y marineros que tomó el control de la ciudad el 4 de noviembre.

Su actitud y su programa eran bastante pacifistas: paz, democracia y reconocimiento de los trabajadores. Este fue el programa de todos los consejos que nacieron en esa primera fase. Tomaron la forma de los soviets de obreros y soldados rusos. Tenían su base en las ciudades, en los barrios o en las distintas unidades militares. Su forma era distinta a la de los consejos de empresa o de fábrica.

El consejo de Kiel, con mayoría del SPD, eligió como presidente a Noske, el mismo que más tarde sería llamado el "sabueso" de la revolución; enviado a la escena por la dirección del SPD, también tomó el control del gobierno local de la ciudad. Este hecho por sí solo resume todo el periodo: la rebelión eligió como representante al hombre que había venido a aplastarla, y éste organizaría rápidamente su represión armada.

Esta táctica del SPD resultó ser más adecuada dadas las circunstancias que la propugnada por el ministro del gobierno del partido católico Zentrum, Erzberger, que propuso que Kiel fuera asaltada militarmente, pero no pudo encontrar a nadie

que llevara a cabo tal plan. Este mismo Erzberger, que había presentado la moción a favor de la paz adoptada por el Reichstag en julio de 1917, sería asesinado más tarde por la extrema derecha en 1920, en un momento en que los revolucionarios tenían otras cosas que hacer que matar ministros: las buenas almas democráticas de los "partidos obreros" aprovecharían, por supuesto, la ocasión para criticar el sectarismo de los "izquierdistas" que se negaban a participar en las insípidas campañas en defensa de la legalidad, que es un asunto interno de la burguesía.

La revolución se extendió rápidamente por todo el país, tomando Hamburgo y Lübeck el 5 de noviembre. En Hamburgo estalló una huelga general tras la revuelta de Kiel¹⁷⁹. Enormes multitudes tomaron barcos de guerra, el puerto, la sede de los sindicatos, la estación central de ferrocarril y el cuartel del regimiento de la ciudad (tras un tiroteo que causó algunas bajas), y luego se armaron, sin dar más pasos. El senado (la administración local de la ciudad) y el consejo se reconocieron mutuamente y funcionaron (o, para ser más exactos, no funcionaron) uno al lado del otro: no se trataba en absoluto de una situación de *doble poder*. En vez de ocuparse de los problemas reales (alimentación, producción en interés de la población y de la revolución, armamento, relaciones con el exterior), el consejo organizó elecciones... para los consejos de obreros y soldados, cuya preparación les costaría tres días. Tras haber tomado el poder, el consejo lo abandonó inmediatamente, buscando en su lugar legitimidad. El presidente del consejo era H. Laufenberg. El consejo proclamó "la indisoluble unidad de la Rusia de los Soviets y el gobierno de los consejos de Hamburgo". Según Laufenberg, fue el movimiento de Hamburgo el que transformó la revuelta de Kiel en un fenómeno pangermánico, que se extendió a Bremen (donde la ISD ejercía una gran influencia), Stuttgart (la primera sección del partido que se escindió del SPD) y, más tarde, el día 7, a Munich¹⁸⁰. Los manifestantes de Munich proclamaron la república de los consejos bávaros y libe-

¹⁷⁹ Consuelo: Capítulo III.

¹⁸⁰ Véase La revolución de Hamburgo en la segunda parte, más abajo.

raron a todos los presos políticos. En aquella época, en la que se acababan de formar los consejos, esta república de consejos parecía copiada de la "república de consejos" de Rusia. Su presidente era Kurt Eisner (USPD).

A diferencia de la precedencia de París en la historia revolucionaria francesa, Berlín cayó, bajo la presión de toda Alemania, el día 9: una "división" de marineros revolucionarios (la Volksmarinedivision) llegó desde Kiel y los manifestantes ocuparon todos los edificios públicos. Bajo la directa presión democrática de las multitudes, la república fue proclamada por el ministro del SPD, Scheidemann. Ebert le reprochó semejante acto antidemocrático, ya que una república sólo puede ser proclamada por una asamblea constituyente elegida por el pueblo. Scheidemann respondió que, de no haberlo hecho, los manifestantes se habrían unido inmediatamente a Liebknecht. Se creó un gobierno enteramente socialdemócrata, llamado "Consejo de Comisarios del Pueblo", compuesto por tres miembros del SPD (Ebert, Scheidemann, Landsberg) y tres del USPD (Haase, Dittmann, Barth). Debido a su popularidad, se había hablado con Liebknecht, pero éste se había negado a participar: a la cabeza de otra manifestación, Liebknecht proclamó la república socialista.

Se crearon unos 10.000 consejos, que eligieron dirigentes que en su gran mayoría eran miembros del SPD. Tanto los dirigentes del SPD como el Ejército alentaron este proceso y ayudaron a formar los consejos: "Todo el poder a los consejos". El consejo fue la forma elegida para liquidar el movimiento subversivo, desde el mismo momento de su aparición. La "forma-consejo" no es menos fracasada que la "forma-partido". Sin embargo, aún hoy, imitando a los leninistas, los consejistas hablan del consejo como si *debiera* ser siempre un consejo *revolucionario*, mientras que este último constituyó una excepción dentro de la Revolución Alemana. Los leninistas hablan de la misma manera del "partido revolucionario", como si fuera un talismán mágico, a pesar de que nunca ha existido. Estas disputas sobre el partido o el consejo no tienen ninguna importancia porque siempre han carecido y seguirán careciendo de toda sustancia histórica real.

La Revolución de Noviembre se produjo de una manera totalmente inesperada para todos los partidos y grupos que intentaron asumir su dirección, incluidos, entre otros, los que estaban más cerca de las bases, la *OR*, cuyo plan de insurrección se hizo superfluo por la ola que se extendió desde Kiel. Pero la socialdemocracia sabía perfectamente cómo utilizar esta corriente a su favor, y se alegró tanto más cuando se conformó a sus deseos. Cuando la socialdemocracia tomó el poder que el proletariado le había concedido y que la burguesía tuvo la prudencia de entregarle, la revolución democrática ya había terminado. El emperador había abdicado cuando ya nadie hablaba de él. La lucha contra la revolución social fue iniciada y dirigida por el "partido obrero más poderoso del mundo" y sus comisarios del pueblo, en nombre de la democracia, los consejos y el socialismo. Uno de los peligros de la democracia es que se aprovecha de la necesidad de transformar nuestro entorno y de actuar en común; una necesidad que se ve frustrada por el capital, que organiza todo según su propia lógica, y nos reduce a un estado infantil en el que el individuo aislado recibe los medios para vivir sin producirlos. La democracia es un intento de superar simultáneamente este aislamiento y esta pasividad. Los contemporáneos de la Revolución alemana lo habían percibido muy bien. En 1921, W. Roemer explicaba las ventajas del sistema de consejos en los siguientes términos:¹⁸¹ en otros tiempos el obrero no tenía más posibilidades de actividad política que la que tenía lugar a través de un partido político y votando en las elecciones, mientras que a partir de ahora participa directamente gracias al consejo.

Las estrategias y funciones de las distintas organizaciones

Por lo que respecta a la burguesía, el Estado quedó momentáneamente neutralizado. La burocracia no ofreció resistencia alguna a la formación de consejos que, aunque concentraban todo el poder en sus manos allí donde se establecían, dejaban intacto el antiguo Estado y exigían que éste los "reconociera". El Ejército

¹⁸¹ Resumido por Waldman: p. 107, nota 78.

se disolvió, aunque sus oficiales gestionaron su regreso a Alemania de forma más o menos ordenada y disciplinada. Hubo poca confraternización con los soldados enemigos. Los soldados que no se reincorporaron inmediatamente a la vida civil formaron consejos en todo el país a todos los niveles, desde los cuarteles hasta los cuerpos de ejército. En su mayoría eran socialdemócratas, pero eran totalmente inútiles como fuerza de represión directa: su objetivo era más bien inmovilizar el movimiento, para hacerlo expirar por inactividad. Algunos oficiales intentaron restablecer el *status quo* en el Ejército, pero sólo pudieron crear los *Freikorps*, formaciones paramilitares dirigidas por oficiales y empleados del gobierno. La burguesía y sus partidos no emprendieron ninguna acción abierta y cedieron el poder político. Bajo presión, sus partidos cambiaron de nombre; todos ellos introdujeron la palabra "popular" o "de los pueblos" en sus títulos¹⁸². El liberalismo era débil en Alemania: la burguesía no estaba muy unificada. En 1918 no fue destruida económicamente, pero cedió el poder político a los partidos obreros. Una vez más, bajo el régimen nazi, la propia burguesía no ejercería el poder político, y Hitler pudo decir: "Yo me ocupo de la política, vosotros de la economía"¹⁸³. Inmediatamente después de la Primera Guerra Mundial, la burguesía estaba dividida entre republicanos y monárquicos, los que se beneficiaban de la inflación y los perjudicados por ella, etc...

El SPD, que había tomado el poder, había sufrido una gran reducción de sus afiliados, lo que a sus ojos era un signo de radicalización proletaria, aunque las masas le permitieron mantenerse en el poder. Una vez que ocupó los más altos cargos del Estado, tanto su afiliación como su audiencia aumentaron rápidamente: obtuvo el 35% de los votos en las elecciones de enero de 1919. Era la "columna vertebral del nuevo Estado burgués" (Wolffheim).

Aunque había sido formado por los excluidos del SPD, el USPD nunca perdió

¹⁸² Compárese con la burguesía italiana de la misma época: R. Paris, *Histoire du fascisme*, Maspero, Vol. I, 1962; y *Communisme et fascisme*, Ed. Programme Communiste.

¹⁸³ Citado en A. Grosser, *Hitler, la presse et la naissance d'une dictature*, Colin, 1972, p. 19.

la esperanza de reunificación. Como sus dirigentes estaban preocupados ante todo por el ejercicio del poder, no consideraron la posibilidad de reunir un consejo como había deseado la izquierda espartaquista. Teniendo en cuenta la evidente corriente de radicalización, Espartaco tuvo que demostrar que al menos se había convertido en una minoría significativa dentro del USPD. Hay que señalar que la "opinión pública", la prensa, etc., se habían apoderado entonces del término "espartaquista" como más adecuado que "radicales de izquierda", "socialistas internacionales", etc., para causar sensación, y que el término se aplicaba a todo el movimiento revolucionario, dentro del cual Espartaco no era más que un grupo entre otros, y que no constituiría ni la mayoría ni la corriente más radical dentro del KPD. El término "radical de izquierda" también se utilizaba de forma imprecisa, designando no sólo a la izquierda del USPD (sin distinción), sino también a todo lo que estaba a la izquierda del USPD¹⁸⁴.

El 7 de octubre de 1918, los espartaquistas, como grupo autónomo, convocaron una conferencia nacional, a la que invitaron como observadores a los grupos de la ISD. Esta conferencia lanzó la consigna, que ya se había oído en ciertos lugares durante 1917-1918, llamando a la formación de consejos en todas partes siguiendo el modelo ruso. Adoptó un programa revolucionario democrático de transición que se presentó como sigue: fin del estado de excepción, liberación de todos los presos políticos, expropiación de los bancos, de la industria pesada y de las minas, así como de las grandes y medianas propiedades agrícolas, y culminación de la *unificación alemana*. Este último punto entraba en conflicto con el "derecho de autodeterminación" de Wilson, ideado para debilitar a Europa y fortalecer a Estados Unidos, y para dar lugar a Estados tapón contra la revolución. La conferencia se negó a tratar la cuestión sindical como un asunto "secundario", a pesar de la aparición de numerosas organizaciones autónomas en las fábricas.

Liberado por el gobierno a finales de octubre, Liebknecht se reunió con los delegados sindicales de Berlín, que le eligieron para su dirección junto con Müller

¹⁸⁴ Comfort, p. 43.

(ISD). Luxemburgo, que también había sido encarcelada durante la guerra, fue liberada por la revolución el 9 de diciembre. Ese mismo día, Espartaco publicó el primer número de su diario, *Rote Fahne* (La Bandera Roja), futuro órgano del KPD, del KPD de derechas y del VKPD. El día 18 se convierte en la "Liga Espartaquista", demostrando así su movimiento hacia la autonomía respecto al USPD.

Al igual que Espartaco, la ISD también creció y multiplicó el número de sus publicaciones: algunas de ellas se convertirían en órganos del ala izquierda que quedaría excluida del KPD. El 23 de noviembre, reunida en Bremen, la ISD asumiría el nombre de IKD: *Internationale Kommunisten Deutschlands*. Éste sería uno de los nombres propuestos en el congreso fundacional del KPD. La organización de Laufenberg y Wolffheim se unió a la IKD, que también dirigió el consejo de Bremen. En Berlín, un miembro de la IKD (Müller) fue elegido líder de los delegados sindicales. El 1 de diciembre, la IKD de Sajonia, con Rühle, celebró su congreso fundacional: tras una semana de experiencias se había recabado de todos los consejos dominados por miembros del SPD y del USPD. Estos grupos asistirían a la conferencia nacional de la IKD el 24 de diciembre (véase el siguiente capítulo). Después de noviembre, la IKD declaró su plena solidaridad con las luchas y las consignas de los espartaquistas y, junto con estos últimos, proclamó la consigna: "Todo el poder a los consejos". Sin embargo, como se deducía de la prensa y de la actitud de la IKD sajona, ésta, desde sus inicios, a diferencia de los espartaquistas, juzgaba que los consejos de obreros y soldados, de tan reciente creación, productos de un movimiento aún confuso, no podían ser los vehículos de la revolución proletaria. Sobre este punto, la IKD no fue víctima de un fetichismo de la organización y de las masas. Planteó como tarea específica la clarificación de la relación de fuerzas en todo el país y, en su conjunto, desempeñó un papel mucho menos conocido, pero más importante que Espartaco.

A escala nacional, los delegados sindicales revolucionarios parecían constituir la izquierda sindical. Como tales, correspondían exactamente al USPD (siguiendo la vieja dicotomía económico-política que la revolución intentaría superar). La OR era, en definitiva, la organización sindical del USPD. Se confirmó plenamente

esta tendencia dotándose de una dirección sindicalista: Ledebour, Däumig (ambos del USPD) y Müller (de los delegados sindicales de Berlín). Incluso después de la revolución, la *OR* seguiría dando cabida al USPD. En Berlín, sin embargo, donde la tendencia espartaquista del USPD era más fuerte, la *OR* elaboró el plan insurreccional que sería cortocircuitado por la propia revolución.

El 1 de enero de 1919, la *OR* se negó a convertirse en la organización económica del KPD y pidió, entre otras cosas, que el partido abandonara el provocativo nombre de "Espartaco"¹⁸⁵. Como expresión de su base radical-reformista, la *OR* sería sustituida durante las luchas de principios de 1919 por las organizaciones de fábrica y los comités de acción, precursores de la futura AAU. A finales de 1918, existían comités de acción de izquierdas en todas las fábricas de Hamburgo.

Mientras tanto, los anarcosindicalistas, aunque proscritos y reducidos a la inactividad durante la guerra, habían conservado sus cuadros. La Federación Libre de Sindicatos Alemanes (FVDG) reconstruyó rápidamente su organización. Durante los días 26 y 27 de diciembre celebró una conferencia y, lo más importante, decidió invitar a sus miembros a colaborar con las organizaciones comunistas (IKD) y los espartaquistas, en apoyo de los consejos y la dictadura del proletariado¹⁸⁶.

La "Revolución de Noviembre" ni siquiera fue una revolución burguesa: en última instancia, fue la conclusión política, llevada a cabo por el proletariado, de una revolución burguesa que comenzó en el siglo XIX. Esta "revolución" no fue una revolución: no combatió la esencia del Estado, que sólo fue modificado de forma secundaria. Eichhorn, miembro del USPD, que fue nombrado "jefe de policía" de Berlín, no era en absoluto el verdadero jefe de policía. ¿Y qué tipo de policía debía dirigir? La policía del Estado burgués no había cambiado. El mero hecho de que los obreros y los revolucionarios se hubieran movilizado en su defensa era más que simbólico: reflejaba la incompetencia del movimiento. Hablar de la

¹⁸⁵ Sobre las relaciones entre la *OR* y la Liga Espartaquista, cf. Prudhommeaux.

¹⁸⁶ Bock: p. 105, y Documento III.

"Revolución Alemana", otorgando a este término su significado más profundo, como hizo Luxemburgo en su último artículo (14 de enero de 1919), es una ilusión peligrosa.

Capítulo 6: Antes de la confrontación: La relación de fuerzas

La burguesía y el “Partido Obrero”

La crisis económica de finales de 1918 y principios de 1919 se debió sobre todo a la desorganización económica provocada por la guerra y a la necesidad de reconversión en tiempos de paz: tan sólo a este nivel, no fue una crisis en el sentido de una crisis cíclica. Sus características (una disminución considerable de la producción, un gran déficit comercial, un millón de parados a principios de 1919 -250.000 sólo en Berlín-, una caída de 2/3 del valor de cambio del marco) eran efectos coyunturales de la guerra y la reconversión. Alemania recuperaría más tarde su posición competitiva. Pero la prohibición de las huelgas y la escasez de artículos de primera necesidad para la supervivencia colocaron a los trabajadores en una posición muy difícil que, además de todo tipo de sacrificios durante la guerra, generó una disposición permanente a la acción violenta y a la insurrección en una importante fracción del proletariado que duraría hasta marzo de 1921, incluso cuando el reformismo había alcanzado una posición generalmente dominante. Para este movimiento revolucionario, la revolución democrática de noviembre no fue más que un mero instante dentro del proceso de la revolución social.

La forma en la que el capitalismo consiguió sobrevivir y aplastar la subversión era nueva. Todas las instituciones que habrían servido a la contrarrevolución se habían derrumbado. En primer lugar, el Estado y el Ejército; la burguesía permaneció en un segundo plano, sus partidos habían renunciado al poder político (véase el capítulo anterior). La burguesía cedió ante los socialistas, cuyo líder, Ebert, les tranquilizó: «Somos los únicos que podemos mantener el orden». Entre las jerarquías prerrevolucionarias, el SPD y la ADGB eran las únicas instituciones que seguían siendo eficaces a escala nacional en Alemania. Tenían una gran influencia sobre la

mayoría reformista de los trabajadores. En la mayoría de los casos, las iniciativas obreras designaban a miembros del SPD como sus representantes en las negociaciones, incluso en regiones especialmente radicales como el Ruhr y Berlín.

En ninguna parte emprendió el proletariado medidas decisivas del tipo preconizado por Lenin en su Mensaje a la República Soviética de Baviera del 27 de abril de 1919. En este contexto hay que evaluar la amplitud del movimiento y las vicisitudes de la izquierda. A excepción de Bremen y Dresde (bastiones de los radicales de izquierda dentro del futuro KAPD), el SPD seguiría controlando las mayorías en los ayuntamientos de casi todas las grandes ciudades¹⁸⁷. Los proletarios no crearon su propia organización militar y sólo una parte del proletariado -con la excepción de Hamburgo, Kiel y Dresde- tomó las armas. En Alsacia el movimiento fue sofocado bajo el peso del nacionalismo, debido a la lucha por la influencia entre francófilos y germanófilos¹⁸⁸. En Bremen el consejo destituyó a los profesores nacionalistas y a los funcionarios reaccionarios, y organizó una guardia roja. En Brunswick se formó una guardia roja y se depuró la judicatura. En la mayoría de los casos, esto equivalía a la destrucción de sólo «la mitad» del Estado: pero uno no se deshace del Estado con medidas a medias. En Hamburgo, el Consejo de Soldados estaba en manos de la milicia popular (Volkswehr) formada en noviembre de 1918 a partir del Noveno Cuerpo de Ejército del Reichswehr, sin que nadie supiera quién estaba al mando. Laufenberg propuso, el 12 de noviembre, la disolución de las instituciones políticas tradicionales¹⁸⁹. Pero el Consejo se encontró con problemas económicos y sociales que no podía resolver a la manera burguesa (por falta de dinero) y que no intentó resolver de forma comunista. Intentando descubrir una tercera vía, preparó su propia caída. El día 16, una delegación de capitalistas ofreció ayuda financiera con la condición de tener derecho a controlar el uso de los fondos. El

¹⁸⁷ *La question syndicale et la gauche allemande...*, p. 6.

¹⁸⁸ *Conseils ouvriers en Allemagne 1917-21*, pp. 158-166.

¹⁸⁹ Comfort, Capítulo III; véase también P. von Oertzen, *Die Betriebsräte in der November Revolution*, Düsseldorf, 1963.

Consejo restableció entonces provisionalmente las instituciones tradicionales para no asustar a la burguesía americana que estaba a punto de conceder un préstamo a Alemania. Un «Consejo Económico Consultivo» compuesto por industriales se hizo cargo de los asuntos financieros. El 18, habiéndose anunciado elecciones municipales para el 1 de abril de 1919, y no habiendo recibido la forma política un contenido revolucionario, era lógico que se pusiera inmediatamente en peligro como tal. Los ayuntamientos se «suicidaron» después de diciembre de 1918, al aceptar la convocatoria de una asamblea constituyente, y las clásicas instituciones locales elegidas por sufragio universal. Los obreros gobernaron ciudades enteras, pero no consiguieron absolutamente nada.

En Baviera, las transformaciones en el ejército fueron puramente formales: se concedieron ciertos derechos a los soldados a cambio de su obediencia general a sus oficiales¹⁹⁰. Peor aún, el único efecto de esta reforma fue exacerbar el odio de los oficiales a todo cambio social, sin haber concedido, a cambio, los medios para que los soldados se organizaran contra el cuerpo de oficiales. J. Knief consideraba «contrarrevolucionaria la práctica de muchos de los consejos de soldados»¹⁹¹. Era en el seno del propio proletariado donde se decidiría la cuestión. La mayoría de los trabajadores, organizados en sindicatos y dirigidos por el SPD, sería el agente para la supervivencia del capital. El capital sólo existe porque el proletariado lo crea, y el proletariado lo reproduce hasta que la quiebra general de las relaciones inherentes al capital, junto con la experiencia de numerosas revoluciones fracasadas, lanza al proletariado a la lucha y le confiere la capacidad de combatir por su supervivencia rechazando su propia condición de proletariado, en lugar de hacerlo para sobrevivir, mediante reformas y actividades políticas, como trabajadores que venden su fuerza de trabajo.

Tras tomar el poder, el SPD declaró que la revolución había terminado, al menos en su fase de violencia y acción de masas. Estando el partido de la clase obrera

¹⁹⁰ A. Mitchell: *Revolution in Bavaria 1918-19*, Princeton University Press, 1965, p. 149.

¹⁹¹ *La question syndicale...*, p. 58, nota número 6.

en el poder, y habiendo tomado así la clase obrera el poder político en sus manos, la transformación revolucionaria de las relaciones sociales (lo que se llamó socialización) era sólo cuestión de tiempo: se trataba de un proceso progresivo y pacífico. El desarrollo del capital aún tenía que continuar, ya que sólo un capital que hubiera llegado a la última fase de su desarrollo podría ser «socializado». Por esta razón, el orden debe reinar, y los «espartaquistas» deben ser aplastados, siendo «espartaquistas» otra forma de decir «lumpenproletariado reaccionario».

El movimiento obrero llegó a considerar a los proletarios revolucionarios como marginales respecto a la «clase obrera». Esta fue también la fuente del auge del racismo: el antisemitismo causó estragos en el movimiento obrero¹⁹², especialmente la variedad dirigida contra los judíos del este que habían venido de Rusia y Polonia para encontrar trabajo o escapar de los pogromos.

"Los judíos del este son, en su mayoría, un grupo proletario sumido en la inmundicia, la pobreza y el nivel moral más bajo del comercio. Incapaces de adaptarse a la industria, su constitución física, además, los hace generalmente inadecuados para el trabajo industrial o agrícola."

Teniendo en cuenta que estas líneas se extrajeron del principal diario del SPD, *Neue Zeit*, cabe imaginar qué formas asumía el antisemitismo en la agitación y la propaganda cotidianas. Becker, diputado del SPD en la asamblea nacional, declaró en ese foro, en 1919: "Los Warschovskys, los Auerbachs y los Sickmanns de Lodz, los Stachovskys y los Alexandrovitchs de Varsovia hacen negocios por todas partes en Breslau y Berlín. Cruzan las fronteras con pasaportes falsos o caducados. Se pasean, con su característica arrogancia, en los compartimentos de primera clase de

¹⁹² Berlau: pp. 345-346.

nuestros trenes expresos... Esta banda, realmente no merece seguir viviendo en esta tierra, debemos eliminar a estos parásitos de nuestro mundo".

Apreciando mejor que nadie el potencial revolucionario del sector radical, fuerza motriz del movimiento que acababa de desencadenarse, el SPD tomó medidas para hacerle frente, mientras distraía a las «masas» con grandes discursos sobre el advenimiento de la socialización. Se puede ver la ideología de la socialización en P. Lensch, que pasó de la izquierda a la derecha socialista y que anunció en vísperas de la paz que el capital saldría del conflicto como «cautivo del socialismo»¹⁹³. La socialización económica era inevitable: «hay que organizar el capitalismo». Prefigurando a los nazis, el lenguaje del nacionalsocialismo tan apreciado por el SPD presentaba la alternativa entre organización «social» y organización «plutocrática». El Estado «ha experimentado un proceso de socialización» y la socialdemocracia un proceso de «nacionalización»: «Por primera vez en la historia, estamos estableciendo la armonía entre el Estado y el pueblo». El nazismo recibiría su «lenguaje totalitario» de la socialdemocracia.

En un artículo sobre la socialización¹⁹⁴, Pannekoek criticó el propio término, que por sí solo no designa más que el capitalismo organizado o el «socialismo de Estado». Pero no discutió la noción de una comunidad sin intercambio. Tampoco Gorter¹⁹⁵:

"El proletariado debe tomar en sus manos el poder estatal y legislativo. Debe garantizar un mínimo de medios de subsistencia a todos los trabajadores y a todos aquellos que deban convertirse en trabajadores. Debe asumir la gestión de toda la producción, del comercio y del transporte, y de la distribución de la producción. Debe decretar

¹⁹³ *Three Years of World Revolution*, Constable, Londres, 1918, pp. 202-217.

¹⁹⁴ *Le Phare*, marzo de 1920.

¹⁹⁵ *Bulletin communiste*, 3 de junio de 1920, "La révolution universelle", véase también Rühle, *From the Bourgeois to the Communist Revolution*, Socialist Reproduction, Londres, 1974, con una buena introducción; y L. Valiani, *Histoire du socialisme au XX^e siècle*, Nagel, 1948, pp. 115-116.

el trabajo obligatorio para todos. Debe repudiar las deudas del Estado; confiscar los beneficios de la guerra; sólo debe gravar el capital y la renta y llegar así a la confiscación del capital. Debe expropiar los Bancos y la gran industria. Debe socializar la tierra”.

El SPD también recurrió a medidas violentas. Después del 10 de noviembre, Ebert se puso en contacto con los dirigentes del Ejército y les aseguró su ayuda: la desconfianza, e incluso más que desconfianza, por parte del Estado Mayor respecto a la socialdemocracia era una costumbre que no desaparecería por el simple hecho de que ésta ostentara el poder gubernamental. Fue en ese momento cuando Ebert pronunció su famosa frase: «somos el único partido que puede mantener el orden»¹⁹⁶. El día 11, el gobierno de Ebert se apresuró a firmar el armisticio para poder dedicarse a una guerra más esencial. Como el Ejército debía ser desmantelado según los términos del armisticio, sus dirigentes emprendieron la construcción de los Freikorps: aun así, los medios militares a disposición de la contrarrevolución seguían siendo escasos, lo que constituía una poderosa razón para elegir la táctica a seguir. El SPD se enfrentaba a una situación única, a diferencia, por ejemplo, de la que vivían sus homólogos austriacos¹⁹⁷. Fundada en 1889 por un acuerdo entre socialistas radicales y moderados, la socialdemocracia austriaca no tuvo que votar a favor de los créditos de guerra, ya que el gobierno había cesado el parlamento en marzo de 1914. Sin embargo, apoyó al Estado (sobre todo K. Renner y V. Adler, contra la oposición de F. Adler). La socialdemocracia austriaca no tenía las manos tan manchadas de sangre como su vecina alemana, y conservaba, en su mayor parte, una

¹⁹⁶ Declaración atribuida a Scheidemann, citado por Badia.

¹⁹⁷ K. Shell: *The Transformation of Austrian Socialism*, State University of New York, 1962.

ideología y una apariencia izquierdistas. La «socialización» y la democracia tuvieron una importancia relativamente mayor en Austria que en Alemania desde el punto de vista de la represión directa¹⁹⁸.

La función de la democracia

La democracia servía a todos los propósitos. Dirigentes sindicales y empresarios, que durante mucho tiempo habían formado parte de las mismas comisiones, firmaron rápidamente el acuerdo conocido con el nombre de *Arbeitsgemeinschaft*: literalmente, la «comunidad del trabajo». El empresario, consciente de que la situación hacía impracticables un gran número de medidas, lo cedió «todo» para preservar lo esencial.

Para los sindicatos y el SPD esta reacción fue una excelente propaganda para garantizar un buen comienzo de la socialización y evitar las huelgas. Se adoptaron reformas significativas para la época, como el principio de la jornada de ocho horas. En particular, se reconoció a los sindicatos como interlocutores y componentes válidos dentro de la empresa. Se hicieron obligatorios los comités paritarios, compuestos por representantes sindicales y patronales en las empresas de más de 20 trabajadores: esta medida se aplicaría en enero de 1920 bajo la rúbrica de «ley sobre los consejos de empresa». En lugar de ir a la huelga y realizar campañas de propaganda, era mejor discutir los asuntos con el comité paritario: es lo que la izquierda antisindical llamaría «democracia económica».

La democracia de los consejos revivió la democracia parlamentaria, ya que los sindicatos fueron incapaces de superar el simulacro de democracia parlamentaria dentro de sus propias filas. En diciembre se organizan las elecciones a las asambleas provinciales: el SPD obtiene la mayoría, excepto en Sajonia, donde el USPD sale victorioso. Parte de la energía del movimiento revolucionario se distrajo, y la conciencia que había construido con sus propios esfuerzos se desvaneció. El SPD se

¹⁹⁸ *PC*, No. 61, p. 37 y siguientes, y No. 64, p. 77 y siguientes.

declaró partidario de la elección de una asamblea constituyente para determinar la forma que adoptaría la futura Alemania republicana y democrática. Pero el poder del SPD era producto de un movimiento que había adoptado la forma de consejos y no de un parlamento. En línea con la afirmación incesantemente repetida de que los consejos ejercían todo el poder y que los comisarios del pueblo no eran más que sus delegados, debía esperarse que el propio Congreso de los Consejos pangermánicos decidiera convocar, mediante elecciones en las que participaran todas las clases, una asamblea constituyente en cuyas manos entregaría su poder. Esto es lo que decidió el Congreso que se celebró en Berlín entre el 16 y el 20 de diciembre: a partir de entonces, quedaron fijados los contornos esenciales de la confrontación decisiva. Inmediatamente después tuvo lugar el ataque a la Volksmarinedivision.

Para impedir que la ola revolucionaria arrasara con todo, la contrarrevolución consolidó el único medio realmente existente para detenerla: la mayoría reformista de la clase obrera, que además tenía sus propios objetivos concretos: negociaciones con los empresarios, consejos, elecciones. Todo estaba unido por la ideología democrática y era defendido por los Freikorps. Fue en este último nivel donde surgieron los problemas: al aparato militar de la contrarrevolución le faltaban soldados, mientras que los trabajadores estaban armados. El primer ataque directo contra los radicales (la Volksmarinedivision) fracasaría (véase el siguiente capítulo). Esto daría paso a la táctica de aplastar progresivamente los levantamientos parciales en las distintas regiones de Alemania, ya que el asalto contrarrevolucionario no podía concentrarse simultáneamente en más de una región a la vez. Hubo dos oleadas contrarrevolucionarias sucesivas, en enero-febrero y marzo-abril de 1919, cada una de las cuales comenzó en Berlín. Esta relativa debilidad del Estado explica también por qué Baviera pudo disfrutar de la «autodeterminación» hasta mayo.

Esta táctica no podría haber tenido éxito a menos que la revolución, a pesar de su escala, fuera incapaz de actuar simultáneamente y con una sola voluntad. Cada poder concejil tenía problemas específicos de todo tipo que esperaba resolver localmente. No existe ningún ejemplo de movimiento que haya triunfado en un Estado y se haya dedicado a la agitación en un Estado vecino. Entre los izquierdistas, parece

que Wolffheim y Laufenberg fueron los únicos que se preocuparon de establecer una comunicación entre las zonas rebeldes del norte y el centro de Alemania y que asumieron la perspectiva de una acción a escala nacional. La revolución de Laufenberg en Hamburgo es bastante reveladora en su descripción de las importantes y contradictorias características de la revolución alemana; la revolución democrática no era una mera frase vacía. Fue, sobre todo, la reacción consciente de Alemania como Estado unificado.

Una vez consolidado el contrapeso para frenar la revolución, la socialdemocracia tuvo que actuar inmediatamente para impedir la constitución de los proletarios como clase, proceso iniciado al final de la guerra, cuya primera manifestación confusa fue la generalización de los consejos-soviets, pero que adquiriría una expresión cada vez más precisa en los consejos de fábrica y en la creciente fuerza de los espartaquistas y de la IKD, sobre todo con la fusión de estos dos grupos en el KPD.

Hablar de «estrategia», de «táctica», de «provocación», etc., no implica en absoluto que la fuerza motriz de todo este movimiento revolucionario haya sido establecida por la «conciencia». Bajo la presión de la crisis social y política que siguió a la guerra, los grupos sociales y políticos se vieron obligados a actuar para sobrevivir; la supervivencia de uno sólo podía lograrse en detrimento del otro, y cada grupo adoptó, más o menos conscientemente, la táctica que imponían las condiciones preexistentes. El SPD se vio obligado a actuar contra la Volksmarinedivision, y tras su derrota se vio obligado a sacrificar un peón contra la revolución (la expulsión de Eichhorn). En ambos casos, estos movimientos provocaron una reacción en el campo reaccionario para la que se hizo evidente que los proletarios, habiendo llegado al límite de sus posibilidades, no podían provocar la caída del Estado socialdemócrata. La reacción pudo entonces hacer su movimiento sin temer ninguna respuesta¹⁹⁹.

¹⁹⁹ Sobre la “coerción histórica”—que no es sinónimo de automatismo—véase *La Sainte Famille*, Ed. Sociales, 1969, pp.47-48. En inglés, *The Holy Family, or Critique of Critical Criticism*, Progress Publishers, Moscú, 1980.

Salvo la insurrección del Ruhr (1920) y la «Acción de Marzo» (1921), todos los asaltos proletarios subsiguientes seguirían un patrón relativamente invariable. Nacidos como defensa contra un ataque del poder del capital, pasaron a la ofensiva y tomaron el poder en una región o una ciudad de Alemania. La ofensiva se agotó a ese nivel y entonces tuvieron lugar negociaciones, dirigidas por el USPD, la corriente de derechas en el KPD y, al principio, incluso por los dirigentes locales del SPD, con los restos de las autoridades locales o con el poder central. Estos últimos cedieron a todo, ya que ellos mismos no fueron cuestionados. Después, la ola revolucionaria retrocedió y pudo comenzar una represión implacable.

La fundación del KPD

El preludeo de la fundación del KPD fue la conferencia nacional de la IKD celebrada el 24 de diciembre en Berlín, a la que asistieron delegados del norte de Alemania, Sajonia, Baviera y Renania²⁰⁰. Se celebró un debate para determinar si debían formar su propio partido o unirse a los espartaquistas. La IKD advirtió a la Liga Espartaquista que, en cualquier caso, el Partido Comunista se formaría en Alemania «con o sin ella»²⁰¹. Radek acababa de regresar a Alemania tras haber desempeñado un papel destacado en el Comisariado de Asuntos Exteriores en Moscú, y les convenció para que se unieran a los espartaquistas: exigieron, sin embargo, que la Liga Espartaquista abandonara el USPD. Sobre la cuestión de la acción parlamentaria, se dividieron en dos posiciones, una a favor y otra en contra. Se decidió no pronunciarse sobre la cuestión hasta que cada delegado hubiera consultado a sus electores: cuando se reanudó la reunión el día 30, sólo un delegado seguía defendiendo la participación en el parlamento.

²⁰⁰ Waldman: p. 150, No. 92.

²⁰¹ R. Lowenthal, *The Bolshevisation of the Spartakus League*, en *St. Anthony's Papers*, No. 9, Chatto-Windus, Londres, 1960, p. 26.

Tras haber deseado permanecer en el USPD, la Liga Espartaquista se colocó «fuera de la organización» al tomar la iniciativa de celebrar una conferencia nacional en octubre (véase el capítulo anterior). Excluida de facto, aceptó la posición de la IKD y abandonó el USPD. Una pequeña minoría (Luxemburgo, Levi y L. Jogisches) dudaba mucho, pues juzgaba que la situación no estaba lo suficientemente «madura» para la creación del partido revolucionario. Pero siguieron a la mayoría. El Congreso fijó la fecha en que la Liga Espartaquista convocaría su segunda conferencia nacional: El 30 de diciembre.

Salvo en algunas historias especializadas²⁰², siempre que se habla del movimiento radical de 1918-19, son los espartaquistas los que acaparan la mayor atención. Los grupos de izquierda de Bremen, Dresde, etc., son tratados generalmente como organizaciones marginales. La historia (entre otras, las historias oficiales de los partidos comunistas) se apropia acríticamente del punto de vista de la opinión pública de la época, que consideraba que todo el movimiento radical era efecto de una conspiración espartaquista. El mismo fenómeno se reproduce con respecto a todo movimiento revolucionario: si hay algo que la opinión pública (la ideología burguesa para el gran público), y junto a ella las diversas ideologías derivadas del leninismo, no pueden admitir, es que las masas revolucionarias son las autoras de su propio movimiento, que son sus propios dirigentes, y que sólo en esas condiciones son auténticamente revolucionarias. En su obstinada búsqueda de culpables y «cabeceillos», la campaña burguesa tras la Comuna ya había fabricado la imagen de la AIT como el comité ejecutivo de líderes superdotados que actuaban en todas partes. Esta idea penetró más tarde en las filas revolucionarias y contaminó el debate Marx-Bakunin. En un momento de retroceso revolucionario, la burguesía impuso su propia representación del propio movimiento subversivo. Así procedería en relación con los acontecimientos posteriores a 1917, en particular con Lenin y la Internacional Comunista (véase la Introducción).

²⁰² Bock y Kool, particularmente.

En el Congreso fundacional del KPD se puso de manifiesto que la inmensa mayoría de los delegados, aunque no todos miembros de la IKD, se adherían a las tesis de ésta. El partido contaría con 90.000 miembros en marzo de 1919. Según F. Kool, estaba formado en su mayoría por jóvenes obreros «sin experiencia política». Según Bock, el perfil sociológico de sus reclutas era mucho más variado e incluía a trabajadores de todas las capas del proletariado. Posteriormente, se establecería un consenso sobre la «falta de madurez» de los delegados al Congreso fundador²⁰³. Los historiadores y las organizaciones políticas no pueden admitir que los proletarios pudieran adoptar «espontáneamente» posiciones tan radicales.

Tras haber adoptado por unanimidad el programa redactado por Luxemburgo y publicado el 14 de diciembre como «Programa de la Liga Espartaquista» bajo el título «¿Qué quiere Espartaco?», junto con las consignas del «Partido Comunista de Alemania (Liga Espartaquista)» o KPD(S), la tendencia izquierdista cristalizó en torno a dos cuestiones, la de la participación en las elecciones (para la asamblea constituyente) y la del trabajo en los sindicatos.

El Congreso celebró un debate sobre la cuestión de la organización, pero se opuso mayoritariamente al centralismo. La autonomía obrera, si no el obrerismo, ocupó un lugar preferente en el Congreso. Eberlein declaró²⁰⁴: «Las organizaciones del antiguo SPD, salvo las elecciones periódicas, eran inertes y vacías... Debemos construir nuestra organización sobre bases totalmente diferentes. Exigimos que los consejos de obreros y soldados ejerzan todo el poder político. Los consejos de fábrica son la base del poder. Nuestra organización debe adaptarse a esta situación. Lo mejor sería, probablemente, crear grupos comunistas en las fábricas. No se puede tolerar que se impongan órdenes desde arriba. Las organizaciones industriales deben gozar de total autonomía. La tarea del órgano central es sobre todo la de

²⁰³ Entre otros, Badia, en *Le spartakisme*, conclusión; Waldman, p. 152, nota número 96; y Lowenthal, p. 27.

²⁰⁴ Waldman: pp. 155-156.

sin sintetizar los movimientos que se desarrollan fuera de él y asegurar la dirección política e ideológica". Cada organización debe gozar de plena autonomía de acción; el órgano central tiene un papel político mínimo: centro de intercambio de información, preparación de congresos y gestión de los asuntos corrientes. Sobre todo, no debía ser un estado mayor revolucionario para toda Alemania. Los representantes de la facción minoritaria del partido fueron elegidos para ocupar cargos directivos: Luxemburgo, Liebknecht, Jogisches, Levi. El único «izquierdista» entre los dirigentes del partido, Frölich, fue enviado a Baviera. El KPD no adoptaría el centralismo bolchevique como «principio» de organización hasta su tercer congreso (octubre de 1920), tras haber excluido a la izquierda, que denunciaría la alternativa centralismo-federalismo como falsa y sostendría que había sido superada por la «unión» (véanse los textos del KAPD y de la AAU)²⁰⁵: era el inicio de la crítica del fetichismo organizativo.

La participación en las elecciones fue rechazada por 62 votos contra 23; entre estos últimos, Liebknecht declaró que sólo había votado «a favor» a regañadientes²⁰⁶. Knief, en cambio, de la IKD de Bremen, era partidario del parlamentarismo revolucionario. Los 62 votos representaban a la IKD y a las «bases» del partido.

Luxemburgo reprochó a los abstencionistas «transformar el radicalismo (que en alemán es sinónimo de “izquierdismo”) en algo bastante cómodo». Era necesaria una táctica más «útil», explicaba Levi en su informe, que consistiría en participar en las elecciones para destruir el parlamentarismo. Rühle presentó el informe de la oposición. La mayoría de los «faltos de experiencia política» no querían oír tonterías sobre política clásica, y sus gritos hostiles interrumpían a menudo los discursos de Luxemburgo y Levi.

Era crucial para sus actividades actuales y futuras que el Congreso del KPD afirmara que el partido debía trabajar por la destrucción de los sindicatos y llamara a todos sus miembros a abandonarlos: tal era la opinión de la mayoría abstencionista.

²⁰⁵ Véase *La gauche allemande. Textes*.

²⁰⁶ Bock: p. 95.

En nombre de la izquierda, Frölich (Bremen) expuso la obligación de acabar con la vieja separación entre organización política (partido) y organización económica (sindicato): el tema de la organización unitaria ya abordado en 1917 en Arbeiterpolitik y que sería defendido por Rühle y la AAU-E. Luxemburgo y el resto de la minoría del partido no abordaron directamente esta cuestión: sólo después de la revolución los sindicatos, decían, podrían ser sustituidos en su función económica por los consejos. Luxemburgo consiguió que esta cuestión se presentara y se remitiera a una comisión, por lo que no fue objeto de una resolución del partido. La oposición a los sindicatos no estaba en absoluto asegurada, ya que se basaba en gran medida en la preferencia por los consejos, y ya se sabía que estos últimos eran, en su gran mayoría, reformistas²⁰⁷.

El radicalismo mostrado por el Congreso fue una de las razones por las que la OR se negó a unirse al KPD. Bajo la dirección de Däumig, formaron una «Comunidad del Trabajo» y en 1922 volvieron al USPD (es decir, lo que quedaba de él tras la marcha, en 1920, de su ala izquierda al KPD; véase el capítulo 13), que pronto se reincorporó al SPD. Una minoría optó por permanecer al margen del SPD y del KPD y conservó el nombre de USPD, que más tarde, en 1923, se escindió a su vez en dos grupos, que se unirían al SAP (otro partido centrista) en 1931. Los ex miembros del USPD que volvieron al SPD en 1922 conservaron ciertas posiciones característicamente «izquierdistas»: hostiles a las coaliciones nacionales del partido socialista con los partidos burgueses, en 1923 iniciaron la experiencia frustrada del «gobierno obrero» en Sajonia²⁰⁸.

La maniobra de Luxemburgo respecto a la cuestión sindical y el hecho de que la minoría del partido fuera elegida para los puestos de dirección del partido demostraban cierta inexperiencia o incompetencia en asuntos políticos por parte de la mayoría del KPD: esto se confirmaría aún más cuando, en octubre de 1919, la minoría consiguió excluir a la mayoría. La Izquierda alemana se constituiría y se distinguiría

²⁰⁷ Véase el informe de Lange: Waldman, pp. 153-154.

²⁰⁸ Hunt: pp. 206-207 and 210, y siguientes.

en la oposición al espartaquismo, en el curso de la cual experimentaría más dificultades que en otros aspectos de su ruptura con su pasado socialdemócrata²⁰⁹. Pero si existe una clara diferencia entre el «espartaquismo» y la «Izquierda alemana», ni el uno ni la otra se habían petrificado en 1919. Si la acción proletaria hubiera seguido un curso ascendente, cosa que no ocurrió, habrían sido posibles análisis profundos. Es tan imposible trazar una línea dura y rápida entre las dos corrientes, como falsa es la leyenda dorada del espartaquismo. El Congreso del KPD se dividió en torno a «la cuestión de la organización “unitaria” defendida por elementos de la ISD... y el problema de los “dirigentes-masas”, que además de concitar el apoyo de los “radicales” antes mencionados también contaba con simpatizantes entre los espartaquistas, que habían defendido estas posiciones -aunque de forma un tanto vaga- cuando habían constituido la fracción “Internacional” del USPD»²¹⁰. Sin embargo, sería la izquierda la que se consolidaría en el curso de las luchas de 1919, y sus divergencias con el ala derecha del KPD llegarían a ser tan profundas que desembocarían en una escisión.

Los dirigentes espartaquistas se mostraron incapaces de romper con la socialdemocracia y sus métodos. Uno de los errores de la izquierda fue el de no criticar el propio programa del partido. Según *¿Qué quiere Espartaco?*, se había producido una revolución: su primera fase (hasta el 24 de diciembre) había sido «exclusivamente política»; a partir de ese momento, debía orientarse hacia lo esencial: hacia el campo de la economía²¹¹.

"La conquista del poder no puede realizarse de un golpe, sino que debe ser progresiva: nos introduciremos en el Estado burgués hasta ocupar todos sus puestos y defenderlos contra todos los ataques exteriores... Se trata de una lucha paso a paso, cuerpo a cuerpo,

²⁰⁹ *PC*, No. 58, pp. 91-115, sobre el espartaquismo y pp. 100-101 sobre la IKD.

²¹⁰ *La question syndicale...*, p. 5.

²¹¹ Luxemburgo: *Oeuvres*, Maspero, Vol. II, 1969, pp. 126-128.

en cada Estado, en cada ciudad, en cada pueblo, para poner todos los instrumentos de poder en manos de los consejos de obreros y soldados, instrumentos que deben ser arrancados poco a poco de las garras de la burguesía. Mientras alcanzamos este objetivo debemos, en primer lugar, educar a nuestros camaradas..."

De nada sirve insistir en los aspectos que separan a Marx (sobre los que Pannekoek y, más tarde, Lenin, escribirían largo y tendido) de esta conquista «incremental» del Estado capitalista por un proletariado que se «introduce» en ese Estado. Es el mismo tipo de ausencia de ruptura que se encuentra en el kautskismo de *El camino del poder*. La contradicción de Luxemburgo, como la de tantos otros, era la de ser efectivamente revolucionaria, y no sólo de palabra, sino sin adquirir los medios para serlo realmente. Su originalidad reside en el método elegido para su propósito: se trata siempre de enseñar y educar, pero por medio de la acción y no de la pedagogía clásica. El miedo a un putsch fallido hizo que Luxemburgo renunciara a proponer una lucha centralizada: «Es entre las bases, donde cada propietario de fábrica se enfrenta a sus esclavos asalariados, donde debemos arrancar los instrumentos de poder, poco a poco, a los gobernantes».

Luxemburgo no comprendía que, aunque la lucha de clases es especialmente fluida y móvil, también cristaliza en organizaciones, tanto revolucionarias como reaccionarias²¹². De ahí su negativa a crear una organización independiente. Su razonamiento en relación al Estado nacido en noviembre de 1918 era como su razonamiento en relación al SPD y el USPD. Concibiendo la vida social ante todo como movimiento, descuidó los momentos de ruptura. Rechazó un ataque frontal contra el Estado de noviembre (como antes había rechazado un ataque contra el SPD) porque los obreros ocupaban una posición considerable en su seno y podían influir en

²¹² R. Paris: Introducción a *La révolution russe*, Maspero, 1964.

su desarrollo posterior. Por supuesto, si no se produce una ruptura, una destrucción de las formas institucionales que se originaron en la antigua fase de estabilidad, el movimiento seguiría siendo un movimiento interno al capitalismo, e incluso ayudaría al capitalismo a adaptarse a las nuevas condiciones. El capitalismo sólo asume las apariencias de la revolución para modernizarse: como dijo Marx de los demócratas, reclutan a la revolución para su bando. Unas semanas más tarde, el mismo tipo de razonamiento llevaría a Luxemburgo al suicidio por su deseo de «estar con» las masas, de estar presente en el seno del movimiento proletario. La misma actitud de querer permanecer cerca de las masas la llevó a permanecer en el SPD, y más tarde, a permanecer en el USPD, y aún más tarde a optar por la aventura insurreccional.

Capítulo 7: Las Confrontaciones: De noviembre de 1918 a mayo de 1919

Los consejos se suicidan

El 10 de noviembre, los delegados de los consejos de la región de Berlín se reúnen y proclaman la "República Socialista", y eligen un comité ejecutivo provisional (*Vollzugsrat*), compuesto por seis miembros del SPD, seis del USPD y doce soldados, los últimos siendo partidarios del SPD. Aunque se consideraba depositario de todo el poder, delegó todo su poder en el consejo de comisarios del pueblo, en el que declaró depositar toda su confianza. Esto explica por qué, el día 13, se opuso a la creación de una guardia roja proletaria.

En algunas regiones los consejos irían más lejos. En Baviera proclaman la "República de los Consejos" (véase más arriba). En Sajonia, Brunswick, Braunschweig, etc., los consejos depusieron a las autoridades locales y tomaron el poder. El radical de izquierda Metzger fue elegido presidente de la república socialista de Braunschweig. En las regiones industriales del centro (Mansfeld, Halle) y del norte de Alemania, los soviets/consejos también ejercen el poder. A escala nacional, sin embargo, el Congreso Alemán de Consejos de Obreros y Soldados (16-20 de diciembre de 1918) cedió su poder al consejo de comisarios del pueblo: de los 485 delegados del Congreso, 375 eran "gubernamentales" (SPD y el ala derechista del USPD). Como Liebkecht y Luxemburgo no fueron aceptados como delegados por ser espartaquistas, y como numerosos miembros de la IKD habían decidido no asistir al Congreso, la única oposición la encabezaron delegados sindicales revolucionarios como Müller, Ledebour y Däumig, es decir, representantes políticos de la izquierda no espartaquista del USPD. Su oposición consistió en exigir que se concediera a los consejos una importancia mayor en la constitución pendiente. La decisión principal del Congreso fue, en efecto, aceptar la propuesta del SPD de convocar rápida-

mente una asamblea constituyente, en la que recaería todo el poder. Pero los consejos querían seguir existiendo como instituciones y exigían que se les concediera un papel en la constitución.

Es evidente que, a lo largo de todo este periodo, el ejemplo de la revolución soviético-rusa condujo a un fetichismo de la forma soviética. Para el movimiento alemán, que no había llegado al punto de su radicalización más extrema, "hacer" soviets se convirtió en un sustituto de la acción revolucionaria. Durante el Congreso, los espartaquistas, que habían sido excluidos de sus deliberaciones, encabezaron una manifestación pidiendo otra ronda de elecciones para los consejos.

El conflicto en Berlín: De diciembre de 1918 a enero de 1919

Con esta victoria del SPD y el éxito de éste en las elecciones locales para la asamblea de Brunswick, Ebert pensó que había llegado el momento de dar el primer paso atacando a la *Volksmarinedivision* que, compuesta por 3.000 marineros de Kiel, se había instalado en Berlín "para defender las conquistas de la revolución" contra los ataques de la reacción. Para el gobierno, era la principal manifestación militar de la revolución: lo mejor era neutralizarla cuanto antes.

Inmediatamente después del Congreso del Consejo, se intentó provocar a los marineros reteniéndoles la paga. El 24 de diciembre, los marineros respondieron ocupando la Cancillería. Ebert, que aún no podía actuar abiertamente, se puso en contacto con el general Lequis, que reunió a las fuerzas de seguridad y rodeó a los marineros. Estos se refugiaron en el palacio real, que utilizaron como campamento base. La batalla comenzó con una descarga de fuego de artillería, que mató e hirió a 60 marineros, que resistieron hasta el momento en que comenzó una manifestación radical. Las tropas de Lequis, al verse rodeadas, se vieron obligadas a retirarse: sus oficiales sólo se libraron de ser linchados gracias a un discurso de Ebert. En aquel momento, los manifestantes ocuparon también por primera vez las oficinas del

Vorwärts: los obreros berlineses juzgaron que habían recuperado su periódico y publicaron durante unos días un "*Vorwärts rojo*". Los marineros declararon en este "*Vorwärts Rojo*" que, contrariamente a lo que se decía en la prensa, no eran espartaquistas. La *Rote Fahne* lo admitió, pero añadió que "el espíritu de este destacamento es nuestro propio espíritu, el espíritu de la revolución socialista mundial".

Tras el fracaso de esta ofensiva estatal, los comisarios del pueblo del USPD dimitieron del gobierno, tal y como la *OR* les había estado instando a hacer desde el día 21. En este contexto se celebró el Congreso fundacional del KPD. Al evaluar la fuerza del campo revolucionario, hay que tener en cuenta el hecho de que los radicales convocaron un congreso en lugar de aprovechar inmediatamente la victoria revolucionaria, que acababa de asestar un importante golpe al gobierno. El día 25, concluido este episodio, Ebert no podía hacer más y se iba a la cama diciendo que no sabía quién estaría en el poder cuando se despertara.

"Cuando Ebert despertó", con la dimisión de los miembros del USPD, tres miembros del SPD fueron cooptados en el consejo de comisarios del pueblo. Entre ellos, Noske fue puesto a cargo de los asuntos militares y reafirmó su autoridad sobre los vacilantes restos del Ejército en Berlín. Demostró una gran eficacia en esta tarea. El 4 de enero destituyó a Eichhorn, jefe de policía y miembro del USPD.

El día 5 tuvo lugar una gran manifestación (700.000 personas) exigiendo la reincorporación de Eichhorn. Este era el propósito inicial de la manifestación, pero la serie de acontecimientos posteriores demostró que había otras corrientes más radicales en su seno. Las grandes huelgas y revoluciones suelen comenzar con consignas tan absurdas. Por segunda vez, los manifestantes ocuparon las oficinas de *Vorwärts*: miembros del grupo berlinés IKD tomaron el control del edificio.

Directamente implicado, ya que Eichhorn era uno de sus miembros, el USPD, después de haber abandonado el 29 de diciembre lo que consideraba un barco hundido, vio que, habiéndose producido una insurrección, debía controlarla a través de la *OR*, un buen instrumento para tomar el poder: practicaba el "izquierdismo". El 5 de enero formó un "comité de insurrección" al que se unieron

los espartaquistas Liebknecht y Pieck, a los que se opuso una minoría (Luxemburgo) de dirigentes del KPD. Es falso hablar de "insurrección espartaquista" como si estuviera inspirada por el KPD, cuando la insurrección fue el resultado de la conjunción de dos fuerzas: el USPD, que aspiraba al poder, y la izquierda del KPD, que sólo buscaba la revolución social. En términos generales, la insurrección se dirigía en realidad sobre todo contra el Estado. El KPD, el *RO* y el USPD publicaron un panfleto llamando a la manifestación y a la abolición del despotismo ejercido por el gobierno. Por supuesto, sólo la dictadura del proletariado puede derrocar al gobierno: pero el folleto no lo mencionaba. Invitaba a los trabajadores a movilizarse y a luchar, pero no proporcionaba un objetivo claro. Aunque miembro del USPD, Eichhorn formaba parte del aparato del Estado: la mayor parte de la *Sicherheitswehr*, creada por iniciativa suya con obreros y soldados socialistas, se pondría además del lado del gobierno. La extrema izquierda se movilizó no para destruir el Estado de izquierdas (que era tan peligroso como el de derechas), sino para purgar a esta izquierda estatista de sus elementos reaccionarios (el SPD); pretendía, por lo tanto, purificar el Estado. A menudo se ha insistido en el aspecto técnicamente prematuro de la insurrección, sin insistir, sin embargo, en su significado. Los adversarios de esta empresa (Luxemburgo, Jogisches, el comité central, junto con Radek) sólo estaban preocupados por dilapidar las pequeñas fuerzas revolucionarias. No se comprendía que esta insurrección era el resultado lógico de una actitud informada por la oposición al Estado, pero que no buscaba su destrucción. Los dirigentes del KPD siguieron a la *OR*. Por su parte, la izquierda comunista, que ni siquiera había querido tomar en sus manos la dirección del partido, era aún menos capaz de ponerse a la cabeza de las acciones callejeras. Lo trágico de todo esto no fue el hecho de que algunos revolucionarios intentaran llevar a cabo una acción que *a posteriori* se juzgaría desesperada, sino que una vez que entraron en acción sólo lo hicieran *a medias*.

La noche del 5, el comité de insurrección elaboró un plan para la insurrección del día siguiente. Noske, mientras tanto, reunió a las fuerzas de seguridad de la ciudad, las situó en las afueras de Berlín y elaboró su plan de reconquista. El día 6, la

insurrección ocupó puntos estratégicos de la capital. Un comité revolucionario (Liebknecht, Ledebour y Scholze, *RO*) declaró que el gobierno había sido destituido. Sin embargo, ahora que era dueño de la ciudad, este comité, aunque no se disgregó, estaba dividido sobre el siguiente punto: ¿Hay que negociar? El mar estaba en calma y no desbordaba los diques reformistas. A su buena manera centralista, el USPD nunca había dejado de intentar negociar con Noske. Incluso inició negociaciones unilaterales mientras sus miembros que apoyaban la insurrección y habían llegado a derrocar al gobierno seguían confiando en la democracia de su comité, sin romper con él para instalarlo en el poder por iniciativa propia. Noske ganó así un tiempo precioso y lo utilizó para dar los últimos toques a su plan. A cada destacamento de sus tropas se le asignaría un barrio berlinés que pacificar. La reconquista comenzó el día 7 y no tuvo piedad. Los ocupantes sitiados de *Vorwärts* fueron asesinados cuando abandonaron el edificio bajo los términos de un alto el fuego. La burguesía negaba la realidad de la lucha de clases en teoría, pero la reconocía mejor que los obreros en la práctica. Luxemburgo insistió en permanecer con los rebeldes hasta el final: la idea de "fusionarse" con las masas es tan falsa como la de "dirigirlas". Luxemburgo y Liebknecht fueron detenidos y asesinados el día 15.

Centro y norte de Alemania

El día 19, las elecciones a la Asamblea Constituyente, en las que el KPD se abstuvo, otorgan una aplastante victoria al SPD: 37,5% de los votos frente a los 7,8% del USPD. El nuevo gobierno socialista presidido por Scheidemann, con Noske como ministro de Guerra, incluía a ministros del *Zentrum*. Establecido en su estereotipo, radicalizado desde el mes de noviembre, el USPD, al ser consultado, se negó a participar en el gobierno.

En Bremen, sin embargo, el día 10, el KPD (su ala izquierdista y el USPD) proclamó la república consejista. En Hamburgo, la izquierda seguía siendo fuerte, pero el SPD centró allí su propaganda en la incapacidad de los radicales para garantizar

unas condiciones de vida normales (falta de alimentos y combustible)²¹³. En efecto, la continua agitación de la izquierda trajo pocos cambios efectivos, lo que aisló cada vez más a la minoría de trabajadores radicales. En medio de la confusión, incluso el propio Laufenberg fue detenido y liberado a las pocas horas. Obligado a dimitir el día 19 en favor de un miembro del SPD, explicó que la policía seguía bajo el control del SPD. Este hecho demuestra que no había dos estructuras de poder paralelas, sino una sola, el Estado capitalista que unos cuantos revolucionarios pensaban poder conquistar desde dentro con la ayuda de unas cuantas acciones callejeras: una vez más descubrimos, en cierto sentido, la actitud de Luxemburgo (véase el capítulo anterior). Siempre fue la misma práctica, sólo que con métodos "extraparlamentarios" radicales. Las elecciones a la Asamblea Constituyente dieron una rotunda victoria a los que se habían mostrado más coherentes: en Hamburgo, el SPD obtuvo el 51% de los votos, el USPD el 7%. Entre los delegados del "Consejo Obrero de Hamburgo", 239 eran del SPD, 14 representaban a la ADGB, 37 eran miembros del USPD y 25 eran radicales de izquierda. El colapso del movimiento revolucionario de Hamburgo fue el resultado de desarrollos locales y no se debió a la intervención de Berlín: sería derrotado desde fuera, después de haberse derrumbado desde dentro.

El Ruhr fue escenario de huelgas insurreccionales, pero el consejo de mineros de Essen, al proclamar la socialización de las minas, se limitó a decretar lo que hoy se entendería como "nacionalización". La empresa revolucionaria más importante en esta región fue llevada a cabo por los anarquistas de la FVDG (véase el capítulo 9): la acción conjunta entre la FVDG y el KPD duró hasta mayo de 1919. Tras haber aplastado momentáneamente Berlín, las tropas contrarrevolucionarias se precipitaron hacia el Ruhr. El SPD ya había preparado el terreno: presente en los consejos y comités junto al USPD, el KPD y la FVDG, contribuyó a desorganizar la huelga. Las tropas intervinieron entonces y pacificaron la región. Los obreros del

²¹³ Comfort: Capítulo II.

Ruhr, que en el pasado habían tenido cierta fe en el SPD, abandonaron en masa el partido y los sindicatos para crear los *unionen* (los "sindicatos" de la futura AAU).

A finales de enero, Berlín decidió enviar tropas a Bremen, donde el SPD había sido excluido del gobierno local. En Hamburgo, Laufenberg convocó el 1 de febrero una movilización general para "ayudar a Bremen con todos los medios militares posibles". Para desmarcarse de este anuncio, el SPD de Hamburgo llamó la atención sobre "el peligro del militarismo prusiano". Tras encarnizados combates, Bremen fue ocupada y Hamburgo no había movido ni un dedo para ayudarla. La izquierda decidió armarse y formó algunas unidades del *Volkswehr*: el ejecutivo del Consejo decidió tomar las armas²¹⁴. En cualquier caso, los radicales habían ejercido presión sobre las estructuras del poder capitalista (ya fueran viejas o nuevas, representativas o ejecutivas), pero no crearon nuevas instituciones que correspondieran a la necesidad de llevar a cabo una lucha efectiva contra el capital. Los disturbios de la segunda mitad de 1919 serían vacías reacciones contra la "normalización" capitalista que eliminó a los radicales de las estructuras de poder en las que se habían infiltrado. La policía fue depurada y reorganizada: en ocasiones, los antiguos *Freikorps* (que oficialmente habían sido disueltos) formaron su núcleo de personal.

Con la ocupación de Bremen y la región circundante, el gobierno había abierto de nuevo el camino hacia el mar, echando por tierra las estrategias de los izquierdistas de Hamburgo, que pretendían formar una cadena ininterrumpida de regiones rebeldes desde el Báltico y la frontera holandesa hasta el centro de Alemania y Sajonia oriental y occidental (Leipzig y Dresde). A finales de enero, bandas armadas se dedicaron a destruir los poderes concejiles en torno a Mansfeld (Alemania central). El 3 de marzo se declaró la ley marcial en esa región. La victoria de los *Freikorps* fue seguida en todas partes por la más feroz represión. A partir de enero de 1919, el número de muertos en la revolución alemana superó al de los muertos en las revoluciones rusas de Febrero y Octubre juntas.

²¹⁴ *Ibidem*, capítulo 4.

El segundo golpe de la reacción se extendió desde Berlín (marzo) hasta la segunda derrota del Ruhr y la caída de Baviera (marzo-mayo). Ante los desmanes de los *Freikorps*, la *Rote Fabne* publicó un llamamiento a la huelga general en señal de protesta, pero desaconsejó las luchas callejeras. Los consejos obreros de Berlín eligieron un nuevo comité de huelga, más izquierdista, que exigía el reconocimiento de los consejos, la liberación de todos los presos políticos, el restablecimiento de relaciones diplomáticas con Rusia y la creación de una guardia obrera. Este programa y sus aspectos prácticos eran un evidente retorno a las ideas del derechista comité central del KPD. Noske respondió de acuerdo con la situación real: cualquier individuo capturado con armas en la mano sería fusilado en el acto. Murieron 1.200 obreros y miles resultaron heridos. Jogisches, el último de los tres líderes históricos del espartaquismo, fue ejecutado. Al mismo tiempo, la Asamblea Constituyente concedió los medios para infligir la derrota final, votando la reconstitución del *Reichswehr*.

Los *Freikorps* partieron para destruir los nuevos poderes proletarios reconstruidos durante la lucha callejera y los que habían sobrevivido a sus primeros asaltos: Magdeburgo (10 de abril), Brunswick (14 de abril), y luego Sajonia: Leipzig (11 de mayo), y luego las demás ciudades o regiones donde el poder local "no era proporcional" a la distribución de escaños en la Asamblea Nacional²¹⁵. En Sajonia, por ejemplo, el USPD seguía en el poder: fue depuesto. Un nuevo e importante factor fue el resurgimiento de la pequeña burguesía, que formó *Einwohnerwehren* (grupos locales de autodefensa) bajo la protección de los *Freikorps*. También en esta época se produjeron "huelgas voluntarias" de comerciantes y empleados de cuello blanco. Este fenómeno nos ayuda a apreciar la tesis de Gorter sobre el "aislamiento" del proletariado que tuvo que luchar solo en Europa Occidental (cf. su *Carta abierta al camarada Lenin*).

²¹⁵ Badia: Histoire de l'Allemagne contemporaine, Vol. I, p. 143.

Entre el aplastamiento de Magdeburgo-Brunswick y la reducción de Leipzig, se produjo la derrota del Ruhr. A finales de marzo, el movimiento de esa región proporcionó el primer ejemplo de organización autónoma a escala de toda una región industrial. El día 30, delegaciones de obreros revolucionarios de todo el Ruhr, rompiendo con todas las ideologías sindicales, formaron en Essen el *Allgemeine-Bergarbeiter-Union* (Sindicato General de Mineros); incapaces de impedir su creación, los demás grupos se vieron obligados a estrangular este "sindicato" en su cuna. Su existencia sería breve, pero fue el primer sindicato y prefiguró la AAU. La fracción izquierdista del KPD lo saludó como el *ne plus ultra* de la organización proletaria revolucionaria, ya que estaba orientado a la supresión de la dicotomía partido-sindicato y era creación de las propias masas. Su nacimiento fue objeto de comentarios en el *Kommunistische Arbeiter-Zeitung* (Periódico obrero comunista) de Hamburgo y se mencionó en el folleto de Wolffheim, ¿Organizaciones de fábrica o sindicatos?

El *sindicato* lanzó una huelga cuya derrota permitió al gobierno desmantelar la nueva organización en una redada policial masiva. La región del Ruhr no volvería a entrar en acción hasta el Putsch de Kapp de marzo de 1920 (véase el capítulo XII). Una vez destruido el *sindicato*, los sindicatos revolucionarios decidieron crear su propia organización en la región, la FAU de Renania-Westfalia, y romper con la política de acción conjunta con el KPD. La KPD *Zentrale* hizo lo mismo. El movimiento había llegado provisionalmente a su fin, cada grupo recuperaba sus recursos: era el comienzo del periodo de constitución de numerosas organizaciones basadas en facciones.

Baviera

El *Reich* de 1918 era demasiado grande para que un solo Estado pudiera controlar todo su territorio al mismo tiempo durante una crisis revolucionaria. Esta fue una razón importante de la singular trayectoria de Baviera hasta que el movimiento fue aplastado en el resto del país.

1. Noviembre de 1918-febrero de 1919

El 7 de noviembre de 1918, la revolución democrática entregó inmediatamente el poder al USPD, con Eisner como presidente del gobierno, con una considerable influencia anarquista (Mühsam y Landauer). A pesar de sus declaraciones a favor de los consejos, el gobierno organizó elecciones democráticas en las que participaron todas las clases, sin conceder a los miembros de la clase obrera, por ejemplo, más votos que a las demás clases (como ocurría en Rusia). El 12 de enero, el USPD sólo obtuvo el 2,5% de los votos en estas elecciones. El día 10, Eisner no dudó en evitar la abstención de los partidarios del boicot electoral, miembros del KPD y del Consejo Obrero Revolucionario bajo la influencia de Mühsam.

El USPD bávaro (y esto también era cierto, en menor grado, del USPD en general) era un partido de demócratas ilustrados. O hay dictadura proletaria, en cuyo caso, en lugar de organizar un referéndum, el proletariado procede a la destrucción del capital (abolición de la mercancía: es decir, libre acceso inmediato a todos los productos abundantes, amplia reducción de la jornada laboral obligatoria por supresión de todos los empleos dedicados a las metamorfosis de la mercancía, a la compra-venta, y dedicación de estos empleados a otras funciones más útiles, etc.) si el país es muy desarrollado. (No era el caso de Rusia: el problema del proletariado ruso, tan pequeño en número, era el de resistir, el de mantener el poder político y la supremacía militar mediante una política de alianzas con las capas pequeñoburguesas y campesinas, hasta la revolución mundial: de ahí la organización de elecciones no democráticas con pluralidad de votos para los obreros). O bien, un partido recién llegado al poder, tras un movimiento insurreccional, pero escasamente radical, como ocurrió en Baviera, no quiere traspasar los límites del ejercicio burgués del poder y quiere convocar elecciones, en las que sólo obtiene el 2,5% de los votos tras dos meses en el poder. Esta actitud ilustrada y criminal del USPD bávaro culminaría con la proclamación "por decreto" de la república consejista.

2. Febrero-marzo

Al haber obtenido el USPD el 2,5% de los votos, estalló necesariamente un conflicto entre la recién elegida asamblea general y el poder central del USPD que, prestando mucha atención a las apariencias del juego electoral, parecía ser ultraminoritario. Este conflicto parecía fácil de resolver ya que Eisner, a finales de febrero, decidió presentar fielmente su carta de dimisión a los "representantes del pueblo". Sin embargo, cuando entraba en la asamblea fue asesinado.

El comité central de los consejos bávaros proclama la huelga general. La asamblea se dispersa espontáneamente. La verdadera correlación de fuerzas, que podría resumirse como mínimo en un cara o cruz entre el poder de los consejos y la democracia parlamentaria, no se reflejó en los resultados electorales. El funeral de Eisner fue la ocasión de una manifestación masiva. Los consejos aplicaron más medidas dictatoriales: detuvieron a 50 rehenes reaccionarios, cerraron la prensa burguesa e intentaron armar al proletariado. Salvo estas medidas, no aprovechó la situación y se privó así de todo el valor de las medidas que sí tomó: estas medidas parecían un sucedáneo de la acción revolucionaria, cuyo modelo era la Comuna (de París) o Rusia. Los consejos cedieron el poder a la asamblea, que eligió un gobierno SPD-USPD, presidido por Hoffmann (SPD). (Como ilustración del excepcionalismo de Baviera: durante el mismo periodo, el gobierno central de Weimar, bajo la dirección del SPD, tenía ministros burgueses).

En otras regiones, los *Freikorps* intervinieron para restaurar los poderes arrebatados por los consejos a las asambleas locales, pero en Baviera los propios consejos renunciaron a su poder. A pesar de las proclamaciones de repúblicas "concejiles" (Bremen) o "socialistas" (Braunschweig), en ninguna parte se tomaron medidas irreversibles para la destrucción del capital: se esperaba que fueran otros quienes las iniciaran. Las provincias esperaban que Berlín diera el paso; los poderes revolucionarios locales (incluidos los de las grandes regiones industriales), a la espera de tal acontecimiento, limitaron sus actividades a llevar a cabo numerosas reformas. En

Berlín, el gobierno del SPD se afianzó en el poder con su táctica de ataques sucesivos. Este mutuo pasarse la pelota sobre quien toma la iniciativa de un lado a otro sigue siendo una actitud democrática.

3. Primera y Segunda Repúblicas del Consejo: Abril-mayo

Fue G. Landauer quien propuso, los días 6 y 7 de abril, la creación de una "República del Consejo". Una parte del gobierno bávaro, compuesta por los ilustrados del USPD, los anarquistas e incluso algunos miembros del SPD, decretó pomposamente esta República bajo la influencia de Rusia, Hungría -que estaba tan cerca- y sobre todo del poder de los consejos bávaros. Los comunistas, dirigidos por Levine, formado en Rusia, y Frölich, único miembro del Comité Central, exiliado en Baviera²¹⁶, no formaron parte del gobierno de la nueva república. Algunos (Frölich y la izquierda) trabajaron para llevar las cosas más lejos de lo que deseaba el USPD. Pero fueron criticados por la facción derechista (sin duda Levine) que, con el justo argumento de que no se crea una república concejil por decreto, preveía la caída del nuevo régimen. Pero, como en enero en Berlín, participaron en su defensa cuando fue atacado.

Hoffmann, presidente del antiguo gobierno, formó uno nuevo en Bamberg, la ciudad bávara más tranquila, y comenzó a planear sus próximos pasos. Reunió a varias ciudades para su causa, y los campesinos se negaron a abastecer a la ciudad de Munich. El asalto reaccionario inicial fue aniquilado en Munich. El 13 de abril, los delegados de las fábricas crearon un comité dirigido por el KPD. Proclamaron una huelga general de diez días, pagada por los propietarios de las fábricas (que, en consecuencia, no fueron reprimidas como tales), con el fin de permitir a los obreros prepararse para el combate. El Ejército Rojo organizó desfiles masivos. Los revolucionarios tomaron posesión completa de la estación central de ferrocarril, pero no

²¹⁶ Según Bock.

transformaron las condiciones sociales y económicas. Los problemas de abastecimiento seguirían haciéndose sentir: la desmovilización había provocado el desempleo y una relativa superpoblación que obligó a alojar a 50.000 personas (de una población total de 650.000) en un centenar de edificios de apartamentos y dormitorios comunes²¹⁷. La revolución no consiguió organizar a estos refugiados. Con cada fusil, el ejército insurrecto renunciaba a diez días de su futura paga. Se formó un ejército, basado en el proletariado (condición indispensable para la victoria), pero sin lucha contra las relaciones sociales imperantes: era una fuerza puramente *militar*, lo que acentuaba su aislamiento (compárese con M. Hölz: cf. capítulo 15).

Con el inicio de la guerra civil, los comunistas se unen al gobierno. Los anarquistas dimitieron, ya que Mühsam y Landauer eran teóricos de la no violencia. Como en muchos movimientos en los que las masas se habían adelantado, permanecieron, a pesar de sus opiniones, durante un tiempo. Sin embargo, a la hora de la represión, Landauer sería asesinado, Mühsam sería hecho prisionero y otro anarquista, Toller, se convertiría en uno de los líderes del Ejército Rojo. Sus trágicos destinos no estaban en contradicción con sus posiciones suicidas, tanto para ellos como para los demás. Al concebir la revolución como un gigantesco acto de presión en favor de los oprimidos, sin asegurarse los medios organizativos y militares necesarios, participaron en el movimiento sólo para separarse de él en el momento del enfrentamiento y, a pesar de todo, perecieron en él.

Este segundo gobierno se dio a sí mismo el título de "Segunda República del Consejo". A pesar de sus éxitos iniciales, fue aplastado militarmente durante los primeros días de mayo. Futuros nazis desempeñaron su papel en el Ejército Blanco: Himmler, R. Hess y Von Epp²¹⁸.

²¹⁷ Mitchell: p. 320.

²¹⁸ Badia: p. 149.

Las posiciones y la evolución de las diversas organizaciones

“Ahora es imposible describir con precisión la actividad de las diversas fuerzas organizadas y sus relaciones con las fuerzas no organizadas dentro de los movimientos huelguísticos e insurrecciones desde noviembre de 1918 hasta mayo de 1919”²¹⁹. La relativa radicalización del USPD se debió sobre todo a la radicalización real del propio movimiento y de las organizaciones comunistas: la corriente social que correspondía a las posiciones del ex-IKD, con el objetivo práctico de transformar completamente el Estado, se convirtió en un factor político. Para no perder su existencia autónoma respecto al SPD, el USPD tuvo que obligarse a desempeñar el papel de extrema izquierda parlamentaria y tuvo que jugar la partida a dos bandas. Aunque numerosos dirigentes del SPD se habían afiliado al USPD, muchos eran partidarios de la reunificación, ya que la causa principal del cisma -la guerra- había desaparecido después de 1918. El único reproche que hacían a su antiguo partido era que había ido demasiado lejos en su apoyo a la burguesía. Así, el USPD, tras el inicio de la represión socialdemócrata en Berlín, abandonó el gobierno central, pero la dirección nacional del partido no dejó de seguir abogando por alianzas con el SPD a nivel local -en Hamburgo, por ejemplo-, a pesar de que la dirección local del USPD rechazaba esta política. El USPD pasó de 100.000 miembros en noviembre de 1918 a 300.000 en marzo de 1919. La derecha electoralista del KPD, que apenas se distinguía del USPD, quiso entonces unirse a él.

El frente único de los anarcosindicalistas y los comunistas (noviembre de 1918 a mayo de 1919) correspondía, en el seno del FVDG, a la hegemonía ideológica de Roche: no rechazo de la violencia, dictadura del proletariado, defensa de la forma-consejo. Se trataba de posiciones próximas a la forma asumida por el movimiento revolucionario, no de consejos sobre lo que había que hacer para evitar una “vuelta al capitalismo”. Esta observación podría aplicarse a la izquierda en su conjunto. Su

²¹⁹ Bock: p. 110.

mérito fue el boicot a las elecciones de todo tipo, la destrucción *de facto* de los sindicatos y teorizar estas actitudes como afirmaciones de un movimiento auténticamente proletario. Pero si llega a ser cierto que el antiparlamentarismo y el antisindicalismo constituyen los mejores puntos del movimiento, no son suficientes. Estos puntos serían asumidos por el único partido capitalista que estaría a la altura de la revolución alemana y que además sería capaz de reprimirla, el nazismo. Roche dio una definición de los consejos que indicaba sus limitaciones: "los consejos son los parlamentos de la clase obrera". Tras todas las luchas del mes de mayo, el campo sindicalista volvió a un anarcosindicalismo más clásico: quedando en minoría, Roche se convertiría en teórico de la AAU.

Junto a las cuestiones sindicales y parlamentarias, otro importante desacuerdo dividió al KPD y, en cierta medida, fue el fundamento de los dos primeros, ya que determinó la valoración de la situación histórica. Los que basaban su perspectiva en *¿Qué quiere Espartaco?* consideraban que Espartaco, y posteriormente el KPD, no debían "tomar el poder a menos que sea la voluntad clara e inequívoca de la gran mayoría de las masas proletarias de todo el país". Luxemburgo volvería a declarar en el congreso fundacional del KPD que la revolución sería un asunto largo y prolongado y que la situación no estaba madura: las masas "no aceptan conscientemente los puntos de vista, los objetivos y los métodos de la Liga Espartaquista"²²⁰. La minoría Luxemburgoista, y tras su muerte el Comité Central, consideraban cualquier intento de tomar el poder en los centros avanzados como "golpista" o al menos "aventurero". Sin embargo, una vez iniciada la lucha, Luxemburgo participó en ella hasta que fue asesinada: no se puede decir lo mismo de sus epígonos levistas.

La fracción mayoritaria del KPD, apoyada por muchos espartaquistas (cf. Liebknecht, en la época de la insurrección de Berlín), pensaba que la situación estaba totalmente madura. Se encontraba entre la revolución burguesa y la proletaria. Su tarea no era ni desalentar la acción ni poner excusas, sino impulsar todo el movimiento proletario: por muy revolucionario que fuera el partido, nunca tendría el

²²⁰ *Ibidem*, pp. 112-113.

poder de iniciar tales movimientos. Rühle habló en este sentido en el congreso fundacional del partido, y en este marco actuarían los miembros de la izquierda del partido en 1919. La tendencia izquierdista del partido era tanto más dominante cuanto que la influencia del Comité Central apenas se extendía más allá de Berlín.

En este punto debemos mencionar la tendencia Wolffheim/Laufenberg (más tarde conocida como "nacionalbolchevismo")²²¹, ya que desempeñó un papel muy importante en Hamburgo. Según Bock, es la tendencia de la izquierda alemana más estudiada en Alemania²²². Wolffheim y Laufenberg, que, en nombre de una teoría que aún no habían elaborado del todo a principios de 1919, habían luchado por la organización autónoma de la clase obrera, se esforzaron más tarde por impedir acciones que condujeran al estallido de la guerra civil en Alemania, es decir, trataron de convencer al pueblo alemán de que reanudara la guerra en alianza con Rusia. La victoria de la Rusia revolucionaria y de Alemania sería la victoria de la revolución mundial. En noviembre de 1918, Alemania estaba lejos de haber sido derrotada militarmente. Los representantes del capital alemán se habían vendido al capital europeo occidental para luchar contra el proletariado, su enemigo común, que acababa de resurgir. La situación de Alemania y de la revolución alemana era comparable a la de Francia tras la rendición de Sedán a Prusia en septiembre de 1870: la guerra de liberación nacional se convirtió en una guerra revolucionaria apoyada por la AIT. La burguesía alemana fue denunciada por su traición al pueblo alemán. Esta fue la tesis propuesta por Wolffheim y Laufenberg en noviembre de 1919 en su *¿Guerra civil contrarrevolucionaria o guerra revolucionaria popular? Primer Memorial Comunista al Proletariado Alemán*. Por tanto, condenaron la insurrección de enero

²²¹ En esta ciudad, el USPD se escindió a principios de 1919. Comfort duda de que el KPD (levista) tuviera existencia real en Hamburgo antes de 1930 (p. 106, nota a pie de página), lo que equivale a decir que la izquierda era abrumadoramente dominante entre los comunistas de Hamburgo en 1919.

²²² Bock: p. 274. Cf. la tesis de L. Dupeux, *Stratégie communiste et dynamique conservatrice. Essai sur les différents sens de l'expression "national-bolchevisme"*, Universidad de Estrasburgo, 1974.

por razones diferentes a las de Luxemburgo. También emprendieron una original crítica de la dirección del KPD, acusando a Levi en 1920 de ser "un agente del capital financiero judío internacional". El NSDAP no sería innovador en este sentido. La corriente nacional bolchevique seguiría siendo una pequeña minoría a lo largo de su historia y sería excluida del KAPD poco después de la fundación del partido. En 1923, sin embargo, resurgiría en el seno del KPD (la "tendencia Schlageter": véase el capítulo 15).

Sigue siendo uno de los argumentos favoritos contra la izquierda, a pesar de todas las pruebas en contra, el haber incubado una corriente de este tipo. La cuestión, por supuesto, distaba mucho de ser tan obvia al principio. Lenin calificó el texto de Laufenberg, *Entre la primera y la segunda revolución*, un "excelente panfleto"²²³. Sin embargo, este panfleto invocaba una "identidad de grupo nacional". El autor concluía su texto de la siguiente manera: "Según esta concepción comunista, todos los trabajadores intelectuales y manuales pertenecen a esta nación activa... La táctica nacional de Lassalle goza de un resurgimiento y forma un conjunto con la táctica internacional..."²²⁴. Una de las manifestaciones de la crisis del movimiento era el hecho de que, para algunos, en el proceso de trascender el punto de vista de la empresa individual (que había sido ampliamente teorizado), habían caído en un punto de vista nacional y no clasista. El proletariado revolucionario alemán no supo dotarse de una "forma nacional" sin volver a caer en la mala costumbre del nacionalismo; no supo ser "nacional" (constituirse como clase a nivel de la nación, de su capital) sin volverse "nacionalista". Como decía Pannekoek "el proletariado revolucionario de todos los países constituye una sola masa, un solo ejército, y si, mientras participa activamente en la lucha, no recuerda esto, puede ser aniquilado 'una y otra vez'"²²⁵.

²²³ Oeuvres, vol. 30, Moscú, 1964, p. 48. [Falta la nota en el texto - MIA].

²²⁴ Zwischen der ersten und der zweiten Revolution, Hoym, s.f. Para una bibliografía sobre el nacional bolchevismo, cf. Angress, p. 327, nota 34.

²²⁵ Bulletin communiste, 18 de noviembre de 1920, "Un monde nouveau".

La unidad no es una cuestión de organización, sino de medidas comunistas y de esfuerzos para unificar el movimiento. No estará unificado si no es un movimiento que actúa para cambiar las relaciones de producción: éstas sólo pueden cambiarse si el movimiento está unificado. Prudhommeaux escribiría más tarde²²⁶ que la lucha militar y la transformación social no son posibles a menos que se lleven a cabo simultáneamente²²⁷.

²²⁶ La tragédie de Spartacus, en Spartacus et la Commune de Berlin.

²²⁷ Véanse los testimonios de G. Regler, *La glaive et le fourreau*, Plon, 1960, capítulo III (Berlín) y capítulo IV (Baviera), y de E. von Salomon, *Les réprouvés*, Plon, 1962, capítulo I, que describe el callejón sin salida de la revolución, contra el que ambos lucharon en su época.

Capítulo 8: La situación internacional y doméstica: De mayo de 1919 a marzo de 1920

Si Trotsky estaba en lo cierto cuando escribió, en 1922, que "en 1919, la burguesía europea estaba completamente desconcertada"²²⁸, antes de recuperar su fuerza en 1920 y 1921, es igualmente cierto que 1919 fue el año decisivo en el que una combinación de violencia y democracia le permitió resistir a un proletariado que estaba inquieto pero que, a pesar de las apariencias, no había tomado la ofensiva. El período comprendido entre mayo de 1919 y marzo de 1920 no se caracterizó por grandes batallas en Alemania. Los proletarios seguían agobiados por el peso aplastante de la derrota sufrida en la guerra. En junio estallaron en Hamburgo disturbios por hambre que no pudieron ser contenidos por el Volkswehr²²⁹. El Freikorps reprimió los disturbios, pero sus unidades fueron inmediatamente desarmadas. El Reichswehr intervino y ocupó la ciudad de junio a diciembre. El orden fue esencialmente restablecido por un "Comité de los Doce" que pretendía representar a los consejos de fábrica, a los parados y a las unidades del Volkswehr bajo el control de los consejos. El 25 de junio, este Comité hizo un llamamiento a "vigilar a los agitadores y ayudar a la policía". Las masas salieron a la calle para oponerse al dominio renovado de la fuerza militar: no es que quisieran transformar radicalmente sus condiciones de vida; su aversión al Ejército era una aversión a una forma de opresión particularmente concentrada y simbólica, pero no la atacaban de raíz.

El estado de sitio reinaba en todas partes e imponía condiciones de clandestinidad a los grupos revolucionarios. Durante estos meses se produjeron importantes escisiones y se formaron las nuevas organizaciones de "izquierda".

²²⁸ *La nouvelle étape*, Librairie de l'Humanité, 1922, p. 13.

²²⁹ Comfort, Capítulo IV.

Hungría

En el plano internacional, Hungría ofrecía el único ejemplo, aparte de Rusia, de una toma del poder revolucionaria. Pero la experiencia húngara proporciona una ilustración adicional de la derrota de los comunistas debido a su colaboración con los socialistas. Fundado en noviembre de 1918, el Partido Comunista sólo "tomó" el poder gracias al hundimiento del Estado. Tras proclamar la república, el primer ministro dimitió en protesta por las condiciones del armisticio impuestas a su país derrotado. El líder comunista, B. Kun, le sustituyó como jefe de Estado y se unió a los socialistas que ya formaban parte del gobierno.

En Hungría no había dos partidos socialistas, sino uno solo, que se disfrazaba de izquierdista cuando la posibilidad de llegar al poder parecía cercana. La resolución de la cuestión nacional fue un asunto sangriento: estallaron conflictos entre Hungría y sus vecinos en torno a las fronteras establecidas por los tratados de paz. La nueva Hungría independiente aún poseía regiones habitadas por poblaciones no húngaras (alemanes, eslovacos, etc.); la contrarrevolución explotó estas diferencias y Hungría fue invadida por tropas rumanas y checas aliadas de las fuerzas contrarrevolucionarias húngaras. Aislada en la capital y rodeada de campesinos hostiles, la república fue derrocada: los socialistas abandonaron entonces a los comunistas durante la represión subsiguiente.

Lo menos que puede decirse de ellos es que los revolucionarios húngaros, inspirados por la Internacional Comunista, perseveraron en sus ilusiones. En el primer número de la Internacional Comunista (mayo de 1919), L. Rudas escribió que "todo el partido socialista" había reconocido "la necesidad de la dictadura del proletariado". Y ahora, el proletariado está como un solo hombre detrás del nuevo partido socialista". La socialdemocracia había participado anteriormente en el gobierno tras la secesión de Hungría (noviembre de 1918), y había llegado a un acuerdo con el partido comunista. Cuando el jefe de Estado socialista dimitiera, los socialistas permanecerían en el gobierno en el que Bela Kun había sustituido al primer ministro. Una curiosa dictadura del proletariado. Como otros revolucionarios,

los bolcheviques se equivocaron al hablar de "revolución". Olvidaron el criterio esencial: la destrucción del Estado. El Estado no había sido derrocado.

Lenin admitió que se había olvidado de la profundidad del movimiento revolucionario húngaro: pero una conversación telefónica le tranquilizó; en esta unidad socialista-comunista, dijo, sólo participaban los socialistas de izquierda²³⁰. El 27 de mayo escribió que "en materia de organización, el proletariado húngaro parece habernos superado". Pensaba que su organización le permitiría evitar el uso masivo de la violencia que fue necesario en Rusia: "habéis dado mejor ejemplo que Rusia, porque habéis sabido ganáros a todos los socialistas, desde el principio, para un programa de verdadera dictadura proletaria"²³¹. En otras palabras, se trataba de un fenómeno centrista, ya visto en relación con el USPD, con una diferencia, que en Hungría el USPD y el SPD eran la misma entidad. Lenin seguía la desastrosa línea que aplicaría parcialmente a Alemania cuando aconsejó al KPD unirse con la izquierda del USPD. Los bolcheviques estaban a favor de la reunificación del viejo movimiento obrero, sólo que purgado de sus elementos derechistas. Los comunistas que sólo se inclinaron momentáneamente hacia la izquierda (véase el capítulo 17) no harían esta crítica decisiva a la Internacional Comunista. El futuro dirigente derechista del KPD, Levi, más lúcido por su moderación²³², denunció la tendencia golpista y artificial de esta "república soviética". Ya había discutido (en relación con Levine) el problema de la participación comunista en luchas condenadas al fracaso, y Radek le había atacado implícitamente, hablando de "filósofos políticos" que no querían luchar si no tenían un "certificado de victoria garantizada"²³³. Lenin pen-

²³⁰ *Oeuvres*, Vol. 29, 1962, pp. 244-245.

²³¹ *Ibidem*, pp. 392 y 396.

²³² *Survey*, octubre de 1964, "Paul Levi and the Comintern".

²³³ Lowenthal, p. 34.

saba que "la revolución húngara podría desempeñar un papel histórico más importante que la revolución rusa"²³⁴. Siendo un país muy avanzado en el corazón de Europa, Hungría gozaba de una posición estratégica. Pero mientras la Internacional Comunista, dirigida por Zinóviev, se jactaba de la victoria, Lenin era más circunspecto y presionaba a Kun para que trabajara con firmeza. La situación del Ejército Rojo, atacado en varios frentes, no permitía prestar a Hungría la ayuda militar que ésta había deseado.

La Internacional Comunista malinterpretó la experiencia húngara. Vio, sobre todo, el poder de los socialistas, primero para combatirlos (1919), pero luego (después de 1920) para enunciar la necesidad de atraerlos al comunismo: de ahí los cismas propuestos en el seno de las direcciones de los viejos partidos socialistas, el frente único y la conquista de los sindicatos. Sobre este último punto, sin embargo, tras la derrota burguesa, se concedieron más elogios a la oposición. Roudniansky declaró²³⁵ que en Hungría había que actuar al margen de los "sindicatos profesionales": "no porque los sindicatos profesionales sean en general incapaces de llevar la lucha de clases a una conclusión favorable, sino porque los sindicatos profesionales húngaros están permeados por el espíritu burgués y del oportunismo, ya que... constituyen de hecho la vanguardia de la contrarrevolución". Rechazó los sindicatos en nombre de la especificidad húngara, y sólo en este caso particular. Por otra parte, la estructura del partido socialista unificado (que tomó el nombre de "socialista" bajo la presión de los sindicatos) se modeló sobre la base de las organizaciones de fábrica. Un miembro del partido socialista era también miembro de los sindicatos. Sólo el 10% de los miembros del partido había entrado directamente en él. Una nota de Zinóviev exigía que el comité de redacción de la Internacional Comunista no compartiera la opinión de Roudniansky: la revolución "da nueva vida al movimiento sindical ... convirtiéndolo en uno de los puntos de apoyo de la dictadura del

²³⁴ D. Cattell, *Journal of Central European Affairs*, Enero-Abril de 1951, "The Hungarian Revolution of 1919 and the Reorganization of the Comintern in 1920".

²³⁵ *L'Internationale Communiste*, No. 5.

proletariado". Volvería a este tema en junio de 1920²³⁶: "Ha comenzado un gran movimiento entre los viejos sindicatos. Los sindicatos ya no son lo que eran hace cinco años. Se podría decir lo mismo de la Federación Americana del Trabajo. En Alemania, la sustitución de los viejos burócratas ha comenzado y se está llevando a cabo con vigor." Esta evolución correspondía a una readaptación de los sindicatos a la misma función (reaccionaria), y no a un cambio de función: pero la IC necesitaba inventar en los sindicatos un movimiento como el de los centristas "de izquierdas" para incitar a los comunistas a la colaboración.

En enero de 1921, dos húngaros, Kabatchiev y Rakosi (futuro líder de la Hungría estalinista antes de 1956), delegados de la IC en el Congreso de Livorno, donde se fundó el Partido Comunista Italiano, explicaron que no debía repetirse el error de los comunistas húngaros²³⁷. Compararon explícitamente los dos casos, deduciendo del primero que había que romper tanto con el centro socialista como con la derecha (en Italia, con Serrati). "Las razones que les impulsaron (a los comunistas húngaros) hacia la unidad son las mismas que hoy se esgrimen en nombre de los reformistas y centristas de Livorno. También ellos cedieron a la fracción sentimental de la clase obrera que quería un solo partido. Los comunistas húngaros habían aplazado también la exclusión de los reformistas, esperando que les proporcionaran el pretexto para justificar su expulsión a los ojos de las masas atrasadas... Ninguna de sus esperanzas se hizo realidad". También advirtieron contra los sindicalistas, recordando los casos finlandés y bávaro. Levi, que también estuvo presente en Livorno, defendió la tesis de la unidad y lamentó más tarde el resultado del Congreso (véase capítulo 13). El movimiento comunista internacional sólo aprendió la mitad de las lecciones de la experiencia húngara.

²³⁶ *Ibidem.*, No. 10.

²³⁷ Gruber, pp. 297-298.

El Tratado de Versalles

En junio de 1919, la Asamblea de Weimar aceptó las condiciones del Tratado de Versalles: se confiscaron los bienes de las minas de la cuenca del Sarre y se ocupó toda la orilla izquierda del Rin (frente al Ruhr). Alemania perdió sus colonias y tuvo que pagar una enorme deuda (principalmente a Francia) cuyo importe exacto aún no se había establecido: mientras tanto tuvo que abonar 20.000 millones de marcos de oro en concepto de reparaciones. En mayo de 1921, la deuda se fijaría en 132.000 millones de marcos de oro: en cambio, la deuda de Francia con Alemania después de 1871 era de 3.000 millones de francos de oro.

El tratado significó una enorme transferencia de plusvalía de Alemania a los vencedores y, en consecuencia, agravó la explotación del proletariado alemán. El tratado era un intento de dividir al proletariado mundial, al garantizar que los costes de la reconstrucción económica serían sufragados únicamente por los trabajadores alemanes. Todos los partidos comunistas de la época denunciaron enérgicamente el tratado, excepto el PC holandés (véase *The Opportunism of the Dutch Communist Party*, escrito por Gorter en 1919). Además, los acuerdos territoriales adoptados en las conferencias de paz, en su conjunto, tendían a aislar a los proletariados ruso y alemán. Una Polonia reconstituida se introdujo para abrir una brecha entre los dos núcleos revolucionarios y se apoderó de la gran región industrial de la Alta Silesia. La aplicación del supuesto "idealismo" wilsoniano, "el derecho de autodeterminación", dividió Europa en pedazos y sentó las bases para la hegemonía mundial de EE. UU..

Los partidos comunistas emprendieron conjuntamente una lucha contra el tratado, exigiendo su derogación: la derogación se convertiría en uno de los principales lemas de los años veinte. Gorter, y con él la izquierda alemana, analizaron el tratado como un terrible golpe asestado al proletariado, y no sólo al proletariado alemán. Pero no se trataba, ni para Gorter ni para la izquierda, de convertir la abolición del tratado en una "reivindicación parcial": puesto que se encontraba ante un acuerdo

entre Estados capitalistas, el proletariado, en cualquier caso, no tenía nada que decir, a menos que aceptara los términos del debate y buscara el mal menor en el marco del sistema de Estados capitalistas (del mismo modo que el antifascismo buscaría la fórmula capitalista menos desfavorable para el proletariado, dentro del sistema de poderes políticos burgueses). Es una especie de falso realismo creer que el proletariado podría tener algún impacto sobre hechos cuya existencia misma insinúa que el proletariado no ha desempeñado ningún papel histórico. Los revolucionarios no tenían más razones para exigir celosamente la abolición del tratado que para exigir el desarme de la policía. El hecho de que se lanzaran estas consignas demostraba la invisibilidad del proletariado como clase empoderada, y su esfuerzo por encontrar un sustituto de ese poder por medios indirectos. Los proletarios no habían sido invitados a influir en las relaciones entre Estados: si tal cosa ocurriera, se integrarían en uno u otro Estado. Esto es lo que ocurriría en varias ocasiones durante la época de la república de Weimar, cuando el KPD compitió demagógicamente con los nazis exigiendo la anulación del tratado.

El establecimiento de la República de Weimar

El 11 de agosto de 1919 nació la Constitución de Weimar. En diciembre de 1919 y enero de 1920 tuvo lugar agitación por la "Ley de consejos de empresa". Esta ley (*Betriebsrätegesetz*) era una ampliación de la *Arbeitsgemeinschaft* y de las políticas iniciadas durante la *Burgfrieden* de los años de la guerra. En diciembre de 1916, un decreto había instituido comités paritarios sindicato/empresa en todas las empresas con más de 50 empleados: el *Arbeitsgemeinschaft* redujo este número a 20. Después del 18 de noviembre, por supuesto, junto a estos órganos sindicales patrocinados por las empresas, aparecieron los omnipresentes sóviets. La exigencia de los partidarios de estos sóviets era, básicamente, ser reconocidos por la nueva constitución. El Primer Congreso del Consejo se negó a admitir a los espartaquistas (véase el capítulo 6): el segundo fue inflexible en su negativa a admitir al KPD en

su conjunto. Esta es sin duda una medida del significado revolucionario de una consigna como "Todo el poder a los Consejos Obreros".

Un artículo de la constitución prometía la integración de los consejos. El 9 de octubre, la ley fue presentada ante la Asamblea. En opinión del USPD y de numerosos consejos -especialmente el consejo ejecutivo clandestino (Vollzugsrat) de Berlín-, que querían una "auténtica participación de los trabajadores en la toma de decisiones económicas" y no simplemente en asuntos relacionados con la cafetería de la empresa y los actos sociales, la ley era insuficiente. Las masas trabajadoras se comprometieron en esta lucha a favor de la participación de los consejos en la toma de decisiones, y en diciembre tuvieron lugar manifestaciones en Hamburgo y Essen. El 13 de enero, "para presionar a los diputados", 50.000 personas acudieron a una manifestación frente al Reichstag de Berlín. Las tropas abren fuego contra los manifestantes y matan a cuarenta personas: se declara el estado de sitio. El día 18 se aprueba la ley. El KPD (en aquella época, sólo quedaba en el partido su ala derecha: véase el capítulo 10) criticó la idea de estos consejos legales, pero, no obstante, en virtud de sus dos principios - "parlamentarismo revolucionario" y "no aislarse de las masas" - se unió a las manifestaciones.

Capítulo 9: Sindicalismo revolucionario y unionismo²³⁸

El análisis de Marx sobre los sindicatos en el *Manifiesto* y en *Salario, precio y ganancia*²³⁹, de la segunda mitad del siglo XIX, ya no es aplicable. Las luchas obreras, con sus victorias o derrotas, ya no tienen como único objetivo consolidar la unidad obrera, sino que también pretenden fortalecer al sindicato como organización reaccionaria. La izquierda alemana se vería obligada a comprender esto, mientras que otros revolucionarios (entre otros, Bordiga, a pesar de sus rasgos visionarios) querrían reconstruir el viejo movimiento. Otros se verían tentados más tarde por la idea de formar organizaciones obreras amplias y democráticas, que se basarían en las organizaciones obreras de base²⁴⁰. Al final de su vida, el logro de Pannekoek residiría en el hecho de que comprendió, a pesar de sus ilusiones consejistas y educacionistas, que los revolucionarios nunca serían capaces de recrear el viejo movimiento²⁴¹: al igual que Bordiga, Pannekoek también es profundamente contradictorio. No son las organizaciones reformistas las que se oponen a la revolución: es el propio reformismo el que aleja a los proletarios de la revolución.

²³⁸ Nota del traductor: de la traducción del inglés emerge el concepto *unionism* como forma de referirse al contenido teórico-práctico de la futura AAUD, esto es, la comprensión de la organización obrera no a la manera gremial basada en oficios y cuyo sujeto es, sin duda, interclasista y reaccionario, sino como “sindicato” de una misma industria o región económica. Sin embargo, surge un dilema en su traducción al español: “sindicato de ramo” puede ser más adecuado para una traducción literal, pero dentro del contexto de la Revolución Alemana no es preciso históricamente, al no ajustarse totalmente elementos fundamentales del tejido económico germano y de las organizaciones obreras del momento a las que es referido. Por ello, recuperamos el término *unionen* de los capítulos anteriores para referirnos a éstas, así como “unionismo” para referirnos a la corriente que las defendía.

²³⁹ *Oeuvres*, Gallimard, Vol. I, 1963, pp. 530 y 532-533.

²⁴⁰ Munis y Peret, *Les syndicats contre la révolution*, Losfeld, 1968.

²⁴¹ *Pannekoek and the Workers Councils*.

Sindicalismo revolucionario

La ruptura (en EE. UU. y otros países) entre el movimiento socialista oficial y un movimiento más izquierdista de orientación marxista, como fue el caso de la escisión entre el reformista Socialist Party of America y el Socialist Labor Party de DeLeon, fue característica de un periodo en el que el proletariado era incapaz de unirse. La alternativa estaba entre lograr reformas y "prepararse" para la revolución: el primer caso resultaba en la integración en el capital; el segundo, en la ruptura con la práctica real de los trabajadores. Esto explica por qué la perspectiva sindicalista fue la única que prosperó: estableció la unidad de las luchas inmediatas y la revolución. Desde la perspectiva sindicalista hay continuidad entre: 1) la lucha inmediata, con la organización sindical (por oficio o, como la IWW, por industria); 2) la revolución, con la toma del poder por las organizaciones industriales; 3) el socialismo, con una organización social sobre esta base. Tal ilusión, al menos, tiene el mérito de ser coherente. Los grupos (DeLeon) que intentaron unirse a estos sindicalistas para penetrar en la clase obrera fracasaron, porque, por definición, esta forma de acción rechazaba cualquier tipo de estructura que no estuviera formada "por los propios trabajadores" en el lugar de producción.

Los "sindicalistas" se dividieron en dos grandes corrientes. La primera era una supervivencia del movimiento obrero del siglo XIX y del "separatismo obrero"²⁴² que rechazaba tanto el movimiento comunista como el capitalismo por la misma razón, prefiriendo en su lugar tratar la cuestión laboral a su manera, en términos de su organización exclusivamente basada en los trabajadores. Estaba vinculada a la tradición proudhonista, que no era tanto una tendencia ideológica como una teo-

²⁴² A. Kriegel, *Le pain et les roses*, PUF, 1968, p. 37 y siguientes, y P. Ansart, *Naissance de l'anarchisme*, PUF, 1970.

rización de las aspiraciones obreras; su análogo contemporáneo es la política de autogestión²⁴³. Esta corriente, que fue predominante en los primeros tiempos de la CGT, entró en crisis después de 1906 (cuando fracasó la huelga general por la jornada de ocho horas) debido a la expansión de la industrialización, que liquidó su base en las organizaciones basadas en el comercio y la cualificación. El sindicalismo revolucionario francés nunca sufrió una lucha fraccional entre moderados y radicales: la tendencia revolucionaria, en virtud de su propio desarrollo, se transformó en una reformista. En 1914, no hubo sorpresa: "Durante varios años, Griffuelhes, Pouget y Merrheim habían desalentado la acción antipatriótica"²⁴⁴.

La segunda corriente era mucho más moderna e inseparable de la gran industria. La IWW era la organización de la mano de obra no cualificada, taylorizada y de los parados. Esta organización no decayó como la CGT, sino que fue destruida como movimiento activo. Los sindicatos del CIO vendrían a ocupar las posiciones que la IWW no pudo, porque, como movimiento híbrido, la IWW quería simultáneamente la acción revolucionaria y una organización de todos los trabajadores asalariados sobre una base económica. Los *shop stewards*²⁴⁵, por su parte, eran organizaciones de delegados obreros, a menudo cualificados, cuyos sindicatos no habían defendido sus privilegios durante la guerra. A menudo utilizaban medios originales en la organización para obtener la satisfacción de sus reivindicaciones, pero su lucha no era revolucionaria. Más que impedir una organización autónoma de los trabajadores contra el capital, llenaban un vacío abandonado por los sindicatos²⁴⁶. Alemania combinaba la primera y la segunda corrientes del sindicalismo revolucionario

²⁴³ Por ejemplo, el caso de LIP en Francia: véase *Négation* No. 3, y *LIP: Bilan et tentative de dépassement*, París, 1973. En inglés, véase *LIP and the Self-Managed Counter-Revolution*, Black & Red, Detroit, 1975.

²⁴⁴ Lefranc, *Le syndicalisme en France sous la III^e République*, Payot, 1967, p. 190 y siguientes. Véase también el artículo por Tilly y Shorter sobre las huelgas en Francia, *Annales*, julio-agosto de 1973.

²⁴⁵ Véase la introducción a MacLean, *The War after the War*, Socialist Reproduction, Londres, 1974.

²⁴⁶ *Révolution Internationale*, n.d., No. 8.

en una síntesis que se adaptaría a los acontecimientos bajo la presión de los trabajadores, y esta evolución se acentuaría a medida que las posiciones del SPD y de la ADGB empujaran a los trabajadores hacia organizaciones más izquierdistas.

La deriva hacia los grupos más radicales (USPD, KPD, sindicalistas) crearía una nueva concepción de la organización: el sindicato de ramo. A principios de 1919, el sindicato de trabajadores del metal, que con 1.240.000 afiliados y 1/5 de todos los trabajadores organizados era el principal sindicato alemán, eligió nuevos dirigentes simpatizantes del USPD. Durante la guerra, su minoría ya había votado a favor de una propuesta, que fue derrotada por 77 votos contra 44, de retener sus cuotas de la ADGB, cuyo patriotismo denunciaba²⁴⁷. El Acuerdo de Mannheim de 1906 (véase capítulo 2) había expirado. Pero la ADGB respondió deshaciéndose de sus oponentes: reintegraría a la oposición de RO y excluiría a los comunistas. En Halle, por ejemplo, donde casi todos los sindicatos estaban dirigidos por comunistas, el comité sindical local se fusionó con la organización del consejo a principios de 1921; la ADGB provocó inmediatamente una escisión sindical²⁴⁸. En 1919, sin embargo, la falta de una posición precisa del KPD sobre la cuestión sindical en su congreso fundacional supuso la pérdida de relaciones entre los comunistas y los órganos sindicales durante la primera mitad del año, aunque la situación variaba de una región a otra. "En Hamburgo y Bremen, los comunistas atacaron las oficinas sindicales de Legien, se apoderaron de sus fondos y los distribuyeron entre los trabajadores desempleados; los trabajadores no movieron ni un dedo en defensa de 'su' organización. La conferencia de las secciones del norte de Alemania del KPD (agosto de 1919) dictaminó que los miembros del KPD debían abandonar la ADGB"²⁴⁹. Sólo a finales de 1919, y por tanto tras una serie de derrotas, el depurado KPD adoptaría

²⁴⁷ *La question syndicale...*, p. 7.

²⁴⁸ *Ibidem*, pp. 48-49.

²⁴⁹ *Ibidem* p. 8.

la orientación de conquistar los sindicatos, en la que el USPD "ya había conquistado la posición de liderazgo en la oposición sindical legal"²⁵⁰. No se logró mucho en este sentido, y el KPD (de derechas) no estaba en contacto con las tendencias espontáneas de los trabajadores.

Como ocurría a menudo, una vez acabada la revolución, los trabajadores se unieron a las organizaciones más radicales que eran, o parecían ser, correctas, o crearon otras nuevas, que poco a poco se volvieron contrarrevolucionarias si sobrevivían a un prolongado periodo de "calma". La ruptura se produjo entre una tendencia preexistente desde antes de la revolución y la otra, producida más recientemente, que no pudo sobrevivir tras la derrota revolucionaria. El mismo proceso tendría lugar en el partido comunista.

La FVDG rompió el frente radical oponiéndose a la renovación del Sindicato General de Mineros, destruido en mayo de 1919, y se volcó en la creación de una organización sobre los principios del sindicalismo revolucionario en la región de Renania-Westfalia, donde era más fuerte: la *Freie Arbeiter Union* (Renania-Westfalia) (Unión de Trabajadores Libres) fue fundada en el Congreso de Düsseldorf del 15-16 de septiembre de 1919. El propio nombre, FAU, era un compromiso entre anarquismo (*Freie*) y sindicalismo. De hecho, además de los miembros del FVDG reconstituido tras noviembre de 1918, también asistieron al congreso organizaciones sindicalistas locales simpatizantes del KPD (la AAU de Essen, el Sindicato General de Mineros). La oposición de las dos tendencias estaba claramente definida: los sindicalistas aparecían como "dogmáticos" que querían que se adoptara su programa de 1906. En ese momento, las diferencias giraban en torno a la organización por oficio, artículo de fe para los sindicalistas revolucionarios clásicos, o por fábrica. Se llegó a un compromiso: en teoría, se adoptó la organización por oficios, pero en la práctica la organización se basó en lo que existía realmente (organización

²⁵⁰ *Íbidem*, p. 9.

de los mineros por pozos y de los demás por fábricas). Se condenó a todos los partidos políticos excepto al KPD. La FAU (R-W) seguiría siendo una coalición de organizaciones hasta la creación de la FAUD y la AAU²⁵¹.

La FAUD se fundó en el XII Congreso de la FVDG, en diciembre de 1919. Este nuevo nombre reflejaba la adhesión de las diversas locales de la FAU, nacidas a partir de mayo, a la FVDG: la FAU de Renania-Westfalia, ya comentada, era con mucho la más importante. La organización se había extendido por toda Alemania (FAUD, D: *Deutschlands*) y debía de contar entonces con unos 200.000 afiliados. La oposición sindicalista de izquierda era entonces más débil y la FAUD volvió al anarcosindicalismo clásico, bajo la influencia de Kropotkin, filtrada a través de R. Rocker, el ideólogo del movimiento. Se autodenominó FAUD(S) para distinguirse (S: Sindicalista). Rompió con todos los partidos políticos, se declaró en contra de la dictadura del proletariado, por no ser una dictadura de "toda la clase" "de abajo arriba", y era partidario de la no violencia como cuestión de principios. Su dirección desaprobaría muchas de las acciones revolucionarias en las que participarían sus bases en 1920-1921. El "sindicalismo revolucionario" (=FAUD(S)) estaba allí para decretar la huelga general de todos los trabajadores (proletarios), según decía: esta huelga paralizaría la economía y a la burguesía, y los sindicatos tomarían los asuntos en sus manos y organizarían la sociedad de "los productores libres e iguales".

La FAUD(S) estaba dirigida por un comité central de viejos sindicalistas, a cuya cabeza estaban R. Rocker y F. Kater, que defendían un sindicalismo pacifista y antirrevolucionario. Habían sido los primeros en proclamar la consigna del frente único, invitando a los espartaquistas y a los socialistas independientes, ya en 1918, a unirse a un frente "sociopolítico". Incluso seguirían esta política en 1921, cursando invitaciones tanto al USPD como al KPD/VKPD. Paralelamente a la tendencia levista, los sindicalistas alemanes adoptaron las mismas posiciones "antiputschistas" en el curso de los acontecimientos de marzo-abril de 1920 y marzo de 1921. Al igual que los levistas, el comité central de la FAUD(S) calificaría de "romanticismo"

²⁵¹ El texto adoptado por el congreso aparece en Bock, Documento VI.

los ataques que los comunistas de izquierda (del KPD y del KAPD) llevaron a cabo contra los trenes que transportaban armas a Polonia durante el verano de 1920²⁵². Como declaró un delegado del Ruhr, pidiendo que se abandonara el término "sindicalista" "los sindicalistas no son suficientemente revolucionarios a los ojos de los mineros del Ruhr"²⁵³.

En el periodo siguiente, la FAUD se dividió en tres tendencias principales. La dirección, ahora minoritaria, defendía el anarcosindicalismo en su pureza original. Intenta crear una internacional sindical que rivalice con la Internacional Comunista: la "AIT". La IWW, los delegados sindicales y la CNT, sin embargo, intentaron unirse a la Internacional Comunista, a través de su filial la Internacional Sindical Roja, fundada en julio de 1921. Pero la política de la IC les repelió, ya que quería que los sindicatos tradicionales se unieran a la RTUI, así como promover luchas reformistas utilizando consignas y métodos más agresivos. Si la AIT, fundada a finales de 1922, sólo tendría un impacto efímero, aprovechando el oportunismo de la RTUI, al menos consiguió desviar a numerosos obreros revolucionarios hacia un callejón sin salida. La actividad principal de esta nueva AIT consistiría en denunciar a los "comunistas" que intentaban desviar la lucha obrera de su verdadero terreno: la lucha obrera. El comportamiento de la Internacional Comunista, tanto a nivel nacional como internacional, contribuyó a empujar a los revolucionarios -ya que al menos algunas de estas organizaciones obreras mostraban una tendencia hacia acciones y posiciones radicales- a los brazos de los reformistas. Reforzó las tendencias a la confusión y a la conciliación, que eran fuertes en algunos sindicatos (CNT), en lugar de extirparlas o eliminarlas²⁵⁴.

Igualmente, insignificante, la segunda tendencia se agrupaba en torno a la revista de Düsseldorf *Die Schöpfung* (La Creación), caracterizada sobre todo por su activismo y su "antidogmatismo". Algunos de sus adherentes juzgaron que "tenían

²⁵² *La question syndicale...*, p. 16.

²⁵³ Bock, p. 57.

²⁵⁴ *La question syndicale...*, pp. 17-19.

que votar a pesar de sus principios". Otros, en septiembre de 1921, elaboraron un programa de acción que consistía en lanzar un ultimátum al gobierno y a los sindicatos, cuyo rechazo conduciría a la huelga general. Sus miembros crearon también "comunidades" y escuelas anarquistas, etc.

La corriente más importante, cuyo desarrollo posterior es más digno de mención, fue la llamada "FAU de Gelsenkirchen" (FAU(G)), cuyo núcleo estaba formado por antiguos miembros del USPD y del Sindicato General de Mineros. Adoptó sólo superficialmente la ideología sindicalista y se convirtió en la organización económica del VKPD, aunque conservando cierto grado de autonomía (sobre el VKPD, véase el capítulo 13). Abandonó la FAUD en noviembre de 1920 y contaba entonces con 110.000 afiliados, principalmente en la FAU de la región de Renania-Westfalia y en la Unión General de Mineros de Alemania Central y Alta Silesia. Tras su fundación en diciembre de 1920, el VKPD lo reconoció como un factor revolucionario. La FAU(G) admitió, por su parte, que muchos de sus miembros eran miembros del VKPD. En septiembre de 1921, la FAU(G) se fusionó con otras dos organizaciones sindicales que existían desde 1918 para formar la Unión General de Trabajadores Manuales e Intelectuales de Alemania (Organización de Consejo), con 168.000 afiliados²⁵⁵. Sería el único sindicato alemán en unirse al RTUI. Sin embargo, tras años de oposición, el VKPD y la IC lo obligarían a disolverse en varios sindicatos reaccionarios en 1925.

El fenómeno de las *unionen* reflejaba una situación en la que los proletarios no eran capaces ni querían atacar al capital, pero se negaban a llevar a cabo acciones puramente economicistas al modo corporativista habitual: esto explica su reacción antisindical y sus esfuerzos por unificarse en los *unionen*. Por supuesto, al no emprender el asalto con firmeza, el reformismo, por fuerte que fuera, estaba condenado al fracaso. Estas nuevas organizaciones se eclipsarían o caerían en la dependencia de otra forma de sindicalismo, con aspiraciones apolíticas, pero mucho más preocupado por luchar contra los marxistas que por impulsar las acciones obreras,

²⁵⁵ Sus extensos estatutos son reproducidos en Bock, p. 367.

y que sabotearía los intentos locales y regionales de unificación con sindicatos inspirados por comunistas de izquierda, a los que se juzgaba "autoritarios" y violentos. Este espíritu estrecho de miras revelaba una actitud competitiva típica de la política. El unionismo se desarrollaría como una reacción contra el sindicalismo "revolucionario" clásico tanto como contra la ADGB.

Los orígenes del unionismo

Este unionismo, como concepto de organización revolucionaria proletaria, fue concebido por elementos que habían llegado durante la guerra, en la época de la revolución en Alemania, procedentes de EE. UU.. La IWW, organización de lucha económica radical, nacida en EE. UU. a principios del siglo XX, tenía raíces históricas que se remontaban a la teoría de Owen de Un Gran Sindicato (hacia 1830). Los trabajadores de la IWW estaban organizados por fábrica y por industria. La IWW tenía varias tendencias, una de las cuales -una minoría- afirmaba la necesidad de formar una alianza con un partido político revolucionario; esta tendencia se inspiraba en DeLeon y de hecho fue excluida de la IWW. La SLP deLeonista y los grupos obreros bajo su influencia trabajaron en paralelo, pero por separado de la IWW. DeLeon pensaba que era necesario un partido separado de los sindicatos para destruir el Estado: una vez consumado este acto, el partido quedaría eclipsado por la administración sindical de la sociedad. La mayoría de los miembros de la IWW rechazaban esta estructura dual partido/sindicatos y querían hacer de la IWW la única organización revolucionaria. Dannenberg, llegado de América, lideraba una pequeña corriente unionista en Braunschweig, y sin duda estaba influido por DeLeon. La mayor diferencia entre la IWW y el anarcosindicalismo era la dedicación de la IWW al principio de la organización fabril.

La IWW era considerada como un movimiento simpatizante pero confuso, o como uno de esos raros casos de organización obrera que "no estaba manipulada" desde fuera por un "partido". Desempeñó un papel en la formación de la izquierda alemana. Cuando el obrero KAPista P. Mattick emigró a Estados Unidos en 1926,

se afilió a la IWW. Hay que reconocer la verdadera naturaleza de la IWW, así como su fracaso en 1914, al igual que el de los partidos y sindicatos contra los que llevó a cabo una lucha tan eficaz. Su fracaso no se debió únicamente a la represión, para la que no había querido prepararse ni era capaz de hacer frente. Desde su fundación en 1905, intentó mantenerse al margen de los grupos políticos, pero tenía una tendencia aplastante a ignorar tanto la cuestión del poder como la de la destrucción del Estado. Era más apolítica que antipolítica²⁵⁶. El congreso de la IWW de 1916 llamó a organizar una huelga general en caso de guerra. Al igual que las resoluciones de la Segunda Internacional (véase capítulo 4), esta propuesta no sería respetada. Una fracción minoritaria exigió la aplicación de las decisiones del congreso de 1916 cuando Estados Unidos entró en guerra en abril de 1917. El Comité Ejecutivo General de la IWW, tras largas deliberaciones, se negó a hacerlo. Incluso después de abril de 1917, cuando la IWW estaba siendo atacada por el Estado y bandas armadas (asesinatos, detenciones, destrucción de sus oficinas), el Comité no tomó ninguna medida. B. Haywood, el líder de la IWW, declaró que todo volvería a ser como antes de la guerra y que la organización se reconstruiría a sí misma. Durante los dos años siguientes, la IWW limitó su actividad defensiva al sistema legal ... que el propio Estado no respetaba²⁵⁷. La guerra reveló sus limitaciones, al igual que había expuesto las de los sindicatos y los partidos socialistas.

El unionismo sostenía que los trabajadores debían organizarse por fábricas y luego por regiones económicas (y no por industrias). Esta diferencia es crucial (en el contexto del periodo que nos ocupa y, obviamente, no como oposición abstracta y ahistórica): el punto de vista del sindicalismo industrial, en sus debates y en su posición de poder, se enmarcaba en relación con los cárteles y los trusts industriales: era una forma de organización concebida para volver a las raíces del sindicalismo.

²⁵⁶ Nuestra postura es anti-política, pero no *a-política*: véase *Le Mouvement Communiste*, No. 5, octubre de 1973, "De la politique".

²⁵⁷ Dubofsky, *We Shall Be All*, Quadrangle Books, Chicago; *Journal of Social History*, Summer 1974, para el IWW entre 1909 y 1922; y H. Bötcher, *Zur revolutionäre Gewerkschaftsbewegung in Amerika, Deutschland und England*, Jena, 1922.

La organización por regiones económicas, sin embargo, unía a todos los trabajadores de una misma región, trascendiendo no sólo el oficio o la profesión, sino también la industria e incluso la fábrica; este tipo de organización que va más allá de los intereses del oficio, de la fábrica y de la industria es, de hecho, una agrupación geográfica-estratégica con vistas a la acción revolucionaria y tenía tendencia a superar la propia condición proletaria. Además, la única vez que una *union*, con la ayuda de la AAUD, dirigió una lucha reformista (en 1927), se trataba de un sindicato industrial: la Unión de Pescadores del Mar del Norte.

En 1919, las *unionen* eran asociaciones temporales que trabajaban en la formación de consejos: eran los consejos y no éstas los llamados a gestionar la producción. Para todas las corrientes de la época, el socialismo era un problema de gestión: las diferentes concepciones del socialismo siempre apelaban a la forma de gestión obrera de la producción (por el partido, por el consejo, los sindicatos, las *unionen*, etc.). Las *unionen* aparecieron espontáneamente durante la guerra y la revolución. Cuando los obreros abandonaron los sindicatos lo hicieron fábrica por fábrica y no por las unidades básicas de organización sindical (los oficios).

La idea de organización unitaria (ni partido, ni sindicato, sino algo más allá de ambos) apareció por primera vez en un artículo anónimo de la *Arbeiterpolitik* de Bremen, y se presentó como un concepto que se había originado entre los trabajadores de base. El "alma del proletario" no puede dividirse en "alma política" y "alma económica". En *Huelga de masas, partido y sindicatos*, Luxemburgo había expresado la idea de que la separación entre el partido y el sindicato no bajo ningún concepto absoluta. En cierto sentido, lo que se estaba produciendo era un retorno a la organización primitiva de los proletarios, sólo que, esta vez, como fruto de un movimiento más avanzado. La distinción sindicato-partido era la prueba de que la época anterior no era revolucionaria: lo mismo ocurría con la distinción entre programas máximos y mínimos. El mero hecho, sin embargo, de que una organización proletaria se definiera, en primer lugar, en relación con el lugar de trabajo demuestra que la ofensiva proletaria estaba en punto muerto.

En el congreso fundacional del KPD, la izquierda defendió el concepto de organización unitaria. Durante el periodo de luchas que siguió, la mayoría del partido puso en práctica la consigna "abandonar los sindicatos" y también contribuyó a crear los elementos de la futura AAU. La corriente unionista buscaba su propia identidad en el momento (mayo de 1919) en que los sindicalistas rompieron con el frente revolucionario. En ese momento, se estaban formando de nuevo grupos revolucionarios en el Ruhr, en Alemania Central y, sobre todo, en varias ciudades del Norte (Bremen y Hamburgo) en una serie de organizaciones que no eran ni sindicatos clásicos ni sindicatos revolucionarios. En Hamburgo, una línea directa de influencia conectaba a la IWW con las *unionen*. Wolffheim había pasado varios años con la IWW en California. Con Laufenberg, instó a los trabajadores a unirse a la AAU cuando se creó en agosto de 1919, y la consideraban la sección alemana de la IWW²⁵⁸.

Fue en Hamburgo donde el unionismo se teorizó con especial detalle. El *Kommunistische Arbeiter-Zeitung* de Hamburgo publicó numerosos artículos de mayo a agosto de 1919 de diversas fuentes ("teóricos", "militantes de base", "sindicalistas", "comunistas", etc.) bajo la rúbrica de "contribución al debate sobre la cuestión sindical". Fue aquí donde surgió la idea de que el partido debía terminar disolviéndose en la AAU, después de haber contribuido a la generalización de esta última. Además, todas las tendencias y futuras escisiones se encontraban en estado embrionario dentro del debate sobre el ritmo al que debía procederse a esta disolución.

Las organizaciones de tipo AAU (por fábrica y por región) dieron lugar a un hecho esencial: los obreros que las conformaban llevaban a cabo una lucha revolucionaria atacando las raíces de las relaciones económicas y no sus efectos. Declararse a favor de la dictadura del proletariado era también el único criterio para ser miembro de la AAU. Visto negativamente, sólo los obreros que rechazaban cualquier idea de lucha reformista o parcial podían organizarse en la AAU. Cuando la ola

²⁵⁸ Bock, Documento V.

revolucionaria retrocedió y se sumergió en el mar de la acción reformista, la organización de tipo sindical, con sus divisiones profesionales, reinó sin oposición. La AAU dejó de ser un instrumento de lucha, puesto que la lucha a la que servía ya no existía, y quedaría relegada a la condición de secta subsidiaria del KAPD.

La relación entre la organización basada en oficios y la lucha reformista se confirmaría negativamente en 1923. La espectacular inflación de ese año hizo que el salario de un día perdiera un tercio de su valor al cabo de 24 horas²⁵⁹. La lucha salarial, una vez más, se hizo imposible, las organizaciones sindicales fueron desmanteladas y sustituidas por organizaciones de fábrica: pero esta vez estas últimas no emprendieron ninguna acción revolucionaria digna de ese nombre.

La formación de la AAUD

En agosto de 1919, las organizaciones de fábrica, actuando sobre la base de las posiciones del KPD, se reunieron en Essen para fundar la AAU de Essen. Por última vez, el comité central Levista dio su visto bueno a tal acto. En sí misma, esta reunión tuvo poca importancia, pero la AAU fue el punto central para la fundación de la AAUD. Participó en la fundación de la FAU(R-W) pero rompió rápidamente con esta última, ya que el unionismo se encontraba en la última etapa de la adquisición de su propia identidad. El congreso fundacional de la AAUD (Unión General de Trabajadores Alemanes) se reunió el 14 de febrero de 1920. Los principales portavoces del unionismo se habían quedado aislados: Wolffheim y Laufenberg se habían dedicado exclusivamente a la propaganda de sus tesis nacional-bolcheviques. Frölich y Becker habían permanecido en el KPD y se habían unido a la lucha contra el "izquierdismo" (véanse los capítulos X, XIII y XV, sobre la izquierda de Bremen).

Las dos tendencias dirigentes del congreso eran integradas por aquellos que pedían la abolición inmediata de la organización de partido (Roche, de Hamburgo, y

²⁵⁹ Badia, p. 186.

Rühle, de Dresde) y los que pensaban que era necesario mantener el partido durante cierto tiempo (Schröder y la dirección del futuro KAPD). Los nacional-bolcheviques de Hamburgo constituían una minoría muy pequeña de los delegados al congreso. Los primeros teóricos del unionismo fueron arrojados por la borda en el mismo momento en que el unionismo comenzaba su existencia.

Durante este periodo, Becker pensaba que las *unionen* debían "ser órganos intermedios entre el partido y la clase", posición que las demás tendencias consideraban demasiado rígida. La escisión que se produjo entre los "centralistas" contribuyó a ceder el liderazgo a los "federalistas", especialmente fuertes en Hamburgo y Dresde, que dominarían los puestos dirigentes de la organización en 1920. Por ejemplo, la autoridad suprema recaía únicamente en manos del congreso nacional: "La organización de la AAUD nunca alcanzaría completamente el mismo carácter estable que la FAU. La AAUD era, más que ningún otra *union*, la expresión del movimiento revolucionario de las *Betriebsräte*, y desde el momento en que el movimiento revolucionario comenzara a estancarse, esto aparecería como una enorme debilidad"²⁶⁰. Pero esto sólo era cierto desde un punto de vista extremadamente "organizativo": como si el movimiento revolucionario proletario debiera dotarse de organizaciones (de masas) capaces de resistir una contrarrevolución extremadamente larga. Una vez más: organizaciones como la AAUD eran tan excepcionalmente subversivas porque estaban completamente en sintonía con el movimiento revolucionario; superaban la oposición entre el movimiento y una organización petrificada. El hecho de que desaparecieran al final del periodo revolucionario sería, en cambio, una buena señal, si no se supiera que nunca admitirían el alcance total de su fracaso y todas sus implicaciones.

La tendencia de Dannenberg propugnaba el "unionismo industrial": las *unionen* debían federarse por industria y no por región, y vincularse a un partido político (en este caso, el USPD). Esta tendencia desapareció junto con su líder en 1921,

²⁶⁰ *La question syndicale...*, p. 19.

tras haber sido excluida en 1920, "atacada por todas las demás tendencias por sus simpatías pro-USPD y su 'reformismo economicista'"²⁶¹.

El debate en el congreso fue muy confuso, y los delegados tuvieron el tiempo justo para ponerse de acuerdo sobre lo que *no era* la AAUD, antes de que la policía los detuviera. Pero la fundación de la organización respondía a un movimiento real. Su formación coincidió con una ruptura *de facto* y un auténtico rechazo de la organización sindical. Concebir la AAUD en términos puramente organizativos, como un eslabón más de "la vida de los grupos", es no haberla comprendido en su esencia. En agosto de 1919 se formó la Unión de Trabajadores de Puertos y Astilleros de Hamburgo, con una dirección comunista. Estas escisiones tenían una base política: "Atacaba al sindicato *Zentrale* por su apoyo a Ebert y a los generales del Káiser, apoyaba el armamento de los proletarios, el reconocimiento de la república soviética rusa, la solidaridad militante con Rusia y la oposición al apoyo de Ebert-Scheidemann a los polacos y al Ejército Blanco. Si la situación revolucionaria hubiera seguido siendo más agresiva en general, se habrían repetido los acontecimientos que tuvieron lugar en Bremen y Hamburgo"²⁶².

La segunda conferencia de la AAUD, que tuvo lugar del 10 al 12 de marzo de 1920, justo antes del Putsch de Kapp, adoptó unos estatutos muy sencillos²⁶³. La tendencia Roche-Rühle salió victoriosa: federalismo, sin partido. En noviembre de 1920 se convocó la tercera conferencia, cuando el KAPD estaba en fase ascendente, tras haber excluido a Rühle y sus partidarios. La acción conjunta del KAPD y la AAUD fue especialmente intensa durante el mes de agosto debido al sabotaje de los envíos de armas a Polonia. La tendencia del KAPD (Schröder) ganó apoyos. Esta tendencia reconocía la necesidad temporal del partido como institución separada, incluso después de la revolución, al advenimiento de la dictadura del proletariado.

²⁶¹ Íbidem p. 20.

²⁶² Íbidem, p. 8.

²⁶³ *La gauche allemande...*

La conferencia adoptó también un programa muy sucinto y una serie de "orientaciones generales"²⁶⁴. Estos dos textos estaban en absoluta conformidad con el programa del KAPD, del que se tomaron pasajes enteros.

La corriente de Rühle se separó de la AAUD (véase el capítulo 14). El destino de la AAUD después de su tercera conferencia era indistinguible del del KAPD. Lo esencial es que, desde el punto de vista organizativo, la AAUD no era un mero apéndice del KAPD que éste había creado.

Especialmente fuerte en Hamburgo, Berlín (30.000 miembros en diciembre de 1920) y Alemania central, la AAUD contaba con 150.000 miembros en el invierno de 1920-1921²⁶⁵: durante ese mismo periodo, el KAPD nunca tuvo más de 40.000 miembros. En diciembre de 1922, la AAUD no tendría más de 120.000 miembros en su tendencia llamada "de Berlín" y algunos centenares en la tendencia "de Essen" (véase Apéndice I). Sin embargo, fue durante 1919-1920 cuando la *union* fue más activa, incluso en lo que se refiere a su propaganda: tenía al menos diez semanarios y sus numerosos panfletos tenían a veces tiradas de 120.000 ejemplares. Después de 1923 se quedó casi sin afiliados. Mientras que la FAU(G) era más fuerte en las minas, la AAUD lo era sobre todo en la industria metalúrgica. "El tronco de la clase"²⁶⁶, como lo había descrito Radek en el congreso de la Internacional Comunista, había abandonado así sus organizaciones tradicionales. Este fenómeno de reagrupamiento obrero también se produjo, antes de 1914, en el movimiento sindical británico, donde la *Triple Alliance* consolidó a los mineros, los ferroviarios y los transportistas para escenificar acciones turbulentas, pero no revolucionarias. La IWW, por su parte, reclutó sobre todo en las industrias más nuevas, con una fuerte representación de inmigrantes no organizados. Estos hechos, por cierto, refutan la leyenda según la cual la izquierda alemana estaba compuesta mayoritariamente por

²⁶⁴ Íbidem.

²⁶⁵ *La question syndicale...*, pp. 19-20. Bock estima un máximo de 100,000 en marzo de 1921.

²⁶⁶ *La question syndicale...*, p.20.

elementos "*déclassé*". Los miembros de la AAUD no eran lumpen, como Rosenberg quiere hacernos entender en su Historia de la República de Weimar²⁶⁷: todas las capas de la clase obrera se encontraban en la AAUD, así como en la FAUD, el KAPD y el KPD.

En primer lugar, los miembros del KAPD y de la AAUD procedían de todas las estratos del proletariado. Además, después de medio siglo de domesticación socialdemócrata, y en oposición al despotismo de la fábrica, el rechazo de la disciplina de los distintos partidos fue algo totalmente positivo, sobre todo en Alemania. Se ha dicho que los "izquierdistas" carecían de experiencia organizativa. Pero esto es totalmente falso: conocían demasiado bien las organizaciones de su tiempo y sabían que estas organizaciones los consideraban como una simple "masa" que siempre era conducida a la derrota y a la masacre. Una fracción importante de proletarios radicales actuó de forma revolucionaria y sabía lo que tenía que hacer. Tiene todo su mérito que no quisieran oír hablar de ninguna disciplina que no tuviera su origen en sus propias filas. Lo absurdo sería elevar la antidisciplina, la antiorganización y la antiautoridad a la categoría de principios categóricos, como si los rebeldes de los diversos movimientos insurreccionales no hubieran tenido sus propios dirigentes, organizaciones y disciplina. El principio de que "todo el mundo debe dar las órdenes" sólo es válido allí donde no hay nada que hacer.

Mientras la AAUD fue una organización viva, su polémica contra el anarcosindicalismo que pretendía volver a la organización por oficios tuvo una base real. Era la expresión del movimiento de los proletarios radicales que, al organizarse para alcanzar objetivos comunes a todo el proletariado, entraba también en conflicto con las formas que los mantenían aislados en compartimentos estancados. Como ideología distinta, el sindicalismo revolucionario desempeñó un papel reaccionario durante esta fase. Pero cuando, durante el período de la reacción, algunos supervivientes del sindicalismo se dedicaron a convertir en un fetiche las formas de organiza-

²⁶⁷ Bock, p. 1.

ción de la corriente radical de la izquierda alemana (consejos, organizaciones de fábrica, AAU, etc.), esta propaganda experimentó un cambio de función. Animar a los trabajadores a crear estas organizaciones era en este caso un sustituto de la acción revolucionaria. Y esto era más peligroso en la medida en que estas formas, que antes expresaban un contenido subversivo, podían convertirse en el vehículo de tendencias simplemente reformistas, como resultado del desarrollo ulterior del capital y de las formas de su dominación.

Capítulo 10: El KPD: De enero del 1919 a marzo de 1920

La dirección minoritaria de derechas pasa a la ofensiva

La oposición entre las tendencias del KPD giraría en torno al problema básico que no se resolvió en el primer congreso: la posición a adoptar en la cuestión sindical, pero las líneas de batalla no se trazarían firmemente hasta que las luchas hubiesen terminado. En efecto, a principios de mayo de 1919 la *Rote Fabne* (el órgano del comité central de Berlín) seguía dirigiendo a los miembros del KPD para que participaran en la reconstrucción del Sindicato General de Mineros. El comité central también ayudó a formar un Sindicato de Trabajadores Agrícolas y un Sindicato de Trabajadores Ferroviarios. Ambos se hundirían tras el fracaso de la huelga convocada por el comité central. A pesar de sus desafortunadas experiencias, el comité central, en cuya dirección Levi fue cooptado a regañadientes en abril, apoyaba trabajar con "aquello que ya existe": o sea, los sindicatos dominados por el SPD. El fracaso del movimiento proletario bloqueó irremediablemente cualquier posibilidad de que los antiguos espartaquistas se acercaran a la izquierda, aunque algunos de ellos estaban abiertos a las ideas de la izquierda.

La actitud de la izquierda no cambió. El foco de la tendencia se encontraba entonces en el norte de Alemania: Wolffheim y Laufenberg eran los portavoces de los radicales, y el Comité Central concentraba sus ataques contra ellos. Pero la expresión teórica del movimiento corrió a cargo de Pannekoek, que escribió incansablemente para la prensa de izquierdas bajo el seudónimo de K. Horner. Hamburgo allanó el camino destruyendo violentamente los sindicatos. La AAU era más fuerte en el norte.

Levi, abogado de profesión, había conocido a Lenin en Suiza durante la guerra y había colaborado con la izquierda de Zimmerwald, acercándose al bolchevismo, sobre todo en lo referente a la necesidad de otro partido además de la socialdemocracia. Contribuyó a estrechar las relaciones entre Espartaco y la IKD. Se situó en el

punto de intersección entre el bolchevismo y el espartaquismo. Una vez cooptado dentro de la dirección del KPD, anunció una nueva línea "centralista" que pronto estaba destinada a conducir a la exclusión de las corrientes izquierdistas. De sus contactos con los bolcheviques sólo conservaría la idea de un partido fuerte: lo que básicamente le atraía del leninismo era lo que éste conservaba de la socialdemocracia, y no los aspectos que iban más allá de la socialdemocracia. Consideraba a la izquierda responsable de las derrotas y denunciaba el "radicalismo verbal": "ser comunista no significa utilizar las frases más radicales, sino tener la visión más clara de la realidad social en cada momento" -precisamente el tipo de falsa oposición en cuyo nombre los bolcheviques extirparon las tendencias izquierdistas en Rusia. La izquierda respondió inmediatamente: el *Kommunistische Arbeiter-Zeitung* de Hamburgo publicó un artículo sobre *Las raíces de la dictadura*²⁶⁸. Las nuevas medidas centralizadoras se debían a que muchos miembros del KPD procedían del USPD (los espartaquistas). El partido debía ser "el medio proporcionado a las masas para su propia intervención". Levi había aplicado al KPD principios importados del USPD, "una organización en la que los dirigentes gobiernan a las masas".

El Comité Central no llevó a cabo su ataque directamente sobre la base de cuestiones estratégicas cruciales (sindicatos, elecciones), sino con la ayuda de la falsa oposición centralismo/federalismo, y lo hizo de forma oblicua. En la conferencia de Frankfurt, a mediados de agosto de 1919, Levi siguió sin llamar a trabajar en los sindicatos. Mantuvo una polémica en torno al concepto de organización unitaria, llamando sindicalistas a sus partidarios; sobre la cuestión de la participación en el parlamento, dado que casi todas las organizaciones locales del partido estaban controladas por la izquierda, Levi y el comité central, evitando un ataque frontal, ejecutaron una maniobra cuidadosamente planeada invitando a todo tipo de redactores, secretarios y oradores ambulantes a asistir a la conferencia. Mientras tanto, los 22 distritos del partido estaban representados por un solo delegado por cada distrito. Los comunistas de Hamburgo atacaron inmediatamente esta estratagema

²⁶⁸ 1919, n° 83.

como "los primeros comienzos de un nuevo *Bonzentum* que intentaban introducir en el partido". A pesar de este tipo de manipulación, el Comité Central no consiguió la mayoría, porque los elementos ajenos que había invitado a la conferencia se pasaron a la izquierda. La conferencia también votó a favor de una resolución que privaba al Comité Central del derecho de voto en futuros congresos del partido. Aunque Levi no lo dijo explícitamente en esta conferencia, Hamburgo y Bremen preveían que el Comité Central volvería sobre la cuestión del trabajo en los sindicatos.

El Congreso de Heidelberg

El Congreso de Heidelberg se reunió en secreto entre el 20 y el 24 de octubre. El comité central distorsionó los acuerdos de representación del partido. Cada distrito tenía un solo voto, por grande o pequeño que fuera. Levi hizo que la resolución aprobada en la conferencia de Frankfurt se sometiera a una nueva votación y la mayoría de los delegados, 23 frente a 18, votaron a favor de restablecer el derecho de voto del comité central. Esto dio ocho votos al Comité Central, que pasó a tener 31 votos frente a 18: el resultado del Congreso estaba decidido.

Aprovechando el método empleado por la derecha y el centro del SPD contra la izquierda antes de la guerra, el comité central agrupó a los miembros de la oposición con los sindicalistas: demostraría, sin embargo, que sabía perfectamente cómo distinguirlos²⁶⁹. El comité central quería transformar el debate en una lucha entre marxismo y anarcosindicalismo. Con esto en mente, citó artículos aparecidos en la prensa izquierdista. Dado que la izquierda permitía que todas las corrientes del movimiento real se expresaran en su prensa, no era difícil encontrar en sus columnas artículos que confundían el sindicalismo con el unionismo²⁷⁰: en la serie titulada "Una contribución al debate sobre la cuestión sindical", por ejemplo, que apareció

²⁶⁹ Bock, p. 142.

²⁷⁰ Nota del traductor: el término unionismo usado en esta parte es el mismo que se usó en el cap. 9 cuando se trata la cuestión del *unionism*.

en el *Kommunistische Arbeiter-Zeitung* de Hamburgo. Atendiendo sólo a sus textos e incluso a las *minucias* de estos, la posición del Comité Central podía parecer más rigurosa y más marxista que la de sus adversarios: así, al menos, era como la izquierda italiana decidía valorar a la izquierda alemana. Reducir las tendencias de la izquierda alemana a una variedad de sindicalismo revolucionario *post festum* (véase el capítulo 17) no aporta nada nuevo. El estudio de los debates en el seno del KPD por parte de la Izquierda italiana ofrece infinitas pruebas de fetichismo textual, y muestra una preferencia por los "principios" de Levi en lugar de por las, a veces confusas, posiciones revolucionarias de la oposición²⁷¹.

Durante el verano, las fracciones de izquierda del norte de Alemania habían llegado a una concepción clara de la nueva forma organizativa y la habían explicado con suficiente claridad como para que el unionismo fuera atacado por *The Syndicalist*, el órgano de los sindicalistas revolucionarios. La izquierda pudo dirigir su contraataque a la raíz de la cuestión. Pero Levi precipitó una escisión al distribuir inesperadamente en el congreso un texto titulado "Tesis de principio sobre los fundamentos de la táctica comunista"²⁷². El Comité Central alegó que las condiciones de clandestinidad justificaban que este documento no hubiera sido publicado y distribuido previamente para su discusión en el seno del partido. Pero el texto terminaba como sigue "Aquellos miembros del KPD que no compartan estos puntos de vista sobre la naturaleza, la organización y la actividad del partido, o aquellos que se hayan opuesto a ellos oralmente o por escrito, deben ser excluidos del partido". Este texto fue, además, bastante inteligente, ya que su primera consecuencia fue una escisión dentro de la izquierda, entre la mayoría (Hamburgo) y una minoría (Bremen, con Frölich y Becker). El peso de las tendencias descentralizadoras dentro de la izquierda llevó a Bremen a permanecer dentro del KPD²⁷³, tanto más cuanto que parecía encontrar aspectos izquierdistas en el KPD. Dentro del KPD, sería "la única

²⁷¹ Véase, entre otros, *PC*, núm. 58.

²⁷² Bock, Documento VIII.

²⁷³ Frölich, *La maladie syndicaliste dans le KPD*, citado en *PC*, núm. 58, pp. 176-177.

corriente comunista dentro de la sección alemana de la III Internacional". Con sus 8.000 miembros en Bremen y su diario, *Der Kommunist*, la *Bremerlinke* ... sólo tendría una influencia limitada²⁷⁴.

De hecho, la parte de las tesis de Levi dedicada a las tácticas electorales y sindicales era ambigua en grado sumo y podía utilizarse para justificar métodos derechistas e izquierdistas al mismo tiempo, dependiendo de la situación. Esto contribuirá a comprender mejor la ruptura de Bremen con la izquierda.

"El KPD no puede rechazar, en principio, ningún medio político que contribuya a la preparación de estas grandes luchas. Pero estas elecciones, consideradas simplemente como un medio preparatorio, deben subordinarse a la lucha revolucionaria, y la aplicación de tales medios puede abandonarse en situaciones políticas totalmente extraordinarias; cuando las acciones revolucionarias han comenzado y avanzan hacia la fase decisiva, entonces la aplicación de métodos parlamentarios se vuelve obsoleta o provisionalmente superflua."

Finalmente, el programa del KPD no iría más allá de esta expresión del problema. Entre los teóricos comunistas alemanes, sólo Rühle analizaría la cuestión sosteniendo que la fase de la participación del proletariado en la actividad parlamentaria había llegado totalmente a su fin, y justificaba el abstencionismo tanto en el período revolucionario como en el período de la reacción.

Las "Tesis" del Comité Central definían la cuestión sindical de la siguiente manera: "La tarea del partido político consiste en asegurar al proletariado la libre utilización de los medios económicos, incluso, si es necesario, a costa de la destrucción de la forma sindical y de la creación de nuevas formas de organización." El tono del texto era decididamente revolucionario y antiunionista, y articulaba una ideología de "vanguardia".

²⁷⁴ *La question syndicale...*, p. 19.

"La idea de que el partido debe abandonar su papel dirigente en las acciones revolucionarias, en favor de las organizaciones de fábrica [un tipo de discusión sin sentido, ya que el partido alemán, aunque era revolucionario, nunca "dirigió" nada-N.B.] y que el partido debe limitarse a la propaganda, es contrarrevolucionaria porque pretende sustituir la visión clara de la vanguardia obrera por el poder caótico de las masas en estado de flujo."

El KAPD también tendría una perspectiva vanguardista. Pero en su caso la vanguardia no era el grupo de personas de las que se pensaba que tenían la conciencia más avanzada, de los que poseían la "perspectiva" más clara sobre los problemas, sino todas aquellas personas que se dedicaron a iniciar, *antes que nadie*, la lucha contra la sociedad: darían así ejemplo al resto de la clase obrera.

Las "Tesis" contenían una idea pocas veces expresada en esta época: "Se rechaza como una recaída en la utopía burguesa la concepción según la cual se pueden crear movimientos de masas mediante una determinada forma de organización y, en consecuencia, que la revolución es una cuestión de la forma de organización"²⁷⁵.

Sólo quienes comprendían la verdadera naturaleza social y política de los autores podían rechazar este texto: en consecuencia, sabrían también lo que la dirección levista había hecho (y aún haría) (vuelta al parlamentarismo, trabajo en los sindicatos, fusión con el USPD) independientemente de lo que afirmara en un primer momento de acuerdo con las circunstancias. Fue esta fracción de la izquierda la que rechazó las "Tesis" con 18 votos contra 31 votos. El cuarto día del congreso, 25 delegados (los 18 más otros 7 con voto consultivo) fueron excluidos. Estos delegados representaban a las regiones de Berlín (incluido, en aquel momento, el *Rote Fabne*,

²⁷⁵ Expresado por el PCI, en 1921, en su famosa fórmula: "La revolución no es una cuestión de forma de organización" (*Parti et classes*, Ed. Programme Communiste, 1971, p. 25), cf. también *Le principe démocratique* (1922).

portavoz del partido), Hamburgo (que no se uniría a la tendencia Frölich-Becker), Hannover, Essen, Dresde y Magdeburgo.

Tras esta primera depuración, seguía existiendo una oposición interna, ya que las tendencias abstencionistas habían permanecido en el partido, *creyendo que su posición estaba justificada por las tesis* que acababan de adoptar. En cuanto a la cuestión sindical, el Comité Central se vio obligado a llegar a un acuerdo con los representantes de Renania-Westfalia, quienes no querían oír hablar de una vuelta a los sindicatos. En noviembre de 1919, las secciones del KPD del Ruhr seguían estando a favor de la colaboración con la AAU, que podría haber evitado la infiltración de sindicalistas en los sindicatos de la región. Pero la dirección del KPD se opuso a esta propuesta²⁷⁶.

Muchos han argumentado que los preparativos del I Congreso del KPD se precipitaron para negar su carácter "representativo". En cualquier caso, Heidelberg apenas pudo lograr una escasa mayoría a favor de la acción parlamentaria y sindical: la última tesis sobre la exclusión se aprobó con 29 votos contra 20. La oposición seguía siendo fuerte en aquel momento. En el Tercer Congreso (febrero de 1920), "la mayoría de los distritos del norte de Alemania, incluido Berlín, se habían unido a la oposición; el número total de miembros del partido se registró oficialmente como 106.000 en Heidelberg, aunque no podían ser tantos, al haberse reducido casi a la mitad"²⁷⁷. Las tesis aprobadas en Heidelberg, según Eberlein, generaron una fuerte oposición cuando se dieron a conocer en los distintos locales del partido. En el verano de 1919, el KPD disolvió su organización en el ejército, la Liga de Soldados Rojos, que se había convertido en un foco de oposición. Pero muchas organizaciones de combate (KO) continuaron sus actividades después de haber sido disueltas oficialmente. Eberlein afirma que la mayoría de los operativos de los grupos armados se incorporaron posteriormente al KAPD. Otras exclusiones serían necesarias y el Tercer Congreso las llevaría a cabo.

²⁷⁶ *La question syndicale...*, p. 19.

²⁷⁷ Lowenthal, p. 31 y ss.

El KPD y la Oposición del KPD

Entre octubre de 1919 y marzo de 1920, el proletariado aún se tambaleaba por los efectos de su derrota. La izquierda afinaba su perspectiva, al igual que la derecha, representada por Levi y, sobre todo, por Radek. Radek había desempeñado un papel importante en Rusia en la lucha contra los social-revolucionarios de izquierda y los anarquistas, lo que le había hecho perder sus ideas radicales y se transformase en un "antiespontaneísta" convencido. Comisionado por el gobierno bolchevique, regresó a Alemania a finales de 1918 e intervino a favor de la fusión Espartaco-IKD. Después del 12 de febrero de 1919, pasó un año en la cárcel: sin embargo, durante su estancia en prisión llevó a cabo una considerable actividad a dos niveles. Por un lado, fue el primero en restablecer las relaciones diplomáticas entre Rusia y Alemania, recibiendo durante su estancia en prisión numerosas visitas de diversas personalidades políticas y militares²⁷⁸. Entonces se convenció de que la revolución alemana estaba provisionalmente terminada y que había que consolidar la Unión Soviética por los medios diplomáticos tradicionales. Además, y este aspecto de sus actividades estaba obviamente relacionado con sus esfuerzos diplomáticos, apoyó las posiciones de Levi y presionó para que se excluyera a los izquierdistas. Su obra *Contribución a la táctica comunista*, publicada por el Comité Central, fue la expresión ideológica de la táctica del KPD. El papel del partido se analizaba en este panfleto en términos totalmente bolcheviques: dictadura de los llamados elementos "conscientes" sobre el resto de la clase, que se concebía como una masa de fuerza de trabajo incapaz de elevarse a un nivel de conciencia suficiente para llevar a cabo la revolución. Para asumir este papel, el partido debe depurarse de todos los elementos impuros y, en primer lugar, de todos aquellos que niegan la validez revolucionaria del concepto leninista. Sin decirlo explícitamente, Levi y Radek estaban igualmente guiados por la idea de la fusión con el USPD, que tenía varios cientos de miles de miembros, mientras que el KPD tenía aproximadamente 50.000 tras su escisión:

²⁷⁸ Cf. su "Diario", publicado en Alemania en 1962: cf. Kool, p. 108.

ésta era una razón más para excluir a la izquierda. El partido tenía que volver al "parlamentarismo revolucionario" y al "entrismo" en los sindicatos, sobre todo porque la afiliación a estos últimos había crecido un 600% de noviembre de 1918 a diciembre de 1920: la afiliación sindical se había hecho casi obligatoria con la institucionalización de la *Arbeitsgemeinschaft* (véase el programa del KAPD).

Las críticas procedían de diversas publicaciones izquierdistas: *Die Aktion*, el *Kommunistische Arbeiter-Zeitung* de Hamburgo, el *Der Kommunist* de Bremen y Dresde, etc... Era un movimiento muy diverso. Algunos artistas subversivos (generalmente expresionistas) colaboraron con *Die Aktion*: de ahí las acusaciones de dilantantismo y esteticismo dirigidas por los polemistas de la IC contra la izquierda alemana. Algunos de estos artistas tenían un largo historial de oposición al conservadurismo del movimiento obrero oficial. C. Einstein (estrecho colaborador de Pfempfert, editor de *Die Aktion*), enemigo del racionalismo y, en arte, del "clasicismo", escribió en 1914: "Una unión de racionalistas nunca cambiará nada; no haría más que poner un poco más de orden. La socialdemocracia, las academias militares y las escuelas públicas son perfectamente idénticas"²⁷⁹. El reflujó revolucionario les haría volver al arte, de una forma u otra.

Mientras tanto, se familiarizaron con los textos de Pannekoek, especialmente *Revolución mundial y táctica comunista*, publicado en *Der Kommunist* de Bremen en diciembre de 1919²⁸⁰. Otro de los artículos de Pannekoek, publicado en la misma revista, se titulaba *El nuevo blanquismo*²⁸¹. Así caracterizaba Pannekoek las concepciones ultracentralizadoras establecidas como principios por el comité central del

²⁷⁹ *Revue d'Allemagne*, abril-junio de 1974, "Carl Einstein: de l'arte pur à l'action politique". Sobre los "artistas revolucionarios" de la época, cf. *Action poétique*, nº 51-52, dedicado especialmente a los artistas asociados al KPD.

²⁸⁰ Reproducido casi íntegramente en *Invariance*, s.f., nº 7. Amplios extractos en *Pannekoek and the Workers Councils*. Publicado íntegramente en traducción inglesa en *Pannekoek and Gorter's Marxism*, ed. D.A. Smart, Pluto. D.A. Smart, Pluto Press, Londres, 1978, pp. 93-148.

²⁸¹ Bock ofrece numerosos extractos.

KPD, para quien una minoría política "que reúne a los proletarios conscientes" toma y mantiene el poder político, identificando este proceso con la conquista del poder por el proletariado. Esto es lo que ocurrió en Rusia: el partido se justificó allí por la enorme masa del campesinado, una parte importante del cual aspiraba a la propiedad privada, al capitalismo y no al socialismo. La preservación de una dictadura proletaria exige, pues, en Rusia, un enorme esfuerzo, y de ahí la aparición de una dictadura de una parte de la clase sobre la clase misma. En las condiciones imperantes en el capitalismo altamente desarrollado de Europa Occidental, sin embargo, la revolución sólo puede ser el levantamiento espontáneo de las masas trabajadoras. Por ello, el proletariado debe superar su "cultura" burguesa: esta tarea no puede ser llevada a cabo por una camarilla dirigente, por muy consciente que sea, sino sólo a través de la maduración de las contradicciones sociales (para lo cual los trabajos teóricos constituyen una condición previa y un elemento básico).

"Semejante doctrina (la de Radek y Levi) implica que no es todo el partido sino su comité central el que ejerce su dictadura, primero dentro del propio partido, del que excluye, por propia iniciativa, a los militantes, y se deshace de toda oposición por medios solapados"²⁸².

"Las arrogantes proclamas sobre la centralización de las fuerzas revolucionarias en manos de una vanguardia probada serían más impresionantes si no se supiera que se utilizan para justificar, por un lado, una política oportunista solapada y, por otro, la nostalgia de la tribuna parlamentaria"²⁸³.

²⁸² Esta formulación recuerda sorprendentemente las tesis de Trotsky de 1904 sobre el bolchevismo: cf. *Nos Tâches politiques*, Belfond, 1970, y *Rapport de la délégation sibérienne*.

²⁸³ Bock, pp. 149-150.

Pannekoek llegó pronto a la conclusión de que la revolución alemana había llegado a su fin: a diferencia de Gorter, se mantuvo al margen de las diversas organizaciones de la izquierda, aunque simpatizaba más con las perspectivas de la AAU-E y de Rühle²⁸⁴. Antes de la guerra, ya había hecho una distinción esencial, en *Teoría marxista y táctica revolucionaria*²⁸⁵, entre las organizaciones existentes (se refería al SPD) y lo que él llamaba "el espíritu de organización" en el proletariado. Después de 1919, Pannekoek sin duda adoptó pronto la idea de que ninguna organización, por muy "de izquierdas" que fuera, a menos que fuera la organización que el proletariado creó para sí mismo durante la revolución, podía justificarse llamarse partido del proletariado.

La izquierda alemana es, sin duda, algo más que una oscilación entre el fetichismo organizativo y la exageración de la importancia del "núcleo" del partido (véase el capítulo 14). Más precisamente, estas dos "desviaciones" reflejan los dos extremos de la lucha desesperada de los proletarios que buscan, en una forma organizativa, la solución que les permita superar sus derrotas continuamente repetidas. Su crítica al resto de la izquierda (cf. los textos del KAPD) es mucho menos radical que la de Pannekoek; aunque era bastante violenta en los términos que empleaba. Todo esto se quedaría en el plano formal (sobre este aspecto de la izquierda alemana y sobre la evolución posterior de Pannekoek, cf. Apéndice I).

²⁸⁴ Kool, p. 128.

²⁸⁵ Amplios extractos en *Pannekoek and the Workers Councils*. Publicado íntegramente en traducción inglesa en *Pannekoek and Gorter's Marxism*, pp. 50-73.

Capítulo 11: Entre el I y el II Congreso de la Internacional Comunista²⁸⁶

El Primer Congreso

El Primer Congreso de la Internacional Comunista (marzo de 1919) fue concebido originalmente como una mera conferencia preparatoria para la fundación de la nueva Internacional²⁸⁷. El Congreso no era representativo del movimiento mundial: casi todos los delegados procedían de Rusia o de los países limítrofes controlados por los rusos, y los occidentales presentes procedían de pequeños grupos residentes en Rusia. Los delegados europeos que asistieron al Congreso sólo lo hicieron porque casualmente se encontraban en Rusia en ese momento. Sólo la presencia de Eberlein, delegado del KPD (adherente del ala derecha del partido), atestigua la existencia de un movimiento revolucionario más allá de la zona de control ruso. En cuanto al proyecto de crear una Internacional, que no estaría realmente en condiciones de dirigir las luchas necesarias, Eberlein era muy reticente, y temía que la Internacional sólo existiera sobre el papel, o que fuera algo así como un "centro espiritual". Lo que él quería, sin embargo, era un "centro organizador" y, a diferencia de su predecesora, una Internacional poderosa y muy estructurada. Pero se dejó arrastrar por el entusiasmo general y finalmente votó a favor de la fundación inmediata de la Internacional Comunista.

Entre 1918 y 1919, un gran número de partidos y grupos comunistas evolucionaron hacia posiciones de izquierda, sobre todo respecto a la cuestión parlamentaria, y atravesaron así crisis organizativas y políticas, que se vieron agravadas por la

²⁸⁶ Este capítulo trata sobre la situación general del movimiento internacional entre 1919 y 1920. Las relaciones entre la Internacional Comunista y Alemania serán examinadas en el capítulo 16, y la izquierda comunista internacional en el capítulo 17. Véase también la sección sobre Hungría en el capítulo 8.

²⁸⁷ EDI publicará las actas completas de los Congresos de la Internacional Comunista. *Le Premier congrès de l'IC* apareció en 1974.

actuación de la Internacional Comunista (véase capítulo 17). Como en Francia o en Gran Bretaña, las tendencias de izquierda eran a veces pequeñas minorías, pero consideradas en su conjunto constituían una proporción significativa de los primeros adherentes a la Internacional Comunista.

Las posiciones defendidas por los rusos eran poco conocidas en aquella época, y a veces ni siquiera se conocían. La desilusión posterior derivaba del hecho de que, en general, la gente confiaba en los informes que recibía, centrados sobre todo en el aspecto "soviético" de la revolución. Dado que habían llevado a cabo una revolución violenta contra el parlamento elegido, se consideraba que los bolcheviques eran hostiles al parlamento, y se pensaba que se declararían en contra del empleo de los métodos tradicionales. ¿Acaso los textos del Primer Congreso no atacaban la democracia burguesa? Aunque decían que la democracia es contrarrevolucionaria y que la forma parlamentaria no es adecuada para la revolución, no afirmaban explícitamente que hubiera que negarse a participar en la actividad parlamentaria. Los bolcheviques sabían que la democracia parlamentaria no es la forma adecuada para la revolución y para la sociedad posrevolucionaria: sólo la izquierda comunista europea comprendió que la democracia parlamentaria constituía un peligro para el proletariado, un terreno traicionero donde se perdería. Los rusos habían luchado en una sociedad en la que la democracia se oponía al régimen establecido. Allí, la democracia había representado al menos una pequeña parte del movimiento social real, sus conflictos internos y los que existían entre el movimiento y el Estado encontraban eco e interés real fuera del parlamento porque la democracia permitía a los revolucionarios transformarlo en tribunal precisamente porque la democracia estaba suprimida. Sólo en esta situación era posible hablar de "parlamentarismo revolucionario". En Europa occidental, en cambio, la democracia, dentro de ciertos límites (sufragio femenino, etc.), fue aceptada por el Estado.

En el Primer Congreso, Lenin defendió una posición confusa respecto a las instituciones surgidas en Occidente durante y después de la guerra, comparándolas

con los soviets rusos²⁸⁸. En realidad, los consejos alemanes eran reaccionarios, y los comités de delegados sindicales y los consejos de fábrica no trascendían suficientemente el marco de la empresa como para ser considerados órganos potenciales del poder proletario²⁸⁹: el Segundo Congreso adoptaría más tarde una posición más clara, a pesar de cierto formalismo, al definir las "condiciones previas para la creación de consejos obreros"²⁹⁰. En 1919, Eberlein quería que el Congreso admitiera la complejidad de la cuestión sindical. Era demasiado simple, decía, hacer llamamientos para "revolucionar" los sindicatos cuya estructura estaba adaptada al viejo sistema estatal: la "dirección del movimiento económico" había pasado a los consejos, los sindicatos se habían convertido, en Alemania, en "simples organizaciones de ayuda mutua". Es imposible prever la evolución de este sector y, por consiguiente, dar directrices claras de actuación válidas para todos los países. Y prosiguió: "Siempre que sea posible, debemos recurrir al sindicato revolucionario en la lucha". Esta flexibilidad táctica era tanto más sorprendente cuanto que también exigía una Internacional centralizada. Su punto de vista recordaba las valoraciones de Luxemburg sobre los sindicatos a finales de 1918. El problema no era el sindicato en sí, sino las funciones, 1) de las luchas económicas, y 2) de las estructuras que estas luchas se daban a sí mismas. Si hay un movimiento ascendente (y la izquierda, por tanto, razona siempre desde esta perspectiva) los órganos nacidos de la lucha puramente reformista durante el periodo de estabilidad no son instrumentos neutrales de los que se pueda hacer uso y sobre los que se pueda adquirir influencia y ganar una mayoría: su función es opuesta a la revolución. Este análisis se aplica tanto a los consejos como a los sindicatos. Si se convierten en instituciones estables que defienden intereses limitados de los trabajadores, tanto los sindicatos como los consejos

²⁸⁸ *La question syndicale...*, p. 12.

²⁸⁹ *Íbidem*, p. 50.

²⁹⁰ Véase su biografía escrita por C. Gras (Maspero), y su obra sobre la historia del movimiento obrero durante la guerra (Vol. I, Librairie du Travail, y Vol. II, Mouton), y *Moscou sous Lénine*, P. Horay, 1953 (repblicado por Maspero, 2 Vols.).

deben ser destruidos. Los espartaquistas, sin embargo, pasaron del sindicato al consejo con el desplazamiento de la actividad obrera de uno a otro: buscaban una institución en la que pudieran ejercer su influencia.

Las relaciones entre los comunistas occidentales y rusos en 1919-1921 (y, por tanto, también la Internacional Comunista) se caracterizaron por una cierta incompreensión mutua que no se dispararía hasta después de 1921 (aunque algunos, como Rühle, mostraron más lucidez al respecto). Los comunistas no rusos se esforzaron por organizar centros de propaganda, reflexión y elaboración táctica: aunque al principio no fueran conscientes del hecho, estos esfuerzos chocaban con las intenciones de los rusos de centralizar las actividades internacionales del movimiento bajo su dirección. Pero los bolcheviques no podían salir victoriosos sin la ayuda de dos factores convergentes. En primer lugar, las dificultades y los reveses de la revolución, que obligaron a los comunistas de los países más activos a la clandestinidad, no facilitaron la instalación de centros permanentes. Pero esta realidad "técnica", en la que tanto insistieron los rusos, no lo explicaba todo. El fracaso o el estancamiento del movimiento en Europa hizo que un gran número de comunistas occidentales aceptaran la tutela rusa en los planos teórico y organizativo. En el II Congreso, de los 167 delegados, el 40% eran rusos o "asimilables". Alemania, Gran Bretaña y Estados Unidos tuvieron 5 votos cada uno, es decir, tantos como Finlandia o Georgia. El Partido Socialista Italiano tenía 4 votos (al igual que el Partido Comunista Austriaco): sus tres facciones estaban representadas, pero sólo el centro poseía voz deliberativa. La organización del Congreso estaba en manos de los bolcheviques: el Comité Ejecutivo nombrado en 1919 seguía siendo ruso, ya que, de todos los demás partidos, sólo el Partido Comunista Húngaro había podido enviar un delegado.

Se podría dedicar un volumen entero al estudio de los comunistas perfectamente sinceros y revolucionarios que aceptaron las posiciones bolcheviques sin ver nunca el asunto desde el punto de vista de la izquierda; en Francia, El Boletín Comunista y Rosmer dieron un buen ejemplo de lo que se dice más arriba sobre los malentendidos de la izquierda. Para ellos, el bolchevismo era toda la estrategia y el

programa; bastaba con saber aplicarlo a otros países. No comprendían que el bolchevismo era, según la hipótesis más generosa, el mejor producto del movimiento socialista tal como había existido antes de 1914, sin ir nunca más allá de esos límites. Su perspectiva trascendía el marco ruso, ya que el movimiento socialista allí no podía, desde el principio, triunfar sin la revolución mundial. Pero para ser capaces de tomar en consideración todas las tácticas de la revolución mundial, era necesario dar un paso que los rusos nunca dieron. La falta de información (que, sin embargo, era a menudo exagerada²⁹¹. era sólo una razón secundaria: los rusos utilizaban los documentos europeos leyendo en ellos sólo lo que previamente habían querido encontrar. Lenin, que a menudo era más perspicaz que los occidentales en sus apreciaciones, demostró sin embargo un alto grado de incompreensión respecto a los problemas específicos de la revolución comunista en los países más avanzados²⁹². La situación tal y como se desarrolló entre 1920 y 1921, junto con el aislamiento ruso debido a la derrota europea, condujo a una política ambigua por parte de los bolcheviques, que estaban tan preocupados por proteger su Estado como por promover la revolución mundial. Esta contradicción era insostenible y sólo sería realmente resuelta por Stalin. Desde este punto de vista, el trotskismo no representa ni la mejor expresión revolucionaria, ni una capa que se desprendió de la "burocracia" rusa, ni una aberración, sino un vano esfuerzo por preservar una perspectiva revolucionaria tomando como base el período heroico e ignorando las contradicciones de ese período²⁹³. En el callejón sin salida del trotskismo, su confuso oportunismo mezclado

²⁹¹ Rosmer, *Moscou sous Lénine*, P. Horay, 1953, p. 150, y Reichenbach. No fue hasta principios de 1920 que algunas copias de *Il Soviet* (órgano de la fracción abstencionista del PSI) llegaron a Moscú, según D. Urquidi, *The Origins of the Italian Communist Party, 1918-21*, Ann Arbor, Columbia Univ., cuya conclusión es reproducida en Gruber, pp. 308-391. Esta tesis se puede consultar en el International Institute for Social History.

²⁹² Dauvé, *Le mouvement communiste*, p. 205, *et seq.*

²⁹³ Lefort, *Les Temps Modernes*, diciembre de 1948-enero de 1949, "La contradiction de Trotsky ou le problème révolutionnaire".

con el recuerdo de algunos puntos doctrinales reproducía la ambigüedad caricaturesca y congénita de los "cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista". Militantes como Rosmer no vieron que, si se hubiera extendido, la revolución no sólo no habría respetado la línea establecida por la dirección rusa de la Internacional Comunista, sino que habría transformado profundamente el estatuto y la naturaleza del propio partido ruso, que podría, quizás, haber encontrado otros dirigentes. Sin embargo, el reflujo del movimiento en Occidente hizo que sus revolucionarios retrocedieran al nivel ruso.

El fracaso de la Oficina de Ámsterdam

La Conferencia de Ámsterdam (enero de 1920) se celebró para definir las bases sobre las que la Oficina Auxiliar (o suboficina) para Europa Occidental debía desarrollar sus actividades. Otra oficina, el Secretariado de Berlín, debía coordinar el movimiento en Europa Oriental, incluida Alemania. Pero ¿debían las organizaciones comunistas unificarse en torno a centros que definieran sus propias tácticas, o debían limitarse a apoyar las actividades de la Internacional Comunista? La pregunta apenas se planteó en 1919, y pronto recibiría una respuesta de los propios acontecimientos. El KPN (Partido Comunista de los Países Bajos) desempeñó un papel preponderante en el Buró. Se había distinguido durante la guerra por su colaboración con anarquistas y anarcosindicalistas. Rutgers, en su informe al Primer Congreso de la Internacional Comunista, declaró: "Siempre nos hemos llevado mejor con los elementos sindicalistas del movimiento obrero [que con el partido socialista reformista] y cuando estalló la guerra civil, nuestro partido, junto con los sindicalistas y un grupo anarquista, formó un comité revolucionario"²⁹⁴. Aunque el KPN envió dos diputados al parlamento holandés, Pannekoek, Gorter y Roland-Holst se opusieron a la acción parlamentaria. Fue uno de los primeros partidos en romper con la Internacional Comunista, a la que se había unido en abril de 1919

²⁹⁴ *IC*, No. 4.

cuando nombró a Wijnkoop delegado en el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (CEIC). Rutgers (véase el capítulo 17), que había llegado a Ámsterdam en noviembre, intervino en el debate sobre la cuestión parlamentaria y se puso del lado de la izquierda²⁹⁵.

A la Conferencia de Ámsterdam asistieron los dirigentes del KPN, S. Pankhurst, Willis y Hodgson (Partido Socialista Británico, partido centrista que aportaría la mayor parte de los miembros del Partido Comunista de ese país), Murphy (delegado del Shop Stewards Movement), L. Fraina (comunista estadounidense) y Borodin²⁹⁶. Lo que distinguió especialmente el debate fue la elevada proporción de anglosajones presentes. Con una veintena de participantes, esta conferencia era más representativa del movimiento revolucionario internacional y, concretamente, del peso de la izquierda en ese movimiento que el Primer Congreso de la Internacional Comunista. Zetkin, que llegó justo antes del final de la conferencia, negó su carácter representativo. La discusión terminaría prematuramente debido a la intervención de la policía. Una parte de la delegación se dispersó, mientras que otros, a título privado, prosiguieron la discusión en otro lugar.

Pankhurst propuso la organización de una huelga internacional contra la intervención en Rusia, con al menos un mes de preparación. Gorter expresó su aprobación y deseó que se hiciera lo mismo en caso de revolución en Alemania. Wijnkoop pensó que sería difícil organizar una acción internacional, y rebatió el argumento clave de Gorter, que éste había expuesto a menudo durante ese periodo y que mencionararía en su Carta abierta al camarada Lenin: que la unificación del capital también obliga a los proletarios a unirse. Wijnkoop negó que el capital estuviera tan unificado como había afirmado Gorter, y no creía que fuera inminente una revolución en Alemania. La resolución fue aprobada, abogando por la preparación del proletariado para una huelga general si estallaba la revolución en algún país.

²⁹⁵ J. Hulse, *The Forming of the Communist International*, Stanford Univ. Press, 1964, p. 154, y siguientes.

²⁹⁶ Sobre Pankhurst y Fraina, véase el capítulo 17.

La resolución de Fraina sobre los sindicatos combinaba los "sindicatos industriales" (no organizados por el comercio) con la acción política. Rechazaba implícitamente las tesis defendidas, por ejemplo, por los "ordinovistas" italianos asociados a Gramsci: "La concepción según la cual los obreros, bajo el dominio capitalista, deben adquirir en sus sindicatos industriales la experiencia y los conocimientos técnicos para dirigir la nueva sociedad, y que tienen que adquirir gradualmente, a través de sus sindicatos industriales, el poder sobre la industria, se confunde con las propuestas del socialismo parlamentario que sostienen que los obreros deben conquistar gradualmente la experiencia en los asuntos del Estado mediante el control del Estado burgués. Cada una de estas concepciones rechaza, a su manera, el problema fundamental de la conquista revolucionaria del poder del Estado. La conquista del poder del Estado: ése es el objetivo del proletariado revolucionario"²⁹⁷. La institución para esta conquista era el soviét. Esta resolución, sin embargo, seguía siendo confusa: luchaba contra el "laborismo" y los sindicatos tradicionales, pero llamaba a la conquista de los "sindicatos industriales". Los sindicatos eran armas del capital, pero los sindicatos industriales eran potencialmente armas del proletariado. Estos sindicatos industriales se convertirían en los sindicatos clásicos de la posguerra, sobre todo en Estados Unidos (el CIO), pero también en Europa: la evolución de los sindicatos en Renault ilustra bastante bien esta evolución²⁹⁸. Esta posición era tanto más contradictoria cuanto que la resolución admitía que "el desarrollo del imperialismo determina la absorción definitiva de los sindicatos por el capitalismo".

En cuanto al parlamentarismo, la conferencia se limitó a esbozar las posiciones divergentes, sin pronunciarse a favor de una u otra. Casi todos los delegados se pronunciaron a favor de la ruptura con los partidos socialistas. La resolución sobre la unidad comunista, redactada por Fraina, preconizaba la ruptura con las organiza-

²⁹⁷ *Bulletin du Bureau Auxiliaire d'Amsterdam de l'IC*, No. 2, marzo de 1920.

²⁹⁸ *Le mouvement social*, octubre-diciembre de 1972 (sobre la industria del automóvil en Francia, especialmente las fábricas de Renault).

ciones miembros de la II Internacional y rechazaba la idea (apoyada por la Internacional Comunista y aceptada por los centristas ingleses) de que los comunistas se afiliaran al Partido Laborista. También se decidió que los "comités de empresa y otras organizaciones obreras" debían ser admitidos en la Internacional Comunista, sin hacer de ello una cuestión de principio.

Estas medidas, aprobadas, pero nunca aplicadas por falta de medios y de tiempo, atestiguan que el Buró se consideraba uno de los centros del movimiento en Europa. El Buró publicó documentos y emitió un Manifiesto dirigido a los obreros ingleses, franceses y belgas en el que les instaba a tomar medidas en caso de intervención aliada en Alemania. El KAPD fue aceptado en el Bureau en abril, aunque Alemania era responsabilidad del Secretariado de Berlín, que era hostil al KAPD y abogaba en cambio por trabajar con el USPD²⁹⁹. En mayo, el Bureau anunció su oposición a la afiliación comunista al Partido Laborista. En su intervención en el Congreso de la SFIO en Estrasburgo (febrero de 1920), Roland-Holst recomendó la expulsión de su ala derecha. El Buró, compuesto por Wijnkoop, Rutgers y Roland-Holst, se vio desgarrado por las luchas entre facciones dentro del KPN. El 15 de mayo, Radio Moscú anunció el cierre de lo que denominó simplemente "Buró de Ámsterdam" y no "Buró de Europa Occidental", título reservado al Secretariado de Berlín, que no había desempeñado ningún papel efectivo. El primer y último intento de coordinar el movimiento comunista en Occidente se había desarrollado bajo la influencia de la izquierda y había resultado un fracaso. Un segundo intento también fracasaría. Creada en Sofía en mayo de 1920, la Federación Comunista Balcánica, compuesta por los partidos búlgaro (véase el capítulo 17), yugoslavo y griego, así como por la fracción comunista del Partido Socialista Rumano, que fundaría un Partido Comunista en mayo de 1921, no aceptaría las directrices de la Internacional Comunista. El Partido Comunista Yugoslavo (fundado en abril de 1919) no adoptó ni la consigna de la autodeterminación nacional ni la del reparto de tierras a los campesinos (véanse las críticas de Luxemburg a las posiciones

²⁹⁹ *PC*, No. 58, pp. 154-157.

de los bolcheviques sobre estas dos cuestiones en sus notas sobre La revolución rusa). Uno de sus dirigentes caracterizó las luchas nacionales como "combates entre burguesías rivales". Pero este Partido Comunista aceptaba centristas como miembros y practicaba el parlamentarismo a gran escala. La Federación Balcánica desaparecería después de 1923³⁰⁰.

El Segundo Congreso de la Internacional Comunista

Algunas de las posiciones más bien optimistas del Segundo Congreso (julio de 1920) deben situarse de nuevo en su contexto. Tras haber sido invadida por Polonia, Rusia contraatacó y penetró en territorio polaco. Entre las sesiones, los delegados recibieron informes sobre la guerra, viendo el avance del Ejército Rojo en un gran mapa mural. El avance sobre Varsovia fue rápidamente bloqueado y los rusos tuvieron que batirse en una retirada precipitada. Los llamamientos dirigidos por los rusos a los trabajadores polacos chocaron con el sentido de solidaridad nacional de los polacos contra su antiguo enemigo: "el derecho a la autodeterminación nacional"... Este conflicto también demostró que el Ejército Rojo, compuesto principalmente por campesinos, era más adecuado para la defensa del territorio ruso que para la guerra revolucionaria mundial, como ya había señalado Gorter³⁰¹.

Persistió la confusión sobre la posición de los rusos que aconsejaban a los revolucionarios de otros países que no les "imitaran". Muchos revolucionarios (Welti en Suiza, Lorient en Francia, Pankhurst, Roland-Holst) interpretaron esta declaración como la aceptación por parte de los rusos de una amplia autonomía.

³⁰⁰ F. Tych, en *La révolution d'Octobre et le mouvement ouvrier européen*, EDI, 1967, pp. 195-228.

³⁰¹ Gorter, *L'Internationale Communiste Ouvrière*, in *Invariance*, n.d., No. 5, p. 36. Véase también el análisis del Segundo Congreso realizado por la izquierda italiana en *PC*, Nos. 59 y 60.

En realidad, sin embargo, al decir "no nos imitéis", los rusos pretendían en realidad decir: "No penséis más en la revolución", "no sigáis siendo una pequeña minoría", "formad grandes partidos de masas"; e "imitarnos" significaba básicamente "hacer concesiones" y "ser disciplinados"; lo esencial para los rusos era, en aquel momento, mantenerse en el poder, en lugar de preocuparse por la regresión que estaba sufriendo su poder.

En septiembre de 1919, Roland-Holst afirmaba que existían profundas diferencias entre las masas rusas y las occidentales³⁰². Otros querían el centralismo más riguroso para impedir las desviaciones: ésta era la posición de la Izquierda italiana, apenas más consecuente que las demás tendencias de izquierda, ya que sería la dirección (rusa) de la Internacional Comunista la gran centralizadora de las desviaciones derechistas. Los rusos querían tácticas adaptadas a las circunstancias, *pero sólo como ellos* las entendían. Se produjo un claro cambio de rumbo por parte de los rusos en relación con la táctica a seguir en Occidente y, en consecuencia, también en relación con la izquierda. En 1919, los criterios para la afiliación a los partidos comunistas, establecidos tras largas deliberaciones, eran el acuerdo con la dictadura del proletariado, la ruptura con los socialistas y el internacionalismo. Incluso entre los que se afiliaban al Partido Comunista, algunos se negaron, en 1919-1920, a hacer de la actividad parlamentaria (que, sin embargo, apoyaban) un criterio para la afiliación: "las diferencias de opinión sobre esta cuestión no interferirán con la unificación de las fuerzas de la extrema izquierda en Gran Bretaña"³⁰³. El 28 de agosto de 1919, en respuesta a Pankhurst, Lenin anunció su apoyo a un realineamiento que de ningún modo excluiría a los antiparlamentarios:

"Si consideramos el problema en su forma general y teórica, es... el mismo programa, es decir, la lucha por el poder soviético... lo que puede y, hoy, debe unificar a todos los revolucionarios honestos y

³⁰² IC, No. 5.

³⁰³ E. y C. Paul, *Creative Revolution*, Allen Unwin, 1920, pp. 121-122.

sinceros de la clase obrera.... La cuestión del parlamentarismo es ahora una cuestión parcial y secundaria... Yo consideraría la fundación inmediata de Partidos Comunistas, es decir, de partidos que luchen por la transición del parlamentarismo burgués al poder soviético, como un auténtico paso hacia la unidad completa."³⁰⁴

Durante el mismo período, Lenin aconsejó a Levi que no hiciera del parlamentarismo motivo de escisión. Del mismo modo, en el tema de los sindicatos, la Internacional Comunista evolucionó de una posición un tanto flexible, que no transformaba la conquista de los sindicatos tradicionales en un principio, a una táctica basada en ese mismo principio. Durante su primer período, hasta el invierno de 1919-1920, la Internacional Comunista rechazó la destrucción de las organizaciones sindicales tradicionales allí donde crecía el movimiento revolucionario (Alemania). Sin embargo, por otro lado, permitía que los proletarios estadounidenses abandonaran la AFL y crearan otro sindicato basado, entre otras organizaciones, en la afiliación a la IWW, no porque en aquel momento existiera un movimiento importante en Estados Unidos, sino porque la IWW ya había organizado a una parte significativa de la clase obrera³⁰⁵. Más tarde, en 1920-1921, bajo la influencia de una situación cada vez más difícil para el movimiento obrero, la Internacional Comunista evolucionó hacia la posición ambigua antes mencionada. Es cierto que Lenin nunca había dudado, por ejemplo, en buscar "personalidades" como Zetkin, Serrati o el rumano Rakovsky, para obtener cierta *legitimidad*. Necesitaba un sucesor, y eligió a un heredero de la "verdadera" II Internacional. Totalmente contradictorio, el bolchevismo desarrolló sus aspectos más débiles (socialdemócratas) bajo la presión de la decadencia del movimiento: estos aspectos, nunca criticados, a pesar de la práctica revolucionaria de los bolcheviques en 1914, 1917, etc., volvieron a aparecer con

³⁰⁴ *Lenin on Britain*, Moscú, Lawrence y Wishart, 1930, pp. 422-428.

³⁰⁵ *La question syndicale...*, pp. 30-32.

fuerza después de 1919, cuando desempeñarían un papel despreciable en un contexto diferente.

Un poco más tarde, la tendencia que buscaba partidos capaces de ejercer presión sobre sus respectivos parlamentos incitó a la Internacional Comunista a apoyar la entrada de centristas en los Partidos Comunistas (VKPD) y a fomentar escisiones que preservaran el centro (PCF). El año 1919 fue testigo de la consolidación del régimen revolucionario en Rusia y de la derrota del proletariado en todas partes. El movimiento fue aplastado en todas partes: Francia, Gran Bretaña, Italia, Estados Unidos y Europa Central. La paradoja residía en el hecho de que estas derrotas permitieron al movimiento comunista tomar conciencia de sí mismo y de sus enemigos, sin adquirir por ello los medios para afirmarse y tomar la iniciativa. Todavía no se había decidido nada definitivamente, pero su debilidad persistía y disminuía considerablemente sus posibilidades en los años siguientes. Abandonó cada vez más la ofensiva en manos de la Internacional Comunista y, en consecuencia, de su dirección rusa. No fueron las maniobras de Lenin las que le permitieron controlar la Internacional Comunista, sino la situación real de las divisiones en el seno de la Internacional Comunista, que exigía su dirección. Lenin tuvo mucho cuidado de no hacer nada que pudiera promover la unificación de la tendencia internacional hacia la izquierda. Se esforzó por no atacar a Loriot, a pesar de que éste simpatizaba con el antiparlamentarismo, porque los comunistas franceses no estaban asociados con la izquierda "internacional". Lenin trataba con cautela a Wijnkoop, que mantenía una posición intermedia, contraria a la afiliación de los partidos socialistas, pero favorable a la actividad parlamentaria siempre que fuera posible.

No hubo contradicción entre los dos primeros congresos. El bolchevismo se había concebido originalmente como el método ruso para crear en Rusia lo que *ya* existía en los demás grandes países industriales, no para imponer sus propios métodos a los demás. ¿Qué hacer? Lenin copió a Alemania; intentó ser mejor alumno de Kautsky que todos los demás socialistas rusos. En 1907, mientras reflexionaba sobre la historia del movimiento ruso, ofreció una modesta reevaluación de su obra *¿Qué hacer?*, definiéndola como "un resumen de *Iskra* y su política de organización entre

1901 y 1902". Sólo un resumen, nada más..."³⁰⁶. Si la revolución europea hubiera tenido éxito, la Internacional Comunista probablemente habría sido dirigida por otros, no por rusos. Fue la derrota de las revoluciones alemana y húngara lo que llevó a la Internacional Comunista a propugnar algo distinto a los grupos de partidos estrictamente comunistas. Fue porque los trabajadores, en todas partes, aceptaron realmente las elecciones, por lo que la Internacional Comunista recomendó la acción parlamentaria, y por lo que Lenin se atrevió a decir en el II Congreso que "el Parlamento es siempre la arena de la lucha de clases". Argumentando que la función del Partido Laborista era ser una "organización de la burguesía... que sólo existe para engañar sistemáticamente a los obreros", sostenía sin embargo que había que "afiliarse a él"³⁰⁷. Esta contradicción no puede entenderse si no se ve que para Lenin la tarea revolucionaria consiste en reagrupar, en organizar a las masas. Por lo tanto, buscaba una "institución", un marco donde la agitación pudiera echar raíces: "¿se puede concebir alguna otra institución tan capaz de interesar a todas las clases, como el parlamento?", preguntó en el discurso citado anteriormente. Hay que ir allí donde están las masas, del parlamento a las cooperativas, de los sindicatos a los ayuntamientos, etc... Su punto de vista se impuso a un movimiento en decadencia, porque abogaba por organizar a grandes masas de trabajadores, incluso a la mayoría, mediante todo tipo de actividades (sindicatos, parlamentos, etc.) cuyo carácter "comunista", sin embargo, estaría garantizado únicamente por el hecho de que los comunistas serían sus dirigentes: una apelación a los principios del tipo que Kautsky utilizaba para justificar cualquier cosa con tal de garantizar "la doctrina". Las 21 Condiciones servirían entonces de filtro.

Aprobadas por el II Congreso, las 21 Condiciones manifestaban una ilusión organizativa antirreformista y eran un medio para hacer aceptar las posiciones de

³⁰⁶ Citado en *Cahiers du communisme de conseils*, No. 9, septiembre de 1971, "De la nécessité de la théorie".

³⁰⁷ *Oeuvres*, Vol. 31, Ed. Sociales, 1961, p. 261, y siguientes.

los rusos. Lejos de ser la prueba del carácter comunista de las secciones de la Internacional Comunista, testimoniaban la presencia y el peso aplastante de los partidos centristas de masas que pronto asumirían las tareas organizativas de los partidos comunistas en degeneración: los bolcheviques nunca perdonarían al Partido Comunista Italiano haber impedido lo que "lograron" el PCF y el VKPD (véase capítulo 17). Con demasiada frecuencia se olvida que las 21 Condiciones iban dirigidas tanto contra la Izquierda como contra los centristas (que entrarían en masa y aceptarían las 21 Condiciones: estas últimas habían servido para aislar a la Izquierda). Entre las Condiciones, se incluía explícitamente el trabajo en los sindicatos y en el parlamento (Condiciones 9 y 11), así como el apoyo a "todos los movimientos coloniales de emancipación". En adelante, ser comunista significaría, entre otras cosas, ser sindicalista y votante. Pero la defensa del Estado ruso aún no dominaba, de hecho, la actitud de los rusos: este cambio decisivo no se produciría hasta después de 1921.

Al principio, los rusos esperaban abrir el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista a los delegados del KAPD, pero la oposición de Levi les obligó a conceder al KAPD sólo un voto consultivo (véase el capítulo 16). Unos días más tarde, los rusos volvieron a proponer la concesión de votos al KAPD, a la IWW y al Shop Stewards Movement, pero sólo se concedió el derecho de voto a los dos últimos grupos. El discurso de Zinóviev sobre el parlamento y los sindicatos criticó a los antiparlamentarios franceses, a la IWW y al SSM, aunque los consideraba "amigos y hermanos". A este discurso siguió un arduo debate sobre la cuestión de si los comunistas británicos debían afiliarse al Partido Laborista, que terminó con la victoria de los partidarios de la afiliación, pero sólo tras un largo y enconado debate que terminó con la Izquierda aceptando esta posición sin admitir su fundamento, esperando (Pankhurst) que el Congreso volviera a discutir la cuestión más adelante. El Congreso votó a favor de la resolución, 48 votos contra 24: "No fue una victoria tan impresionante para los rusos si se tiene en cuenta el vasto arsenal que se había

desplegado contra la 'Izquierda británica'³⁰⁸. No debemos permitir que las violentas rupturas que se produjeron posteriormente nos lleven a engaño. En la época del II Congreso, no sólo Bordiga (que, por sentido de la disciplina, aceptaba el "parlamentarismo revolucionario"), sino también Pankhurst y Gorter (cf. la Carta abierta de este último al camarada Lenin) pensaban que había infinitamente más puntos de vista compartidos que divergencias entre su posición y la Internacional Comunista -los rusos, pensaban, cometían errores porque extrapolaban su situación a los demás países de la Internacional Comunista- y que la experiencia les llevaría a cambiar sus posiciones, sobre todo porque esperaban que el movimiento creciera. El fetichismo organizativo apareció en todas las corrientes de la izquierda, y no sólo en Alemania. El PCI renunció a su abstencionismo, dando más valor a la existencia de un centro mundial que a este desacuerdo táctico. Por supuesto, la sumisión a la disciplina no tiene sentido a menos que este centro actuara de forma revolucionaria. Tal no iba a ser el caso. El PCI luchó por una forma, engañándose en cuanto a su contenido: el fetichismo organizativo. La excesiva fe en la revolución, el "automatismo" y, a veces, la debilidad de su tradición teórica hizo que los comunistas europeos cedieran ante los rusos. La autoridad de los rusos, y entre los rusos las opiniones de Lenin se imponían con frecuencia sin demasiada presión: "quien quisiera persistir en sostener una opinión diferente de la defendida por los rusos, estaba seguro de ser aislado", declaró mucho después el representante del KAPD en el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, un delegado que pasó varios meses en Rusia en 1921³⁰⁹. La izquierda tendía a conceder poca importancia a los acuerdos que consideraba provisionales. Pronto, ante la confirmación de la derrota proletaria, que parecía reivindicar la condena de la Izquierda por la Internacional Comunista, la política oficial apareció como la única realista y, retrospectivamente, la única que habría podido evitar esa derrota. El prudente consejo de la Internacional Comunista ("preparaos") ofrecería la perspectiva de un empleo permanente a una

³⁰⁸ Hulse, p. 200.

³⁰⁹ *Survey*, octubre 1964.

nueva generación, o a la más vieja, que no podía reciclarse de nuevo en el movimiento obrero tradicional.

En el II Congreso se formó una fuerte corriente de oposición a los centristas. El delegado francés de las Juventudes Socialistas, Goldenberg, denunció que los comunistas franceses habían sido atacados "precisamente por aquellos a quienes pretendemos aceptar en la III Internacional por la única razón... de que muestran una solidaridad verbal con sus principios". También lamentó "este medio artificial de introducir elementos indeseables en la Internacional"³¹⁰. Poco después del inicio del debate sobre el USPD, tras el discurso de Wijnkoop, el estonio Münzenberg advirtió al Congreso contra el peligro "de diluir y debilitar la propaganda y la actividad revolucionarias". Lenin le interrumpió: "¿Y quién habla de admitir al USPD?". Münzenberg respondió: "El debate en el Comité Ejecutivo lo ha demostrado claramente. El hecho de que camaradas que hace sólo unas semanas o unos días seguían luchando con todos los medios a su alcance contra la III Internacional, se declaren ahora dispuestos a firmar, sin reservas, las condiciones propuestas, demuestra, sin lugar a dudas, que estas condiciones no han sido formuladas con suficiente precisión." Wijnkoop subrayó que si el KPD podía criticar al USPD, el KAPD podía hacer lo mismo respecto al KPD. "¿Es totalmente correcto" -preguntó irónicamente- "decir que el KPD está siempre a la vanguardia de las masas? Esta pregunta debe plantearse aquí y debe tener una respuesta. Pero esto sería sin duda muy difícil en presencia del USPD. No estamos solos, entre nosotros, nos encontramos con estos señores, los socialistas del gobierno. Debemos reunirnos entre nosotros solos y decirnos la verdad. Pero esto lo ha hecho imposible el Comité Ejecutivo" (al admitir al USPD en el Congreso). Finalmente, a pesar de las 21 condiciones, el KAPD fue admitido como partido simpatizante en la Internacional Comunista.

El debate sindical afectó, en cierta medida, a Estados Unidos. El Partido Comunista Laborista (J. Reed) se acercaba a la izquierda y se oponía al Partido Comunista

³¹⁰ S. Page, *Lenin and the World Revolution*, New York University Press, 1959, pp. 162-163.

(Fraina), que defendía el trabajo en los sindicatos (sobre estos dos partidos estadounidenses, véase el capítulo 17). Reed estaba en contra del trabajo en la AFL, pero al final lo aceptó para destruir esa federación sindical y no para conquistarla. El Shop Stewards Movement quería permanecer al margen de los sindicatos reformistas. Reed y Gallacher, de los Shop Stewards, "pensaban que no había más razón para intentar cambiar la naturaleza de los viejos sindicatos que la que había para intentar cambiar la naturaleza del Estado capitalista"³¹¹. El argumento del CLP era distinto de la posición defendida por el KAPD, como explicaría Bergmann en el III Congreso Mundial³¹². Se basaba en el hecho de que sólo el 20% de los trabajadores de EEUU estaban organizados en sindicatos: por tanto, había que organizar a los no organizados. Este punto de vista estaba más cerca del de la IWW que del de la izquierda comunista, estrictamente entendida. Un delegado italiano, Bombacci, que fue dirigente sindical durante muchos años, se opuso a Lenin y negó que los sindicatos tuvieran "función revolucionaria alguna"³¹³... El debate subsiguiente en el comité sobre la cuestión sindical dio lugar a concesiones recíprocas.

La posición bolchevique se basaba también en la convicción, compartida por la izquierda italiana, de que los sindicatos (dirigidos por el Partido) serían necesarios después de la revolución para organizar la producción y representar los intereses inmediatos de los trabajadores. Esta fue la posición de Lenin en el debate del X Congreso del Partido Comunista Ruso en 1921³¹⁴. Tal posición estaba justificada, en el mejor de los casos, en un país como Rusia, que no es socialista, pero no puede aplicarse a una revolución en Europa Occidental. En este último caso, el problema no es representar a los trabajadores, sino organizar la producción y la sociedad. Tales

³¹¹ Hulse, p. 214.

³¹² *La gauche allemande...*

³¹³ Page Nota 75, Capítulo 12.

³¹⁴ Dauvé: *Communisme et "question russe"*, pp. 81-82. Traducción al inglés disponible en *Eclipse and Re-Emergence of the Communist Movement*, Antagonism, London, 1998, y en la web de Antagonism: www.geocities.com/antagonism1.

tarefas administrativas no pueden ser asumidas por un sindicato: todo su pasado antiproletario (tanto en virtud de su estructura organizativa como de sus actividades anticomunistas) lo hace imposible. Muy al contrario, después y mediante la indispensable destrucción de los sindicatos, nacerán nuevas organizaciones que asumirán el control de la producción y la regulación de las condiciones de trabajo. Al intentar superar la ruptura sindicato-partido, los proletarios radicales alemanes habían percibido, al menos vagamente, que la revolución comunista no era una cuestión de gestionar la sociedad, sino de derrocar todas sus relaciones. Lenin, al igual que Bordiga, en aquella época, nunca avanzó más allá de una concepción de dirección, que no es sino un aspecto de la concepción gerencial³¹⁵.

Sin embargo, a diferencia de lo que ocurre hoy, hay que decir en favor de Bordiga y Lenin que al menos eran conscientes del objetivo: una economía sin intercambio de mercado. La centralización de sus fuerzas, mediante la constitución de un cuadro dirigente, les parecía el camino más económico, e incluso el único posible, para alcanzar este objetivo. Lenin criticó a los "no centralistas" desde un punto de vista táctico: su incapacidad para resistir a la reacción. Este punto de vista era muy político y militar y no se aplicaba a un movimiento revolucionario generalizado en el que, como en Alemania, la dimensión militar era sólo un aspecto de una subversión económica. Para Rusia, mientras la revolución no se convirtiera en una revolución mundial, la posición de Lenin era correcta: se trataba de administrar el poder político en una sociedad que no podía transformarse profundamente, pero que, no obstante, tenía que ser gobernada tal como existía. Por supuesto, esta posición tenía que volverse falsa, cuando las esperanzas de una revolución mundial se habían evaporado. Bordiga fue implícitamente más lejos al defender la necesidad del "partido": era un crítico del proudhonismo, y no sólo en lo que se refiere al problema estratégico de golpear en el corazón de la cuestión: el Estado.

³¹⁵ Ya tras 1945, Bordiga redescubrió la postura comunista de Marx: véase *Bordiga et le passion du communisme*, Spartacus, 1974.

En su esencia, la izquierda alemana no puede reducirse al sindicalismo revolucionario: fue más allá de la fractura económico-política. En este sentido hay que entender la regla establecida por ciertos uniones según la cual sus miembros deben reconocer el principio de la dictadura del proletariado.

En el II Congreso de la Internacional Comunista, la "izquierda" (entendida en su sentido más amplio) se dividió en torno a la cuestión sindical en dos posiciones que a veces se superponían. ¿Deben destruirse los viejos sindicatos o deben construirse nuevas organizaciones que sean a la vez "sindicales" (que actúen en defensa de los intereses inmediatos de los trabajadores) y "revolucionarias" (que luchen por la revolución comunista)? Como en el caso de la cuestión de la afiliación al Partido Laborista, la izquierda cedió. Reed declaró: "Los delegados americanos e ingleses intentaron introducir un nuevo espíritu en los viejos sindicatos... los comunistas deben transformar los sindicatos o permanecer aislados"³¹⁶. En la sesión plenaria, los rusos actuaron como si el comité hubiera llegado a un acuerdo, lo que dio lugar a vehementes protestas, que se volvieron más agresivas a medida que los bolcheviques hacían de saco de arena en el debate (aumentando el número de oradores rusos). Gallacher, aunque se inclinaba a favor de la afiliación, y se convertiría en uno de los líderes del Partido Comunista Británico durante varias décadas, declaró: "Los camaradas ingleses tienen la impresión de que se trataba simplemente de impedir el debate"³¹⁷. La resolución final recomendaba que los comunistas estuvieran presentes en los sindicatos y se afiliaran a la Internacional Sindical Roja. Pero la creación de esta organización no haría sino agravar el problema. ¿Era un nuevo movimiento obrero de masas, radical pero basado en las actividades sindicales, o se situaba más allá del sindicalismo? ¿Era un intento de construir una internacional sindical cuyo fin último era sustituir a la Internacional "amarilla", creada en julio de 1919, o su objetivo era únicamente reagrupar a las minorías en el seno de los sindicatos y man-

³¹⁶ Page: p. 180.

³¹⁷ Íbidem, p. 181.

tener vivas las esperanzas de conquistar los viejos sindicatos? La presencia de observadores y simpatizantes del sindicalismo revolucionario tradicional (españoles, italianos y franceses) no facilitó el esclarecimiento de esta cuestión, que sólo se resolvería bajo la presión de los acontecimientos: los sindicatos "comunistas" se convertirían en sindicatos como todos los demás, confirmando el hecho de que no existe ningún sindicato antisindical.

El "verdadero Congreso fundador" de la Internacional Comunista³¹⁸ no resolvió ningún problema crucial. Terminó sin aclarar la cuestión sindical debido a la voluntad de no enfrentarse a los sindicatos³¹⁹, reticentes a ceder a la voluntad de la Internacional Comunista de controlar el movimiento sindical (unos, por convicción revolucionaria a favor de la autonomía sindical -IWW, Rosmer-, otros por su posición antirrevolucionaria -CGL italiana-, otros oscilando entre estos dos puntos de vista -la CNT española-). La Internacional Comunista y la Internacional Sindical Roja asumirían una postura defensiva permitiendo a las centrales reformistas excluir a los sindicatos revolucionarios o a los que se habían adherido a la Internacional Sindical Roja. En nombre de la "unidad" del movimiento, dejaban toda la iniciativa en manos de sus adversarios, mientras que éstos sabían utilizar el arma de la unidad cuando la encontraban útil, y más tarde forzaban escisiones cuando sus intereses lo requerían³²⁰. Empujados a la marginalidad, los sindicatos rojos no podían existir si no actuaban como sindicatos: las organizaciones con tendencias revolucionarias, aunque fueran, a veces, contradictorias, como la IWW, desaparecerían.

La debilidad del movimiento revolucionario no ruso se manifestaba en la estructura organizativa de la Internacional Comunista, y estaba simbolizada por el enorme peso de los rusos en el Comité Ejecutivo. Wijnkoop intentó en vano advertir a los delegados: "En realidad, no estamos construyendo un Comité Ejecutivo in-

³¹⁸ *PC*, No. 56, p. 39.

³¹⁹ *PC*, No. 60, pp. 9-14.

³²⁰ *La question syndicale...*, pp. 22-23.

ternacional, sino un Comité Ejecutivo ruso ampliado. He sugerido que la Internacional Comunista tenga su sede fuera de Rusia, en Italia o Noruega. Levi ha propuesto Alemania... Es una cuestión muy importante porque hemos dado un poder enorme a este Comité, incluso el de excomulgar a individuos, grupos o partidos enteros. Esto no puede hacerse sin un conocimiento preciso de la situación interna de cada país"³²¹. El Comité Ejecutivo que finalmente fue nombrado estaba compuesto por 15 miembros, 5 de los cuales eran rusos.

Los partidos comunistas no eran "sucursales" de la Internacional Comunista. Se habían formado desde dentro, como brotes de los movimientos sociales en diversos países, a menudo con aspectos novedosos. A pesar de las apariencias, era la Internacional Comunista la que había sido formada por sus secciones, aunque su construcción se caracterizara por los enfrentamientos. La idea de un "molde" oculta el movimiento que siguieron los individuos y los grupos al adherirse a la Internacional Comunista. Cabe preguntarse por qué aceptaron este molde. Por ejemplo, su énfasis en la educación se adaptaba bien a lo que proponía o imponía la Internacional Comunista, y correspondía a la práctica del movimiento socialista clásico antes y después de 1914-1918. Orientar, convencer y luego dirigir a la clase: allí donde el acento se había puesto en la educación, los partidos comunistas lo desplazaron a la organización. Era la misma tendencia, pero ampliada. Los rasgos contrarrevolucionarios fundamentales de Lenin (la teoría kautskista de que la conciencia se trae a la clase desde fuera) venían de Europa, y lo único que hizo fue sistematizarlos. Salvo una minoría (la izquierda comunista), los revolucionarios europeos posteriores a 1917 no lo criticaron: era, pues, inevitable que estas concepciones volvieran a cobrar vida desde el momento en que el movimiento menguó. La concepción de una "élite" que dirige a los trabajadores, sin embargo, no se limitaba sólo al movimiento socialista. Antes de 1914 era compartida por el sindicalismo revolucionario. Citamos a Pouget:

³²¹ Page: pp. 182-183.

"La mayoría de la gente es borreguil e inconsciente. Si por casualidad tienen ... momentos de lucidez, es bajo la influencia de minorías revolucionarias".

"El problema revolucionario consiste enteramente en esto: construir una minoría suficientemente fuerte para derrocar a la minoría de dirigentes"³²².

La obsesión por la ruptura que representa la "leninización" de una gran parte del movimiento obrero europeo, e incluso mundial, ha llevado a subestimar su continuidad con ciertas prácticas y concepciones que tenían raíces, antes de 1914, tanto entre los socialistas como entre los sindicalistas... El elitismo anarcosindicalista fue uno de los canales a través de los cuales se transmitió la concepción leninista del partido y que facilitaría su imposición. Si la CGTU cayó rápidamente bajo el control del PCF, y si el Shop Stewards Movement se sometió a la dirección del Partido Comunista Británico, no es porque estos partidos hubieran practicado una manipulación tan hábil: la orientación educativa y la organización de las minorías conscientes se habían transferido casi naturalmente del sindicato al partido.

³²² C. de Goustine: *Pouget, Les matins noirs du syndicalisme*, La Tête de Feuilles, 1972, pp. 80 y 84.

Capítulo 12: El Putsch de Kapp y la insurrección del Ruhr

El golpe de Estado y los primeros casos de "gobierno obrero" y "antifascismo"

El Putsch de Kapp (13-17 de mayo de 1920) fue un intento por parte de elementos reaccionarios del Ejército de dar los primeros pasos hacia la construcción de un fuerte gobierno de derechas. El Ejército alemán (*Reichswehr*) fue restablecido por la asamblea constituyente: en junio de 1919 contaba con 100.000 hombres, el máximo permitido por los tratados de posguerra. Sin embargo, incluyendo a los *Freikorps*, a principios de 1920 el Ejército contaba con 400.000 hombres, lo que provocó las protestas de las potencias vencedoras.

Los *Freikorps* surgieron durante el periodo de desmovilización militar y desintegración del Estado, y su único propósito era servir como instrumento de la contrarrevolución en Alemania y Rusia. Estaban pagados por el Estado. Como la situación parecía haberse estabilizado, el gobierno resolvió parte de su problema en septiembre de 1919 prohibiendo la creación de milicias locales, al tiempo que transformaba directamente numerosas unidades del *Freikorps* en destacamentos del *Reichswehr*. Pero no pudo integrarlas a todas, ya que quería dotar al ejército de un "barniz" republicano. La mayoría de las tropas que participarían en el Putsch de Kapp procedían de unidades del *Freikorps* que habían regresado de Rusia tras haber participado en la intervención extranjera. Temían ser licenciados debido a los términos del Tratado de Versalles. Una facción derechista, alentada por Kapp, un alto funcionario prusiano, estableció contactos con sus comandantes para llevar a cabo una operación política.

Al descubrir que 6.000 hombres al mando de Lüttwitz (uno de los subordinados directos de Noske en enero de 1919) iban a ocupar Berlín el 13 de marzo, el gobierno socialista huyó a Dresde y luego a Stuttgart. Ludendorff, que apoyaba a

los *Freikorps*, se instaló en la Cancillería para establecer un "gobierno digno". A pesar de la huida del gobierno socialista, el régimen de Kapp cayó al cabo de cuatro días debido a una huelga general convocada por todos los partidos, excepto el derechista KPD. Reaccionando contra el "izquierdismo", éste se había movido en sentido contrario, volviéndose hostil a toda acción: los delegados del KPD lo admitirían en el III Congreso Mundial, junto con otros "errores". Levi no esperaba que la "crisis" estallara hasta 1926. Sin embargo, la izquierda (excluida) lanzó una proclama llamando a la formación de un ejército rojo y a la insurrección. La Internacional Comunista reprocharía al KAPD haber demostrado su irreflexión al abrir prematuramente "oficinas de reclutamiento" para un ejército rojo³²³. En su discusión sobre las batallas en el Ruhr (cf. más adelante), la Internacional Comunista declaró que "el partido debe saber suspender la lucha en el momento preciso en que su continuación pueda conducir a una derrota militar o política". Las acusaciones de "izquierdismo" y aventurerismo se basaban en este tipo de críticas: contrastaban con los hechos.

A pesar de la declaración de Kapp de que "todos los que no se presenten a trabajar serán fusilados", no cabe duda de que nunca ha habido una huelga general tan absolutamente eficaz en toda la historia. Los partidos burgueses, muy prudentes desde el final de la guerra, no apoyaron a los conspiradores. El Banco de Alemania se negó a conceder a Kapp los 10.000 millones de marcos necesarios para las operaciones del gobierno. Incapaz de encontrar siquiera una prensa que publicara sus proclamas, Kapp huyó a Suiza. Sin embargo, el episodio del Putsch de Kapp dejó 3.000 víctimas a su paso. Antes del golpe de Estado, los *Freikorps* llevaron a cabo varios atropellos, como el incendio del Salón del Pueblo de Leipzig, en el que murieron trescientas personas. También hubo batallas campales en el resto de Sajonia, en Turingia y, sobre todo, en el Ruhr.

³²³ IC, nº 10.

El golpe sólo tuvo éxito en Baviera. El ministerio de Hoffmann -el Ebert bávaro (véase el capítulo 7)- fue derrocado: la Dieta fue sustituida por un ministerio de derechas dirigido por von Kahr. El gobierno central regresó a Berlín, donde se apresuró a poner fin a la huelga y a desarmar a los trabajadores. Sin embargo, el comité de huelga, bajo la dirección de Legien, que sin duda utilizaba la militancia de las bases para reforzar su posición en su rivalidad personal con los dirigentes del SPD, intentó formar un "gobierno obrero". Los comunistas del KPD, "prisioneros de su izquierdismo"³²⁴, desconfiaban de este gobierno casi tanto como del gobierno de Noske. Este "gobierno obrero" debía estar compuesto por el SPD, el USPD y el KPD, junto con los sindicatos³²⁵. El USPD rechazó la propuesta para preservar su reputación izquierdista: su propia ala izquierda había crecido desde diciembre de 1919 bajo la dirección de Däumig. Los representantes del KPD (entre otros, Pieck)³²⁶ aceptaron la propuesta y más tarde la dirección del KPD les revocó su autoridad para negociar.

El KPD, sin embargo, declaró más tarde su apoyo a una política de "oposición leal", definida como "la renuncia a los preparativos de cualquier acción violenta" contra un gobierno socialista. Dado que la dictadura proletaria era imposible, era necesario crear "una situación en la que la democracia burguesa no pueda actuar como dictadura del capital"³²⁷. Una definición perfecta de *antifascismo*: impedir que la democracia capitalista se convierta en una dictadura capitalista, *sin* acción revolucionaria, por supuesto. Todo el partido (incluido Levi, que acababa de salir de la cárcel) se indignó ante esta propuesta. Poco después, sin embargo, Levi resucitó el mismo tema con su sugerencia de una posible transformación gradual de la república burguesa en república soviética. Fue así como surgió por primera vez en Alemania la consigna de un gobierno "puramente obrero", es decir, compuesto por

³²⁴ Badia, p. 170.

³²⁵ *PC*, núm. 58, p. 110 y ss.

³²⁶ Sobre la carrera de Pieck, cf. *Socialisme ou Barbarie*, núm. 14, pp. 62-65.

³²⁷ *Rote Fahne*, 26 de marzo de 1920.

partidos que "representaran" a la clase obrera. Todo lo que la Internacional Comunista impondría a los jóvenes partidos comunistas procedía de Europa: el frente único, por ejemplo, y la táctica espartaquista de "conquistar a la mayoría", y la idea de que la mayoría de los obreros adquirieran conciencia socialista *antes* de la revolución; o el culto al obrero, combinado con la bolchevización después de 1924-1925 (organización en células de fábrica). En el Congreso del KAPD, la afirmación de un delegado de que "aquí no hay intelectuales, sólo hay obreros", fue recibida con un estallido de "vivos aplausos", según las actas oficiales. Lo mismo ocurre con el antifascismo. Alemania, el país más moderno, no desde el punto de vista de la tecnología, sino del desarrollo de la lucha de clases (en ambos bandos) y de las formas de dominio capitalista, fue la cuna de todas las armas esenciales de la contrarrevolución que siguen asolando al proletariado tantas décadas después.

Lenin criticó a la dirección derechista del KPD en su *Trastorno infantil*: la fórmula de "oposición leal a un gobierno compuesto únicamente por socialistas" no es correcta porque un gobierno compuesto por "traidores sociales" no puede llamarse "socialista". Por lo demás, se trataba de un buen ejemplo de "compromiso al estilo bolchevique"³²⁸. La izquierda, ante esta política del Comité Central, sacó la conclusión contraria y se dio cuenta de que no tenía ningún interés en hacer valer sus derechos en el seno del partido. Comprendiendo que un abismo la separaba del KPD y que toda discusión era superflua, fundó el KAPD a principios de abril (cf. capítulo 14).

El Ejército Rojo del Ruhr

Durante este periodo, el Ruhr fue el bastión de la revolución en Alemania. Era allí donde la influencia de la izquierda y de los sindicatos revolucionarios era más fuerte. Pero ningún grupo era lo suficientemente fuerte como para desencadenar un movimiento por sí solo, y la insurrección fue una ofensiva espontánea del pro-

³²⁸ *La maladie infantile*, 18/10, p. 169.

letariado (fue la primera y penúltima ofensiva proletaria durante la revolución alemana hasta marzo de 1921). En el momento del Putsch de Kapp, "numerosas regiones como el Ruhr y el centro de Alemania no habían sufrido aún las grandes derrotas sufridas por los trabajadores durante los años anteriores..."³²⁹. En cambio, la organización del movimiento revolucionario en el Ruhr se había resentido de la escisión del KPD, por lo que los *unionen* no estaban bien asentados allí y su debilidad jugó a favor de los anarcosindicalistas, que se oponían a la acción política, que, por definición, identificaban con todo lo que trascendiera el marco del lugar de trabajo. Sin embargo, la Unión General de Mineros había organizado a un tercio de los mineros del Ruhr, cuya principal región, Renania-Westfalia, era un bastión *sindical*. La escisión del USPD y su falta de interés por los *unionen* facilitó el crecimiento de la influencia anarcosindicalista³³⁰.

Los militares y las tropas del *Freikorps* estacionadas en el Ruhr no se opusieron a Kapp y algunos incluso le apoyaron. Lo que más preocupaba era la incertidumbre general sobre la posición real del Ejército, y fueron las declaraciones de un oficial a favor de Kapp las que proporcionarían el pretexto inmediato para la insurrección. A partir del 14 de marzo, los obreros atacaron al Ejército y formaron un "ejército rojo", poniendo en práctica, mucho más allá de sus esperanzas, la consigna de la izquierda³³¹.

Los obreros se armaron en dos ocasiones distintas, antes y después del comienzo de las hostilidades. Los obreros aún poseían armas que habían ocultado al final de la guerra y durante la "revolución", pero éstas no serían más que una pequeña parte de su arsenal. Durante los primeros días después del putsch, los obreros se apoderaron de las armas de las *Einwohnerwehren*, organizaciones legales creadas después de

³²⁹ *La question syndicale...*, pp. 23-24.

³³⁰ *Ibidem*, pp. 9 y 14.

³³¹ G. Colm: *Beitrag zur Geschichte und Soziologie des Ruhraufstandes von März-April 1920*, Essen, 1921. Cf. también un artículo de Angress en el *Journal of Modern History*, marzo de 1957.

1918 para mantener el orden y proteger la propiedad. Sus miembros servían como voluntarios a tiempo parcial: procedían de los más diversos ámbitos profesionales. Los trabajadores radicales acudían en grupos a los domicilios de los miembros de este cuerpo auxiliar de policía y por las buenas o por las malas, y a veces mediante fraude y engaño, les hacían entregar sus armas. Así, por ejemplo, en una localidad, donde los *Einwohnerwehren* estaban compuestos por campesinos que tenían poca simpatía por los obreros, los proletarios se dirigieron a los campesinos y les propusieron celebrar una reunión para discutir la cuestión de las armas. Los oradores obreros pronunciaron largos discursos para mantener a los campesinos alejados de sus casas el mayor tiempo posible y levantaron la reunión en cuanto supieron que se habían recogido todas las armas. Además, a pesar de la obligación de estos voluntarios de prestar juramento de lealtad a la Constitución de Weimar, entre ellos había muchos miembros del USPD.

Después de las primeras batallas, los obreros se apoderaron de las armerías, municiones y equipos de las unidades del ejército regular que se habían rendido o huido, y se equiparon así con todo lo necesario para formar un auténtico ejército. La insurrección se convirtió en una bola de nieve, "liberando" todo el Ruhr, desde el este (Hagen-Dortmund) hasta el oeste (Essen, Duisberg y Düsseldorf), y luego las líneas del frente se estabilizaron: el límite occidental era el Rin, defendido por los franceses.

La insurrección comenzó el lunes 15, como resultado de la convergencia de dos acontecimientos separados: por un lado, una gran manifestación de trabajadores armados en Hagen (convocada por los partidos, especialmente por el USPD, no tenía ningún propósito militar y sólo se suponía que era una muestra pacífica del poder obrero) y, por otro, una escaramuza relativamente seria en Wetter, una pequeña ciudad no lejos de Hagen.

En Wetter, tras los primeros días del Putsch, se había formado un comité de acción con representantes de diversos partidos obreros. Durante una asamblea popular, al haberse proferido amenazas inequívocas contra individuos "particular-

mente odiados por la clase obrera" (Colm), el comité ordenó que éstos fueran detenidos para protegerlos, así como para satisfacer los deseos de la multitud: éste fue el origen del rumor de que en Wetter se había proclamado "la república de los consejos".

Los mandos militares del Ruhr dieron entonces la orden de intervenir y desarmar a los obreros en diversos lugares del Ruhr y especialmente en Wetter, donde el día 15 llegó una compañía de soldados en tren. Durante una discusión en la estación de tren con el comité de acción y el alcalde, el capitán de la unidad declaró que el ejército del Ruhr apoyaba a Kapp. El comité interrumpe entonces toda discusión; mientras tanto, los obreros habían convencido a 20 ó 30 soldados para que desertaran con sus armas y equipo.

Comenzó la batalla: los soldados se atrincheraron en la estación de tren, mientras los obreros tomaban posiciones en las calles vecinas. Los obreros armados de las demás ciudades de la región, que debían reunirse en Hagen, al ser informados de que las hostilidades habían estallado en Wetter, se dirigieron allí en masa (a pesar de la oposición de los partidos obreros) y, afluyendo a Wetter en número cada vez mayor, aseguraron la victoria de los obreros sobre los soldados, que fueron aniquilados.

Una compañía de soldados regulares se dirigió también a una ciudad vecina. Los *Freikorps* se habían refugiado en Dortmund el día 16, pero al día siguiente esta ciudad fue tomada por los rebeldes, que se apoderaron de una importante cantidad de material de guerra. Todas las ciudades del Ruhr fueron tomadas durante los días siguientes. El *Reichswehr* abandonó el Ruhr; los obreros cortaron a veces su retirada, tomando numerosos prisioneros y acelerando su marcha.

Los rebeldes procedían de todas las capas sociales, pero entre ellos sólo había unos pocos intelectuales, la mayoría de estos siendo profesores. En esta ocasión, el reagrupamiento se realizó sobre una base totalmente *geográfica*: barrio, pueblo, ciudad y región. Las fábricas no constituían, salvo en raras ocasiones, el lugar de concentración y de acción. El "ejército rojo" contaba con entre 80.000 y 100.000 hombres, además de artillería y una pequeña fuerza aérea. Estaba organizado en torno a tres centros: Hagen (en manos del USPD), Essen (KPD e izquierda del USPD) y

Mülheim (sindicalistas revolucionarios e izquierda excluida del KPD: poco después se fundaría el KAPD). Hagen fue reconocido como la dirección central del ejército: tras el ultimátum del gobierno imponiendo un alto el fuego y amenazando a los recalcitrantes con la represión militar, Hagen anunciaría "la directiva bastante ambigua de reanudar la huelga general (cuando los trabajadores estuvieran armados y en combate)"³³².

Las formas asumidas por el poder obrero en el Ruhr

Los tres partidos "obreros" (SPD-USPD-KPD) consideraban las acciones obreras como "aventureristas" y no aceptaban la intervención violenta de los proletarios salvo como fuerza de apoyo a la democracia en peligro. En Chemnitz (Sajonia), donde dominaba el KPD, dirigido por el derechista Brandler, el partido se limitó a armar a los obreros, a la espera del regreso de Ebert al poder, y se opuso a los esfuerzos de diversos grupos, como el que estaba bajo el mando de Max Hölz, por armarse y actuar de forma independiente³³³. [Alemania inventó el *antifascismo*, una política que consiste en defender la democracia capitalista (con las armas si es necesario) contra la dictadura capitalista, y en reprimir cualquier tendencia subversiva que vaya más allá de la democracia, como si una llevara a la otra; como si hubiera una "elección" entre ambas que dependiera de los trabajadores³³⁴.

En todo el Ruhr, los "comités ejecutivos" formados por los tres partidos obreros tomaron el poder. Limitaron sus actividades a controlar, y a veces depurar, los órganos de gobierno existentes. En la mayoría de los casos, mantenían contactos con las oficinas administrativas locales.

³³² *La question syndicale...*, p. 25.

³³³ *Ibidem*, p. 26.

³³⁴ Engels se había opuesto a uno de los primeros ejemplos de antifascismo, en relación con la cuestión del *boulangisme*: cf. *PC*, nº 56, p. 12.

En Duisberg, la izquierda del KPD depuso al ejecutivo tripartito (SPD, USPD, KPD) y lo sustituyó por una "comisión ejecutiva" (izquierda del KPD y FAU) que tomó el poder apoyándose "demagógicamente" (Colm) en los trabajadores armados, y detuvo a varios "bonzos" de los partidos obreros y sindicatos. Estos partidos también tomarían represalias contra los miembros de la "comisión ejecutiva" de Duisberg tras el fin del movimiento, acusándoles de haber utilizado el movimiento como medio de enriquecimiento personal y calificándoles de "bandas armadas", "hordas armadas" y "elementos irresponsables". De hecho, los obreros de Duisberg habían concebido la insurrección como el comienzo de la "segunda revolución", y habían requisado dinero de los bancos y provisiones de los almacenes y depósitos, y organizado la distribución gratuita de muchos bienes. Pero el grueso del movimiento seguía siendo legalista y respetaba la democracia. El día 17, en Dortmund, los rebeldes permitieron la instalación de un gobierno local de derechas, SPD-USPD-KPD. Este error significaría su caída.

Derrota

El día 20 los sindicatos declaran el fin de la huelga, pero toda la parte alemana del Ruhr sigue fuera del control de las autoridades. El gobierno y los partidos obreros (incluido el KPD) se reunieron en Bielefeld y el día 25 firmaron un acuerdo que exigía lo siguiente: el *Reichswehr* debía permanecer fuera del Ruhr (como estipulaban los términos del Tratado de Versalles, la región debía permanecer neutral: pero el resultado práctico fue que la región iba a estar ocupada por dos ejércitos en lugar de por uno); castigo y purga de los golpistas; nacionalización de la gran industria. Pero la entrega de las armas de los obreros era la condición previa para todas estas concesiones.

Una gran parte del ejército rojo, evidentemente, no reconoció los términos de este acuerdo. Los miembros de las AAU, los futuros KAPistas y las bases anarcosindicalistas actuaron en oposición a las opiniones del comité central berlinés de la

FAUD. Según Angress, los grupos militantes del KPD sólo formaban "un contingente insignificante comparado con los rebeldes anarcosindicalistas, los no afiliados o los miembros del KAPD, el USPD e incluso el SPD"³³⁵. El día 30, los trabajadores radicales también rechazaron un ultimátum. La dirección del KPD estaba a favor de respetar el acuerdo de Bielefeld: era necesario seguir las directrices del SPD-USPD, ya que estos dos partidos representaban a la mayoría de los trabajadores. Esta postura era un indicio de la extrema debilidad del KPD tras Heidelberg³³⁶. Los trabajadores no se inmutaron. El *Reichswehr* ya no se mantendría "fuera del Ruhr" y, del 3 al 6 de abril, derrotó fácilmente a un ejército rojo debilitado por las negociaciones.

La insurrección del Ruhr y su represión tuvieron ramificaciones internacionales inmediatas. La cuenca minera del Ruhr proporcionaba, durante ese periodo, el 70% de la producción alemana de carbón, y era de vital importancia para toda la industria europea, ya que las regiones mineras francesas seguían en ruinas como consecuencia de la guerra. La interrupción de la producción de carbón en el Ruhr paralizó muy rápidamente la actividad económica en Alemania, y pronto repercutiría también en otros países. La ocupación militar del Ruhr por el *Reichswehr*, para reprimir la rebelión, constituiría, por supuesto, una violación de los términos del Tratado de Versalles. En respuesta, los franceses ocuparon Frankfurt, cortando el tráfico económico entre el norte y el sur de Alemania, y planteando aún más dificultades a la economía alemana en el preciso momento en que se veía amenazada por el movimiento revolucionario. Inmediatamente después, los ingleses, conscientes de lo que estaba en juego (salvar el capitalismo alemán y el inglés al mismo tiempo) presentaron una protesta contra los franceses y, anteponiendo la solidaridad inter-

³³⁵ Angress: *Stillborn Revolution...*, p. 46.

³³⁶ *La question syndicale...*, p. 24.

capitalista a las disputas sobre la restitución, revelaron la importancia revolucionaria universal de la insurrección del Ruhr³³⁷. La masacre que siguió mantendría al Ruhr sometido hasta 1923.

Los proletarios salieron victoriosos mientras se apoyaron en sus funciones sociales, utilizando el aparato productivo para abastecerse, armarse y transportarse, sin por ello permanecer dentro de los límites de la producción. Las ciudades rebeldes se unieron y enviaron ayuda a los trabajadores de otras ciudades. Pero incluso en este aspecto el movimiento mostró sus puntos débiles, que caracterizaron toda la época. Después de haber salido victoriosos de su enfrentamiento con el Ejército, utilizando los métodos propios del Ejército y luchando en su propio terreno, los proletarios, en su inmensa mayoría, pensaron que su trabajo estaba hecho y entregaron su poder a los partidos y a la democracia. El ejército rojo expulsó a los militares y se transformó en el movimiento obrero clásico. Los trabajadores se habían movilizado por la democracia, y los que quisieron ir más lejos fueron acribillados por la misma fuerza militar que había apoyado el putsch antidemocrático y a la que el Estado se volvió rápidamente. Como reconoció la *Internacional Comunista*³³⁸, existió al mismo tiempo una "guardia republicana" y un "ejército rojo": formado por una coalición de organizaciones (SPD-USPD-KPD), la primera se encargó de preservar el orden y vigilar los almacenes y depósitos. Como en Baviera y Hungría, los obreros, en lugar de pasar a la ofensiva, habían ocupado un vacío. Habían ocupado el espacio social sin transformarlo en un sentido comunista.

Las elecciones de junio de 1920 legitimaron el poder que había sido apoyado en el momento crucial por los trabajadores. Al reaparecer la derecha en la escena política con el putsch, el centro de gravedad político se desplazó hacia la derecha. El SPD abandona el poder. Su número de electores pasó de 12 a 6 millones. El nuevo gobierno estaba compuesto por una mayoría *centrista*, con la participación de los

³³⁷ "Bassin de la Ruhr et Francfort", en *Kommunismus*, 17 de abril de 1920.

³³⁸ Núm. 5.

"populistas" (los "nacional-liberales" de antes de la guerra), los representantes tradicionales del gran capital. El voto del USPD creció de 2,5 a 5 millones. El KPD, libre para practicar el parlamentarismo revolucionario, obtuvo unos cientos de miles de votos. La Internacional Comunista haría todo lo posible para precipitar la fusión del USPD y el KPD.

Para comprender la realidad de la corriente antiparlamentaria entre los comunistas, hay que verla como la expresión de un movimiento real y numéricamente importante en el seno de las masas proletarias. Incluso los adversarios de la izquierda admitieron la magnitud del abstencionismo de la clase obrera en las elecciones alemanas. Bela Kun hizo la siguiente observación sobre las elecciones legislativas de 1920:

"Es difícil calcular con precisión el número de obreros que se han abstenido, siguiendo al partido de la confusión revolucionaria (el KAPD) o a los nacionalbolcheviques. Sin embargo, los datos de las diversas grandes ciudades y regiones industriales permiten afirmar que la abstención no ha sido en absoluto insignificante y que muchos obreros han expresado su punto de vista revolucionario mediante el boicot de las elecciones"³³⁹.

Lo mismo ocurrió en las elecciones a la asamblea legislativa prusiana (al menos en la mitad de Alemania) en 1921:

"Se puede afirmar que, con toda probabilidad, la mayoría de los votos perdidos por el USPD en las últimas elecciones no fueron a parar a ningún otro partido. El "cansancio electoral" del proletariado era un rasgo característico de la situación política. En Berlín, según Freiheit (el periódico del USPD), la tasa de participación electoral entre la burguesía se situaba entre el 80 y el 85%, mientras que entre

³³⁹ *Kommunismus*, 19 de junio de 1920.

los obreros sólo alcanzaba entre el 60 y el 65%. Scheidemann y Hilferding interpretaron este abstencionismo de la misma manera: como consecuencia de las disputas partidistas, de las escisiones provocadas por los comunistas, etc”.

“Sin embargo, la abstención de una proporción tan grande del proletariado, como la que se produjo en estas elecciones, no podía esquematizarse en virtud de fórmulas tan simplistas; la cruda realidad expresada por términos como “cansancio electoral” y “abstención” enmascara dos fenómenos. Si una parte del fenómeno abstencionista debe entenderse como un síntoma de la falta de madurez ideológica del proletariado, la otra parte, por el contrario, indica que todo un sector del proletariado consciente había rechazado la lucha electoral parlamentaria, percibiéndola como una fase de la lucha de clases revolucionaria que había sido superada. No creemos equivocarnos al afirmar que la extrema exacerbación de la situación en Alemania llevó a muchos comunistas convencidos (y no sólo a los miembros del KAPD) a aceptar la idea de que la participación en la actividad parlamentaria sólo podía ser perjudicial para el desarrollo y maduración de la conciencia revolucionaria”³⁴⁰.

A principios de agosto, el parlamento aprobó una ley de “desarme” que desencadenó reacciones aisladas de la extrema izquierda (cf. capítulo 14). En este frente, el Estado tendría que actuar lentamente y con cautela, a pesar de la ausencia de reacción por parte del SPD y del KPD. La decisión de confiscar los arsenales de armas en el centro de Alemania sería el detonante de la “Acción de Marzo” de 1921. La extrema derecha asesinaba a figuras de izquierdas e incluso centristas. Las “organi-

³⁴⁰ “BF”, *ibidem*, marzo de 1921.

zaciones obreras" exigieron al gobierno que respetara la legalidad. El gobierno aprobaría una ley para la "protección del *Reich*": entre 1920 y 1933 la ley sería invocada 5 veces contra la derecha y 822 contra la izquierda³⁴¹.

³⁴¹ Badia: p. 184.

Capítulo 13: El VKPD

La fundación del VKPD

Tras la exclusión de los izquierdistas, en un proceso que comenzó en el II Congreso (octubre de 1919) y se completó en el III Congreso (febrero de 1920), el KPD, en sentido estricto, dejó de existir. Los informes de los delegados al III Congreso demuestran la total postración del partido. En Berlín, de 8.000 miembros, sólo 500 apoyaban al Comité Central; en Essen, 43 de 2.000, etc. "Después de su experiencia en Renania-Westfalia, Brandler se resignó a decir: 'Ya no tenemos partido'"³⁴². Su debilidad llevó al KPD a apoyar regularmente las directrices del USPD durante este periodo, y fue también la razón de la posición extremadamente "prudente" que adoptó en marzo de 1920.

El USPD, por el contrario, florecía. Aprovechó al máximo el engaño del SPD a sus votantes y militantes. En 1920 contaba con 750.000 afiliados. Era la materia prima para la construcción de un "partido de masas" fraternal para la Internacional Comunista. Lenin escribió en su *Trastorno infantil*, en relación con la "corriente proletaria" del USPD, que éste "llevaba a cabo una lucha sin cuartel contra el oportunismo"³⁴³. Las 21 Condiciones de admisión tenían por objeto, entre otras cosas, permitir a esta corriente de izquierdas ingresar en la Internacional Comunista. En octubre de 1920, el Congreso de Halle del USPD votó a favor de la adhesión a la Internacional Comunista por 234 votos a favor y 158 en contra.

El 5 de diciembre de 1920 se celebró el Congreso de Unificación USPD-KPD: el nuevo partido se llamó Partido Comunista *Unificado* de Alemania (VKPD), y contaba con al menos 400.000 miembros. Como diría Heckert, delegado del VKPD en el III Congreso Mundial: "El Partido Comunista, en el momento de su

³⁴² Bock: p. 227.

³⁴³ *Ibidem*, p. 108.

unificación, se convirtió en un partido de masas..."³⁴⁴. La sección alemana de la Internacional Comunista se había formado mediante acuerdos entre partidos, entre los dirigentes de los partidos, y nunca desmentiría este origen.

Incluso cuando, durante la crisis de 1929, el KPD aceptó en sus filas a un gran número de obreros en paro, ya había sustituido al SPD en diversos sectores de la clase obrera, sobre todo en las regiones de reciente industrialización que carecían de cuadros socialistas³⁴⁵. Sin suplantar totalmente al SPD, se había convertido en el segundo gran partido obrero alemán. En lugar de criticar las posiciones del Partido Comunista durante la República de Weimar, hay que recordar que este "Partido Comunista" era el heredero del centrismo anticomunista de los años comprendidos entre 1917 y 1920. El carácter esencial del partido revolucionario creado a finales de 1918 debía ser mantenido por los grupos de izquierda y desaparecería con la victoria de la reacción.

Basándose en su estudio de Hamburgo, Comfort llegó a la conclusión de que los miembros del SPD no constituían una aristocracia obrera en el sentido de un estrato privilegiado diferenciado, sino que era un grupo sociológicamente más homogéneo que el USPD, que a su vez era más homogéneo que el KPD, que incluía entre sus miembros a trabajadores de capas sociales muy diversas³⁴⁶. Los militantes comunistas eran también más jóvenes y menos experimentados que los del SPD. Esto llevó a Comfort a deducir que el KPD era más independiente de un aparato y, sobre todo, de una (o varias) capa(s) social(es) concreta(s) que los demás partidos. El SPD y la ADGB no habían sabido adaptarse a la industrialización moderna y al crecimiento, tanto en número como en importancia, de los trabajadores de la gran industria, sobre todo porque la mayoría de los dirigentes del SPD de Hamburgo, después de la guerra, eran antiguos sindicalistas.

³⁴⁴ Minutes, en alemán, p. 528.

³⁴⁵ J. Droz: *Les forces politiques dans la République de Weimar 1919-33*, SEDES, 1967, pp. 75-76.

³⁴⁶ Capítulo 7.

El 8 de enero de 1921, utilizando sus nuevas fuerzas, el VKPD inició una campaña a gran escala al más puro estilo del "frente único obrero". El comité central envió una "carta abierta" a todas las "organizaciones obreras", desde los sindicatos más reaccionarios hasta el KAPD y la AAUD, proponiendo una lucha conjunta contra el capitalismo. Escrita por Radek y Levi, la carta pedía una campaña para aumentar los salarios, disolver las "organizaciones burguesas de defensa", crear organizaciones obreras de autodefensa y obligar a Alemania a restablecer relaciones diplomáticas con Rusia. Se esperaba que, si los destinatarios rechazaban esta acción conjunta, se revelarían como traidores ante las masas y perderían toda su influencia; si aceptaban, se pensaba que se verían obligados a colaborar con el KPD para seguir pareciendo revolucionarios, y el KPD se convertiría así en la fuerza motriz del movimiento. Esta acción debía tener un valor "educativo" para las "masas". Según la fórmula del *Trastorno Infantil*, el KPD habría atrapado a las organizaciones que se autodenominaban revolucionarias igual que "la soga atrapa al ahorcado". El KAPD y la AAUD, "prisioneros de su ultraizquierdismo", rechazaron la propuesta.

En el III Congreso Mundial, Lenin cantó las alabanzas de esta táctica: "La 'Carta Abierta' es ejemplar. Debe ser defendida incondicionalmente". Terracini, delegado del PCI, pidió que se renunciara a tales métodos, y citó la declaración de Hempel (delegado del KAPD): "La Carta Abierta es oportunista, no tiene remedio". Lenin respondió: "La Carta Abierta es ejemplar como acto inaugural del método práctico para ganar efectivamente a la mayoría de la clase obrera"³⁴⁷.

Esta táctica respondía a un objetivo preciso, como reveló el debate en el seno del Comité Central del KPD que tuvo lugar el 28 de enero de 1921, y que fue defendido con especial vehemencia por Radek y Levi. Para entrar en contacto con las masas, era necesario mantenerse en contacto con sus representantes, ya fueran de

³⁴⁷ Minutes, p. 511.

"derechas" o de "izquierdas"³⁴⁸. Por tanto, era necesario entablar negociaciones internacionales con los "sindicalistas", y en Alemania mantener contactos con el KAPD, para atraer a sus mejores elementos. Radek basó su argumento en el hecho de que la clase obrera alemana tenía un alto índice de afiliación sindical, y concluyó que era necesario tener en cuenta a los demás partidos y organizaciones. Levi se negó a atacar al KAPD, pero también a identificar al KPD con el KAPD. "Tenemos que mantener las apariencias para los trabajadores alemanes". Brandler adoptó un tono diferente: "He insistido en que no debemos dejar de golpear al KAPD". Violencia o "Carta abierta", el objetivo es el mismo, hacer que el KPD parezca revolucionario a los ojos de las masas, para que éstas lo apoyen. Un escenario teatral en el que su organización pudiera representarse a sí misma como "creíble", para que las masas la apoyaran. Se trataba de ganarse la "confianza" de las masas.

Eliminación de los antiguos espartaquistas de la dirección del KPD

Si una tendencia "izquierdista" tomó inmediatamente el poder en el VKPD, esto fue en parte el resultado de la unificación: todo el partido sintió la fuerza de sus números y pensó que podía tomar el poder por medios no parlamentarios. Además, había una tendencia en la Internacional Comunista que, consciente de la crisis del poder bolchevique tras la guerra civil, quería provocar una guerra civil en Alemania a cualquier precio, y envió una delegación de la Internacional Comunista a Alemania, encabezada por B. Kun; Levi, Zetkin y los demás derechistas de la dirección chocarían con esta delegación.

³⁴⁸ P. Levi y Moscú, en *The Comintern: Historical Highlights*, Hoover Institute-Pall Mall Press, Londres, 1969, pp. 271-310.

Fue en este momento cuando la "cuestión italiana" tuvo un impacto directo en los asuntos del KPD. En Livorno (enero de 1921), Levi había simpatizado naturalmente con el partido del centrismo italiano (cf. capítulo 8).³⁴⁹ La posición favorable al KPD de la izquierda italiana era, por tanto, tanto más contradictoria cuanto que había sufrido directamente los efectos de la orientación derechista del KPD. Levi, mostrando su oposición al PCI tal como se había constituido en 1921, demostró que los "principios" que había defendido frente a la izquierda alemana no eran más que la tapadera de su oportunismo. En Livorno, Levi se enfrentó a los emisarios de la Internacional Comunista, partidarios del mismo rigor defendido por la izquierda italiana y tan deseosos como ésta de romper con el *centro* como con la derecha. A la vuelta de Levi a Alemania, la polémica italiana se añadió al debate sobre la orientación correcta del KPD. Levi, refiriéndose a Livorno ante el Comité Central (febrero de 1921), diagnosticó el "comienzo de una crisis en el KPD y en la Internacional Comunista": por primera vez se producía una escisión en el seno de un partido que ya era miembro de la Internacional Comunista³⁵⁰. Rakosi, sin embargo, dedujo de la experiencia italiana una lección generalizable a otros países³⁵¹. Aludió a los Partidos Comunistas francés y checo y, entre otras cosas, al caso de Cachin, "que es masón". "Además de que *queremos sentar un precedente*, esta cuestión no es una cuestión puramente italiana". Denunció la posición de Levi en Livorno ante el Comité Central. Al perder la votación por 28 votos contra 25, Levi dimitió, junto con otros miembros del comité central, incluida Zetkin.

La nueva dirección izquierdista del comité central, encabezada por Frölich, nombró a una serie de dirigentes de la "base proletaria" del USPD. En el III Congreso Mundial, el KAPD hablaría de una "versión nueva, mejorada y revisada" del KPD. Esta nueva versión se basaba en una nueva tendencia izquierdista que había

³⁴⁹ La crítica del centrismo hecha por Bordiga en este congreso (*PC*, núm. 50, pp. 51-72) es también una crítica de Levi.

³⁵⁰ Gruber: pp. 304-309.

³⁵¹ *Rote Fabne*, 26 de febrero y 1 de marzo de 1921.

aparecido en Berlín tras la creación del KAPD, bajo E. Reuter. La Izquierda de Bremen había criticado la "lealtad" del KPD durante el Putsch de Kapp, pero también había repetido las críticas de Levi al KAPD, en las que había detectado nocivas tendencias descentralizadoras; tampoco estaba del todo equivocada. Pero su unión con el KPD -que, a pesar de su oportunismo, parecía ser la única organización marxista de cierta importancia en Alemania- fue un remedio peor que la enfermedad que pretendía curar. Bremen se había separado de aquello de lo que naturalmente formaba parte: la *izquierda* alemana, privando a esta última de su valiosa contribución, que tal vez habría permitido una síntesis original y activa. Al reforzar al KPD, se enredó como oposición dentro de un partido cuyo rumbo hacia la derecha no podía rectificarse. El desvío izquierdista del KPD, anterior a marzo de 1921, fue engañoso: el USPD aportó al KPD su propia vacilación entre la reforma y el aventurerismo, entre el parlamento y la calle. "Oportunismo" y golpismo son las dos caras de una misma moneda, como Lukàcs había analizado perspicazmente el problema:

"El aspecto teórico decisivo puede reducirse, expresado negativamente: en la incapacidad de los dos grupos (oportunistas y golpistas) para concebir la revolución como un proceso; expresado positivamente: en su errónea sobrevaloración de la organización en el movimiento revolucionario". Para ambos, la lucha sólo puede ser producto de la organización; no ven que existe "una interacción permanente entre las condiciones previas y sus consecuencias en el curso de la acción". "Incluso se podría decir, si hay que elegir entre uno de estos puntos de vista, que la organización debe concebirse más como la consecuencia que como la condición previa".

"No es necesario citar ejemplos para ilustrar este modo de pensamiento y de acción entre los oportunistas; es perfectamente conocida la forma en que hacen compatibles las papeletas de voto con los

carnés de afiliación, su expectativa de que llegará el "momento" en que un número suficientemente grande de proletarios estará suficientemente bien organizado. Pero es sorprendente confirmar la forma análoga de operar de los golpistas. No cuentan papeletas, sino revólveres, ametralladoras, etc.; una "buena organización" necesita menos hombres; su eficacia no es la de una máquina electoral o la de un sindicato, sino la de una organización militar ilegal: todo esto, de hecho, cambia muy poco en cuanto a sus fundamentos teóricos. Los golpistas conciben también la organización y la acción como dos etapas distintas y separadas entre sí..."

"La sobrevaloración y la concepción mecanicista de la organización tienen necesariamente como consecuencia el descuido y la degradación a un segundo plano de la totalidad del proceso revolucionario en beneficio de un resultado visible inmediato."³⁵².

La antigua Bremerlinke tenía la ilusión de que podía conducir al partido hacia la izquierda, cuando lo único que hizo fue ayudar al partido a dar uno de sus giros en 180º voluntaristas³⁵³. Mattick definió a Bremen como la tendencia más avanzada, pero con esta salvedad: "la ambigüedad que caracterizaba la política de la Spartakusbund era en gran medida el resultado del conservadurismo de las masas"³⁵⁴. "Según Frölich, después de que la "línea se hubiera enderezado" en Heidelberg, el partido se escoró demasiado a la derecha, dejando que la oportunidad presentada

³⁵² *Kommunismus*, 17 de agosto de 1920.

³⁵³ *La question syndicale...*, pp. 27-28.

³⁵⁴ "Otto Rühle y el movimiento obrero alemán", en Paul Mattick, *Anti-Bolshevik Communism*, M.E. Sharpe, Inc., White Plains, 1978, p. 93.

por el Putsch de Kapp se le escapara de las manos³⁵⁵. La nueva dirección definió la táctica comunista de la siguiente manera:

"Si la acción encuentra algún obstáculo, deben saber reducir sus directrices y, si es necesario, deben retirarse rápidamente de la lucha y refugiarse entre las masas; pero en ciertos momentos de tensión, los comunistas deben también ir a las masas y asumir la iniciativa de la lucha, aun a riesgo de ser seguidos sólo por una parte de los obreros."³⁵⁶.

La primera cláusula alude a situaciones del tipo de las vividas en Berlín en enero de 1919; la segunda se aplicaría en marzo de 1921. El VKPD se dirigía hacia la acción insurreccional.

³⁵⁵ Bock: pp. 297-298.

³⁵⁶ *La question syndicale...*, p. 47.

Capítulo 14: El KAPD y la AAUD-E

El KPD(O)

No todos los miembros de las corrientes de izquierda aceptaron inmediatamente la escisión definitiva del KPD. Antes de formar el KAPD, la oposición cristalizó sucesivamente en torno a tres centros: Hamburgo, Bremen y Berlín.

Hamburgo, punto de encuentro de la oposición tras Heidelberg, abogaba por la creación inmediata de un segundo Partido Comunista. Pero fue durante este periodo cuando Wolffheim y Laufenberg comenzaron a elaborar su “nacionalbolchevismo”. Los adversarios de la Izquierda le reprocharon haber incubado semejante corriente (véase *L'Internationale Communiste*, núm. 11). Los comunistas de Hamburgo, como recordaba Gorter en su Carta abierta al camarada Lenin, fueron rápidamente marginados. Bremen asumió entonces el papel de Hamburgo como centro de información de la oposición. La oficina de Bremen representaba entonces a la mayoría de la izquierda: se oponía a la escisión y se dedicó a diversos intentos de entablar negociaciones con el Comité Central para hacer valer los derechos de la oposición, que el Comité Central rechazaba rutinariamente. La oficina de Bremen no comprendió que Levi y el Comité Central habían llevado a cabo sus intrigas con el único propósito de excluir a la Izquierda y que apenas les preocupaba el hecho de que los miembros excluidos constituyeran la mayoría del Partido. La Izquierda también se engañó a sí misma creyendo que la Internacional Comunista apoyaría su posición (véase el capítulo 16). Con este espíritu, la oficina de Bremen envió representantes al III Congreso del KPD, e incluso propuso modificar las Tesis de Heidelberg. El Congreso reiteró que todos los distritos del partido que no aceptaran las Tesis tal como estaban debían ser excluidos: es decir, los distritos Norte, Noroeste, Baja Sajonia, Gran Berlín y Sajonia Oriental. Un mes más tarde, habiendo tenido entretanto la oportunidad de evaluar la postura del Comité Central durante el Putsch de Kapp, el KPD (Oposición) abandonó toda esperanza de reincorporarse

al partido. El distrito de Berlín, dirigido por Gorter, Schröder, etc., que constituirían toda la futura dirección del KAPD, tomó la iniciativa de convocar una conferencia de la oposición.

La fundación del KAPD

Los delegados del Congreso fundacional del KAPD (4-5 de abril) representaban a 38.000 militantes; otras regiones se unirían al partido después del Congreso. En aquel momento, el KAPD abarcaba a casi todos los miembros del antiguo KPD, y su origen social era similar al de su predecesor (derivado de todas las capas de la clase obrera, con una fuerte representación de jóvenes y desempleados). A pesar de la presencia de tres tendencias (Berlín, Hamburgo y Dresde), el ambiente era especialmente "cálido" y los participantes tenían la impresión de formar parte de algo radicalmente nuevo³⁵⁷. La ruptura con el espartaquismo fue la ruptura definitiva con la socialdemocracia. Las tendencias, sin embargo, fueron reconocidas y el presídium del Congreso incluyó a un representante de cada una de ellas.

En efecto, no se trataba de una escisión de una organización ya existente (a pesar de que las siglas de los partidos dieran la impresión contraria, como si el KAPD fuera una escisión del KPD), sino de la autoorganización, en la cúspide de un periodo revolucionario, de la nueva corriente que rechazaba el peso del pasado representado por la dirección espartaquista, reducida a un mero esqueleto financiado por Moscú hasta que pudo injertarse en el ala izquierda del USPD. El entusiasmo de los militantes del KAPD se parecía al de los primeros fundadores de las cofradías, sindicatos y ligas obreras del siglo XIX. Esta novedad y este estilo de vida que llevaron a Rühle a decir que "el KAPD no es un partido en el sentido tradicional" se expresarían elocuentemente en la vida interna de la organización.

El KAPD afirmaba que era el "partido de las masas", a diferencia del KPD, que era el "partido de los dirigentes" y utilizaba a las masas para sus propios fines políticos. Durante este periodo, el KAPD representaba al grueso del partido comunista

³⁵⁷ Bock

y de las masas revolucionarias. Menos de un año después, la polémica parecería haberse invertido, cuando el KPD se convirtió en el VKPD y se transformó en un "partido de masas" (*Massenpartei*, mientras que el KAPD se veía a sí mismo como el *Partei der Massen*), y el KAPD lo atacaría por esta razón en el III Congreso de la Internacional Comunista. Pero no se puede hablar realmente de inversión en este caso, a menos que el KAPD abandonara la posición de las "masas" en la oposición masas-dirigentes, y pasara a la posición de "dirigente". Un "partido de masas" es lo contrario de un "partido de dirigentes".

El terreno favorito de la izquierda alemana desde su nacimiento hasta su desaparición, el debate masas-dirigentes, nacido del trauma de la "traición de los dirigentes" de 1914, fue particularmente inútil. Un aspecto crucial de tales oposiciones es el hecho de que el término positivo contiene su verdad en el término negativo y viceversa. Este es también el caso de una controversia vecina, la oposición centralismo-federalismo. Las traiciones de los dirigentes se contraponen a la libre actividad de las masas. Pero mientras las masas sigan siendo "masas", es decir, mientras el proletariado no se constituya como "clase", las masas producirán dirigentes, y hablar de masas es hablar en el lenguaje de los dirigentes.

Gorter fue más preciso cuando elaboró su posición sobre el partido como agrupación de los "puros", que no sucumbirían al oportunismo. Las concepciones compartidas por Gorter y el KAPD también implicaban las mismas confusiones, ya que el partido de las "masas" revolucionarias debe convertirse necesariamente en un pequeño grupo cuando estas masas ya no son revolucionarias. También es cierto que la izquierda sucumbió al "pedagogismo": éste fue un rasgo perdurable de la III Internacional, propagado por Lenin, que intentó sustituir la "ideología burguesa" de los obreros por la "ideología socialista", un rasgo que la izquierda alemana nunca perdería³⁵⁸.

³⁵⁸ *PC*, No. 56, *passim*. La misma crítica puede ser aplicada a M. Rubel, que consideraba a Marx, principalmente, un "educador": véase su introducción a *Pages Choisies de K. Marx*, Payot, 1970, y *Marx critique du Marxisme*, Payot, 1974.

La mayoría (Berlín) rechazó el nacionalbolchevismo, pero llegó a un compromiso provisional con la tendencia de Rühle, que apoyaba la abolición inmediata de la forma de partido. Por eso el Programa dice: "El KAPD no es un partido en el sentido tradicional". Esta tesis fue la base de la obra de Rühle *La revolución no es un asunto de partido*, escrita cuando aún era miembro del KAPD.

El debate sobre los estatutos del KAPD giraba en torno a "encontrar la forma que permitiera expresar la voluntad de las masas". A otro nivel, esto puede compararse con los esfuerzos de Lenin en 1903 por buscar unos estatutos que pudieran frustrar la propagación del oportunismo en el partido. Estos debates formales fueron característicos de este periodo revolucionario mundial, junto con los relativos al tema de la democracia y la idea de que los intelectuales llevaran la conciencia a los trabajadores. Las corrientes, o más bien los individuos, cuyos escritos escapan a este molde son muy poco comunes. La tendencia era tan dominante que incluso individuos que habían criticado el fetichismo organizativo, por ejemplo, sucumbieron más tarde a ella: Trotsky, por ejemplo, adoptando el leninismo después de 1917. La democracia, el fetichismo organizativo y el educacionismo son aspectos típicos de la ideología burguesa³⁵⁹.

Estas ideas y prácticas políticas son reflejos del desarrollo de la relación entre las clases de la sociedad burguesa que se hundió en la crisis revolucionaria al final de la guerra. La pequeña burguesía, a menudo tan amenazada por la modernización del capital como los obreros, entra en la batalla a su manera, considerándose la sal de la tierra, carente de perspectiva comunista. En Rusia, la fracción más radical de esta clase, combinada con el proletariado, tomó el poder. Occidente también tuvo sus propios problemas en relación con el desarrollo y la organización de los grupos sociales. Los propios movimientos más radicales llevan los estigmas de su época.

La brevísima historia del KAPD muestra particularmente bien cómo precisamente los mismos estatutos eran capaces de servir a dos orientaciones completa-

³⁵⁹ *The Veritable Split...*

mente opuestas: primero, la vida práctica de una organización revolucionaria, y segundo, la posterior decadencia de esa misma organización. Podría decirse que estos estatutos eran extremadamente democráticos; pero sería más importante señalar que, durante todo el periodo que va desde la fundación del partido en marzo de 1920 hasta el verano de 1921, los estatutos fueron la fiel expresión de una organización en la que no existía una "base" en el sentido tradicional: cada miembro sabía lo que había que hacer, y no se afiliaba al KAPD para seguir órdenes y para que le dijeran lo que tenía que hacer. Los congresos y los diversos tipos de asambleas generales eran bastante frecuentes. No existía un comité central investido de plenos poderes durante un periodo de tiempo indeterminado: había, por un lado, un comité de asuntos de actualidad (Geschäftsführung) y también un "Comité Central" (Hauptausschuss) que se reunía cada vez que había que tomar decisiones importantes y, a diferencia de la misma estructura en otras organizaciones, en cada ocasión estaba sujeto en su mayor parte a reelección por los distritos del partido, y estaba formado por el comité administrativo permanente y los delegados de distrito. Se puede decir que la línea del partido era decidida constantemente por todo el partido, lo que manifestaba una enorme fuerza en el KAPD; sólo para recuperar esta fuerza la Internacional Comunista toleró la presencia de este partido, que nunca dejó de atacar abierta y violentamente el oportunismo de la Internacional Comunista. En el KAPD, a lo largo de su mejor período, se realizó realmente lo que Bordiga denominó "centralismo orgánico".

Cuando comenzó el período de descomposición del KAPD, los mismos estatutos, bastante elaborados, desde el momento en que dejaron de ser la simple formalización de una práctica real, fueron utilizados al servicio de todo tipo de maniobras en la lucha entre las fracciones del partido (véase Apéndice I).

Cada uno intentó, a su manera, escapar del fetichismo organizativo. Para Gorter: "La organización, el sindicato, por estar ligado al lugar de trabajo, debe, en con-

secuencia, ser siempre objeto de vigilancia para que no sabotee la revolución, pretendiendo pequeñas mejoras o conquistando una posición de poder aparente"³⁶⁰. Pero todos denunciaban el fetichismo de los demás. Mattick escribió que el KAPD "parecía más bolchevique que los bolcheviques"³⁶¹, debido a su preocupación por la pureza. Tanto el KAPD como el PCI (formado por elementos radicales que consiguieron subsistir en el mundo capitalista gracias a la fuerza de sus principios) combinaban una valoración demasiado sangrienta del papel del partido con una sobrevaloración de las organizaciones obreras (organizaciones unitarias para el primero, sindicatos para el segundo). Su forma de pensar y su práctica eran básicamente muy similares, pero diferían en la forma de aplicar principios idénticos, debido a las diferencias entre los contextos alemán e italiano. Lo que les distinguía era la forma en que cada uno representaba su propia actividad y la del otro: a este nivel, la compleja interacción de tradiciones e ideas impedía a cada uno comprender al otro y las actividades del otro. En cualquier caso, ambos compartían la misma concepción del partido como "núcleo"³⁶²: "Un cuadro que puede fundirse con el proletariado cuando, gracias a la evolución general, éste sea conducido al combate". La izquierda italiana compartía con la alemana el rechazo de la idea de conquistar la mayoría antes del periodo revolucionario, así como la idea del partido-programa: "Cada comunista debe ser capaz de ser un dirigente en su propio terreno... debe ser capaz de resistir y, lo que le mantiene en marcha, lo que le cautiva, es su programa"³⁶³. Sería ocioso intentar exonerar a la Izquierda alemana, a toda costa, de la acusación de "anarquismo" citando los textos donde proclama su deseo de un partido puro y diamantino, un "partido-núcleo superelaborado"³⁶⁴. Lejos de evidenciar el carácter marxista del KAPD, lo entendemos, por el contrario, como la contradicción de un

³⁶⁰ Citado por B. Kun en *La IC*, No. 18, octubre de 1921. "Du sectarisme à la contre-révolution."

³⁶¹ *Conseils ouvriers en Allemagne*, p. 102.

³⁶² *La gauche allemande...*

³⁶³ *Íbidem*.

³⁶⁴ *Révolution Internationale*, n.d., No. 6, resumen de la obra citada previamente.

partido situado en medio de un proletariado combativo, pero poco numeroso, y obligado a descubrir un medio para reforzar su cohesión como organización, engañándose sobre su papel de factor de impulso de las luchas (véase el próximo capítulo). No se puede localizar el aspecto más profundo de la Izquierda en la afirmación más exagerada de lo que la distingue del resto de los proletarios³⁶⁵.

En los primeros días de agosto se celebró un II Congreso que aprobó el Programa del KAPD. Todo el partido estaba entonces convencido de que todas las condiciones para la revolución estaban maduras (se puede comparar esta opinión con la del II Congreso de la Internacional Comunista, que se celebraba al mismo tiempo: véase capítulo 11). En mayo y junio estallaron revueltas contra el hambre. En el Parlamento alemán estaba pendiente un proyecto de ley, preparado varios meses antes, que obligaría a desarmar a todos los civiles que tuvieran armas. Se pensaba que esto desencadenaría reacciones defensivas que habría que "impulsar". El Congreso decidió que el partido debía centrarse en esta cuestión: pero fracasaría porque estaría completamente solo en su batalla.

Sin embargo, quedó sin resolver un punto importante: la aclaración de las relaciones del KAPD con la tendencia de Sajonia Oriental (Rühle). Esto provocó un enfrentamiento con la Internacional Comunista (véase el capítulo 16). Rühle no fue excluido, pero su posición fue condenada en Moscú. El Congreso rechazó enérgicamente un ultimátum del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista que exigía que el KAPD se reincorporara al KPD. Rühle y sus partidarios no fueron excluidos hasta finales de octubre, durante una sesión del Comité Central.

A mediados de agosto de 1920, el Ejército Rojo estaba a las puertas de Varsovia y la Alianza envió importantes cargamentos de ayuda a los polacos, que pasaron por Alemania. El KAPD, la AAUD y la FAUD llevaron a cabo operaciones de sabotaje

³⁶⁵ Carta de Marx a Schweitzer, octubre de 13, 1868: "La secta no busca su razón de ser y su sentimiento de orgullo *en lo que tiene en común* con el movimiento de clase, sino en *un aspecto particular* que la distingue de ese movimiento."

contra estos envíos, que en su conjunto tuvieron bastante éxito, e intentaron utilizar estas acciones como trampolín para una insurrección, que fue un fracaso total. El KAPD reprochó las denuncias públicas de estas acciones por parte del KPD y del USPD³⁶⁶. Cuando razones logísticas impidieron que sus cuadros recibieran la orden de abstenerse de participar en esta acción, se produjeron tomas del poder a nivel local: tal fue el caso de la "república de consejos" de Köthen, en Alemania Central, ridiculizada por quienes contribuyeron a su derrota. Muchos radicales fueron hechos prisioneros. "El KAPD fue el único partido que se arriesgó a cumplir su contenido antidemocrático en el trabajo cotidiano"³⁶⁷.

Incluso un año después (en el III Congreso de la Internacional Comunista), el KAPD invocaría insistentemente la "acción" de agosto de 1920, acusando al KPD y al USPD de haberles abandonado. Según Jung,³⁶⁸ agosto de 1920 no fue en absoluto un incidente más. En aquel momento se produjo un cambio totalmente inesperado en el programa de los rusos. Cuando Jung estuvo en Moscú (antes del II Congreso de la Internacional Comunista) esperaba, como habían acordado el KAPD, el KPD y el USPD, que la contraofensiva del Ejército Rojo contra los polacos no tendría como objetivo principal tomar Varsovia, sino la Alta Silesia (una región industrial de habla alemana con un fuerte movimiento revolucionario, que acababa de ser incorporada a Polonia). Se suponía que allí se formaría un ejército rojo de trabajadores alemanes, y sólo entonces comenzaría el ataque contra Varsovia y la fuerza principal del ejército polaco. Los rusos no creían que su ejército estuviera en condiciones de enfrentarse a Varsovia y a todo el ejército polaco, que estaba mucho mejor equipado que el ejército rojo y además era reabastecido regularmente por la Alianza, por lo que contaban con el apoyo esencial de un movimiento revolucionario en Alemania.

³⁶⁶ *La gauche allemande...*

³⁶⁷ *La question syndicale...*, p. 38.

³⁶⁸ *Der Weg nach unten*, p. 186, y siguientes.

Los partidos comunistas alemanes y el USPD debían estar preparados para ayudar en esta maniobra y emprender una ofensiva armada. La decisión de dirigirse directamente a Varsovia, tomada en agosto, fue tomada repentinamente por el alto mando del ejército ruso; el KAPD, cuyos miembros se habían organizado entretanto militarmente, no comprendió la razón de este cambio de rumbo. De hecho, los rusos se habían engañado con sus éxitos militares iniciales. Sin embargo, esto demostró que no prestaban atención a ningún movimiento revolucionario ajeno al suyo (como es bien sabido, la contraofensiva de Pilsudski tuvo éxito).

Jung, situando el acontecimiento en su debido contexto y considerando su importancia, no dejó de subrayar la apatía general de los obreros alemanes, que los grupos militares de los comunistas habían luchado por disipar.

En una huelga general de trabajadores de la electricidad, en octubre de 1920, el KAPD, fiel a su papel de "desencadenante" del movimiento, denunció la traición del KPD, SPD, etc. El propio gobierno tuvo que reprimir la huelga. Después de marzo de 1921, el KAPD trabajó para crear comités de acción en las fábricas y promovió ocupaciones "a la italiana". El IV Congreso (septiembre de 1921) se asignaría la tarea de "mantener viva la voluntad revolucionaria del proletariado alemán". El KAPD había virado hacia el activismo, convirtiéndose en un "partido en el sentido tradicional". Con el reflujo definitivo de la revolución, surgieron nuevas divisiones internas y el KAPD empezó a convertirse en una secta. Los últimos enclaves revolucionarios quedaron reducidos por la intervención externa (muchos murieron en diversas acciones) y por causas internas (el activismo y los enfrentamientos entre corrientes). La creación de la AAUD-E fue un vano intento de reaccionar ante estos acontecimientos.

El debate sobre la organización "unitaria"

Debido a su oposición mutua a los bolcheviques y los socialdemócratas, todas las facciones de la izquierda alemana estaban de acuerdo en un punto: no era el "Partido" el que aseguraría el poder durante y después de la revolución, sino los consejos,

instituciones que permitirían a los proletarios ejercer simultáneamente tanto el poder político como el económico. Pero el Programa del KAPD distinguía entre consejos "políticos" y "económicos": un signo de desacuerdo sobre el momento de la disolución del partido. La AAUD-E representaba la corriente partidaria de la disolución inmediata del partido.

La idea de organización unitaria, como hemos mencionado anteriormente, apareció por primera vez en Bremen³⁶⁹: sin embargo, este punto era la única novedad del texto en el que aparecía, que por lo demás seguía defendiendo una estructura basada en el comercio, así como el parlamentarismo. La noción permaneció confusa durante mucho tiempo y sólo evolucionó con las huelgas salvajes durante y después de la guerra. Los obreros revolucionarios se organizaron entonces por fábricas y por regiones, y sabotearon los sindicatos y las elecciones.

La confusión, y fuente de posteriores desacuerdos y escisiones, derivó del hecho de que la idea de la organización unitaria también era compartida por individuos y grupos pertenecientes a un partido: el KPD. La Izquierda defendió la idea en el Congreso fundacional del KPD frente a Luxemburg y la derecha, para quienes las tareas de los sindicatos debían ser llevadas a cabo tras la revolución por los consejos³⁷⁰. Dado que habían agitado a favor de una organización que rechazaba el partido, mientras que ellos pertenecían a un partido, llegaron a la idea de que este partido (el KPD(O) y más tarde el KAPD) debía disolverse en la organización unitaria. Esquemáticamente, se perfilaron dos posturas: disolución inmediata o disolución al cabo de un "cierto periodo de tiempo". Este "cierto periodo de tiempo", por supuesto, generó nuevas tendencias, desde el momento en que comenzaron a hacerse distinciones más refinadas. Mientras tanto, como dijo Schröder en su *Sobre el futuro de la nueva sociedad*³⁷¹, el partido se conservaría como un "mal necesario". Los

³⁶⁹ Bock: p. 84.

³⁷⁰ Íbidem, p. 98.

³⁷¹ Kool: p. 353.

partidarios de la organización unitaria, al no ser suficientemente numerosos entre el proletariado, no tuvieron más remedio que afiliarse al partido.

Aunque toda la izquierda radical (que reunía a todas las tendencias) se organizó en el KAPD, la escisión comenzó, como suele ocurrir, por otra cuestión: la posición a adoptar respecto a Rusia y la Internacional Comunista. Rühle, que era un anti-bolchevique convencido y se oponía a la adhesión del KAPD a la Internacional Comunista, fue excluido del KAPD, que quería colaborar con la Internacional Comunista. A Rühle se le había reprochado a menudo su "semianarquismo". Sin embargo, el KAPD había intentado superar la tesis que oponía el marxismo al anarquismo, como el blanco al negro. Uno de sus delegados en el Tercer Congreso Mundial pensaba que los anarquistas subestimaban "la lucha de clases organizada... que vivían la historia demasiado deprisa, que su táctica es prematura en varias décadas". Esto es insuficiente, por supuesto, pero el renaciente movimiento revolucionario sintetizó lo que había de bueno en el marxismo y el anarquismo, criticando implícitamente³⁷² las opiniones de Marx y Engels³⁷³.

La posición de Rühle sobre Rusia fue rápidamente apoyada por la tendencia partidaria de una organización unitaria inmediata, y la ruptura efectiva en el seno del KAPD y de la AAUD se produjo rápidamente. En diciembre, el distrito de Sajonia del KAPD se disolvió en la AAUD. Más tarde, la AAUD de Hamburgo excluyó de sus filas a todos los que querían permanecer en el KAPD. En toda Alemania, una fracción de los izquierdistas ingresó inmediatamente en la organización unitaria. Estos últimos criticarían al KAPD durante la Acción de Marzo.

En octubre de 1921, este movimiento celebra su primera conferencia autónoma y se autodenomina AAUD-E, con la "E" de "Organización Unitaria". Esta conferencia adoptó los "Principios rectores de la AAUD-E". La AAUD-E contaba enton-

³⁷² Véase Hempel.

³⁷³ Carta de Engels a Lafargue, 11 de junio, 1889.

ces con 13 distritos económicos que contaban con varias decenas de miles de afiliados, pero se descompondría aún más rápidamente que las demás organizaciones de izquierda.

La teoría de la AAUD-E se expresó esencialmente en *Die Aktion* después de 1920 y en los panfletos de Rühle, siendo cada uno de ellos un desarrollo del anterior³⁷⁴. Pannekoek, aunque no fue miembro de ningún grupo después de 1920, demostró, en una carta fechada el 15 de julio de 1920, que estaba más cerca de la AAUD-E que de las otras tendencias de izquierda: "La idea de que deben existir dos organizaciones de obreros 'ilustrados' es falsa"³⁷⁵ Sobre el principio de la organización unitaria se fundó en 1931 la KAUD (Unión Obrera Comunista de Alemania), reagrupando los restos de los diversos grupos de la izquierda alemana.

³⁷⁴ Fragmentos en Bock, Document XIV.

³⁷⁵ Kool: p. 128.

Capítulo 15: La Acción de marzo (1921)

La Acción de Marzo fue la última insurrección proletaria de la revolución alemana. Ni la insurrección de Hamburgo, una operación militar del KPD, ni la resistencia al ejército francés en el Ruhr en 1923, que unió a todas las clases, podían considerarse insurrecciones proletarias. El fracaso de la "Acción de marzo" marcó el comienzo de la descomposición de la izquierda comunista.

La crisis de 1921

Entre la derrota del Ejército Rojo del Ruhr y la Acción de Marzo de 1921, los proletarios lanzaron una serie de acciones locales dispersas, que eran simultáneamente defensivas y ofensivas, comparables a las que habían estallado anteriormente en Alemania central y Sajonia, aunque a una escala diferente, pero fueron incapaces de unir sus fuerzas³⁷⁶. La Acción de marzo se desarrolló primero en la región de Halle y Mansfeld, que había permanecido como el último bastión revolucionario tras el aplastamiento del Ruhr. Las minas de cobre de Mansfeld y la ultramoderna fábrica química de Leuna constituyeron la espina dorsal de la Acción. Allí los obreros habían conservado las armas incautadas en 1918. Sajonia, que había atraído a nuevos obreros a sus industrias del lignito y químicas, seguía siendo el bastión del USPD, a pesar de las incursiones del VKPD, que tenía allí su distrito más sólido: en realidad, se limitaba a continuar la tradición del USPD. El VKPD tenía 60.000 afiliados en Sajonia; en las elecciones de febrero de 1921 obtuvo 200.000 votos, más que el SPD (80.000) y el USPD (75.000) juntos. Los 25.000 obreros de Leuna estaban organizados en formaciones militares, y 2.000 de ellos pertenecían a la AAUD. Era, sin duda, uno de los distritos más fuertes del KAPD-AAUD. La región había sido sometida a la ley marcial del Putsch de Kapp en marzo de 1920. Muchas armas

³⁷⁶ *La question syndicale...*, p. 27.

habían permanecido ocultas. En las fábricas se extendió una ola de robos. Los obreros exigían, sobre todo, una reducción de la jornada laboral (en la fábrica de Leuna, por ejemplo) y la supresión de las fuerzas de seguridad privadas en las fábricas, que eran violentamente atacadas³⁷⁷. Tarde o temprano el gobierno tendría que intervenir para pacificar la región. Si el movimiento defensivo autónomo preexistente del proletariado fue el punto de partida de la ofensiva de marzo, no hay que ignorar, por otra parte, un factor esencial del contexto en el que se desarrolló la acción: el cambio de orientación del VKPD a principios de 1921 y la aparición de una tendencia izquierdista en la Internacional Comunista.

El invierno de 1920-1921 coincidió con una crisis social y política en Rusia como consecuencia de la guerra civil. Se produjeron importantes movimientos contra el poder bolchevique entre los campesinos (como la revuelta de Tambor y la insurrección majnovista) y los restos del proletariado ruso (la guerra civil había casi aniquilado la industria y a los obreros que llevaron a cabo la revolución de 1917). La huelga más conocida se produjo en Petrogrado, y fue reprimida con urgencia por el Estado al mismo tiempo que estallaba la rebelión de Kronstadt. A nivel político, es decir, dentro del partido, esta crisis se reflejó en la aparición de la Oposición Obrera³⁷⁸, que fue superada con la victoria de los leninistas en el X Congreso y la derrota de los diversos movimientos rebeldes en marzo de 1921. Previamente, durante todo el período en que el desenlace de la crisis parecía incierto, apareció en el seno de la Internacional una tendencia decidida a "forzar" el curso de los acontecimientos. Era esta tendencia la que estaba representada por la delegación de la Internacional Comunista compuesta por B. Kun, Guralsky y Pogany, a los que la derecha del KPD llamaba turquestaníes. Según algunos (R. Fischer³⁷⁹), actuaban bajo

³⁷⁷ Véase el mapa reproducido en Angress, p. 136; véase también *Die Märzkämpfe, 1921*, Berlin oriental, 1956.

³⁷⁸ Entre otras fuentes, véase P. Avrich, *La tragédie de Kronstadt, 1921*, Seuil, 1975 (en inglés: *Kronstadt, 1921*, Princeton University Press, Princeton, Nueva Jersey, 1970); y L. Schapiro: *Les bolcheviks et l'opposition*, Les Iles d'Or, 1957, pp. 186-187 y 246, y siguientes.

³⁷⁹ R. Fischer: *Stalin and German Communism*, Harvard University Press, 1948.

las órdenes de Zinóviev, Secretario General de la Internacional Comunista. Según otros (Flechtheim), estaban controlados principalmente por Radek, agente dirigente de la Internacional Comunista responsable de la táctica a seguir en Alemania, que estaba en estrecho contacto con la nueva dirección del KPD. Parece que Lenin tenía poco conocimiento de la misión confiada a B. Kun³⁸⁰.

La orden de la "revolución del palacio" transmitida por la dirección del VKPD a los izquierdistas estaba inspirada en la delegación de la Internacional Comunista que había llegado a Berlín a finales de febrero. Levi, después de haber criticado violentamente las concepciones y los métodos de los turquestaníes, fue excluido del Comité Central. El virulento KAPD constituía un polo de repulsión o de atracción (según las circunstancias) para el VKPD. Fue este último polo el que prevaleció en marzo. El ambiente en el partido estaba bastante animado; había que lanzar una acción para la toma inmediata del poder. Cuando comenzaron los primeros disturbios, el VKPD distribuyó inmediatamente un documento en el que se invitaba a los proletarios a derrocar violentamente al gobierno: los disturbios en el centro de Alemania debían ser el punto de partida de una insurrección en todo el Reich. Esta táctica se puso en práctica antes de que se conociera la decisión del gobierno de ocupar la región de Mansfeld con fuerzas policiales. Una vez iniciadas las batallas, el comité central hizo un llamamiento más o menos abierto a la insurrección armada en *Rote Fahne*.

El KAPD demostró su júbilo: "Es el propio proletariado el que ha hablado. Las masas del VKPD han pasado a la acción siguiendo nuestra consigna. Han obligado a sus dirigentes a hacer lo mismo". (*Diario Obrero Comunista*, órgano del distrito berlinés del KAPD). Una proclama del VKPD del 18 de marzo declaraba: "Todos los trabajadores, ignoren la ley y tomen las armas dondequiera que se encuentren". Con tales consignas, los dos partidos colaboraron provisionalmente. La única corriente de la izquierda que se mostró reacia a sumarse a esta oportunidad de alentar

³⁸⁰ Kool: pp. 131 y 604.

una acción insurreccional fue la de las secciones de la AAUD que habían roto con el KAPD (la tendencia Rühle).

Max Hölz

Las unidades de policía llegadas de Berlín intervienen en la región de Mansfeld el día 19. Durante esa noche los obreros proclamaron la huelga general, prevista para el 21. El día 20, mientras tanto, se llevó a cabo un ataque contra la "Columna de la Victoria" en Berlín por parte de grupos de combate del VKPD, con la participación indirecta de Max Hölz.

Hölz, de origen obrero y él mismo trabajador, "no tenía nada que ver con la política" antes de la revolución. A su regreso del frente tras la guerra, donde había servido como voluntario, se encontró en paro y, en su ciudad natal de Sajonia, se unió al movimiento. Primero se afilió al USPD y luego, en 1919, ingresó en el KPD y se hizo famoso por organizar bandas armadas muy eficaces contra la policía, el Ejército y los Freikorps. La siguiente es una descripción de una de las unidades de Hölz extraída de un relato escrito por un miembro del KAPD:³⁸¹ un escuadrón motorizado tenía entre 60 y 200 hombres. Avanzaba una unidad de reconocimiento, armada con ametralladoras o armas ligeras; luego venían los camiones con el armamento pesado. Después venía el comandante en su propio coche "con la caja fuerte", junto con su "secretario del tesoro". Como retaguardia, le seguía otro camión cargado con armamento pesado. Todos estos vehículos iban cubiertos con banderas rojas. Al llegar a una ciudad, se requisaban los suministros y se saqueaban las oficinas de correos y los bancos. Se proclamó la huelga general, pagada en gran parte por los empresarios. Carniceros y panaderos se ven obligados a vender sus productos a un precio entre un 30% y un 60% inferior al normal. Cualquier resistencia era aplastada inmediata y violentamente. Estas unidades fueron muy activas

³⁸¹ Íbidem, p. 312. Véase también su biografía en Angress, pp. 146-147.

en toda Sajonia tras el Putsch de Kapp; sus actividades provocaron un conflicto entre Hölz y el líder regional del KPD, Brandler, que expulsó a Hölz de la sección del partido en Chemnitz. Hölz se afilió entonces al KAPD y empezó a enviar una parte del dinero de sus expropiaciones a la dirección del KAPD. Sin conceder demasiada importancia a las teorías del KAPD, le pareció una construcción flexible. Aunque guardaba celosamente la independencia de los grupos armados bajo su dirección, no dudaba en colaborar con el KPD o con cualquier otro grupo siempre que lo consideraba útil.

Era muy popular gracias a su táctica de retribución, que consistía en "quitar a los ricos para dar a los pobres". A menudo, los trabajadores que se encontraban en una situación de debilidad en su fábrica acudían a una de sus reuniones. Hölz obligaba entonces a los empresarios a pagar una determinada suma o enfrentarse a represalias. Además de la extorsión y el chantaje, su repertorio incluía la liberación de presos, la destrucción de documentos legales y archivos, el incendio de mansiones de ricos, etc. Era igualmente popular por evadir constantemente a la policía. En abril de 1919 se ofreció una recompensa de 30.000 marcos por su captura. No sería detenido hasta después de la Acción de marzo³⁸².

El Diario Obrero Comunista del KAPD expresó su aprobación inequívoca del ataque a la Columna de la Victoria. Los días 22 y 23 se llevaron a cabo ataques idénticos, supervisados y organizados por y bajo el control directo de Hölz y los grupos de combate del KPD y el KAPD, en Falkenstein, Dresde, Friburgo, Leipzig, Plauen, etc., contra juzgados y comisarías de policía. Estas organizaciones reanudaron entonces sus actividades habituales. Pero en todas estas ciudades, los trabajadores no se agitaron. Las únicas regiones donde se manifestó la "solidaridad" fueron el Ruhr, Berlín y Hamburgo. Abandonando Berlín, donde vivía escondido desde la prima-

³⁸² Hölz publicó su autobiografía en 1930: *From White Cross to Red Flag*, Londres y Toronto. Angress establece un paralelo entre las ideas de Hölz y las revueltas campesinas de la Edad Media.

vera de 1920, Hölz llegó a Sajonia. Junto con la radicalización de las huelgas, la intervención de grupos armados como los dirigidos por Hölz constituyó la originalidad de esta Acción de marzo que poco debía a la iniciativa o al control de los dos partidos comunistas. Los emisarios de ambos partidos se mostraron incapaces de influir en el curso de los acontecimientos.

Cronología de los sucesos. La oposición surge entre las organizaciones locales y las direcciones del KPD y del KAPD

Cuando se convocó la huelga en la región de Mansfeld, los empleados de los servicios públicos de Halle se declararon espontáneamente en huelga en solidaridad. En la fábrica de Leuna, el día 21, los trabajadores destituyen al antiguo comité de empresa y nombran un comité de acción compuesto por dos miembros del KPD y dos del KAPD, presidido por Utzelmann, del KAPD. Exigieron la retirada de la policía y declararon que irían a la huelga si la *Schupos* (policía de seguridad del Reich) se acercaba a su fábrica, lo que hicieron el día 23. La gran mayoría de los obreros de Leuna, a pesar de su reputación de bastión de la izquierda, no quería ir más allá de la huelga, estimando que la situación en esa región no era favorable para una insurrección. Este punto de vista era compartido por los miembros del KAPD de la fábrica de Leuna que, aislados de su comité central berlinés, ignoraban que éste había apoyado las directrices insurreccionales del KPD. Utzelmann declararía más tarde que no podía entender por qué la *Zentrale* del KAPD no había tenido en cuenta el hecho de que el VKPD había actuado en conformidad con los intereses rusos³⁸³. Los trabajadores de Leuna condenaron los tejemanejes de Hölz y le dieron la espalda cuando la batalla llegó a su fin. No obstante, parece que durante la huelga se habían dedicado a la construcción de un tren blindado³⁸⁴. La fábrica de Leuna

³⁸³ Bock: p. 303.

³⁸⁴ Según Badia: p. 178.

"había declarado su oposición a la lucha armada, considerándola correctamente prematura, pero había participado de todos modos, al igual que los espartaquistas berlineses en enero de 1919"³⁸⁵. La policía ocupó la fábrica el día 29, matando a 34 obreros y tomando 1.500 prisioneros. Políticamente, la huelga en la fábrica estuvo dominada por las disputas entre los dos partidos comunistas.

La reacción de los trabajadores fue inicialmente tímida, y las huelgas sólo se desarrollarían más tarde, después del 22 de marzo. Los obreros que luchaban contra los que no acataban la convocatoria de huelga se armaron y atacaron a la policía³⁸⁶. Hölz convocó a los obreros a armarse en varias ciudades. Las primeras escaramuzas tuvieron lugar en Eisleben el día 23: la policía intervino y procedió a algunas detenciones. Hölz estableció su puesto de mando en esta región, conocida por sus minas de cobre. Sus destacamentos de asalto estaban compuestos por 2.500 trabajadores. Tampoco fue el único que actuó de esta manera. La región contaba con un gran número de unidades de combate con líderes notorios o anónimos. Plättner, por ejemplo, desempeñó un papel al menos tan importante como Hölz en las batallas de marzo, sin intentar conseguir publicidad por su cuenta³⁸⁷. Estas personas fueron los únicos participantes reales en la insurrección. El KPD y el KAPD se limitaron a dar las directrices, sin tener ninguna influencia real en el curso de los acontecimientos una vez iniciados los combates.

Eberlein, a cargo de los grupos de combate del KPD, también llegó a Halle el día 22. Intentó convencer a los grupos de comandos de la región para que llevaran a cabo ataques con dinamita, falsos secuestros de conocidos líderes comunistas y otras medidas del mismo tipo para "aumentar el nivel de combatividad entre las masas"³⁸⁸. Al no obtener ningún apoyo, experimentó un rotundo fracaso: lo mismo le

³⁸⁵ *La question syndicale...*, p. 29.

³⁸⁶ Angress: p. 144.

³⁸⁷ Bock: p. 302.

³⁸⁸ *Íbidem*, p. 300.

ocurrió a B. Kun, que le acompañaba, así como a Rasch y Jung, enviados por el comité central del KAPD al lugar de los hechos.

"La dirección estaba en manos de rebeldes proletarios que habían vivido durante mucho tiempo en condiciones de ilegalidad y que, aunque no obedecen las directrices del Comité Central del partido en Berlín, son miembros del KPD o simpatizan con él"³⁸⁹.

El ejército de Hölz dominó la región durante diez días, pero sólo combatió aspectos concretos del capital sin cambiar nada esencial. Era ante todo una banda armada³⁹⁰ que ejecutaba determinadas operaciones. Los proletarios se constituyeron en fuerza militar pero no cambiaron nada. Su violencia carecía de objetivo y destruía al enemigo visible, pero no sus raíces. Fue un movimiento negativo. Ocupado por cerca de 2.000 obreros, el complejo industrial de Leuna no fue utilizado directamente con fines revolucionarios. Una parte de los proletarios permaneció fuera del lugar de trabajo y luchó sin el arma social que, para el proletariado, es la producción. La otra parte se encerró dentro de la fábrica. No hubo ni coordinación entre estos dos grupos, ni empleo concentrado de la fuerza militar contra el Estado. El movimiento se agotó tanto por su ofensiva generalizada puramente militar como por haberse instalado en el punto de producción. Hölz robó dinero, pero no lo abolió.

El resto de Alemania permaneció en calma. En Hamburgo, el día 23, una gran concentración de trabajadores en paro y una manifestación que se dirigía al puerto acabaron en un enfrentamiento entre huelguistas y no huelguistas. Organizados por la AAU, los obreros se enfrentaron a la policía en la ciudad: hubo varios muertos. Fue la única ciudad donde los proletarios intentaron una sublevación. Después del 24 se impuso la ley marcial en Sajonia. En la misma fecha, el comité central del KPD (junto con el KAPD) convocó una huelga general ilimitada en toda Alemania

³⁸⁹ Íbidem, p. 301.

³⁹⁰ Comparar con Majnó: véase *Communisme et "question russe"*, pp. 88-95.

(sólo dos días antes del Domingo de Pascua). Según el KPD había un millón de trabajadores en huelga (Hamburgo, el Ruhr, Berlín y Alemania central). En realidad, el número de huelguistas oscilaba entre 200.000 y 300.000, con tendencias insurreccionales en Berlín y el Ruhr. Aproximadamente 120.000 trabajadores acudieron a la convocatoria de huelga en el centro de Alemania. En general, los huelguistas eran sobre todo obreros organizados en *unionen* afiliados a la FAUD y la AAUD³⁹¹.

"La escasa coordinación que existió durante la Acción de marzo fue obra de las unionen (Hamburgo y Ruhr) y de la AAUD y el KAPD en las fábricas de Leuna, su bastión, así como del grupo de M. Hölz"³⁹².

Hölz quería unirse a las obras de Leuna, pero esto resultó imposible. El día 27 distribuyó 50 marcos a cada miembro de sus comandos armados. Se dirigieron hacia Halle, pero sus tropas fueron rodeadas y obligadas a dispersarse. Participó en su última batalla el 1 de abril. Leuna ya había caído. El 31, el comité central del KPD anuló sus directivas generales. Las últimas batallas tuvieron lugar el 1 de abril.

Las "lecciones de la Acción de marzo"

1. El VKPD

En el transcurso de los dos meses siguientes, el VKPD, siempre bajo la influencia del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, dio otro giro y abandonó lentamente la "ofensiva" en favor de la actividad legal. El III Congreso de la Internacional Comunista (julio de 1921) tuvo lugar durante el periodo de este giro, en un momento en que su principal autocrítica se dirigía en gran medida contra la falta

³⁹¹ Comfort: Capítulo VI.

³⁹² *La question syndicale...*, pp. 28 y 30.

de "preparación" técnica, y no contra la propia directiva insurreccional. Poco después, la Acción fue caracterizada como un putsch, es decir, la crítica de Levi fue resucitada, después de que Levi, por supuesto, hubiera sido excluido. La razón de su expulsión fue que había hecho pública su oposición y había insultado a la delegación de B. Kun. Pero Lenin declaró que Levi estaba básicamente en lo cierto³⁹³.

El número de miembros del KPD bajó a 180.000 y volvió a subir a más de 200.000 en 1922. Se ordenó a Radek que estuviera más atento a los asuntos del KPD. El KPD eligió una nueva dirección y se limitó al terreno legal, a los acuerdos entre partidos y a la formación de gobiernos de coalición. Al acercarse 1923, el VIII Congreso declaró su apoyo a los "gobiernos obreros", es decir, a las coaliciones del KPD y el SPD a nivel regional. Pero en este Congreso nació una nueva tendencia de izquierdas, dirigida por A. Maslow y R. Fischer, representantes de los distritos de Frankfurt, Hamburgo, Berlín y Ruhr. Quería crear nuevos sindicatos rojos y boicotear a los sindicatos oficiales, y se oponía a la creación de "gobiernos obreros". Durante este periodo, la izquierda, tipificada por el KAPD, la AAUD y la AAUD-E, casi había dejado de existir (véase el anexo I).

Las tendencias izquierdistas y derechistas fueron a exponer sus casos a Moscú, donde se condenaron las tesis derechistas de principios de 1923 y se abogó por una intensificación de la lucha por el poder. El KPD, junto con el SPD, formó a "centenares de revolucionarios" y estableció un comité militar central en junio de 1923. En octubre, se formaron gobiernos obreros en Sajonia y Turingia: esto implicaba que el SPD y el KPD juntos tenían la mayoría parlamentaria en estos dos estados. A finales de mes, estos "gobiernos" serían derrocados por el Reich y su Ejército. Ese mismo año, la ocupación del Ruhr por el ejército francés permitiría a Radek y al KPD volverse hacia el nacionalbolchevismo, que tan despiadadamente había sido denunciado cuando era apoyado por los comunistas de izquierda. El KPD llegaría a celebrar reuniones con los nazis. Durante una de estas reuniones, un orador nazi

³⁹³ Kool: p. 132; y *Invariance*, n.d., No. 7, p. 82.

rindió homenaje a los comunistas, pero irónicamente les aconsejó que se deshicieran de los judíos que les rodeaban, y especialmente de Radek³⁹⁴. El KPD renunció pronto a estas reuniones conjuntas. Pero, años más tarde, difundiría el eslogan de la "revolución popular" (*Volksrevolution*) y volvería a colaborar con el NSDAP. En 1923, el "Grupo de Oficiales del Ejército Comunista Alemán", vinculado al KPD, se declaró partidario de O. Spengler, autor de *La decadencia de Occidente*, que propugnaba una especie de socialismo nacionalista. Este grupo llegó a definir el sistema de consejos como "una noción prusiana basada en conceptos de élite, solidaridad y responsabilidad mutua"³⁹⁵. Al año siguiente, R. Fischer asumiría brevemente el liderazgo del KPD, con el apoyo de la Internacional Comunista, en gran parte como resultado de su apoyo a Zinoviev-Stalin contra Trotsky: durante este mismo periodo, Gramsci fue apoyado por la Internacional Comunista contra Bordiga, porque él también se puso del lado de Stalin³⁹⁶. Las luchas fraccionales dentro del KPD durante el periodo que precedió a la crisis de 1929 fueron algo más que la expresión de enfrentamientos micro-burocráticos. Eran la traslación al plano político (es decir, al plano del poder) del vano intento de reacción de los proletarios alemanes tras su derrota. Todos sus esfuerzos durante esta fase de regresión no hicieron sino reforzar a un grupo burocrático en detrimento de los demás.

La historia del Partido Comunista Alemán sería una continua oscilación entre la ultraderecha y la ultraizquierda, caracterizada por sucesivas oleadas de exclusiones, e influida por las vicisitudes de la política del gobierno ruso. Los debates y decretos de la Internacional Comunista, después de la Acción de marzo de 1921, ofrecen sin duda la ilustración más abrumadora de su incoherencia, que se acercaba incluso al absurdo. Levi fue excluido por violar la disciplina del partido, aunque pos-

³⁹⁴ Carr: *The Interregnum 1923-24*, Pelican, 1969, Capítulo 7.

³⁹⁵ Angress: pp. 242-243.

³⁹⁶ *Les Temps Modernes*, February 1975, "Gramsci et Bordiga face au Comintern"; introducción de R. Paris a los *Ecrits politiques*, Gallimard, Vol. I, 1974.

teriormente la Internacional Comunista estaría básicamente de acuerdo con su posición. Zetkin, que estaba de acuerdo con Levi, no fue excluida, sino que, por el contrario, se le concedió (provisionalmente, hasta la llegada de R. Fischer) la dirección del partido. La derrota de la Acción de Marzo contribuyó a condenar al KAPD, juzgado como un peligroso partidario de la ofensiva a cualquier precio, mientras que el KPD había actuado con un aventurerismo al menos igual (falsos secuestros y otros "trucos" para incitar a las masas a la rebelión). Estas flagrantes contradicciones se explican, a partes iguales, por la voluntad de la Internacional Comunista, centrada en "llenar" su organización en Alemania (el VKPD), y por la propia incompetencia del partido. Este desastre marca acertadamente el final irreparable de una época.

La continuación del "levismo" sin Levi provocó también la caída de la primera facción de izquierdas del VKPD: la antigua Bremerlinke perdió toda su influencia en la dirección. No reaparecería hasta finales de los años 20 como oposición, que entonces se llamaría "derechista": apoyaría a Bujarin y Brandler-Thalheimer, defensores del "frente único leninista" contra el izquierdismo supuestamente de moda de la táctica estalinista de "clase contra clase". Frölich sería excluido en 1928 por "derechista". "La *Bremerlinke* apareció como la primera y desapareció como la última expresión del leninismo en Alemania"³⁹⁷. Los radicales de Bremen "nunca dejaron de huir" de sus conexiones con la izquierda alemana, privándose así de la posibilidad de enriquecer su "leninismo" con la experiencia proletaria con la que estaban más familiarizados los otros grupos radicales formados entre 1914 y 1919. Lucharon valientemente por crear un leninismo para uso alemán, pero acabaron aislándose del proletariado.

³⁹⁷ *La question syndicale...*, p. 29.

Hacer de 1923 la fecha crucial tanto para Rusia como para la Internacional Comunista equivale a privilegiar la historia de los "acontecimientos políticos" en detrimento del movimiento social y de las rupturas que separan las fases históricas³⁹⁸.

Lo mismo vale para partir de la evolución de las tendencias en el Partido Comunista Ruso al escribir la historia de Rusia (véase el conflicto Trotski-Stalin). En cuanto a Alemania, esto correspondería a escribir la historia del movimiento comunista a partir de la evolución del KPD: 1923 marca el gran choque golpista; la ruptura se situaría en 1923.

2. El KAPD y la AAUD-E de Rühle

Gorter y otros dirigentes del KAPD publicaron *El camino del Dr. Levi, el camino del VKPD*, cuyo golpismo denunciaban:³⁹⁹ achacaban el fracaso de marzo a la táctica seguida por la dirección derechista del KPD desde 1919. Invirtiendo su política de una manera tan brutal, pasando de repente de la lucha legal a la lucha revolucionaria, el VKPD había asumido una actitud golpista. Pero la Acción de marzo, como movimiento real del proletariado en Alemania central, no era un simple putsch: era incluso "la primera acción ofensiva consciente de los proletarios alemanes"⁴⁰⁰. El KAPD defendería incondicionalmente la Acción de marzo en el III Congreso Mundial.

El panfleto mencionaba brevemente "la presión ejercida por ciertas influencias autoritarias" sobre el VKPD antes de marzo, pero fue la tendencia de Rühle la que desarrolló más plenamente este tema. Como escribió Rühle: "Los obreros deben saber que la Acción en Alemania central fue un acto de locura y un crimen, del que el VKPD es enteramente responsable". El VKPD había actuado sin tener en cuenta

³⁹⁸ Este es el caso con Broué, así como Gruber, p. 409. Este error también se puede hallar en *Communisme et "question russe"*, pp. 123-126.

³⁹⁹ *Der Weg des Dr. Levi, der Weg der VKPD*, publicado por el KAPD, 1921, pp. 10-12.

⁴⁰⁰ Kool: p. 133.

la situación, que no era en absoluto favorable para un levantamiento. Pero no se trataba sólo de un comportamiento absurdo del VKPD: se trataba de "la ejecución totalmente subordinada de una orden mal entendida que 'venía de arriba' ". "El poder bolchevique ha utilizado la revolución alemana hasta que su situación interna estuviera totalmente estabilizada"⁴⁰¹. En ese momento, es decir, después del 18, cuando Kronstadt había sido recapturada, era demasiado tarde para suspender la Acción.

En cuanto a Hölz, capturado pocos días después del final de los combates, fue condenado a cadena perpetua. Al principio, su defensa fue organizada por la izquierda comunista y luego, una vez desaparecida ésta, pasó a manos de "personalidades de izquierda" en un comité creado por el KPD, que convirtió a Hölz en una figura legendaria. El propio Hölz contribuyó a su propio culto. Las oficinas de correos de la ciudad donde estuvo encarcelado se vieron inundadas de paquetes y cartas dirigidos a él procedentes de toda Alemania. Finalmente fue liberado. El KPD lo exhibió durante un tiempo como personalidad destacada, pero más tarde, cuando se volvió demasiado problemático, el partido lo envió a Moscú, donde murió durante la década de 1930, sin duda eliminado por la GPU. El *Periódico Comunista Obrero* del KAPD celebró sus logros en el siguiente pasaje: "Max Hölz nos ha mostrado cómo aniquilar a la burguesía. ¡Max Hölz fue nuestro ejemplo! Nuestro símbolo. ¡Nuestro líder!" De este modo, Max Hölz, y sobre todo su culto, se ha convertido en un producto bastante típico de la inmadurez del proletariado.

⁴⁰¹ Íbidem.

Capítulo 16: La Izquierda alemana y la Tercera Internacional

Relaciones germano-soviéticas: 1918-1922

El "*cordon sanitaire*" fue un intento de aislar a Rusia y cerrar el paso a Alemania con la ayuda de los países a los que se había concedido recientemente la independencia en nombre del derecho de autodeterminación nacional: Yugoslavia, Hungría, Checoslovaquia, Polonia, los países bálticos y Finlandia. Las naciones bálticas, que habían formado parte de Rusia hasta 1914, fueron ocupadas por los alemanes en 1918. Entonces lucharon contra los ocupantes y contra la revolución, expulsando a los grandes terratenientes de origen alemán (Estonia y Letonia) y polaco (Lituania). Pero no se trataba de verdaderas "revoluciones burguesas". Ninguno de estos países podía ser un Estado nacional viable en el sentido clásico del término⁴⁰². En todos ellos, el capital era demasiado débil para asegurar la cohesión: todos incorporaban, para bien o para mal, minorías considerables, víctimas inevitables de la discriminación. La población autóctona no superaba el 73% en Letonia, el 80% en Lituania, el 69% en Polonia y el 76% en Rumanía. En dos países representaban menos de la mitad de la población total: el 46% en Checoslovaquia (checos) y en Yugoslavia (serbios). Las hostilidades étnicas enterrarían la lucha de clases un poco más bajo las ideas regionales, étnicas y nacionales. Desde sus orígenes, estos "Estados-nación" no eran realmente Estados-nación, sino creaciones del imperialismo angloamericano. En su crítica al Partido Comunista Holandés, Gorter hizo hincapié en esta división de Europa que la haría impotente y favorecería a Estados Unidos, así como en el impacto contrarrevolucionario de los movimientos de liberación nacio-

⁴⁰² En lo que respecta a las "revoluciones burguesas" del siglo XX, véanse los artículos de *Bilan*, un periódico de la izquierda comunista italiana, sobre la guerra en España, publicados en 1976, UGE (10-18). Véanse también artículos de Lukàcs en *Kommunismus*.

nal en Austria-Hungría y Rusia. Aunque "leninista" en cuanto al derecho de autodeterminación, Bordiga también definiría las dos guerras mundiales como una agresión estadounidense contra Europa⁴⁰³. La izquierda alemana sería una de las primeras corrientes en reconocer el retorno de Rusia como contrafuerte reaccionario junto a EEUU, que juntos asumirían el papel desempeñado por Inglaterra en el siglo XIX⁴⁰⁴.

Poco después de salir de la cárcel, a finales de 1919, Radek definió "el problema de la política exterior de Rusia" de la siguiente manera: "alcanzar un *modus vivendi* con los estados capitalistas"⁴⁰⁵. La influencia de la política exterior estatal sobre el bolchevismo no tenía aún el carácter que asumiría después de 1921; su ambigüedad aún permitía posiciones revolucionarias. Pero su impacto fue tanto mayor cuanto que la izquierda no lo tuvo en cuenta inmediatamente. Rusia, en lugar de unirse al Occidente revolucionario, respondería promoviendo las peores tácticas de la tradición occidental:

"La cultura occidental se ha fundido con la oriental para formar un nuevo contenido cultural infinitamente más rico"⁴⁰⁶.

Rotas el 4 de noviembre de 1918, debido a la expulsión del embajador ruso de Berlín, las relaciones económicas entre Rusia y Alemania se reanudaron a finales de 1919⁴⁰⁷. A lo largo de este periodo, Radek y otros altos funcionarios soviéticos (Krasin, ministro de Comercio Exterior; Kopp, agregado comercial) mantuvieron frecuentes reuniones en Berlín e hicieron allí algunas conexiones útiles. Radek llevó a

⁴⁰³ *Battaglia Comunista*, No. 4, 1949.

⁴⁰⁴ Marx, Engels: *Military Writings*.

⁴⁰⁵ Carr: *German-Soviet Relations between the Two World Wars, 1919-1939*, Johns Hopkins Press, Baltimore, 1951, p. 23.

⁴⁰⁶ Rühle: *Brauner und roter Faschismus*, (1939), Hamburgo, 1971. Traducción francesa, Spartakus, 1975.

⁴⁰⁷ Badia: pp. 117, 182-183.

cabo todo este trabajo desde su celda de la cárcel, mientras se ocupaba simultáneamente de leninizar el Partido Comunista. Sorprendentemente, durante este mismo periodo, la Internacional Comunista, lejos de haber aprendido ninguna lección de lo ocurrido en Alemania, prefirió lanzar proclamas grandilocuentes y celebrar a sus mártires⁴⁰⁸. Pronto nació la leyenda espartaquista, cuyo martirologio se utilizaría hasta 1930 aproximadamente⁴⁰⁹.

El 6 de mayo se firmó un acuerdo comercial: esto ocurrió dos meses después de que al menos una fracción de la Internacional Comunista y quizá del Partido Comunista Ruso hubieran intentado dirigir los acontecimientos en Alemania hacia una insurrección. Al mismo tiempo, Rusia solicitó oficialmente asesores militares alemanes⁴¹⁰. En abril de 1922, el Tratado de Rapallo marcó la reanudación de las relaciones diplomáticas entre ambos países, que iniciaron negociaciones económicas y acordaron consultarse siempre que surgieran cuestiones económicas internacionales para cualquiera de los dos países. El tratado fue fuente de fructíferos intercambios para Alemania, aunque no explotó todas las posibilidades que ofrecía: cumplió precisamente el papel de "válvula de seguridad", como lo describieron los delegados del KAPD en el Tercer Congreso Mundial⁴¹¹.

A pesar de saber muy poco sobre los contactos entre ambos países, el KAPD supo ver el quid de la cuestión: sus declaraciones en el Tercer Congreso Mundial resultarían totalmente justificadas. Krasin, por ejemplo, jefe de una misión comercial rusa que había llegado a Inglaterra para negociar en mayo-junio de 1920, declaró que Rusia estaba dispuesta a renunciar a toda propaganda y a dejar de inmiscuirse en los asuntos internos británicos, si los ingleses correspondían y restablecían las relaciones económicas con Rusia⁴¹².

⁴⁰⁸ The *IC*, No. 9, April 1920.

⁴⁰⁹ Íbidem, artículo de Pieck en No. 19, diciembre de 1921.

⁴¹⁰ Sobre los vínculos militares germano-rusos, véase Carr: pp. 56-94.

⁴¹¹ *La Gauche Allemande...*

⁴¹² *Soviet Documents on Foreign Policy*, Londres, 1951, p. 191, citado en Kool: p. 415.

Colaboración entre la Izquierda alemana y los bolcheviques

En el seno del primer KPD, antes de la exclusión de la Izquierda, las dos tendencias también se enfrentaron por la cuestión de la Internacional: era la continuación del desacuerdo entre la Izquierda y el Centro (y dentro del Centro, con los espartaquistas) en Zimmerwald. Los primeros eran partidarios de la creación inmediata de una Internacional basada en los grupos de izquierda existentes, a pesar de su debilidad. Los centristas y los espartaquistas pensaban que para crear una Internacional habría que esperar a que maduraran las condiciones, juzgando que aún no estaban lo bastante maduras; durante la guerra, los espartaquistas aún no habían abandonado la esperanza de que los radicales pudieran reconquistar la vieja Internacional. Por eso Eberlein se pronunció en el I Congreso contra la fundación inmediata de la Internacional (véase el capítulo 11).

El Primer Congreso llamó a la toma del poder, a la que debían subordinarse todos los medios de lucha. El "parlamentarismo revolucionario" sólo se mencionó como un medio entre otros tantos. Como ya se ha dicho, no se fijaron posiciones precisas respecto a la cuestión sindical y a la estructura organizativa del partido. Esto dio a la izquierda la impresión de que merecía la recomendación de la Internacional Comunista. A Gorter le pareció normal en 1919 remitirse a la autoridad de la Internacional Comunista (e incluso a la del KPD) en su texto contra la facción mayoritaria del Partido Comunista Holandés. De hecho, dado que Gorter, Pannekoek, Roland-Holst y la ISD habían colaborado con los bolcheviques durante la guerra (mientras que los espartaquistas habían adoptado una posición más moderada), el Congreso fundador del KAPD aprobó por unanimidad una resolución que afirmaba que "el KAPD está inequívocamente en el campo de la III Internacional" (abril de 1920). El KAPD nunca volvería a hacer una declaración tan rotunda. Por último, el gran texto teórico de la Izquierda, *Revolución mundial y táctica comunista*, escrito por Pannekoek a finales de 1919 (pero no su epílogo), así como los textos e incluso los poemas de Gorter, contienen apologías del poder bolchevique.

Pero la Izquierda se acarreó un cierto número de reprimendas, que surgieron cuando los rusos (y sobre todo Lenin y Radek) juzgaron que la ola revolucionaria había retrocedido. En la cárcel, Radek estableció el marco básico de las futuras relaciones entre los Estados alemán y ruso, al tiempo que intervenía del lado de la facción levista en Heidelberg. Lenin, en su *Saludo a los comunistas italianos, franceses y alemanes*⁴¹³ (octubre de 1919), habló de una "enfermedad de crecimiento" en el comunismo, evidenciada por el rechazo de las oportunidades legales, la negativa a "participar en el parlamento burgués, en los sindicatos reaccionarios o en los comités de empresa al estilo de Scheidemann". Esta carta fue reimpressa en el Diario Obrero Comunista de Hamburgo, que no vio, o fingió no ver, que Lenin apoyaba a Levi. Pero Lenin definió los "desacuerdos entre comunistas" como "desacuerdos que comparten la base común de un fundamento comunista esencial, sólido como una roca: este fundamento es el del reconocimiento de la revolución proletaria, de la lucha contra las ilusiones democrático-burguesas y el parlamento democrático-burgués, el reconocimiento de la dictadura del proletariado y del poder de los sóviets. Sobre tales bases, los desacuerdos no son nada que temer". Lenin comparó tales desacuerdos con las disputas que surgieron entre los bolcheviques en 1906 y 1910-1912. Esta enfermedad "pasará a medida que el movimiento crezca, y crecerá maravillosamente"⁴¹⁴. El 28 de octubre de 1919, Lenin escribió al Comité Central del KPD: "puesto que todos estáis de acuerdo en lo esencial... veo posible y necesaria la unidad, igual que es necesaria la ruptura con los kautskistas". En la misma fecha escribió a los "camaradas obreros" de la oposición del KPD: "Los desacuerdos relativos a cuestiones secundarias, tal como yo los entiendo, pueden desaparecer y desaparecerán inevitablemente"⁴¹⁵. Un año más tarde, diría que había sido necesario

⁴¹³ Lenin: *Oeuvres*, Vol. 30, Ed. Sociales, 1964, pp. 49-50, 52.

⁴¹⁴ Íbidem, pp. 82-83.

⁴¹⁵ Íbidem, p. 84.

tolerar a la izquierda durante un tiempo para absorber a sus mejores elementos: ahora, no les daremos ninguna publicidad, no hablaremos más de ellos⁴¹⁶.

A principios de 1920, la Oficina de Ámsterdam fue disuelta mediante una simple llamada telefónica desde Moscú (véase el capítulo 11)⁴¹⁷. Siguieron otras advertencias, que culminaron con la publicación de *El trastorno infantil del izquierdismo en el comunismo*, escrito en abril de 1920, publicado en edición rusa en junio y en traducción alemana en julio. Las constantes referencias de ese panfleto a la experiencia rusa (expuestas al principio de la obra) eran engañosas. Se suponía que los comunistas europeos debían inspirarse en los rusos cuando éstos lo consideraran útil, pero no debían imitar a los rusos cuando éstos no quisieran que lo hicieran. Para fomentar la afiliación del Partido Comunista Inglés al Partido Laborista Inglés se invocaron condiciones específicas en Inglaterra, lo que equivalía a exigir que un partido miembro de la III Internacional debía afiliarse a la II Internacional. Pero más tarde invocó la "disciplina" bolchevique para avergonzar a sus oponentes. Lenin atacó los dos puntos más débiles de la izquierda, sin intentar nunca comprender el movimiento social que sus textos intentaban expresar: las oposiciones, Partido/Clase y Masas/Dirigentes, por ejemplo. Lenin desmontó estas construcciones de manera casi clínica, ignorando lo que estas oposiciones expresaban (mal y parcialmente). Había emprendido una crítica textual, un análisis de frases meticulosamente seleccionadas de las declaraciones de la izquierda. Lenin temía que la ruptura con la izquierda (en la que incluía tanto a la izquierda italiana como a la alemana) "se convirtiera en un fenómeno internacional... En todo caso, una escisión es mejor que la confusión... Que las izquierdas se sometan a una prueba práctica..."⁴¹⁸. En realidad, el testimonio de Reichenbach, delegado del KAPD en el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista,⁴¹⁹ y sobre todo todas las obras de Lenin y su práctica

⁴¹⁶ Vol. 32, pp. 545-556.

⁴¹⁷ Bock: p. 252.

⁴¹⁸ *Oeuvres*, Vol. 31, Ed. Sociales, 1961, Apéndice de *La Maladie...*

⁴¹⁹ *Survey*, octubre de 1964.

a lo largo de esta época, muestran que Lenin concedía muy poco de su tiempo a las cuestiones internacionales en comparación con la política interior rusa, que absorbía todas las energías de los bolcheviques. Los rusos tenían un conocimiento superficial del movimiento occidental. Por encima de todo, querían construir un gran movimiento en Europa.

Rühle y el conflicto en el KAPD

El KAPD desconfiaba de la centralización organizativa y táctica del movimiento revolucionario, temiendo que, en las condiciones de la época, la inevitable dominación de los rusos hiciera olvidar las exigencias de la lucha en Occidente. La preferencia por la autonomía (calificada de anarquista), aunque real en algunos (Rühle), desempeñaba entonces un papel menor que la preocupación por preservar la especificidad de las luchas en los países altamente desarrollados. En este sentido hay que entender la afirmación del KAPD: "La táctica de la Internacional Comunista no es más que la síntesis de las tácticas de los diferentes partidos, cada uno de los cuales actúa en su propio país; no hay, ni puede haber, una táctica específica de la Internacional"⁴²⁰.

El Congreso del KAPD envió a Moscú una delegación compuesta por Jan Appel y Franz Jung para hacerse una idea clara de la posición del Comité Ejecutivo y presentar las tesis del KAPD. Fue un viaje agitado, dada la situación de ilegalidad en la que vivían la mayoría de los miembros del KAPD y debido a la ausencia de relaciones diplomáticas entre Rusia y Alemania: Jung y Appel tuvieron que embarcar en secreto y, una vez en alta mar, secuestraron el barco hasta Murmansk. Cuando llegaron a Moscú, a principios de mayo, Lenin estaba entonces corrigiendo el manuscrito de *El trastorno infantil* y les leyó algunos pasajes.

Cuando se anunció el Segundo Congreso Mundial para julio, el KAPD, sin noticias de la primera delegación, envió a Rühle a Moscú a finales de mayo. Su viaje

⁴²⁰ *KAZ*, No. 64, junio de 26, 1920.

también fue difícil. El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista publicó una "carta abierta" (2 de junio) a los miembros del KAPD en la que se disipaba toda ambigüedad: el Comité Ejecutivo estaba totalmente del lado del KPD. Una vez más, los comunistas se enfrentaron a un problema conocido: el KAPD no tuvo conocimiento de esta carta hasta que el II Congreso ya había comenzado. Tras un viaje de varias semanas, Rühle llegó a Moscú y se convenció de que el movimiento revolucionario "occidental" no tenía nada en común con el sistema "ultracentralista" que reinaba en Rusia.

Tras un breve análisis de su llegada a Rusia, el Informe de Rühle desde Moscú⁴²¹ criticó la posición de la delegación Jung-Appel: "No tenían lo que se necesita para enfrentarse a la diplomacia y a la superior habilidad política del Ejecutivo de Moscú. En cuestiones de importancia para el Partido, han sucumbido a la influencia a la que estaban sometidos, y han hecho concesiones de las que no se me puede responsabilizar en modo alguno; esto me resultó obvio a primera vista. En algunos puntos han abandonado francamente el punto de vista que el KAPD consideraba esencial defender. Más grave aún: han prometido por escrito intervenir a favor de la exclusión de los camaradas Laufenberg, Wolffheim y Rühle..."

Rühle describió más tarde su primera entrevista con Radek, en ocasiones "muy violenta". "Cada una de las frases de Radek era una frase de la *Rote Fahne*. Cada argumento, un argumento espartaquista. Radek es, propiamente dicho, el gran maestro del KPD. El Dr. Levi y Heckert son sus loros domesticados. No tienen opiniones propias y son pagados por Moscú".

"Intenté que Radek me diera la carta abierta dirigida al KAPD. Me prometió que me la daría, pero no cumplió su palabra. Volví a recordárselo varias veces, pero no me dio la carta. Cuando más tarde

⁴²¹ *Der Kommunist*, Dresde, No. 37, septiembre de 1920, citado en Kool, p. 123. El resto del informe se encuentra en No. 38, desaparecido de los archivos del IISH en Ámsterdam.

me enteré de que nuestros dos camaradas que habían dirigido las negociaciones no se habían enterado de la carta abierta hasta el último momento antes de su partida, el comportamiento de Radek me quedó claro desde el punto de vista psicológico. Él, el peor de los embaucadores, el más falto de escrúpulos, sentía al menos una punzada de vergüenza ante la perspectiva de revelar las pérfidas mentiras y los desvergonzados insultos que llenaban la carta abierta, aunque temía mantener una conversación cara a cara con una de las partes perjudicadas y calumniadas."

"Los métodos que he visto empleados en Moscú me han llenado de la más profunda repugnancia. Por todas partes, maniobras de retaguardia calculadas con la exageración más extrema para disimular con apariencias revolucionarias exageradas un fondo oportunista. Hubiera preferido levantarme e irme. Pero decidí esperar hasta la llegada de la segunda delegación, el camarada Merges de Braunschweig..."

"Para empezar, di una vuelta por Moscú, sin guías oficiales, para ver cosas que no estaba previsto que visitara". Más tarde, Rühle hizo un viaje al centro de Rusia: "Muchas impresiones, más tristes que agradables. Rusia sufre en todas partes y de todos los males. ¿Cómo podría ser de otro modo? Podría relatar muchos hechos, pero los ejemplos dados por Crispin y Dittmann no me tientan a imitarlos. ¿Quién, después de todo, saldría beneficiado? Sólo a los adversarios del comunismo. Pero todos estos defectos y todos estos inconvenientes no constituyen una prueba contra el comunismo. En última instancia, constituyen una prueba contra los métodos y las tácticas empleadas por Rusia para realizar el comunismo. Sobre este punto, por supuesto, es necesario hacernos entender claramente por nuestros camaradas rusos."

Rühle atacó el concepto de centralismo tan extendido entre los rusos, que habían elevado al nivel de un "hipcentralismo". Pero *"es la revolución la que les ha obligado a actuar así. Estos hombres, los representantes alemanes de la organización del partido, tuvieron su preciosa audiencia, cuando se indignaron y se persignaron al verse enfrentados a los aspectos dictatoriales y terroristas de Rusia. Si hubieran estado en la posición del gobierno soviético, habrían actuado exactamente de la misma manera (...)* Lo que en Rusia aparece como una caricatura es la consecuencia de un sistema defectuoso, históricamente superado. El centralismo es el principio de organización propio de la era capitalista-burguesa. Siguiendo este principio, se puede construir el Estado burgués y la economía capitalista. Estos deben ser tratados por el sistema de consejos. En Rusia, sin embargo, los consejos no son más que sombras. Un tentáculo de la burocracia de la dictadura del partido. Pero apoyándose en la burocracia Rusia llega a una caricatura de comunismo, económica y políticamente; un comunismo de Estado bárbaro, estéril e insoportable."

"¿Por qué los camaradas rusos han cometido este error? Porque son prisioneros de la creencia en el partido. Porque ven en el partido el medio para llevar a cabo la revolución y la construcción del socialismo. Pero el partido, como forma de organización, es la encarnación del principio centralista. Esta es la fuente de su error..."

"Para el KAPD -a diferencia de Moscú- la revolución no es una cuestión de partido, el partido no es una organización autoritaria y verticalista, el dirigente no es un comandante militar, las masas no son un ejército condenado a una disciplina pasiva, la dictadura no es el despotismo de una camarilla de dirigentes, el comunismo no se utiliza como trampolín para una nueva burguesía soviética. Para el KAPD, la revolución es un asunto que concierne a la clase proletaria en su conjunto; dentro de esta clase está el partido, que no es más

que la vanguardia, la más madura y la más decidida. Las masas deben elevarse al nivel de madurez política de esta vanguardia, pero el KAPD no espera que este resultado se obtenga bajo la tutela de dirigentes, disciplina y regimentación. Al contrario: con un proletariado avanzado, como el proletariado alemán, estos métodos obtienen precisamente el resultado contrario. Tales métodos ahogan la iniciativa, paralizan la actividad revolucionaria, cortocircuitan el poder de persuasión y disminuyen el sentido de la responsabilidad. Para el KAPD, se trata de dar rienda suelta a la iniciativa de las masas, de liberarlas de la autoridad, de desarrollar su autoconciencia, de alimentar su autonomía y aumentar así su participación en la revolución..."

"Rusia no es Alemania, la política rusa no es la política alemana y la revolución rusa no es la revolución alemana. Por eso la táctica de la revolución rusa no puede aplicarse a la revolución alemana. Lenin podría demostrar cien veces que la táctica de los bolcheviques fue brillantemente ilustrada en la revolución rusa; esto no la convertiría, ni mucho menos, en una táctica adecuada para la revolución alemana. Debemos levantarnos con determinación contra cualquier intento de imponernos estas tácticas."

"No obstante, Moscú ha hecho este intento terrorista. Quiere convertir su principio en el principio de la revolución mundial. El KPD es su agente. Trabaja bajo las órdenes rusas y según el plan ruso. Es el fonógrafo de Moscú. Como no quiere desempeñar este papel de eunuco, sino que tiene su propia opinión, el KAPD es objeto de un odio mortal. No hay más que leer los insultos, las calumnias y las insinuaciones venenosas con las que se nos combate, sin preocuparse en absoluto de la situación revolucionaria en la que nos encontramos, sin tener en cuenta el impacto que estas prácticas perversas podrían tener entre nuestros adversarios burgueses. El Dr. Levi y

Heckert nos deben toda la inmundicia que Radek y Zinoviev pusieron en sus manos. A estos sinvergüenzas se les paga por hacer esto. Pero, a pesar de todo, el KAPD no quiso arrodillarse; era necesario que el Congreso de la III Internacional decretara que debía ceder a las órdenes de Moscú. Todo estaba magníficamente preparado. La guillotina estaba lista. Radek, con aire satisfecho, examinó el filo de la cuchilla. El tribunal supremo ya se había sentado. Sería un gran espectáculo. Así era como el Ejecutivo imaginaba que transcurrirían las cosas. Demasiado bonito para la realidad".

"... La dictadura de los bolcheviques es la dictadura del 5% de una clase sobre las otras clases y sobre el otro 95% de su propia clase..." El KAPD no debe ingresar en la Internacional Comunista, "una asociación que acepta a personas que asumen la responsabilidad del terror ejercido por un partido sobre el pueblo ruso." Y aún iría más lejos en el Diario Obrero Comunista de Berlín (nº 146, noviembre de 1920): "Los obreros rusos están aún más esclavizados, oprimidos y explotados que los obreros alemanes".

A principios de julio, a Rühle se le unió otro delegado del KAPD, el antiguo presidente de la república socialista de Braunschweig -desde finales de 1918 hasta principios de 1919-, August Merges. En el curso de las conversaciones con Lenin y Radek, se les dieron a conocer las 21 condiciones propuestas por el Comité Ejecutivo y sobre las que debía votar el Congreso. Radek les garantizó que si aceptaban las resoluciones del Congreso, incluidas las 21 Condiciones, la admisión del KAPD en la Internacional Comunista no plantearía ningún problema (ya que el resultado se conocía de antemano). Rühle y Merges regresaron a Alemania incluso antes de que comenzara el Congreso. Levi, que había protestado contra la "sobrerrepresentación" del KAPD, ya que a éste se le había concedido un voto deliberativo mientras

que las alas izquierdistas del USPD y la SFIO sólo tenían votos consultivos, fue superado en la votación por 25 a 5. Pero la marcha de Rühle puso fin a esta disputa.

A su regreso a Alemania, el KAPD estaba dividido: Rühle, *Die Aktion* y los distritos de Sajonia Oriental y Hamburgo, frente a Berlín y la mayoría del partido, que calificaron la conducta de Rühle de "grave error". Pero el II Congreso del KAPD (agosto) no abordó directamente la cuestión de reanudar las relaciones con la Internacional Comunista. Reaccionó violentamente contra la "Carta abierta" del Comité Ejecutivo que ordenaba al KAPD fusionarse con el KPD, y también contra el plan del Comité Ejecutivo de "inmiscuirse en los asuntos internos de otros partidos". A este respecto, el KAPD invocó un principio que él mismo no había respetado en absoluto, ya que llamaba a la solidaridad entre el KAPD y el Comité Ejecutivo contra el KPD.

En lugar de admitir con Rühle que no había ningún terreno común entre la Izquierda y la Internacional Comunista, la mayoría del KAPD creía que era posible seguir discutiendo. Fue desde esta perspectiva que Gorter escribió su *Carta abierta al camarada Lenin* en el verano de 1920, en respuesta a *El trastorno infantil*. Quería convencer a Lenin de que las posiciones del KAPD eran correctas para Europa Occidental, y llevarlo a admitir, al mismo tiempo, la falsedad de ciertos argumentos en *El trastorno infantil*, y a rectificar su información sobre la izquierda. Como la mayoría de su partido, Gorter no veía que la actitud de la Internacional Comunista hacia el KAPD se basaba en la intención de la Internacional de "recuperar sus mejores elementos". Lenin escribió en *El trastorno infantil* que el KAPD tenía "la ventaja de saber hacer propaganda entre las masas mejor que los demás partidos". Una vez más, la Izquierda perdió el tiempo dejándose engañar por los políticos. Durante una sesión del Comité Central del KAPD que tuvo lugar entre el 30 y el 31 de octubre de 1920, Rühle fue excluido y se tomó la decisión de enviar una tercera delegación a Moscú.

El Tercer Congreso y la escisión

La delegación del KAPD en el III Congreso Mundial estaba compuesta por Gorter, Schröder y Rasch (Schröder era el líder político del KAPD, mientras que Gorter era su principal teórico). Su objetivo era permitir que el KAPD consiguiera al menos un punto de apoyo dentro de la Internacional Comunista para crear una oposición revolucionaria en su seno.

La delegación asistió a varias sesiones del Comité Ejecutivo⁴²². Gorter expuso sus tesis el 24 de noviembre. Trotsky le contestó en un discurso que contenía los puntos esenciales de los mejores contraargumentos (aunque de carácter parcial), que más tarde serían reapropiados por la Izquierda italiana en su crítica a la Izquierda alemana⁴²³. Reprochó a Gorter que intentara reducir los problemas revolucionarios a "una modificación organizativa". Acusó a Gorter de querer un pequeño partido *propagandista* en lugar de una *organización* partidaria de toda la clase. Era posible, dijo Trotsky, que la experiencia del SDP holandés hubiera influido en algo más que en el tamaño del KAPD. Era falso, dijo, mantener que el objetivo principal era transformar la conciencia de los trabajadores. Trotsky, como Bordiga después de él, comparó esta ilusión (que es sólo una descripción parcial de la posición de la izquierda alemana) con los nacionalistas del siglo XVIII y su *Aufklärung*. Pero la reforma de la conciencia fue un rasgo característico de la época. Esto equivalía a un diálogo distorsionado, en el que era fácil para Trotsky referirse a verdades evitando las cuestiones que estaban efectivamente planteadas, pero pobremente expresadas por las acciones de la Izquierda alemana: su expresión insuficiente era el reflejo teórico de la debilidad y las contradicciones de la conducta práctica del proletariado.

⁴²² El Comité Central estaba formado por: 1) Los delegados de los distritos del KAPD (uno por distrito); 2) El comité de actualidad, elegido por el Congreso. [Falta la nota en el texto - MIA].

⁴²³ El *CI*, nº 17, y *La Question Syndicale...* p. 48.

Trotsky tenía razón, por supuesto, al recordar que "la fuente más importante de la revolución sigue siendo la necesidad", y al situar el "grado de educación" de las masas en el lugar que le corresponde. Pero el educacionismo no caracterizaba todavía a la izquierda alemana como lo haría más tarde⁴²⁴. Gorter no consideraba que la conciencia fuera algo *previo* a la acción, como en la visión kautskista, según la cual el proletariado sólo podía tomar conciencia después de haber sido inoculado por las ideas socialistas. En su práctica, la izquierda, a pesar de ciertas fórmulas imprecisas, que a menudo produce cualquier tendencia revolucionaria, consideraba que la clarificación debía alcanzarse mediante la *acción* y no mediante la pedagogía. La Internacional Comunista, Lenin, y más tarde la Izquierda italiana, optaron por atacar sólo los puntos más débiles de la Izquierda alemana centrándose en sus formulaciones idealistas. En su *Carta abierta al camarada Lenin*, Gorter señaló cómo Lenin, en lugar de atacar las posiciones que habían sido "adoptadas oficialmente, a menudo ataca las declaraciones 'privadas' del KAPD". Lo mismo vale para su acusación de 'fetichismo' organizativo":

"La izquierda alemana, a lo largo de sus primeros años, demostró que poseía un instinto suficientemente sano al no teorizar demasiado sobre la forma de los unionen, sino sólo sobre su contenido, dejando así abiertas las posibilidades al futuro movimiento revolucionario... hay que añadir, sin embargo, que, con respecto a los análisis 'económicos' de los unionen, hubo (particularmente en la AAU-E) idealizaciones consejistas sobre las bases organizativas de los unionen..."⁴²⁵

⁴²⁴ Véase, por ejemplo, la correspondencia de Pannekoek con *Socialisme ou Barbarie*, y su texto de 1946 publicado en *Pannekoek and the Workers Councils*.

⁴²⁵ *La Question Syndicale...*, p. 38.

Finalmente, el 5 de diciembre, el KAPD fue admitido en la Internacional Comunista "provisionalmente, como partido simpatizante con voz, pero sin voto". Su admisión era provisional debido a que todas las resoluciones del Comité Ejecutivo relativas al KAPD exigían que éste se reincorporara pronto al KPD. El KAPD obtuvo así un puesto permanente en el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, ocupado primero por Goldstein y después por Reichenbach. A su regreso a Alemania, los miembros de la delegación se mostraron muy optimistas y exageraron sus logros. No obstante, el Comité Ejecutivo había aportado ocho millones de marcos para las actividades del KAPD. El KAPD incluso reanudó los contactos con el VKPD, que entonces estaba experimentando su primer giro hacia la izquierda. Sin embargo, en ningún momento el KAPD dejó de criticar a los bolcheviques y a su "partido hermano" alemán. El III Congreso del KAPD (febrero de 1921) ratificó la pertenencia del partido a la Internacional Comunista. Durante este periodo, numerosos comunistas no negaron el carácter revolucionario de la izquierda alemana. En enero de 1921, Humbert-Droz escribió: "El KAPD constituye una reacción, algo desafortunada en su forma de expresión, pero necesaria por su espíritu revolucionario, contra la política de la *Spartakusbund* y el USPD"⁴²⁶.

Pero tras las noticias de las rebeliones de los proletarios rusos contra el gobierno, y la Acción de Marzo, en la que el VKPD demostró su incapacidad para dirigir una acción revolucionaria, el KAPD rechazó cualquier idea de fusión con el KPD.

Tras el X Congreso del Partido Comunista Ruso, Zinóviev anunció que el próximo congreso mundial "haría hincapié" en la cuestión del KAPD. Por su parte, el KAPD preparó un paquete de materiales para dar a conocer sus tesis a los delegados. En mayo, envió una delegación para ver si era posible crear una fracción de izquierdas en el seno de la Internacional Comunista. La delegación estaba compuesta por Meyer (seudónimo: Bergmann), obrero metalúrgico de Leipzig que había participado directamente en las luchas de Leuna durante el mes de marzo, Jan Appel (seudónimo: Hempel), Sachs y Reichenbach.

⁴²⁶ *Le Phare*, enero de 1921.

Las intervenciones de la izquierda en el Congreso demostraron que la principal diferencia que separaba a la izquierda de los bolcheviques consistía en que la izquierda basaba su táctica en el *poder del capital*. La *Carta abierta de Gorter* al camarada Lenin había reprochado a éste que subestimara el poder de la unidad del capital en Europa y EE. UU.: "La izquierda... basa su táctica en este poder unificado". Hempel destacó la "división económica dentro de la clase obrera" producida por el desempleo. En su crítica al informe de Trotsky sobre la situación económica mundial, Sachs explicó cómo la burguesía utilizaba la economía como *arma social* contra el proletariado, y cómo se esforzaba por "mantener la economía como lucha de clases". La posición leninista era totalmente diferente: en vísperas del II Congreso, Zinóviev todavía se preguntaba qué camino (revolucionario o no revolucionario) "elegirían" los sindicatos⁴²⁷.

Contrariamente a lo que Lenin había dicho en su discurso sobre la táctica, cuando había suscitado "demagógicamente" la risa de su auditorio, no se trataba de preguntarse si era posible hacer la revolución permaneciendo aislado⁴²⁸: es necesario reagrupar a un número suficiente de revolucionarios, pero los revolucionarios no pueden conquistar a la mayoría de los trabajadores *antes* de un período revolucionario. La Internacional Comunista se equivocó en su disputa con la Izquierda cuando insistió en que los revolucionarios no debían dudar en trabajar en instituciones reaccionarias (sindicatos, parlamentos, etc.), como si la Izquierda estuviera por encima de todo preocupada por preservar su pureza. Esto era, por supuesto, una tentación para algunos, pero no era la principal preocupación de la Izquierda. El enemigo se fortalecería haciendo creer que el proletariado puede utilizar el parlamento o que la estructura sindical es aceptable.

La reacción de la Internacional Comunista a la Acción de Marzo ofrece una excelente ilustración de las contradicciones de la Internacional. El III Congreso no resolvió nada, ya que apoyaba al Comité Central y estaba a favor del fortalecimiento

⁴²⁷ *La Question Syndicale...*, pp. 50-51.

⁴²⁸ Vol. 32, pp. 498-508.

del KPD mediante su penetración en las masas. La fórmula final, rindiendo un fácil homenaje a la Acción de Marzo, calificada de "paso adelante", elevaba la unidad del partido por encima de cualquier otra consideración: en lugar de unidad, sin embargo, sobrevino una crisis (cf. el capítulo anterior). Contrariamente a lo que decía Trotsky,⁴²⁹ la presencia de Partidos Comunistas numéricamente poderosos en Alemania (400.000), Francia (120.000-130.000) y Checoslovaquia (350.000) no era sinónimo de progreso revolucionario. La afluencia de miembros a los Partidos Comunistas fue un signo de la crisis del reformismo tradicional, no de la aparición de un nuevo movimiento revolucionario. Engañados por los sindicatos y los partidos socialistas del periodo anterior a 1914, numerosos trabajadores se pasaron al "comunismo" y a la Internacional Sindical Roja simplemente para llevar a cabo luchas reformistas consecuentes, nada más. Trotsky malinterpretó este cambio: *"Ahora tenemos verdaderos partidos comunistas de masas en Alemania, Francia, Checoslovaquia, Yugoslavia y Bulgaria... ¡Un enorme maremoto!"*

"Con la incipiente teorización del 'frente único', la III Internacional demostró que tenía la misma visión del 'movimiento obrero' que la II Internacional: existía un 'movimiento obrero', ahora desgraciadamente dividido, pero que tenía intereses comunes fundamentales sobre los que podía basarse una colaboración político-sindical."⁴³⁰

Se podría añadir al informe del KAPD sobre este Congreso que sus delegados fueron tratados como intrusos en una asamblea donde se deliberaba sobre "política seria". Todos los demás delegados se mostraron hostiles hacia ellos; incluso Radek

⁴²⁹ *La Nouvelle étape*, pp. 85-86, 115.

⁴³⁰ *La Question Syndicale...*, pp. 32-33.

y otras personalidades destacadas del Congreso se esforzaron por ridiculizarlos. Lenin comenzó uno de sus discursos con esta frase: "Yo también me permitiré pasar a la ofensiva...". Radek y Trotsky comparaban constantemente a los delegados del KAPD con los mencheviques y la "Internacional de dos y medio" (Mártov, Kautsky, etc.). La intervención de Bujarin fue la siguiente: "Con vuestro permiso, debemos decir a estos camaradas: estos objetivos, estas ideas, unen totalmente al KAPD con su detestado enemigo, con Paul Levi. Se apoyan en la misma base teórica que Levi. (Gritos de los delegados del KAPD: ¿y en la práctica?) Si la teoría es una cosa para ellos, y la práctica otra, esto es prueba de su espíritu totalmente confuso..."

Roland-Holst, en defensa del KAPD, declaró que sería útil para la Internacional Comunista tener una oposición, y que la dirección del Congreso no respetaba la "idea de justicia" en relación con el KAPD, al no concederle las mismas posibilidades de expresión que a los demás partidos. Anteriormente había presentado una defensa más enérgica del KAPD en la revista *Kommunismus* (véase el capítulo siguiente),⁴³¹ "Órgano de la Internacional para Europa Central y Oriental". Roland-Holst abandonaría el Partido Comunista en 1927; exigiendo libertad de expresión para los grupos de la oposición, y anunciando clarivamente que: "El oportunismo demagógico va de la mano de la rigidez dogmática", lo que había quedado claro al menos desde 1921⁴³².

La Oposición Obrera y el KAPD

Sorprendentemente, para el KAPD, la Oposición Obrera fue la única tendencia del Congreso que fue más allá de una simple y cortés crítica a los

⁴³¹ Julio-agosto de 1921, pp. 207-209. Cf. *La Gauche Allemande...*, pp. 163-164.

⁴³² *Bulletin Communiste*, octubre-noviembre de 1927.

bolcheviques. Interviniendo en el debate sobre la táctica del Partido Comunista Ruso, Kollontai dedicó la mayor parte de su discurso a criticar la Nueva Política Económica adoptada por el X Congreso del Partido Comunista Ruso⁴³³. La cuestión principal era descubrir si este giro decisivo en la política económica serviría o no, de hecho, para consolidar los cimientos y acelerar la formación de un nuevo sistema de producción comunista en Rusia. Kollontai respondió negativamente: "Hoy en día, el orden capitalista existe en todo el mundo" y el comunismo es el único sistema que puede garantizar el desarrollo de las fuerzas de producción. En la medida en que es un desvío dentro del capitalismo, y corre el riesgo de volver al capitalismo, la NEP debe por tanto rechazarse, aunque sólo sea desde el punto de vista económico.

Además, desde el punto de vista de las relaciones de clase en Rusia, la NEP fue una concesión masiva a los campesinos rusos que querían el capitalismo. Conduce al aislamiento total de la clase obrera con respecto a las otras dos "clases" (las comillas son nuestras): los campesinos y la burocracia que sustituye progresivamente a la moribunda burguesía. Esta burocracia incluye el aparato del Estado y la maquinaria del partido, las capas directivas de la economía y los especialistas. Con la NEP, la clase obrera pierde su papel de motor del desarrollo de la sociedad rusa. Si, además, la revolución no estalla lo bastante pronto, las concesiones de la NEP llevarán a admitir "que los principios comunistas en los que se ha basado nuestra política no eran adecuados para la realización de nuestros objetivos". Esto desanimaría a los

⁴³³ Actas, p. 776. Cf. también *L'Opposition ouvrière*, en *Socialisme ou Barbarie*, núm. 35. Compárese con el *Manifeste du Groupe Ouvrier du PCR(B)* (1923), *Invariance*, nº 6, pp. 44-64.

trabajadores. Estas concesiones destruyen la confianza de la clase obrera en el comunismo e inducen al campesinado a creer que todo nuestro crecimiento económico se debe a sus esfuerzos. Estas concesiones eliminan la confianza en el hecho de que los trabajadores pueden lograr algo por sus propios esfuerzos autónomos, que pueden realizar el sistema comunista en Rusia."

Kollontai abogó por una alternativa: "Utilizar el poder creativo del proletariado que nunca se ha utilizado realmente. Las fuerzas enemigas impiden la expresión de este poder. Lenin no dice nada al respecto en su discurso sobre los medios necesarios para poner en marcha la economía; se limita al aspecto técnico de la cuestión (máquinas, electricidad, especialistas extranjeros, etc.). No obstante, el punto esencial radica en el hecho de que "nuestro sistema actual obstruye la iniciativa del proletariado".

"Si continuamos por el camino de estas concesiones, temo mucho que llegemos a una situación en la que, cuando estalle la revolución en otros países, ya será demasiado tarde, que el núcleo proletario consciente, justo, de aquí habrá desaparecido... Será necesario, para los proletarios, hacer una nueva revolución en Rusia para realizar el comunismo."

Entendiendo que, a pesar de todo, la NEP era inevitable, concluyó de la siguiente manera: "Lo único que puede salvarnos sería la existencia dentro de nuestro partido de un núcleo ligado a nuestros viejos principios probados y verdaderos, y que este núcleo estuviera presente en el momento en que esta revolución estallara entre nosotros. Y si este giro decisivo afectara a todas las políticas soviéticas y creara una república no comunista, simplemente soviética, a partir de nuestra república comunista, este núcleo de comunistas probados y verdaderos debería estar allí para

recoger la bandera de la revolución y ayudar a lograr la victoria del comunismo en todo el mundo."

Kollontai alimenta todas las ilusiones de su época. Concibe el comunismo como la gestión de la economía por los trabajadores y no tiene en cuenta la crítica de la economía política. Hace que la conciencia sea autónoma respecto al proceso social: una idea que consiste en creer que un núcleo revolucionario consciente podría "mantener su existencia" a través de un periodo indeterminado de reacción. En consecuencia, la iniciativa del proletariado se convierte también en un factor autónomo. La ilusión se completa con referencia a la aptitud de lo que quedaba del proletariado ruso, que había lanzado una lucha reformista contra los bolcheviques y exigido (como los campesinos) la NEP, incluso antes de que el X Congreso hubiera votado a favor de ella. Los obreros de Petrogrado en huelga habían pedido el *libre comercio* entre la ciudad y el campo⁴³⁴. Por último, mantuvo la ilusión sobre la capacidad del trabajo vivo (el proletariado), en general, para compensar la insuficiente acumulación de capital muerto (fijo). Esta fue, con cuarenta años de antelación, la ideología del "gran salto adelante" chino, que utilizarían todos los que quieren aumentar la tasa de explotación del proletariado: fascistas, burócratas tercermundistas, etc., sin exceptuar a Kollontai. Es una forma distinta de la "utopía obrera". Kristman, el teórico del comunismo de guerra escribía en octubre de 1919 en *La autocracia del proletariado en la fábrica*: "fuerzas colosales yacen latentes en el proletariado"⁴³⁵. Lo interesante de la Oposición Obrera y su contradicción deriva del hecho de que era a la vez la solución obrera para el desarrollo capitalista ruso y la expresión de un movimiento proletario derrotado (principalmente debido a su aislamiento internacional, pero también a la destrucción de la revolución desde dentro, socavada por el renacimiento de las relaciones capitalistas que habían sido reintroducidas, contra su voluntad, por los bolcheviques).

⁴³⁴ Schapiro: p. 247.

⁴³⁵ El *CI*, nº 6.

Tras la apertura del Congreso, los delegados del KAPD se entrevistaron con varios dirigentes de la Oposición Obrera. Kollontai les entregó el manuscrito de *La oposición obrera*. Según Reichenbach, Kollontai se sometió más tarde a la disciplina del partido, y pidió al KAPD después del Congreso que le devolviera el manuscrito: pero un mensajero ya lo había llevado a Berlín, donde el KAPD lo publicó inmediatamente. En cualquier caso, cuando se le preguntó sobre el asunto al año siguiente en el IV Congreso Mundial (noviembre-diciembre de 1922), Kollontai prefirió guardar silencio⁴³⁶.

En una de sus intervenciones en el III Congreso, abordando la cuestión rusa, Hempel repitió lo esencial de los argumentos de Kollontai. La respuesta de Trotsky fue una obra maestra de mala fe y falsedad, evocadora de sus futuros asesinos. Los líderes de la ex-revolución se convirtieron en los líderes de la contrarrevolución.

Algún tiempo después, una nueva carta del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, dirigida "A los miembros del Partido Comunista Obrero de Alemania", decía: "En las cuestiones más importantes, los argumentos de vuestros dirigentes coinciden con los de la contrarrevolución declarada y los mencheviques"⁴³⁷. Zinóviev admitiría más tarde que había combatido a la izquierda cuando la derecha era mucho más fuerte⁴³⁸.

El KAPD explicó la posición de la Internacional Comunista haciendo referencia a la presión del partido ruso que sólo había llevado a cabo "una revolución proletaria y comunista en apariencia, o al menos sólo una pequeña parte de ella. En realidad, fue ante todo una revolución democrática y campesina. Es esta contradicción, que había permanecido oculta durante algún tiempo, la que ha condenado la táctica internacional de la república soviética y del partido comunista: dictadura,

⁴³⁶ Rosmer: pp. 229-230.

⁴³⁷ *Bulletin du CEIC*, nº 1, 8 de octubre de 1921. [Falta nota en el texto - MIA].

⁴³⁸ El *CI*, nº 18, octubre de 1921. Compárese con las lecciones extraídas por Bordiga del III Congreso: *PC*, nº 51-52, pp. 98-120.

obediencia ciega, hipercentralismo, etc.". El KAPD preveía que el Estado ruso tendría cada vez más peso en la Internacional Comunista, para la que "la revolución quedará cada vez más reducida a una mera palabra, con, tal vez, algunos 'putsches' de vez en cuando"⁴³⁹. En 1923, Gorter seguía interpretando Kronstadt como un fenómeno campesino⁴⁴⁰.

Este era un tema constantemente recurrente entre muchos en la izquierda: Gorter, a mediados de 1918, había expuesto el mismo tema en *La revolución mundial*. Pannekoek, sin embargo, fue mucho más lejos: *La revolución mundial y la táctica comunista* sugiere que la revolución rusa no debe considerarse sólo en relación con Alemania, sino también con *Asia*: "La causa de Asia es la causa de la humanidad". Ya hemos visto cómo (cf. capítulo 3) había acariciado una estrategia global en 1912. En 1920, había llegado a relacionar el movimiento obrero europeo con la "gran revuelta de Asia contra el capital europeo occidental". Su visión es más amplia que la de Gorter, que se limitaba a teorizar el aislamiento de los proletarios europeos en relación con otras zonas geográficas. Para Pannekoek, una ofensiva proletaria en China o en las Indias podría conducir a una reactivación del movimiento en los países "avanzados".

Esta comparación de Pannekoek y Gorter -quien estaba más cerca de la actividad de los obreros revolucionarios y, en consecuencia, era más prisionero de sus deficiencias en Alemania- da pie a pensar que Gorter también teorizó (como Lenin, pero en sentido contrario) las limitaciones del movimiento. Su desinterés por la cuestión agraria demostró la determinación y la fuerza del proletariado alemán, pero también demostró que no había iniciado una *revolución comunista* en las relaciones de producción. Kollontai y Gorter se convirtieron en los defensores de los

⁴³⁹ *Die Moskauer Internationale*, Berlín, Verlag der KAPD, 1921, citado por Rosenberg: *Histoire du Bolchevisme*, Grasset, 1967, pp. 241-242.

⁴⁴⁰ El *ICO*, p. 39. Pero otro texto del KAI, *Le principe de l'antagonisme entre le gouvernement des soviets et le prol tariat* (*Invariance*, n  7, pp. 94-101), consideraba Kronstadt desde la perspectiva de los conflictos entre "Trotsky y los marineros" que se oponían a la "dictadura desde arriba" y que reclamaban "poderes más amplios para su categoría".

intereses exclusivamente obreros en una situación que parecía cada vez más un callejón sin salida revolucionario. Cada uno veía la solución en una futura revolución (incluso en Rusia), una de cuyas condiciones previas sería la preservación de un "núcleo" revolucionario.

Capítulo 17: La "Izquierda Comunista Internacional"

Así como la Comuna fue "hija" (Engels) de la AIT, la revolución alemana fue hija de una Izquierda Internacional que nunca pudo dotarse de una organización unitaria, pero cuyas mayores corrientes fueron la Izquierda Alemana, que en su lucha se atrevió incluso a sostener la dirección programática establecida por el propio movimiento revolucionario, y la Izquierda Italiana que asumió la tarea histórica de continuar la obra de la Izquierda Internacional, completarla y formularla en sus ataques a la contrarrevolución victoriosa; ellas nos han legado sus armas teóricas que constituirán la base del futuro movimiento revolucionario que encuentra su mayor ejemplo histórico en la Izquierda alemana. La revolución del futuro no será una mera cuestión de "imitación"; se tratará de continuar el "hilo del tiempo" trazado por la Izquierda Comunista Internacional⁴⁴¹.

Hay que desechar la tesis de un "desorden infantil" de la Izquierda. En efecto, las jóvenes organizaciones comunistas sufrieron una crisis de "crecimiento" entre 1918 y 1921 (según los países), pero muy diferente de la que Lenin diagnosticó en su célebre folleto. La tendencia al infantilismo era una amenaza menor que el peligro oportunista. La incapacidad de plantear los verdaderos problemas, de situar la experiencia rusa en su contexto distinguiendo las tareas de una revolución comunista en Occidente, de tomar una decisión respecto a las estructuras políticas y sindicales del pasado para delimitar la propia posición del centrismo, de no hacerse ilusiones sobre la democracia y el Estado capitalista, incluso "socialista", ése era el verdadero desorden. Lejos de ser fruto de una falta de madurez intelectual -aunque el atraso teórico pesara mucho en la balanza-, esta crisis era el reflejo, entre la minoría organizada, de la derrota proletaria en el momento mismo en que el proletariado se enfrentaba efectivamente a la sociedad capitalista y comenzaba a unirse contra las

⁴⁴¹ *La question syndicale...*, p. 40.

fuerzas concentradas de ésta (estatales o paraestatales, como los fascistas). Lenin contribuyó a resolver la crisis reforzando los elementos reformistas en los jóvenes Partidos Comunistas. No curó la enfermedad del proletariado revolucionario, mató al paciente. La crisis de crecimiento se resolvería con el paso completo de los Partidos Comunistas a las filas de la contrarrevolución.

No se trata de una elección entre una mayoría que evolucionaba hacia posiciones revolucionarias, con la ayuda de la Internacional Comunista, y una minoría sectaria e infantil; tampoco se trata de una oposición entre un "terreno inestable" centrista y una izquierda comunista pura e inmutable. Se podría elegir entre una serie de posiciones *contradictorias* (incluso entre los mejores elementos) que constituyen "tentativas de salir de las dificultades", de las que sólo una minoría saldría intacta desarrollando lo esencial, e incluso en estos casos, de manera contradictoria. En lugar de compilar una historia retrospectiva cuyo punto de partida sea en lo que se había convertido finalmente la izquierda, situaremos su evolución y constitución en pequeños grupos dentro de un esfuerzo más amplio centrado en la clarificación y las acciones radicales.

La izquierda en Rusia

Brest-Litovsk fue uno de los grandes hitos revolucionarios de esta época, así como la primera gran derrota revolucionaria. También marcó la aparición de una "izquierda" que, si bien se oponía a Brest-Litovsk, era al menos bastante lúcida en su oposición a lo que el movimiento se veía "históricamente obligado a hacer". Ante el peligro que suponía la reanudación del avance alemán que penetraba profundamente en Rusia, el "realismo" de Lenin era posiblemente la única solución. Pero los "comunistas de izquierda" del Partido Comunista Ruso pensaban que era posible llevar a cabo una guerra revolucionaria contra el ejército alemán, desintegrándolo y desmoralizándolo mediante la confraternización y los ataques guerrilleros. Sería in-

correcto evocar un "patriotismo rojo" en referencia a esta propuesta, como hizo después Bordiga⁴⁴². En la primavera de 1918, la izquierda luchaba por el control obrero de la industria para impedir lo que llamaba "capitalismo de Estado". En el VI Congreso del Partido Bolchevique, Preobrazhensky ya había lamentado la modificación de la propuesta de resolución sobre "El periodo actual y la guerra": "Preferiría volver a la fórmula original que hablaba explícitamente del establecimiento de la dictadura del proletariado". Bujarin respondió: "Hemos adoptado una fórmula menos rigurosa porque nos es absolutamente imposible afirmar que tenemos el poder de librar una guerra revolucionaria"⁴⁴³. Un año más tarde, en el VII Congreso, Bujarin, que entretanto se había convertido en un "comunista de izquierda", proclamó la inminencia de una guerra civil internacional y la necesidad de prepararse para ella. La posición extrema de la izquierda era, quizás, poco práctica. Era la exigencia de la tendencia más intransigente de su tiempo, obstinadamente decidida a defender al proletariado y la revolución en todo momento. Hoy es fácil presentar las "pruebas" que apoyan el punto de vista de Lenin, pero éste tuvo que luchar mucho para convencer a la dirección del partido. Luxemburg consideraba el tratado de paz germano-ruso por separado como una catástrofe -desgraciadamente inevitable- cuya "responsabilidad histórica" atribuía a los obreros alemanes que permitieron que continuara la guerra contra la revolución rusa. La suspensión de las hostilidades reforzó de hecho al Estado alemán y su militarismo, obstruyendo la posible evolución del ejército alemán hacia una vía revolucionaria ciertamente difícil. Este primer compromiso de los bolcheviques resume su evolución posterior: la derrota del proletariado europeo les obligó a transigir, lo que se teorizó como un "éxito parcial" en nombre del realismo, al tiempo que reforzaba al capital, y la izquierda lo rechazó sin poder proponer una alternativa.

⁴⁴² *Structure économique et sociale de la Russie d'Aujourd'hui* (textos de 1955-1957), Ed. de l'Oubli, 1975, p. 67. Compárese con Schapiro.

⁴⁴³ Citado por R. Daniels en *A Documentary History of Communism*, Random House, Nueva York, 1960, p. 97.

Los "comunistas de izquierda" fueron más allá de Lenin en su concepción del contenido del socialismo, insistiendo en la abolición del *valor*, que, sin embargo, fue entendida en un sentido administrativo y no como un proceso social: la destrucción del capitalismo como sistema fue entendida en gran medida por los comunistas de izquierda rusos como el paso de la anarquía a la planificación⁴⁴⁴. La perspectiva comunista se consideraba ante todo una técnica de gestión. Esta corriente se integraría más tarde, por voluntad propia, en la mayoría bolchevique, y la izquierda europea quedaría al margen del problema. Los rusos se habían planteado el problema del comunismo sin disponer de los medios para realizarlo: los occidentales, capaces de realizar el comunismo, no llegaron a ello porque el proletariado no pasó a la ofensiva. La izquierda europea no se plantearía el problema del comunismo hasta después de 1930. Los comunistas de izquierda intentaron defender un programa que pretendía ser *internacionalista* (cf. Brest-Litovsk) y *comunista* (transformación social comunista) al mismo tiempo. Las agrupaciones de izquierda posteriores serían diferentes: la Oposición Obrera y el Grupo Obrero de Miasnakov representaban, en el periodo posterior a la guerra civil, de la forma más pura y también más directa, los intereses de los proletarios (cf. el capítulo anterior). La revolución socialista mundial, como se pensara y se dijera lo que se dijera entonces, no estaba a la orden del día. A partir de ese momento, los trabajadores *plantearon sus reivindicaciones* en un sistema social que ya no dependía de ellos, sino de un equilibrio de fuerzas nacional e internacional en el que los revolucionarios no podían influir. Ni los comunistas de izquierda rusos ni la izquierda comunista europea podían hacer nada para ayudarse a sí mismos; ni siquiera podían comprender su lugar

⁴⁴⁴ Bujarin y Preobrazhensky, *ABC du communisme* (1919), Maspero. En inglés: *El ABC of Communism*, The University of Michigan Press, 1966. Cf. también *Soviet Studies*, enero de 1953, "El origen de 'La economía política del socialismo'".

dentro de la época: su falta de vínculos internacionales no era el resultado de defectos organizativos o teóricos, sino el efecto de la inexistencia del proletariado como fuerza *internacional* efectiva.

Francia

En enero de 1916, los internacionalistas franceses formaron el Comité para la Reanudación de las Relaciones Internacionales, compuesto por dos elementos: socialistas y sindicalistas. Cada uno de ellos sufrió una escisión en sus filas. Una parte de los socialistas (Loriot) y otra de los sindicalistas (Monatte) se unieron a la Internacional Comunista y lucharon por reconquistar la mayoría de la SFIO. Una parte de los socialistas (Sigrand) y otra de los sindicalistas (Péricat) querían una pequeña organización basada en principios claros, que rompiera con el parlamentarismo y la política tradicional. En otoño de 1916 fundan el Comité de Defensa Sindicalista. Rebautizado como Comité para la Tercera Internacional en mayo de 1919, el Comité para la Reanudación de las Relaciones Internacionales se asfixió bajo la masa de los centristas de la SFIO que se habían convertido repentinamente en "revolucionarios" después de 1917, y que más tarde fundarían el Partido Comunista Francés. Sin embargo, también había tendencias izquierdistas en el Comité por la III Internacional: una propuesta de moción del CTI, publicada en enero de 1921 en *L'Internationale Communiste* (nº 5), se declaraba partidario de la abstención cuando hubiera un movimiento ofensivo del proletariado y una situación revolucionaria, pero también se negaba a hacer de esta posición el motivo de una escisión.

El Comité de Defensa Sindicalista, que también se unió a la Internacional Comunista en mayo de 1919, sólo dio lugar a pequeños grupos dominados por el peso ideológico del sindicalismo revolucionario, que a su vez se dividieron entre socialistas y anarquistas. El "Partido Comunista", fundado en mayo de 1919, se disgregó a finales de año. Confundió partido y soviets, llamando a sus secciones "soviets". Su optimismo llevó a J. Fabrice a escribir en septiembre de 1919: "El Partido Comunista se ha fundado realmente en Francia. La iniciativa de la fundación del partido

se debió principalmente a los esfuerzos del grupo sindicalista del camarada R. Péricat. Es de la opinión de que Francia repetirá las etapas de la revolución rusa. Los socialistas moderados tomarán primero el poder y hay que prepararse, desde ahora mismo, para derrocarlos. Con este fin, quiere que se unan todos los elementos revolucionarios, es decir, los socialistas de izquierda, los sindicalistas y los anarquistas"⁴⁴⁵. Algunos de estos revolucionarios tenían su base en sectores obreros bastante localizados (el sindicato de peones camineros del Sena, con Lepetit). La derrota de las huelgas de 1919 les condenó, al igual que su propia confusión, que los llevó a confundir el rechazo del parlamentarismo con el rechazo de la dictadura del proletariado. Sin embargo, criticaron correctamente la tendencia de la CTI a privilegiar el trabajo en la SFIO. Sigrand escribió en *Le Communisme* de julio de 1920: "Debemos esperar que en el próximo congreso socialista se forme un nuevo partido que no hará menos que llamarse 'Partido Comunista' e incluirá a la CTI". Pero permanecería fiel a la Internacional Comunista, a la que consideraba (como el KAPD) simplemente mal informada, hasta septiembre, cuando declararía su oposición a la dictadura. El 26 de septiembre, llamó a la acción conjunta con el grupo de Malatesta, el KAPD, el Partido Comunista Inglés (la facción izquierdista: véase más adelante) y la IWW.

No fue la derrota del movimiento revolucionario lo que provocó que el "modelo" bolchevique fuera "trasplantado" (Kriegel) en otros países: fue esta derrota la que transformó sus intentos de impulsar el proceso revolucionario en un neorreformismo que era una continuación del viejo reformismo. La formación de poderosos Partidos Comunistas no tuvo lugar estrictamente allí donde el movimiento revolucionario había sido más activo, sino donde las *viejas* estructuras políticas y sindicales habían sufrido las crisis más graves. En Francia, la SFIO y la CGT habían perdido prestigio ante una gran parte de los obreros y *campesinos*, cuyo voto era

⁴⁴⁵ IC, nº 5.

decisivo en Tours⁴⁴⁶. No habría "izquierda comunista" en Francia hasta finales de los años veinte⁴⁴⁷.

Suiza

El bajo nivel de vida de los trabajadores provocó una huelga de empleados de banca en septiembre-octubre de 1918⁴⁴⁸. Militantes que habían participado anteriormente en el Grupo *Forderung* y J. Herzog fundaron un Partido Comunista. En noviembre, el movimiento obrero, dirigido por un "comité" creado por Olten y Grimm (centristas), convocó una huelga general con el único fin de generar presión para lograr reformas democráticas. Los empleados profesionales, que habían contado con la ayuda de los obreros en octubre, no participaron en la huelga. La burguesía, como en todas partes, reprimió la huelga y otorgó algunas concesiones. En sus congresos de octubre de 1918 y marzo de 1919, el Partido Comunista criticó duramente al Partido Socialista (Platten). El Partido Comunista participó en las elecciones de agosto de 1919. Aun así, los "ultraizquierdistas suizos" fueron criticados por la Internacional Comunista en septiembre de 1919⁴⁴⁹. El Partido Socialista Suizo, tras sufrir una escisión, buscó medios de lucha extraparlamentarios y se dotó de una estructura organizativa flexible, la Unión Obrera. Durante las huelgas generales de Basilea y Zúrich, el 31 de julio y el 5 de agosto de 1919, murieron cinco obreros. El Partido Socialista decidió afiliarse a la Internacional Comunista, para ser expulsado más tarde, en diciembre de 1920, al enfrentarse a las 21 Condiciones. Una minoría dentro del partido (8.000 militantes) acabaría por unirse, en marzo de

⁴⁴⁶ Kriegel: pp. 393-395, y los documentos recogidos en *Le congrès de Tours*, Julliard, Archival Collection.

⁴⁴⁷ Véase, por ejemplo, *Le Réveil communiste* (1927-1929).

⁴⁴⁸ *Le Mouvement social*, julio-septiembre de 1973.

⁴⁴⁹ N° 5, artículo de E. Munch.

1921, a los "viejos comunistas" (*Altkommunisten*) con Herzog, "que defendía posiciones comunistas de izquierda (rechazo del parlamentarismo y de la participación en las elecciones, propaganda a favor de la formación de soviets)"⁴⁵⁰.

Según Humbert-Droz, comunista suizo francófono, antes del II Congreso Mundial, el Partido Comunista Suizo Germanófono "adoptó, en las cuestiones de los sindicatos y el parlamentarismo, posiciones bastante similares a las del KAP alemán"⁴⁵¹. Herzog intervino en el II Congreso contra el parlamentarismo. Más tarde, suscribió las Tesis de este Congreso, en sus puntos esenciales. En enero de 1921, concedió gran importancia a los sindicatos, futuros "órganos directores de la producción comunista"⁴⁵². Reprochó a los rusos el permanecer "indiferentes" ante "todas las maniobras del centro". Aceptó el parlamentarismo revolucionario, con la condición de que podría cambiar de opinión en caso de que se revelara contrario a los intereses revolucionarios.

Bélgica

La revolución avanzó más lentamente en este país, aunque fue más profunda, ya que la "integración" de sus trabajadores por el capital fue similar al grado alcanzado por el capital en Alemania. Sin embargo, a diferencia de Alemania, donde reinaba la rivalidad entre partidos y sindicatos, las secciones socialistas y sindicales belgas, y también las cooperativas, nombraban delegados al Consejo General del Partido Obrero Belga, que unificó el movimiento obrero con más eficacia que ningún otro partido de otro país⁴⁵³. Bélgica, muy industrializada y muy "obrera", produjo una izquierda bastante similar a la alemana, que criticaba tanto al parlamentarismo como a los sindicatos, aunque no tan claramente como la izquierda alemana.

⁴⁵⁰ *Le Mouvement social*, ídem, p. 122.

⁴⁵¹ *Le Phare*, marzo de 1921.

⁴⁵² *IC*, nº 15.

⁴⁵³ *Le pain et les roses*, p. 160.

Ningún grupo belga con una base nacional de afiliados se adhirió a la Internacional Comunista en 1919⁴⁵⁴. En el verano de 1919, las Juventudes Socialistas (la organización juvenil del POB) publicaron el primer número de su revista *Socialism* y anunciaron su apoyo a la Internacional Comunista, pero no abogaron por una escisión. En noviembre, se negó a ayudar al POB en las elecciones⁴⁵⁵. En enero de 1920, sesenta de sus miembros, con Van Overstraeten, obrero de una fábrica, a la cabeza, celebraron una conferencia y fundaron el grupo conocido como los Comunistas Independientes de Bruselas. Su revista, *El Obrero Comunista*, se alineó con la izquierda. Intentó evitar el fetichismo consejista característico de la prensa de otras organizaciones obreras (cf. nº 7, 1 de junio de 1920). Envío un delegado a la Conferencia de Ámsterdam, a la que dio amplia publicidad. Apoyaron al KAPD. Este grupo sigue siendo pequeño y se limita a Bruselas.

En octubre de 1919, grupos de Amberes, Lovaina y Gante fundan un grupo comunista flamenco en torno a *De Internacional*, que nunca llega a tener una audiencia nacional. La unificación de este grupo con la organización bruselese antes mencionada fracasó porque los comunistas de Bruselas exigieron que se excluyera a ciertos miembros flamencos. Durante este periodo, la izquierda del POB, duramente criticada por *L'Ouvrier Communiste*, permaneció en el partido bajo la dirección de Jacquemotte (el futuro Thorez de Bélgica): Humbert-Droz lo consideraba un centrista⁴⁵⁶. En mayo de 1920, el ICB celebró una conferencia de comunistas belgas francófonos y fundó la Federación Comunista Valona. Esta conferencia aprobó una serie de "tesis sobre el parlamentarismo" que oponían los consejos al

⁴⁵⁴ Hulse, pp. 167-169.

⁴⁵⁵ Overstraeten: *Le Phare*, enero-febrero de 1920, "Le congrès du POB". A menudo es difícil determinar las fechas de nacimiento de estas organizaciones, porque los hechos cambian según el uso que se haga del término "partido comunista". El Partido Comunista Belga se fundó oficialmente en 1921, pero los Comunistas Internacionales de Bruselas (véase más adelante) se autodenominaban a veces "Partido Comunista". *Mouvement capitaliste et révolution russe. Le procès de dissolution de l'art*, Bruselas, 1975, aporta algunos documentos y una reseña histórica de la izquierda belga.

⁴⁵⁶ *Le Phare*, marzo de 1921, p. 401.

Estado⁴⁵⁷. Van Overstraeten asistió al II Congreso de la Internacional Comunista. Según Rosmer,⁴⁵⁸ no criticó los puntos esenciales de la línea leninista, sino que se limitó a expresar su temor de que esta línea favoreciera las tendencias oportunistas. En cualquier caso, los comunistas de izquierda belgas eran más antiparlamentarios que antisindicales, como demostraron artículos posteriores en la revista de la Internacional Sindical Roja, *La Lutte de classes*. Desde este punto de vista, su posición era intermedia entre la izquierda alemana y la italiana.

En septiembre de 1921, el WCF se unió al ala izquierda del POB, que acababa de ser excluida del partido, y fundó el Partido Comunista Belga, que contaba con pocos miembros. Van Overstraeten sería excluido en 1928 por "trotskista". El Partido Comunista era el heredero del centro del Partido Socialista.

Finlandia

Finlandia, que formó parte del imperio ruso hasta su independencia en diciembre de 1917, sufrió una guerra civil de enero a marzo de 1918. Los revolucionarios organizados en el ala izquierda del Partido Socialista, que habían tomado el poder en el sur, fueron derrotados por la reacción apoyada por Alemania. Los finlandeses comunistas que trabajaban en Rusia fundaron allí, en agosto, el Partido Comunista Finlandés. Las lecciones que su dirigente, O. Kuusinen, extrajo del fracaso de la República Socialista de Finlandia, se resumen a continuación en su obra *La revolución finlandesa: una autocrítica*⁴⁵⁹.

⁴⁵⁷ *Invariance*, nº 7, para una comparación con Lukàcs sobre este tema.

⁴⁵⁸ Página 81.

⁴⁵⁹ Publicado en inglés en 1919 por la Workers Socialist Federation, Londres.

"Fue absolutamente típico que, durante la reunión del partido (socialista) celebrada en junio de 1917 -donde, por cierto, nos habíamos unido a la Internacional de Zimmerwald- no se oyera ni una sola voz exigiendo que nos separáramos de los socialistas del gobierno... el camino de la democracia, parecía entonces, estaba abierto y ofrecía vastas posibilidades. Esperábamos poder evitar el peor resultado utilizando métodos parlamentarios. ¿Y cuál ha sido el resultado de este error histórico? ¿Pudimos evitar un conflicto armado? No. La acción parlamentaria era y sólo puede ser un peligro para el movimiento obrero. Lo único que hizo fue reunir inútilmente todas las fuerzas necesarias para la lucha revolucionaria. La actividad parlamentaria sólo ha servido para engañar a las masas; se utilizó para ocultarles los preparativos de sus enemigos, la burguesía, cuando era la clase obrera la que debía hacer los preparativos. Ahora se ve que la idea del Estado democrático... era históricamente falsa".

"La idea del Estado democrático era un intento de llenar un vacío, de servir a la transición del capitalismo al socialismo. Pero la democracia es incapaz de asumir la responsabilidad de tal misión. Ha revelado su naturaleza histórica en el curso de la revolución. Aunque nadie había declarado su oposición a ella, no satisfacía ni a la burguesía ni a los obreros. Su característica esencial era, en realidad, su falta de cohesión, una debilidad que aflige necesariamente a la democracia en toda la sociedad burguesa."

"La socialdemocracia afirmaba que apoyaba la revolución. Pero, ¿cuál era su grito de guerra? ¿Poder para los trabajadores? No, su grito de guerra era la democracia y el respeto a la democracia. No habíamos comprendido que, cuando estalló la revolución, los obreros habían derrocado violentamente la democracia, se la habían sacudido de encima como si fuera un estorbo."

Kuusinen mostró cómo los socialistas utilizaron la democracia para consolidar su poder. Más tarde, cuando los trabajadores rechazaron la democracia, la burguesía rechazó a los socialistas y recurrió al terror. No basta con evocar la necesidad de la lucha ilegal y militar; también hay que entender cómo la democracia se opone a la revolución. Este análisis criticaba implícitamente posiciones como las adoptadas por el Primer Congreso de la Internacional Comunista respecto a la democracia y el parlamentarismo, así como, por supuesto, las tácticas posteriores del frente único y los gobiernos obreros. La Internacional Comunista admitía que la democracia no era revolucionaria, pero afirmaba que *se podía hacer uso de ella*. La izquierda, por el contrario, decía que para combatirla había que mantenerse al *margen de ella*. Al principio parecía una pequeña diferencia, pero pronto puso de manifiesto el abismo que existía entre la izquierda y la mayoría. Esta última pensaba que podía tomar una realidad social *no neutral* y, con ciertas precauciones, convertirla en una "herramienta" útil.

"Nuestras fuerzas deben centrarse en abolir el Estado burgués en lugar de instaurar en su lugar, antes o después de la revolución, una democracia". Esta era la posición revolucionaria expresada en aquel momento por el Partido Comunista Finlandés, que también había expresado sus reservas, en el Primer Congreso de la Internacional Comunista, sobre el tema de la utilización revolucionaria de los sindicatos⁴⁶⁰. En su Congreso fundacional de mayo de 1920, el partido de la izquierda socialista también interpretó el parlamentarismo como "un contrafuerte del Estado burgués": "El gobierno burgués, para mantenerse en el poder, debe valerse de la ayuda de los representantes de los trabajadores, en todos los países, en las asambleas

⁴⁶⁰ *La question syndicale...*, p. 50.

legislativas, en los gobiernos municipales y, en determinadas circunstancias, en la propia administración nacional. Sin embargo [...] el partido no debe hacer una declaración anticipada sobre su futura participación en la asamblea, ya que tal decisión sería prematura sin considerar cada situación particular"⁴⁶¹.

Las posiciones de Kuusinen son aún más relevantes en la medida en que pronto abandonó la izquierda para convertirse en "leninista" y, más tarde, en "estalinista": sería uno de los firmantes de la disolución de la Internacional Comunista en 1943. Más que una organización u organizaciones, la izquierda era una tendencia que, en general, se vio ahogada por el desarrollo negativo de la lucha de clases.

Gran Bretaña

El movimiento revolucionario británico se caracterizó, como el de otros países, por el regionalismo. Los proletarios de Londres, Gales y Escocia nunca consiguieron unirse. El comunismo irlandés, por su parte, fue consumido por el nacionalismo⁴⁶². En Londres⁴⁶³, la Workers Socialist Federation se originó en el feminismo radical. S. Pankhurst llegó al East End en 1913 para participar en actividades feministas y, mientras se dedicaba al trabajo social, se interesó rápidamente por la cuestión social, comenzó a participar en huelgas de alquileres y huelgas obreras, y se opuso a las empresas y al Estado en relación con la guerra. La Women's Suffrage Federation se convirtió en la Women's Socialist Federation, y después en la Workers Socialist Federation, y estableció contactos con trabajadores radicales y delegados sindicales, pero su afiliación seguía estando restringida en gran medida a Londres. Su revista, *The Workers Dreadnought*, es una de las mejores fuentes de información

⁴⁶¹ IC, núm. 11.

⁴⁶² *Les Temps Modernes*, junio de 1972, "La contre-révolution irlandaise".

⁴⁶³ W. Kendall: *The Revolutionary Movement in Britain 1900-1921*, Weidenfeld-Nicolson, Londres, 1969.

sobre el movimiento obrero de aquella época: el WSF seguiría siendo la organización de un periódico con corresponsales, distribuidores, etc., y nunca avanzaría más allá de esta etapa. Apoyó a la Internacional Comunista y publicó numerosos folletos de los bolcheviques y otros revolucionarios. El WSF inició conversaciones con los otros grupos principales que formarían el Partido Comunista Británico: el Partido Socialista Británico y el Partido Socialista Laborista. El PSB aceptaba tanto el parlamentarismo como la afiliación al Partido Laborista: era un remanente socialdemócrata que, en la Inglaterra anterior a 1914, sólo pudo producir una pequeña organización con unos pocos miles de miembros. El SLP, similar al SLP de Leonista estadounidense (véase el capítulo 9), también era pequeño, pero estaba más cerca de la clase obrera. Aceptaba el parlamentarismo, pero rechazaba la afiliación al laborismo: más tarde se escindiría, y la facción que aún defendía esta posición se marcharía. Tras esta escisión, se hizo posible la fundación del Partido Comunista. La Internacional Comunista hizo de estos dos puntos (afiliación y parlamentarismo) los criterios para una táctica adecuada en Inglaterra: el caso británico es realmente una buena ilustración de su giro hacia la derecha. Lenin, en su carta a Pankhurst⁴⁶⁴ del 28 de agosto de 1919, decía que "la cuestión del parlamentarismo es en realidad un punto particular de importancia secundaria". En 1920, Lenin estaba a favor de "un partido, basado en todas las decisiones de la III Internacional", que excluía a la izquierda⁴⁶⁵.

En efecto, el WSF rechazó tanto el parlamentarismo como la afiliación, y formó su propio Partido Comunista en mayo de 1920, pero se fusionó con el oficial Partido Comunista de Gran Bretaña, fundado unos meses después, para abandonarlo rápidamente y formar un efímero "Partido Comunista de los Trabajadores". El *Workers Dreadnought* entró en decadencia en 1922 y 1923, y desapareció en 1924. Después de 1920, los militantes obreros miembros del WSF lo abandonaron rápidamente y acabaron aceptando posiciones más moderadas, como en el caso de H.

⁴⁶⁴ *Oeuvres*, Vol. 29, Ed. Sociales, 1962, p. 567.

⁴⁶⁵ *Ibidem*, vol. 31, pp. 205-206.

Pollitt, el futuro Thorez inglés. Pankhurst abandonaría pronto el movimiento revolucionario. Como comunista, siempre se basó en la experiencia. Sus posiciones radicales no se basaban en la razón, con referencia a la tradición del movimiento, sino que se remitían a la experiencia que le dio origen y verificaba lo que decía. En la medida en que no se trataba en absoluto de un progreso intelectual, su evolución es interesante. Se acercó al comunismo bajo la presión de los acontecimientos y lo abandonó cuando el comunismo se derrumbó como movimiento práctico⁴⁶⁶.

Mientras tanto, los movimientos escocés y galés experimentaban su propia evolución. En Escocia, el Shop-Stewards Movement nació en 1915-1916 entre obreros metalúrgicos cualificados que luchaban por preservar las ventajas que habían obtenido con el inicio de la guerra y que, por tanto, se vieron obligados por esta circunstancia a lanzar acciones radicales en cuanto a su *forma*⁴⁶⁷. El movimiento escocés, muy combativo, nunca lograría traspasar estos límites y continuó bajo la dirección de los Shop-Stewards. Comparables a los shop stewards revolucionarios alemanes (*Revolutionäre Obleute: RO*), los Shop-Stewards formaron un unionismo⁴⁶⁸ paralelo⁴⁶⁹ debido a la incapacidad de los sindicatos para defender sus reivindicaciones: el SSM entraría rápidamente en la órbita del CPGB, aceptando su control ideoló-

⁴⁶⁶ Se puede tener una impresión de Pankhurst leyendo su informe sobre su viaje a Rusia en 1920, *Soviet Russia as I Saw It*, Workers Dreadnought Pub., 1921. Cf. también *La grande conspiration contre le socialisme russe et allemande* (1919), en *Cahiers du communisme de conseils*, nº 9; y las críticas de Pankhurst y Pannekoek al Partido Comunista Irlandés, escritas en 1922, en *Communism vs. Reforms*, Workers' Voice, Birkenhead, Cheshire, Gran Bretaña, 1972. Véase también la obra de L. Jones sobre Pankhurst y el movimiento social londinense, que publicará Pluto Press, Londres. No es cierto que Pankhurst "abandonara" el movimiento comunista después de 1920, como sostiene PC, nº 58, p. 147.

⁴⁶⁷ Los artículos y el reciente libro del historiador Hinton complementan B. Pribicevic: *The Shop Stewards Movement and Workers Control 1920-1922*, Oxford, 1959.

⁴⁶⁸ **Nota del traductor:** Se vuelve a remitir a la palabra *unionism* de los capítulos anteriores.

⁴⁶⁹ Demasiado a menudo idealizados en Francia, los delegados sindicales son resituados en su justo contexto por el artículo del nº 8 de *Révolution Internationale*, Nº8.

gico en un Movimiento Nacional Minoritario que se formó para conquistar los sindicatos. Algunas zonas obreras de Gales, sin embargo, se caracterizaban por sus propios rasgos singulares. Dominadas por una industria (la minería), rechazaban obstinadamente la política tradicional (de ahí su rechazo a afiliarse a los laboristas), pero eran incapaces de defender nada que no fuera "las minas para los mineros". Esto condujo a un sindicalismo muy virulento y combativo, que no fue derrotado hasta el fracaso de la Huelga General de 1926. En Escocia y Gales, sin embargo, se produjeron en 1920 intentos frustrados de crear partidos laboristas comunistas, contrarios tanto al parlamentarismo como a la afiliación al Partido Laborista. El CPGB, sin embargo, asumió rápidamente el papel de única fuerza política nacional de extrema izquierda, y el SSM el de único grupo obrero de importancia. Por el contrario, la única corriente próxima a la izquierda alemana, que se había formado en torno a G. Aldred en Glasgow, un marxista influido por el anarquismo, que abogaba por la creación de una nueva Internacional desde 1906 y había criticado a Pankhurst por afiliarse al CPGB, apoyaba a la izquierda, pero nunca superaría su condición de pequeña secta⁴⁷⁰.

⁴⁷⁰ Aldred había estado en contacto con los anarquistas (reprochando a E. Goldman su hostilidad sistemática hacia Rusia), con Prudhommeaux, la izquierda holandesa, Mattick e incluso la izquierda italiana. Pueden consultarse *La espuela* ("porque los obreros necesitan una espuela", 1914-1921), y *La Comuna* (1923-1928); *For Communism... With a History of the Anti-Parliamentary Movement 1906-1935*, Glasgow, 1935; *J. MacLean y Studies in Communism*, The Strickland Press, 1940. En julio de 1935, *International Council Correspondence* denunció acertadamente su "complejo de mesías".

Sobre el Socialist Labour Party frente a la Internacional Comunista, cf. J. Clunie: *The Third (Communist) International*, Socialist Labor Press, Glasgow (1921). Sobre la fundación del Partido Comunista, cf. *Official Report of the Communist Unity Convention* (agosto de 1920), Communist Party of Great Britain, 1920, reimpresso en 1968.

Estados Unidos

Mientras que los bolcheviques eran relativamente desconocidos antes de 1917 en Estados Unidos,⁴⁷¹ los teóricos del SDP holandés, en cambio, colaboraban en la *International Socialist Review* y en la *New Review*, donde Pannekoek publicó *The Downfall of the International* en noviembre de 1914. Rutgers, llegado a Estados Unidos en 1915, amplió la influencia del SDP. Una de las características del movimiento revolucionario estadounidense (tanto en el sur como en el norte) fue el enorme impacto de la población nacida en el extranjero. Los grupos más radicales eran a menudo organizaciones socialistas compuestas por inmigrantes, generalmente procedentes de Rusia o Europa Central. Estos inmigrantes ejercerían una influencia considerable en la evolución de los dos partidos socialistas estadounidenses, el Partido Socialista reformista y el Partido Socialista Laborista de DeLeon, más pequeño. DeLeon murió en 1914: su partido no seguía la política del SP de consentir la unión sagrada, sino que era un grupo centrista bastante alejado de la izquierda zimmerwaldiana.

La Federación Socialista Letona, que se había afiliado al Partido Socialista, se desplazó hacia la izquierda: en Europa el Partido Socialista Letón fue aliado de los bolcheviques. Pero la Liga de Propaganda Socialista, creada por la izquierda en 1915, no quería una escisión. Rutgers desempeñó un papel importante dentro de esta corriente, que en aquel momento no rechazaba ni el parlamentarismo ni la idea del partido, pero quería organizar a la clase sobre la base del "unionismo industrial". El unionismo industrial se oponía, según esta definición, al tradeunionismo (unionismo organizado por oficio): los sindicatos industriales debían unir a todos los trabajadores. Sin embargo, seguían siendo sindicatos, ya que el término "sindicato" no era sinónimo de *Unión Alemana*. El SLP apoyaba la acción parlamentaria antielectoral y abogaba por la "acción de masas". Se nota aquí la influencia de Pannekoek⁴⁷².

⁴⁷¹ T. Draper: *The Roots of American Communism*, Viking Press, Nueva York, 1957.

⁴⁷² Véanse sus textos de la preguerra en *Pannekoek and the Workers Councils*.

En 1913, Lewis definió la acción de masas en estos términos: "La verdadera acción de masas se sitúa fuera de la esfera de la acción parlamentaria". Por otra parte, Lenin fue desconocido hasta la guerra: Los inmigrantes rusos (Kollontai, Bujarin y Trotsky) empezarán más tarde a dar a conocer a los estadounidenses los debates rusos.

En 1917, la izquierda se había aglutinado en torno a *The New International* de Fraina, financiada en gran parte por Rutgers, y *The Class Struggle*, algo menos radical, con Boudin y Lore: sólo la revista de Fraina hablaba de octubre de 1917, que caracterizaba como un gran movimiento de "unionismo industrial". J. Reed, nacido en un entorno confortable, periodista de la revolución mexicana, declaró su apoyo a los bolcheviques. Era sincero: otros no lo eran tanto, como el periodista L. Steffens, que declaró: "He visto el futuro, y funciona". Reacciones de este tipo, típicas de la desilusión sufrida en 1914-1918, eran frecuentes: se volvían a Rusia y, desde el punto de vista comunista, a sus aspectos más superficiales, como la democracia soviética, que más tarde muchos identificaron con el poder del partido. Estos aspectos eran vistos como una fuente de vitalidad, una cura para la decadencia. Sorel, como Steffens, admiraba a Lenin antes que a Mussolini. El comunismo era una nueva aventura. Los individuos más sólidos se desplazaron hacia la izquierda comunista (es decir, hacia Lenin, durante este periodo), pero la mayoría se "unió" al comunismo y se comprometió con la causa de los trabajadores. Otros permanecerán fieles a la época heroica, sin ir más lejos: como Rosmer (cf. capítulo 11).

La parte de las federaciones de lengua extranjera en la afiliación al SP pasó del 35% en 1917 al 53% en 1919. En 1919 hubo tres grandes huelgas. La huelga general de Seattle -la primera en EE. UU.- paralizó toda la ciudad. La huelga de mineros de Butte (Montana) fue dirigida por un "consejo de soldados, marineros y obreros" en el que participaron casi todos los sindicatos de Butte. Como en Europa, los "consejos" o "soviets" se formaban en aquella época como organizaciones de todos los trabajadores, trascendiendo las divisiones sindicales, con vistas a una larga lucha, pero no como órganos insurreccionales. Sólo la huelga de 16 semanas de 30.000 obreros textiles en Lawrence, Massachusetts, acabó en victoria. En Estados Unidos, como

en otras partes, los comunistas se organizaron en un momento de intensa lucha, y no en el de un movimiento revolucionario en ascenso: En septiembre de 1919, cuando se fundaron los dos Partidos Comunistas (véase más adelante), fue también cuando la gran huelga del acero terminó en derrota. Con la decapitación de la IWW (véase el capítulo 9), los años 1918-1920 constituyeron efectivamente una fase de lucha de clases, pero que benefició a la burguesía. El "miedo rojo" no significó la existencia de una amenaza real para la burguesía, sino la debilidad revolucionaria.

A principios de 1919, la izquierda empezó a cohesionarse, pero vaciló ante la perspectiva de una escisión. Su orientación generalmente "sindicalista" se atenuó en sus textos aprobados oficialmente, pero permaneció próxima al deLeonismo. La mayoría de sus 70.000 afiliados y simpatizantes procedían de las federaciones de lengua extranjera: los rusos eran los más numerosos, seguidos de los letones. En su Conferencia de junio de 1919, la mayoría de la izquierda se negó a romper con el partido: la minoría optó por marcharse. El Manifiesto de la Conferencia de Izquierdas seguía siendo deLeonista: la AFL debe ser destruida, el parlamentarismo no sirve para nada, salvo para ayudar a las "huelgas de masas", y la sociedad futura debía ser organizada por los "sindicatos"⁴⁷³.

La Federación Rusa, espíritu animador de la minoría de izquierdas, atrajo a una parte de la facción mayoritaria, que pasó a ser minoritaria. El 1 de septiembre, los partidarios de la nueva organización fundaron, junto con Fraina, el Partido Comunista de América. El 2 de septiembre, Reed y sus amigos, expulsados del Partido Socialista, fundaron el Communist Labor Party of America: tras un tumultuoso debate, rechazó la unificación con el Partido Comunista. Como en todas partes, el pasado socialdemócrata pesaba mucho: la posición de Reed, "Luchar por la con-

⁴⁷³ En la época de los primeros sindicatos, en Inglaterra, el *trades union* era la asociación de todos los oficios. Más tarde, la derrota dio lugar a la aparición de los *trade unions*, asociaciones de trabajadores divididas por oficios. La reagrupación de las distintas categorías dio paso a la separación por categorías. Cf. también el juicio de Fraina sobre la IWW, *Invariance*, nº 6, p. 15.

quista del poder", sólo obtuvo 46 votos a favor y 22 en contra. El Partido Comunista se dividió en tres facciones: "Rusa", "Americana" y el "ex grupo de Michigan". Despreciando las luchas "económicas" y privilegiando la educación y la propaganda, esta última tendencia estaba próxima al Partido Socialista de Gran Bretaña y al Partido Socialista de Canadá. También sostenía que el capitalismo se había visto reforzado por la guerra, posición impugnada por la mayoría del Partido Comunista. Más "socialista" que "comunista", esta corriente era la supervivencia de una tradición socialdemócrata ortodoxa (Kautsky), aunque estaba más cerca de la realidad que las demás facciones del Partido Comunista, precisamente por su rechazo de la revolución. Dentro del Partido Comunista, los rusos y el antiguo grupo de Michigan estaban en contra de la unificación con el CLP. Ambos Partidos Comunistas sumaban entre 25.000 y 40.000 afiliados⁴⁷⁴.

En realidad, tenían mucho en común. Según Reed, "el programa del Partido Comunista es básicamente teórico y más general, mientras que el del PCL se adhiere a los principios establecidos por el Primer Congreso de la III Internacional.... El PC es más político, mientras que el programa del PCL está más conectado con las luchas económicas de los trabajadores." Los dos programas se complementaban admirablemente; era aconsejable elaborar un "programa obrero"[34]⁴⁷⁵. El PCL defendía una posición cercana a la de la IWW en relación a los sindicatos, mientras que el PC consideraba a la AFL como un "bastión del capitalismo". "Cada huelga debe ser una revolución en miniatura...", anunciaba *The Revolutionary Age* (CLP), que criticaba a los huelguistas de las acerías por haber permitido que los dueños de las fábricas cobraran las cuotas sindicales: esto es lo que la AFL intentaba imponer a los trabajadores. Este periódico afirmaba, sin embargo, que "la revolución está en juego en la huelga del acero". Para *The Communist* (PC): "el sindicalismo es el peor enemigo del proletariado". Una de las tareas del PC es destruir las organizaciones sindicales existentes".

⁴⁷⁴ Véanse los manifiestos de los dos partidos en *Invariance*, nº 7, pp. 22-32.

⁴⁷⁵ *IC*, núm. 10, mayo de 1920.

Los partidos obreros locales y regionales formados durante la huelga intentaron unirse en noviembre de 1919. Esto podría considerarse similar a los esfuerzos de la RO alemana o de los delegados sindicales: templados en las luchas contra el aparato sindical, los militantes obreros intentaron organizarse como *trabajadores*. Según el CLP (1919) el problema se expresaba de la siguiente manera: "La organización de un partido obrero por los sindicatos es una forma inferior de agitación proletaria, para conservar las ventajas que los sindicatos han adquirido como casta privilegiada. El laborismo representa un peligro tan grande para el proletariado como el socialismo pequeñoburgués moderado..."

En cuanto al parlamento, la tradición de la IWW, así como todo el movimiento radical en sus inicios, apoyaba el boicot: la mayoría de los miembros de las federaciones de lengua extranjera ni siquiera eran ciudadanos estadounidenses. Aun así, algunos comunistas habían participado anteriormente en las elecciones en oposición a los candidatos del ala derecha del Partido Socialista. Se decidió que el partido participaría en la *campana* sin presentar ningún *candidato*. La consigna comunista en las elecciones de 1919 fue "boicotear las elecciones". "En un momento en que hay que reforzar la actual tendencia del proletariado a la acción de masas, hay que boicotear las elecciones".

A finales de 1919 la represión, que durante dos años se había dirigido contra pacifistas y anarquistas, cayó sobre los dos Partidos Comunistas, ya debilitados por sus divisiones. El antiguo grupo de Michigan abandonó el Partido Comunista a principios de 1920. En abril se produjo otra escisión: la mayoría de los "americanos" y una minoría de "extranjeros" abandonaron el Partido Comunista y adoptaron el nombre de "PCC", con una revista del partido del mismo nombre (*The Communist*). Ruthenberg acusó al Partido Comunista original de defender principios alejados de la realidad y de intentar ser el "partido de la acción". El Partido Comunista original respondió a sus acusaciones⁴⁷⁶.

⁴⁷⁶ Draper, pp. 216-217.

"La exhortación a estar en 'contacto con las masas' contiene en sí los gérmenes del compromiso, de las desviaciones y traiciones en el futuro. Es el grito confuso y sentimental de quienes parecen creer que un Partido Comunista debe permanecer en 'contacto con las masas' en cada etapa de su evolución. Ignoran el hecho de que este tenaz intento de circular entre las masas, en un momento en que las masas no están preparadas, reducirá el comunismo a una teoría y una práctica conformes con la aprobación de masas políticamente inmaduras..."

"Estas masas, que se afiliarán al partido mientras éste guarde silencio sobre la necesidad del uso de la fuerza para arrojar al Estado burgués al cubo de la basura, rechazarán esta táctica cuando llegue la hora de la revolución. Por consiguiente, estas masas, que aún no han cortado el nudo gordiano que las ata a la ideología socialista de una revolución "pacífica", entrarán en el partido, y por su mero peso numérico obligarán al partido a cambiar el carácter comunista de su propaganda y agitación, y le obligarán a revisar todas sus posiciones hasta adaptarlas a sus ideales políticos, que aún están en pañales... En el fondo, el partido comunista no se compone de miembros, sino de ideas... Debemos intentar que nuestra propaganda penetre en el ambiente obrero: pero no esperamos un éxito inmediato. Con buena o mala suerte, continuaremos nuestra agitación, seguros de que las fuerzas sociales y la desintegración del capitalismo mundial después de la guerra... obligarán a las masas a prestar atención a nuestro mensaje."

Ruthenberg y el CLP empezaron a discutir sobre la unión de sus organizaciones. La cuestión del uso de la violencia se debatió apasionadamente, pero el tema más delicado seguía siendo el *unionismo industrial*. Ambos grupos estaban de

acuerdo en la necesidad de apoyar a la IWW y destruir la AFL. Sobre la cuestión parlamentaria, Ruthenberg distinguió entre "funciones legislativas y ejecutivas": se podía emplear la primera (sin luchar por ninguna reforma) pero no la segunda. Esta tesis fue apoyada por la mayoría por un estrecho margen, pero a pesar de ello se optó por el boicot en las elecciones de 1920: "Cuando la crisis revolucionaria está mirando las ilusiones de las masas respecto a la democracia capitalista, es superfluo que los comunistas dirijan su agitación hacia la destrucción de esas ilusiones." Así nació el *United Communist Party*, cuya revista principal era *The Communist*: contaba con entre 8.000 y 15.000 miembros, la mayoría de ellos nacidos en el extranjero.

Por su parte, la composición del Partido Comunista no le permitía interesarse por los sindicatos, ni siquiera por la IWW. Su radicalismo se debía en parte a la falta de profundidad y manifestaba su falta de arraigo social en el proletariado. Al mismo tiempo, sin embargo, mantenía una relativa distancia de los asuntos cotidianos y comprendía mejor ciertas realidades.

Pronto se conocieron las verdaderas posiciones de la Internacional Comunista. Su circular del 1 de septiembre de 1919 afirmaba que el parlamentarismo no era una forma de organización estatal revolucionaria, pero que los revolucionarios podían utilizarlo para preparar la revolución: esta circular se conoció en Estados Unidos en enero de 1920. *El trastorno infantil* llegó a EE. UU. un año después. La Internacional Comunista animó a los comunistas estadounidenses a unificar sus fuerzas.

Este periodo ha sido descrito como una "crisis del comunismo"⁴⁷⁷. La revolución mundial no podía vivir indefinidamente a través de las experiencias rusas, que sólo podían ser validadas por la revolución mundial. "Como su impulso inicial procedía de la revolución rusa, descansaba sobre una ilusión: la ilusión del derrumbe inmanente de todo el sistema capitalista".

⁴⁷⁷ *Ibidem*, capítulo XV, pp. 246 y ss.

Una conferencia de unificación (mayo de 1921) dio origen al *Partido Comunista de los Estados Unidos de América*. Los dos partidos se reunieron allí con fuerzas más o menos iguales, pero en absoluto homogéneas. El nuevo programa seguía la línea de la Internacional Comunista, al menos sobre el papel: "El Partido Comunista condena la posición de los revolucionarios que abandonan los sindicatos existentes": no sólo participó en las elecciones, sino que sus candidatos tuvieron que proponer "medidas educativas" de demostración, no para ganar los votos de la mayoría burguesa, sino para hacer avanzar la causa de la agitación, la propaganda y las actividades del partido.

Polonia

El Partido Comunista Polaco se formó en diciembre de 1918 a partir del Partido Socialdemócrata del Reino de Polonia (SDKPL) dirigido por Luxemburg, Jogisches y Marchlewski, y el Partido Socialista de la Izquierda Polaca (PPS-L), que se había escindido del PPS nacionalista de Pilsudski.⁴⁷⁸ Cercano a los mencheviques de izquierda, el PPS-L no gravitó hacia los bolcheviques hasta octubre de 1917. Con su posición dominante en el Partido Comunista, el SDKPL no apoyó oficialmente ni a los bolcheviques ni a los mencheviques: su posición "por encima de todas las facciones" podría compararse a la de Trotsky, con quien discrepaba en un punto esencial: el derecho de autodeterminación nacional, que, en el caso de Polonia, era una cuestión candente.

En su conjunto, el SDKPL discrepaba abiertamente de Brest-Litovsk: "Les parecía que incitar a la revolución a los soldados alemanes que habían invadido Rusia en 1918 era mucho más importante que evitar los reveses militares que sufriría la Rusia revolucionaria"⁴⁷⁹. Tales críticas persistieron en el SDKPL hasta el otoño de

⁴⁷⁸ Además de los trabajos de Nettl y C. Weil, cf. I. Deutscher, *La tragédie du PC polaco*, en *Les Temps Modernes*, marzo de 1958; y M. Dziewanowski, *The Communist Party of Poland*, Harvard University Press, 1959.

⁴⁷⁹ Tych.

1918. En aquel momento no abogaba por la defensa del Estado polaco (que se constituyó como república en noviembre), sino por una "fusión con la Rusia revolucionaria". Su conferencia nacional de noviembre de 1918 defendía que "hay que hacer ver al proletariado la necesidad de distinguir única y exclusivamente el campo de la burguesía internacional en oposición al proletariado internacional". Polonia, gracias a sus minorías que *no podían unificarse*, recurría sin cesar al chovinismo y al patriotismo: 1.000.000 lituanos, 1.000.000 de alemanes, 1.500.000 de rutenos, 3.000.000 de judíos y 4.000.000 de ucranianos. El SDKPL, sin embargo, compartía ciertos errores espartaquistas al decir, por ejemplo, respecto al gobierno de Ebert: "¡Ay de este gobierno, si tiene la intención de detener la revolución!". Como si ese gobierno hubiera podido ser revolucionario. La cuestión nacional distanció al SDKPL del PPS-L, pero pronto se unieron bajo la presión de los acontecimientos. La posición antinacional del SDKPL y, más en general, su "luxemburgismo", constituyeron una importante contribución a la izquierda comunista, aunque la izquierda holandesa también había desarrollado este tema antes de 1914.

En 1919, el polaco Karsky escribió:⁴⁸⁰ "En Inglaterra, el movimiento revolucionario se ve retrasado por la 'cuestión irlandesa'... la revolución proletaria tiende a la abolición del Estado de clase y el proletariado político no puede plantearse la creación de un Estado político de clase: su lucha debe tender a la creación de una nueva forma de organización: la federación socialista de los proletarios de Europa." Por la misma época, el finlandés Sirola, sin criticar explícitamente a Lenin, demostró que la "autonomía" constituía la base del "imperialismo"⁴⁸¹. En sus notas sobre *La revolución rusa*, publicadas póstumamente, Luxemburg citó también los ejemplos finlandés, polaco y ucraniano. La posición leninista fue cuestionada con frecuencia por revolucionarios de países subalternos que sufrían bajo el peso antirrevolucionario de la cuestión nacional.

⁴⁸⁰ *CI*, núm. 6 y 7.

⁴⁸¹ *Ibidem*, núm. 9, y *Bulletin Communiste*, 19 de agosto de 1920.

Como ha demostrado Mattick⁴⁸², la posición leninista sobre esta cuestión se deriva de la posición de Lenin sobre la democracia y los derechos democráticos. Lenin creía en un Estado democrático en el que los obreros pudieran llevar a cabo su lucha, manteniéndose así fiel a la II Internacional. Su posición antidemocrática en relación con el contenido del socialismo era todavía bastante limitada: demostró, especialmente contra Kautsky, que la *dictadura* del proletariado realiza la *democracia* más amplia. Para él, el Estado democrático es necesario para la lucha proletaria: es la mejor forma política dentro de la cual los trabajadores pueden organizarse (lo cual es cierto) para la lucha contra el capital (lo cual es falso) (cf. capítulo 3).

La perspectiva de Luxemburg sobre la revolución y la liberación de la opresión extranjera se basaba en el movimiento proletario de Austria, Alemania y Rusia, y no en el tipo de rebelión nacional característico del siglo XIX. Un resurgimiento nacional poseería sin duda una fuerza garantizada, pero si se viera coronado por el éxito, el movimiento obrero se vería paralizado, o destruido, por la corriente nacionalista que había desatado. La creación de un Estado nacional polaco no sería la solución a la opresión de las minorías de la región, porque ese Estado humillaría a su vez a las minorías no polacas, ni sería un factor revolucionario.

En los soviets obreros formados a finales de 1918, el Partido Comunista era a menudo tan fuerte como los socialistas. Incluso dominó la región minera de Dabrova, donde se formó una efímera República Roja.

Al igual que el KPD durante el mismo periodo, el Partido Comunista Polaco boicoteó la Asamblea Constituyente (*Sejm*) en febrero de 1919. Sólo renunciaría a su abstencionismo a duras penas. Uno de sus panfletos de 1921 todavía afirmaría: "el boicot del PCP a las elecciones de 1919 para la *Sejm* estaba justificado porque existía la posibilidad de pasar directamente a la lucha por el poder... En tales condiciones, la participación en las elecciones habría equivalido a una declaración anticipada del resultado de la lucha..." Ese mismo año, dos diputados que habían sido miembros del PPS y del Partido Campesino Radical se unieron al PCP. Cuando el

⁴⁸² *Intégration capitaliste et rupture ouvrière*, pp. 3-38.

partido debatió el "frente único" en abril de 1922, la izquierda temía que "la táctica del frente único y la formulación de reivindicaciones meramente parciales oscurece el objetivo último del movimiento y, de hecho, conduce al abandono de los objetivos mucho más profundos de la revolución socialista". La izquierda cedió, pero incluso la mayoría del partido no aceptó esta táctica hasta después de un animado debate. Es curioso observar cómo el centro se opuso al frente único con los mismos argumentos (absolutamente no revolucionarios) que utilizó el centro del Partido Comunista Francés durante el mismo periodo: ya que habéis luchado contra los socialistas, decían, ¿cómo podéis tenderles la mano hoy? Hay que distinguir entre la tendencia radical y el intento de conservar una imagen de marca.

Los revolucionarios polacos habían previsto que la creación de nuevos Estados serviría para contener a los proletarios dentro de las fronteras nacionales. También aislaría a Alemania de Rusia (véase el capítulo anterior). El Partido Comunista Polaco fue muy firme al respecto en su Primer Congreso: "... la política proletaria rechaza todas las soluciones políticas que dependen del desarrollo de un mundo capitalista, como la autonomía, la independencia y la autodeterminación... Para el campo internacional de la revolución socialista, las cuestiones nacionales no existen". El movimiento revolucionario de Silesia se vio asfixiado por el nacionalismo y la confusión como consecuencia de los plebiscitos. Pilsudski parecía un profeta, con su mezcla de nacionalismo y "socialismo". En aquella época, el "bolchevismo nacional" era un problema no sólo en Alemania, sino también en Ucrania y Hungría⁴⁸³.

La Internacional Comunista defendía el punto de vista contrario. Incapaces de salir realmente de *su* contexto (destruir el Estado multinacional aprovechando las tendencias nacionalistas que se le oponían), los bolcheviques comprendían muy mal la capacidad de las estructuras nacionales (como ocurría, en otro marco, con su comprensión del poder de las estructuras democráticas) para aplastar la revolución. Creyeron haber evaluado correctamente el factor del nacionalismo y acusaron a sus

⁴⁸³ *Kommunismus*, 21 de marzo de 1921.

adversarios de "indiferencia" y de "imperialismo", sin comprender lo esencial: un mundo gobernado por el capital sólo puede producir estructuras nacionales *capitalistas*⁴⁸⁴. Creyeron haber descubierto un punto débil en el sistema mundial precisamente allí donde éste demostraba su poder. Muy pronto, por supuesto, su posición se vio influida por su política exterior (apoyo a la Turquía de Atatürk y a la China de Sun Yat Sen).

Bajo la presión de la Internacional Comunista y sobre todo como consecuencia de su derrota, el II Congreso del Partido Comunista Polaco (agosto de 1923) evocó la "defensa de los intereses de toda la nación", amenazada por la "ofensiva del capitalismo mundial". Polonia, decía, necesitaba un ejército que pudiera eliminar a los "elementos no democráticos". A pesar de las protestas de la izquierda del partido, esta línea destruyó al PCP como organización comunista. Reconocía, por ejemplo, los "derechos" de Polonia sobre la Alta Silesia. Es obvio, como dijo Bujarin (cf. capítulo 3) que de esta manera abrió la puerta, en el corazón mismo del movimiento revolucionario, al imperialismo. Una línea directa conecta el reconocimiento de la nación con el apoyo a su imperialismo contra otras naciones.

Austria-Hungría⁴⁸⁵

El Partido Comunista Austriaco (KPÖ) se formó en noviembre de 1918 a partir de diversos grupos o círculos informales, entre ellos los *Linksradikalen*, con raíces en la clase obrera e influencia en el partido socialista, los anarquistas, etc.⁴⁸⁶. Sin embargo, el grupo Wertheim (más o menos anarquista) y los *Linksradikalen* no se incorporaron efectivamente al Partido Comunista hasta febrero de 1919. Entre

⁴⁸⁴ Uno de los grandes defectos de la izquierda italiana es que nunca superó el punto de vista leninista sobre este punto, a pesar de la riqueza de algunas de sus contribuciones. Por ejemplo, Bordiga: *Facteurs de race et nation*, en *Fil du Temps*, nº 5.

⁴⁸⁵ F. Carsten: *Revolution in Central Europe, 1918-1919*, Londres, 1972.

⁴⁸⁶ L. Laurat: *Le PC autrichien*, in *Contributions à l'histoire du Comintern*, Droz, 1965.

agosto de 1919 y octubre de 1920, el KPÖ se enfrentó a la cuestión parlamentaria. La mayoría se dejó convencer por Koritschoner, líder de los antiguos *Linksradikalen*, de no participar en el Parlamento; más tarde, a mediados de septiembre, cambió de opinión bajo la influencia de la Internacional Comunista. Una facción de la izquierda socialdemócrata se fusionó entonces con el Partido Comunista que, con esta aportación, contaba con cerca de 15.000 afiliados.

El Congreso fundacional del KPÖ se había opuesto a la elección de una asamblea constituyente trasladando el parlamentarismo del parlamento a los soviets, lo que no resolvió la cuestión⁴⁸⁷. En aquella época existía una *Volkswehr* formada por obreros que habían sido soldados del antiguo ejército austriaco. Al menos un batallón era comunista. La Guardia Roja (organizaciones obreras radicales) y los consejos de soldados formaban parte de ella. Pero ¿quién estaba al mando de este ejército? ¿Quién ostentaba el poder? Se mantenía un ejército (y por consiguiente un Estado), mientras que el Estado no había sido derrocado. Por otra parte, esta milicia aplastó el motín de abril de 1919 cuando la policía era incapaz de hacerlo. El KPÖ también aceptó a los consejos y su Comité Ejecutivo Nacional como órgano ejecutivo. Una organización no es revolucionaria si no actúa de forma revolucionaria: en este caso no era así. Los revolucionarios apoyaban, por tanto, un órgano estatal capitalista, un nuevo tipo de Estado capitalista, pero capitalista al fin y al cabo y aún más peligroso. Al mismo tiempo, el KPÖ se dedicó a una serie de putsches, como el (fracasado) putsch de junio-julio de 1919. Este comportamiento no era contradictorio: fue porque el KPÖ creía que el régimen político estaba minado por una situación de doble poder por lo que llevó a cabo repentinos asaltos para destruirlo definitivamente. Pero todo fue en vano: no existía un poder dual, como sí había existido en Rusia. Los acontecimientos de febrero a octubre de 1917 en Rusia habían acentuado las diferencias y el enfrentamiento entre los sóviets y el gobierno, porque este último era incapaz de satisfacer las necesidades de las masas. Esto no ocurrió en Aus-

⁴⁸⁷ IC, No. 6, “Le soviet des députés ouvriers in Autriche allemande”, por Koritschoner.

tria: al contrario, los consejos, un poder paralelo, se institucionalizaron progresivamente. La única solución, por tanto, consistiría en luchar contra el sistema de consejos (oficiales). Eso es lo que hizo el KAPD, pero no el KPÖ. Los consejos no pueden servir para ejercer la dictadura del proletariado si no rompen con la burguesía y todas sus formas.

Abordaremos ahora la posición adoptada por los comunistas austríacos sobre la cuestión nacional. La posición sobre la cuestión nacional adoptada por Koritschoner, uno de los dirigentes del Partido Comunista Austriaco, puede resumirse como sigue: en oposición a las diversas corrientes de la socialdemocracia de la antigua Austria-Hungría, asumió aparentemente la consigna de Lenin: el derecho de autodeterminación nacional. Sin embargo, como se desprende de la lectura de uno de sus artículos publicados el 22 de mayo de 1920 en *Kommunismus*, dio a esta consigna un significado distinto del que pretendían los bolcheviques, significado que además era bastante variable en función de la situación; en realidad, se oponía a la idea leninista de la nación que unía a todas las clases. Para Koritschoner, lo importante al considerar cualquier cuestión nacional era el interés directo del proletariado en las regiones afectadas. Puso como ejemplo la serie de consignas que los comunistas austríacos habían difundido en diversos momentos: cuando, a finales de 1918, Alemania parecía a punto de llevar a cabo la revolución del *Anschluss*, se llamaba a la unión del proletariado austriaco con el proletariado alemán, que parecía que podía salir victorioso; cuando la revolución fue aplastada en Alemania (enero de 1919): "Independencia para Austria". Cuando en Hungría gobernaba la república del consejo, en la parte occidental del país había población alemana. La elección de la postura a adoptar se complicaba cuando los dos países, partes de una reivindicación disputada sobre una región, estaban bajo dominio burgués. En este caso Koritschoner declaró que había que decidir qué país tenía más posibilidades para una revolución proletaria, el país donde los consejos obreros estaban más avanzados o el país donde la reacción era más fuerte. Así, el Partido Comunista Austriaco se opuso a la integración de ciertas regiones austríacas en Suiza, el país más

estable del mundo. Otras regiones austriacas habrían optado por fusionarse con Baviera antes de mayo de 1919, pero el Partido Comunista Austriaco defendió su permanencia en Austria cuando la peor reacción triunfó en Baviera. Cuando existía un "equilibrio", como era el caso de la región de Carintia, reivindicada por Austria y Yugoslavia, donde era difícil determinar qué país presentaba la situación más favorable para el proletariado, el partido abogaba por la abstención en el referéndum, con la condición, sin embargo, de que en tal caso lo importante no era votar a favor, en contra o abstenerse, lo importante no era el resultado del referéndum, sino que los proletariados de los dos países llevaran a cabo una acción común de acuerdo con una decisión conjunta.

Por ello, el Partido Comunista Austriaco fue extremadamente flexible en su intento de dar una respuesta adecuada a la infinita serie de cuestiones nacionales que surgieron en el antiguo Imperio Austrohúngaro. En realidad, sin embargo, Koritschoner siempre basó sus decisiones en el interés del proletariado, y no reconoció la autonomía de la cuestión nacional en ningún aspecto, a diferencia de Lenin. Koritschoner también demostró, con respecto a Hungría occidental, por ejemplo, que esta cuestión tampoco tenía autonomía alguna para la burguesía, que hacía hincapié en diversas reivindicaciones nacionales, para luego abandonarlas repentinamente, dependiendo de qué posición sirviera a la contrarrevolución. Sin embargo, Lukàcs y Gorter, (véase el texto reproducido más abajo), las izquierdas alemana y holandesa, y antes que ellos, Luxemburgo, tenían una comprensión mucho más clara del carácter esencialmente contrarrevolucionario de los estados recién creados en el este.

El fenómeno que resulta más interesante es la revista *Kommunismus*, y su tratamiento de las conexiones entre la izquierda en Alemania y los países del antiguo Imperio Austrohúngaro, sobre todo Austria, Hungría y Bulgaria (véase más adelante). En el capítulo 8 ya hemos visto cómo la historia oficial ha sobredimensionado la realidad de la República Soviética Húngara (marzo-agosto de 1919) y cómo ha subestimado el impacto de esa república en la estrategia revolucionaria. El informe de Rakosi en el II Congreso de la Internacional Comunista reprochaba al

Partido Comunista Húngaro haber "cometido desde el principio el grave error de fusionarse con el partido socialdemócrata"⁴⁸⁸. Al igual que la "autocrítica" finlandesa resumida más arriba, este reconocimiento del fracaso de la colaboración socialista-comunista y del primer "gobierno obrero" llevó a la determinación de destruir la socialdemocracia. Desde la "Semana Espartaquista" se sabía que la socialdemocracia no dudaría en llamar al ejército para matar a los revolucionarios. Ahora se sabía que el caso alemán no era una excepción: cuando la socialdemocracia se veía obligada a cooperar con la revolución, lo hacía sólo para combatirla. En resumen, es tanto o más peligrosa, como dijo Marx de los dirigentes nacionalistas de su época (Mazzini, etc.), cuando imita a la revolución. La revolución debe destruir la socialdemocracia si no quiere ser destruida por ella. Todos los "medios" deben subordinarse a este fin. Sin embargo, tras el asalto revolucionario y su derrota, de las mismas pruebas se deduciría la conclusión contraria. Puesto que la socialdemocracia era el último recurso de la contrarrevolución, no hay que enfrentarse directamente a ella, sino colaborar con ella para desenmascararla. Esta deducción, teorizada en *El trastorno infantil*, se dirigía contra el movimiento revolucionario, pero correspondía a una fase de decadencia y de adaptación a una realidad no revolucionaria. *Kommunismus*, publicado en Austria tras la derrota húngara, ilustraba esta evolución.

Se podría considerar *Kommunismus* como una especie de "oficina semioficial" de la Internacional Comunista⁴⁸⁹. Su subtítulo la presenta como el órgano de la Internacional Comunista para los países del sudeste de Europa. La Federación de los Balcanes también había intentado crear un centro regional en Sofía (véase el capítulo 11). Los húngaros (B. Kun, Reval, Lukàcs y Varga) colaboraron ampliamente en *Kommunismus*. En la primavera de 1920 apareció en la revista un artículo de Lukàcs sobre el tema del parlamentarismo, que él concebía como un arma meramente defensiva⁴⁹⁰. Su forma de oponerse a los consejos y al parlamento (véase el

⁴⁸⁸ Lazitch, *Les PC d'Europe 1919-1955*, Les Iles d'Or, p. 86.

⁴⁸⁹ Hulse, pp. 164-167.

⁴⁹⁰ *Invariance*, No. 7.

KPÖ) fue criticada por *Il Soviet* (revista de los abstencionistas italianos) en una breve nota que acompañaba a una traducción del artículo de Lukàcs. Otro artículo de B. Kun abogaba por un "boicot activo" motivado por razones tácticas y no de principios, distinción rechazada por Lukàcs. *Kommunismus* también publicó textos del Buró de Ámsterdam, sin hacer nunca suyas del todo las tesis de la Izquierda. En junio de 1920, Lenin descubrió "síntomas indudables", de enfermedad infantil en esta revista, y definió el "boicot activo" como "perfecto"⁴⁹¹. Pero la revista era, más que un centro doctrinal, un punto de convergencia, y retrocedió rápidamente junto con la situación en general. El carácter frecuentemente abstracto de los artículos de Lukàcs atestiguaba la escasa penetración social de la revista (de lo que no podemos culparle) y revelaba que la revista era una base teórica y no la expresión teórica de un movimiento práctico activo. Desde esta perspectiva, no es en absoluto comparable a los órganos de la izquierda alemana. Este grado de separación y abstracción pronto permitió a Lukàcs identificar partido y clase, y más tarde partido-institución y partido-programa, como demostraría su evolución posterior, especialmente su obra *Lenin* (1924). Pero en 1920, el debate aún no se había resuelto, y la izquierda seguía ejerciendo cierta seducción sobre los colaboradores de la revista, que oscilaban entre la Internacional Comunista y la Izquierda alemana, mientras que la propia revista se inclinaba más hacia la Internacional Comunista. Pero su rasgo más importante era el hecho de que su manera distintiva de comprender teóricamente la izquierda no correspondía a un movimiento profundamente arraigado. Era más una reflexión que una teorización de la experiencia.

El número de septiembre de 1920 de *Kommunismus* contenía una crítica al KAPD escrita por A. Maslow (izquierda del KPD). El 26 de octubre, comentando el Congreso de Halle, en el que la mayoría del USPD votó a favor de fusionarse con el KPD, Lukàcs lo vio como un "proceso de clasificación". Quería que la izquierda

⁴⁹¹ *Oeuvres*, Vol. 31, pp. 167-169. Lukàcs pronto atacaría al KAPD: véase *The Communist Review*, octubre de 1921, "The Problem of Communist Organization".

del USPD, "y también, muy pronto (como esperamos), los elementos revolucionarios del KAPD" se unieran al KPD. Después de que Wolffheim, Laufenberg y Rühle fueran excluidos del KAPD, Lukàcs repitió su llamamiento a los revolucionarios de ese partido: Levi se alegró, y escribió a Lukàcs expresando su deseo de darles la bienvenida... "La lucha por conquistar a la masa del proletariado está lejos de haber terminado, pero existe, no obstante, un partido de masas del proletariado", respondió Lukàcs, sin tener en cuenta que este método transformaba al partido en una entidad que estaba por encima de todas las relaciones reales.

Roland-Holst, que publicó a principios de 1921 una serie de artículos titulados "Las tareas del partido comunista en la revolución proletaria", representaba la tendencia que se movía hacia la izquierda sin abrazarla verdadera y profundamente: en forma teórica, era la expresión precisa de la práctica real de los proletarios. No debemos copiar al Partido Comunista Ruso: Las condiciones europeas son diferentes, explicó, refiriéndose explícitamente a la *Carta abierta al camarada Lenin*. La relación masas/dirigentes es diferente en Europa. Aquí, las masas realizarán la "dictadura del proletariado" o la "democracia proletaria" mediante soviets activamente implicados para desempeñar el papel dominante, mientras que en Rusia el partido desempeña el papel dominante. La función de los dirigentes (*Führer*) será de menor importancia en Europa. Su último artículo concluye con un casi elogio del KAPD, al que defiende (casi en pasado) como movimiento combativo. Recuerda la crítica de Luxemburg a los bolcheviques y termina: "¡Se han atrevido!". Pero esta posición a medio camino es indefendible. Sólo puede entenderse desde la perspectiva de una posible recuperación en Europa, que cambiaría el equilibrio de fuerzas en la Internacional Comunista, cuya nueva posición constituiría entonces un factor dinámico. La prudencia de Roland-Holst se explica por su intención de no "hacer pedazos esta máquina", refiriéndose a la Internacional Comunista, que aún podría ser útil.

Comentando las consecuencias de la Acción de marzo en un artículo sobre la autocritica comunista y la caída de Levi (1 de mayo de 1921), Reval se anticipó al

Trotsky de 1938⁴⁹²: "La crisis del partido alemán es la crisis de su dirección (*die Krise der Führer*), es una crisis moral". Admitía que el KAPD nunca habría existido de no ser por el oportunismo del KPD, pero concluía de este hecho que el KAPD asumiría la dirección de la revolución alemana y que "el radicalismo de izquierda del KAPD será definitivamente liquidado". Sobre el mismo tema, Lukàcs estableció un paralelismo entre la crisis económica que afectaba a la burguesía y la crisis ideológica (crisis de conciencia y, por tanto, del partido) que afectaba al proletariado. "El partido de masas es sólo una condición previa para la revolución". Idealismo y reformismo no tardarían en fundirse en lo que se llamaría "estalinismo", justificado teóricamente y luego criticado superficialmente por Lukàcs.

Bulgaria

Fundado en 1891, el Partido Socialista Búlgaro se dividió en 1902-1903 entre los "estrechos" (izquierda) y los "liberales" (derecha). Hasta 1914, los dos partidos contaban con entre 1.500 y 2.000 afiliados; eran sobre todo organizaciones de propaganda⁴⁹³. Su escisión dividió también a los sindicatos. Los sindicatos eran muy débiles (en 1910 contaban con 70.000 artesanos y 93.000 asalariados). Los "liberales" defendían la entrada de Bulgaria en la guerra del lado de los imperios centroeuropeos, mientras que los "estrechos", en 1916, abogaban por la ruptura con la II Internacional, pero no aceptaron la consigna de convertir la guerra en una guerra civil hasta después de octubre de 1917. Apoyaron la fundación de la Internacional Comunista y en mayo de 1919 formaron el Partido Comunista Búlgaro, dirigido

⁴⁹² *L'agonie du capitalisme et les tâches de la IV^e Internationale*, un texto programático de esta organización redujo la "crisis de la humanidad" a la "crisis del liderazgo".

⁴⁹³ J. Rothschild: *The Communist Party of Bulgaria, Origins and Development 1883-1936*, Columbia University Press, 1959. Sobre los anarquistas, véase G. Balkanski: *G. Cheïtanov, pages d'histoire du mouvement libertaire bulgare*, Ed. Notre Route, París, 1965.

por Blagoev, que contaba con más de 20.000 afiliados, de los cuales 2.200 eran obreros industriales, y organizaba a 13.000 trabajadores en los sindicatos que controlaba.

La guerra fue muy impopular en Bulgaria: ruinoso y mal dirigida, fue acompañada de una afluencia de alemanes y austriacos que trataron al país como una semicolonias. Estalló una rebelión y se formó un ejército republicano que avanzó sobre la capital antes de ser derrotado en septiembre de 1918. La facción "estrecha" no consideraba este movimiento como un movimiento proletario y no participó en él⁴⁹⁴. Más tarde, de 1919 a 1923, el país fue gobernado por la dictadura de Stamboliski, que organizó una milicia campesina, y era detestado y temido tanto por la pequeña burguesía como por los obreros. Este régimen no favorecía la diferenciación de las tendencias políticas, y en la clandestinidad se mezclaban a menudo socialistas, comunistas y anarquistas. Los anarquistas ejercían cierta influencia sobre los comunistas de izquierda. Los anarquistas se dividían en dos tendencias: una, campesina y comunitarista, próxima a los puntos de vista de Majnó y los comunistas libertarios andaluces; la otra, basada en las ciudades y anarcosindicalista, cuyo bastión era Varna. El primero se dedicaba principalmente a la propaganda, el segundo a organizar a los trabajadores. Los anarquistas eran numerosos, pero no tenían una organización nacional. Los anarquistas más próximos al comunismo y que reclamaban tanto organizaciones del tipo CNT como sindicatos al estilo alemán se afiliaron al Partido Comunista, del que más tarde serían excluidos, o se unirían a la izquierda del Partido Comunista. Los anarquistas también tenían cierta influencia en algunos sindicatos (estibadores).

Entre diciembre de 1919 y febrero de 1920 tuvo lugar una gran huelga de ferroviarios y empleados de correos, que fue aplastada por la fuerza: varios miles de ferroviarios fueron despedidos. El Partido Comunista actuó de forma excesivamente prudente en opinión de su facción de izquierda: la Internacional Comunista, sin embargo, animó al Partido Comunista a apoyar a Stamboliski, que se presentaba al

⁴⁹⁴ Rothschild, pp. 81-83.

menos como líder de un movimiento popular. Bajo la dirección de I. Ganchev, se formó una fracción del partido con unos 1.000 miembros, que denunciaba el parlamentarismo, culpándolo del acomodamiento del Partido Comunista. De hecho, de 1919 a 1923, el Partido Comunista había superado al Partido Socialista y se había convertido en el principal partido de la oposición en el parlamento búlgaro.

En mayo de 1920, sin "pretender faltar al respeto a este partido ejemplar", Sidarov intentó "llamar la atención sobre las desviaciones en la táctica y los principios de la III Internacional" en un artículo publicado por *Kommunismus*⁴⁹⁵: "Al igual que en Europa occidental, las contradicciones que están apareciendo en Bulgaria son fruto de la vieja tradición de la dirección del movimiento y de la ausencia de una tradición verdaderamente revolucionaria. La evolución pacífica dentro del Estado burgués ha dejado su huella en la psicología y en las iniciativas revolucionarias de la dirección comunista en Bulgaria. Al mismo tiempo, en Europa occidental se cree generalmente que el desarrollo económico de Bulgaria es casi insignificante... si bien es cierto que su desarrollo no progresa a gran escala, hay que señalar, no obstante, que es lo suficientemente fuerte como para que sus tendencias sean adecuadas para la vida social y económica de este país en su conjunto."

Este argumento constituía una refutación anticipada de todas las justificaciones de una política no comunista debidas al atraso y a las condiciones específicas características de regiones en gran parte no industrializadas. Bordiga, antes de 1924, defendió una posición análoga respecto al sur de Italia⁴⁹⁶.

El levantamiento de una parte del ejército en septiembre de 1918, bajo el lema "Trabajo, pan y vuelta a casa", fue derrotado "por el poder unificado de la burguesía". Al enumerar otros conflictos, Sidarov afirmó que la necesidad de lucha "es tan

⁴⁹⁵ *Kommunismus*, Nos. 16-17 and 18. El periódico adjuntó la siguiente nota: "El camarada Sidarov pertenece al corriente de izquierdas anti-parlamentaria del PCB. Pronto publicaremos un informe de un camarada de la corriente derechista."

⁴⁹⁶ A. de Clementi: "La révolution d'octobre et le mouvement ouvrier italien", en *La révolution d'octobre et le mouvement ouvrier européen*, pp. 105-125, así como *Bordiga et la passion du communisme*, p. 199.

fuerte entre las masas que obliga al partido comunista a intervenir en esta lucha, aunque esto constituya una excepción. Decimos deliberadamente que el Partido Comunista sólo excepcionalmente se compromete en esta lucha. Durante los sucesos de septiembre, por ejemplo, celebró una conferencia del partido en el curso de la cual, francamente, nunca abordó estos sucesos." La ausencia de una dirección revolucionaria unida favoreció la libertad de acción de Stamboliski.

En enero de 1921, la minoría fundó el Partido Comunista Obrero, cuya revista, *Rabotnicheska Iskra*, se publicaba en Varna. Al asistir al III Congreso Mundial, el Partido Comunista Obrero de Bulgaria, al igual que el KAPD, no fue admitido como miembro en la Internacional Comunista (ni siquiera con carácter consultivo). Estableció contactos con el KAPD, que lo apoyó. En abril de 1922 ingresó en la Internacional Comunista Obrera (KAI, véase el anexo I). En junio de 1921, el Partido Comunista oficial afirmó que el PCO había sido "liquidado definitivamente"⁴⁹⁷ y que sus miembros habían vuelto al Partido Comunista, pero esta declaración parece haber sido bastante exagerada. La izquierda búlgara era la expresión de una tragedia, entendiendo este término en el sentido de una contradicción sin solución (al menos una que no estuviera en un futuro lejano): quería pasar a la "ofensiva", sabiendo que el parlamentarismo fracasaría, pero seguía siendo impotente.

¿Una izquierda comunista internacional?

La forma "inconexa" de este capítulo refleja la ausencia de relaciones entre las izquierdas de los distintos países; cada una prácticamente ignoraba a la otra. Los italianos, por ejemplo, reprodujeron artículos de Pannekoek, Gorter y Pankhurst en *Il Soviet*, pero nunca dedicaron espacio a una elaboración común de las actividades en Europa Occidental. No se puede explicar esta dispersión como debida a la falta de información. Esta falta de información, la ausencia de interés por establecer y mantener contactos refleja una situación en la que el movimiento revolucionario

⁴⁹⁷ *IC*, No. 17.

permanecía circunscrito a pequeñas áreas, cada una de las cuales tenía sus propios problemas.

No existía una izquierda internacional; había, a lo sumo, una tendencia a su futura continuación⁴⁹⁸. La falta de simultaneidad de los acontecimientos en los contextos nacionales y sus respectivas evoluciones impedía el intercambio de información. En Alemania, ciertas verdades se revelarían antes que en otros países, pero esta precocidad condenó a la izquierda alemana al aislamiento. El oportunismo de la Internacional Comunista aún no se había manifestado en toda su amplitud en los demás países. Cuando se manifestó plenamente, tanto la izquierda alemana como el proletariado alemán ya habían sido derrotados, a pesar de algunos arrebatos finales. Un artículo firmado "W.M." que apareció en la Correspondencia Internacional de la Juventud (10 de junio de 1921), sobre "la crisis de la Internacional Comunista y de la Juventud Comunista", hablaba de expulsar a los oportunistas y buscaba la "reintegración de los grupos que habían actuado con demasiada libertad (las tendencias del KAPD), que, por eso mismo, serán ganados para la gran tarea revolucionaria".

El proceso que condujo a la formación sucesiva de fracciones de izquierda llevó también a su destrucción una tras otra, y la KAI (véase Anexo I) fue incapaz de desempeñar un papel de coordinación. La KAI era un lugar de encuentros teóricos y no un órgano de coordinación de la actividad internacional. Después de 1921, la izquierda italiana recibió el mismo trato que se había impuesto a los alemanes: la Internacional Comunista la obligó a mezclar centristas y comunistas en el mismo partido. Pero la izquierda italiana no lo comprendió. Se enfrentaría a los mismos problemas que la izquierda alemana: antifascismo, frente único, fusión con los centristas, gobierno obrero. Salvo en lo que respecta a las cuestiones sindicales y nacionales (que eran ciertamente de una importancia capital), respondería básicamente de la misma manera que la Izquierda alemana: a menudo con más precisión, ya que

⁴⁹⁸ PC, No. 58, pp. 146-157, y *La question syndicale...*, p. 32. Véase, por ejemplo, el caso de la izquierda danesa, y las notas finales en D. Nieuwenhuis.

la reacción de la Izquierda alemana se situaba en un nivel más práctico, correspondiente a la experiencia efectiva de la clase, y buscaba, allí donde podía hacerlo, una respuesta en la acción. La izquierda italiana había ampliado la crítica teórico-práctica de los alemanes. Estaba tan alejada de la Internacional Comunista y de los comunistas rusos como la izquierda alemana. Pero la oposición del Partido Comunista Italiano llegó más tarde, o en todo caso pareció llegar más tarde, pues los italianos no habían comprendido la inmensidad de sus diferencias con la Internacional Comunista. La izquierda italiana malinterpretaría su relación con la izquierda alemana tanto como su relación con Lenin.

Es cierto que algunos autores, como A. Kriegel, consideran a la izquierda comunista, a la que llaman "ultraizquierda", como algo así como una vasta corriente que derivó de los anarquistas, en una época en que estos últimos estaban próximos a la Internacional Comunista e incluso al Partido Comunista Italiano en sus inicios⁴⁹⁹. Pero Kriegel oculta las diferencias en el seno de esta corriente y concluye deformándola totalmente hasta hacer desaparecer cualquier diferenciación: incluir bajo esta rúbrica las experiencias de Múnich y Hungría es una caricatura monstruosa que ni siquiera un polemista subleninista habría considerado. Hablar de una "izquierda comunista internacional" no es imponer una estructura a una multitud de movimientos tan variados como diferentes entre sí. Es evidente que la "solución" revolucionaria de la época no podía consistir en una aglomeración sin sentido de todas esas tendencias. Sólo una minoría había llegado a una visión (relativamente) correcta y había intentado actuar sobre esa base. Las izquierdas comunistas "alemana" e "italiana" habían despejado en parte el camino para las perspectivas comunistas, mientras que los anarquistas y los sindicalistas revolucionarios de todas las tendencias seguían atrapados en el pasado, aunque un número considerable de ellos eran revolucionarios. Incluso las izquierdas alemana e italiana seguían siendo prisioneras de graves errores. La confusión reinaba en todas partes, pero no era compartida por

⁴⁹⁹ Kriegel: *Aux origines du communisme français*, así como su tesis, Imprimerie Nationale, 1964.

igual. Tanto el espartaquismo como el bolchevismo eran híbridos a medio camino entre la revolución y el centrismo. Esta contradicción se resolvería. Tras el crepúsculo del movimiento, sus aspectos radicales (que constituían una aportación siempre viva: el internacionalismo para el primero, el derrotismo revolucionario y la cuestión del Estado para el segundo) perdieron importancia en beneficio de posiciones heredadas de sus orígenes socialdemócratas, que pueden resumirse así: ganarse a la mayoría de los trabajadores. Poco a poco, la mayoría de los militantes viraron hacia el reformismo y se integraron en el aparato del partido, tanto en el KPD como en el PCR.

La fragmentación de la izquierda reflejaba la debilidad del proletariado. En función de las experiencias originales de los distintos países, los revolucionarios consiguieron aclarar algunas cuestiones y permanecieron confusos sobre otras. Si el proletariado hubiera dado pruebas de su internacionalismo y hubiera actuado realmente a escala mundial, la izquierda se habría enriquecido y se habría desarrollado a su lado: pero no fue así. En aquella época, el único rasgo común a los proletarios de los diferentes países era su apego a la democracia (véase capítulo 4). Más tarde, la atomización proletaria condujo a la fragmentación de los grupos de izquierda y a su caída en el sectarismo (véase Apéndice I).

Uno de los criterios que diferenciaron a la izquierda alemana de las demás manifestaciones de la izquierda comunista es sin duda la cuestión sindical. Sólo la izquierda germano-holandesa comprendió que era imposible que los trabajadores volvieran a crear organizaciones obreras revolucionarias permanentes. Muchos comunistas de izquierda eran partidarios de los "sindicatos industriales", pero no veían la conexión entre los sindicatos clásicos y los industriales, e incluso esperaban que los primeros se transformaran en los segundos, y defendían la actividad sistemática

dentro de los sindicatos⁵⁰⁰. Aunque DeLeon trabajaba en los viejos sindicatos, quería crear nuevas organizaciones obreras⁵⁰¹. La cuestión nacional es el otro criterio diferenciador. En aquella época, los grupos de la izquierda alemana prestaban poca atención a la cuestión nacional, pero la concebían esencialmente en los mismos términos que el SDKPL, aunque Pannekoek se oponía a la posición de Luxemburg sobre el imperialismo (véase el capítulo 3)⁵⁰². Hoy en día, las cuestiones nacional y sindical son dos criterios cruciales para determinar si una orientación se aferra al pasado o se prepara para la revolución.

En retrospectiva, la Izquierda italiana es considerada por la Izquierda alemana como una variante más del tan denostado leninismo. Recíprocamente, la Izquierda italiana considera a la Izquierda alemana como una variedad del anarcosindicalismo. Estas interpretaciones contradictorias permiten a los representantes, oficiales u oficiosos, de estas tradiciones eludir la cuestión de su origen común. Allí donde era necesaria una doble supresión, los defensores de cada corriente se volvieron en cambio adictos a sus particularidades.

Lo extraordinario de estas polémicas es la ignorancia mutua de la naturaleza real de los objetos de sus ataques. Bordiga, en artículos de 1955-1957, comparaba al KAPD con los sindicalistas revolucionarios⁵⁰³. En sus textos comparaba frecuentemente a la izquierda alemana con la corriente gramsciana. De hecho, Gramsci distinguía entre "poder industrial" y "poder político". En sus peores formulaciones, el KAPD consideraba que la toma del poder en el lugar de trabajo precede a la toma

⁵⁰⁰ Compárese, por ejemplo, el prefacio de Dreadnought Publishers a Zinoviev: *The Communist Party and Industrial Unionism*, con la intervención de Bergmann en el Tercer Congreso.

⁵⁰¹ La izquierda alemana criticó duramente el "deleonismo": véase *International Council Correspondence*, marzo de 1935.

⁵⁰² Véase el artículo de Mattick citado en la nota No. 41, y *Pannekoek and the Workers Councils*, Parte 3, Capítulo 2. Compárese con Bordiga, *Prometeo*, No. 4 (1924), "Le communisme et la question national".

⁵⁰³ *Structure économique et sociale de la Russie...*, pp. 66-67.

del poder político. En otras formulaciones, presenta la cuestión como dos momentos paralelos. Pero la ambigüedad persiste. En su forma más débil y peligrosa, esta concepción lleva a equiparar la lucha contra el Estado a la acción de las organizaciones económicas: las organizaciones obreras de base serían lo suficientemente fuertes como para "hacer superfluo o al menos secundario el ejercicio de la contraviolencia", pensaba DeLeon⁵⁰⁴. Los textos y sobre todo la práctica de la izquierda alemana demuestran, sin embargo, que nunca redujo lo "político" a lo "económico". Hay, por supuesto, rastros de sindicalismo revolucionario en la intervención de Bergmann en el Tercer Congreso Mundial, por ejemplo⁵⁰⁵, pero siempre recordaban el peligro de perder la perspectiva global. El mismo delegado criticó a la IWW y las ocupaciones de fábricas en Italia en 1920. Sería absurdo basarse en los textos sin explicarlos en el contexto de la práctica efectiva de los proletarios alemanes⁵⁰⁶, con la que, sin embargo, la izquierda italiana sí estaba familiarizada y podía explicar bastante bien cuando quería⁵⁰⁷. El periodismo revolucionario y otras obras no son un reflejo "fotográfico" de un movimiento: siempre presentan una expresión distorsionada, sobre todo porque el proletariado no se manifiesta en su totalidad, y permanece separado sin ninguna acción internacional real. Por tanto, el sentido de la totalidad se perdía fácilmente. La izquierda alemana había cometido muchos menos "errores" que la Internacional Comunista, y no más que la italiana. A pesar de su aparente rigor, la Internacional Comunista no había aportado ninguna solución a los problemas a los que se enfrentaba el proletariado mundial. La izquierda comunista, tanto alemana como italiana, intentó hacerlo, y tuvo éxito al menos en parte.

La izquierda italiana, al igual que los grupos que componían la izquierda alemana, se opuso, por ejemplo, a la afiliación de los comunistas ingleses al Partido Laborista⁵⁰⁸, pero insistió en mostrar que su desacuerdo con Lenin en este punto

⁵⁰⁴ Véase DeLeon, citado en *Le Proletaire*, No. 145.

⁵⁰⁵ Bergmann: en *La gauche allemande...*; para la traducción al inglés, véase nota No. 59.

⁵⁰⁶ Véase el ejemplo de la cuestión sindical en *PC*, No. 56, p. 44.

⁵⁰⁷ *PC*, No. 58, p. 104.

⁵⁰⁸ *La question syndicale...*, p. 51.

era de importancia secundaria, ya que su posición contenía las tesis de principio que trascendían con mucho esta cuestión particular⁵⁰⁹. La posición de Lenin en este caso descansa en la idea (justamente refutada por el Partido Comunista Italiano) de que la socialdemocracia era el ala derecha del movimiento obrero, y no una de las formas asumidas por el capital. La izquierda italiana insistió igualmente en la oposición masas-dirigentes, tan querida por la izquierda alemana⁵¹⁰. El KAPD intentó, ante todo, promover una acción proletaria lo más amplia posible. Su actividad no fue, en cualquier caso, más unilateral que repetir constantemente la necesidad del partido. Las izquierdas alemana e italiana no poseían una representación correcta de lo que hacían, ya que cada una interpretaba su propia práctica con la ayuda de teorías parcialmente falsas. Los alemanes eran proclives al democratismo, los italianos a la metafísica del partido, aunque ninguno de los dos podía reducirse a una de estas "desviaciones". La cuestión organizativa adquiere inevitablemente una importancia excesiva cuando falta la acción proletaria. La distinción masas-dirigentes (véase el capítulo 14), una preocupación también compartida por el Partido Comunista Italiano, aunque tan mal expresada por los alemanes, fue abordada de forma igual de insatisfactoria por los italianos con su teorización del partido. Este énfasis en la oposición masas-dirigentes no era tanto un intento de garantizar una organización democrática, como un esfuerzo por impedir la formación de un grupo del tipo del VKPD o el tipo de organización que la Internacional Comunista quería imponer al Partido Comunista Italiano. Fue este rechazo de la perspectiva de los dirigentes de masas, a pesar de lo que él mismo pensaba, lo que inspiró a Gorter a escribir:

"La política del liderazgo no es la política de los líderes y de la centralización -sin la cual no se puede obtener nada, como tampoco

⁵⁰⁹ *PC*, No. 60, pp. 35-39.

⁵¹⁰ *Íbidem*, No. 53-54, pp. 75-76.

en ausencia de un partido-, sino la política que... sostiene que los líderes pueden salir victoriosos si al menos cuentan con el apoyo de un gran número de personas"⁵¹¹.

Se podría decir lo mismo del educacionismo de la izquierda:

"El verdadero misticismo es... el del parlamentarismo revolucionario, que piensa que puede educar a los votantes de la clase obrera (y en la visión de Lenin incluso a los campesinos y a los 'funcionarios') y llevarlos a creer en la necesidad de la revolución mediante una presencia bien organizada en las instituciones burguesas"⁵¹².

Se podrían citar innumerables declaraciones leninistas totalmente dentro de la orientación "culturalista" denunciada por Bordiga después de 1912⁵¹³. Un texto de 1919 ha alcanzado el estatus de clásico:⁵¹⁴

"Sólo el parlamentarismo, gracias a la cultura civilizada, ha permitido a la clase oprimida de los proletarios tomar conciencia de sí misma y crear un movimiento obrero mundial. Sin el parlamentarismo, sin el principio electoral, esta evolución de la clase obrera habría sido imposible."

Esto combina un punto de vista parcial, ruso, con la desviación socialdemócrata occidental respecto a la conciencia, la educación y la organización como condicio-

⁵¹¹ *Réponse à Lénine*, Librairie Ouvrière, 1931, reimpresso en 1969, pp. 47-48.

⁵¹² *La question syndicale...*, p. 39.

⁵¹³ *Bordiga et la passion...*, p. 198, y *PC* No. 56, pp. 80-82.

⁵¹⁴ *De l'État, Oeuvres*, Vol. 29, p. 491.

nes previas para la acción. Por ello, incitaría a los revolucionarios occidentales a rejuvenecer el movimiento sindical⁵¹⁵ para dotar al "Partido Comunista" de una base sindical⁵¹⁶ y electoral de masas.

El fetichismo organizativo de la izquierda italiana respecto a la Internacional Comunista y su "disciplina" centralizada seguiría desarrollándose⁵¹⁷. Para no tener que situarse dentro de la tendencia hacia una izquierda internacional, la izquierda italiana se dio adversarios que no eran rivales para ella, Trotsky y Luxemburg⁵¹⁸, con el fin de evitar enfrentarse al único interlocutor de su propia talla: la izquierda alemana. Tal confrontación no tuvo lugar en su momento. Pero la derrota tuvo tal impacto en un revolucionario del temperamento de Bordiga que olvidó lo que había escrito sobre el KAPD en 1920⁵¹⁹. Aunque no tomó partido por la izquierda alemana frente al KPD oficial, Bordiga tampoco lo rechazó y lo consideró el aspecto más vigoroso del movimiento en Alemania. Juzgaba que evolucionaría eliminando sus aspectos no marxistas: no lo situaba, pues, fuera del campo "marxista", como si sus posiciones descansaran en otros principios. La izquierda italiana no se identificaba con la izquierda alemana, pero consideraba que ésta habitaba un marco de principios marxistas idéntico al suyo, y no una mezcla anarco-comunista. Urquidí, autor de un estudio sobre los orígenes del Partido Comunista Italiano, escribió que:⁵²⁰ "A. Pannekoek es el único autor extranjero cuyo nombre se repite con frecuencia en las columnas de *Il Soviet*. También se pueden leer en esa revista varios

⁵¹⁵ *La question syndicale...*, p. 46.

⁵¹⁶ A. Borcsuk: *Contribution à l'étude des grèves de 1919 et de 1920 en France*.

⁵¹⁷ *PC*, No. 75, p. 71.

⁵¹⁸ "Luxemburg fue sólo la más brillante y sin duda la más importante portavoz de una corriente revolucionaria internacional...", *ibidem*, p. 48. El PCI también dedicó un número entero de una publicación a la refutación del trotskismo (No. 57).

⁵¹⁹ *Il Soviet*, julio de 11, 1920. Véase. *Invariance*, No. 7, y *PC*, No. 58.

⁵²⁰ Véase capítulo 11, No. 6, y, sobre el Tercer Congreso, *Rassegna Comunista*, Nos. 8 a 13, 1921, International Reprint, Savona, 1970. Para una bibliografía, véase *Invariance*, No. 8, pp. 58-60, y *Sociologie du communisme en Italie*, Plon, 1974.

artículos de H. Gorter y H. Roland-Holst. Es aún más sorprendente que, de 1918 a 1921, no se encuentre ni un solo artículo de Lenin. Lo más que *Il Soviet* ofrece a este respecto son breves extractos de Bujarín y Kolontái, y éstos son los únicos rusos publicados en la revista de Bordiga⁵²¹. Recordemos que en abril de 1920 *Il Soviet* calificaba a Pannekoek de "excelente teórico del marxismo" y al KPN de "muy buen partido comunista"⁵²².

Al publicar un manifiesto para rectificar la situación en el seno de la Internacional Comunista y del Partido Comunista Italiano, Bordiga juzgaría en 1923 que "se podría pensar que habría sido mejor hacer esta advertencia antes. Pero, como hemos dicho en relación con la cuestión de la táctica, el desacuerdo fue imperceptible durante bastante tiempo: el método de la Internacional Comunista consistía en presentar sus propias consignas una por una"⁵²³. El Partido Comunista Italiano empezó a ser víctima (en este caso, también, debido a la debilidad de la revolución)⁵²⁴ de lo que había imputado a los comunistas alemanes. Pero la izquierda comunista, en Italia, era el Partido Comunista Italiano. La Internacional Comunista se enfrentó a una fuerte resistencia por parte de los comunistas que rechazaban la fusión con los centristas (Serrati). Pero persistió obstinadamente. Tanto el Partido Socialista Italiano como el Partido Comunista Italiano fueron invitados a enviar delegados al III Congreso Mundial.

⁵²¹ La izquierda colaboró a menudo con la prensa de la Internacional Comunista desde sus inicios, y la dirección de la Internacional Comunista no intentó distanciarse de esta corriente exigiendo diferentes "principios". Así fue en los Nos. 2 (Pannekoek y Pankhurst), 3 (Pankhurst), etc., de *IC*. El *Bulletin Communiste* francés operó de manera similar.

⁵²² April 25, 1920.

⁵²³ *Invariance*, No. 7, pp. 106-107, y Gruber, p. 378.

⁵²⁴ *PC*, Nos. 45 to 50.

Según el ambiente en el que se encuentren, una facción o partido suele ser "anarquista" o "leninista" para la otra. A principios de 1920, Lenin declaró que la oposición marxista-anarquista había sido superada⁵²⁵. Más tarde, en 1921, catalogó definitivamente a la izquierda alemana bajo la rúbrica de "anarquismo"⁵²⁶. Si por "anarquismo" se entiende el rechazo de la dictadura del proletariado y todo lo que ello implica, entonces el KAPD no era más "anarquista" que Bordiga, de quien Lenin dijo en el III Congreso: "Ha declarado muy lealmente... que ha renunciado a todo anarquismo y a todo antiparlamentarismo"⁵²⁷. La izquierda italiana sería conocida más tarde no por su ortodoxia (en comparación con la izquierda alemana, con sus ocasionales apariciones sindicalistas y federalistas), sino por su adhesión doctrinal a la Internacional Comunista y su fe en ella. La posición de Bordiga recuerda en cierto modo a la de Roland-Holst (véase más arriba). La Internacional Comunista seguía siendo una fuerza potencialmente comunista, había que preservarla.

La Izquierda italiana se movía en la dirección de la colaboración con la Izquierda alemana en 1917-1921, pero la cuestión nunca se planteó realmente porque el proletariado no trascendió el marco nacional. La posición que sostiene que la izquierda italiana no formaba parte de la izquierda comunista, o aquella otra que sostiene que era la única izquierda comunista, se basan ambas en un criterio falso: la oposición leninista/no leninista. Como "leninista", Bordiga sería totalmente distinto de la izquierda alemana. Es la idea misma de este "leninismo" como punto de referencia para la historia del movimiento revolucionario de esa época, lo que debe ser cuestionado de nuevo. No se puede estudiar la historia desde el punto de vista de una época posterior al período en cuestión. Sólo después de 1923⁵²⁸ el "leninismo" se

⁵²⁵ *Oeuvres*, Vol. 30, p. 432.

⁵²⁶ *Íbidem*, Vol. 32, pp. 547-548.

⁵²⁷ *Íbidem*, pp. 495-496.

⁵²⁸ Véase, en particular la obra de Zinóviev con este título, que define como "el marxismo de la era del imperialismo". La izquierda italiana rehazó esta definición y entendió que Lenin no representaba un "progreso" con respecto a Marx, aunque tampoco supo ubicarlo. Lenin

convirtió en un punto de referencia ideológico. En el sentido en que se utiliza habitualmente el término, el leninismo nunca ha existido. Es una invención y una distorsión de la realidad. "Leninismo" y "trotskismo" son productos de la derrota, no su causa ni su remedio. Es absurdo utilizar el bolchevismo como lección objetiva, como hizo Rühle en 1939, sobre todo cuando Stalin estaba en ese momento liquidando todo lo que quedaba de él⁵²⁹.

Sería vano desarrollar tal o cual aspecto parcial considerándolo como el todo. Así, en 1917-1921, nadie tenía una visión global, y en todas partes reinaban diversos grados de confusión. La "izquierda alemana" es en sí misma una fórmula cómoda que oculta realidades muy diferentes. Rühle era mucho más lúcido sobre la política real de la Internacional Comunista y la necesidad de romper con ella, pero sucumbió a ciertas ilusiones federalistas y educacionistas. Gorter tenía demasiada fe en la Internacional Comunista y se hacía ilusiones sobre la posibilidad de construir una corriente de izquierda en su seno, pero comprendía mejor la necesidad de unificar el movimiento y de reforzar su organización. Se equivocó respecto a marzo de 1921, que Rühle valoró más correctamente. Bordiga sobrestimó las perspectivas que ofrecía la Internacional Comunista, sin ver que el fracaso del movimiento revolucionario mundial traería como consecuencia una regresión por parte de los rusos y una política inicialmente ambigua que más tarde se volvería reaccionaria. Hemos mostrado cómo tanto el KAPD de 1920 como el Partido Comunista Italiano insistían en la disciplina, en la necesidad de un marco organizativo que preparara la reactivación del movimiento⁵³⁰. Sin embargo, su fetichismo organizativo compartido no

superó a Marx y se quedó corto al mismo tiempo. Véase la charla de Bordiga, "Lenine sur le chemin de la révolution" (1924).

⁵²⁹ *La lutte contre fascisme commence par la lutte contre le bolchevisme*, in *La contre-révolution bureaucratique*. En inglés: *The Struggle against Fascism begins with the Struggle against Bolshevism*, Bratach Dubh Editions, Londres, 1981. Originalmente publicado en *Living Marxism*, Vol. 4, No. 8, 1939.

⁵³⁰ *Le Fil du Temps*, No. 8 (textos de la izquierda, 1917-1925).

era catastrófico, ya que toda actividad lleva consigo una desviación (al transformar un medio en un fin), que a menudo se corrige con el desarrollo de la propia acción (pero no siempre).

La izquierda (alemana e italiana) se enfrentó a los mismos problemas en distintos países, e intentó responder a ellos. En Italia, Bordiga hizo concesiones en el Congreso de Bolonia (octubre de 1919) y en Livorno (enero de 1921)⁵³¹. Damen (que rompió con el PCI "bordiguista" a principios de los años 50) escribiría que la fracción abstencionista debería haber provocado el cisma antes: en 1919 y no en 1921⁵³². La izquierda se desvió del tema de su convergencia internacional en el II Congreso Mundial de 1920. Rühle había contribuido a ello, al negarse a representar al KAPD en el Congreso, pero se debió sobre todo a los bolcheviques, que lo organizaron todo para impedir que las distintas izquierdas se acercaran unas a otras. "La necesidad de considerar seriamente las relaciones internacionales nunca surgió, sin embargo, para la izquierda alemana. Quizá ello fuese el mayor indicador de su insignificancia"⁵³³. Considerado en su conjunto, el curso del movimiento revolucionario no dependía de la izquierda, sino de la extensión y profundidad de la crisis social, incluyendo la mayor o menor capacidad de los proletarios para organizarse con vistas a destruir la sociedad capitalista.

⁵³¹ *Bordiga et la passion...*, pp. 206-209.

⁵³² *A. Bordiga: validità e limite d'una esperienza*, PCI (Battaglia Comunista), 1970.

⁵³³ Mattick: "Otto Rühle and the German Labour Movement", en *Anti-Bolshevik Communism*, M.E. Sharpe, White Plains, 1978, p. 94.

Conclusión

Un historiador de las ideas, atando cabos y repasando los temas de su investigación, podría establecer una serie de correspondencias entre las izquierdas alemana e italiana, el luxemburgismo y la izquierda alemana, la izquierda italiana y el leninismo, y el leninismo y la izquierda alemana. Esta complejidad atestigua el hecho de que no puede haber síntesis teórica sin una síntesis práctica a través de la acción proletaria. La izquierda alemana estaba influida por la izquierda del SPD, el SDKPL y el bolchevismo (unidos en la personalidad de Radek antes de 1914), la IWW, las organizaciones obreras de masas en tiempos de guerra y el sindicalismo revolucionario. Sólo en virtud de estar vinculada a un movimiento activo podría la teoría reformarse a sí misma evitando el doble escollo del eclecticismo y el sectarismo. Lo menos que se puede hacer ahora es examinar los problemas sobre la base de sus contradicciones reales, y no de sus efectos secundarios. En condiciones caracterizadas tanto por la lucha de clases como por la debilidad revolucionaria, como en 1917-1921, no se puede hablar de una línea "correcta" defendida desgraciadamente por una pequeña minoría, cuya aplicación más generalizada habría evitado el desastre que le sobrevino. A la inversa, incluso dentro de corrientes que eran tan prisioneras del viejo movimiento como lo fue el espartaquismo, había tendencias a la clarificación.

La izquierda comunista no era el cerebro de un movimiento, sino la máxima expresión de sus contradicciones y, al no manifestar una visión de conjunto, era ella misma contradictoria. Era mucho más el producto de una situación que era un callejón sin salida revolucionario, que el elemento más avanzado de un movimiento generalmente revolucionario que fue derrotado. En realidad, sólo una fracción de los proletarios había entrado en la lucha. Lo que J. Andrieu había temido después de la Comuna se había cumplido:

"El proletariado siempre ha sido derrotado porque ha retrocedido temeroso ante los desafíos silenciosos. Ha dado la impresión de

que iba a atacar... Después ha luchado sin orden ni preparación. Estos son los hechos. Ni el tiempo ni los medios nos permiten ser derrotados de nuevo... La lucha por el poder no es más que un pretexto para el degüello del día siguiente"⁵³⁴.

Los nuevos movimientos no serán como los de 1919. Es criminal idealizar este periodo, del que el movimiento debe conservar sobre todo el ejemplo más claro de evisceración categórica y democrática, a escala continental, de la historia del proletariado. No es para rechazar el pasado en su totalidad por lo que los revolucionarios señalan algunas de las derrotas del proletariado (que son también *sus propias derrotas, ya que forman parte integrante del proletariado*), sino para, por todos los medios posibles, evitarlas en el futuro. Concebir la amplitud de la contrarrevolución no es pasar de un extremo a otro, y transformar por completo el punto de vista izquierdista clásico para descubrir de repente que... no había ocurrido nada en absoluto. Interpretar el periodo como una simple adaptación del capital a sus problemas significaría abandonar una postura ingenua por otra. Este punto de vista es tan "poco dialéctico" como el concepto de "período heroico" de los "cuatro primeros congresos" de la Internacional Comunista. Nada justifica la afirmación de que el proletariado alemán estaba condenado de antemano. El juicio *a posteriori* que atribuye su derrota a las "condiciones objetivas" olvida situarse y resituarse la acción en relación con esas condiciones: la acción revolucionaria no *crea* esas condiciones, sino que las *modifica*. El determinismo absoluto no es más que un voluntarismo invertido, que lo explica todo por la ausencia del "partido".

⁵³⁴ *Mémoires pour servir à l'histoire de la Commune de Paris de 1871*, Payot, 1971, p. 185.

"El resultado no es siempre la misma victoria frustrada, no hay que atribuirlo siempre a las mismas causas, y siempre es difícil afirmar que una línea de conducta diferente por parte de los revolucionarios habría alterado el resultado"⁵³⁵.

Al considerar la confrontación entre la izquierda alemana y el resto del movimiento revolucionario, o lo que se toma por tal confrontación, sería tentador citar el comentario de Engels sobre el Congreso de Gotha:⁵³⁶ "En el plano teórico somos cien veces superiores a los lassallistas, pero estamos lejos de ser sus iguales en habilidad política." Una vez más, la "gente honrada" ha sido engañada por políticos astutos. Sin embargo, dejarlo ahí equivaldría a hacer de esto una historia política. La lucha de clases en Rusia asumió formas más agudas y violentas, pero menos profundas: de ahí la *contradictoria* reactivación de la teoría comunista en su versión socialdemócrata por parte de los rusos. Aunque más eficaz, la teoría rusa está al mismo tiempo mal adaptada a los problemas revolucionarios europeos. Con la regresión (que los bolcheviques no provocaron ellos mismos, aunque contribuyeron a ella), esta falta de adaptabilidad se convirtió en una adaptación a la contrarrevolución (vuelta al sindicalismo, a los partidos de masas, al parlamentarismo, al nacionalismo en nombre del "derecho de autodeterminación"). Los textos y los hechos de la Internacional Comunista traducían una evaluación demasiado optimista de la situación⁵³⁷ unida a la voluntad de hacer avanzar las cosas reuniendo a un gran número de personas. La formación del Partido Comunista Italiano ofrece el ejemplo más claro de incoherencia: los emisarios de la Internacional Comunista eran partidarios

⁵³⁵ Bordiga: *De la Commune à la IIIa Internationale*, en *La question syndicale...*, p. 52.

⁵³⁶ *Escritos escogidos*, Penguin, 1967, pp.133-134.

⁵³⁷ "Camaradas obreros húngaros, habéis dado un mejor ejemplo al mundo que la Rusia soviética, porque supisteis ganaros de un golpe a todos los socialistas sobre la base de un programa de verdadera dictadura proletaria." Mensaje de Lenin, 27 de mayo de 1919, Vol. 28, p. 396.

de una escisión por la izquierda, que el Ejecutivo siempre deploraría. Aun suponiendo que la Internacional Comunista hubiera dirigido eficazmente en algún momento a sus secciones, cosa que está por demostrar, sólo pudo hacerlo después del reflujo revolucionario. La centralización, preconizada por los rusos y el Partido Comunista Italiano, entre otros, no sería empleada hasta que hubiera perdido su utilidad para desempeñar cualquier tipo de papel subversivo.

Tanto *El trastorno infantil* de Lenin como la *Carta Abierta al Camarada Lenin* de Gorter son igualmente incapaces de definir una estrategia para la victoria. El primero sumerge al proletariado en los viejos surcos. La segunda no indica los medios de transformación social de la revolución: en la época en que fue escrita, las formas de organización que preconizaba carecían de contenido y se derrumbaban. Tras haber sido testigo de las dificultades encontradas en la transición de un mundo a otro en los movimientos revolucionarios de la época, Mattick concluye: "La lección aprendida fue cómo no proceder"⁵³⁸. Parfraseando a Lenin a propósito de la Comuna, podríamos decir de la Alemania de 1917-1921: es un movimiento que *no debe ser el nuestro*⁵³⁹. Si se comparan la insurrección de enero de 1919, el ejército rojo del Ruhr y la Acción de Marzo, la característica que tienen en común estos tres levantamientos es que siempre evolucionaron dentro de un marco social que, en el fondo, seguía siendo el mismo. Los marineros que llegaron a Berlín desde Kiel se rebelaron porque no les pagaban. Los revolucionarios armados de Munich recibieron su paga. Hölz *distribuyó fondos sindicales* entre los parados. Los obreros italianos que ocuparon las fábricas en 1920 no pusieron en cuestión nada esencial. Prudhommeaux lo expresó así: *lucha militar y transformación completa de las relaciones sociales, ni lo uno ni lo otro son posibles a menos que ambos se lleven a cabo simultáneamente*⁵⁴⁰. Para el KAPD: "La revolución proletaria es un proceso económico y un proceso político al mismo tiempo". Esta afirmación podría interpretarse

⁵³⁸ "Otto Rühle y el movimiento obrero alemán", p. 95.

⁵³⁹ Cf. capítulo 3, nota 34.

⁵⁴⁰ *La tragedie de Spartacus*, en *Spartacus et la Commune de Berlin*.

en un sentido reformista (conquista del poder en la economía sin tomar el poder político)⁵⁴¹. Pero el pensamiento y la actividad del KAPD son una prueba de lo contrario: hay una gran diferencia entre la organización nacida de reivindicaciones reformistas (en una fábrica, o en cualquier otro lugar) sin superar esa etapa, y la organización *territorial* (como, por ejemplo, las "regiones económicas" de la AAU) que rompe el marco del lugar de trabajo o del terreno de reivindicaciones reformistas particulares, para enfrentarse a la sociedad en su conjunto, empezando por el Estado. Pero no basta con invertir el gradualismo gramscista y deLeonista preconizando la toma del "poder político" *antes* de llevar a cabo las transformaciones sociales. La Internacional Comunista sólo distinguió etapas *sucesivas*⁵⁴². A su manera, y en un contexto en el que el proletariado no pasaba prácticamente a la ofensiva contra la esencia misma del capital, la izquierda alemana había distinguido el mecanismo revolucionario a la vez "político" y "económico", militar y social. En 1919, las fuerzas militares se habían desplazado de una región a otra para aplastar la revolución. Hoy, el capital está mucho más socializado y omnipresente, pero aún habrá que enfrentarse a él militarmente. Como decía Gorter, los revolucionarios no pueden actuar sin un partido⁵⁴³, dando a esta palabra el significado de *organización* del movimiento comunista. Pero esta organización sólo puede construirse dentro del proceso de una transformación completa de las relaciones sociales capitalistas, la formación de la comunidad humana y la destrucción del mundo donde "la vida misma aparece como un simple medio para vivir"⁵⁴⁴.

La izquierda alemana anticipó ciertos aspectos de la crítica revolucionaria "moderna": su análisis del parlamentarismo como espectáculo ("teatro", "escenario", etc.), por ejemplo. Pero su derrota también puede medirse por el hecho de que también sufrió un desfase entre su *movimiento* y las *organizaciones* de las que se había

⁵⁴¹ *PC*, núm. 53-54, p. 78.

⁵⁴² El *CI*, núm. 12, p. 246.

⁵⁴³ *Réponse à Lénine*, p. 47.

⁵⁴⁴ *Manuscrits de 1844, Oeuvres*, Gallimard, II, p. 63.

dotado. La Acción de Marzo de 1921 es testimonio de cómo también el KAPD actuó como "un partido en el sentido tradicional", exhortando a los trabajadores a hacer la revolución, a pesar de que sus bases "rompían con la tradición de líder/seguidor".

Es extraño ver cómo Gorter, en su *Última carta a Lenin*, niega las divisiones en la izquierda. A través de un movimiento revolucionario, aunque numéricamente pequeño, la actividad de la izquierda alemana fue también uno de los últimos intentos de masas emprendidos para "proporcionar una organización" al proletariado, en medio de la revolución democrático-burguesa enfrentada al problema de crear *instituciones representativas*. Pero este intento tuvo lugar en un momento en que ya no era posible. En este sentido, la izquierda alemana fue sin duda la expresión del primer gran asalto proletario, pero que todavía se llevó a cabo dentro de una perspectiva *organizativa* cuyos debates antes y después de la guerra (partido/clase, dirigentes/masas, centralismo/federalismo) conducían a una concepción en parte falsa. La guerra de 1914, al permitir al capital penetrar realmente en toda la sociedad, obligó a la revolución comunista a situarse en el mismo terreno o ser derrotada, como en Alemania después de 1917. Después de esa época y fuera de cualquier período revolucionario, no ha existido ninguna organización obrera permanente e independiente del capital, ni ningún grupo radical que forme parte del entorno de la clase obrera.

Después, algunos dieron un giro ideológico total: "Todas las condiciones objetivas estaban presentes. Sólo faltaba un detalle, pero era un detalle que, en realidad, el marxismo vulgar nunca había tenido en cuenta: la voluntad subjetiva, la confianza en uno mismo, el valor de avanzar hacia lo nuevo. Y este detalle lo era todo"⁵⁴⁵, porque las luchas anteriores no habían conducido a un nuevo movimiento (integrando las luchas obreras en el capital) y porque los disturbios eran demasiado

⁵⁴⁵ *Brauner und roter Faschismus*.

débiles para romper con ese pasado (la revolución política democrática de noviembre de 1918)⁵⁴⁶.

La izquierda comunista era la expresión de la *crisis* del proletariado. El movimiento comunista estaba en crisis en cada momento crucial, porque había dejado atrás la sociedad capitalista y al mismo tiempo estaba construyendo otra sociedad. Algunos perdieron la esperanza; otros transformaron las formas secundarias en fetiches. Pero el signo del poder subversivo de la izquierda alemana es, sin duda, que nos impide caer en la autocomplacencia revolucionaria, en la idolatría del proletariado y en la creencia antimaterialista en la inevitabilidad del comunismo. Dado que la derrota de los proletarios más combativos nos afecta tan profundamente, nos ayuda en nuestros esfuerzos por evitar ser derrotados la próxima vez⁵⁴⁷.

⁵⁴⁶ Esta regresión permitió al Partido Comunista oficial, en 1958, detectar en ésta "una revolución democrático-burguesa... realizada hasta cierto punto por medios y métodos proletarios". (Ulbricht, citado por Badia, p. 136).

⁵⁴⁷ Todo trabajo teórico es una reacción contra otros trabajos teóricos y tiende a exagerar ciertos aspectos. En general, este estudio debe leerse conjuntamente con *Pannekoek and the Workers Councils* y *La gauche allemande...*

Apéndice I: La etapa grupuscular

Sectarismo

Los desacuerdos entre el KAPD y Rühle y entre la AAUD y la AAUD-E, escribe Mattick, "no tenían ningún significado práctico.... Cuanto más se pensaba en términos colectivos, más aislado se estaba. El capitalismo, en su forma fascista, aparecía como el único colectivismo real..."⁵⁴⁸.

La reducción de las grandes organizaciones de la izquierda alemana al estatuto de *sectas* fue la consecuencia tanto del fin de la revolución en 1921 como de la voluntad de un cierto número de comunistas de izquierda alemanes de preservar sus organizaciones durante un periodo en el que ya no desempeñaban ningún papel real en las luchas prácticas de una clase obrera que se había volcado en su totalidad hacia la acción reformista. Su actividad, sin embargo, no fue reproducida ni revivida permanentemente por el movimiento real. Los grupos se osificaron y no quedó de ellos más que un aparato esquelético compuesto en su mayoría por viejos dirigentes de origen intelectual o pequeñoburgués. La masa de trabajadores que se había unido a estas organizaciones orientadas hacia la acción revolucionaria volvió a la "vida normal", ya que, para el proletariado, la revolución es un momento de la "vida normal" que surge cuando esta "vida" se vuelve demasiado intolerable, y cuando el propio modo de producción capitalista, que asegura las condiciones de esta vida, entra en crisis. La revolución no es un mito, un ideal que debe hacerse realidad. La revolución no se "hace" por "hacerla", incluso cuando todo el mundo disfruta haciéndola.

En la *Internacional Obrera Comunista (KAI)* (1923), Gorter expone la idea de que los peores enemigos de la revolución (durante un periodo limitado, pero ex-

⁵⁴⁸ "Otto Rühle y el movimiento obrero alemán", pp. 107-108.

tenso) son *todos los trabajadores* de todos los países. A pesar de sus propias inclinaciones, este reconocimiento le obliga no sólo a rechazar la voluntad de apegarse "a las masas" en tal período, sino también a reexaminar la actividad revolucionaria tradicional ("agitación", "propaganda") entre los trabajadores. Por un lado, la comprensión de este punto socava la tendencia obrerista presente en la izquierda alemana. Por otro lado, prohíbe intentar exhortar a los obreros a hacer la revolución. Esto es lo que pensaba Marx después de 1850, y Bordiga después de 1945: pero buena parte de la izquierda no lo tuvo en cuenta y persistió en su activismo.

Hablar de *sectas* no es sólo indicar el pequeño tamaño de organizaciones como el KAPD después de 1923, o el hecho de que todos los grupos de izquierda juntos, que contaban con cientos de miles de miembros entre 1920 y 1921, y 20.000 en 1923, sólo tenían unos pocos cientos de miembros cuando Hitler tomó el poder. La palabra *secta* también caracteriza toda una serie de prácticas políticas⁵⁴⁹. La gente se reúne, por ejemplo, "sobre la base de ciertas ideas" y trabaja para difundirlas (en este caso, la idea de los consejos, la idea de la autoactividad de las masas, la idea de la organización unitaria, etc.). Las sectas tienen todo un ritual organizativo, congresos en los que se pronuncian discursos, se adoptan resoluciones, se producen cismas de importancia histórica, etc. Tras su declive a principios de los años 20, la izquierda no hizo "prácticamente" nada, es decir, su impacto en la realidad inmediata fue nulo. Su actividad teórica consistió principalmente en *repetir* algunas ideas que habían sido *producidas* por la revolución alemana; Pannekoek y el Grupo de Comunistas Internacionales de Holanda (GIKH), sin embargo, emprendieron alguna elaboración teórica de estos temas básicos.

⁵⁴⁹ Véase la carta de Marx del 13 de octubre de 1868. Véase también el capítulo 14, nota 9.

La KAI y el cisma en el KAPD

El nacimiento de la KAI coincidió con la descomposición del KAPD y de la AAUD. En realidad, aún no había nacido. Trotsky no era consciente de cuánta razón tenía al profetizar en el III Congreso: "El peligro de que se agrande es el menor de los problemas a los que se enfrentaría una IV Internacional, si ésta llegara a fundarse"⁵⁵⁰.

El 31 de julio, el Comité Central del KAPD nombró un comité para preparar la fundación de una nueva internacional estableciendo contactos con diversos grupos de izquierda de otros países. Pronto se enfrentaron dos tendencias en torno a esta cuestión, a la que se añadió la de la participación en las luchas salariales. El primer conflicto se produjo entre los dirigentes políticos e ideológicos de Berlín (Schröder, Goldstein, Sachs) y el "comité administrativo" del KAPD (*Geschäftsführender Hauptschuss*), también en Berlín. En efecto, para "garantizar la democracia dentro de la organización", se solapaban dos direcciones del partido: el comité administrativo y el Zentrale o comité central. El comité administrativo era elegido por el congreso del partido para ocuparse de los asuntos cotidianos entre congresos. El comité central incluía, además del comité administrativo, un delegado de cada distrito del partido, y se reunía siempre que surgía un problema político que no hubiera sido abordado por el congreso anterior del partido. El comité administrativo era elegido por mayoría simple del congreso: dado que el distrito de Berlín representaba a la mayoría de los miembros del KAPD, sólo los berlineses eran elegidos para este comité, sobre todo porque la gran mayoría de los centros vitales del partido estaban en Berlín. Este arsenal de estatutos permitiría a los "intelectuales" maniobrar para conseguir que sus puntos de vista fueran aceptados en el partido, ya que la mayoría del comité administrativo no estaba necesariamente de acuerdo con el comité central: esto provocaría una escisión.

⁵⁵⁰ *La nouvelle étape*, pp. 113-114.

El grupo centrado en torno a Schröder, que era el principal impulsor de una "oficina internacional de información y organización de la KAI", entró en conflicto con la mayoría del partido, que juzgaba inoportuna la construcción de una internacional antes de la constitución sobre bases más sólidas del KAPD, cuyos cuadros y capacidades generales no habían dejado de disminuir desde la derrota de 1921. Esta mayoría anti-KAI quería también que el partido, como tal, participara en las luchas salariales y en las luchas económicas en general, que, con el reflujó de la revolución, habían pasado a ocupar un lugar preferente. La minoría, conocida como los "intelectuales", rechazó este tipo de compromiso. Mientras maniobraban para hacer adoptar su línea en la sesión del Comité Central de marzo de 1922, fueron excluidos por el distrito de Berlín. Los antiguos dirigentes del partido trasladaron entonces su sede a Essen.

Después hubo dos KAPD, dos *Kommunistische Arbeiter-Zeitung* (Periódico de los Trabajadores Comunistas, el periódico de la KAPD), dos AAUD y dos *Kampfruf* (Llamada a la lucha), que era el órgano de la AAUD. La facción de Essen reagrupaba a la antigua dirección y a algunos pequeños distritos. La tendencia de Berlín representaba a la mayoría del KAPD y al sector de Berlín en particular: este último sobreviviría más que ningún otro distrito. Además, sus miembros eran mucho más obreros que los de los demás distritos.

Para la tendencia de Essen, la construcción del KAI era su única actividad. Gorter, enfermo durante las luchas fraccionales, apoyó al KAI en su panfleto "*La necesidad de reunificar el KAPD*". Antes teórico del SDP y luego del KAPD, se convirtió en teórico de la KAI, junto con Schröder. En una conferencia celebrada en abril de 1922, a la que sólo asistieron el KAPD y la izquierda holandesa, se fundó la KAI. Esta conferencia adoptó las "Directrices" del KAI⁵⁵¹. El Partido Comunista Obrero Búlgaro, un representante de los comunistas de izquierda rusos, un delegado de las juventudes del KAPD, un representante del grupo de Ámsterdam y un delegado de

⁵⁵¹ *La gauche allemande...*

la AAUD asistieron también a la segunda conferencia (octubre de 1922). También se establecieron contactos con el partido de Pankhurst.

Después de septiembre de 1921, la izquierda neerlandesa formó el Partido Comunista Obrero de los Países Bajos, pero ni Pannekoek, ni Gorter, ni Roland-Holst figuraban entre sus miembros. Cuando se produjo la escisión del KAPD en Alemania, la mayoría del partido holandés optó por la tendencia de Essen. Su Congreso de agosto de 1922 votó a favor de unirse al KAI. El partido búlgaro, con sus 1.000 miembros, era sin duda el más fuerte de la KAI. Estaba vinculado a los distritos de la AAU en cuatro ciudades. Fuertemente influido por el cisma del KAPD, también se dividió en una tendencia de Varna (análoga a la de Berlín) y otra de Sofía (análoga a la de Essen). Esta última se disolvió rápidamente y, paradójicamente, fue la tendencia de Varna la que asistió al II Congreso de la KAI. En Rusia, la KAI estaba representada por un grupo muy reducido, la Oposición Obrera Revolucionaria, que era ilegal y distribuía propaganda del KAPD. A pesar de las esperanzas de los alemanes, el Partido Comunista Obrero Búlgaro no prosperó y pronto desapareció. Pankhurst tuvo que contentarse con enviar saludos al Segundo Congreso. Tras el Tercer y último Congreso (noviembre de 1924), el KAI existió meramente como una idea propagada periódicamente por un personal de oficina^{552 553}.

⁵⁵² Entre 1925 y 1927 se encuentra, por ejemplo, el boletín *Vulcan*, "Órgano de la KAI", publicado por una segunda KAI rival de la primera. El boletín proclamaba "la crisis mortal" y llamaba a los proletarios a unirse al KAI. También esbozaba un análisis de la evolución de la sociedad hacia una estructura piramidal que fusionaría las clases, anticipando las tesis de *Socialisme ou Barbarie* durante los años 60, y de *Invariance* durante los años 70. Tenía en cuenta los contactos establecidos en el Este.

⁵⁵³ Compárese con el primer número de *Bilan* (Bruselas, 1933), entonces órgano de la izquierda del PCI, pp. 2-3.

El AAUD-E

La AAUD-E engendró numerosas facciones. Hasta 1925, su dirección estuvo en manos de Rühle, Pfempfert y J. Broh (que había abandonado el USPD). Había muchos artistas expresionistas en los comités editoriales de *Die Aktion* y *Die Einheitsfront* (el Frente Unido), la revista principal de la AAUD-E. Una tendencia quería unirse a la FAUD. Otra quería participar en las luchas salariales y en las elecciones a los comités de empresa legales; esta facción fue excluida. Otra tendencia, la llamada Heidenau o "autonomía de la chimenea", defendía la autonomía absoluta. Por último, la tendencia "comunista de consejo" o "centralista" luchó para que las resoluciones aprobadas por el Congreso de la AAUD-E fueran obligatorias para todos los miembros de la organización.

Esta última tendencia salió victoriosa y convirtió a la AAUD-E en una organización que ya no se oponía al KAPD y a la AAUD en la cuestión de los "principios organizativos". Los esfuerzos del KAPD de Berlín por lograr la reunificación fueron rechazados hasta 1925. La tendencia de Heidenau avanzó en 1923 hacia posiciones de principio decididamente antiorganizativas, mezcladas con antiintelectualismo: se disolvió en diciembre de 1923.

"Todas las organizaciones persiguen su propia supervivencia. El frente único de todos los creadores no puede realizarse en las fábricas y en el campo a menos que las organizaciones se deshagan de todas sus características definitorias, ya que introducen de contrabando el bacilo del cisma y, por tanto, la ausencia de unidad en el movimiento obrero con sus programas, sus dirigentes y sus muros de fábrica. Constituyen un obstáculo para el progreso. Los camaradas de Heidenau han llegado a las conclusiones necesarias y, en primer lugar, destruyen su propia organización."⁵⁵⁴

⁵⁵⁴ Ctdo por Bock, p. 322.

K. Guttman, miembro de la AAUD-E, declaró: "En el proletariado alemán, todo lo que no enseñe organización no es revolucionario" (*Los von Moskau!*, publicado por la AAUD-E de Hamburgo)⁵⁵⁵.

En 1925, Rühle, juzgando que la reacción era demasiado poderosa para justificar la continuación de la actividad revolucionaria, dimitió de la AAUD-E. Según los historiadores de la RDA⁵⁵⁶, se reincorporó al SPD. Esto parece bastante improbable, sobre todo porque estos *Documentos* de Alemania Oriental no documentan la salida de Rühle de la AAUD-E. Además, seguiría haciendo aportaciones teóricas dentro de la tradición de izquierdas.

La AAUD-E se unió a otros dos grupos en 1926 para formar la Liga Espartaco de Organizaciones Comunistas de Izquierda (o "Espartaco nº 2") bajo el patrocinio de Pfempfert y *Die Aktion*. Los otros dos grupos de esta organización eran la Unión Industrial de Trabajadores del Transporte y el grupo de Ivan Katz, que recientemente había sido excluido del KPD por "trotskista". Esta fusión se ganó las burlas del KAPD, pero la tendencia berlinesa haría lo mismo unos meses más tarde (véase más adelante). A pesar de este cártel de organizaciones, el número de miembros de la AAUD-E iba cayendo hacia cero, y no contaba con más de 31 miembros cuando se fusionó con la AAUD en 1931 para reincorporarse al KAPD.

El KAPD (tendencia de Essen)

La tendencia de Essen fue al principio la más débil de las organizaciones del KAPD. En 1923, una tendencia concentrada en Leipzig, la Liga Comunista del Consejo, rompió con la tendencia de Essen y se orientó también hacia posiciones de principio antiorganizativas y antidirigentes. Se acercó a la tendencia Heidenau

⁵⁵⁵*Ibidem*, p. 320.

⁵⁵⁶ *Dokumente und Materialien zur Geschichte der deutschen Arbeiterbewegung*, Instituto de Marxismo-Leninismo del Comité Central del SED, 1957 y 1966.

de la AAUD-E. J. Borchardt (véase el capítulo 4) ya había llegado a esta posición al final de la guerra. Tales actitudes también se encontraban en la tendencia *Die Schöpfung* de la FAUD; la dirección anarcosindicalista de la FAUD reprochaba a esta tendencia su "individualismo". Era una corriente importante dentro de la izquierda alemana. Estos grupos e individuos sintieron la necesidad de teorizar su retirada de la "vida del militante", que la base obrera de las organizaciones de izquierda había realizado sin haber planteado ningún problema filosófico. El antiintelectualismo de principios es un problema para los intelectuales. Del mismo modo, el rechazo de principio a cualquier organización es también la expresión invertida de lo que Luxemburg llamó "cretinismo organizativo" (aunque sin entenderlo: cf. capítulo 4). Fue Schröder, él mismo abogado y dirigente del KAPD, quien marcó la pauta en la Conferencia del KAPD de agosto de 1920: "En el debate ha surgido algo muy importante: el instinto proletario de sentir que es necesario liberarse de los intelectuales". (Esto puede ser una alusión a Rühle, a quien el Congreso había decidido, sin embargo, no excluir). Es este instinto el que lanza la advertencia: "¡No os aprovechéis de nosotros! ¡Piensa en los millones de muertos sacrificados por las consignas de los dirigentes! ¡Y bajo ninguna circunstancia os aprovechéis de nosotros en interés de ningún tipo de teoría!".

Dos años más tarde, estas declaraciones volverían a perseguir a Schröder y a sus camaradas: se les acusaría de desempeñar en las organizaciones revolucionarias un papel que ni siquiera se podía intentar en los partidos burgueses.

"La idea de que el conocimiento es superior a todas las demás manifestaciones y funciones de la vida humana tiene una base fácilmente explicable por el materialismo histórico: el desarrollo del pensamiento mecánico dentro de la forma económica capitalista. La contabilidad y el cálculo, que sólo presentan conocimientos, se han convertido en leyes vitales para la forma económica capitalista, que se reflejan en la vida espiritual de la sociedad burguesa a

través de la glorificación del intelecto, del conocimiento" (Die Revolution, revista de la tendencia Heidenau, nº 20, 1922).

Se trataba del rechazo del cientificismo, de la dictadura del saber teórico y de la "conciencia" (que precede a la acción) que traen el saber y la ciencia, tal como esta última tendencia se manifestaba en el movimiento socialista (Kautsky): pero este rechazo se basaría, en efecto, en el marco de una falsa oposición entre intelecto y espontaneidad.

En 1925, los principales dirigentes de la tendencia de Essen (Schröder, Reichenbach y Goldstein) regresaron al SPD. Otros, como Sachs, abandonaron toda actividad política. El momento de este éxodo, que coincidió con la salida de Rühle de la AAUD-E, se explica por la represión de las organizaciones de izquierda y del KPD tras la conclusión de la crisis de 1923, de la que no se recuperarían ni el KAPD ni la AAUD. Además, para todos aquellos que aún querían "ser políticos", el KPD, en plena "bolchevización", no era el lugar ideal. El grupo de los Combatientes Rojos (*Die Roten Kämpfer*) llevó a cabo actividades de agitación en el seno del SPD: después de 1923, pasó a la clandestinidad y emprendió actividades de resistencia. Sus miembros fueron detenidos y encarcelados en 1936. Tras la guerra, Schröder intentó sin éxito formar un grupo de izquierdas. También hay que señalar que, al mismo tiempo que Schröder y sus amigos regresaban al SPD, éste (que estaba en el poder en Prusia) obligaba a la AAUD y al KAPD a una clandestinidad largamente esperada. Gorter, mientras tanto, murió en 1927. El *Kommunistische Arbeiter-Zeitung* (tendencia de Essen) apareció regularmente hasta 1929, y se dedicó en gran parte a criticar el reformismo de sus grupos hermanos de la izquierda.

El KAPD (tendencia berlinesa)

Junto con la AAUD berlinesa, el KAPD berlinés era el más obrero de todos los grupos de izquierda supervivientes. La mayoría de sus dirigentes eran anónimos. En

resumen, era más activista que los demás grupos y en 1923 lanzó numerosos llamamientos a la insurrección, pero tampoco existía fuera de Berlín.

El V Congreso del KAPD (tendencia berlinesa) elaboró un Segundo Programa más detallado que el primero. Intentaba, en particular, dar más profundidad a la idea de la "crisis mortal" del capitalismo, que hasta entonces se había quedado más o menos en un eslogan. Durante la fase grupuscular, esta idea se convirtió en una pseudoteoría para justificar la pervivencia de las organizaciones, ya que la "crisis mortal" estaba vinculada a la inmanente reanudación del movimiento. Esta noción, sin embargo, había permanecido relativamente inalterada desde la guerra. En su intento de teorizar una nueva y audaz formulación de la crisis de muerte, los KAPistas berlineses se basaron en Luxemburgo. Concebían la crisis como una crisis del mercado, que no encontraba todas las salidas que necesitaba ni en las guerras ni en la creciente demanda estatal. Esta concepción fue compartida por todas las corrientes de izquierda durante este periodo, a excepción de una pequeña minoría que se formó en 1924 en el seno del grupo berlinés, así como algunos izquierdistas holandeses próximos a Pannekoek, *que ya habían atacado esta tesis antes de la guerra* (cf. capítulo 3). Estos elementos constituirían el núcleo del futuro GIKH neerlandés y de la KAU en Alemania.

En 1926 tuvo lugar el "asunto de las granadas", así como el cisma del KAPD de Berlín. La prensa inglesa había revelado que los rusos contribuían al rearme alemán, ofreciendo a Alemania el uso de campos de entrenamiento en suelo ruso. El SPD aprovechó el escándalo para atacar al KPD. El KAPD llamó la atención sobre el asunto publicando *From Revolution to Counterrevolution: Russia Arms the Reichswehr* (Berlín, 1927). El KAPD se encontró de acuerdo con una facción del

KPD recientemente excluida (E. Schwach y K. Korsch)⁵⁵⁷. Schwach, que era diputado parlamentario, participó en la campaña denunciando la connivencia entre los gobiernos "soviético" y alemán. Formó el grupo denominado "Izquierda Decidida" (*Entschiedene Linke*), que acabó fusionándose con el KAPD-Berlín, tras haber perdido a la mayoría de sus miembros. Esta fusión planteó algunos problemas delicados, porque Schwach no quería renunciar a su escaño en el Parlamento⁵⁵⁸. Las bases del KAPD, que no habían sido consultadas en todo este asunto, sufrieron un cisma, que llevó a la creación de dos nuevos órganos de prensa: *Kommunistische Arbeiter* (Obrero Comunista), *Órgano de la oposición del KAPD*, y *Klassenfront*, *órgano de la oposición de la AAUD*. Denunciaban el parlamentarismo oportunista de la dirección, que acusaba a la oposición de estar manipulada por los holandeses (un pequeño grupo que se escindió del Partido Comunista holandés y cuyas tesis tuvieron cierta influencia en parte del KAPD berlinés; véase más adelante).

Aunque parte de esta oposición regresó al partido en 1928, la herida sólo se curó mediante un debilitamiento extremo de la organización, ya que su regreso coincidió con la salida de la tendencia AAUD-Oposición. Después de 1928, esta tendencia del KAPD ya no era más importante que su homóloga de Essen. Uno de sus miembros, Weiland, fue detenido en 1933 por haber estado en contacto con Marinus Van der Lubbe, el pirómano del Reichstag (véase más adelante). Otros miembros del KAPD formaron grupos clandestinos de resistencia después de 1933, los "Delegados Sindicales Revolucionarios" y el "Grupo de Socialistas Internacionales", que

⁵⁵⁷ Para este periodo, cf. S. Bahne, *Cahiers de l'ISEA*, diciembre de 1972, "Entre le 'Luxembourgeoisisme' et le 'Stalinisme': l'opposition d' 'ultra-gauche' dans le KPD"; el libro (extremadamente tendencioso) de R. Fischer; y la Introducción a Korsch, *Marxisme et contre-révolution*, de S. Bricianer.

⁵⁵⁸ La izquierda italiana renunciaría también durante varios años a su antiparlamentarismo, alegando que no se trataba de una cuestión "de principios". Cf. los documentos recogidos en el *Bulletin d'Étude et de Discussion de Révolution Internationale*, junio de 1974, nº 7; y *Bordiga et la passion...*, pp. 223-224.

siguieron existiendo en Berlín después de 1945. Publicaron la revista *Neues Beginn* (Nuevo Comienzo) en Berlín de 1945 a 1950. Colaboraron con la revista *Funken* durante la década de 1950 y publicaron *From the Bottom Up, Pages for Direct Democracy in Berlin*.

La AAUD (corriente berlinesa) y la KAUD

La AAUD-Berlín sufrió un cisma en su VII Conferencia de 1927, cuando la mayoría se declaró partidaria de participar en las luchas parciales de la clase obrera, con la única condición de que fueran los propios obreros quienes las llevaran a cabo. La AAUD exhortó a sus miembros a formar "comités de acción" en las fábricas para preparar huelgas salvajes. Así pues, por primera vez en su historia llevaría a cabo una lucha económica: la lucha de los pescadores del Mar del Norte en 1927. Las tesis de la VIII Conferencia tampoco hablaban ya de la necesidad de un partido separado y, por consiguiente, del KAPD, sin duda como consecuencia del asunto Schwach. Poco después, la AAUD declaró que en adelante asumiría las tareas del KAPD. Así, ya no había oposición de principio a los vestigios de la AAUD-E, lo que condujo a la creación de la KAUD, en la que se fusionaron las dos organizaciones: en el momento de su fundación (Navidad de 1931), la KAUD contaba con 343 miembros. Esta unificación se produjo, en parte, por consejo del GIKH, con el que la AAUD mantenía estrechos contactos desde 1927. La propia sigla, KAU (Unión Obrera Comunista), contrastaba con la antigua denominación (Unión General de Trabajadores), lo que indicaba que los alemanes aceptaban por su parte una de las principales concepciones del GIKH: la clase obrera debe organizarse por sí misma, nadie puede pretender ser el polo de este proceso de organización propia⁵⁵⁹: después de 1933 la KAU distribuyó clandestinamente el boletín *Rätekorrespondenz*, impreso

⁵⁵⁹ C. Meijer: *Le mouvement des conseils en Allemagne*, ICO, complemento a No. 101, p. 18.

con la ayuda del GIKH en Holanda, llamando a los obreros radicales a formar grupos obreros comunistas y a llevar adelante la lucha independientemente del antinazismo democrático.

Durante los cruciales años 1920-1930, Holanda tomó la antorcha del comunismo cosejista. Después de 1945, sin embargo, los restos de esta corriente fueron relativamente fuertes en Alemania central (que se convirtió en Alemania *oriental*). Todos los izquierdistas que reanudaron su actividad o que fueron reconocidos por el KPD, un total de varios centenares, fueron detenidos⁵⁶⁰. Los levantamientos obreros de 1953 en esta parte de Alemania asumieron las formas del movimiento consejista, en consonancia con el relativo atraso de la capital de Alemania Oriental durante esa época⁵⁶¹.

Comunismo consejista en Países Bajos

El Partido Comunista Obrero Holandés subsistió hasta la década de 1930, afechado a las posiciones del KAPD-Essen. Sin embargo, una pequeña minoría, entre la que se encontraba H. Canne Meijer (con quien simpatizaba Pannekoek) rompió con el partido debido a los problemas de la crisis mortal y la práctica cotidiana. Este grupo, que sólo representaba a unos pocos individuos, estableció contactos con algunos miembros de las tendencias berlinesas del KAPD y la AAUD. En 1927 creó un Servicio de Prensa de la Internacional Comunista. En 1930, la AAUD publicó un texto redactado por el GIKH: *Los fundamentos de la producción y la distribución comunistas*, uno de los textos básicos de la izquierda consejista.

La idea esencial del texto es que la "economía comunista", como cualquier otra, necesita una unidad contable para responder a las necesidades de la sociedad sin recurrir a la contabilidad mercantil y a la regulación económica por medio de la ley del valor. Esta unidad es el tiempo medio de trabajo social. Esta tesis da por sentado

⁵⁶⁰ Bock, p. 348.

⁵⁶¹ B. Sarel: *La classe ouvrière d'Allemagne orientale*, ed. Ouvrières, 1958.

que el comunismo seguirá teniendo *economía*, y que el tiempo medio de trabajo social sería una medida equiparable al litro o al kilogramo. La teoría tiene el mérito de plantear la cuestión del *comunismo*; pero, al introducir la unidad contable general -una unidad de tiempo medio de trabajo no determinada por el mercado-, preserva la relación de valor, el equivalente general, aunque destruya sus formas aparentes: dinero, etc. El comunismo, sin embargo, como sólo Bordiga repitió durante muchos años, es la supresión de todo tipo de valor comercial; si hay que contar este tipo de valor, es en cantidades físicas, pero no para cuantificar y regular un intercambio que ya no existe⁵⁶².

Los izquierdistas holandeses, sin embargo, habían reinventado una tesis que ya había sido criticada por Marx en su crítica a Proudhon⁵⁶³: la idea de un cálculo consciente y directo del tiempo medio de trabajo abstracto, sin pasar por la mediación del dinero, es ajena a la perspectiva comunista, que finalmente sólo cuenta en cantidades físicas (en el sentido más amplio del término)⁵⁶⁴.

El GIKH fue bastante consecuente y llegó a ser muy influyente, ya que tuvo el mérito, en comparación con los restos del KAPD, de no querer "hacer la revolución", y dedicó sus esfuerzos a pequeñas tareas impuestas por la realidad. Al igual que la izquierda neerlandesa había tenido al principio una percepción más precisa de la realidad que los alemanes, apegados a la ilusión de la acción (SPD, etc.), los consejistas neerlandeses, después de 1930, también tuvieron una visión más realista y, en definitiva, más eficaz que los vestigios del movimiento en la propia Alemania. El GIKH publicaría panfletos de Pannekoek (*Lenin filósofo*, por ejemplo), una revista en lengua alemana (*Rätekorrespondenz*) con contribuciones de personas ajenas a su grupo (Korsch, Mattick -un antiguo KAPista-, Wagner). Su Servicio de Prensa,

⁵⁶² *Structure économique et sociale de la Russie...*, pp. 191 y siguientes, p. 205, *passim*.

⁵⁶³ *Fondements de la critique de l'économie politique*, Anthropos, Vol. I, 1967, Part 1.

⁵⁶⁴ Sobre la "estimación de costes" en el comunismo véase *Un monde sans argent*, OJTR, 1975, Vol. II.

en neerlandés y alemán, fue sustituido en 1938 por *Raden Kommunisme*. También existía un órgano publicado en esperanto: *Klas Batalo*. Todas estas revistas acogieron numerosos debates políticos y teóricos (véase el anexo II). Además, el GIKH "intervenía sin intervenir" en las luchas cotidianas, algo así como el ICO en Francia después de la guerra (véase más adelante).

El incendio del Reichstag

También había un grupo mucho más obrerista en Holanda durante este periodo: el *Linksche Arbeideroppositie*, que había sido excluido del Partido Socialista Revolucionario semitrotskista de Sneevliet, cuyo órgano era la revista *Spartacus*. Este grupo, personado en uno de sus miembros, Van der Lubbe, parece haber tenido el incendio del Reichstag en febrero de 1933 a las espaldas. En cualquier caso, el grupo aplaudió esta acción y reivindicó a Van der Lubbe como uno de los suyos. Bajo el nombre de Comité Internacional Van der Lubbe⁵⁶⁵, el grupo publicó un *Libro Rojo* (en respuesta al *Libro Marrón* publicado en Basilea por "compañeros" de la URSS en 1933). Este libro explica que esta crítica simbólica del parlamentarismo (que en realidad era un símbolo de tal crítica, por muy poderoso que fuera el acto) pretendía impresionar a los trabajadores alemanes y convencerles de que la lucha contra el nacionalsocialismo nunca tendría éxito en el terreno del parlamento. El GIKH rechazó enérgicamente todos esos métodos⁵⁶⁶. La *Linksche Arbeideroppositie* publicó más tarde la revista *De Arbeidersraad*.

⁵⁶⁵ Este comité publicó *M. Van der Lubbe: prolétaire ou provocateur?*, 1934, reimpresso por La Veille Taupe, 1972. Siendo juzgado por los nazis al mismo tiempo, uno de los líderes de la Internacional Comunista, Dimitrov, denunció a Van der Lubbe como un "provocador" y pidió que "fuera condenado por haber actuado contra el proletariado". A Dimitrov se le concedió su deseo: Van der Lubbe fue ejecutado... Véase *Bilan*, No. 3 (January 1934), pp. 81-87.

⁵⁶⁶ Kool: p. 530.

Los numerosos pequeños grupos consejistas de los años 30 pasaron a la clandestinidad en el momento de la invasión alemana. En 1940, sin embargo, Sneevliet creó el Frente Marx-Lenin-Luxemburg, con la revista *Spartacus*, "Órgano del Tercer Frente", al que se unieron muchos antiguos miembros del GIKH. Cuando Alemania atacó a la URSS en junio de 1941, la mayoría del Frente MLL rechazó "cualquier defensa de la URSS". Cuando los líderes del Frente fueron arrestados en 1942, y ocho de ellos fueron ejecutados, los consejistas abandonaron esta organización y se unieron al *Communistenbond Spartacus*, rechazando cualquier tipo de colaboración con cualquiera de los bandos en conflicto, ya que ambos simplemente representaban diferentes formas del dominio del capital. En este grupo todavía había extrotskistas que no se habían liberado del virus del activismo, lo que provocó una nueva escisión en 1947, cuando la dirección decidió crear una nueva versión de la AAU, en un momento en que no existían organizaciones revolucionarias de fábrica. Lo que quedaba del en el *Bond* experimentó el mismo fenómeno en 1964: la minoría antiactivista fundó la revista *Daad en Gedachte* (Acción y Pensamiento), en la que colaboró C. Brendel⁵⁶⁷.

Desarrollos en Bulgaria

Aunque hay escasa información al respecto, fue en este país donde el movimiento izquierdista (de tipo alemán) fue realmente más fuerte. En junio de 1923, Stamboulisky (véase el capítulo 17) fue derrocado por un golpe de Estado militar. El Partido Comunista Búlgaro evaluó la situación de acuerdo con la experiencia rusa de febrero-octubre de 1917, y asimiló plenamente este golpe militar con el asunto Kornilov. Rechazando el frente único "desde arriba" con la Unión de Campesinos, se mantuvo neutral frente a lo que consideraba dos campos igualmente burgueses. La Internacional Comunista era consciente de ello e instó a los búlgaros

⁵⁶⁷ Para una crítica de ciertos aspectos de este grupo, véase *Revue théorique* de Corriente Marxista Internacional, No. 2.

a cambiar de rumbo y a no seguir esta orientación "izquierdista", sino a lanzar una insurrección, que fracasó, en septiembre. En este caso, los anarquistas desempeñaron un papel importante. Al final, las ciudades participaron menos que el campo. Teniendo en cuenta la debilidad del ejército (reducido a 20.000 hombres por los tratados de posguerra), la estrategia del Partido Comunista Búlgaro no era en absoluto absurda: asestar un duro golpe en Sofía después de haber dispersado las fuerzas del Estado mediante una agitación generalizada. Pero esta "ofensiva" no era más que un putsch como el de Hamburgo del mes siguiente, aunque la base social era mucho más amplia en Bulgaria⁵⁶⁸.

La evolución de los grupos y tendencias búlgaros se hizo entonces extremadamente complicada, pero no por ello dejó de tener cierta importancia. N. Sakarov, que había abandonado a los "estrechos" en 1908, y fue patriota durante la guerra, dirigió a los socialistas que se unieron al Partido Comunista en 1920, presidió el grupo parlamentario de ocho diputados del Partido Comunista elegidos en noviembre de 1923, y anunció a finales de diciembre en el parlamento que condenaba la insurrección del Partido Comunista, y que apostaba por la legalidad⁵⁶⁹. También estaba en contra de la alianza con los campesinos que el Partido Comunista estaba poniendo en práctica entonces. El Comité Central en el exilio del Partido Comunista Búlgaro le excluyó entonces. No obstante, el propio Sakarov publicó, en noviembre de 1924, el primer número de *Proletarii* como órgano de la sección búlgara del KAI. Según Rothschild, esta revista, que defendía los principios marxistas frente a las dos Internacionales, veía a Rusia como "una segunda variante del capitalismo" e insistía en la oposición entre los intereses de obreros, campesinos y artesanos, y en que sería vano intentar crear un frente unido.

⁵⁶⁸ Rothschild: p. 143, y siguientes.

⁵⁶⁹ Íbidem, p. 152.

Mientras tanto, Ganchev, líder del Partido Comunista Obrero Búlgaro en 1920, que sin embargo había regresado al Partido Comunista oficial después de junio de 1923 con un pequeño grupo de seguidores, publicó, con la aprobación del Comité Central del Partido Comunista, la revista *Lach* (Luz de las estrellas: siempre la *Aufklärung* proletaria) en octubre de 1923. Ganchev quería facilitar un acercamiento Sakarov-PC y abrió las columnas de *Lach* a las dos corrientes sin favorecer inicialmente ni a una ni a otra. Más tarde se volvió cada vez más crítico con el Comité Central, sin ponerse del todo de parte de Sakarov. Finalmente fue excluido, y caería víctima del terror blanco en 1925. El Comité Central salió victorioso, y Sakarov quedó reducido a líder de una pequeña secta. Algunos de sus partidarios, como en otros lugares, se convirtieron en "trotskistas" (S. Zadgorski, que empezó en el Partido Comunista Obrero Búlgaro y más tarde volvió al Partido Comunista). El Partido Comunista tendría grandes dificultades para controlar las inesperadas tendencias aventureras de algunos de sus miembros, y no lograría el control total de su organización hasta mediados de la década de 1930.

La ambigüedad y la confusión eran tan características de la izquierda que no es fácil oponer una "izquierda comunista" a un Partido Comunista degenerado. La posición de Sakarov (así como la de Ganchev en cierta medida), rechazando un compromiso con elementos no obreros, era, por un lado, una reivindicación proletaria distorsionada (Gorter había escrito correctamente que los obreros se mantienen solos, pero hablaba de Europa Occidental). Pero también era una defensa directa de los intereses de la clase obrera como categoría socioprofesional. Esta posición podía prestarse a integrarse en un reformismo que enfrentara a los obreros y al capital con los demás grupos sociales.

Otros países

Sólo nos ocuparemos brevemente de algunas ramificaciones de la izquierda alemana. El número 101 de *ICO* menciona la existencia de grupos en Grecia, Rumanía, Yugoslavia, Austria, Checoslovaquia y Dinamarca. En Bélgica, antes de la Segunda Guerra Mundial, un grupo publicó el *Bulletin de la Ligue des Communistes*

*Internationalistes*⁵⁷⁰. Hubo un grupo flamenco en Amberes después de la guerra⁵⁷¹. En Estados Unidos, Mattick publicó las revistas *Council Correspondence*, *Living Marxism* y *New Essays*⁵⁷² entre 1934 y 1943. Otros inmigrantes alemanes en Melbourne (Australia) publicaron el *Southern Advocate for Workers Councils* y reimprimieron el libro de posguerra de Pannekoek *Workers Councils*.

En Francia, un grupo vinculado al GIKH publicó *L'Internationale*⁵⁷³. En 1931 se formó en París un "Grupo Espartaco", compuesto por emigrados alemanes (A. Heinrich) y A. Prudhommeaux. Este grupo publicó varios números de *L'Ouvrier Communiste* y, más tarde, la revista *Spartacus*, haciendo propaganda a favor de los consejos y presentando la primera descripción del movimiento de los consejos alemanes a un público francés. Este grupo también publicó la *Carta abierta al camarada Lenin*, tanto en su revista como en forma de panfleto⁵⁷⁴.

El grupo que fundó el ICO a finales de los años 50 procedía, en parte, de *L'Internationale*⁵⁷⁵. Otro grupo, mucho más pequeño, fundado en 1959 y aún existente, publicó el boletín *Lutte de classes*, bastante obrerista pero que ofrece análisis profundos del capitalismo y de las luchas obreras⁵⁷⁶. En este sentido recuerda al

⁵⁷⁰ Sobre Bélgica, véase también el capítulo 16, primera nota.

⁵⁷¹ Según Kool.

⁵⁷² La colección completa de estos diarios (1934-1943), fue reimpresa por Greenwood Corp., Westport, Connecticut, 1970. Véase la antología *La contre-révolution bureaucratique*, que incide sobremanera, como su título da a entender, en el aspecto "anti-burocrático".

⁵⁷³ Fragmentos de textos de este grupo se pueden encontrar en *La légende de la gauche au pouvoir. Le Front populaire*, Le Tête de Feuilles, 1973.

⁵⁷⁴ Una selección de textos de *Bilan* sobre la Revolución Española se pueden hallar en *Bilan: Contre-révolution en Espagne, 1936-39*, 10/18, 1979.

⁵⁷⁵ ICO desapareció en 1973, pero existe ahora como *Echanges et Mouvement*. Para una crítica de esta corriente y de ciertos aspectos de la izquierda alemana, véase *Leninism and the Ultra-Left in Eclipse and Re-Emergence of the Communist Movement*, Antagonism, 1998.

⁵⁷⁶ Véase su colección *Contre le courant*.

GIKH. La revista *Socialisme ou Barbarie*, nacida de una escisión de la IV Internacional (trotskista), que redescubría o reutilizaba viejas formulaciones de la izquierda alemana, sin reivindicarse nunca mencionando claramente su afiliación a esa corriente, sucumbió al fetichismo consejista, para acabar, en los años 60, con la autogestión, la democracia y la dinámica de grupo⁵⁷⁷. Para todos esos grupos,⁵⁷⁸ "los consejos son los parlamentos de la clase obrera", según la definición de Karl Roche, uno de los fundadores de la AAUD en 1919⁵⁷⁹.

⁵⁷⁷ El error de *Socialisme ou Barbarie* nació en su inicio con la definición del capitalismo como un sistema de gestión. Véase *Communisme et "question russe"*, pp. 15-20, y el *post scriptum* de P. Guillaume para *Rapports de production en Russie*.

⁵⁷⁸ Aquí no se tratarán los grupos que, entre otras cosas, han intentado "sintetizar", si uno puede hablar de ello así, las izquierdas alemana e italiana. En particular, tras 1945: *Internationalisme* (luego *Révolution Internationale*) e *Invariance*.

⁵⁷⁹ *Was wollen die Syndikalisten?*, p. 6.

Apéndice II: Bibliografía de asuntos tratados por la izquierda alemana durante los años 30

La cuestión rusa

Durante la década de 1920, la concepción más extendida era que los campesinos eran la clase dominante en Rusia. Más tarde, aproximadamente a mediados de la década de 1930, prevaleció en el seno del GIKH la tesis del "capitalismo de Estado", concebida originalmente por Rühle en 1920 (véase el capítulo 16). *Las Tesis sobre el bolchevismo* (1934) analizaban todo el proceso que desembocó en la Rusia estalinista: era, más o menos, similar a la idea expresada en nuestra introducción al *Informe de la delegación siberiana* de Trotsky. Pannekoek fue el primero en llevar esta concepción al noroeste de Europa, con su artículo "De Arbeiders het Parlament en het Communisme" (*Rätekorrespondenz*). Lo aplicó en su *Lenin filósofo*.

Otro grupo, cercano a Mattick, que publicó *De Arbeidersraad*, no quería oír hablar de "capitalismo de Estado" y "socialismo de Estado", y seguía considerando al Partido Bolchevique como un "partido campesino", incluso después de la colectivización: véase Volumen II, nº 2, febrero de 1936.

Un texto escrito por un obrero francés que había trabajado en Rusia tuvo mucha influencia en la izquierda neerlandesa en relación con esta cuestión en particular: *Ce qu'est devenue la Révolution russe*, de Yvon, publicado en París en 1937.

Nazismo y fascismo

Al igual que la izquierda italiana, la izquierda alemana de aquella época tenía el mérito de haber denunciado el antifascismo democrático y el antinazismo como los "peores productos del fascismo" (Bordiga), así como de no haber recurrido nunca a la utilización de los argumentos políticos del nazismo como había hecho el KPD a

principios de los años treinta, y de no haber ofrecido nunca su colaboración a Mussolini como había hecho el Partido Comunista Italiano a finales de los años treinta.

Bajo el nazismo, la posición de la izquierda alemana era contribuir a la formación de grupos obreros comunistas sobre las mismas bases que a principios de los años veinte, pero en condiciones de clandestinidad: "Ningún programa comunista 'especial' para Alemania" (véase *Masses*, nº 1). Su posición ideológica evolucionaría. Hasta 1933 no creyó que el nazismo triunfaría. Cuando Hitler tomó el poder, las pequeñas publicaciones que aún se editaban predijeron su rápida caída: la política de poner a trabajar a los parados en diversos proyectos "improductivos" no impediría una nueva ronda de inflación y el deterioro de las condiciones de vida de la clase obrera, que pasaría a la ofensiva. También criticaron las falsas alternativas democráticas. Cuando, al cabo de unos años, el nazismo estaba bien asentado y la situación de los trabajadores había mejorado, haciendo a Hitler tan popular entre ellos como entre las demás clases sociales, los izquierdistas fueron los primeros en admitir este hecho y en tratar de explicarlo. Interpretaron el comportamiento de los proletarios alemanes como el resultado de lo que les habían enseñado en el viejo movimiento obrero (Lassalle y la socialdemocracia) que siempre había dicho que el Estado es la providencia de toda la sociedad: hay que esperarlo todo de las medidas del Estado y nada de las acciones espontáneas (véase *Spartacus*, publicado por un grupo de trabajadores revolucionarios en Ámsterdam, nº 3, 1936 o 1937). Pannekoek añadiría su crítica del culto bolchevique al partido y a sus dirigentes: véase *Los consejos obreros*, citado por F. Kool, p. 570.

En esta etapa, el resultado fue una actitud de no participación, de no elegir ningún bando; en la Segunda Guerra Mundial, declaró Rühle en 1939, el fascismo-nazismo-stalinismo vencería porque correspondía a la tendencia general del capitalismo hacia el Capitalismo de Estado. Era inútil defender las democracias; la única alternativa real al fascismo era la revolución proletaria. "La lucha contra el fascismo comienza con la lucha contra el bolchevismo": esta tesis también era compartida por Mattick y, en general, por todos los izquierdistas (véase nuestro comentario, capítulo 17).

Sobre los orígenes del nazismo:

“Fascismus, Parlamentarismus und Proletariat”, *Kampfruf*,
Vol. II, No. 9, 1923.

“Der Weg ins Nichts”, “Radauantisemitismus”, *Kampfruf*,
Vol. IV, Nos. 29 and 32, 1923.⁵⁸⁰

“Die Triebkräfte des Antisemitismus”, *Proletarier*, Berlin,
Vol. V, No. 6, 1924.⁵⁸¹

“Der Hitlerprozess—der Prozess Republik”, *KAZ* Essen,
Vol. III, 1924.⁵⁸²

A. Lehmann, “The Economic, Political and Social Causes
of Fascism”, *Masses*, November 25, 1933.

Sobre el fascismo italiano:

“Violence reigns in Italy”, “The road to fascism passes
through democracy”, *KAZ* Berlin, Vol. VI, No. 92, and Vol.
VIII, No. 35, 1937.

En vísperas de la toma del poder de Hitler en 1933:

“Hitler’s victory opens the door to civil war”, “Heinrich
Laufenberg”, “Proletarians: Listen for the Signal!”, “Mass mo-

⁵⁸⁰ “The Road to Nothingness”, “The Anti-Semitism of the Sewers”.

⁵⁸¹ “The Motives of Anti-Semitism”.

⁵⁸² “The Hitler-Trial—The Trial of the German Republic”.

bilization”, “The roots of national-socialism”, *Kampfbruf*—órgano del KAU tras 1931—Vol. XI, No. 38, 1930; Vol. XIII, Nos. 1, 5 y 6, 1932.

“Das tote Rennen”, special edition of *KAZ*, Vol. II, No. 2, 1932.⁵⁸³

“The rolling stone”, “Domestic political struggles”, *KAZ* Berlin, Vol. XIII, No. 10, 1932.

Massenaktion, Berlin, 1933 (panfleto del KAU).

Kritik an den Waffen!, panfleto de la AAU, distrito Leipzig-Chemnitz, 1931.⁵⁸⁴

Tras el ascenso de Hitler al poder:

“Diktaturkabinett Hitler”, “You must still vote!” “Der Bankrott des National-Sozialismus”, *Kampfbruf*, Vol. XIV, Nos. 3 y 3-4, febrero de 1933.

“Die proletarische Front”, “The ‘redemption of the nation’ begins”, edición especial de *KAZ*, Año 3, No. 2, febrero de 1933.

Tras la estabilización del régimen (además del artículo de *Spartacus* citado previamente):

“To the groups of the GIKH”, *Rätekorrespondenz*, No. 16-17, mayo de 1936.

⁵⁸³ “The Death Race”.

⁵⁸⁴ “The Critique of Arms”.

“Is Nazi-Duitsland Kapitalistische?”, *Radencommunisme*,
Año 1, No. 8, 1939.⁵⁸⁵

Hay poco material relativo a la Segunda Guerra Mundial (en comparación con la izquierda italiana), y nada que conozcamos, salvo los artículos de Korsch reproducidos en *Marxismo y contrarrevolución*, capítulo XII.

La “crisis mortal”

Sería imposible resumir las tesis y debates sobre esta cuestión. Para los partidarios de la tesis de la crisis mortal del capitalismo, citamos: “Wereldcrisis, wereldrevolutie”,⁵⁸⁶ *De Arbeidersraad*, Año 1, nº 8, agosto de 1935, y un artículo de Mattick en *Rätekorrespondenz*, nº 4, 1934, respuesta a un artículo anterior de Pannekoek. Esta tendencia, tras haber vuelto a las concepciones de Luxemburg en los años veinte, vio confirmado su concepto de crisis mortal por el economista socialdemócrata H. Grossmann, que publicó *Das Akkumulations und zusammenbruchs gesetz des Kapitalistischen systems* en 1929 (reimpreso por Verlag Neue Kritik, Fráncfort, 1967). Pannekoek criticó a Grossmann en el artículo que reproducimos a continuación (véase el capítulo XII del libro de C. Brendel sobre Pannekoek).

Fundamentos y contenido del comunismo

⁵⁸⁵ “Nazi Germany: Is It Capitalist?”

⁵⁸⁶ “World Crisis, World Revolution”.

En el suplemento del primer número de *ICO* se publicó la traducción de un texto de 1935 (*Rätekorrespondenz*, nº 10-11): "El tiempo medio de trabajo social, base de la producción y distribución comunistas", que resume los *Grundprinzipien des Kommunistischen Produktion und Verteilung*, reimpresso por Rüdiger-Blankertz Verlag, Berlín Oeste. Todos los textos posteriores sobre este tema (Mattick, *Los consejos obreros* de Pannekoek) aceptarían esta idea como base.

Diversos textos muestran que la izquierda (después de los años 30) no teorizó su ruptura con la democracia, la "libertad", etc., y que su rechazo de la dictadura del proletariado no era sólo una cuestión de palabras: "Comunismo y libertad intelectual", *Radencommunisme*, año 1, nº 12, agosto de 1939, y "Arbeiders-demokratie in de bedrijven"⁵⁸⁷ de C. Meijer, en la misma revista, en 1944 o 1945. Todo ello culminó en *Los consejos obreros*.

La mayoría de los textos mencionados en esta bibliografía no se encuentran "a la venta", pero pueden consultarse o fotocoparse en el Instituto Internacional de Historia Social, 262-266 Herengracht, Ámsterdam.

⁵⁸⁷ "Workers Democracy as a Political Position".

Apéndice III: Nota sobre el “nacionalbolchevismo”

El esclarecimiento de lo que se conoce como nacionalbolchevismo no responde a un mero propósito táctico o polémico, en oposición a quienes, desde Lenin, han utilizado esta corriente para desacreditar a la izquierda. El nacionalbolchevismo también mostró algunas de las ambigüedades que han afligido al comunismo desde los tiempos de Marx y Engels: la posición revolucionaria a adoptar respecto a la guerra volvió a plantear un cúmulo de problemas.

El movimiento comunista fue efectivamente absorbido por el movimiento democrático y nacionalista de 1848. Esta evolución ya había tenido una importancia considerable antes de 1848. En Inglaterra, el movimiento se había sumergido en el cartismo y, después de la década de 1840, en su derrota. Lo que la Liga Comunista había ganado en precisión teórica en cuanto al análisis del capitalismo y los medios para la revolución (la dictadura del proletariado), en comparación con sus predecesoras, la Liga de los Exiliados y la Liga de los Justos, lo perdió en cuanto a la profundidad de su afirmación del contenido del comunismo.⁵⁸⁸ A diferencia del proyecto inicial de Engels, el *Manifiesto* no menciona la supresión del intercambio. Esta evolución era un movimiento complejo, y era simultáneamente un proceso de ruptura de los lazos sociales y una manifestación de progreso. La perspectiva comunitarista estaba mejor enraizada en el análisis del capital y, al mismo tiempo, se concebía principalmente en el contexto de su dimensión política (el problema del poder, las relaciones con la revolución burguesa). El curso de los acontecimientos hizo que esta contradicción se agudizara. En 1848-1849, la Liga no intervino en las revoluciones bajo sus propias banderas: juzgó que era más realista aconsejar a sus miembros que actuaran individualmente en el seno de las organizaciones democráticas nacidas de

⁵⁸⁸ Véase *Un monde sans argent: le communisme*, Parte 2.

la revolución burguesa.⁵⁸⁹ En Francia, los "neobabouvistas" o "comunistas materialistas", como Dézamy, activos antes de 1848, desaparecieron en la agitación y no pudieron afirmarse como tales.⁵⁹⁰ La Nueva Gaceta Renana, dirigida por Marx, se convirtió en el "Órgano de la democracia". Sería inútil intentar explicar esta estrategia, que ha sido justificada innumerables veces. Lo que estaba en cuestión no era el compromiso inevitable con el capitalismo aún ascendente, sino las condiciones en las que se hizo ese compromiso. No se puede negar el efecto objetivo de la presión de las circunstancias sobre el movimiento comunista. Los compromisos reformistas contraídos por Marx y Engels, así como por otros revolucionarios, eran anteriores a la era de la AIT. La debilidad del movimiento le llevó a buscar factores externos que pudieran reavivar la lucha, para sustituir al proletariado que flaqueaba. En 1848, Marx abogaba por una guerra revolucionaria de una Alemania unida contra Rusia, del mismo modo que, en 1870, consideraría favorable una victoria prusiana sobre Francia, ya que tal victoria unificaría al movimiento revolucionario alemán y socavaría a Francia lo suficiente como para liquidar a los proudhonistas. Marx seguía esperando que las guerras de su tiempo reactivaran el movimiento revolucionario.

No basta con afirmar que, en la época de Marx, las guerras nacionales aún podían desempeñar un papel subversivo, papel que terminaría con el fin de la fase ascendente del capital: el "nacionalbolchevismo" de 1919 no tendría, pues, ningún sentido desde el punto de vista revolucionario. También debemos preguntarnos por la fuerza (y la posible influencia) del movimiento comunista en la época en cuestión: si era tan débil como en 1848-1849, ¿cómo habría sido posible esperar

⁵⁸⁹ Véase Marx-Engels, *Correspondance*, Éd. Sociales, Vol. I, 1971, p. 539, Nota 1.

⁵⁹⁰ *Le néo-babouvisme d'après la presse (1837-48)*, en *Babeuf et les problèmes du babouvisme*, Éd. Sociales, 1960, pp. 247-276. Véase también: A. Maillard, *La Communauté des Egaux*, Ed. Kimé, 1999.

una eventual victoria alemana sobre Rusia cuando tal resultado fortalecería exclusivamente a la burguesía alemana y no al proletariado? Es sorprendente que Marx subestimara la fuerza contrarrevolucionaria del nacionalismo. Desde esta perspectiva, el "error" de Wolffheim y Laufenberg reproducía el error de Marx de forma absurda.

La idea de utilizar tal guerra para reactivar el movimiento revolucionario, de por sí insuficiente, se inscribe en una ilusión mucho más amplia, la de una "estrategia" que permitiría superar las limitaciones objetivas de las circunstancias mediante ingeniosas alianzas a escala planetaria. La noción de tal estrategia total pertenece al cientificismo antimaterialista. Presupone la comprensión de leyes racionales cuyo imperio proporcionaría la clave y los medios para la acción. Practicada a menudo por Marx, y teorizada en numerosas obras de Bordiga, se convirtió en una patología sistemática en la revista *Le fil du Temps* y en R. Dangeville, cuyas introducciones y notas a sus traducciones de Marx describen a un Marx que siempre tenía razón y que lo había previsto todo: incluso cuando se equivocaba, su error seguía siendo más profundo que la verdad aparente... Pero no se trata de contar errores, ni de reconstruir un sistema supuestamente coherente que los revolucionarios no necesitan. Otros, en sentido contrario, se divierten celebrando la iniciativa y la voluntad de lucha proletarias, o teorizando el irracionalismo, que no es más que el producto simétrico y peor del racionalismo burgués. Hablar de "reformismo revolucionario"⁵⁹¹ es dar por sentado que Marx comprendió que la revolución comunista no estaba a la orden del día, y que se había limitado a incitar al capital a la siguiente fase del desarrollo capitalista. Por lo tanto, el reformismo de Marx se justifica en nombre de la inmadurez de las condiciones previas para la revolución. Esta posición se caracteriza por la intervención de la retrospectiva. Proyecta el análisis de las causas de las derrotas de antaño (que sólo es posible hoy) sobre el pasado, como si en aquella

⁵⁹¹ Un tema discutido en múltiples entregas de *Invariance*.

época hubiera sido posible tener la certeza de que cualquier revolución estaba condenada a la derrota. Esta concepción no analiza los hechos sobre la base de su dinámica y, como decía Marx a propósito de la Escuela Histórica del Derecho, la historia sólo puede ser vista *a posteriori*.

Frente a la guerra, Lenin sólo vio un cambio a nivel de las estructuras políticas y el fracaso de una orientación particular, pero no el fracaso de todo un tipo de actividad y organización obrera. En su texto publicado en 1915, Gorter discernía el fin de una época en 1914, lo que implicaba también, según él, la muerte del arte. Consideraba 1914 como una derrota profunda y aplastante para los proletarios. Sin poder expresarlo explícitamente, había intuido el poder del capital, su expansión durante los años anteriores, que sólo se vio interrumpida por la guerra de 1914-1918. Caracterizado por la introducción de la cadena de montaje, la organización científica del trabajo, la racionalización, el consumo de masas, la "mercantilización" de la vida social y la industria mecanizada a gran escala, este dinamismo asfixió al proletariado: la estricta integración de las organizaciones obreras no fue más que una de sus consecuencias.⁵⁹² Gorter demostró así ser relativamente pesimista en cuanto a los albores revolucionarios de la posguerra.

Desde el principio, la posición de Laufenberg y Wolffheim fue diferente. Laufenberg, originario de Renania, fue al principio militante del centro del SPD. Llegó a Hamburgo en 1907 por recomendación de Mehring para escribir una historia del movimiento obrero. Antirreformista, fue privado de todo empleo en el partido en 1912, y conoció a Wolffheim, un periodista judío recién llegado de Estados Unidos. Su hostilidad a la *Burgfrieden* durante la guerra presagió su evolución posterior. *Democracia y organización*, que publicaron en 1915, subrayaba la incapacidad de la burguesía para resolver las cuestiones nacionales y democráticas: "Alemania no se ha convertido en absoluto en un auténtico Estado nacional. Es la política proletaria la que asumirá la tarea de lograr la unidad nacional". Pero se pronunciaron a favor

⁵⁹² Véase el artículo de *Lutte de classe* dedicado a este asunto.

de la abolición de las fronteras nacionales. A este respecto, L. Dupeux habla de una mezcla de "cientificismo", "espontaneísmo" y reminiscencias lassallistas. Defendían un movimiento en varias etapas: la dictadura del proletariado no podía instaurarse "de un solo golpe". Combinando el determinismo kautskiano con la idea luxemburguista de la huelga de masas, concebían una política prudente en el plano económico y social, ya que lo esencial era conservar el poder político. Hemos visto al final del capítulo 6 que Luxemburg iba a desarrollar una posición similar en noviembre-diciembre de 1918.

Es probable que Wolffheim y Laufenberg adoptaran la tesis consejista porque los consejos podrían integrar progresivamente a toda la población. Los sindicatos y los partidos serían sustituidos. Las organizaciones particulares de los distintos grupos sociales deben dar paso a organizaciones de masas que trasciendan las líneas divisorias de clase.

Aunque admitían que la distinción agresor-víctima había perdido su sentido en el contexto del imperialismo, aceptaban la defensa nacional en algunos casos, cuando una guerra amenazaba "la economía social" como expresión y condición previa de la vida del pueblo. Otros revolucionarios no se percataron, en aquel momento, de estos aspectos que anticipaban su evolución posterior.

Aun así, estos aspectos no tuvieron ninguna aplicación práctica durante los seis primeros meses que siguieron a noviembre de 1918. Como se ha relatado anteriormente, Laufenberg, a la cabeza del Consejo de Hamburgo, demostró una gran prudencia, tratando incluso de conseguir la ayuda de la burguesía: "somos los únicos que podemos garantizar una transición pacífica", declaró en un discurso el 30 de noviembre. Juzgando que la revolución rusa tenía pocas posibilidades de éxito, hizo que todo dependiera de Alemania, donde pretendía -porque el proletariado ya había demostrado su debilidad- evitar una guerra civil y, en consecuencia, no proceder con demasiada precipitación, nacionalizar, por supuesto, pero limitando las instancias de socialización. No preconizaba, pues, el abstencionismo e incluso deseaba, además de los consejos, una asamblea elegida por sufragio universal, en la que la

burguesía pudiera expresarse y "ejercer una influencia en el curso de los acontecimientos proporcional a su posición económica". Laufenberg, miembro del Comité Central del KPD hasta agosto de 1919, aparecía así como el defensor de las organizaciones fabriles, junto al resto de la izquierda, aunque las apoyaba por razones diferentes.⁵⁹³

El 25 de octubre de 1919, Wolffheim y Laufenberg celebraron una conferencia en Hamburgo para crear un nuevo partido. Fue entonces, y por tanto después del cisma de Heidelberg, cuando Radek descubrió ("con sorpresa", según Dupeux⁵⁹⁴) sus posiciones nacionalistas. Les atacó y les llamó "bolcheviques nacionalistas" (el término "nacional-bolchevique" no haría su aparición hasta la primavera de 1920).

El énfasis en el aspecto nacionalista se agudizó, pero coexistió durante mucho tiempo con un análisis de clase. En junio de 1919, la *KAZ* de Hamburgo afirmó que la comunidad de lengua, cultura y nacionalidad debía tenerse en cuenta, especialmente en una época de proletarianización. No se trataba, pues, ni de absorber a los obreros en el pueblo, ni de calificar a Alemania de "nación proletaria"⁵⁹⁵ en el sentido de la utilización italiana del término, sino, por el contrario, de sumar al proletariado a la mayoría de las capas no obreras. Finalmente, sólo la gran burguesía quedó excluida. En 1863, Lassalle ya oponía entre el 89% y el 96,25% de la población a la burguesía. Era el obrerismo el que estaba detrás de este concepto nacionalista. Las "masas trabajadoras" de las grandes fábricas dominarían la dictadura del

⁵⁹³ *Stratégie communiste et dynamique conservatrice...*, p. 86. Capítulo V (pp. 84-144) está dedicado a "un nacionalismo comunista", el pretendido "nacionalbolchevismo de Hamburgo". El autor acierta al subrayar la importancia de las clases medias, cuyo nacionalbolchevismo tiene en cuenta al intentar definir una estrategia, queriendo utilizar la proletarianización en avance (cuando en realidad derivaba de los partidos comunistas). Encaja perfectamente en un amplio abanico de fenómenos como los Frentes Populares, las Uniones Populares de Francia, las Unidades Populares, los Estados de todo el pueblo y otros compromisos históricos. Pero el nacionalbolchevismo de Hamburgo también fue sólo una de las "desviaciones" del movimiento "revolucionario" internacional y apenas es más aberrante que muchos otros.

⁵⁹⁴ Dupeux, p. 98.

⁵⁹⁵ Como hace Broué, p. 317.

proletariado. Donde no existían tales fábricas, los consejos debían tener una estructura territorial.

"El sistema de consejos agrupa a todos los trabajadores... detrás de los intereses de clase que son los intereses del socialismo y de la nación. Los consejos de fábrica se convertirán en un elemento de unidad nacional, de organización nacional, de fusión nacional, porque constituyen el elemento básico y la célula original del socialismo."

Una semana después, otra editorial hacía un llamamiento a una "Wehrmacht proletaria", formada por una milicia obrera y un Ejército Rojo bajo el mando de los consejos, para "continuar" la guerra. Pero el *KAZ* estaba en contra de cualquier nacionalbolchevismo por parte del alto mando del ejército. Reprochaba al espartaquismo su golpismo: "la revolución estallará como un fenómeno natural", "no mediante rebeliones y putsches". Esperaba que, en el contexto de la segunda revolución y de la continuación de la guerra, no habría una paz social (*Burgfrieden*), como en 1914, sino una unión revolucionaria, esta vez en beneficio del proletariado y de todo el pueblo, y no de la burguesía. En efecto, la guerra era necesaria porque Versalles impedía el desarrollo de la economía alemana (de ahí el conflicto con Francia e Inglaterra), así como la unión con Rusia (de ahí el conflicto con Polonia). Aunque Wolffheim y Laufenberg no dudaron en exponer sus tesis a los soldados, no establecieron contacto alguno con la prensa de derechas. A finales de 1919, empezaron a distanciarse de la revolución rusa que, según escribieron, no era un "modelo universal".

La historia oficial del KPD, publicada en 1929, no incluía la acusación de que Laufenberg y Wolffheim llevaban a cabo "negociaciones" con los militares. Según esta historia, varios miles de trabajadores de Hamburgo apoyaron inicialmente a Wolffheim y Laufenberg, frente a unos cientos que respaldaron al KPD. La política

del Sindicato de Marineros era a la vez "nacional" y obrera (defensa de los instrumentos de trabajo); se negaba a dotar de personal a los barcos que Alemania estaba obligada a entregar a Inglaterra por los términos del tratado de Versalles. Wolffheim y Laufenberg gozaban también de un sólido apoyo entre los comunistas berlineses asociados a Wendel.

Su *Llamamiento a los proletarios*, publicado en mayo de 1920, fue emitido en nombre del Comité Central del KAPD, que declaró inmediatamente que no había sido consultado sobre la publicación de este panfleto. El barco secuestrado por Jung para su viaje a Rusia en 1920 fue rebautizado como *Laufenberg* (anteriormente había sido conocido como *Senator Schröder*). Hasta principios de 1920, a pesar de la crucial divergencia sobre la cuestión nacional, parece que la mayoría de los miembros del KAPD seguían considerando la tendencia Wolffheim-Laufenberg como una corriente dentro de la izquierda comunista. A pesar del escándalo que estalló en abril de 1920 en torno a un complot "nacionalbolchevique", ningún miembro del KAPD se vio implicado. Wolffheim y Laufenberg fueron excluidos del KAPD a finales de mayo y luego, en agosto, por el Congreso del KAPD en pleno, pero participaron junto al KAPD en las acciones de apoyo a Rusia en su guerra contra Polonia (julio-agosto). Posteriormente, el nacionalbolchevismo desapareció como tendencia revolucionaria después del verano de 1920. Sin embargo, es significativo que la revista de Rühle en Dresde, *Der Kommunist*, todavía incluyera, en otoño de 1920, el *Llamamiento al proletariado alemán* de Wolffheim y Laufenberg entre los libros y folletos que leían los militantes.

En *Moscú y la revolución alemana, refutación crítica de los métodos bolcheviques*, Wolffheim y Laufenberg atacaron por primera vez directamente a Lenin y a los bolcheviques: en Rusia reina el "capitalismo de Estado". A finales de julio fundaron la Liga Comunista, que rechazaba cualquier tipo de partido y se consideraba una "asociación de propaganda". "La Liga reagrupó a la mayor parte del distrito noroeste del

KAPD, siendo sus dos bastiones Hamburgo, con sus astilleros, y el grupo de Wendel en Berlín...".⁵⁹⁶ La tendencia derechista ganó terreno. Se fundó una Asociación Libre para el Estudio del Comunismo Alemán, de la que Laufenberg diría que luchaba por una *Volksgemeinschaft* (término utilizado por los nazis para designar la comunidad del pueblo). Uno de sus miembros escribió un panfleto en apoyo de la política de los conservadores partidarios de una alianza con Rusia: *Comunismo: Una necesidad nacional*. En adelante, se pondría el acento en el nacionalismo más que en el socialismo. El comunismo, afirmaba este panfleto, no es un reformismo socialdemócrata: la crítica de la socialdemocracia se utiliza para rechazar el socialismo. La base social cambia: Wolffheim y Laufenberg cultivan sus conexiones con los oficiales de la marina mercante de Hamburgo, que abrazan el nacional-comunismo. Mantienen numerosos contactos en Hamburgo y Berlín, pero rechazan la acción conjunta con las publicaciones más reaccionarias (como el *Orgesch*), así como con los espartaquistas. El movimiento se estanca después de 1921. Laufenberg enfermó y se retiró de la actividad política. Wolffheim participó activamente en grupúsculos nacionalbolcheviques y murió en un campo de concentración.

Desde una perspectiva nacionalista, el nacionalbolchevismo representaba un proceso de toma de conciencia de la tendencia capitalista a disolver las clases medias y el proletariado en una masa de "trabajadores" asalariados (lo que, en cierto modo, logra la abolición de la distinción burguesía-proletariado).

Desde una perspectiva obrerista, el nacionalbolchevismo es también un proceso de toma de conciencia de la revolución como fusión y trascendencia de clases y categorías. Cualquier clase dominante, escribió Laufenberg en abril de 1920, intenta presentar sus intereses como intereses comunes, y esto se aplica tanto al proletariado como a la burguesía, pero la primera está mucho más justificada para hacerlo, ya que representa a la "mayoría de la sociedad". Por eso no dudó en invocar a "todo el pueblo" y a "toda la nación". Una vez más nos encontramos con el obrerismo y la

⁵⁹⁶ Dupeux, p. 136.

preocupación por el criterio de la regla de la mayoría que estaban en la base del movimiento revolucionario alemán. Este formalismo manifiesta la debilidad de la perspectiva comunista: que ésta se refugie en el arte (Die Aktion) o en diversos experimentos sociales marginales (comunidades, etc.: véase Apéndice I) es significativo.

Textos

Prólogo

Cualquier pretensión de haber recogido lo "mejor" de la izquierda alemana en la siguiente sección sería vana. También habría que tener en cuenta los textos disponibles anteriormente, sobre todo el libro de Bricianer sobre Pannekoek y el volumen titulado *La Gauche allemande. Textes*. El conjunto de estas tres obras, bastante diferentes entre sí, presenta una imagen compleja de la izquierda. Nuestra selección no hace especial hincapié en el "consejismo" y la autoorganización de los trabajadores (excepto en el texto de Wolffheim), que ocupan un amplio espacio en el libro de Bricianer. Tampoco privilegia, como los documentos de *La Gauche allemande. Textes*, el papel de la organización (especialmente el del KAPD). Con la plena intención de que esta obra sea complementaria de las otras dos mencionadas, no hemos querido limitarnos a recoger los aspectos más importantes de la Izquierda para el movimiento revolucionario, sino que también hemos querido poner de relieve el contexto de la Izquierda y el alcance real de su impacto en su época. El texto de Laufenberg, por ejemplo, es de gran interés en la medida en que muestra exactamente lo que tuvo lugar y lo que no. Del mismo modo, Gorter proporciona una noción bastante precisa, aunque algo limitada, de cómo la mayoría de los comunistas vivieron y vieron los acontecimientos de su época. Su "Última carta a Lenin" revela también una cierta tendencia por parte del KAPD a presentarse como un "partido en el sentido tradicional", como demuestra la Acción de Marzo.

Este libro, así como la propia Izquierda, podría ser criticado superficialmente por haber hecho demasiado hincapié en el aspecto *organizativo* de la revolución. Esto es cierto, pero lo que necesitamos saber es precisamente por qué es así. No hay "movimientos sociales subversivos" o "movimientos comunistas" que no estén encarnados en una u otra forma organizativa. Todo contenido implica una forma. La debilidad de las estructuras organizativas comunistas en Alemania entre 1914 y 1921 fue el resultado de la verdadera contradicción del movimiento revolucionario

de la época, desencadenada por la crisis política y social justo cuando el capital estaba experimentando una nueva y duradera fase de expansión (cf. Apéndice III).

La crítica del formalismo organizativo es revolucionaria en la medida en que descubre en este formalismo la organización de la ausencia de la revolución y, en consecuencia, la organización de los no revolucionarios; pero no excluye en absoluto la necesidad de organizarse y, si es necesario, de organizarse de la manera más monolítica, a la hora de afrontar las tareas de la revolución. De lo contrario, "el movimiento comunista" se convierte en una fórmula tan vacua como el concepto de "la revolución" de los intelectuales. En cualquier caso, no hemos escrito una historia del movimiento comunista o del movimiento del proletariado en Alemania, sino que hemos estudiado una corriente práctica y teórica que, sin ser la única, constituyó un aspecto muy rico y profundo de esos movimientos. Los textos reunidos a continuación presentan los diferentes componentes que nutrieron esta corriente y, con ella, sus puntos débiles.

Por razones ajenas a nuestra voluntad, relacionadas con los derechos de "propiedad intelectual", no hemos podido reproducir *Cuestiones organizativas de la III Internacional*, de Lukàcs, publicado originalmente en *Kommunismus* (15 de marzo de 1920). Ya hemos discutido (cf. capítulo 17) lo que distinguía a esta revista, y a Lukàcs en particular, de la izquierda comunista. El radicalismo de *Kommunismus* sólo tenía un parecido superficial con el de la izquierda. Por ejemplo, el "boicot activo" preconizado por B. Kun, que consistía en aprovechar la ocasión de las elecciones para hacer toda la propaganda y conseguir toda la publicidad posible, sin presentar ninguna candidatura, lleva a conferir a las campañas electorales una importancia de la que carecen y que la democracia trata siempre de imponer. Es curioso, sin embargo, ver a Lukàcs desarrollar en este artículo una teoría de la organización de los Partidos Comunistas, y sobre todo de la colaboración entre ellos, que reproduce en cierta medida, a escala internacional, lo que el KAPD había realizado de hecho en sus propias filas. Hemos visto cómo el KAPD insistía en una multiplici-

dad de contactos e iniciativas a todos los niveles, estableciendo vínculos directamente entre sus diversos grupos, así como de conformidad con su pirámide organizativa formal.

El KAPD se fundó sobre la necesidad de unificar al proletariado, en oposición a su división en categorías, estratos, etc., mantenida por los sindicatos. Como muchos otros revolucionarios de Europa Central, Lukàcs se preocupaba sobre todo de cortar el cordón umbilical con la nación. La unidad de la III Internacional, decía, nunca sería una situación finalmente alcanzada, sino más bien una tendencia. La II Internacional se basaba en una asociación de partidos separados, ya que estaban organizados sobre bases nacionales, y sólo *después* se unieron a nivel internacional para una acción conjunta, lo que se reveló imposible, por supuesto, porque cada partido se había formado con referencia a los problemas específicos a los que se enfrentaba cada país: "La Segunda Internacional se veía a sí misma como una *realidad*, mientras que la Tercera Internacional se ve a sí misma como una idea rectora de las acciones proletarias".

Una acumulación en serie de partidos nacionales conduce al nacionalismo. El internacionalismo debe manifestarse también por su propio tipo de estructuras.

La exactitud de la posición de Lukàcs queda demostrada en sentido negativo por la evolución de partidos como el Partido Comunista Polaco (cf. capítulo 17). Cada Partido Comunista basó su crecimiento como fuerza política (y preferentemente parlamentaria) en el marco de su Estado particular, reinventando así el nacionalismo. En las regiones donde el capital era relativamente débil y apenas era capaz de engendrar Estados nacionales viables, toda construcción de Partidos Comunistas sobre la base exclusiva de tales Estados era contraria al comunismo. Lukàcs se refería a "la región minera compartida por Polonia, Checoslovaquia y la Austria alemana, que dependen todas de esta región para su abastecimiento de carbón; el nordeste ruteno de Hungría estaba dividido entre este país, Checoslovaquia, Polonia y Ucrania, etc.. Estas cuestiones exigen una colaboración táctica permanente entre

los proletarios implicados; no pueden abandonarse a las acciones aisladas de los diversos partidos, ni pueden hacerse depender de las decisiones de comités centrales distantes..."

Para tales regiones, Lukàcs propone una organización flexible que agrupe a los comunistas de los diversos Estados que residen en la misma región dentro de una estructura relativamente autónoma. En lugar de limitarse a sumar Partidos Comunistas distintos, éstos se interpenetran mutuamente: "Un mismo partido debe estar representado en varios comités centrales". Por lo tanto: "La estructura de la Internacional... *nunca debe poner obstáculos al establecimiento de relaciones directas entre los propios partidos...* La II Internacional sólo admitía movimientos nacionales agrupados dentro de la unidad aparente de la Internacional: la III Internacional se compone de agrupaciones vivas, basadas en movimientos que han superado la estrechez de miras del punto de vista "nacional". Sin embargo, despreciar hoy esta posición, acusándola de no haber ido suficientemente lejos, sería históricamente falso. No se puede juzgar esta posición sin tener en cuenta las preocupaciones que la animaron. Comparada con la rapidísima transformación de los Partidos Comunistas, por no hablar de la situación actual en la que incluso los izquierdistas no atacan directamente el concepto de defensa nacional, tal postura permite medir el peso de 50 años de contrarrevolución.

Como texto final, reproducimos un ensayo de Pannekoek escrito después del periodo tratado en este libro, porque aborda un importante debate en el seno de la izquierda, pero también, y sobre todo, porque va más allá de las versiones reformistas y radicales del automatismo de la crisis. Las traducciones al francés de las obras de Mattick y Grossmann, recientemente publicadas, aportan un nuevo impulso a este debate. También debemos mencionar que durante el período en que escribí este texto sobre el debate de la crisis, Pannekoek aún conservaba un punto de vista "materialista": su conclusión no sustituye la "crisis" por la acción proletaria. Más tarde, y sobre todo después de 1945, hará de la conciencia y de la toma de conciencia la fuerza motriz del movimiento proletario.

La Revolución de Hamburgo (Heinrich Laufenberg, 1919)

Prefacio

Este pequeño libro le debe su existencia al comité editorial del Archivo de Ciencias Sociales y Legislación Social, quien me invitó a exponer el rol e importancia del sistema consejista. Me he restringido a mí mismo a contar una bitácora histórica, basada en los procedimientos y políticas del consejo de Hamburgo y, dado su interés general, he publicado este trabajo sin ninguna modificación substancial para así hacerlo más accesible a un público más amplio.

Lo narración siguiente incluye las partes del evento en cuestión en que yo personalmente participé. Los eventos comprendidos entre los días 6 y 11 de noviembre, por lo tanto, no están registrados aquí. El levantamiento de los marinos kieleles solamente adquirió importancia después de la rebelión del 6 de noviembre en Hamburgo, lo cual solamente fue posible gracias a que, a las masivas demostraciones pacifistas, organizadas por el Partido Socialdemócrata Independiente en los campos Heiligengeist, se les unió la insurrección de tropas revolucionarias bajo el mando de oficiales izquierdistas. El hecho de que el poderío militar se derrumbara completamente en la novena división, única formación castrense capaz de evitar un levantamiento generalizado, fue la señal de revolución dentro de Alemania. Dado que me no tengo una documentación más detallista, estos eventos, que ocurrieron bajo el liderazgo de las facciones de extrema izquierda, solamente pueden ser explicados en su significancia completa por los participantes mismos. Mi camarada Wolffheim, quien jugó un rol importante dentro del levantamiento revolucionario y su anticipada preparación, también tendrá sus propias opiniones sobre el asunto.

H. Laufenberg

Hamburgo-Altrahlstedt, 26 de Julio, 1919.

I.

El movimiento consejista, el cual dentro de Alemania y en otros lugares con ideas revolucionarias, no ha sido apreciado en toda su amplitud, ni tampoco ha concluido en su desarrollo. El movimiento consejista está ubicado en el corazón de las luchas partidarias, y es, simultáneamente, la meta y el medio dentro de estas peleas. Encarados por la actual imposibilidad de subordinar este vasto proceso histórico que es la revolución en Hamburgo al juzgamiento crítico, solamente se nos abre una puerta para poder orientarnos política y científicamente: la descripción de eventos históricos, particularmente locaciones importantes, y la exposición de las posturas originales que se distinguieron de las permutaciones de la práctica política. Dada la importancia de la región urbana del Bajo Elba para toda Alemania, la delimitación de experiencias y peculiaridades del sistema de consejos en Hamburgo, Altona y sus alrededores nos permitirá sacar una serie de conclusiones concernientes al rumbo general de eventos y estructuras básicas del sistema consejista alemán.

Unos cuantos días después de la victoria de la revuelta de marineros en Kiel, el movimiento revolucionario se extendió a Hamburgo, dando la señal de revolución para el resto de Alemania. La lucha en la región misma fue breve. Mientras que el ejército se retiraba de una manera poco gloriosa de la ciudad, un Consejo Provisional de Trabajadores y Soldados se formó, el cual distribuyó un manifiesto a la población el 7 de noviembre. El mensaje empezó con la declaración de que la captura de la mayor parte del poder político por parte del Consejo Provisional había sido realizada, y luego continuó con el anuncio de la necesidad del mayor nivel de unidad por parte de la izquierda para poder cumplir “las grandes tareas del futuro”. Una serie de medidas políticas fueron decretadas, como la liberación de todos los prisioneros políticos, la libertad de prensa y opinión, y la abolición de la censura del correo. El anuncio más importante del manifiesto fue la eliminación de la ancestral disciplina militar prusiana y de los viejos, pero excesivamente poderosos, comandos militares; y el reemplazo de estos últimos por los consejos democráticos de soldados. El trato decente de las tropas por sus oficiales, y la libertad personal de los militares fuera de servicio, como órdenes estrictas venidas del Consejo de Soldados, fueron

impuestos dentro del ejército. Además, la propiedad privada fue protegida y la seguridad de las líneas de abastecimiento fue garantizada.

Al comienzo de la revolución, una asamblea popular ciudadana se reunió en los campos Heiligengeist y decidió confiscar el viejo periódico de los trabajadores de Hamburgo, “El Eco de Hamburgo”, y, bajo el nuevo nombre de “Bandera Roja”, ponerlo al servicio de la revolución. Pero esta decisión pronto fue anulada. Después de unos cuantos días, el viejo periódico una vez más apareció en los quiscos, junto con la primera edición de “Bandera Roja”, al mismo tiempo en que la toma del poder político no era completada; el cual, más adelante, de una u otra manera volvió a caer en manos de las antiguas autoridades. Gracias a la revolución, el Consejo de Trabajadores y Soldados pudo convertirse en el verdadero gobierno en Hamburgo, a pesar de que siguió permitiendo el funcionamiento del viejo senado.

Se llegó a un acuerdo entre diversos partidos socialistas, el cual consistía en la formación de un Consejo General de Trabajadores con aproximadamente 500 miembros representando las fábricas, y, como brazo ejecutivo de este mismo, de un nuevo Consejo de Trabajadores y Soldados, el cual consistiría de tres delegados, cada uno elegido del Partido Socialdemócrata, los sindicatos, el Partido Socialdemócrata Independiente y el Partido de la Izquierda Radical, respectivamente; así como de 18 representantes de los trabajadores industriales. El presidium de este comité ejecutivo, nombrado como Consejo de los Trabajadores, estaría conformado por un representante de cada partido anteriormente mencionado y ciertas asociaciones sindicales; y tres delegados de los obreros de las fábricas. La elección del presidente de este órgano sería mediante voto popular. Un representante del Partido de la Izquierda Radical, que más tarde se convirtió al grupo comunista, fue elegido; esto, al igual que la composición política en general del comité ejecutivo, fue reflejo del rol interpretado por las facciones comunista y socialdemócrata independiente durante los eventos del 6 de noviembre.

El Comité Ejecutivo del Consejo de Soldados, el cual estaba conformado inicialmente por 15 miembros y luego por 30, constituía un órgano consultivo junto

con el Consejo de Trabajadores, esto con la condición de que los problemas militares solamente podían ser abordados por los soldados mismos. Este comité pronto creó una comisión de siete miembros como Comando Central. Durante los primeros días, se vio cierta inestabilidad en el departamento debido al cambiante estado del personal de servicio. Además, la composición de este órgano presentaba una gran variedad de ideologías políticas. Las ideas democrático-burguesas eran compartidas por la mayoría, algunos de sus miembros eran simpatizantes tibios del socialismo, y solo unos cuantos eran convictos izquierdistas; el único tema que les concernía a todos los soldados miembros eran sus tareas militares. Si el Consejo de Trabajadores, con su diversidad de partidos, tenía una base común en la clase trabajadora, tal fundación no existía entre los representantes del Consejo de Soldados. Esto significó que, mientras más clara era la retórica clasista de las políticas del Consejo de Trabajadores, y más distintas opiniones se volvieran evidentes, más soldados del Consejo Militar caerían en la influencia del Consejo de los Trabajadores y sus aliados socialdemócratas-comunistas; esto se volvió más obvio tan pronto como el Consejo empezó a proceder clara y firmemente con respecto al tema de los viejos actores políticos.

Hamburgo es una ciudad-estado. El poder político en este lugar era ejercido por el senado. Junto a él, y delimitado su actividad por sus derechos particulares y prerrogativas, el *Bürgerschaft* (consejo ciudadano) existía como asamblea legislativa. Si el Consejo de Trabajadores y Soldados quería pasar firmemente sus resoluciones, tenía que desplazar al senado e imponer duramente su poder sobre el *Bürgerschaft*. Ambas tareas fueron cumplidas mediante el manifiesto publicado el 12 de noviembre. Basándose en el hecho que la revolución había, mediante el establecimiento de una nueva división de poderes, creado una nueva base para una nueva constitución, y por lo tanto una nueva situación legal, el mensaje empezó con la proclamación de que, como el Consejo de Trabajadores y Soldados habían asumido el ejercicio del poder político en el estado de Hamburgo, el senado y el *Bürgerschaft* ya no eran necesarios; y que la nueva estructura política de la región sería explicada en mayor detalle cuando se funde la tan deseada República Popular Alemana. También se

dijo que nuevos órganos legislativos serían creados para que, más adelante, se decida el nuevo carácter de las relaciones inter-estatales. La paz y el orden fueron garantizados, se mencionó que los funcionarios se mantendrían en sus puestos de trabajo y podrían seguir cobrando su sueldo; y se hizo la promesa que la propiedad privada sería siendo protegida.

Los debates que se celebraron en el Consejo antes de la publicación del manifiesto anteriormente mostrado fueron calientes y turbulentos, esto debido que todos los representantes de la socialdemocracia ortodoxa defendían una postura que se oponía profundamente a los nuevos principios revolucionarios expuestos en la declaración. Contra la idea de la dictadura del proletariado, en la cual el manifiesto se basaba, ellos sostenían el “derecho” de la soberanía popular, y propusieron oficialmente el mantenimiento del *Bürgerschaft*. La moción también llamó al inmediato reconocimiento del sufragio universal, con un voto igual, directo y secreto para las elecciones del *Bürgerschaft* y demás gobiernos municipales, sobre la base de un sistema proporcional de representación, para todos los ciudadanos adultos de ambos sexos; a que todas las elecciones especiales para las clases privilegiadas sean abolidas, como aquellas que habían sido realizadas hasta ese momento solamente para la nobleza y la clase terrateniente; a que el senado debía ser elegido por el *Bürgerschaft* para un periodo limitado, y que su composición ya no sería restringida solamente para unas cuantas profesiones; y a la democratización de la administración ciudadana. Además de esto, se propuso que, inmediatamente después de la introducción del nuevo sistema electoral, se celebraran nuevas elecciones para el *Bürgerschaft*; para así crear rápidamente una nueva constitución y una nueva administración para la ciudad. El Consejo de Trabajadores y Soldados, actuando como si fuese una cuestión de principios, fue más allá de lo originalmente planteado por la facción socialdemócrata, para así expresar, de la manera más inequívoca, el hecho de que el cambio de clase dominante ya había sido efectuado. El manifiesto resultante declaraba que: el senado y el *Bürgerschaft* ya no existían, y que la tierra de Hamburgo sería en un futuro parte de una República Popular Alemana; pero los líderes del Consejo tenían conocimiento de que, como lo expresaron una vez en el

debate, las funciones comunes previamente realizadas por el senado y el *Bürgerschaft* como instituciones comunitarias aún tenían que ser ejercidas, y que, además, la última palabra sobre el futuro de cada parcela de Hamburgo dependía en el proceder de los eventos de todo el Imperio, pero que, mientras tanto, una declaración concerniente a la naturaleza de la tierra de Hamburgo era necesaria. El Consejo tomo acción en estos dos asuntos poco después, esto como voz indisputable de la completa soberanía regional que había sido entregada a las instituciones de la clase trabajadora; al precisamente asignar tareas particulares, claramente definidas y fundamentalmente distintas de sus anteriores prerrogativas, a las dictadas por los anteriores agentes de poder, el nuevo régimen mostró que era maestra de la situación y del poder en sí. Inclusive durante altas horas de la noche, la proclamación fue entregada a los periódicos, y fue también publicada en diversas paredes de la ciudad.

La primera tarea, por lo tanto, fue la de asegurar el senado. Dado que este anteriormente constituyó el eje del aparato administrativo, cuyas ininterrumpidas funciones eran de gran interés para el Consejo de Trabajadores y Soldados, sobre todo para prevenir futuros problemas con la circulación del dinero, y por consiguiente con el pago de los subsidios familiares y los sueldos de los trabajadores públicos. El Consejo se puso como meta no destruir este aparato, sino de transformar su burocracia en una institución popular, y de asegurar su control político en todos sus aspectos decisivos. La transición a esta nueva situación fue realizada sin ningún percance significativo. En las memorables negociaciones que se dieron, el senado aceptó sin ninguna resistencia la situación existente y declaró su voluntad de cooperar en la base de que esto era necesario por el nuevo estado de la política. El Consejo publicó un decreto asegurando la continuidad de todas las autoridades administrativas y comisiones, las cuales tenían en el pasado la función de juzgar las apelaciones judiciales traídas por el público. Una declaración del manifiesto del 12 de noviembre explicaba que Hamburgo todavía existía como “nación” y ente portador de derechos y obligaciones financieras, hasta que llegue el momento en que se defina a nivel nacional la cuestión sobre la constitución alemana. Para la relación entre Hamburgo y otros estados alemanes, con la sola responsabilidad de cumplir sus

obligaciones y proveer de dinero, el departamento de finanzas continuaría laborando en conformidad con las leyes. Cuatro representantes del Consejo de Trabajadores y Soldados fueron incorporados al senado, y uno al departamento de finanzas; el Consejo se reservó a sí mismo el derecho incondicional de vetar cualquier orden legislativa. Esto hizo dejar clara la posición del órgano revolucionario ante el senado, el cual solamente conservaba en esencia su rol como institución municipal.

En paralelo con el inicio de las negociaciones con el senado, también se dieron lugar las conversaciones con representantes de la burguesía industrial, de los comerciantes minoristas, de grandes vendedores y delegados de la cámara de comercio; las cuales llevaron a la creación de un Consejo Económico. Estos delegados de la burguesía también se resignaron a aceptar como hecho consumado el cambio de clase dominante. Renunciado a su propuesta de que el *Bürgerschaft* debía ser reestablecido con sus antiguas prerrogativas, ellos postularon el establecimiento de un sistema de representación local. Se celebró un debate sobre si era conveniente que el Consejo Municipal incluya a delegados del Consejo de Trabajadores y Soldados, de los consejos de trabajadores de cuello blanco, empleados civiles, profesores y otros profesionales; o si se debía dejar al viejo *Bürgerschaft* provisionalmente en el cargo. Mientras que los miembros de la socialdemocracia ortodoxa, sin excepción alguna, querían que el *Bürgerschaft* se mantuviera como antes de la revolución con la sustitución de que este serviría más tarde como fundación para una Asamblea Constituyente, los representantes de la socialdemocracia independiente acordaron que el viejo *Bürgerschaft* debía ser intervenido, pero se opusieron a que se dieran lugar a elecciones en un futuro cercano, dado a que nadie sabía que iba a pasar en lo que restaba de la semana. Los representantes de la Izquierda Radical, sin embargo, propusieron que al *Bürgerschaft* se le delegara la misma importancia que al senado. Debido a que por lo menos durante ese periodo de tiempo era imposible eliminar completamente el *Bürgerschaft* y reemplazarlo por el Consejo General de Trabajadores dadas las repercusiones internacionales, el Consejo, dotado por sus virtudes revolucionarias, tuvo que convocar provisionalmente al viejo *Bürgerschaft*, dentro del

marco y en concordancia con las tareas de representación municipal. El decreto estableció desde el principio que: el derecho universal, igualitario, directo y secreto al voto era requisito para cualquier elección de órgano representativo dentro de la región de Hamburgo. En cualquier situación, el Consejo tenía que convocar a comicios lo más pronto posible. A estas alturas el Consejo tenía la capacidad de determinar la naturaleza de los órganos parlamentarios municipales, y de asignarle claros y determinados derechos y funciones para evitar el traspaso del poder político a organizaciones con filo reaccionario como eran el senado y al *Bürgerschaft*. El Consejo de Trabajadores y Soldados asintieron a esta propuesta, también estando de acuerdo, sin embargo, con los representantes de la facción socialdemócrata independiente con respecto al tema de la convocatoria de elecciones para una asamblea constituyente municipal. Si bien no estableciendo una fecha exacta, se acordó que se tenían que realizar los comicios lo más rápido posible. En ejercicio de su poder político, el Consejo también se reservó el derecho al veto incondicional sobre las decisiones del *Bürgerschaft*.

Para asegurar su efectividad, el Consejo tuvo que crear su propio aparato logístico. Excusado está tener que decir que, desde los primeros momentos de su existencia, el Consejo tenía a su disposición una muy bien organizada oficina, además de haber creado un departamento de prensa para difundir sus políticas fuera de Hamburgo, lo cual causó en un primer momento ciertas dificultades debido a que, a pesar de ser un órgano creado por el Consejo de Trabajadores y Soldados, este estaba compuesto en su mayoría por burgueses faltos de criterio que no expresaban adecuadamente la retórica política fijada por el gobierno consejista. Tuvieron que pasar unas cuantas semanas para que la situación se resolviera, esto cuando el Consejo cerró la oficina y creó otra con un staff totalmente renovado. En su primera sesión, el Consejo ya había creado tres comisiones especiales: la de política social, medicina y transportes. A estas pronto se le fueron sumando otras: comités de relaciones exteriores y prensa, abastecimiento de comida, justicia y prisiones, seguridad y policía, salud pública, construcción y vivienda, educación, comercio, manufacturación e industria, finanzas, defensa e indemnizaciones.

Los departamentos más importantes fueron aquellos que tenían que ver con justicia, educación, comercio e industria, políticas sociales y seguridad. El comité judicial tenía el trabajo de resolver problemas con respecto a los edictos del Consejo, o de sus interpretaciones. También tenía que elaborar nuevas normas para el sistema penitenciario y la regulación de la justicia; y, en general, era responsable de cambiar la práctica penalista y de eliminar las leyes reaccionarias. El departamento de seguridad estaba a cargo de adaptar la estructura policial a la nueva situación, así como de crear una base para la liquidación del viejo aparato militar y la introducción de una milicia popular, compuesta esencialmente por miembros de las tres organizaciones socialistas preponderantes. El comité de educación tuvo la misión de transformar el sistema escolar completo, desde los niveles elementales hasta los secundarios, con la meta de establecer un sistema educacional único. El comité de comercio, manufacturación e industria estaba a cargo de la reincorporación de la economía hamburguesa a la producción alemana, y, sobre todo, de hacer reajustes en la industria metalúrgica, especialmente en los astilleros, para la reparación de las vías ferroviarias. El departamento de política social jugó un papel importantísimo para el Consejo. Tuvo que introducir el sistema consejista socialista a las fábricas para prepararlas para su posterior socialización. Además, esta comisión también funcionó como segunda instancia en caso de conflictos entre trabajadores y propietarios. Obviamente no se reemplazó a los tribunales industriales, pero tenía jurisdicción en todos los casos importantes que pudieran establecer un precedente importante para la vida industrial o económica en general, y esto se daba después de escuchar las peticiones de ambas partes; de esta manera todas las relaciones económicas de la fábrica estaban definitivamente en manos de esta institución tan importante como era el Consejo revolucionario. Los resultados obtenidos por este comité se quedaron cortos con los deseados, dado que en ninguna situación se cumplió efectivamente los objetivos iniciales; la culpa recayó mucho en sus propias deficiencias estructurales al igual que en la resistencia de las viejas autoridades y clases propietarias. Problemas similares también se dieron en el comité de comercio, manufacturación e industria en sus intentos de reorganizar la economía de Hamburgo y de

reintegrarla a la vida productiva alemana. Por muy difícil que fuera la tarea, esta podría haberse llevado a cabo si es que las autoridades prusianas hubieran puesto algo de su apoyo.

Entre las primeras medidas llevadas a cabo por el Consejo, la implementación de requisitos económicos básicos en la política laboral destacó entre todas. En la segunda sesión del Consejo se proclamaron las ocho horas, con la cláusula de que, si los propietarios, en protesta contra los edictos reivindicadores, cerraban sus negocios, estos podían ser reabiertos por la fuerza. Esta directiva también menciona que, la suma completa de salarios previamente pagados seguiría siendo entregado a los trabajadores en un periodo semanal, inclusive la paga por los días no laborados. A partir de ese momento, el horario de ocho horas, o, cuando esto no fuera factible, como en los casos de las tareas relacionadas al suministro de alimentos y de transportes, la semana laboral de 48 horas, serían establecidos como el máximo tiempo en el que uno podía trabajar formalmente. Los salarios a pagar debían tener la misma cantidad de dinero de lo que anteriormente se entregaba por el día regular de trabajo. Consecuentemente, los salarios por hora y las comisiones por mercancía tenían que ser aumentados hasta que alcanzaran el antiguo sueldo laboral, con la obligación de eliminar por completo el trabajo a destajo lo más pronto posible. Con el tiempo, cuando era necesario, se tenía que pagar con una prima extra, la cual tenía que ser estipulada de acuerdo con el caso en particular. Estas reglas tenían que ser vigorosamente obedecidas y llevadas a cabo sin ninguna tardanza significativa. Cualquier infracción tenía que ser severamente castigada, con la provisión de que el negocio ofensor podía ser expropiado por el Consejo de Trabajadores y Soldados. Los edictos de este manifiesto no fueron implementados de manera uniforme, esto debido a que la regulación del trabajo a destajo estaba a cargo de sindicatos poco organizados, y la resolución de quejas estaba bajo la responsabilidad del sobrecargado departamento de políticas sociales. Sin embargo, las reglas establecían que los sueldos por la reducida semana de trabajo tenían que ser “al menos” parecidas a lo anteriormente pagado por semana laboral, y ahora que el salario a destajo tenía que ser “completa y rápidamente” eliminado, demandas del mismo tipo empezaron a

ser, naturalmente, solicitadas por las masas obreras. La situación tampoco cambio mucho cuando, algún tiempo después, ciertos aspectos del manifiesto fueron más claramente formulados, para así poder regular la situación en todas aquellas empresas donde la reducción de la jornada laboral no podía ser implementada inmediatamente. La actitud de los trabajadores, sin embargo, aún continuaba siendo fuertemente influenciada por los edictos iniciales.

Ya, entre sus primeros actos, el Consejo había acotado el problema del desempleo, lo cual era de vital importancia dado que el número de desocupados pronto había superado los 70 000, mientras que, todos aquellos que solamente tenían un trabajo a medio tiempo ya sumaban 100,000. El senado y el Bürgerschaft habían previamente, antes de la revolución, decidido crear una oficina de empleos, la cual sería responsable de la colocación de trabajos, ayudar a los soldados dados de baja, y de organizar los beneficios de los desempleados, los cuales consistían en 6 marcos por cada pareja casada sin ningún niño, 1 marco y medio por cada niño de un grupo no mayor de 3, y 4 marcos por cada persona individualmente; lo que al final le costó a la ciudad-estado de Hamburgo un total de tres millones de marcos mensuales. Debido a que esta oficina todavía no había sido establecida, y el Consejo tuvo que encarar al principio de la revolución distintos problemas en diversos frentes, la resolución del tema tuvo que ser pospuesta hasta mediados de diciembre. Esta tardanza conllevó a vastas protestas por parte de los desocupados, pero el Consejo eventualmente logró alcanzar un acuerdo satisfactorio. Se propuso que a los desempleados se les estableciera una comisión permanente, elegida por el desempleado con el mayor derecho representativo y con más profesiones y habilidades, el cual tenía que estar en permanente contacto con el Consejo, con representantes de la oficina del trabajo y sus diversas delegaciones, para así tener un ojo puesto en sus actividades. A pesar de que las cocinas del ejército suplían comida muy barata a los desempleados, y las personas sin trabajo se comprometían cada vez más y más en poner en marcha este servicio público, el Consejo ordenó un incremento en los beneficios de los desempleados: un marco extra por cada persona y dos más por cada pareja. Un intento por parte del senado y la oficina del trabajo para reducir estos

incrementos fue vetado por el Consejo. Solamente después se decidió que el subsidio total por cada familia no podía superar los 7 marcos y medios semanales.

Las actividades del gobierno revolucionario, especialmente en el ámbito económico, alentaron la creación de nuevos consejos. Estos últimos fueron conformados por servidores públicos, profesores, policías, bomberos, trabajadores ferroviarios, etc. La demanda, generalmente expresada por aquellos órganos obreros, de ser representados directamente por el Consejo de Trabajadores y Soldados, no fue puesta a consideración debido a que el número de miembros del Comité Ejecutivo y la respectiva proporción de representantes de los partidos y las fábricas ya habían sido pre-acordados; sin embargo, relaciones directas y permanentes fueron establecidas entre los distintos consejos regionales y los comités correspondientes del Consejo de Trabajadores y Soldados, especialmente con el departamento de políticas sociales.

Tan pronto como sus departamentos laborales fueron creados, el Consejo empezó a organizar el control político del aparato administrativo. Este control fue ejercido por medio de la actividad de aquellas instituciones (los comités) mencionadas anteriormente, y por medio de comisarios políticos, quienes fueron asignados en los más importantes departamentos. Sin embargo, como pasaba en el Consejo mismo, había una falta de personal calificado, al igual que interés por parte de los viejos los altos funcionarios, la cual había sido un problema desde el primer día del nuevo régimen y que solamente había estado en aumento desde entonces. El control político absoluto del aparato administrativo solamente podía ser alcanzado al integrarse la socialdemocracia al gobierno y, por lo tanto, dejándolo libre de cualquier impedimento burocrático, y reduciéndolo a sus tareas básicas, ósea, ponerlo en manos de la población misma y basando el sistema municipal en el sistema consejista. Pero estas dificultades presentadas con anterioridad no evitaron que el Consejo purgara de la administración a los elementos más perniciosos por medio de un simple decreto, como en el caso de los altos funcionarios prusianos en los suburbios de Hamburgo, que fueron expulsados de sus puestos de trabajo a pesar de tener protestas pro-gubernamentales respaldándolos en Jutlandia y Berlín. La misma cosa

le pasó a un presidente distrital, cuyo trabajo fue controlado y después delegado por un representante del Consejo mismo. Sin embargo, los problemas no fueron ajenos a los aliados del gobierno hamburgués. Los consejos de trabajadores y soldados en ciertas ciudades de la región de Hamburgo habían eliminado sus órganos municipales y, en una ciudad, habían introducido la jornada de seis horas; y en otra habían revisado las tarifas de los sueldos de todos los agentes gubernamentales y trabajadores de collar blanco y habían depuesto a los representantes de los terratenientes. Estos eventos, los cuales habían tomado lugar con el consentimiento de los trabajadores en esas dos ciudades, fueron usados como justificación para trazar la clara delimitación de las funciones de los Consejos Obreros, los cuales no solo eran responsables de Hamburgo, sino de Altona, Ottensen, Wandsbeck, y toda el área que rodeaba las cuatro ciudades en territorios fronterizos.

De acuerdo con el decreto resultante, todos los consejos de la Tierra de Hamburgo estaban subordinados al Consejo de Hamburgo, el cual era portador del poder político del estado; y los consejos locales eran instituciones que solo controlaban sus administraciones locales. Se les prohibió involucrarse en actividades administrativas a nivel estatal. En la región que era parte de Prusia, el dominio del Consejo incluyó las organizaciones y las unidades militares, las cuales tenían que mandar delegados a Hamburgo mismo. En estos casos, sin embargo, el Consejo pudo solamente operar como una oficina de control para la administración local, de acuerdo con las reglas establecidas por el gobierno prusiano, y, en principio - la práctica actual varió mucho - no se le autorizó el verse involucrado en actividades administrativas a nivel de país. Los consejos locales en estas áreas correspondientes que acataron el decreto fueron reconocidos por el Consejo de Hamburgo; el cual proveyó de protección y asistencia y, en temas que afectaban a todos como resultado de la interdependencia económica de la región, cooperación. Donde no existían consejos de obreros y soldados, el Consejo de Hamburgo fue autorizado de ejercer el derecho de controlar la administración local a través de comisarios ad hoc.

Las medidas organizacionales y tareas gerenciales que el Consejo tuvo que realizar, obviamente, abarcaron diversos ámbitos. El Consejo Provisional de Trabajadores y Soldados habían formado un comité de abastecimiento alimenticio, del cual su permiso era necesario para la exportación de comida. Hasta entonces, esta regulación había estado en manos de la Oficina de Suministros Bélicos, por lo que, para poder mejorar el sistema de abastecimiento, se demandó que la parte administrativa de esta nueva oficina de abastecimiento se extendiera desde Hamburgo hasta las áreas urbanas y rurales. El Consejo también nombró otro comité de cinco miembros para supervisar en su enteridad el sistema de abastecimiento. Esta junta decidió asumir las funciones de la Oficina de Suministros Bélicos y del consejo municipal de Altona en lo concerniente a sus responsabilidades del abastecimiento, una decisión que, dada la complejidad del aparato de la oficina de Suministros Bélicos de Hamburgo, no pudo haber sido llevada a cabo sin haber perjudicado gravemente la continuidad de la ruta alimenticia, y sin contradecir el edicto de la permanencia temporal de las autoridades hamburguesas en sus puestos de trabajo. El Consejo, al darse cuenta de su error, anuló la decisión. Luego fueron estipulados diversos cambios vitales en la distribución de comida y en la reducción de los precios de los bienes racionados, los cuales no podían ser cambiados sin previa autorización. Acataando los intereses populares, el Consejo repetidas veces intervino en la cuestión de los precios y de las cantidades de los bienes a distribuir.

El hecho de que los granjeros no entregaran las cantidades preestablecidas de comida conllevó a serios problemas. Ya en la primera sesión del Consejo, se había discutido la manera de entablar buenas vías de comunicación entre las zonas urbanas y rurales, al igual que un sistema de colaboración organizada. Para esto se llamó, entre otras cosas, a la formación de consejos campesinos, y se llevó a cabo una extensa campaña propagandística para exacerbar los ánimos los habitantes rurales. Estas propuestas, sin embargo, no se llevaron a voto en las asambleas campesinas y nunca fueron implementadas. Tampoco fueron exitosos los esfuerzos del Consejo por reabrir las pesquerías en alta mar después de presentar una petición al gobierno imperial y a la Comisión de Armisticio.

Un consejo económico fue formado bajo el auspicio del Consejo de Hamburgo y los representantes industriales, bancarios y de firmas exportadoras; cuya misión se enfocó en la estimulación de la reanudación del comercio, especialmente al extranjero. Este esfuerzo colaborativo no probó, sin embargo, ser fructífero; esto generalmente debido a que la divergencia de las opiniones concernientes a la forma en que se debía retomar la producción y la distribución era muy profunda y muy evidente. Mientras que los colaboradores burgueses consideraban las prácticas capitalistas muy naturales, el Consejo apuntaba hacia la socialización económica. Consecuentemente, esto llevó a que solamente se realizaran unas cuantas reuniones de este consejo, las cuales al final no tuvieron ningún resultado práctico. El Consejo de Trabajadores y Soldados obviamente no estuvo de acuerdo con la demanda de la parte burguesa del consejo económico de la reducción de los salarios, a pesar de que los sindicatos mostraron buena voluntad en acatar cualquier orden gubernamental. Debido a que toda producción de bienes bajo un sistema socialista es producción hecha en función de los intereses del comprador, el Consejo postuló que los precios al consumidor sean reducidos; y que se dieran los primeros pasos a la reorganización del proceso distributivo. También se propuso que el material almacenado en los astilleros para la construcción de submarinos sea en vez utilizado para la construcción de material rodante para las vías ferroviarias. Al reconocer que la producción es la base de la vida social, se buscó transformar fundamentalmente el papel de la clase trabajadora en la producción; poniendo las fábricas bajo su control, tanto en el ámbito social como técnico. La posibilidad de socializar las panaderías fue debatida. Dado que las doce panaderías más grandes eran capaces de producir suficiente pan para todas las áreas urbanas, la eliminación de las pequeñas y medianas empresas y su posterior transformación en meros centros de distribución habría significado importantes ahorros en recursos industriales y materias primas, los cuales podrían haber sido usadas para otras cosas. La posible socialización de la industria pesquera también fue discutida con los representantes de los pescadores; a pesar de que la transferencia del control de la tierra de Hamburgo a los campesinos era un asunto

relativamente fácil, tales medidas, tan importantes para la alimentación de una población entera, habrían introducido inevitablemente la política de socialización a los trabajadores en otras áreas económicas. El Consejo también insistió en no ser excluido de las negociaciones entre el consejo económico y el gobierno imperial sobre el tema de la distribución de alimentos. Al final, estos proyectos pronto se volvieron letra muerta debido a que el gobierno berlinés, esposado por sus compromisos políticos con la gran burguesía, no estaba dispuesto a emprender las políticas democratizadoras de la economía. Los desacuerdos dentro del propio Consejo, al mismo, también se estaban volviendo cada vez más agudos.

Por esta serie de razones, el Consejo buscó crear reglas fijas para la consolidación del sistema consejista, a la vez que mantenía el comité económico en una cierta relación de dependencia. Con este fin, se presentó una serie de regulaciones a los diversos órganos legislativos de Hamburgo. Estos decretaban que el consejo económico era una institución creada como consecuencia de la revolución, y que, por lo tanto, tenía que presentar sus propuestas a los departamentos de economía e industria del Consejo de Trabajadores y Soldados, quienes serían los encargados de examinar y aprobar las mociones más convenientes antes de su eventual aplicación. Se ordenó que por cada empresa con más de veinte trabajadores se formara un consejo obrero; las empresas con menos de ese número tenían que unirse con otras para así elegir consejos industriales; y que los obreros informales se tenían que syndicar de acuerdo con su trabajo para elegir consejos industriales. Todos los trabajadores mayores de 16 años, de acuerdo con esta propuesta, tenían el derecho a votar; pero solo los mayores de 20 podían ser candidatos para los cargos políticos y administrativos. Los consejos obreros eran responsables del correcto funcionamiento de la empresa, al igual que de su administración en sus aspectos sociales, técnicos y comerciales; y la regulación, junto con los propietarios; y, en colaboración con las organizaciones sindicales y de trabajadores de cuello blanco, de las condiciones laborales y salariales. Mientras que no se llegara a un acuerdo con los propietarios con respecto a los temas anteriormente expuestos, una apelación tendría que ser mandada al comité de políticas sociales del Consejo de Trabajadores y Soldados, el cual tendría que emitir

una resolución con la asistencia de expertos de las dos partes en litigio. En otras palabras: los consejos industriales tenían que ejercer las funciones que les habían sido delegadas por el Consejo de Trabajadores y Soldados, sin tener que ser impedidos ya sea por los propietarios de la fábrica o las viejas autoridades. El Consejo General de Trabajadores estableció reglas dentro de su marco de acción, y el alcance de sus prerrogativas; una resolución que habría permitido, y, de acuerdo con la intención de los autores de la propuesta, tenía que permitir la toma, en cualquier momento y en toda su extensión, de todas las funciones políticas del ejecutivo. Las deliberaciones sobre el tema continuaron, y finalmente, después de un tiempo, cuando el poder del Consejo se disolvió, y ya no se podía implementar ninguna de las propuestas, terminaron.

Los trabajadores en las áreas urbanas naturalmente tomaron ventaja de la revolución para mejorar sus estándares de vida, e intentaron reestablecerlo a sus niveles de la época antes de la guerra. Ayudados en sus esfuerzos por el decreto de las ocho horas y la rápida eliminación del trabajo a destajo, los obreros de los astilleros, los cuales consideraban que la última medida de las dos anteriormente expuestas era de vital importancia, lograron eliminar rápidamente el odioso modo de empleo, el cual, por cierto, quería ser reintroducido por los propietarios. Para obligar a los industriales a pagarles a sus trabajadores cuando estos se iban a las grandes demostraciones de apoyo al gobierno, el Consejo, como ejemplo, cerró la fábrica de un burgués que había querido rebajar el sueldo de los protestantes, arrestó a los accionistas, y confiscó las cuentas bancarias de la empresa correspondiente. El Consejo repetidas veces intervino a favor de los pescadores, para así asegurar los aumentos de sueldo que les habían sido garantizados por el sindicato de marineros y la asociación de propietarios de barcos. En la huelga de plomeros, el Consejo ejerció presión en los empleadores e impuso el reconocimiento de las demandas de los obreros. En resumen, apoyó las demandas de aumento salarial con todo su prestigio moral y político. En las negociaciones con los dueños de los astilleros, el departamento de políticas sociales del Consejo recordó a los propietarios que anteriormente habían sido ellos los que habían utilizado de forma interesada su poder político, y declaro

que la clase obrera usaría la misma estrategia sin miedo a nada; se aplicó sus propios principios legales sin preocuparse del prospecto que los grandes capitalistas, quienes nunca se habían preocupado en entender el sentido de justicia de la clase trabajadora, podrían considerar esto como una injusticia. Estas acciones cambiaron profundamente las relaciones de fuerza entre los trabajadores y los propietarios. El departamento de políticas sociales no escatimó en maneras de mantener bajo presión a la burguesía: usó formas antiguas, como la huelga y la mediación de una organización con otra, y aplicó otras nuevas, como los juicios ante el Consejo, órgano de poder político de toda la clase proletaria. Sin tener una posición de poder ejercer una dictadura propiamente dicha, manteniendo simplemente un poder subsidiario en el aparato del estado burgués, el Consejo eliminó largamente, en las polémicas decisivas, los viejos órganos de negociación y lucha, y los transformó en órganos de su política. Más adelante, durante la huelga de transportistas que duró más de una semana, se probó claramente a todo el mundo el importantísimo rol del energético despliegue de poder político para la satisfacción de las demandas de la clase obrera; sin embargo, el Consejo no estaba capacitado para poner fin rápidamente a esta calamidad pública, ni tampoco para cumplir todas las demandas de los trabajadores, o siquiera protegerlos del terrible aumento de los impuestos.

Uno de los objetivos más importantes del Consejo fue la regulación de la seguridad pública. Se mandó a las tropas acuarteladas a las ciudades y se ordenó la formación de tropas policiales con algunas de ellas, mientras que los no adecuados para tales responsabilidades fueron asignados como guardias personales u otros puestos menores. Además de tener un pago alimenticio y militar, los soldados recibían una prima de tres marcos diarios, al igual que sus compañeros asignados como policías. El número máximo de estos últimos fue fijado en 24 000 efectivos. Al principio la situación efectivamente era para consternarse: los altos mandos policiales esperaban sentados en la sala de espera en el *Bürgerschaft*, frustrados con la tardanza de la emisión de sus nuevas órdenes y de su tan ansiada satisfacción de sus quejas. El orden

fue reestablecido por medio de rápidos, pero convenientes, despidos. El reclutamiento para los Cuerpos Libres de Voluntarios (Freikorps) fue prohibido por el Consejo, quien además ordenó la disolución de las milicias de jóvenes.

Mientras que realizaba su política socializadora, el Consejo se había dado cuenta de la necesidad de reestructurar la posición de Hamburgo dentro de Alemania mediante la expansión considerable de su territorio. Completamente rodeada por territorio prusiano, a la región histórica no solo le faltaba espacio para extender su industria y realizar un plan para su reconstrucción, sino que también le faltaba territorio para expandir sus facultades portuarias, esto debido a que los derechos administrativos de controlar los bancos de los ríos eran indispensables para este propósito económico y la ciudad solamente se le había delegado la responsabilidad de regular nada más que el río Elba. La división administrativa de la región entre Hamburgo, Altona y Wandsbeck resultó en políticas cortas y parroquiales en todos los ámbitos importantes, como el mantenimiento de las vías ferroviarias, la construcción de infraestructura, la regulación de los canales y la iluminación; e hizo evidente la naturaleza no rentable del antiguo sistema federal, así como la vasta cantidad de obstáculos que se interponían en el camino de la expansión del “socialismo municipal”. La opinión dominante en el Consejo fue, por lo tanto, que el territorio de Hamburgo tenía que ser expandido. Para la realización de esta noble tarea, era de vital importancia que Alemania deje de ser una federación imperial de estados y se convierta en una república unitaria. Cuando los representantes hamburgueses en la Conferencia de Estados Germánicos en Berlín, la cual tomó lugar a finales de noviembre, expresaron sus deseos “anexionistas”, una turba reaccionaria desató un rugido tremendo, y fue el ministro-presidente prusiano Hirsch el encargado de descartar vehementemente cualquier tentativa de “desmembrar” el territorio de Prusia. Los delegados, sin embargo, mantuvieron la firme convicción de que, Hamburgo, pronto y sin grandes dificultades, y con la asistencia de las instituciones imperiales, alcanzaría el indispensable agrandamiento de su territorio; una esperanza que, desgraciadamente, nunca se cumplió.

A principios de diciembre, el Consejo de Hamburgo convocó una asamblea de delegados de todos los consejos municipales de soldados y obreros para así debatir sobre la propuesta de crear una región económica unitaria en el Bajo Elba, con su centro en Hamburgo, la cual tomaría el nombre de “Gran Hamburgo”. Las sospechas de que Hamburgo haría peligrar la unidad del país fueron energéticamente negadas; se manifestó repetidas veces que no se realizarían anexiones forzosas. Si, en ocasiones, en las sesiones del Consejo de Hamburgo, se expresó el deseo de extender el poder del Consejo a Altona y Wandsbeck y de controlar estas ciudades a través de comisarios políticos, estas opiniones no obtuvieron apoyo alguno. Mientras que, en lo concerniente a la cuestión de las fronteras de esta futura región económica, ningún juicio ni propuesta fue expresada en las asambleas. Parecía, sin embargo, que la mayor parte de delegados estaban a favor de incorporar una franja substancial del valle Elba, entre la ciudad-estado y la boca del río, al territorio hamburgués. La conferencia declaró su apoyo a la creación del distrito administrativo del Gran Hamburgo, y delegó al Consejo Municipal de Hamburgo la importante tarea de realizar las acciones necesarias para el establecimiento de este, mediante la cooperación con las autoridades locales y los consejos obreros colindantes. Sea como fuere, el Consejo de Hamburgo tuvo el mérito de dar los primeros pasos para concretar el asunto y preparar las negociaciones con el gobierno imperial. El eclipse posterior de su poder en los últimos días de la Revolución Alemana dejó la continuación de estas negociaciones en manos del senado.

El Consejo tuvo más éxito en el área de educación. Se llevaron diversas propuestas en materia educacional a los profesores, para así resolver la cuestión universitaria y traer a la realidad la tan deseada Universidad Regional de Hamburgo. Pero el proyecto nunca avanzó de los primeros estadios de planeamiento. El Consejo, sin embargo, sí aplicó agresivamente la ley sobre la educación secundaria, con mejoras esenciales, la cual había estado en suspensión desde hace 5 años; y cuya previa implementación había sido pospuesta por la guerra y la falta de maestros. El comité de educación tuvo discusiones con los consejos de maestros acerca de la cuestión de la

reorganización de todo el sistema educativo hamburgués para así crear un solo distrito escolar. Se eliminó la instrucción religiosa de todas las escuelas e instituciones públicas y, al llegar el primero de junio de 1919, también se nulificaron todas las leyes y decretos senatoriales concernientes al diezmo parroquial, del cual su gestión fue traspasada a la jurisdicción de las comunidades religiosas mismas. También se hizo más fácil renunciar a la religión; se decretó que era suficiente que los individuos mayores de 14 años escribieran una carta al registro civil declarándose apostatas para así ya no pertenecer a la organización en cuestión.

El Consejo también abordó prontamente la cuestión de vivienda y construcción. Se recomendó que el senado comprara todos los materiales de construcción, y se propuso que se aplicaran medidas especiales para evitar la especulación de la tierra por parte de los terratenientes.

El ejercicio soberano de los derechos del Consejo fue indisputable. El Consejo, ignorando las recomendaciones del senado, redujo la sentencia por homicidio de pena de muerte a cadena perpetua. Al regresar del frente de batalla, era el Consejo, en ejercicio de sus funciones como representante del estado y la revolución, el que recibía a las tropas, mientras que el senado, como representante de la ciudad, los abordaba más tarde. Se decretó que, en los eventos oficiales, las banderas de Hamburgo y de la revolución fueran izadas en vez de los viejos blasones imperiales. Repetidas veces, el órgano revolucionario vetó diversas resoluciones del senado y del *Bürgerschaft*. Como representante del estado, el Consejo envió a sus delegados a la más reciente Conferencia de Estados Germánicos, organizada por el gobierno imperial a finales de noviembre. En las deliberaciones correspondientes a la delimitación de funciones de esta comisión, las divisiones dentro del Consejo se pudieron hacer evidentes, las cuales, al final, fueron las que terminarían de destruir su poder político.

Dado que estaba previsto que la Conferencia de Estados Germánicos discutiría también la cuestión de la asamblea constituyente, un debate se celebró en el Consejo sobre la postura que sus representantes tomarían en las discusiones de la conferencia. Los socialistas del ala derecha rechazaron la posible defensa ideológica de un

posible régimen consejista y demandaron que los delegados sostengan que una pronta convocación de la asamblea constituyente era necesaria. Los concejales de Partido Socialdemócrata Independiente apoyaron la proposición hecha por los derechistas, pero sostuvieron que la delegación también intente retrasar lo más que se pueda la deseada convocatoria de la asamblea, argumentando que primero se tenía que esperar a los soldados que retornaban del frente, preparar a las mujeres para los procesos electorales; y de asegurar los logros de la revolución iniciando la socialización de los medios de producción. Un ponente de la socialdemocracia independiente dijo que los días del gobierno consejista estaban contados, y que no sería favorable para el compromiso alcanzando en interés de la revolución por las tres facciones más grandes, si una de estas se declaraba en contra de la asamblea constituyente. El representante del ala comunista, sin embargo, puso énfasis en el hecho de que el poder político había caído en manos de la clase trabajadora, a pesar de que esta última no era capaz de ejercer su dictadura: esto fue prevenido por el hecho de que la mayor parte de la revolución había sido hecha por los soldados, e inclusive con el apoyo de ciertos sectores burgueses. Si se quería continuar la revolución en una manera ordenada y flexible, decía el comunista, y, al mismo tiempo, mantener el poder político de la clase obrera, además de prevenir una agudización de las contradicciones de clase e inclusive una guerra civil, entonces solo había un camino a seguir. Había peligro proveniente de la izquierda y la derecha. De la izquierda debido a que por cada intento de liquidación del sistema consejista y restauración del orden burgués, crecían cada vez más los elementos anarquistas y sindicalistas, y junto con ellos las posibilidades de una insurrección armada. De la derecha porque cada intento de restauración capitalista venía acompañado de un rearme cada vez mayor de la burguesía. Para prevenir que estas dos variables, y la guerra civil, explotaran, era necesario que la totalidad del poder político de la clase obrera se mantenga para asegurar la socialización de la producción; sin embargo, a la burguesía se le debían ofrecer diversas oportunidades de influenciar el curso de los eventos, la manera de la socialización, de acuerdo con su importancia numérica en la sociedad para evi-

tar una indeseable marginalización de una parte del pueblo alemán. La convocatoria de una asamblea constituyente significaría el término del poder obrero: el poder político de la burguesía no sería cuestionado si los trabajadores no entraban en la lucha electoral como una clase unida. Si se quería preservar el poder político de la clase obrera, no se podía, por lo tanto, permitir que la iniciativa de la asamblea constituyente pasara. Sin embargo, se podía ofertar que, junto con el órgano principal de control de la clase trabajadora, el Consejo Central, un parlamento sea creado, elegido por voto popular, el cual, bajo el control del gobierno de los obreros, y con claras y determinadas atribuciones, proporcionaría cierto margen de movimiento para la burguesía, para que así pudieran defender sus intereses en el proceso de socialización. Esta propuesta fue también vetada para ser presentada en la Conferencia de Estados Germánicos, dado que no era posible detallarla y, prácticamente, no tenía apoyo dentro del Consejo. Al contrario, las posiciones de las distintas facciones partidarias se antagonizaban las unas a las otras en una cuestión que no era simplemente un tema de la división entre la clase obrera y la burguesía, sino que giraba en torno a la cuestión del poder, ya que afectaba a la propia clase trabajadora: las estructuras de poder de las viejas organizaciones transformaban la lucha por el liderazgo de clase en una lucha por la posición e identidad de los miembros líderes.

El curso de los eventos en el Imperio, por lo tanto, tuvo consecuencias negativas para el posicionamiento político del Consejo de Hamburgo. Sobre la cuestión de las fundaciones legales del estado, sobre las cuales la reorganización del Imperio tenía que estar basadas, pululaban serias diferencias de opinión entre las dos facciones de izquierda. Cada una tenía su propio acercamiento sobre la asamblea constituyente. El intento de los concejales comunistas de hacer que el Consejo, particularmente su ala izquierda, estableciera una sola línea política no prosperó. Por estas razones, sobre la importante interrogante de las políticas exteriores de Hamburgo, muchos expresaron lo siguiente: en lo concerniente a la política doméstica del Imperio, la influencia que las facciones de izquierda ejercieron sobre el Consejo de Soldados en los ámbitos distintos de la política falló desde el primer momento, y los componentes burgueses del Consejo de Soldados fueron capaces de prevalecer, lo

cual conllevó a una situación donde las políticas externas del Consejo de Hamburgo fueron dañadas por lo que pareció ser en un primer momento sus aspectos más rescatables. Por el otro lado, el exclusivo régimen político de la clase obrera era más acentuado en Hamburgo que en otra parte, y muchísimo más que en el gobierno imperial, el cual había insistido desde el primer momento en una coalición con la burguesía. Si el Imperio no seguía a Hamburgo, si la revolución retrocedía en vez de avanzar, las fundaciones de las políticas del Consejo de Hamburgo se disolverían. Y esto es precisamente lo que pasó. Poco tiempo pasó antes de que una fiera lucha explotara entre las facciones del Consejo por el liderazgo y el poder. Como en el Imperio, los líderes socialistas de derecha encabezaron una marcha hacia el pasado.

A pesar de que la política del Consejo intentaba ejercer un control más estricto sobre la administración burguesa, integrando orgánicamente dentro de sí a las oficinas más importantes, el viejo partido, yendo en contra de estos edictos, nombró a cuatro senadores en Altona. En los sindicatos, un vigoroso ataque concerniente a la composición del Consejo fue realizado: se demandó energéticamente la disolución de este último y la convocatoria a comicios inmediatos, lo cual habría puesto en peligro a todo lo logrado previamente, con la obvia intención de neutralizar todas las políticas llevadas a cabo por el Consejo y hacer un giro de 180 grados con respecto a la administración de Hamburgo; un ataque que, coincidentemente, fue llevado a cabo paralelamente cuando se realizaba la primera sesión del *Bürgerschaft* provisional. Durante este evento, el presidente del poder legislativo declaró que iba a presentar una moción, la cual iba a ser apoyada por todas las facciones políticas representadas en el aparato legislativo, que le otorgaría a Hamburgo una nueva ley electoral, cosa que el Consejo ya había hecho, pero esta vez asignando la creación del edicto al senado y al *Bürgerschaft*. Esta maniobra fue un intento de estas reaccionarias instituciones de reestablecer su autoridad legislativa, y, por lo tanto, su poder político. El representante del consejo en el senado, durante los debates congresales sobre esta materia, acusó que descaradamente se estaba buscando la confrontación sobre la cuestión del poder. Sin embargo, el viejo partido socialdemócrata siguió presionando el tema; a pesar de que la autoridad del Consejo estaba

siendo claramente violada por la moción, los socialdemócratas solo hicieron una pequeña enmienda a esta que básicamente consistía en la tan deseada eliminación del *Bürgerschaft* como factor político, pero a la vez restituía al Senado en absolutamente todas sus antiguas funciones. La pelea terminó rápidamente en una visible derrota para el *Bürgerschaft*, y la autoridad del Consejo fue claramente enfatizada cuando, en el podio, el presidente del órgano revolucionario lacónicamente declaró en nombre del Consejo que, como consecuencia de la revolución, el poder político había pasado a las manos del Consejo de Trabajadores y Soldados; que el senado y el *Bürgerschaft* habían sido cesado como entidades políticas, y en cambio asumirían responsabilidades meramente comunales y administrativas; y que el Consejo había hecho saber claramente que los acuerdos jurisdiccionales establecidos con anterioridad aún seguirían reconocidos y aprobados por el *Bürgerschaft*, tal como lo había hecho anteriormente el senado.

Mientras tanto, transformaciones fundamentales se estaban dando dentro del Consejo de Soldados. Para establecer paridad con el de los Trabajadores, el grupo había, sin haber consultado con nadie, aumentado su membresía de 15 personas a 30. Esto fue bien visto en los círculos sindicales y socialdemócratas, quienes veían en esta medida una forma de incrementar su influencia dentro del organismo y convertirlo a sus respectivas causas. Se pudo observar claramente cuánto había cambiado la situación cuando el Consejo de Soldados abordó el tema de la milicia popular. El comité responsable de la implementación de esta medida impuso cuatro reglas que dictaban que la milicia estaría conformada por militantes dedicados de los tres grupos políticos mayoritarios: independientemente de las convicciones ideológicas individuales, este batallón no debía ser el instrumento de ninguna facción socialista o de sus políticas. Como organización independiente del servicio de seguridad, al cual tenía que asistir en ciertas circunstancias, sus miembros podían mantener sus armas en sus casas, y podían en principio ser económicamente dependientes de sus trabajos diarios. La milicia era responsabilidad directa del gobierno central, aunque las funciones diarias de comando necesarias para cumplir la tarea especial de la milicia en sí permanecía en manos del gobierno local: esta tarea era

la de salvaguardar la revolución. La moción fue descartada debido a la resistencia de los concejales de la socialdemocracia ortodoxa y los líderes del Consejo de Soldados; y a que estos dos grupos lograron posponer el debate y dejar su futuro en manos del renuente comité militar. Esto, por lo tanto, significó la eliminación de la milicia popular, lo cual claramente desembocó en las protestas del ala comunista del Consejo y de los representantes de la socialdemocracia independiente.

Esta era la situación reinante cuando se celebró en Berlín el Primer Congreso de Consejos de Trabajadores y Soldados. El intento de mantener unida a la delegación de Hamburgo como único cuerpo representativo de la región falló; algunos representantes del Consejo de Soldados junto con los de la socialdemocracia ortodoxa se separaron del resto de delegados. Debido a que no había una facción comunista en el Congreso, a que el ala de la izquierda radical no quería unirse con ningún otro grupo de izquierda, y a que esta se tuvo que enfrentar con la obligación de pertenecer a un grupo, regla indirectamente impuesta por el decálogo del Congreso; se formó una facción independiente llamada Unión Revolucionaria de Trabajadores y Soldados, la cual tenía el prometedor número de 24 miembros. La moción presentada al Congreso por el ala comunista, la cual estaba en consonancia con la política del Consejo de Hamburgo, fijó lo siguiente: “El proletario revolucionario, junto con el ejército revolucionario, ha destronado a los viejos poderes. Junto con la victoriosa conclusión del levantamiento, el poder supremo ha caído en manos de los consejos de trabajadores y soldados. Como representante de todos los consejos regionales de trabajadores y soldados de toda Alemania, este congreso toma posesión del poder político y la responsabilidad por ejercerlo. Como portador de la soberanía del imperio, tiene el derecho de controlar, nominar o de deponer cualquier miembro del ejecutivo. El Congreso demanda la inmediata renuncia de los miembros burgueses del gobierno central. Se debe elegir una comisión que presentará propuestas concernientes a la situación de los antiguos miembros del gobierno.” Como resultado del estado legal en que esta moción tenía que estar según las reglas de orden del Congreso, se debatió solo el último día del Congreso, momento en el cual la mayoría de las asambleístas ya había votado a favor de la bien conocida y muy

diferente moción presentada por Lüdemann, por lo tanto, ignorando y dejando sin efecto la propuesta de los revolucionarios comunistas.

Enfrentado con las divergentes tendencias que al final fueron las que destruyeron al Consejo, el alto mando consejista llamó a la unidad de toda la clase trabajadora, para así asegurar y extender la revolución y sus conquistas sociales. Esta meta no fue obstaculizada por la intentona golpista en contra de la revolución que involucró a varios ex-miembros del Consejo y a su oficina de prensa, diversos editores burgueses, a la oligarquía financiera y ciertos políticos derechistas. Diversos empleados del “Eco de Hamburgo” también estuvieron involucrados, esto se descubrió gracias a sus despreciables confesiones mientras estaban bajo arresto. Los conspiradores dijeron que querían secuestrar a catorce concejales y mantenerlos como rehenes, para así ejecutarlos en caso de retribución por parte de los revolucionarios. Sobre la base de una propuesta previamente preparada por el Consejo, se dictaminó que: para evitar la recuperación política de los elementos reaccionarios, las fuerzas de seguridad debían estar solamente compuestas por dedicados revolucionarios; que todas las tiendas de armas y municiones fueran puestas bajo el exclusivo control de estas leales tropas; y que la comisión de los 7 comandantes del Consejo Supremo de Soldados esté exclusivamente compuesta por determinados cuadros políticos. También se ordenó que los uniformes e insignias de los oficiales fueran también prohibidos, el desarme general de los oficiales, y la completa sumisión de las unidades militares a sus respectivos consejos de soldados. Cabe a mencionar que el Consejo también reglamentó en esta propuesta, a la cual más tarde se le daría el nombre de “Los 7 puntos de Hamburgo”, el hecho de que, si los oficiales querían ser miembros de estos consejos, tenían que ser elegidos por la mayoría de sus destacamentos y tener reputación de convencidos simpatizantes de la revolución. Con el fin de acelerar el proceso de unidad de la izquierda y de proveer más publicidad a las políticas del gobierno socialista, se demandó que, recordando las primeras medidas tomadas por la revolución en la región, el “Eco de Hamburgo” sea puesto al servicio del Consejo. Cuando las tropas hamburguesas extendieron el fallo en contra de las

insignias de oficiales a todas las insignias militares, surgió oposición particularmente de entre los rangos no-comisionados inferiores.

La consigna de la unidad acrecentó la conciencia de los trabajadores de pertenecer a una clase, y los alentó a que bajo ningún pretexto político se prestaran a dañarse los unos a los otros. Esto también ayudó a que los miembros de la socialdemocracia en general (ortodoxa e independiente) moviera sus posiciones más a la izquierda. También debe acotarse que, si este eslogan de la reconciliación de izquierdas no funcionaba, la estructura de la socialdemocracia independiente en particular se podía venir abajo dado que su seno partidario contenía a dos facciones siempre pujantes. En general, sin embargo, las negociaciones concernientes a la organización unitaria, las cuales tomarían lugar en Hamburgo, solamente podían construir un marco básico para el futuro, esto mientras que la dirección general de eventos pudo ser vista en el hecho de que en las fundaciones establecidas para tal unión había un beneficio extraordinario para los comunistas: la revolución había creado nuevas condiciones que habían hecho posible la concertación de todas las masas revolucionarias. En el futuro, las políticas, las tácticas, y la organización de la clase trabajadora tenía que ser orientada dentro del marco establecido por la revolución. El programa de Wurzburg había perdido todo significado después de la revolución. El programa de Erfurt debía ser, por lo tanto, el nuevo punto de partida, con sus principios de socialización de los medios de producción y de lucha clasista, y teniendo en cuenta, por supuesto, que, en relación con muchos de sus otros postulados, este programa no era el más perfecto, pero sí el más perfectible. Dado que el viejo aparato organizacional no correspondía ni a la meta del desarrollo social, ni al de necesidades tácticas y políticas de la clase obrera, un nuevo programa y una nueva organización eran necesarios, los cuales tenían que estar más preparados para afrontar todos los problemas de la revolución y que pudieran garantizar en un futuro que la voluntad de los militantes organizados no solo sería expresada por el liderazgo, sino que sería realmente la fuerza definitoria de las políticas y tácticas del movimiento.

Pero era precisamente este considerable éxito de la consigna por la unidad de la izquierda el que más exacerbaba las diferencias de opinión entre los líderes consejistas y el que desencadenó, después del Primer Congreso de Consejos, a los ataques en contra del poder de comando ejercido por los consejos de soldados, los representantes del gobierno berlinés, y por consiguiente eliminó las dudas de los sindicatos con respecto a la sinceridad del movimiento en realizar la socialización de la economía. Cuando la situación en Berlín rápidamente se deterioró, delegados revolucionarios de las fábricas de Hamburgo hicieron un llamado a una huelga solidaria, la cual conduciría después a una gran manifestación en contra de los líderes de la derecha socialista y sindical. Estos delegados demandaron la socialización de la economía, especialmente en las grandes fábricas, la garantía del mantenimiento de las 8 horas laborales, y sueldos decentes, al igual que la total eliminación de trabajo a destajo y la especulación en los precios. Una delegación mandada al Consejo trajo noticias: los obreros habían ocupado las oficinas de los sindicatos y las habían cerrado. Se demandó que el Consejo ratificara e implementara las medidas anteriormente expuestas. Para garantizar la seguridad de los edificios y de la propiedad, el presidente del Consejo declaró, en presencia de una pequeña proporción de todos los concejales – esto debido a que la llamada fue de tal urgencia que no todos pudieron asistir rápidamente al pleno – que los deseos de las delegaciones obreras serían provisionalmente satisfechos, y ordenó que todas las medidas necesarias para cumplir con la orden sean utilizadas. De esta manera, las oficinas de los sindicatos fueron cerradas y el Consejo garantizó la seguridad de estas. Esta medida, sin embargo, conllevó a manifestaciones violentas en contra del Consejo. El ala derecha rechazó tajantemente la satisfacción de las demandas, y el Comité de los 7 del Consejo de Soldados decidió expulsar a los huelguistas de las oficinas sindicales con tres batallones de infantería, pero, después de analizar las graves consecuencias de tales actos, decidieron no llevar a cabo sus propias voluntades.

A pesar de los procedimientos tumultuosos, el debate en el Consejo se cristalizó en torno a la cuestión de la relación entre el sistema consejista y los sindicatos. A los socialistas de derecha, quienes insistían en la preservación de las viejas jurisdicciones

organizacionales, se les dijo que la revolución no había acabado, y que su efectividad básica residía en la consolidación del sistema consejista. Dado que su corpus teórico se basaba en la organización primaria de las fábricas, las cuales tenían que ser puestas bajo el control de sus trabajadores, el sistema consejista alemán tenía una nueva manera de concebir la construcción de la sociedad, y era al mismo tiempo la culminación de la organización de la clase obrera, ya que abrazaba los aspectos políticos y económicos que revoloteaban alrededor de ella; se expresó que la unidad de clase y denotaba, además, incompatibilidad con la separación organizacional de la política y la economía, aspectos que la clase obrera ya había mezclado dentro de su propia institución revolucionaria para luchar en contra de la sociedad opresora capitalista. En teoría y en praxis, el sistema consejista por lo tanto superó los aparatos sindicales y políticos de la era pre-revolucionaria. La demostración que había tomado lugar durante ese periodo de tiempo, cuyo propósito era el de concientizar a la población sobre las tareas asignadas por el aparato consejista, era, a pesar de las circunstancias que la acompañaban, el principio de una nueva era de lucha en Hamburgo. El Consejo finalmente pasó una resolución que, considerando la ambivalencia de las políticas gubernamentales, demandaba la renuncia del gabinete Ebert-Scheidemann-Noske, llamaba para la consolidación del sistema consejista en las fábricas, y definía al Consejo como el poder máximo en todos los asuntos concernientes a la industria. Para poder traer a la realidad este último punto, un tribunal revolucionario tenía que ser creado. La resolución también proclamaba que, el Consejo era el órgano más alto y supremo de los trabajadores de Hamburgo, al cual los sindicatos tenían que estar subordinados. La exposición detallada de estos principios tenía que ser elaborada por un comité cuya composición fue determinada tiempo después.

Dado que esa misma tarde diversos excesos fueron cometidos en la sede de “El Eco de Hamburgo”, el presidente del Consejo, tomando acción para pacificar a la turba, decretó que el edificio debía ser cerrado, prohibiendo provisionalmente la publicación del periódico para prevenir nuevos incidentes, esto debido al hecho de que hubo muchísimos infiltrados en la multitud rabiosa. Esta medida también fue

aplicada, por razones de justicia, al segundo periódico socialista publicado en la ciudad, ósea el de los socialdemócratas; edicto que luego fue ratificado por el Consejo. Un comité fue formado para deliberar sobre las condiciones que podían ser concertadas para el re-abrimiento del “Eco”. Se decretó que la medida, la cual había sido propuesta después del intento de golpe de estado, y que después fue aprobada por las asambleas populares, se debía implementar inmediatamente, y que los periódicos, por medio de una asignación equitativa de las posiciones editoriales, debían ser transformados en órganos del Consejo. El comité entendió, por supuesto, que tendría que suspender la publicación del periódico del Partido Socialdemócrata Independiente, para que de esta manera se asegure la unidad izquierdista en el ámbito de la prensa, y, en un futuro, en el ámbito político también. Sin embargo, antes de que se realizara tal medida, se arrestó al presidente del Consejo, el cual fue abordado en la sala de conferencia, en medio de amenazas, por tropas de seguridad; al mismo tiempo en que el Consejo de Soldados ocupó las oficinas del “Eco” con un gran contingente de soldados, protegiéndolo así del mandato gubernamental.

Como consecuencia de estos eventos, el Partido Socialdemócrata Ortodoxo organizó una larga demostración que tomo lugar el 11 de enero de 1919. La implementación del edicto del Consejo fue evitada por la intervención de las fuerzas armadas en interés de un solo partido. Sin embargo, el presidente fue liberado horas después, por orden del Consejo. Solo quedaba un camino a tomar si es que la hegemonía del Consejo de Soldados sobre el Consejo de Trabajadores no era abiertamente proclamada, de esta manera marcando un precedente para el futuro: se disolvería el Consejo de Trabajadores, y se llamarían a nuevas elecciones basado en el argumento de que habría una mejor composición, según lo habían entendido los socialistas de derechas. De esta manera, se hizo claro el deseo del Consejo de Soldados de que la actual composición del Consejo de Trabajadores renunciara. Como representantes de una larga turba reunida en la plaza frente al edificio del *Bürgerchaft*, una delegación apareció ante la sala de conferencias del Consejo y preguntó si es que los actuales miembros del órgano de los trabajadores estaban dispuestos a de una vez renunciar. Esta delegación fue informada que, en principio, el

Consejo ya estaba listo para resignar en cualquier momento, pero que esa acción era en sí misma decisión del Consejo General de Trabajadores, y que no se permitiría una intervención en este último; quedaba todavía la posibilidad de usar la fuerza del Consejo de Soldados contra todo el Consejo de Trabajadores, como había ocurrido unos días antes en el caso del presidente del Consejo. Inclusive cuando el despido del Consejo de Trabajadores fue propuesto ante la multitud reunida afuera, y esta se mostró a favor de la medida, la gran mayoría del Consejo de Trabajadores no estaba más de acuerdo. Después una ronda de candente debate, la delegación se contentó con una declaración en donde se reconoció la necesidad del sistema consejista y su posterior consolidación - su ataque había sido básicamente dirigido contra esta posición- mientras que el Consejo estuvo conforme con entregar una propuesta al Consejo General de Trabajadores concerniente a la reelección del comité ejecutivo sobre la base de un sistema de representación proporcional por partido político en vez del sistema de representación por fábrica independiente de la afiliación política. Como se pudo haber predicho, el Consejo General de Trabajadores se rehusó a tomar en cuenta esta propuesta. El sistema proporcional fue eventualmente impuesto en Hamburgo por el Consejo General Alemán antes de las elecciones para el Segundo Congreso de Consejos, momento en el cual el poder político de la clase obrera ya había expirado.

Una fase dictatorial dirigida por el Consejo de Soldados empezó. No solo se propagó la idea entre las tropas militares y de seguridad de que la izquierda y el Consejo de Trabajadores estaban preparando un putsch (golpe de estado), sino que también se produjo una larga y extraña serie de arrestos de presuntos espartaquistas, entre personas que, aunque no totalmente inofensivas, no tenían nada que ver con el movimiento de Liebknecht y Luxemburgo. El Comité de los Siete incluso ordenó el arresto del líder de la delegación de trabajadores de astilleros que había demandado el cierre de las oficinas sindicales, incriminándolo de la acusación completamente infundada de que él, un ruso, había pedido la resistencia armada y la ocupación de las oficinas sindicales, y de que sus documentos de identidad eran falsificados. A petición del Ministro de Relaciones Exteriores, y en contra de la voluntad

del juez que preside el caso en Hamburgo, que se había negado expresamente a autorizar tal cosa, el contador del consulado ruso fue arrestado y llevado a Berlín. Varias personas trabajando en la administración municipal fueron arrestadas, acusadas de haber proporcionado a los portavoces de la delegación de los astilleros documentos de identificación supuestamente falsos; esto, supuestamente, en forma de pases de viajes con nombres falsos. Debido a que no querían asumir más responsabilidad por este régimen tan arbitrario, el cual ni siquiera había consultado al Comité de Justicia sobre el estado legal de las acciones que estaba cometiendo, el presidente del Comité de Justicia, junto con el presidente del Consejo, renunciaron, para luego emitir una declaración pública sobre el asunto. Poco tiempo después, los eventos tomaron un inevitable curso, el cual puede ser resumido de la siguiente manera: la oposición en el Consejo, cuando las elecciones para elegir un nuevo presidente del órgano tomaron lugar, emitió votos en blanco. Un representante de los socialistas de derechas fue elegido. El creciente poder de la reacción en Alemania, asistido por la recién formada guardia blanca, y la política gubernamental de eliminar progresivamente el poder de los consejos y de revocar sus proclamaciones y decretos, hicieron que la realización de las propuestas consejistas, al menos como originalmente fueron planeadas, fuera imposible.

Los nuevos líderes empezaron a minar sistemáticamente el poder político del Consejo. Se propusieron elecciones inmediatas para el *Bürgerschaft*. El ala comunista, por supuesto, no solo nunca se había opuesto a elecciones de un aparato comunal representativo, sino que las había recomendado desde los primeros días del Consejo. Pero la socialdemocracia ortodoxa tenía una meta mucho más ambiciosa, y esa era la de reinstalar al *Bürgerschaft* en su vieja posición y con todas sus antiguas facultades. El Consejo, el cual, debido al cambio de funcionarios obligado por el Consejo de Soldados, estaba dominado por el socialismo de derechas, decidió, después de exhaustivas negociaciones, que se elegiría un nuevo parlamento municipal, el cual mantendría el nombre de *Bürgerschaft*, y que todos aquellos que habían favorecido la convocación de la asamblea nacional tendrían el derecho de votar en estas elecciones, esto si la fecha de las elecciones en Hamburgo se fijaba dentro de

los siguientes seis meses. Otro fallo siguió a este, el cual fue muchísimo más lejos, según el cual se transformaría al Bürgerschaft en un órgano legislativo con verdadero poder político. De acuerdo con el decisivo primer artículo del edicto decretado por el Consejo sobre las elecciones para el Bürgerschaft, sus tareas, además del manejo de asuntos diarios, abarcarían el debatir y aprobar una nueva constitución, además de formular y pasar leyes que complementarían su creación. Una moción que proponía que el consecuente fallo sobre el tema de la constitución tendría que estar basado en el manifiesto del 12 de noviembre, ósea, el documento que permitía el veto de cualquier decisión concerniente a la realización de una nueva carta magna por parte del Consejo fue rechazada. El intento de al menos asegurar la reorganización del senado, adaptándolo a los nuevos tiempos, también falló, y sus oponentes explicaron que las funciones propuestas no eran responsabilidad del Consejo, sino del recién creado Bürgerschaft. Estas decisiones básicamente estuvieron determinadas por la voluntad del gobierno imperial, el cual ya no reconocía al Consejo como el ostentador del poder político en Hamburgo. Cuando una delegación de Hamburgo tuvo que ser elegida para la nueva Cámara de Estados, el gobierno nacional se volvió hacia el senado, a pesar de las protestas del Consejo, en este caso, curiosamente, apoyado por la facción socialdemócrata ortodoxa, la cual no había sido provechosa hasta ese momento; esta es la forma en que la política del gobierno, el cual estaba bajo presión debido a las sucesivas huelgas de carácter revolucionario para que se siga manteniendo los consejos obreros, logró eliminar los órganos revolucionarios consejistas dondequiera que tuviera poder, ya que había logrado crear un vacío legal donde introducir su poder debido a la liquidación de los reaccionarios consejos militares.

Las disputas faccionales en Hamburgo facilitaron el avance de las fuerzas contrarrevolucionarias. Los nuevos líderes permitieron el alistamiento de unidades voluntarias (Freikorps) sin restricción alguna. Las decisiones del Consejo o bien encontraban resistencia abierta por parte de las autoridades, sobre todo la de la policía y las distintas ramas de los consejos de soldados, o bien eran impugnadas por repentinas huelgas de trabajadores públicos. Esta situación tuvo el mayor impacto en los

fallos del departamento de política social. La mayoría de las veces, los empleadores ya no hacían caso a esta comisión, y en otros casos su jurisdicción legal era negada, esto podía hacerse debido a los nuevos edictos imperiales que entraban en directa contradicción con los emitidos por el Consejo de Hamburgo. El sindicato de trabajadores textiles, por ejemplo, decidió cerrar una empresa, y el departamento de políticas sociales aprobó la acción a realizar. La empresa, sin embargo, presentó una demanda para evitar su cese de operaciones y emitió una declaración que decía que las razones por las cuales el sindicato decidió tan “arbitraria” decisión no eran ciertas, en otras palabras, se realizó un acto contrarrevolucionario que ya no solo atacaba al Consejo, sino también a los sindicatos. Considerando la gran importancia del caso, el Consejo ponderó la opción de intervenir fuera de su jurisdicción y prohibir a la corte emitir un fallo que favorezca al lado burgués de la pelea. Una moción para hacer esto fue aprobada por la mayoría de los concejales, y se decidió también que una delegación debía ser mandada a Berlín para que monitoreara de cerca el litigio. La iniciativa del Consejo quedó en nada, esto porque el fin de la revolución era inminente.

Particularmente durante los últimos días del Consejo, uno podía notar que los diversos intentos de crear un tribunal especial con jurisdicción sobre todos los temas que incluían a la revolución y el poder del Consejo, los cuales no podían ser juzgados por las leyes existentes en ese momento, no habían dado fruto, de esta manera haciendo que las decisiones del Consejo sean inaplicables. Cada vez que los propietarios de negocios apelaban a los fallos del departamento de políticas sociales ante las cortes judiciales, estas últimas decretaban que los edictos producidos por el comité consejista no eran legales. Y todo permanecía como era antes. A pesar de que la propuesta del tribunal especial fue elevada al comité de justicia para su debate y elaboración, ninguna decisión definitiva fue alcanzada, y cuando un tribunal revolucionario normal era creado, su presidente, un juez de alta corte, renunciaba porque, según él, “el tribunal no era compatible con el procedimiento judicial”.

Cuando Liebknecht fue enterrado en Berlín, el Consejo sólo envió solo una delegación. Una declaración pública no era posible de hacerse. Mientras tanto, la muy

conocida Batalla de Bremen tomaba lugar. El gobierno imperial tomó ventaja del colapso del gobierno bremense para subyugar la ciudad portuaria a su voluntad, e imponer un gobierno de socialistas de derecha muy de su gusto. Al hacer esto, intervino en la región militar de la novena división del ejército sin previo aviso, lo cual dio lugar a un grave descontento: el Consejo de Soldados de la Novena División respondió a la agresión movilizandó sus fuerzas, lo cual significaba una declaratoria de guerra. Este fue un paso precipitado, tomado sin consultar al Consejo de Trabajadores de la región, que tuvo las consecuencias más desastrosas debido a la falta de poder real detrás de la acción, y, más aún, a la falta de capacidad para llevar a cabo acciones militares por parte de las tropas; lo cual se dio, dado que el Consejo de Soldados de Hamburgo se rehusó a obedecer las órdenes del alto mando de la novena división, esto al principio de forma clandestina y luego abiertamente. El desastre que era inminente en estas circunstancias solo podía ser prevenido por la intervención unánime de los renuentes Consejos de los Trabajadores de las cuatro ciudades más cercanas de la región, de esta manera asegurando que las medidas necesarias para calmar los ánimos fueran realizadas. El Consejo General de Trabajadores, por lo pronto, aprobó una resolución exigiendo que los trabajadores estén armados dentro de las siguientes 48 horas. Conformidad con esta orden podía ser esperada del comando militar, a pesar del poco tiempo, ya que a esta institución se le había delegado la responsabilidad de estudiar la formación de milicias con semanas de anticipación. El Consejo de Trabajadores también demandó que el acceso a las carreteras sea asegurado, que el abastecimiento de comida en los puertos sea requisado, y que Bremen sea apoyado con por todos los medios militares posibles. La ofensiva sobre Bremen no solo era la continuación lógica del intento del alto mando berlinés de repeler las conquistas de la revolución, el ejercicio del alto poder militar por parte de los consejos de soldados, y de eliminar los Siete Puntos de Hamburgo, los cuales ya habían sufrido una aplastante derrota en las luchas en Berlín, y que, con la derrota en Bremen, serían completamente aniquilados; sino que también representaba la total eliminación de los remanentes revolucionarios en el ejército, al igual

que la caída del nuevo aparato democrático militar, el cual estaba en proceso de formación por parte del antiguo personal general.

El resultado del éxito político-militar de esta acción sería más beneficioso para el ejército que para el gobierno imperial. Lo mismo se podía decir, más o menos, de sus posibles consecuencias. El gobierno no podía sentirse seguro hasta que no fuera maestro de sus costas. Pero si se quería establecerse ahí, también se tenía que poner una base militar donde, un día quizás, los militares republicanos, luchando en contra de gobierno imperial mismo, podrían unir fuerzas con las tropas anglo-francesas de la Entente. La intención del ala izquierda del Consejo era la de mantener al gobierno y su milicia lejos de la costa; y esto, aunque parezca descabellado, era posible. Dadas las fuerzas de las formaciones de los trabajadores armados en Bremen, los cuales estaban bien atrincherados, fueron suficiente unos miles de hombres para prevenir momentáneamente que la división Gerstenberg entrara a la ciudad. Había más que suficientes armas y municiones en Hamburgo. Los trabajadores de las áreas costeras del Mar del Norte no intervenidas por los militares pudieron ser usados como tropas si oportunamente hubieran sido armados. Una batalla por el puerto de Hamburgo, con todas sus reservas y materiales, no podía ser tolerada por el gobierno. Y al menos durante estos momentos de peligro, el llamado a la unidad tuvo un efecto. Ni siquiera los socialistas de derecha pudieron negarse al plegamiento general del movimiento bajo estas circunstancias; estaban obligados a participar en las demostraciones públicas en contra de Noske, y de resignarse a sí mismos a la posibilidad de la autodefensa. El ala comunista, mientras tanto, consideró la opción de conectar las protestas con las zonas industrializadas del Elba para finalmente unirse a los trabajadores revolucionarios de Sajonia y Alemania Central en una cadena ininterrumpida de huelgas. Quería tomar ventaja de la oportunidad de intervenir en el curso de los eventos en el resto de Alemania, y de dar un empujón considerable a la revolución. Si este plan funcionaba, el gobierno y la asamblea nacional se verían perdidos. Unas semanas más tarde estallaron las manifestaciones en el centro de Alemania.

Esta política falló decisivamente como resultado de los serios desacuerdos entre las facciones del Consejo, a pesar de que la unidad entre los trabajadores había avanzado seriamente, y que la radicalización general hacia la izquierda obligó a los líderes socialistas de derecha a claramente distanciarse de la política militarista del Gobierno. Los desacuerdos faccionales conllevaron a la resistencia del Consejo de Soldados y de sus líderes a las órdenes del alto mando de la Novena División de Infantería. ¡Una vívida exhibición de rencores personales! Entre estos eventos, los Siete Puntos de Hamburgo desaparecieron de manera definitiva, enterrados precisamente por aquellos que los habían usado como trampolín para sus primeros ascensos, y que poco después se habían distinguido como favoritos del gobierno.

Estos eventos también sellaron el destino del Consejo. Su actividad desde ese momento no sería más que agonizantes pero sonoros pasos hacia el panteón, de los cuales los representantes comunistas mantendrían su distancia. La consecuencia inmediata de estos espasmos mortales, para los trabajadores, fue la parálisis total del departamento de políticas sociales. Incluso en el Consejo, su actividad era violentamente criticada porque, a pesar de que esto era cierto desde su concepción como institución pública oficial, sus decretos chocaban directamente con las normas judiciales de la ley imperial; dado que la revolución había solo reemplazado el anterior soberano por el Consejo, este tenía que seguir la jurisdicción delineada por las leyes del Imperio; esto constituyó un intento de basar la revolución en leyes burguesas, lo cual fue posible porque todas las cortes habían reconocido el gobierno imperial. Finalmente, los partidarios del departamento de justicia tuvieron que subyugar todas las decisiones del comité a la cláusula de habilitamiento del Consejo. Pero el departamento de justicia, el cual se le había asignado la tarea de examinar el caso, propuso elevar a las cortes una apelación para verificar la validez de sus fallos. Se repitió la misma experiencia: cuando tienes el poder político, las formulaciones legales son más fáciles. Cuando se pierde el poder, las formulaciones legales no pueden vencer ni sobreponerse a la resistencia de la realidad.

Hasta ese entonces no se había creado un comité de arbitraje. El comisionado de desmovilización declaró que, hasta que el Consejo formó ese comité, él nombraría uno de forma provisional. De esta manera, dos departamentos de políticas sociales existieron al mismo tiempo: uno basado en el decreto del gobierno imperial, y el otro por el ya desgastado poder político de la revolución. El fin tenía que venir para este último, y la decisión de traer tal asunto al Consejo no fue más que una estrategia para ganar tiempo, esto en vez de reconocer el significado completo de la situación, lo cual hubiera sido muchísimo más digno.

Dado que el Consejo se había retirado de la palestra política, se habían producido unos cuantos debates sobre este tema, pero ninguna posición definitiva fue adoptada. Cuando el nuevo *Bürgerschaft* se reunió por primera vez, con una mayoría de socialistas de derecha, el presidente del Consejo, también un socialista de derecha rindió el poder político del Consejo ante el órgano parlamentario. De acuerdo con la política imperial del gobierno, el nuevo Consejo de Trabajadores, el cual se reunía al mismo tiempo, ya no podría ejercer funciones políticas, solo económicas.

Un sistema consejista apolítico, una demanda imposible, ¡una fantasía política! El gobierno, con ayuda de las leales unidades militares, derrotó los remanentes revolucionarios del viejo ejército. Pero todavía no había podido detener las huelgas revolucionarias de los obreros, ni podrá hacerlo, al menos eso parece. Encadenado a la burguesía, y al compromiso que llegó con ella, el cual implicó el rechazo de cualquier socialización económica y política, el gobierno tiene que cuidar la coalición que ha creado con la reacción, y, con ello, su existencia misma. Aún más importante es el hecho de que, antes de tener que enfrentar la presión de las huelgas, este se había retractado en los dos puntos anteriormente expuestos. En su momento se prometió la institucionalización de la constitución, la socialización de la economía, y que las fundaciones legales para esta serían creadas. Sin embargo, los distintos partidos reconocidos por el gobierno para llevar a cabo la nueva reglamentación laboral contradicen la idea fundamental del sistema consejista. La llamada ley de socialización es una ley abortada, la cual no va más allá de los principios legales del estado, y

la tributación del comercio del carbón es todo lo opuesto a una medida socializadora. Si bien estas concesiones y la manera en que fueron hechas solamente podían fortalecer la posición intermedia contradictoria del gobierno, la cual no tenía intención alguna de satisfacer las demandas de la clase trabajadora, su estrategia de pacificación para hacer que los consejos participen en la socialización contenía una contradicción aún mayor.

Solo aquellos que tenían poder político podían llevar a cabo una socialización. La socialización es la única posible manera de afrontar y fundamentalmente transformar la burocracia, al confrontar radicalmente el capitalismo, como principio económico y como una clase social unida, al reemplazar totalmente los poderes sociales existentes, al completamente reorganizar las leyes de propiedad, producción y distribución. Y es en este vasto proceso de transformación de toda la sociedad, en que los consejos sirven como instrumentos revolucionarios y transformativos de la clase obrera. ¿Quiénes creería que, habiendo encontrado una solución para estos problemas, relegar a los consejos a la esfera económica es la tarea política más urgente del presente y la mayor cuestión social-cultural del futuro?

Los consejos en los largos complejos industriales tomaron, como cuestión de principios, control de las empresas en los ámbitos comerciales y técnicos. En las industrias más pequeñas y descentralizadas, las tareas fueron más exhaustivas. Aquí tenían que recién crear las fundaciones para la concentración productiva en más grandes unidades económicas. El ahorro, el sentido más amplio de la palabra, era ahora una necesidad vital para toda la humanidad. El ahorro en las economías capitalistas era realizado solo por las empresas particulares, en cambio, el ahorro en las economías socialistas era realizado por toda la economía en conjunto. Inclusive si esta última cerraba empresas pequeñas y medianas, y, por lo tanto, destruía el capital privado, la acción estaría justificada debido a que los sistemas socializados solo intervienen en los procesos productivos para proteger el interés general de la población y para evitar mayores daños al nivel de vida de la sociedad. Es en esta transformación hacia formas más elevadas de producción donde la fuerza física y laboral

será liberada y donde los consejos de fábricas serán tan indispensables como los consejos de las ciudades; esto debido a que tal reorientación de la industria sería indispensable sin una reforma total de la administración.

Como nuevo sistema organizativo y administrativo, el consejismo se opone a la política municipal, la cual es la base de la economía privada, y, por lo tanto, de la sociedad capitalista: la idea de la unión de todos aquellos que laboran en el proceso productivo sobre el argumento de la naturaleza y localización de su trabajo. Así como la era de organización tribal tenía sus propias formas de socialización grupal, y la era de la organización privada de la economía manifiesta formas de interconexión entre grupos esencialmente distintos, también la sociedad socializada crea sus propias formas particulares de unión e integración. Los lazos sanguíneos de la organización tribal como principio constructivo de la economía humana y social fueron sucedidos por la no menos simple idea de la residencia de la persona, de la política municipal dentro de un país o territorio. Este principio, el cual ha dominado la civilización por miles de años, ahora es reemplazado por el principio del trabajo. La idea de la política municipal, y de su más grande manifestación en la democracia liberal y parlamentaria, es contrastada, sin ser completamente desconectada de aquellos dos conceptos, a la idea organizacional y administrativa de los consejos, la cual está radicalmente enfrentada a la noción anteriormente expuesta. Esto no implica que una organización social que ha tomado miles de años en desarrollarse y ha obtenido su última forma burguesa-capitalista durante los últimos siglos puede ser rápida y totalmente desechada. Los dos principios sociales, tal vez por mucho tiempo, se verán obligados a aceptar compromisos pragmáticos para existir. Lo que debe ser decidido ahora no es la eliminación absoluta y destrucción del viejo principio, sino cuestionar cuál de los dos debería dominar la sociedad, cuál debe prevalecer sobre el otro. Hasta ahora, los lazos de la nacionalidad han sido basados a través de la coerción jerárquica. El nuevo sistema organizará las naciones desde abajo. Y es precisamente por este hecho que el nuevo sistema obtendrá la seguridad que le permitirá prevalecer sobre su antecesor y que traerá consigo, en todas las regiones y en

todo el mundo, con la garantía de la invencibilidad doméstica, la posibilidad de expansión ilimitada del orden socialista mundial.

¿Organizaciones de fábrica o sindicatos?

Fritz Wolffheim (1919)

La revolución alemana, cuya fase política terminó el 9 de noviembre de 1918, significó, además de la destrucción del imperialismo alemán por medio de la guerra, la destrucción también de todo el Imperio Alemán. Una vez destruido su poder militar, y cuando los obreros y los soldados mandaron al infierno a los grandes terratenientes y a los príncipes, el Imperio Alemán, tal como había existido hasta entonces, dejó de existir. El Imperio Alemán había sido, desde 1871, un Estado burgués de clase bajo la dirección de príncipes y grandes terratenientes. Es cierto que todo Estado proporciona una organización para el pueblo dentro de sus fronteras. Todos los estados de clase burguesa implican la concentración de sus habitantes en una nación. Una nación es la organización del pueblo bajo la dirección de la burguesía. La fundación de la nación significa que la burguesía está organizada como clase dominante, y que intenta asegurarse de que las masas sometidas estén totalmente aisladas o crean en una organización que no pueda poner en peligro el dominio burgués. Mientras el Estado burgués esté firmemente arraigado en los medios del poder político, la clase dominante posee el poder de impedir que el proletariado cree una forma organizativa revolucionaria. Si el proletariado quiere organizarse, primero debe reconocer a este Estado y unirse en un marco que éste le concede generosamente para una determinada forma de organización. Cuando el proletariado inició su lucha de clases se enfrentó a la burguesía dominante en una situación en la que no tenía derecho a organizarse. Así que la lucha del proletariado comenzó con la lucha por su derecho a la libertad de asociación. Por eso, en un Estado burocrático-policial-militar como el Imperio Alemán después de 1871, la lucha comenzó con formas políticas. La lucha política tenía que sentar las bases que permitieran al proletariado construir su propia organización económica. La lucha política es también el vehículo para ampliar el alcance de la libertad concedida por la burguesía al proletariado para formar sus propias organizaciones.

Por eso, antes de la revolución, tanto el movimiento político como el sindical, a pesar de reivindicar las tradiciones revolucionarias de 1848, eran esencialmente reformistas. El movimiento obrero era reformista porque reconocía el estado de clase, porque su objetivo principal era intentar influir en los gobernantes desde dentro de una institución del estado de clase, desde dentro del parlamento. Era reformista en sus luchas sindicales porque, en lugar de organizar a la clase obrera con el objetivo de destruir a la burguesía y abolir el principio de la contratación de trabajo asalariado, su objetivo era negociar con los empresarios, garantizando su existencia futura, y así tratar de obtener salarios y condiciones de trabajo más favorables para determinados sectores de la clase obrera. Y cuando el partido y los sindicatos participaban en la lucha de clases, lo hacían sólo en el marco del Estado existente. Incluso en el fragor de la lucha, en las huelgas, no se trataba, para los sindicatos, de intentar destruir a la burguesía, sino de obligar a determinados grupos a ceder a determinadas reivindicaciones de sectores concretos de la clase obrera, reivindicaciones que se planteaban de modo que su satisfacción fuera posible y no pusiera en peligro en modo alguno la prosperidad futura del capital. Esto debe tenerse bien presente si queremos entender claramente si la forma sindical de los tiempos prerrevolucionarios corresponde a las necesidades del proletariado alemán ahora que ha llevado a cabo una revolución política. Habiendo destruido el poder de los terratenientes y de los príncipes de que disponía la burguesía, la revolución originariamente política ha destruido todos los poderes que podían haber bloqueado el camino del proletariado hacia el poder. Entonces el proletariado se enfrentó a la cuestión: ¿qué tipo de Estado debía organizarse? ¿Debía nacer un Estado capitalista o un Estado proletario? El viejo Estado capitalista fue derrocado por la revolución; cuando cayó, no había Estado alguno, y la decisión sobre qué tipo de Estado debía sustituir al viejo que había caído estaba en manos del proletariado. El proletariado no ha tomado conciencia de este hecho; no estaba acostumbrado a reflexionar sobre la naturaleza del Estado. Habitualmente, el proletariado había limitado sus esfuerzos a reunir cada cinco años una montaña de papelititos blancos para que sus supuestos representantes subieran a las alturas del parlamento. En materia de organización económica,

el proletariado ha sido propenso, o se ha visto obligado, a ceder todo el poder de decisión a un pequeño grupo de dirigentes, y a limitarse a pagar sus cuotas, para que un pequeño número de dirigentes pueda disfrutar de una existencia segura y protegida. Estas eran básicamente las funciones del proletariado en Alemania, y si sus organizaciones sindicales y políticas se utilizaban para otra cosa, era con la intención de transmitir el embrutecedor entrenamiento mental para el que la escuela y los cuarteles habían preparado tan noblemente al pueblo alemán, al partido y a los sindicatos, así como a los trabajadores, que de otro modo podrían haber desarrollado ideas revolucionarias. Como de lo único que tiene que ocuparse ahora la esencia del Estado es de la actividad revolucionaria, intenta con gran empeño que los proletarios alemanes se ejerciten en la cuestión de si tal o cual impuesto indirecto es más o menos beneficioso para los terratenientes, en vez de en el problema de analizar la naturaleza del poder burgués, y qué tipo de poder tiene que crear el proletariado para organizar finalmente ese poder como Estado. Todos los kautskistas hablaban de la conquista del poder, pero cómo lograr esa conquista no es el objeto de su estudio, ni quieren que los obreros se ocupen del asunto. Ahora, cuando han pasado dos años desde que un proletariado no tan cultivado como el alemán, la clase obrera rusa, demostró qué medios son necesarios para la conquista del poder, y sobre qué base se organiza posteriormente este poder, entonces todos los kautskistas vienen e imploran al pueblo alemán, por el amor de Dios, que no imite las "crueldades" desencadenadas por la destrucción de la burguesía como clase en Rusia.

El proletariado alemán se había acostumbrado a seguir a sus dirigentes; el mundo entero sólo le parecía el patio de una prisión, y nadie se sorprendió más de la revolución alemana concluida con éxito que los propios proletarios alemanes. Si no hubiera sido así, si su capacidad de hablar y de pensar no se hubiera perdido de forma tan asombrosa, en aquel momento, al menos, se habrían preguntado qué había que hacer para defender el poder que habían conquistado. Esta pregunta habría sido la cuestión relativa a la esencia del Estado.

Lassalle, que vivió en una época en la que todavía no existían los *bonzos* en el movimiento obrero alemán, resolvió este problema. "El Estado", dice, "es la concentración de todos los medios reales de poder existentes en un pueblo"⁵⁹⁷. La concentración de las ametralladoras y de la prensa, el dominio sobre los bancos, el dominio sobre los medios de producción, la concentración de todas las organizaciones militares y económicas, esto es el Estado. Y lo decisivo para el dominio del Estado es la cuestión de qué clase, entre todo su pueblo, posee los medios de poder más fuertes.

El poder de los generales del Alto Mando consistía en su control sobre el conjunto de grandes masas de armas y hombres. Cuando esta circunstancia cambió, cuando los obreros y los soldados tomaron en sus manos todos los medios de poder y las otras clases no llegaron a nada, entonces todo lo que había que hacer era organizar este poder y añadirle el dominio sobre la prensa y el Estado proletario habría llegado a existir. Las instituciones de este Estado proletario se desarrollaron de forma bastante espontánea entre las masas en los días de la revolución. Las organizaciones militares estaban en ruinas, la policía y los tribunales, así como la burocracia administrativa del Estado, estaban paralizados. Para evitar el caos y organizar las

⁵⁹⁷ Desde luego, no es una cita de ninguno de los escritos de Lassalle. Lassalle se explayó a menudo sobre la finalidad del Estado. A la "idea del vigilante nocturno" del Estado que, según Lassalle, mantiene la burguesía, Lassalle opone la "idea del Estado de los trabajadores en su conjunto" (a realizar por sufragio universal), que sería idéntica a la idea del Estado. Lassalle se refería a todos los que participan en la actividad productiva, ya sea manual, administrativa, científica, educativa, etc. El Estado sería entonces la "unidad de todos los individuos en un todo ético, unidad que multiplicará por un millón las fuerzas de los individuos. Su finalidad será la educación y el desarrollo de la especie humana hacia la libertad". Ferdinand Lassalle, *Gesammelte Reden und Schriften*, editado y con una introducción de Eduard Bernstein, Vol. II, Berlín, 1919, p. 195 y ss., y pp. 240-241. Las citas proceden de las siguientes obras 1) *Arbeiterprogramm Uber den besonderen Zusammenhang der gegenwärtigen Geschichtsepoche mit der Idee des Arbeiterstandes* (discurso ante una sociedad berlinesa de artesanos en 1862); 2) *Die Wissenschaft und die Arbeiter*. Discurso en su propia defensa ante el Tribunal Penal de Berlín, contra la acusación de haber incitado públicamente a las clases no poseedoras al odio y al desprecio hacia las clases poseedoras. (El juicio tuvo lugar en 1863).

relaciones económicas, se organizaron en toda Alemania, como por un proceso natural, los consejos de obreros y soldados, que en los primeros días de la revolución habían concentrado todo el poder en sus manos. La unión de todos los consejos de obreros y soldados alemanes y su sólida base en las masas trabajadoras, en las minas, en las fábricas, en el campo: esta organización era el Estado. En el marco de esta organización los proletarios que poseían armas habrían creado una organización militar: el Ejército Rojo. A los proletarios no se les ocurrió que era necesario salvaguardar inmediatamente con firmeza su poder y reorganizarlo. Cada vez que pensaban en términos de organizaciones, tenían en mente los conceptos de sus viejas organizaciones, los partidos socialdemócratas y los sindicatos, que habían nacido en el Estado de clase, y habían madurado dentro de él, y que no tenían ni la voluntad ni la capacidad de salvaguardar el poder proletario, de organizar al proletariado como Estado; estos partidos y sindicatos no sólo se habían integrado en el Estado burgués de clase, sino que se habían convertido en parte esencial del mismo, y cuando todas las organizaciones del Estado burgués temblaron al derrumbarse todo, ellos no temblaron, se convirtieron en la columna vertebral del renacido Estado burgués. Así es como el proletariado de Alemania fue derrotado por los proletarios alemanes, que habían permitido, por medio de sus partidos, sus sindicatos y sus dirigentes, que el viejo Imperio alemán, con su "Reichstag" que acababa de ser arrojado a la cuneta, volviera bajo la apariencia de asamblea nacional. Así es como las alturas de mando del partido y de los sindicatos se convirtieron en las alturas de mando de este Estado. Y así es como, en el Estado así reconstruido, se desarmó a los proletarios y se armó a los guardias blancos.

Que tal desgracia se haya abatido sobre el proletariado se debe en parte a que no estaba en absoluto preparado para llevar a cabo una revolución. Pero además de esta circunstancia hay otra muy importante. El proletariado había sido acostumbrado a considerar la revolución como un cambio esencialmente político, y pensaba que, una vez realizado este cambio político, el otro cambio sería sólo cuestión de tiempo, y que, destruidas las viejas formas políticas, se produciría una evolución hacia una sociedad socialista, y que la lucha proletaria ya no sería necesaria. Y, una

vez más, fueron el partido socialdemócrata y los sindicatos los que alimentaron esta creencia en el seno del proletariado, y los que se olvidaron, o quisieron olvidarse, de explicar al proletariado que la revolución proletaria no se agota en provocar cambios en las formas políticas, sino que es esencialmente una revolución económica, una revolución cuya tarea consiste en revolucionar básicamente toda la economía. Si la revolución política se llevó a cabo mediante el levantamiento en las calles, no puede ocurrir lo mismo con la revolución económica, que no puede realizarse mediante acciones armadas, sino que debe tener lugar allí donde el proceso económico tiene sus raíces, en las fábricas. Cuando se trata de dotar a la economía de un país de una base económica completamente nueva, hay que ir a las raíces de la economía, por lo que no basta con rectificar algunos fenómenos superficiales aleatorios de la economía existente. Sus raíces están en las fábricas, por eso la lucha económica revolucionaria de los obreros comienza en las propias fábricas. Y si la lucha revolucionaria de los proletarios comienza y termina en las fábricas, y si el objetivo de esta lucha es poner estas fábricas al servicio del proletariado, entonces la única manera de organizar al proletariado para esta lucha es sobre la base de la organización fabril.

Los antiguos sindicatos fueron creados en una época en la que el proletariado no se encontraba en medio de una revolución económica. El capitalismo seguía expandiéndose, alcanzando formas más elevadas, y Alemania seguía experimentando el ascenso industrial-capitalista. En aquella época, cuando los sindicatos empezaron a unir al proletariado dentro de todo el pueblo, el capitalismo seguía dividido en facciones. Muchas empresas seguían compitiendo entre sí. Entonces no se trataba de destruir a la burguesía como clase, porque aún estaba en proceso de formarse como clase. Entonces, sólo se trataba de obtener mejores salarios y condiciones de trabajo para determinadas capas de la clase obrera. Y en aquella época, la antigua forma sindical sí correspondía a las necesidades de los proletarios. En amplios sectores de las masas trabajadoras predominaban aún los obreros cualificados, y en todas partes había aún pequeñas y medianas empresas, y sólo ocasionalmente grandes empresas. Los sindicatos organizaban a los obreros por oficios y hacían del barrio del obrero, y no de su fábrica, la base de su afiliación sindical. Todas las cuestiones

de la lucha sindical eran tratadas por los responsables sindicales o en las asambleas de afiliados, y no se decidían en absoluto allí donde los trabajadores se encuentran día y noche: en las fábricas.

Incluso antes de la guerra, esta forma de organización incapacitaba a los trabajadores para poner a prueba sus fuerzas contra el capitalismo en huelgas masivas. Como los viejos sindicatos habían fragmentado a las masas en grupos definidos por oficios, no tenían la huelga de masas en sus programas. Como resultado, la gran huelga de los trabajadores de los astilleros de 1913 fue derrotada, porque la forma de organización de los trabajadores no se adaptaba a las necesidades de una organización de masas. Los antiguos sindicatos eran organizaciones de dirigentes que llevaban a cabo la mayor parte de la actividad sindical; eran los dirigentes, y no las masas, quienes negociaban. Los dirigentes no querían que fueran las propias masas las que llevaran a cabo las acciones. Para estos dirigentes, la huelga era un último recurso que se utilizaba en casos de emergencia, y no el arma natural que constituye la huelga en un periodo revolucionario. En un período revolucionario ya no se trata sólo de mejorar las condiciones de trabajo, porque el capitalismo está muriendo, la sociedad capitalista ya no puede mejorar las condiciones de trabajo: ahora se trata de destruir la sociedad capitalista. Esto sólo puede hacerse mediante una serie continua de huelgas revolucionarias de masas que, extendiéndose constantemente y abarcando sucesivamente todas las industrias, sacudirán la economía de todo el país hasta sus cimientos y finalmente obligarán a la clase capitalista a declararse en bancarrota. Ahora está en bancarrota, pero ¿abandona todo intento de recuperación o confiesa su incompetencia? No, la clase capitalista no hace tal cosa; no puede hacerlo, eso significaría el suicidio. Esto sólo ocurrirá cuando el proletariado obligue a la clase capitalista a hacerlo. El principal medio para lograr este objetivo es la huelga revolucionaria.

Esta huelga, que puede estallar por simples reivindicaciones económicas, posee una dimensión política porque afecta a las masas de tal manera que amenaza la existencia de toda la economía al extenderse a otros sectores de la economía. Así lo ha demostrado claramente la huelga de los mineros. Debido a la escasez de carbón, se

interrumpieron las operaciones ferroviarias y se paralizó el transporte de mercancías. Tanto si los mineros eran conscientes de ello como si no, el hecho de que se unieran a la huelga como una gran masa ha tenido en sí mismo efectos políticos. Y esta es la segunda razón por la que los viejos sindicatos son incapaces de dirigir la lucha de la clase obrera en tiempos revolucionarios. Los sindicatos están preparados para luchas económicas parciales; el viejo partido socialdemócrata está preparado para luchas político-parlamentarias. Una lucha revolucionaria y simultáneamente económica y política sólo puede ser llevada a cabo por las propias masas. Esto sólo es posible en el seno de organizaciones creadas con el fin de llevar a cabo tales luchas. Donde han estallado estas luchas, donde los trabajadores han visto claramente la incompetencia de los viejos sindicatos es donde esta nueva forma se ha hecho realidad. Los mineros se organizaron por minas, y entre las minas por regiones, y todos los distritos juntos en un *Sindicato* que incluye a todos los trabajadores de la industria. Desde que los mineros han descubierto esta nueva forma, los obreros de los astilleros también han empezado por fin a discutir esta nueva forma de organización. En los astilleros también se están uniendo a organizaciones de centros de trabajo, para luego unir estas organizaciones de centros de trabajo en un único *Sindicato* de Trabajadores de Astilleros. También existe la *Deutscher Seemannsbund* (Organización de Marineros) y se está debatiendo en todo el país una organización sectorial de los ferroviarios alemanes. Los trabajadores ferroviarios alemanes acaban de ser empujados a los sindicatos libres[2]⁵⁹⁸ y ya han empezado a crear un nuevo sindicato revolucionario basado en las organizaciones en el lugar de trabajo. Tanto en Halle como en Berlín y Hamburgo, han elaborado de forma independiente las formas organizativas que pretenden combinar en una organización unitaria, basada en las organizaciones en el lugar de trabajo. Estos trabajos preparatorios están bastante

⁵⁹⁸ Como resultado de la legalización de la libertad de asociación para ciertas categorías de trabajadores (los ferroviarios, por ejemplo), ya no había obstáculos para la afiliación sindical de los trabajadores afectados por la nueva ley. Obsérvese que los "sindicatos libres" son los sindicatos socialdemócratas.

avanzados, y si no es esta huelga perdida, será la próxima derrota la que obligue a los ferroviarios a dar la espalda al viejo sindicato, y a encontrar una forma organizativa que les permita desarrollarse libremente dentro de la lucha sin las trabas impuestas por la burocracia centralizada del sindicato, tan íntimamente entrelazada con el Estado, y que de hecho defiende los intereses del poder estatal alemán. También existe un *sindicato* de gabarreros en Alta Silesia, y me han informado de que en Hamburgo se están haciendo esfuerzos para unir a los trabajadores de las gabarras y del transporte fluvial en una organización unitaria.

Todavía hay muchas dudas; muchos trabajadores siguen sintiendo cierto cariño por sus sindicatos debido a viejas costumbres. Pero los tiempos revolucionarios exigen decisiones revolucionarias, y quien haga del sentimentalismo la base de su actividad puede ganar tres revoluciones políticas, pero luego perderlas por falta de una organización económica, igual que el proletariado alemán ha llegado a perder casi todo lo que ganó tras la primera revolución alemana. El proletariado alemán, que está dispuesto a conquistar el poder del Estado para organizar una economía socialista, no puede hacerlo si antes no se ha organizado para esta economía. Si el socialismo ha de ser algo más que un mero esquema burocrático en el que, en lugar de empleadores locales, una burocracia centralizada dirige el proceso económico y gobierna a las masas trabajadoras, como se intenta ahora, entonces el proletariado debe organizarse contra la burocracia centralizada para convertirse en un pilar del proceso productivo. Esta es la diferencia, y esta es la razón por la que los sindicatos odian a las organizaciones de fábrica.

Un trust, que es una especie de entidad corporativa norteamericana, puede disolverse hoy y reorganizarse mañana bajo una nueva forma. Se trata de un proceso completamente natural para él cuando encuentra obstáculos que impiden su funcionamiento. Los sindicatos, sin embargo, no pueden disolverse tras una revolución para reorganizarse sobre una nueva base. Tienen que conservar su vieja centralización, su vieja burocracia, y hacerlo con el fin de organizar a los guardias blancos para hacer imposibles las organizaciones de fábrica incluso antes de que surjan. Así es como están las cosas ahora. Hoy, cuando los trabajadores están lo suficientemente

bien organizados como para iniciar el proceso de transformación, cuando tienen una dirección sensata, la burocracia sindical se une a los guardias blancos para luchar contra los que quieren formar sindicatos revolucionarios[3]⁵⁹⁹. Si se disolviera un sindicato y al día siguiente los trabajadores empezaran a apuntarse a la nueva forma de organización, ¿qué significaría tal acontecimiento? Significaría que las masas tendrían una forma de organización en la que podrían desarrollar libremente todas sus fuerzas. Para los dirigentes de los sindicatos, sin embargo, significaría que ya no serían necesarios, y por eso la burocracia no estará de acuerdo con tal cosa, y es despiadada con las organizaciones de fábrica.

Como todo el mundo sabe, tenemos los consejos de empresa[4]⁶⁰⁰, que se institucionalizarán en el recién creado Estado burgués de clase. Este Estado dará a los consejos algunos derechos y más deberes. Su principal deber consistirá en esforzarse, junto con los empresarios, por aumentar la productividad de cada empresa. Esta no puede ser la tarea de los consejos revolucionarios de fábrica. Mientras exista el Estado de clase, el proletariado está en guerra, y los consejos de fábrica deben ser órganos de la lucha revolucionaria. Deben defender unilateralmente los intereses de los trabajadores, aunque esto signifique que la empresa quiebre diez veces, ya que, en este orden económico, no le interesa asegurar la rentabilidad. El proletariado hoy no tiene ningún interés en la recuperación de la economía capitalista, sino en su hundimiento. Cada paso hacia la recuperación es un paso atrás para el proletariado. Cada aumento de la rentabilidad de cualquier empresa no hace sino fijar más firmemente la cadena que ha vuelto a atar las manos del proletariado tras la revolución política. Pero si los consejos de fábrica no deben ser instituciones dedicadas a preservar la explotación capitalista, sino instituciones de lucha del proletariado revolu-

⁵⁹⁹ En 1919/1920, la expresión "sindicatos revolucionarios" también fue utilizada por otros comunistas de izquierda, que más tarde -al menos tras su ruptura con la "Internacional Sindical Roja" - la considerarían una contradicción en los términos.

⁶⁰⁰ *Betriebsräte*, los consejos que pretendían ser simples organismos reformistas y buscaban el reconocimiento del Estado.

cionario, entonces no deben ser controlados por los sindicatos contrarrevolucionarios, que son instituciones del Estado de clase, sino, por el contrario, por los trabajadores de las fábricas. Los obreros no deben consentir injerencia alguna en el funcionamiento de estos consejos de empresa, especialmente por parte de los sindicatos. También por esta razón, el proletariado necesita organizaciones de fábrica. Sólo si todos los proletarios de una empresa están unidos en una organización de fábrica serán capaces de controlar todo lo que ocurre en el lugar de trabajo. Mientras no exista esta forma de organización, los proletarios estarán dispersos. Por lo tanto, si se quiere acabar con esta dispersión en sindicatos y partidos, esto sólo puede lograrse si se crea una nueva forma de unidad, una forma de unidad en la que todos los trabajadores, sea cual sea su oficio, o su partido, puedan coordinar juntos los asuntos de la empresa. Esto sólo sería posible en una organización de fábrica. Si los obreros de una fábrica tienen que trabajar juntos, independientemente de las tendencias políticas que apoyen, también podrían llevar a cabo negociaciones entre ellos y gestionar sus propios asuntos dentro de la fábrica.

La única condición para la afiliación que deberá establecer la organización de la fábrica, además de salir de los sindicatos, es que cada miembro defienda el principio de la lucha de clases proletaria y que comparta la convicción de que no puede haber paz entre los patronos y los proletarios mientras exista el Estado de clases. Una declaración en este sentido es totalmente suficiente. Esto mantendrá alejados a todos los elementos que antes se llamaban "amarillos", y unirá a todos los obreros revolucionarios, aunque sus posiciones políticas diverjan en algunos puntos (lo que no tiene importancia para la actividad dentro de la fábrica), en una lucha unitaria contra el patrón, y contra los patronos como clase.

No es casualidad que justo ahora, en Alemania, donde la revolución política ha dado paso a la revolución económica, comience a imponerse esta forma de organización. En otros países, donde los poderes policiales son más limitados, y donde ya existía una democracia capitalista como la que tenemos ahora en Alemania, los trabajadores llevan mucho tiempo organizados de acuerdo con estas perspectivas. En Norteamérica, los "Industrial Workers of the World (IWW)" descubrieron esta

forma de organización hace muchos años, y han estado aplicando métodos que nos parecen nuevos aquí en Alemania [5]⁶⁰¹. Así como los "Industrial Workers of the World" comenzaron a ganar a las masas para sus principios en el momento en que se hizo evidente que las contradicciones sociales se habían exacerbado tanto que ya no podía haber concesiones en la lucha contra los trusts, y que la economía capitalista tenía que ser destruida, lo mismo aquí en Alemania, la idea de la "*Allgemeine Arbeiterunion*" (Unión General de Trabajadores) comenzó a difundirse en el momento en que los proletarios de Alemania comprendieron que ser revolucionario implica algo más que pronunciar o escuchar discursos revolucionarios, que las ideas revolucionarias deben transformarse en acción revolucionaria, y que sin acción revolucionaria la revolución económica no puede completarse aunque las condiciones económicas estén maduras para tal transformación. Esto implica hoy que los proletarios deben convencerse de que tienen que romper con las viejas formas sindicales, que hicieron un buen trabajo en el pasado, pero que hoy comprenden un elemento contrarrevolucionario, y que es de la mayor importancia concentrar todas sus fuerzas en organizaciones revolucionarias que puedan comprometerse en la lucha revolucionaria, y que más tarde serán capaces de tomar el control de la industria. ¿Quién debe controlar la industria? ¿Deben ser las oficinas sindicales o quieren controlarla los obreros? Si los obreros quieren controlar la industria, tienen que crear una forma de organización capaz de hacerles dueños de la producción. Esta forma es el régimen de consejos, y la unidad básica del régimen de consejos es el consejo de fábrica: pero el consejo de fábrica sólo puede desempeñar este papel si está enraizado en la organización de la fábrica. Si no, sería una falsificación de la idea del consejo. No sería, en tal caso, un instrumento de la lucha revolucionaria, sino un engaño para confundir a los proletarios sobre qué métodos elegir para esa lucha.

⁶⁰¹ Sobre los Trabajadores Industriales del Mundo y las relaciones de Wolffheim con este "sindicato revolucionario", véase el capítulo 9 de este volumen.

Quien tenga la firme determinación de asegurar que el poder permanezca en manos del proletariado, debe también estar seguro del camino a seguir. Quien quiera que la lucha política desemboque en la dictadura del proletariado y que la lucha económica desemboque en la transferencia de la producción a manos del proletariado, sólo puede tener una consigna:

*¡Salid de los sindicatos,
Cread organizaciones de fábrica!*

El oportunismo del Partido Comunista de los Países Bajos Herman Gorter (1919)

"Los comunistas se distinguen de los demás partidos de la clase obrera sólo por esto... En las luchas nacionales de los proletarios de los diferentes países, señalan y ponen en primer plano los intereses comunes de todo el proletariado, independientemente de toda nacionalidad... La acción unida, de los principales países civilizados al menos, es una de las primeras condiciones para la emancipación del proletariado."

-Manifiesto del Partido Comunista

Cuando uno ha dedicado tantos años de su vida a la propaganda teórica del marxismo, es decir, del socialismo científico, como el autor de este folleto, y luego decide dejar de hacerlo en Holanda, al menos temporalmente -y en el preciso momento en que el socialismo está pasando de la ciencia a la acción-, entonces uno querría que la última etapa de su labor fuera tan clara para los trabajadores como lo fueron las dos anteriores.

En artículos de prensa (en el *Tribune*) se han publicado los resultados de este trabajo, pero de forma dispersa, en gran parte inaccesibles a un público más amplio. Pueden encontrarse íntegramente en este folleto.

El primer período de mi propaganda por el socialismo científico en Holanda fue la lucha contra Troelstra y el oportunismo en general, es decir, la lucha revolucionaria dentro del SDAP.

La segunda etapa fue la lucha llevada a cabo junto con el SDP por la unidad revolucionaria del proletariado holandés.

La tercera etapa fue la lucha contra la dirección del SDP (ahora Partido Comunista) y por la unidad revolucionaria de la clase obrera internacional. Esta última etapa de mi trabajo podría parecer, a muchos trabajadores, menos importante que

las otras dos. En realidad, sin embargo, la lucha por la unidad revolucionaria del proletariado internacional se ha convertido ahora en la tarea más importante.

Esto se debe a que tanto el Partido Comunista Holandés como la III Internacional sufren del mismo oportunismo que arruinó al SDAP y a la II Internacional. Y este oportunismo parece estar impidiendo, o al menos retrasando, la unidad del proletariado internacional y la victoria de la revolución.

Por eso quiero explicar lo más claramente posible el carácter y el desarrollo de mi lucha contra la dirección del Partido Comunista de los Países Bajos⁶⁰².

Mi última palabra sobre el Partido Comunista Holandés irá dirigida contra el peor enemigo de la clase obrera.

El crecimiento y la concentración del capital nacional en sindicatos, cárteles y trusts, es decir, en capital monopolista, y el dominio del capital financiero sobre todos los demás tipos de capital, condujeron a la guerra mundial entre los grupos financieros más importantes de las grandes potencias mundiales y los Estados agrupados bajo su dirección.

⁶⁰² Pronto será posible obtener una perspectiva general de mis trabajos teóricos en forma de diez folletos que aparecerán como una serie completa bajo el título "*Het Communisme*": I. *El Manifiesto Comunista* (mi traducción); II. *Los fundamentos del comunismo*; III. *El comunismo contra el anarquismo y el sindicalismo*; IV. *El comunismo frente al revisionismo y al reformismo*; V. *El materialismo histórico*; VI. *La moral de clase*; VII. *El imperialismo, la guerra mundial y la socialdemocracia*; VIII. *La revolución mundial*; IX. *El Estado y la revolución de Lenin* (traducción mía); X. *El comunismo*. Estos folletos, la mayoría de los cuales fueron publicados hace mucho tiempo, han sido actualizados para tener en cuenta los últimos acontecimientos relacionados con el imperialismo, la guerra mundial y la revolución mundial. Varios de ellos, publicados originalmente en neerlandés, han sido traducidos a otros idiomas, principalmente al alemán. Véase la bibliografía. Aunque estas obras estaban listas desde hace tiempo para ir a la imprenta, su publicación fue aplazada por falta de papel hasta 1920.

La clase obrera no estuvo a la altura de este desafío porque no había formado una unidad revolucionaria ni a nivel nacional ni a nivel internacional. En consecuencia, la guerra estalló sin ninguna resistencia significativa por parte de los trabajadores.

Y cuando la guerra estaba en marcha, la clase obrera tampoco pudo hacer nada, precisamente por esta falta de unidad internacional. Si la revolución no produce esta unidad, es muy probable que la revolución sea derrotada en un país tras otro.

Porque ahora, después de la guerra, el capital internacional -cualquiera que sea la enemistad que pueda existir entre los capitales nacionales, cualesquiera que sean sus desacuerdos- está firmemente unido contra toda revolución nacional. Y a ellos se unen los partidos socialdemócratas, los socialpatriotas que apoyaron el esfuerzo de guerra; y los partidos seudomarxistas (la tendencia kautskiana) que en todas partes cometen el mismo acto de traición que durante la guerra, de modo que en todo el mundo se construye un frente unido, un frente internacional, que lucha contra toda revolución por el comunismo y, por tanto, contra la revolución internacional en su conjunto; un frente unido de Inglaterra, América, Alemania, Francia, Italia y Austria, de Clemenceau-Renaudel, Ebert-Noske, Wilson-Gompers, Lloyd George-Thomas, etc.

Si alguien todavía tiene alguna duda de que esto es así, no tiene más que mirar a Rusia y Hungría. La revolución de la república soviética en Rusia está amenazada por todos ellos, tanto por Inglaterra y Francia como por Alemania; esta misma coalición también ha hecho lo suyo para aniquilar la República Soviética de Hungría.

Contra este frente único -esto está claro- sólo puede luchar eficazmente un frente único revolucionario del proletariado revolucionario internacional. Un proletariado nacional, e incluso varios proletariados nacionales juntos, serían derrotados por este frente único.

Además -y esto es de la mayor importancia- no todos los países sufren el colapso económico al mismo tiempo y en el mismo grado. El capital está en una posición mucho más fuerte en Inglaterra y Estados Unidos, en los Países Bajos y en los países escandinavos que en Alemania, Francia e Italia. Los primeros dispondrán todavía

durante algún tiempo de grandes reservas de capital que serán utilizadas contra la revolución mundial. Incluso hay motivos para dudar de que Inglaterra y Estados Unidos estén amenazados por el colapso económico. Esto aún no está claro.

Ya durante la guerra, e incluso al principio de esta, era aquí donde se planteaba la gran cuestión: ¿Cómo lograr esta unidad revolucionaria internacional? Y, sobre todo: ¿Qué tipo de táctica debe emplear el proletariado internacional, y por tanto cada proletariado nacional, para hacer posible esta unidad, para realizarla plenamente? Estas eran las cuestiones más importantes para la revolución comunista. No hay reflexiones sobre estas cuestiones, ni teorías, en Marx y Engels, ni en Kautsky, Rosa Luxemburg o Lenin.

Por eso he concentrado toda mi atención en esta cuestión desde el comienzo de la guerra, y he intentado dar una respuesta en dos folletos: *El imperialismo, la guerra mundial y la socialdemocracia* y *La revolución mundial*.

Esta cuestión se hizo aún más apremiante, y su solución aún más urgente, cuando Kautsky traicionó nuestra causa y Rosa Luxemburg fue asesinada.

Mi respuesta fue: el proletariado sólo puede salir victorioso en su lucha y en la revolución, si trata a los imperialismos de los dos campos de las grandes potencias como equivalentes, como lo son en realidad, si combate al imperialismo de los dos campos, es decir, de todas las naciones, como si fuera un solo imperialismo. He tratado por todos los medios, en los dos folletos mencionados, de demostrar que esta respuesta es correcta.

Y probablemente se acerque el día en que se demuestre que la táctica que he defendido desde 1917 era la única correcta.

Si, como es lo más probable, la república soviética rusa es atacada de nuevo, o si la revolución alemana estalla una vez más, la unidad de los proletariados americano y europeo se hará inmediatamente necesaria. Porque el imperialismo anglo-franco-americano, apoyado por el imperialismo escandinavo-holandés, se enfrentará inmediatamente a esta revolución con medios militares o económicos, o con ambos a la vez. Y entonces el proletariado de Inglaterra, Francia, América, Italia, España, Bélgica, Holanda, Dinamarca, Noruega y Suecia tendrá que unirse inmediatamente al

proletariado de Alemania, a fin de poner en juego todas sus fuerzas para impedir que el imperialismo anglo-franco-americano derrote a la revolución alemana.

Lo mismo ocurriría si la revolución estallara en cualquier otra gran potencia. Fue esta táctica la que originó mis desacuerdos con la dirección del SDP (PC). Las concepciones tácticas del SDP eran fundamentalmente diferentes de las mías. Antes de esbozar la evolución de mi lucha contra la dirección del SDP, aclararé el siguiente punto:

Un argumento empleado por Wijnkoop contra mi táctica internacional era el siguiente: Gorter desvió al proletariado holandés de su tarea más esencial. Esta tarea es llevar a cabo la revolución en Holanda. En respuesta, yo digo:

La revolución en Holanda sólo puede estallar, y sólo puede tener posibilidades de éxito, si en los países más importantes, sobre todo en Alemania e Inglaterra, el capitalismo ha sido debilitado por la revolución. Porque el capitalismo holandés, a diferencia de los países que participaron en la guerra, no se ha debilitado, sino que se ha reforzado considerablemente. Sus reservas de oro y la fortaleza de su moneda así lo demuestran. Si la situación en todos los demás países fuera como la nuestra tampoco sería posible una revolución en ninguno de ellos.

Sólo cuando el capital se vea seriamente sacudido o sea derrocado en los países más grandes, se producirá también aquí la revolución, como consecuencia de las dificultades de exportación e importación, de comercio, etc.

Por revolución entendemos la demolición de la sociedad existente y la construcción de una nueva. La revolución comprende *ambos momentos*.

Además del poder del capital comercial, industrial y agrícola holandés, la revolución también se ve obstaculizada actualmente por la dependencia económica de Holanda del comercio exterior. Holanda se encuentra en la misma situación dentro del contexto europeo que Baviera dentro del contexto alemán.

En consecuencia, cuando Wijnkoop dijo que mi táctica obstaculiza la tarea más esencial del proletariado holandés, se equivocó.

Sin embargo, en los Países Bajos son posibles movimientos preparatorios: manifestaciones, creación de consejos obreros, huelgas, etc. Mi táctica nunca constituyó un obstáculo para esos movimientos. Siempre estuvo en total acuerdo con ellos. Y en este sentido he sentido a menudo admiración por los redactores del *Tribune*.

Pero ¿ha habido alguna ocasión en la que el partido holandés hubiera podido participar en la revolución internacional? Sí, ha habido *un* punto en el que la clase obrera holandesa y la revolución internacional se cruzaron, y fue la lucha contra el capital de la Entente cuando éste estaba al borde de la victoria, y luego cuando había ganado la guerra.

Fue entonces cuando el capital de la Entente amenazó la revolución rusa, la húngara, la alemana y la revolución mundial, y el proletariado holandés podría haber intervenido sublevándose contra el capital de la Entente allí donde era posible hacerlo.

Esta fue la táctica que yo recomendé pero que fue rechazada por Wijnkoop y Van Ravensteyn.

También vemos que cuando el proletariado holandés actuó por primera vez de forma revolucionaria, fue cuando se enfrentó a la Entente, y no cuando llevó a cabo una revolución contra el capital holandés, que en opinión de Wijnkoop era su tarea más esencial.

Así, lejos de haber obstaculizado la causa del proletariado, mi táctica la ha promovido.

Por otra parte, vemos que es precisamente la política de Wijnkoop y Van Ravensteyn la que ha frenado y sigue frenando al proletariado en el umbral mismo de vincularse a la revolución mundial.

Y ahora, al tema que nos ocupa.

Al hojear los números del *Tribune* de los años de la guerra, se hace evidente que, desde el primer día de la guerra, criticó ferozmente al imperialismo de las Potencias Centrales, pero (aparte de algunas observaciones formuladas en los términos más suaves por Henriette Roland-Holst) o no dijo nada sobre los Aliados o más o menos

se puso de su lado, aunque ciertamente no eran menos "responsables" de la guerra, o menos crueles.

De forma sistemática y por principio, el *Tribune* nunca ataca el imperialismo de la Entente, pero se ensaña con el imperialismo austroalemán en innumerables artículos⁶⁰³.

Se podrían citar cientos de ejemplos de esta posición antialemana y pro-Entente, pero sólo quiero destacar la oposición de esta tendencia a mi propia posición, por lo que me limitaré a examinar sus características más típicas, que ya he citado en ocasiones anteriores.

En abril de 1917, Lenin, Zinóviev y muchos otros revolucionarios rusos viajaron de Suiza a Rusia para participar en la revolución y transformar la revolución burguesa en revolución proletaria. El gobierno alemán les permitió pasar por su territorio. Esto fue criticado por el *Tribune*.

En julio de 1917, Kerensky, bajo las órdenes de la Entente, lanzó su ofensiva final contra los alemanes. Fue un último y desesperado intento de salvar el capitalismo ruso. Los revolucionarios rusos exigían la paz para poder aniquilar el capitalismo ruso y comenzar la revolución mundial. Por lo tanto, tenían razón al oponerse a la ofensiva Kerensky-Brusilov.

⁶⁰³ Me opuse a esta táctica del *Tribune* (en el número del 8 de febrero de 1918); mi primer argumento era el siguiente: así como la política interna de las clases dominantes divide a los obreros mediante estereotipos tales como religiosos y liberales, conservadores y demócratas, etc. -diferencias que prácticamente han sido eliminadas precisamente por el imperialismo-, los imperialistas dividen ahora a los obreros, sólo que a una escala mucho más amplia, a escala mundial, en seguidores de uno u otro imperialismo. Sólo mediante esta división los imperialistas de todas las naciones logran ahora su objetivo. ¿Qué se consigue, pues, luchando contra el imperialismo alemán con más vigor que contra el imperialismo angloamericano? Se apoya la mentira en la que se basa la división de los trabajadores.

Pero el *Tribune*, y la dirección del Partido Comunista en Holanda (en aquel momento, el SDP), anunciaron su apoyo a esta ofensiva⁶⁰⁴.

Wijnkoop y Van Ravensteyn tampoco estaban de acuerdo con el tratado de paz firmado por los comunistas rusos en Brest-Litovsk. "Una paz así", anunciaba el *Tribune* el 30 de noviembre de 1917, "sería una traición a la causa del proletariado, mucho peor que la cometida por los Scheidemann en sus peores momentos."

Estos tres hechos demuestran que la dirección del Partido Comunista subordinó todo a la derrota de Alemania y a la victoria de la Entente, incluso los comienzos de la revolución rusa, modelo de la revolución mundial. Y, por consiguiente, que no veía que la victoria del imperialismo de la Entente entrañaba grandes peligros para el proletariado mundial, peligros por lo menos tan graves como los que habrían acompañado a una victoria alemana; que no combatía a los dos imperialismos con la misma dedicación; que favorecía a uno de ellos, y no veía que el proletariado mundial debía, y aún debe, formar un frente único contra el imperialismo internacional. Es decir, su opinión era diametralmente opuesta a la mía.

Aun así, durante los primeros años de la guerra, esta política era al menos plausible. En aquel momento parecía que Alemania no iba a ser derrotada, que podía muy bien ganar la guerra y que, en consecuencia, su imperialismo supondría la ma-

⁶⁰⁴ Que los comunistas rusos estaban de acuerdo conmigo en esta cuestión, y ciertamente no habrían aprobado la posición del *Tribune*, está claro. Trotsky escribe, en *Poder soviético e imperialismo internacional*: "La ofensiva del 18 de junio, la ofensiva de Kerensky, fue el golpe más terrible asestado a las clases obreras de todos los países, así como el golpe más terrible asestado a la revolución rusa". Terrible, porque las masas trabajadoras de todos los países esperaban "que la revolución rusa de febrero se mostrara en toda su magnitud y enseñara algo nuevo", y luego tuvieron que ver que el nuevo gobierno perseguía los mismos objetivos "rapaces" que el zarismo. Trotsky también vio la Paz de Brest-Litovsk como una consecuencia más de la (fracasada) ofensiva de junio de 1917. L. Trotsky, *Die Sowjet-Macht und der internationale Imperialismus*, 21 de abril de 1918, Moscú, Belp-Bern, pp. 27-28. Pannekoek, también, criticó inmediatamente al *Tribune* -con las habituales distorsiones de los oportunistas, el *Tribune* negó más tarde haber tomado esta posición.

por amenaza. Y, además: el gobierno holandés, el imperialismo holandés, estaba estrechamente alineado con el imperialismo alemán. Por lo tanto, era comprensible, aunque algo muy a corto plazo, que los revolucionarios holandeses atacaran exclusivamente al imperialismo alemán.

Pero cuando Estados Unidos entró en la guerra, todo esto cambió. A partir de entonces era posible, y luego probable, que las potencias aliadas ganaran la guerra y que, por tanto, constituyeran necesariamente la fuerza más reaccionaria desplegada contra la revolución, y que asumieran la dirección del campo reaccionario, del frente *único* común contra el proletariado. A partir de entonces, la posición de la dirección del Partido Comunista (en aquella época todavía era el SDP) se convirtió en un grave error. En varias ocasiones escribí personalmente cartas al comité editorial del *Tribune*, diciendo precisamente eso. Varios camaradas estuvieron instintivamente de acuerdo conmigo, especialmente en la sección del partido en Ámsterdam.

Por eso el camarada Luteraan publicó un artículo anti-Entente muy bueno en el *Tribune* del 4 de octubre de 1917.

Pero el comité editorial, sin abordar directamente la cuestión, respondió de la manera más patética, lo que me hizo creer que la situación era aún peor de lo que yo pensaba. Evidentemente, el comité editorial no quería que se criticara a la Entente en el *Tribune*. Por principio nunca lo había hecho, y tampoco quería que nadie más lo hiciera.

Entonces escribí inmediatamente, a principios de octubre de 1917, un artículo para el *Tribune*, en el que criticaba tanto el imperialismo alemán como el de la Entente y el de Estados Unidos (el artículo fue reimpresso el pasado mes de junio en *De Nieuwe Tijd*). Wijnkoop, sin embargo, consiguió que el artículo no se publicara hasta enero de 1918. El comité editorial respondió a mi artículo en marzo, y yo publiqué un segundo artículo, que escribí inmediatamente después, en julio, tras las elecciones. Tuvimos que luchar desde mediados de octubre de 1917 hasta mediados de julio de 1918, es decir, ¡nueve meses, para publicar dos artículos básicos criticando a la Entente y a Estados Unidos!

En última instancia, Wijnkoop borró un objetivo muy importante, quizás incluso el más importante del proletariado internacional: la lucha contra los dos imperialismos, la unificación de todo el proletariado internacional contra el imperialismo en su conjunto, al igual que Troelstra borró anteriormente la voz de la oposición.

¿Por qué hizo esto la dirección del Partido Comunista?

No podía ser porque quería que estallara la revolución en Alemania y, por tanto, quería que Alemania fuera derrotada. La derrota y la revolución en Alemania no se habrían producido ni un solo día antes porque se silenció la verdad sobre la Entente. Hubiera sido posible luchar al mismo tiempo contra el imperialismo de la Entente y contra el imperialismo alemán⁶⁰⁵. Pero la dirección del Partido Comunista nos impidió criticar a la Entente con todos los medios a su alcance. ¿Por qué esos duros ataques y el freno a la libertad de expresión, como había ocurrido anteriormente en el SDAP?

La razón hay que buscarla en tácticas electorales oportunistas.

El SDAP era proalemán. Sin embargo, una gran parte de los trabajadores holandeses, especialmente los sindicalistas y anarquistas, simpatizaban con la Entente. Se pensó que se podría ganar a estos últimos trabajadores no diciendo nada, por principio, contra la Entente. La búsqueda del éxito electoral inmediato por parte de la dirección del Partido Comunista fue la razón por la que se ahogó una crítica imparcial y objetiva, impidiendo así la consideración de los problemas de mayor importancia para el proletariado.

La segunda razón fue su limitado punto de vista, que le llevó a pensar que sólo tenía que luchar contra *un* imperialismo, en vez de contra los dos, que tenía que ocuparse de una parte, en vez de enfrentarse a los dos imperialismos como un todo único.

⁶⁰⁵ En este punto debemos insistir brevemente en el hecho de que siempre hemos aprobado completamente la lucha contra el imperialismo alemán. Sólo hemos exigido que se luche también contra la Entente.

Con la supresión de la libertad de expresión, la dirección del Partido Comunista ha demostrado que ha utilizado todos los medios a su alcance para hacer triunfar su política unilateral y pro-Entente. Ha demostrado que, para favorecer sus mezquinos intereses partidistas, ha seguido en política exterior la misma táctica que Troelstra en política interior. Ha demostrado que no quería un partido puro y, por tanto, fuerte (aunque actualmente sea un partido pequeño) como Lenin y los bolcheviques, sino un partido fuerte en número y, sobre todo, en votos (!)⁶⁰⁶. En una palabra, ha demostrado que no se puede confiar en él: aunque se sitúa definitivamente a la izquierda de Troelstra y de la dirección del SDAP, procede del mismo molde. Ha subordinado los intereses internacionales de clase a los intereses partidistas internos. Además, ha demostrado que su política era parcial respecto a la Entente.

Cuando Estados Unidos entró en la guerra en 1917 dije que era un gran error no luchar contra el imperialismo anglosajón tanto como contra el alemán.

Pero en 1918, cuando el imperialismo anglosajón tenía prácticamente asegurada su victoria final, cuando asesinó (sic) la revolución rusa y su victoria se había convertido así en el mayor peligro para la revolución mundial, entonces la política de la dirección del SDP se convirtió en un crimen.

Porque en ese momento, sólo la unidad del proletariado internacional contra la potencia dirigente del capital internacional, contra el imperialismo angloamericano, podía salvar la revolución rusa y la revolución mundial.

Sin embargo, a pesar de todo, la dirección del Partido Comunista (entonces SDP) no renunció a su táctica: finalmente confesó públicamente su postura en una declaración de principios. En el *Tribune* del 26 de septiembre de 1918, escribió, repitiendo en parte lo que ya había dicho en diciembre de 1917:

⁶⁰⁶ Esta cuestión era de la mayor importancia, ya que, *antes de la revolución*, se necesita un partido absolutamente puro, que no acepte compromisos de ningún tipo.

"De hecho, Estados Unidos no persigue, ni como objetivo principal ni como secundario, intereses directamente imperialistas. Por tales entendemos intereses territoriales, económicos o financieros".

Según los editores del *Tribune*, Estados Unidos no está luchando por una mayor influencia en China, el Pacífico, Japón, Siberia y Rusia. Según los editores del *Tribune*, ¡Estados Unidos no está luchando por la dominación del mundo! Esta es sin duda la mayor mentira jamás leída en un periódico comunista.

Entonces, ¿qué está ocurriendo realmente?

Estados Unidos, es decir, los capitalistas, los grandes banqueros y monopolistas de Estados Unidos y su portavoz Wilson, están intentando dividir Europa en pequeños estados impotentes. Alemania tuvo que renunciar a Alsacia-Lorena y Silesia (dos pilares de su fuerza), tuvo que ser privada de su militarismo. Austria-Hungría tuvo que dividirse en numerosos Estados independientes. Rusia se dividirá en muchas partes, si continúa allí la tendencia actual hacia la autonomía nacional. Y están surgiendo discordias entre estos estados, entre Alemania y Francia, y entre los países de Austria-Hungría, Polonia, el Báltico, etc. El continente europeo se está convirtiendo en un infierno de conflictos. En resumen: no queda ningún país que pueda enfrentarse a Estados Unidos. Y, por tanto, Estados Unidos alcanzará la dominación mundial absoluta, sobre todo si continúa su colaboración con el imperio inglés universal⁶⁰⁷.

Este es el objetivo que Estados Unidos trata de alcanzar.

Para ello está creando un ejército más poderoso que ningún otro, está desarrollando su propio militarismo, está construyendo una flota que puede competir con las marinas más poderosas del mundo, con cada una por separado y con varias al

⁶⁰⁷ El intento de los Estados Unidos de fortalecer Yugoslavia a expensas de Italia se basa en esta política. Los Estados Unidos, como Inglaterra, quieren un equilibrio de fuerzas en el continente, que les daría el predominio, dejando a Europa sin poder.

mismo tiempo. Y para ello está militarizando todas las instituciones de Estados Unidos, incluida la educación, etc.

Y el *Tribune* respondió a estos acontecimientos de la siguiente manera: Estados Unidos no participó en la guerra por ningún interés material. ¡¡¡Ni por intereses territoriales, económicos o financieros!!!

Estados Unidos quería utilizar esta guerra para establecer su dominación mundial. Esto se puede deducir de los hechos, aunque sus palabras mientan y disimulen todo lo posible.

La afirmación del comité editorial del *Tribune* contradice todo el desarrollo del capitalismo, que nos enseña que todo gran Estado capitalista, debido a una masa de plusvalía en constante aumento, se ve obligado a expandirse y, por tanto, a atacar. Contradice todo lo que observamos en la política de los demás grandes Estados. No se aporta ninguna prueba en su defensa. En mi folleto sobre el imperialismo he aportado pruebas de que todos los grandes Estados, y por tanto también Norteamérica, deben practicar una política de agresión. Por lo tanto, no es necesario repetirlo aquí.

Tenía razón, pues, cuando dije que el *Tribune* no sólo no menciona el objetivo de la Entente, o lo oculta, sino que considera el imperialismo de la Entente bajo una luz más positiva que el imperialismo alemán.

Basta comparar su tratamiento de la Entente con todo el abuso dirigido por los editores del *Tribune* al imperialismo alemán.

Pero los editores del *Tribune* van aún más lejos. Afirman:

"Por encima de todo, Wilson quiere proteger a la Unión (Estados Unidos) de un terrible peligro futuro, y crear un nuevo orden mundial capitalista, en el que será posible mantener este peligro a distancia más fácilmente, si no evitarlo por completo."

"En el que muy probablemente sería posible evitar, incluso para siempre, graves enfrentamientos entre las grandes potencias. Esta es

la base material de su "idealismo" y de su afán bélico. Un ideal capitalista, por supuesto, pero un orden que sin duda significaría un nivel de desarrollo superior..."

"Este ideal imperialista implica... nada menos que la posibilidad, el objetivo, de impedir que el mundo capitalista sufra (una vez más) una terrible catástrofe, como la que acaba de sufrir desde hace cuatro años."

Y, como dijo el comité editorial sobre el objetivo de Wilson, "a medida que pasaba el tiempo, cuanto más se convertía en el objetivo de la guerra, más se convertía también en el objetivo de la opinión pública política radical de muchos países europeos."

Por lo tanto, no estaba exagerando cuando dije que la política del comité editorial era favorable a la Entente.

Y que su política valora positivamente el objetivo del imperialismo de la Entente.

Después de decir que los Estados Unidos no luchan por ventajas materiales, afirma que los Estados Unidos, toda la Entente, e incluso todos los pacifistas de Europa, quieren que surja un nuevo orden capitalista mundial, ¡en el que no existirán conflictos graves, o al menos se evitarán por lo general!

Predica un reformismo en asuntos exteriores que puede tener las mismas consecuencias que tuvo el reformismo de Troelstra en asuntos interiores.

A este respecto, el comité editorial del *Tribune* se une a todos los reformistas y socialpatriotas, a todos los falsos marxistas al estilo de Kautsky, a todos los pacifistas, a todos los demagogos como Lloyd George, Wilson, Czernin, Max von Baden, etc., etc., y a todos los partidos burgueses, que se esfuerzan por engañar a los trabajadores con la idea de una Alianza Mundial y una paz mundial.

Ha comenzado el engaño más estupendo jamás perpetrado contra los pueblos en la historia del mundo. Y el *Tribune* participa en él sin ofrecer ni la sombra de un argumento⁶⁰⁸.

Y todo esto contradice todo lo que el marxismo nos ha enseñado. Es el ejemplo más extremo de una política pro-Entente, y es la política del comité editorial del *Tribune*.

Por lo tanto, el lector reconocerá que tenía razón cuando sugerí que el comité editorial del *Tribune*, habiendo defendido una vez una política pro-Entente, todavía tiene que hacerlo ahora, y que tendría que seguir haciéndolo en el futuro. Porque quien defienda tal opinión sobre el imperialismo americano, inglés y de la Entente, tendrá también que apoyar este imperialismo en su práctica política, en la cámara de diputados. Porque, aunque reconozcan que este imperialismo es antisocialista, en su opinión es infinitamente mejor que el alemán.

Pero ahora hay mucho más que tener en cuenta.

Ahora queda clara toda la posición de la dirección del partido, tanto en lo que se refiere a la política interior como a la exterior.

Cuando no se guiaba por su ansioso deseo de influencia política inmediata, por su deseo de apoyo de los elementos antialemanes en Holanda (sindicalistas, pequeños burgueses, el *Telegraaf*, etc.)-y mantengo cada palabra que he escrito sobre este tema-, se guiaba por sus opiniones erróneas, que no tienen nada que ver con el marxismo, sobre el imperialismo angloamericano, que llegaron a su culminación en la idea de que la Sociedad de Naciones y la paz mundial podrían ser posibles.

Ahora podemos entender por qué la dirección del partido sólo luchó contra el imperialismo alemán y nunca, por principio, contra el de la Entente. Ahora podemos entender por qué suprimió la oposición de Luteraan y la mía, y persiguió a otros.

⁶⁰⁸ También he refutado estas nociones en más de veinte páginas de mi folleto sobre el imperialismo.

Ahora podemos entender por qué no quiso participar en las conferencias de Zimmerwald.

Ahora podemos entender por qué tenía razones para criticar el viaje emprendido por Lenin, y otros, a través de Alemania hasta Rusia.

Ahora podemos entender por qué aprobó la ofensiva Kerensky-Brusilov. Además de su ya mencionado ardiente deseo de poder, todo ello se debía a la opinión de que la política de la Entente era realmente mejor que la de Alemania y que -bajo la dirección de Wilson, y bajo la dirección del capital norteamericano- la política de la Entente buscaba, y era capaz de lograr: "Un orden que sin duda significaría un mayor nivel de desarrollo", como se dice en el *Tribune*.

Esto es lo que hay detrás de toda la política del *Tribune* y del SDP.

Pero todo esto no tiene nada que ver con la realidad. Ha quedado claro que todo lo escrito por el comité editorial del *Tribune* es falso. La Paz de Versalles ha ofrecido una prueba convincente y definitiva de esta afirmación.

Como todo oportunismo, el suyo también produjo ambigüedades. Tenían que hacer creer a los obreros que había que combatir a todo el imperialismo, pero este mandato sólo estaba absolutamente claro en lo que se refería al imperialismo alemán. Esto se reveló de forma bastante obvia en su posición sobre la revolución rusa. Enviaron un telegrama a Lenin, expresando su total acuerdo con su táctica, y diciendo que la paz tendría que llegar a través de la revolución en todos los países. Pero se olvidaron de añadir que su objetivo principal era la derrota de Alemania, y por esta razón, que Rusia debía continuar la guerra contra Alemania, si era necesario. Así engañaron tanto a los holandeses como a los trabajadores extranjeros. Y toda su táctica respecto a la revolución rusa y mundial, como resultado de su posición respecto a Alemania, y por su preferencia por el imperialismo de la Entente, era profundamente falsa y ambigua.

No obstante, la dirección del Partido Comunista (en aquel entonces, el SDP) ha seguido practicando esta táctica incluso en su posterior actividad política en el parlamento.

El peor escenario posible, que Wijnkoop y Van Ravensteyn declararan también su apoyo a la Entente y a Norteamérica en la cámara de diputados, se ha hecho realidad. Y fueron estos dos hombres los que, durante la guerra, en otoño de 1918, exigieron que se obtuvieran alimentos *por todos los medios posibles* -cita del *Tribune*- de Estados Unidos. Esto implicaba también que se pusieran a disposición de Estados Unidos barcos y otros materiales que facilitaran la guerra contra las Potencias Centrales, Rusia, etc. Todo el mundo sabe -y las palabras de Wijnkoop demuestran *por todos los medios posibles* que él también era muy consciente de ello- que los Estados Unidos, una vez que los Países Bajos aceptaran su propuesta, también pedirían más barcos, que se utilizarían en la prosecución de la guerra. La fracción comunista de la Cámara de Diputados ha apoyado así a la Entente para obtener pan blanco. Y esto en el preciso momento en que la Entente empezaba a atacar y a derrocar la revolución rusa, ¡y tal vez la revolución en Alemania y Austria! La fracción ya había hecho esta promesa antes de las elecciones: Por encima de todo, pan blanco para el pueblo holandés. Poco importaba si esto perjudicaba a la revolución rusa, o a las revoluciones alemana, austriaca o internacional. ¡Viva la nación! ¡La nación por encima de lo internacional! ¡Pan blanco por todos los medios posibles! Esto es lo mismo que Troelstra había hecho anteriormente a nivel nacional: "Ayuda a los pobres, si es posible *con*, pero si es necesario contra el socialismo", esto es lo que Troelstra me dijo con respecto a la cuestión agraria. Wijnkoop y Van Ravensteyn han hecho precisamente lo mismo a nivel internacional.

De nada les serviría decir que dejan en manos de la burguesía la aplicación de las medidas necesarias. Fueron ellos los que propusieron: Por todos los medios posibles. Por tanto, son responsables, ya que antes habían aceptado todos los medios posibles.

El SDP hizo un llamamiento a los demás partidos socialistas, el alemán, el inglés, el francés y el norteamericano, para que se mantuvieran firmes en los ideales internacionales durante la guerra y no la apoyaran. Exigía que los camaradas estuvieran dispuestos a sufrir cualquier cosa, el hambre, la destrucción de sus países, la muerte de sus mujeres y niños, y su propia muerte. Pero entonces, cuando el propio SDP y

el proletariado holandés tuvieron que sufrir hambre -sufrimiento mil veces menos grave que el soportado por muchos países implicados en la guerra-, ¡para el SDP y el proletariado holandés ya no era necesario defender sus ideales internacionales!

Así pues, todo era por guardar las apariencias, nada más: tanto las protestas contra los socialpatriotas como la glorificación de los bolcheviques. Cuando fue necesario arriesgar el propio pellejo por la internacional, poner la internacional por encima de los intereses nacionales en casa, el partido no estuvo a la altura de las circunstancias. En este sentido, con este fracaso, el SDP ha adoptado el punto de vista de Kautsky, Longuet, etc., en materia de práctica política. Ha elevado los intereses nacionales mezquinos y *parroquiales* por encima de los intereses internacionales de *clase*. Nuestra época exige, sin embargo, que se prescinda de los intereses de *partido* en favor de todos los intereses *internacionales* de *clase*. O, más exactamente: *que los intereses de partido sean idénticos a los intereses internacionales*.

Sólo si todos los proletarios -ingleses, norteamericanos, franceses y escandinavos, en primer lugar- logran este objetivo, será posible que triunfe la revolución internacional. Esta debe ser la línea básica, la idea fundamental que subyace en la política internacional de los países mencionados y, de hecho, de todos los países. Los intereses internacionales deben fundirse con la lucha de clases nacional, impregnándola por completo.

Además, Wijnkoop y Van Ravensteyn no protestaron cuando se enfrentaron a una prueba concreta, cuando Rotterdam se convirtió en una base para Inglaterra y Norteamérica. A pesar de que esta base sin duda también sería utilizada contra la revolución comunista alemana; a pesar de que Inglaterra y Norteamérica sin duda intentarían -cuando la revolución comunista estallara de nuevo en enero- utilizar esta base para aplastar la revolución, como habían hecho en Hungría y querían hacer en Rusia; A pesar de que el gobierno holandés, al entregar Rotterdam para ser utilizada como tal base, se había unido por primera vez a la reacción internacional; a pesar de que el proletariado holandés, en ese momento, podría haber participado

en la lucha internacional en un frente *unido contra* el capital mundial y *por* la revolución mundial, los comunistas de Holanda no llamaron ni una sola vez a la resistencia o a la protesta.

Una vez más, fue la misma táctica: todo contra el imperialismo alemán, nada contra el imperialismo angloamericano⁶⁰⁹.

Y a pesar de todo, no cabe duda: todos los proletarios deben enfrentarse a todos los imperialismos en su conjunto, y, por tanto, ahora, sobre todo, al imperialismo dominante del capital mundial, el imperialismo angloamericano.

El capital angloamericano debe ser atacado en todos los países. Hay que formar un frente único contra este capital, que tiene el ascendiente y la dirección (en la lucha) contra el proletariado mundial, y que ahora oprime a todo el mundo, pero especialmente a Europa, Asia y África, tanto a los países "civilizados" como a los "bárbaros" y a todas las colonias. Y que, gracias a sus infinitos recursos repartidos por todo el mundo, podría resistir la marea de la bancarrota y la revolución. Y que es hoy, como antes lo fue Rusia, la fortaleza de la reacción⁶¹⁰.

⁶⁰⁹ Esto es lo que dije en el *Tribune* del 7 de noviembre de 1918: El proletariado revolucionario de Holanda es capaz de comprender esta simple táctica revolucionaria, que dice: no apoyéis al imperialismo. La razón decisiva, por encima de todas las demás razones (como la guerra, el hambre, etc.), la razón internacional para que el proletariado holandés no enviara alimentos a Alemania durante la guerra, era que el proletariado no debía apoyar a ningún imperialismo.

La razón internacional decisiva, la única razón válida desde el punto de vista revolucionario internacional, para no prestar barcos a Estados Unidos y no permitirle utilizar ninguna base en Holanda, es que el proletariado no debe apoyar a ningún imperialismo.

El proletariado holandés debe demostrar al mundo entero que es enemigo de todos los imperialismos, que es solidario con el proletariado de todas las naciones y que por eso combate a todos los imperialismos, aunque él mismo tenga que sufrir por ello.

⁶¹⁰ No estoy diciendo que tal acción (como yo había recomendado) hubiera tenido éxito en aquel momento en Holanda. Es una cuestión de principios, del comienzo de la táctica correcta.

En todos los países, y sobre todo también en los países neutrales, que sirven de puente entre los imperialismos del mundo, en todas partes, dondequiera que los imperialismos del mundo sean atacados de la manera antes descrita, dondequiera que se lleve a cabo una lucha basada en esta política por parte de los obreros de las grandes potencias, que es decisiva en cuanto al resultado final, todos los obreros, y en primer lugar, naturalmente, los obreros del transporte, deben negarse a mover un solo dedo por el imperialismo de la Entente.

En Estocolmo, en Gotemburgo, en Christiania, en Copenhague, en Amsterdam y Rotterdam, al igual que en los puertos ingleses, franceses e italianos. Y no sólo cuando se trataba de envíos a Rusia, sino también a Alemania, como demostraré con más detalle a continuación.

Esta era mi táctica.

Al no actuar así, el comité editorial del *Tribune* y la fracción parlamentaria del Partido Comunista perjudicaron la unidad del proletariado internacional. Con su apoyo al imperialismo angloamericano (¡sólo por el pan!) han traicionado verdaderamente la causa de la revolución mundial⁶¹¹.

Cuando luché contra la posición de Troelstra en la cuestión de la política educativa, mucha gente pensó que mis objeciones eran exageradas. No creían que el peligro fuera tan grave. Y ahora, ¡mira lo que le ha pasado a ese partido (el SDAP) y al sistema educativo del proletariado holandés!

⁶¹¹ Incluso hoy, el comité editorial no declara su oposición de principio a la Entente y a Estados Unidos. Un breve artículo sobre una cuestión subsidiaria, Persia, Rusia, eso es todo. La política estadounidense e inglesa no es atacada en su totalidad, ni en detalle. Wilson y Lloyd George no son caracterizados del mismo modo que Hindenburg y Ludendorff, ¡ni la democracia es tratada del mismo modo que la monarquía! Ni siquiera se pronuncian sobre la Sociedad de Naciones, etc., etc.

El editor de asuntos exteriores, Van Ravensteyn, todavía no ha publicado ni un solo artículo en el *Tribune* que se oponga a las dos principales potencias capitalistas.

Naturalmente, una dirección que actúa de manera tan oportunista en relación con esta importantísima cuestión internacional corre también un grave riesgo de practicar una política oportunista en la política interior.

Cuando terminó la guerra, se demostró que todas mis “profecías” sobre el imperialismo angloamericano eran correctas. Que, por ejemplo, la Paz de Versalles dividiría Europa en un centenar de pequeños estados, que serían dominados por el capital anglo-americano-francés, balcanizando así Europa, convirtiéndola en un infierno, donde los capitalistas ingleses y americanos gobernarían como demonios en jefe y el destino del proletariado sería realmente terrible. Un infierno donde estallarían inmediatamente nuevas guerras, donde la Sociedad de Naciones no sería más que un instrumento en manos de Inglaterra y un medio para establecer el dominio norteamericano sobre el mundo, y donde una nueva guerra mundial es una certeza.

Pero incluso hoy, cuando la Entente ha arrasado toda Europa Oriental, cuando ha sometido a terribles sufrimientos a todo el proletariado de Europa Oriental y Central, cuando amenaza de muerte a la revolución rusa, ahogó en sangre la revolución húngara, obstaculizó el desarrollo de las revoluciones alemana y austríaca, hoy, cuando en todos los países de Europa y Norteamérica, incluidos los países neutrales, la revolución no será sólo una revolución contra cada burguesía nacional, sino también contra el capital inglés y norteamericano, que controlan las fuentes de abastecimiento de alimentos y los medios de transporte, hoy, cuando Inglaterra y Estados Unidos han asumido, incluso en todos los demás países de Norteamérica y Europa, el papel dirigente en la dirección de la reacción mundial, incluso hoy la dirección del Partido Comunista no toma la posición que debería contra estas potencias, Inglaterra y Estados Unidos.⁶¹²

⁶¹² Véase también el artículo de la revista de la III Internacional: “Abajo la paz de Versalles”. “Nieder mit dem Versailler Frieden. Aufruf des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale an die Werktätigen der ganzen Welt”, en: *Die Kommunistische Internationale*, año uno, No. 2, June 1919, p. 165, y siguientes. “Thesen über die Politik der Entente augenommen auf dem I. Kongress der Kommunistischen Internationale am 6 März

Con la huelga del 21 de junio de 1919, contra la intervención de la Entente en Rusia, dio un paso en la dirección correcta. Esta huelga también probó, y demostró prácticamente, que mi táctica para la revolución internacional contra el capital de la Entente era correcta. Pero incluso ahora el Partido sólo emprende medidas a medias, y sin la comprensión necesaria. Sólo ataca las acciones de la Entente en Rusia. Lo que es realmente necesario, la denuncia de la Entente y de los Estados Unidos y de los cabecillas del imperialismo mundial en general, incluida Alemania, en todo el mundo, no se ha producido. En resumen, siguió empleando, y sigue empleando hasta el día de hoy, su táctica errónea.

Esto queda patente en la reacción de la dirección del Partido Comunista ante la Paz de Versalles. Una crítica de su posición al respecto completará esta parte de mi argumentación.

La Paz de Versalles, impuesta por el capital norteamericano y de la Entente, significa, repito, interminables sufrimientos para el proletariado europeo y holandés. Escasez de alimentos, escasez de mercancías, desempleo, impuestos más altos, nacionalismo y chovinismo, rearme, nuevas guerras, una nueva guerra mundial, tales serán las consecuencias de esta Paz. El continente europeo quedará impotente y todo el capital internacional quedará sometido al dominio de Inglaterra y América, en su lucha contra el proletariado internacional.

No obstante, el Partido Comunista, siguiendo la recomendación de su dirección, no se ha unido a la protesta (en el último congreso del partido, Wijnkoop seguía considerando esta protesta como “un montón de palabrería”) contra la Paz de Versalles.

¿Cuáles son las causas de este comportamiento, a primera vista tan extraño y tan absurdo?

1919”, en: *Der I. und II. Kongress der Kommunistischen Internationale. Dokumente der Kongresse und Reden*, W. I. Lenin, Berlin (Oriental), 1959, pp. 102-103.

La primera razón es: no quería perder la oportunidad de asestar un golpe al SDAP. El SDAP protesta por la paz; ¡el Partido Comunista, entonces, no debe hacerlo! Este razonamiento oportunista, que no tiene otro objetivo que atraer votos y escaños en el parlamento, es tan miserable que no merece la pena perder ni una palabra en él.

La segunda razón: La Paz de Versalles está dirigida contra el imperialismo alemán, cuya destrucción es de la mayor importancia. El imperialismo alemán (y con él sus aliados inseparables, los Ebert-Noske) protestó contra la Paz, para reunir de nuevo a la nación alemana en torno a él. Por lo tanto, no debemos protestar contra esta Paz que destruirá al imperialismo alemán.

Este argumento demuestra una vez más lo limitada que es la actitud del comité editorial y de la dirección del Partido en el terreno de los asuntos exteriores, en relación con la cuestión cardinal del imperialismo.

Porque, en primer lugar, al no protestar se debilita el imperialismo alemán, pero al mismo tiempo se refuerza el imperialismo angloamericano, que, como he demostrado, era tan peligroso como el alemán, pero ahora es evidentemente mucho más fuerte. Ahora que el imperialismo alemán ha sido derrotado y carece de todo, tendrá pocas posibilidades de hacerse con el poder mundial. El imperialismo angloamericano ha vencido y ha adquirido el dominio mundial.

En segundo lugar, la Paz de Versalles no sólo va dirigida contra el imperialismo alemán, sino también contra la revolución comunista alemana. La revolución alemana ha sido paralizada por la ocupación del país, la interrupción de los envíos de suministros, etc.

En tercer lugar, cuando pronto estalló de nuevo la revolución comunista alemana, el imperialismo de la Entente formó una alianza con el imperialismo alemán contra la revolución, como había formado una alianza con Kolchak, Denikin y Mannerheim en Rusia.

Así, al no protestar contra la Paz de Versalles, el Partido Comunista de los Países Bajos apoyó al imperialismo de la Entente y norteamericano, así como a la contrarrevolución alemana.

En otras palabras, mostró la misma estupidez en su posición sobre la Paz de Versalles que la que había mostrado en su posición sobre la ofensiva de Kerensky.

El Partido Comunista Holandés se ha distinguido además en este aspecto de todos los demás partidos comunistas.

Los comunistas italianos, franceses e ingleses publican en su prensa protestas contra la Paz de Versalles. Lo mismo hacen los suizos, noruegos y suecos. Y también los rusos. Y también el Partido Comunista Alemán. La dirección del partido alemán declara en su periódico oficial, el *Kommunistische Räte-Korrespondenz* del 20 de junio de 1919:

“Pero el proletariado no puede permanecer atrapado en la esclavitud de la burguesía nacional o extranjera. Si esta paz significa mantener la dictadura del capital de la Entente, con o sin la ayuda del capitalismo alemán, entonces estamos por la guerra tanto contra los explotadores extranjeros como contra los nacionales.”

“Rechazamos la Paz de Versalles, porque es un pacto entre la burguesía de la Entente y la burguesía de Alemania, dirigido contra el proletariado alemán, y con el propósito de sostener e intensificar la explotación de la clase obrera alemana.”

“Pero no combatimos a la burguesía de la Entente en una lucha común con los partidarios de rechazar las negociaciones de paz, sino contra ella. Nuestra lucha contra la Entente imperialista es simultáneamente una lucha contra el gobierno de Ebert-Scheidemann, contra el régimen del capital alemán. Y puesto que estamos empeñados en una seria guerra contra la dictadura del capital alemán, dentro de Alemania, también tenemos que dirigir esta guerra contra la dictadura del capital de la Entente.”

Heinrich Laufenberg dice que el proletariado revolucionario mundial debe unirse para luchar contra la Paz de Versalles. Ve el camino y la clave de la revolución mundial en la lucha común contra el imperialismo angloamericano.

El periódico vienés del partido, *Die Rote Fahne*, expresa una posición muy similar a la del partido alemán. También señala que los proletarios de todos los países de Europa del Este se están convirtiendo en los culés del capital americano e inglés.

Todos los partidos comunistas atacan la Paz de Versalles en sus periódicos.

Y, finalmente, la III Internacional protesta contra la Paz de Versalles, en la persona de su presidente Zinóviev, y ha aprobado una resolución en su Congreso de Moscú (presentada por Osinski) que, entre otras cosas, dice:

“Los Estados ‘democráticos’ de la Entente practican una política extremadamente reaccionaria.”

“La reacción triunfa (también en los países de la Entente) en todo el mundo capitalista, cuando cae bajo la influencia de la Entente.”⁶¹³

Como vemos, toda la Internacional Comunista protesta contra la Paz de Versalles.

⁶¹³ Un ejemplo entre muchos demostrará la falta de comprensión del *Tribune* y su apoyo al imperialismo de la Entente: Cuando se proclamó la República en Hungría, el *Tribune* escribió que se podía estar seguro de que la Entente no intentaría destruirla... ¡porque el general Smuts había recibido la orden de llegar a un compromiso! Poco después, la Entente aniquiló la República.

Por lo tanto, toda la Internacional Comunista defiende el mismo punto de vista que yo he defendido desde 1914, y que he difundido en oposición a la dirección del SDP y del Partido Comunista Holandés desde el verano de 1917. Pero el partido holandés, miembro de la III Internacional, no protesta contra la Paz de Versalles.⁶¹⁴

La única posición correcta es: Luchar contra la Entente, pero no junto a los socialpatriotas, no junto a Scheidemann, sino en absoluta independencia. Además, como se dijo, cuando Wijnkoop informó al Congreso de que los partidos italiano y francés habían llamado al proletariado a la huelga debido al ataque de la Entente contra el comunismo ruso y húngaro, sólo dijo la mitad de la verdad. Como informó el periódico oficial del partido inglés, *The Call*, en junio de 1919, los partidos francés e italiano llamaron al proletariado a la huelga no sólo contra la intervención de la Entente en Rusia y Hungría, sino también contra la Paz de Versalles.

Y cualquiera -cualquiera entre los militantes del Partido Comunista de los Países Bajos- que admita que la Paz de Versalles está produciendo interminables sufrimientos al proletariado; que la lucha en Europa contra esta paz podría continuar mucho tiempo en el futuro; que la Paz de Versalles también está dirigida contra el comunismo; que el imperialismo de la Entente formará una alianza con el imperialismo alemán contra el comunismo alemán y mundial; que la dirección de la lucha en el frente único contra el comunismo está ahora en manos de Inglaterra y Estados Unidos, y que esta posición de dirección en esta lucha será dominada cada vez más por estos mismos países, a los que la Paz de Versalles ha concedido el dominio mundial -quienquiera que reconozca estos hechos, no mencionaría sólo la mitad de la proclama de los italianos y franceses, como desea la dirección del Partido Comunista, sino toda la proclama. Pero, ¿no es cierto que la revolución alemana tiene que derrotar primero al imperialismo alemán? ¿No depende la revolución mundial de este primer paso? Por supuesto, ambas preguntas pueden tener una respuesta afirmativa. Nada es seguro. Pero nunca lo hemos negado y siempre hemos aprobado

⁶¹⁴ Incluso si los Hohenzollern vuelven al poder.

toda la propaganda contra el imperialismo alemán. Pero no es así como deben formularse estas preguntas. Porque la cuestión no es si la revolución alemana tiene que triunfar primero, y si la revolución mundial depende de esta eventualidad, sino: ¿Cómo puede triunfar la revolución alemana?

En este caso sólo puede haber una respuesta: El imperialismo angloamericano formará una alianza con el imperialismo alemán contra la revolución,⁶¹⁵ y la revolución alemana se enfrentará inmediatamente no sólo al imperialismo alemán, sino también al imperialismo franco-angloamericano.

Por lo tanto, es deber de los comunistas alemanes y, en consecuencia, también de los holandeses y de todos los demás comunistas, luchar simultáneamente contra el imperialismo alemán y contra el imperialismo franco-angloamericano. ¿Por qué? El 21 de junio asistís a la manifestación contra la intervención en Rusia, es decir, lucháis contra la implicación de la Entente en Rusia; ¿pero no lucháis contra la implicación de la Entente en Alemania? ¿En Alemania apoyáis a la Entente? Esto demuestra una total falta de comprensión de la relación real entre el imperialismo mundial y el proletariado mundial.

La propia Paz de Versalles, con todas las dificultades y adversidades que pueda plantear al capital, es esencialmente un acuerdo entre los dos campos imperialistas internacionales. Adversa o no, significa la *paz* entre ambos.

⁶¹⁵ Esto ha cambiado un poco, como ya he dicho. En su posición sobre la Sociedad de Naciones, por ejemplo. Pero en todos los puntos mencionados anteriormente, todavía se han quedado a medio camino. No dicen toda la verdad. Dejan una puerta abierta en caso de que el capitalismo inglés oponga alguna resistencia y salve al capitalismo mundial. Pero no dicen a los trabajadores la verdadera razón de este oportunismo. ¿Y qué pensar de una dirección así, que ha fracasado en todas las cuestiones de principio y que sólo revisa sus posiciones cuando le conviene por motivos oportunistas? Incluso en el verano de 1920, un colaborador habitual del *Tribune* escribió que la agresión polaca contra Rusia no contaba con el apoyo del imperialismo francés, y los redactores expresaron su acuerdo. Y esto, hoy, ¡en 1920!

El capital alemán lo ha aceptado, quiere cumplir sus condiciones y pagar las reparaciones. Es decir, los capitales inglés, norteamericano y alemán quieren unir sus fuerzas para reanudar la explotación del proletariado internacional.

Vista de esta manera, que es la única perspectiva correcta, la Paz de Versalles es una paz entre capitalistas internacionales, pero una declaración de guerra al proletariado internacional, y está dirigida contra la revolución del proletariado mundial.

Y el proletariado comunista holandés, dirigido por Wijnkoop y Van Ravenssteyn, ¿no protestó contra esta paz! ¿Y el Partido Comunista los siguió lealmente!

La táctica y la sabiduría de estadistas de Wijnkoop y Van Ravenssteyn, que consiste en atacar al imperialismo alemán, en luchar sólo contra el imperialismo alemán y no contra el imperialismo angloamericano (Wijnkoop dijo: “Estamos orgullosos de ello”), es pues una táctica errónea y miope. En realidad, ayuda al imperialismo angloamericano, que está aliado con su homólogo alemán; por lo tanto, ayuda al imperialismo internacional.

El imperialismo alemán y el angloamericano, es decir, el imperialismo mundial, cierran filas contra la revolución de tal manera que es necesario atacar a ambos campos imperialistas, y a todos los imperialismos, como si constituyeran un solo imperialismo. Si se quiere luchar contra el imperialismo alemán, hay que atacar al imperialismo angloamericano, y viceversa. La táctica de la dirección del Partido Comunista ayuda a ambos; ayuda al imperialismo mundial contra la revolución mundial.

De todo lo que se acaba de resumir brevemente, se puede concluir que el camino elegido por el SDP y el Partido Comunista para luchar contra el imperialismo mundial, es decir, su política exterior, ha sido malo en todos los aspectos.

Su posición sobre el regreso de Lenin a Rusia, sobre la Ofensiva Kerensky, su defensa de Wilson y de la Sociedad de Naciones, su supresión de la libertad de expresión en el seno del Partido Comunista en lo que se refiere a la crítica de la Entente, el apoyo práctico que prestó a la Entente mediante la concesión de barcos y del puerto de Rotterdam, su falta de protesta contra la Paz de Versalles, todo ello

demuestra que esto es cierto.⁶¹⁶ Por eso, en 1917, 1918 y 1919, me rebelé contra la dirección del partido. Todo esto demuestra que la dirección del Partido Comunista de los Países Bajos aún no se ha puesto a la altura de la revolución y que sigue sin entender la revolución.

¿Qué gran cambio conduce a la revolución? El hecho de que las masas deben hacerlo todo por sí mismas. Sólo las masas, cuando alcanzan la unidad nacional e internacional, pueden traer el comunismo.

Pero en esta lucha las masas necesitan una vanguardia. Esta vanguardia es el Partido Comunista Internacional. Esta vanguardia debe ser absolutamente pura y fiel a sus principios. Pura en sus medios y en sus ideas. Porque si no lo es, las masas se confundirán y se perderán.

Así es en todas las revoluciones. Siempre hubo un núcleo, una vanguardia, una minoría, que finalmente se convirtió en mayoría. Tal fue el núcleo de los *geuzen*, las tropas de Cromwell y las diversas agrupaciones de clase en la revolución francesa. Así como en la Comuna de París y en las revoluciones rusas de 1905 y 1917. Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg querían que el Partido Comunista Alemán fuera un núcleo de este tipo.

Dado que las masas, cuando se unen, pueden ahora derrotar al capitalismo y construir el socialismo, todos los esfuerzos *deben* centrarse en el objetivo de preparar a las masas para esta tarea. La preparación de las masas debe ser el único objetivo.

Los compromisos, el oportunismo, la supresión de la libre expresión, el engaño a las masas, la ocultación de las intenciones y el ansia de poder del partido o de su dirección, todo esto es ahora absolutamente perjudicial. Como se ha demostrado en Alemania, Hungría y Baviera, estas cosas llevan al proletariado a la destrucción.

En lugar de tomar el camino puro, vemos, como en la conducta descrita anteriormente, que la dirección del Partido Comunista aplica una táctica errónea y aspira al poder (!) para el partido y para sí misma. Vemos cómo llega a compromisos

⁶¹⁶ Lo que naturalmente fue un fracaso, como ahora puede verse claramente.

y compite con los demás partidos por la popularidad. Vemos que para lograr estos objetivos incluso suprime la libertad de expresión.

Ejemplos recientes son su colaboración con Kolthek y su actitud amistosa hacia la NAS,⁶¹⁷ su participación (en competencia con la NVV) en la campaña del consejo municipal para recaudar dinero para la lucha contra el hambre en Viena, su exigencia de nacionalización de la tierra (en competencia con el programa de socialización del SDAP), que también es contrarrevolucionario en esta coyuntura, y su presentación de Inglaterra (donde la situación podría volverse revolucionaria, pero donde los obreros aún no han hecho nada revolucionario, y donde, si el capital inglés sobrevive a la crisis, los obreros podrían convertirse en colaboradores de la opresión del proletariado internacional) como modelo.

Tal oportunismo demuestra que el objetivo de la dirección del Partido Comunista no es la ilustración de las masas, sino el poder para el Partido y su dirección. Expresado en una frase fría y clara: La dirección no construye el partido para el comunismo, sino que utiliza el comunismo como medio para el engrandecimiento y el poder del partido y de su dirección.

Eso es contra lo que he estado luchando durante los últimos tres años. Espero que este resumen explique mi lucha en nombre de los trabajadores. Mi lucha está fundada en buenas razones, la realidad ha demostrado que era correcta, y no tenía otro propósito en mente que lograr la unidad revolucionaria del proletariado internacional, absolutamente necesaria para el triunfo de la revolución; esta lucha, como

⁶¹⁷ El mismo fenómeno, pero a mayor escala, y no tan pequeño-burgués, puede observarse en el Comité Central del Partido Comunista en Alemania, y en el Partido Socialista Británico en Inglaterra. En todas partes se observa un afán por poner el comunismo al servicio de los partidos. A largo plazo, por supuesto, este afán no tiene perspectivas de éxito; no obstante, debe combatirse con firmeza. Este fenómeno también se puso de manifiesto en la organización de la última conferencia internacional de Ámsterdam.

la anterior que dirigí contra Troelstra, era por la unidad revolucionaria del proletariado holandés.⁶¹⁸

Insisto una vez más, ante el foro de todos los camaradas y amigos de la lucha: La dirección del Partido Comunista ha fracasado en todas las cuestiones de importancia en los últimos años: La ofensiva de Kerensky, decisiva para la revolución rusa; el imperialismo inglés y norteamericano, bastión de la contrarrevolución; la Sociedad de Naciones y la Paz de Versalles, principales armas contra la revolución; así como en relación con diversas cuestiones de primera importancia en la política interna holandesa, y su evaluación de la revolución alemana, núcleo de la revolución mundial. En todas estas cuestiones internacionales, los acontecimientos han demostrado que yo tenía razón. Mi táctica ha sido reivindicada en todos los puntos.

Dejemos a un lado este insignificante conflicto en el seno del partido holandés y concentrémonos en los hechos más importantes relativos al gran movimiento internacional del proletariado.

Observamos que la segunda fase de la historia de la evolución del socialismo está llegando a su fin, o ha concluido ya. La primera fase fue el socialismo de la época anterior a Marx: Utopía. La segunda fue la fase del desarrollo del socialismo como ciencia: desde 1847, año del *Manifiesto Comunista* de Marx y Engels, hasta la revolución rusa de 1917. La tercera fase comenzó en ese año: el socialismo en acción.

El hecho número uno es que la segunda fase ha terminado. El hecho número dos es el descubrimiento de la forma mediante la cual la revolución y el socialismo pueden hacerse realidad: los sóviets, los consejos obreros. Nacidos en los talleres y las fábricas, se extienden por toda la sociedad. Conceden, desde abajo, todo el poder económico y político a las clases trabajadoras. Poder único y exclusivo. La dictadura. Construyen el nuevo Estado que sustituye al viejo, que finalmente “morirá”, y se transformará en una nueva sociedad, que ya no conocerá el dominio de clase.

⁶¹⁸ Ver en otras notas (1)

El hecho número tres -tan importante como la dictadura y los consejos obreros- es la unificación del proletariado internacional, que por fin empieza a producirse. En 1847, Marx y Engels llamaron a los proletarios de todos los países: “Uníos”. Pero tuvieron que pasar setenta y seis años para que los proletarios pudieran atender ese llamamiento. Fue la concentración del capital en sindicatos industriales y trusts, fue el capital monopolista y financiero, fue la guerra mundial, fue el imperialismo, lo que finalmente reunió al proletariado en un frente unido. La III Internacional de Moscú es la encarnación y el símbolo de este hecho.

Ahora *vemos* a los obreros emprender la lucha en todos los países, en la revolución contra el monopolio, contra el gran capital financiero, contra el imperialismo, contra el capital mundial. Ahora vemos surgir los sóviets en diversas formas en todas partes. Ahora vemos el advenimiento de la unidad internacional en todas partes. *Vemos* que los obreros revolucionarios de todos los países se están uniendo contra el imperialismo, que se están uniendo bajo una sola consigna -los consejos obreros-, que la Internacional de Moscú está asumiendo su dirección, que se están uniendo para luchar contra todos los imperialismos, que ven al imperialismo como un todo único y que están empezando a formar un *frente único unido* contra él.

Y esta unidad internacional debe seguir creciendo.

El propio capitalismo garantiza que así sea. Garantiza el nuevo imperialismo; garantiza las guerras recientes y venideras, y la próxima guerra mundial, que ya se avecina amenazadoramente. Garantiza las consecuencias de esta primera guerra mundial y de la Paz de Versalles. Y, sobre todo, garantiza la identidad de los dirigentes de las potencias imperialistas: Inglaterra y Estados Unidos. Garantiza también la nueva Sociedad de Naciones, en la que, bajo estos dirigentes, el imperialismo mundial se organizará contra el proletariado mundial, que es el único que obliga al proletariado a unirse. Ahora bien, la Sociedad de Naciones y sus potencias dirigentes ya han formado grandes ejércitos: las Guardias Blancas del Báltico, de Polonia, de Hungría, de los Estados balcánicos, de Rumanía, de Alemania. Y si la revolución avanza hacia el oeste, a estos ejércitos se unirán las Guardias Blancas francesas, ita-

lianas, inglesas, belgas, holandesas y escandinavas. Sólo entonces el capital internacional estará realmente en peligro de muerte. Contra todas estas fuerzas, el proletariado internacional se unirá cada vez más, y su unidad será creada por la lucha contra el poder del capital internacional.

No cabe duda de que se percibe una tendencia oportunista en una gran parte de los comunistas de Europa occidental. En Alemania la encontramos en el ala izquierda de los Independientes y en los comunistas seguidores de la “*Zentrale*”, en Inglaterra en el Partido Socialista Británico, en Holanda en el Partido Comunista, bajo la dirección de Wijnkoop y Van Ravensteyn. En otros países se revive la vieja táctica oportunista, o nunca se abandonó, que da más poder a los dirigentes que a las masas. La propia Internacional también va en esta dirección. Pero esto no puede durar mucho tiempo: la lucha es cada vez más despiadada, la miseria crece sin fin y el imperialismo crece implacable.

Y cuando la clase obrera de todas las naciones se haya unido en una sola lucha contra el capital financiero, contra el monopolio, contra el imperialismo, que organizan y gobiernan toda la sociedad, y contra sus dirigentes, contra el imperialismo en su conjunto, cuando esto se haya llevado a cabo en todas partes de la misma manera y bajo las mismas consignas, cuando todos los que crean el capital se unan contra todos los imperialismos, considerándolos como un todo único, cuando, desde esta perspectiva, se unan por su propia voluntad, formando un todo único, entonces ninguna potencia podrá resistirles y saldrán victoriosos.

Toda la lucha internacional, todas y cada una de las luchas nacionales que tienen lugar ahora, contribuyen a este proceso de unificación, comprenden este proceso.

Aquellos que piensan -como el comité editorial del *Tribune*- que esta unidad internacional del proletariado contra el imperialismo internacional es todavía una utopía, algo imposible; que el proletariado sólo tiene que defenderse contra su propio imperialismo (reconozco naturalmente esta necesidad, nunca he dudado de que ésta es la tarea más cercana); y que éste es el camino hacia la victoria, esas personas

demuestran una vez más que, primero, no entienden el imperialismo, y segundo, están ciegos ante la realidad.

Son las almas ingenuas que, viendo la facilidad con que la revolución rusa ganó sus primeras batallas, piensan ahora que ocurrirá lo mismo en todas partes

Pero la revolución mundial no es tan fácil ni tan rápida.

La revolución mundial es una revolución a largo plazo, requiere esfuerzos sin fin, y tendrá sus tiempos de avance y sus tiempos de reflujo.

Sólo puede vencer por medio de la unidad.

El ajuste de las tácticas y su subordinación a las tácticas internacionales, su determinación por éstas y su disolución en ellas, es, por tanto, la única condición previa para su victoria.

Así como, en el pasado, los obreros de *un* oficio en *un* taller se unieron a *una* asociación, obligados por *un* patrón a librar *una sola* lucha; y más tarde, los obreros de *un* oficio en *una* ciudad hicieron lo mismo, obligados por la clase propietaria de la ciudad; luego los obreros de *un* oficio en *un* país, obligados por la clase propietaria de la nación; y, así como los obreros de todos los países se unen en partidos opuestos a la burguesía, ahora, por primera vez, los proletarios de todos los países se unen, obligados a ello por el monopolio, el capital financiero y el imperialismo de todas las naciones.

Los que no creen en la necesidad de esta unión del proletariado mundial en un solo frente contra el imperialismo mundial, que consideran imposible, pasan por alto que las uniones anteriores antes mencionadas, como en *un* taller, en *una* ciudad, en *un* oficio, en *un* país, en *un* partido, también parecían imposibles. Pero, sin embargo, se convirtieron en realidades.

La unidad internacional en *un* solo frente contra el imperialismo internacional también será una realidad. El proletariado de Alemania, Inglaterra, Francia, América, el proletariado de todos los países se unirá al proletariado ruso.

El proletariado holandés también formará parte de ello, a pesar de los errores de sus dirigentes. Tal vez, esperamos, estos dirigentes cambien sus tácticas actuales por otras mejores.

Esta lucha, este proceso de unidad contra el imperialismo mundial, es decir, contra la existencia del propio capital, es la revolución mundial, en la que las revoluciones rusa y alemana son sólo episodios. Esta unidad contra todos los imperialismos juntos, contra el imperialismo mundial en su conjunto, esta unificación del proletariado mundial por el imperialismo mundial del capital global -y por su lucha contra este último-, esta unidad por la revolución mundial, es lo que quiero fomentar con mi lucha contra la dirección del Partido Comunista y con mi reciente propaganda teórico-marxista.

Y esta lucha por la unidad se está convirtiendo en el motor de la acción de las masas, de sus consejos obreros y de la lucha revolucionaria en cada nación.

Repetiré una vez más, por última vez: si, durante la próxima primavera, la revolución rusa es atacada de nuevo, o si, durante este verano, o después, la revolución estalla de nuevo en Alemania⁶¹⁹ -en Alemania, donde la situación es probablemente más revolucionaria que en ningún otro lugar- en Alemania, que es la llave y la puerta de la revolución mundial, y cuya revolución es infinitamente más importante que la revolución rusa, porque su éxito pondría en peligro al capital inglés y americano, y también al capital mundial, o si estalla una revolución en otra gran potencia, en Francia o Inglaterra, entonces será necesaria la unidad del proletariado mundial contra el capital angloamericano-franco-alemán, contra el capital mundial.⁶²⁰

El proletariado holandés y el proletariado internacional tienen que estar preparados para esta eventualidad, y tienen que prepararse hoy.

⁶¹⁹ Esto ya ha ocurrido. El heroico proletariado alemán, que debe superar infinitamente más dificultades que los rusos, se ha levantado de nuevo. La revolución alemana, como dijo Marx, será profunda.

⁶²⁰ Las tropas inglesas *ya intervinieron*, en la huelga general de marzo de 1920.

E incluso si la revolución mundial es derrotada, si toda la guerra mundial y la amarga lucha actual resultan haber sido una lección, una prueba para el proletariado internacional, de la que debe aprender a formar *una sola* unidad revolucionaria, entonces la unidad es también el primer y principal requisito, y la garantía de la victoria, que pronto se alcanzará.

En cualquier caso, la táctica internacional que defendiendo es necesaria, debe combinarse con la revolución nacional, debe ser una misma cosa.

Porque la revolución mundial no sólo tendrá lugar en las luchas nacionales, sino en una gran lucha internacional entre el trabajo y el capital, entre el comunismo y el capitalismo.

Un teórico no puede hacer más que mostrar a los obreros el objetivo final del movimiento, con la mayor precisión posible, y el camino que hay que seguir para alcanzarlo. Esta, no ser un dirigente de masas, es su tarea.

El proletariado mundial, entonces -que, por medio de la acción, a través de los sóviets y por la vía de la lucha revolucionaria nacional, logra la unidad mundial contra el imperialismo organizado del capital mundial, y así lleva a cabo la revolución y la victoria mundiales-, formulará más exacta y correctamente mi última palabra de propaganda a favor del socialismo científico en Holanda.

Con esto, concluyo -al menos por el momento- mi propaganda teórica a favor del comunismo aquí en Holanda, para tratar de hacer una contribución al desarrollo del comunismo en otras partes -hoy, cuando *realmente está cobrando vida*.

- Agosto, 1919⁶²¹

⁶²¹ Posteriormente se añadieron algunas notas.

Resolución de la conferencia de la fracción comunista abstencionista del Partido Socialista Italiano

(Il Soviet)

Los días 8 y 9 de mayo de 1920 se celebró en Florencia la Conferencia Nacional de la fracción comunista abstencionista del Partido Socialista de Italia.⁶²²

Después de escuchar el informe del Comité Central⁶²³ y los informes de los representantes de la dirección del partido⁶²⁴, de las fracciones fraternales⁶²⁵ y de la federación juvenil; y después de otro debate sobre la situación política en Italia y las tendencias en el PSI, la Conferencia declara que el partido, como resultado de su actual composición y actividad, no está capacitado para dirigir la revolución proletaria, y que sus numerosos defectos tienen su origen en: 1) la presencia de una tendencia reformista en el seno del partido que, en la fase decisiva de la lucha de clases, asumirá necesariamente una posición contrarrevolucionaria; 2) la persistencia del lenguaje tradicional en la actividad política y económica; la Conferencia declara sin ambigüedad que la pertenencia del PSI a la III Internacional no puede considerarse conforme a los estatutos de la Internacional, ya que el partido tolera la presencia de elementos que niegan los principios de la Internacional Comunista y que los difaman públicamente o, lo que es peor, especulan demagógicamente con ellos para obtener éxitos electorales; y considerando que el verdadero instrumento de la lucha revolucionaria del proletariado es el partido político de clase, que se basa en la doctrina marxista y en la experiencia histórica del proceso revolucionario comunista, que se desarrolla actualmente en todo el mundo, y que ya ha triunfado en la Rusia soviética, la Conferencia declara que dedicará todos sus esfuerzos a la creación de

⁶²² Ver en “otras notas” (2)

⁶²³ Recitado por Amadeo Bordiga.

⁶²⁴ O sea, la dirección del Partido Socialista.

⁶²⁵ *Ordine Nuovo*, fracción izquierdista asociada a la publicación homónima editada por Gramsci.

un partido comunista de Italia, como sección de la III Internacional, y que la fracción perseverará, tanto en el seno de este partido como en el de la propia Internacional, en subrayar la incompatibilidad de la participación en las elecciones a las instituciones representativas burguesas con los métodos y principios comunistas, con la esperanza de que otros elementos puramente comunistas del partido socialista se sitúen también sobre la base del nuevo partido, en la convicción de que la elección sólo es posible después de abandonar aquellos métodos de actividad política que ahora los sitúan prácticamente en el campo socialdemócrata; se delegan en el Comité Central las siguientes tareas:

1) preparar el programa y los estatutos del nuevo partido, teniendo siempre presente el programa presentado por la fracción en el Congreso de Bolonia, así como la orientación mantenida por el órgano de la fracción⁶²⁶ en la discusión de los problemas actuales más importantes de los métodos y tácticas comunistas;

2) ampliar la proyección internacional para crear en el seno de la Internacional Comunista una fracción contraria a la participación electoral, y defender el mandato de la fracción en el próximo congreso internacional, con la exigencia de que se tomen medidas para dar una solución a la situación anómala del Partido Socialista de Italia;

3) convocar, inmediatamente después del próximo congreso internacional, el congreso fundador del partido comunista, y exigir que todos los grupos dentro o fuera del PSI que reivindicquen el programa comunista se afilien al partido;

⁶²⁶ *Il Soviet.*

4) resumir las posiciones y tácticas básicas de la fracción en principios claros y eficaces, y difundirlos lo más ampliamente posible en Italia y en otros países.

El acuerdo de crear una fracción antiparlamentaria eficaz en el seno de la III Internacional podría muy bien ser de la mayor importancia para la propia Internacional. Vemos también cómo, como en el caso de la creación del movimiento de Zimmerwald durante la guerra, cuando se trataba de unir a todas las fuerzas fieles al socialismo, Italia vuelve a tomar la iniciativa de luchar, ahora en el seno del movimiento comunista, contra todo tipo de parlamentarismo y oportunismo. Hubo opiniones divergentes sobre la posición a adoptar ante las elecciones. Un pequeño grupo defendió con uñas y dientes su oposición a las elecciones, y finalmente se aprobó una moción firmada también por el camarada Amadeo Bordiga:

La Conferencia Comunista Nacional, con respecto a la permanencia de la fracción en el partido socialista durante todo el período electoral de las elecciones administrativas, declara su adhesión a la siguiente posición: los abstencionistas no participarán por ningún medio ni de ninguna manera en las elecciones y, siempre que sea posible, impedirán que se presente una lista electoral del partido y defenderán la abstención con todos los medios a su alcance.

Tras votar algunas cuestiones de organización y elegir a los camaradas Amadeo Bordiga, Ludovico Torsia, Rodolfo Gobert, Tommaso, Borraccetri, Antonio Piscane y Antonio Cecchi para el Comité Central, se levantó la sesión.

La izquierda comunista y las resoluciones del II Congreso de la Internacional Comunista⁶²⁷ (Henriette Roland-Holst)

Las consecuencias de las decisiones alcanzadas en Moscú son más complicadas para los grupos comunistas de izquierda. El hecho de que las nuevas exigencias de centralización y disciplina internacionales no puedan separarse de las decisiones relativas al parlamento y a los sindicatos ha conducido a un resultado desafortunado, dando la impresión de que una parte del campo radical está en contra de la formación de una asociación internacional sólida.

Sólo uno de los grupos de izquierda, el grupo comunista austriaco, ha confirmado inmediatamente su aprecio por el gran valor de una asociación de este tipo. Revocando su decisión de boicotear las elecciones, que había proclamado poco antes del congreso, para participar en condiciones muy desfavorables en la campaña electoral, ha dado un ejemplo de disciplina internacional de un tipo nunca visto en el viejo movimiento.

Me parece injusto e inoportuno burlarse de este acto de los camaradas austriacos llamándoles “mamelucos”, como ha hecho el *Arbeiter-Zeitung*⁶²⁸. Por muy antiparlamentario que uno sea, puede y, según mi criterio, debe apreciar el sacrificio que tal acto implica. Los camaradas austriacos no son necesariamente marionetas de

⁶²⁷ Esta es la última sección de un largo artículo de H. Roland-Holst: *Die Aufgaben der Kommunistischen Partei in der proletarischen Revolution (Las tareas del Partido Comunista en la Revolución Proletaria)*, publicado en *Kommunismus*, vol. II, núms. 1-2, 3-4, 5-6 y 7-8 (enero-marzo de 1921). El texto había sido presentado al comité de redacción de la revista en noviembre de 1920. En las páginas que preceden al extracto presentado más arriba, Roland-Holst discutía, entre otros temas, las 21 Condiciones de Admisión a la Internacional Comunista, aprobadas por el II Congreso y a las que el KAPD se opuso enérgicamente.

⁶²⁸ Publicación del KAPD.

Moscú que siguen ciegamente órdenes. Podrían ser también hombres que gozan de una libertad interior, que no sirven a la palabra sin vida, sino a la causa, que no dejan de ver la verdad mayor oculta tras otra más pequeña. Están convencidos de que la cuestión de participar o no en las elecciones es secundaria, y que la cuestión primordial es ésta: la unidad y la disciplina internacionales.

Una cuestión completamente diferente, sin embargo, es si las experiencias negativas respecto a la participación en las elecciones parlamentarias, sufridas más recientemente por los comunistas austriacos, y el verano pasado por los alemanes⁶²⁹, no arrojan dudas sobre las consecuencias de una disciplina que obliga a los partidos de la III Internacional a actuar en contra de su propio juicio e intuición. ¿No demuestra el fracaso austriaco que la obediencia a regañadientes a una directiva, sin una convicción entusiasta, no sólo no refuerza la revolución, sino que retrasa su progreso? ¿No es este fracaso una señal de que es deseable y necesario dar a los partidos miembros libertad de acción en ciertos casos y dentro de ciertos límites, y precisamente en aquellos casos en que la parte consciente y activa de la clase obrera exige o rechaza un determinado curso de acción?

En su folleto sobre el infantilismo de izquierda, al abordar la cuestión del parlamentarismo, Lenin nos ha recordado brillantemente el peligro del letargo, que inevitablemente surge periódicamente en las tendencias de extrema izquierda y constituye su aspecto negativo. Ha explicado a todos los radicales que sólo permaneciendo en estrecho y continuo contacto con las masas puede evitarse este peligro, y en este sentido nos ha hecho a todos un gran favor. Y nos ha convencido personalmente de que es una locura que los comunistas se nieguen a participar en instituciones burguesas o en organizaciones obreras no revolucionarias, por miedo a la debilidad o a la corrupción; la construcción de las instituciones de la nueva sociedad no será posible sin enfrentarse a peligros similares e incluso más graves. Sin embargo, Lenin no ha presentado ninguna prueba -ni él ni nadie puede presentarlas-

⁶²⁹ Las elecciones legislativas en las que el KPD logró 380.000 votos.

de que los comunistas de Europa Occidental deban participar en las elecciones parlamentarias desafiando el rechazo intuitivo de tales elecciones por parte de la vanguardia revolucionaria. Todos los ejemplos que aduce de la práctica de los bolcheviques no prueban nada. Todos estos ejemplos se refieren a una fase del desarrollo de la revolución mundial que hemos dejado atrás y que nunca volverá para ningún proletariado. La guerra mundial y la revolución rusa han aportado nuevos elementos al curso de los acontecimientos; la mentalidad de las masas, y más aún, la mentalidad de su vanguardia, han cambiado.⁶³⁰ Uno de los síntomas de este cambio es el rechazo, por una parte, de los obreros revolucionarios, del parlamento corrompido y deshonorado, profundamente odiado y despreciado. Lo que ha ocurrido en Alemania y Austria se repetirá probablemente en Inglaterra y Francia, si los comunistas de esos países participan también en las elecciones parlamentarias. A largo plazo, Pannekoek será reivindicado frente a Lenin, y la resolución internacional sobre el parlamentarismo tendrá que ser revisada en un futuro congreso.

Basándonos en lo que hemos leído en ciertas declaraciones en el *Workers Dreadnought*,⁶³¹ los comunistas de izquierda antiparlamentarios ingleses seguirán el ejemplo de los camaradas austriacos, es decir, darán más valor a la unidad organizativa a nivel nacional e internacional, que a la defensa de sus opiniones sobre cuestiones particulares. Ahora que el Partido Laborista se ha negado a admitir organizaciones comunistas, ha desaparecido la manzana de la discordia más importante que separaba las alas derecha e izquierda del movimiento comunista inglés, y me parece tácticamente correcta la posición del grupo de Pankhurst, que consiste en abogar por la unificación con el antiguo BSP (ahora PC). Sería una idiotez mantener la actual fragmentación de fuerzas, única y exclusivamente por el antiparlamentarismo de un pequeño grupo: un partido no puede tener un propósito esencialmente

⁶³⁰ En realidad, esto era cierto para la parte más radical del proletariado, no sólo para ciertos intelectuales.

⁶³¹ Publicación del grupo de S. Pankhurst en Londres.

negativo para su existencia, sin caer en el letargo y situarse al margen de las masas. Sin embargo, la tarea del valiente y dedicado grupo de Sylvia Pankhurst estará lejos de haber terminado, una vez que se establezca la unidad organizativa formal. Dado que es probable que predomine el ala moderada del PC inglés, con su fuerte predilección por el parlamentarismo, será tarea del grupo de Pankhurst ser la conciencia revolucionaria del partido y defender incesantemente los nuevos conceptos relativos al papel de las masas como elemento creador de la revolución. De este modo, también ayudará a preservar el espíritu del *Shop-Stewards Movement* y contribuirá a que ese movimiento también se fortalezca. El pequeño tamaño relativo y absoluto de los grupos comunistas en Inglaterra, así como la falta de un fuerte aparato de poder burocrático y de líderes influyentes en el viejo BSP hacen más probable que la unidad organizativa de los comunistas de este país sea la mejor opción, para proporcionar a los elementos frescos, jóvenes y radicales, menos prejuiciados por los viejos conceptos, una influencia en el crecimiento del movimiento. La condición previa para ello -y esto es muy importante- es que conserven su independencia de espíritu y no se dejen privar del derecho a criticar tanto a la dirección nacional como a la internacional.

A diferencia de lo que ocurre en Inglaterra, en Alemania no es muy probable que la oposición comunista de izquierda pueda cumplir ahora su tarea dentro de un partido unificado. La razón más importante, aunque no la única, es que la cuestión de la relación entre el comunismo y los sindicatos en Alemania ha adoptado una forma muy diferente a la de Inglaterra. En Inglaterra, el nuevo espíritu que quiere despojar a la dirección del poder de decisión sobre la lucha y su desarrollo, para poner ese poder en manos de las masas organizadas, ha encontrado la manera de crear sus propios órganos dentro de los sindicatos: una solución práctica, característica de la manera en que se cambian las formas de vida en Inglaterra. En Alemania, con sus conceptos mucho más rígidos y su arrogante fanatismo del poder en todos los ámbitos de la vida, tal cosa aún no ha sido posible. La oposición comunista radical considera imposible la renovación de los sindicatos desde dentro, y cree que

sólo puede alcanzar su objetivo por medio de las federaciones generales de trabajadores, las llamadas *Unionen*. Existe, pues, un conflicto con el partido comunista oficial, que por el momento parece insalvable.

El aislamiento político de la extrema izquierda implica grandes peligros para ésta, aunque, afortunadamente, hoy en día existen muchas oportunidades para evitar la pérdida de contacto con las masas. Además, es precisamente su independencia la que permite al KAPD propagar libremente sus ideas y transformarlas en realidad, sin verse paralizado por las exigencias de una disciplina de partido dogmática y autoritaria. Cualesquiera que sean las formas que adopten, según la situación concreta, todos los grupos de izquierda radical representan en todas partes esencialmente las mismas tendencias. La idea de que sólo la energía, la iniciativa, el heroísmo y la entrega de las masas pueden hacer realidad la revolución, no sólo ha sido comprendida teóricamente por estos grupos; quieren transformar esta idea en el alma de toda organización y de toda acción, quieren llevar esta idea a la conciencia de las masas obreras.

Esta idea, por supuesto, no siempre es un faro firme y luminoso enarbolado por los radicales de izquierda. Su faro se ve a menudo ensombrecido por múltiples errores; los grupos que se sienten atraídos por este faro a menudo están persiguiendo algo, buscando dirección, cometiendo errores y vacilando, porque abandonaron los viejos caminos bien transitados. A esto hay que añadir que los extremos atraen normalmente a los aventureros del espíritu: con frecuencia se producen episodios no deseados.

El KAPD ha buscado insistentemente la comprensión teórica, es decir, la verdad sobre la cuestión de qué camino seguir para la liberación del proletariado. Ha tenido que expulsar de sus filas a elementos dudosos y confusos, y experimenta un proceso continuo de maduración y de toma de conciencia. Ha cometido errores, pero sus errores no han sido nunca el resultado de la indecisión de una burocracia del partido todavía esclava de conceptos anticuados. No vaciló durante los días del “Putsch de Kapp”; tampoco vaciló cuando por un momento pareció que los ejérci-

tos soviéticos estaban a pocos días de las puertas de Varsovia, no vaciló cuando paralizar el transporte de armas y municiones a Europa del Este se convirtió en una cuestión de la mayor importancia para las revoluciones rusa e internacional. Por su fe en la misión de las masas, y en el poder de las masas para cumplir esa misión, el KAPD representa ahora el futuro. El KAPD reconoce la necesidad de la centralización del partido, siempre que ésta se entienda como unidad fundada en principios básicos y en la voluntad de traducir estos principios, independientemente de las circunstancias, en directrices para la acción, y no en el absolutismo de un puñado de dirigentes. Reconoce el gran valor del partido en la lucha revolucionaria, y la tarea que debe cumplir, que es ser el centro político de la voluntad y el pensamiento de la clase obrera. Sin embargo, rechaza con igual fervor tanto la idea de la dictadura del partido sobre las masas, como la idea de la dictadura de los dirigentes del partido sobre sus militantes. El KAPD ha experimentado varios cambios, ha superado numerosos conceptos falsos y erróneos, y la mayoría de las verdades que ha descubierto son probadas y auténticas, precisamente porque las ha descubierto por medio de sus propios esfuerzos, y no las ha aceptado como resultado de una norma transmitida desde arriba. Esto le confiere un poder que pocos partidos poseen fuera de Rusia.

Los acuerdos de Moscú sobre las tareas de los partidos comunistas siguen basándose en la vieja división de los hombres en dos especies: una élite minoritaria que piensa, decide y actúa en nombre de todos, y un gran rebaño obediente. Esta división ha dominado el pasado, y podrían aducirse muchas razones para poner en duda que alguna vez desaparezca. Pero la tarea más importante del socialismo es superar esta situación en la medida de lo posible, educando a las masas para que emprendan sus propias investigaciones, emitan sus propios juicios, actúen en su propio nombre, es decir, organicen sus propios asuntos. Este impulso, que en el sistema soviético se expresa todavía de manera incipiente e incompleta, existe en los grupos de extrema izquierda como una voluntad poderosa y consciente. Especialmente por esta razón, estos grupos son portadores de un nuevo desarrollo: no pueden ser ex-

pulsados de la Internacional sin que ésta sufra una pérdida de fuerza y pierda perspectivas de futuro. A este respecto, es completamente válido el juicio de Sorel, ampliamente aplicable y profundo, según el cual es mejor para el proletariado contentarse temporalmente con organizaciones débiles y caóticas, que someterse a asociaciones que son imitaciones de las formas políticas de la burguesía.

Nuestra conclusión general es la siguiente:

Mientras las condiciones objetivas y subjetivas para la revolución en los distintos países sigan siendo tan divergentes como lo son hoy, la disciplina y la centralización internacionales, tal como las pretende Moscú, sólo podrán realizarse de manera limitada. Sin embargo, el acuerdo de Moscú sobre la organización es muy valioso. Es una de esas ideas reguladoras que, en todos aquellos países donde la revolución es todavía sólo una posibilidad y donde el poder del pasado es todavía fuerte, y la fuerza del futuro es todavía débil, son útiles y necesarias, como contrapesos contra un particularismo nacional exagerado y como medio de educación socialista.

En nuestro mundo occidental, donde la ideología burguesa, la idea de la libertad burguesa, ha afectado a todas las clases, es de la mayor importancia aprender a renunciar a los deseos, aspiraciones, hábitos y conceptos personales que son contrarios a la actividad común y a la lucha común. Una educación que siga el ejemplo ruso es, por tanto, necesaria para todos los comunistas occidentales.

Pero si bien esto es cierto, también lo es que la individualidad más desarrollada de los proletarios occidentales, su mayor necesidad de independencia intelectual y de autodeterminación personal y colectiva de sus destinos, podría ser un correctivo contra la excesiva inclinación a aceptar el país, el pueblo, el pasado, las experiencias y acciones de los rusos como modelos para el movimiento internacional. La historia nunca se repite, la corriente de la vida nunca fluye hacia atrás, y su poder crea continuamente formas nuevas y distintas. Las condiciones en las que comenzó y luego triunfó la revolución rusa nunca volverán a existir de la misma manera en otros países, en todo el mundo fuera de Rusia. Y también por eso la relación entre dirigentes y simples camaradas, o la relación entre partido y masas, que surgieron en Rusia como consecuencias de su situación particular, no se repetirán fuera de Rusia. En

todas partes, la revolución encuentra otras situaciones, otras condiciones y otro material humano, que debe ser trabajado y moldeado de acuerdo con otras circunstancias. El proletariado puede aprender mucho de la revolución rusa; seguirla ciegamente es imposible. En todas partes, la corriente debe encontrar su propio cauce.

El ejemplo, la autoridad y la dirección de una vanguardia valiente, consciente, comprometida y abnegada en la época de transición del capitalismo al comunismo son indispensables para concluir con éxito la lucha proletaria contra sus enemigos exteriores y, quizás en mayor medida, contra el enemigo interior, es decir, sus propios defectos, codicia y egoísmo. El penúltimo logro del desarrollo revolucionario será la desaparición de la distinción entre dirigentes y seguidores. Mientras siga existiendo esta división, las masas no habrán alcanzado la autodeterminación y el autogobierno, seguirán siendo más el objeto que el sujeto de la historia.

No queremos ahondar en la cuestión de si la desaparición de esta división entre dirigentes y seguidores puede producirse de la manera prevista por los acuerdos de Moscú, es decir, mediante la disolución progresiva del partido comunista en las masas, o de las masas en el partido. Esto constituiría sin duda una transición indolora hacia la autoliberación de las masas. Pero la historia rara vez actúa de forma tan agradable, y es de temer que tampoco lo haga en este caso. Es más probable que el partido comunista no abandone voluntariamente su tutela sobre las masas, incluso cuando ya no sea necesaria. Las masas podrían tener que rebelarse contra esta tutela para imponer su total autodeterminación. Pero esta posibilidad histórica no debe impedir a los comunistas cumplir su tarea en la época actual. Esta tarea es: conducir a las masas hasta el punto en que ya no necesiten el ejemplo y la dirección de un grupo especialmente organizado, de una aristocracia político-espiritual; hacerse innecesarios. Los comunistas trabajan para preparar su propia desaparición.

Las lecciones de las "Jornadas de Marzo" **(Última carta de Gorter a V. I. Lenin)**

Querido camarada Lenin,

Cuando, en noviembre de 1920, nos despedimos, sus últimas palabras, a propósito de nuestras ideas tan divergentes sobre la táctica revolucionaria en Europa occidental, fueron que ni su parecer ni el mío habían sido suficientemente sometidos a prueba: que pronto la experiencia demostraría quién de los dos tenía razón.

Cosa en la que, estábamos completamente de acuerdo.

Ahora la realidad se ha manifestado y poseemos más de una experiencia. Sin duda me permitirá usted mostrarle, desde mi punto de vista, las lecciones que hemos de sacar.

Usted recuerda que, en el Congreso de Moscú, usted mismo, y el Comité Ejecutivo de la IIIª Internacional se habían declarado a favor del Parlamentarismo, por la infiltración dentro de los sindicatos obreros y por la participación en los consejos industriales legales en Alemania, único país de Europa en el que tuvo lugar la revolución.

El Partido Obrero-Comunista de Alemania (KAPD) y los marxistas holandeses respondieron que vuestra táctica conduciría a un extremo debilitamiento de la revolución, al caos dentro del proletariado, al desconcierto entre los comunistas, y por consiguiente a las más desastrosas derrotas. En cambio, el antiparlamentarismo, la organización por fábrica, las uniones obreras, y sus comités de acción revolucionarios, conducirían, en Alemania y en Europa occidental, a intensificar la revolución y a unificar, finalmente, al proletariado.

Usted pretendía -y con usted el Comité Ejecutivo y la IIIª Internacional- reunir a las masas bajo vuestra dirección política y sindical sin saber si las masas eran verdaderamente comunistas. Es lo que ustedes han hecho en Tours, Florencia, Halle. Vuestro objetivo era el dar a esas masas otros jefes.

Nosotros queríamos destruir viejas organizaciones y construir otras de nuevo cuño, de abajo arriba, animadas por una nueva mentalidad. No queríamos agrupar más que a verdaderos comunistas.

Ustedes querían importar, en Europa occidental, la táctica de Rusia, en donde el capitalismo era débil y donde tenían como colaboradores a los campesinos.

Nosotros nos dábamos cuenta de que, en Europa occidental, el proletariado está sólo en contra de un gigantesco capitalismo, que tiene a su disposición el crédito y las materias primas. Que nos era necesaria, pues, nuestra propia táctica, diferente a la vuestra.

Ustedes querían la dictadura del partido, es decir, la de algunos jefes.

Nosotros queríamos una dictadura de clase.

Ustedes llevaban a cabo una política de jefes. Y nosotros una política de clase.

En el fondo vuestra táctica sigue siendo la de la IIIª Internacional. No han cambiado sino la fachada exterior, los nombres, las consignas. Esencialmente, siguen perteneciendo (en el campo europeo, sino en el ruso) a la vieja escuela de antes de la revolución.

Las jornadas de marzo del proletariado alemán en 1921 han demostrado quién de nosotros tenía razón, usted, camarada Lenin, con el Comité Ejecutivo y la IIIª Internacional, o por el contrario el KAPD con los marxistas holandeses que le han apoyado. Las jornadas de marzo han dado la respuesta y han demostrado que los izquierdistas tenían razón.

Había en Alemania dos partidos, cada uno con su propia táctica, participando ambos en el movimiento. El Partido Comunista de Alemania seguía vuestra táctica, el Partido Obrero Comunista de Alemania seguía la suya, que es también la nuestra. Y ¿cuáles fueron los resultados? ¿cómo se han comportado en la acción? (Pues, ¿acaso no es siempre necesario especialmente en el caso que nos ocupa, que la táctica, los principios, la teoría encuentran su justificación en la acción?).

El Partido Comunista, por medio de una acción parlamentaria que solamente expresaba la decepción de las masas ante un capitalismo, fraudulento despilfarro, había desviado al proletariado de la acción revolucionaria. El había logrado reunir

centenas de miles de no comunistas, convirtiéndose en un partido de masas. Con su táctica de infiltración se había constituido en sostén de los sindicatos, y con la participación en los consejos industriales legales había traicionado a los revolucionarios y debilitado la revolución. El Partido Comunista, en todo esto, no había hecho otra cosa sino seguir, camarada Lenin su consejo, vuestra táctica, la del Comité Ejecutivo y de la IIIª Internacional. Y cuando como consecuencia de todo esto, se hundió cada vez en la inactividad (por ejemplo durante la ofensiva contra Varsovia), o en traición en presencia de la acción (putsch de Kapp), cuando a fuerza de simulacros de acción y de una publicidad a bombo y platillos, llegó al reformismo, escurrendo constantemente el bulto siempre que podía ante la lucha a la que los capitalistas querían forzar a los obreros (ejemplo: la huelga de los electricistas en Hamburgo, en las fábricas Ambi y Lema, etc), en fin, cuando la revolución alemana, hallándose en la pendiente del retroceso y del debilitamiento, los mejores elementos del KPD comenzaron a reclamar, cada vez con mayor ardor, el ser conducidos a la acción -entonces, de golpe, el Partido Comunista de Alemania se decidió a una gran intentona con vistas a la conquista del poder político.

He aquí en que consistió: antes de la provocación de Hörsing y de la *Sipo*, el KPD decidió gradualmente una acción superficial, de arriba abajo, sin el espontáneo impulso de las grandes masas; dicho de otro modo, adoptó la táctica del putsch.

El Comité Ejecutivo y su representantes en Alemania ya habían insistido durante mucho tiempo por adelantado, en que el Partido Comunista, comprometiéndose a fondo, demostrara que era de verdad un partido revolucionario. ¡Como si lo esencial de una táctica revolucionaria consistiera únicamente en comprometerse a fondo!... Al contrario, cuando en vez de fortalecer la fuerza revolucionaria del proletariado, un partido socava esta misma fuerza a causa del apoyo dado al parlamento y a los sindicatos, y que después de tales ¡preparativos! se decide de repente la acción lanzándose a la cabeza de este mismo proletariado al que acaba de debilitar, en todo este procedimiento no puede ponerse en tela de juicio que se trata de un putsch, es decir de una acción decretada desde arriba, que no ha tenido su origen en las mismas masas, y que por consiguiente está destinada al fracaso. Esta tentativa de putsch no

es modo alguno revolucionaria; es oportunista con el mismo título que el parlamentarismo o la táctica de infiltración de células de partidarios entre los grupos adversos.

Esta táctica putschista es el reverso inevitable del parlamentarismo y de la infiltración, del reclutamiento de elementos no comunistas, de la sustitución de la táctica de masa o de clase por la táctica de jefe. Una tal política, débil, podrida interiormente, tiene que conducir fatalmente a los putschs.

¿Cómo podría el KPD -corrompido por el parlamentarismo, internamente debilitado por el peso muerto de los no comunistas, con desavenencias entre, al menos 6 tendencias, puesto al servicio de una táctica de jefe, contrario a una táctica de masa- haber dirigido una acción revolucionaria?

¿Dónde habría encontrado el KPD la fuerza que le era necesaria, frente a un enemigo tan formidable como la reacción alemana armada hasta los dientes? ¿frente a un capitalismo financiero y comercial, que consigue hacer un bloque de todas las clases en contra del comunismo?

Cuando llegó la provocación de Hörsing por parte del gobierno, cuando una general y tenaz resistencia se hizo necesaria, y cuando las mismas masas comenzaron a sublevarse en Alemania central, el KPD, debido a su interna debilidad, no era capaz de ningún tipo de combate efectivo. Aquello fue la ruina. Por lo menos la mitad de sus miembros permaneció inerte -en otras partes lucharon entre ellos mismos. La reacción ganó sin esfuerzo.

Cuando hubo comenzado la derrota, Levi, vuestro antiguo protegido y abandonado -el hombre que junto con Radek, usted y el Comité Ejecutivo, es el mayor responsable de la introducción en Alemania y en Europa occidental de esta debilitante táctica, de esta táctica del putsch- este Levi atacó por la espalda a los miembros combatientes del KPD, a aquellos que, a pesar de su equivocada táctica, se habían mostrado como el elemento más revolucionario. Mientras que a miles de entre ellos se les citaba ante los tribunales, él los denunció, a ellos y a sus jefes. Él, con su táctica, no es solamente corresponsable del putsch, sino también de los terribles castigos de la represión. Y es con él precisamente con quien se coaligan Däumig, Geyer, Clara

Zetkín, y junto con ellos -hecho muy significativo- toda la fracción parlamentaria del partido.

El Partido Comunista Alemán recibió así un duro golpe. Y con él fueron heridos el proletariado de Europa occidental, la revolución rusa y la revolución mundial. El KPD, único partido comunista de masa en Europa occidental probablemente quedará reducido a la nada. Probablemente este será su final en cuanto partido revolucionario.

Este partido, camarada, ha sido construido según vuestros principios, en un país en que las condiciones económicas encaminan a la revolución. Y en el primer golpe que él asesta, se viene abajo. Mientras sus más valientes militantes mueren, se les fusila, llenan las cárceles, ellos mismos son traicionados por sus propios jefes. He aquí el ejemplo que han dado el KPD y vuestra táctica.

Veamos ahora el otro ejemplo y la otra táctica, la del KAPD.

El KAPD, que no quiere saber nada del parlamentarismo, ni tampoco de los antiguos sindicatos, sino que quiere organizaciones de fábrica, nunca tendrá necesidad de la táctica del putsch, que es siempre una consecuencia de su falta de solidez interna. Ahora bien, el KAPD no tendrá que padecer esta falta de solidez interna, porque no admite como miembros más que a comunistas, porque, para él, lo que cuenta es la calidad; porque no tiene una política de jefe, sino una política de clase; porque no quiere una dictadura de partido, sino una dictadura de clase. He ahí la razón por la que, en él, no puede plantearse la cuestión del putsch. En el caso que nos ocupa, el KAPD no ha seguido la táctica putschista. Su táctica se fundamenta en el hecho de que un partido o la Dirección de un partido no pueden tomar la decisión de una revolución o de una gran acción insurreccional, sino que es la situación, es decir la voluntad de combate en las masas, las que deben decidir. La táctica del KAPD quiere fortificar el proletariado desarrollando su conciencia y ampliar su fuerza revolucionaria constituyendo organizaciones eficaces de combate. Ahora bien, esto no puede realizarse sino en el combate mismo, sin eludir jamás la lucha impuesta por el enemigo o surgida espontáneamente de las masas.

Es así como siempre ha actuado el KAPD, al contrario de como lo han hecho los partidos socialdemócrata, independiente y comunista de Alemania. Esto ha sido así tanto durante el putsch de Kapp, la huelga de los electricistas, la ofensiva rusa en Polonia, las numerosas huelgas en Alemania, como durante las jornadas de marzo. Con esta táctica verdaderamente revolucionaria no pueden darse acciones arbitrariamente emprendidas.

En las Jornadas de marzo, el KAPD no ha iniciado la lucha sino después del ataque del gobierno.

Y ahora, ¿quiere usted comparar al KAPD con el KPD durante y después de la acción? El partido Obrero Comunista se mostró tan firme en su reserva y en su táctica que, en la acción no hubo desacuerdo alguno, y que incluso después de la derrota, reinó la más completa unidad en la asamblea de los delegados. A pesar de la derrota su fuerza se vio incrementada, así como también la de la Unión Obrera (AAU).

Ese es el balance de vuestra táctica, la de la IIIª Internacional, y el de la táctica del KAPD.

Camarada Lenin, no es por pedantería por lo que quiero considerar todavía más a fondo estos problemas. Es por que de ellos depende la táctica de la revolución en Europa occidental, de la revolución mundial. Consideremos, pues, más de cerca los detalles de táctica -de la vuestra y de la de los izquierdistas.

Queráis el parlamentarismo. Queráis desempeñar un papel en el teatro, detrás de cuyos bastidores se oculta el Nuevo Estado Alemán de Stinnes y del *Orgesch*, teatro que carece de verdadero poder. Con sus métodos, los obreros han sido alejados de los verdaderos problemas de la revolución, se han congregado (con las elecciones) masas con las que no se podía contar, parte de esas masas debía forzosamente faltar en el momento decisivo. Con esos métodos, la corrupción interna era inevitable.

Nosotros éramos antiparlamentarios. Nosotros no queríamos la lucha ficticia sino la verdadera lucha. Por ello el KAPD permaneció unánime e inmovible.

Queráis los consejos industriales legales. Los habéis preconizado a los obreros, habéis impuesto a los obreros que los reconozcan como órganos de la revolución.

¿Qué papel han desempeñado durante las Jornadas de marzo?... Han abandonado la acción revolucionaria y la han traicionado.

Nosotros queríamos comités de acción revolucionarios. Y mientras que los consejos industriales permanecían inactivos y traicionaban durante las Jornadas de marzo, los comités revolucionarios de acción surgieron espontáneamente de las masas y empujaron el movimiento hacia adelante.

Queríais actuar sobre los sindicatos por medio de núcleos comunistas. ¿Qué es lo que realizaron ellos? ¿Han empujado hacia adelante a los sindicatos? No se ha notado que hayan hecho algo. Ellos no han realizado nada. Incluso muchas veces se pusieron de parte de la burocracia sindical.

Nosotros queríamos la organización por fábrica y la reunión de estas organizaciones dentro de la Unión General Obrera (AAU), porque la lucha revolucionaria no puede ser dirigida sino en el campo industrial y sobre la base industrial. Y ¿qué nos han demostrado las Jornadas de marzo? Se ha luchado en las industrias y por industria. Son las organizaciones de fábrica las que ha luchado. Son ellas y no los sindicatos por oficio, las que han formado los puntos de apoyo de la revolución. Las Jornadas de marzo han suministrado pues, la prueba de que, para la revolución, la organización por fábrica es indispensable.

El KPD, a pesar del heroísmo de un importante número de combatientes, ha paralizado la revolución con su táctica (que es la vuestra) con su parlamentarismo, su infiltración en otras organizaciones y sus consejos industriales legales.

El KAPD, la Unión Obrera y las organizaciones de fábrica han aparecido a los ojos del mundo entero, como los jefes de la revolución alemana, es decir, de la revolución en Europa occidental y en el mundo entero.

Queríais la organización, obtenéis el caos. Queríais la unidad, obtenéis la escisión. Queríais unos jefes, obtenéis unos traidores. Queríais unas masas, obtenéis unas sectas.

(Pues es necesario que aún añada esta observación: usted, camarada Lenin, usted Zinoviev y Radek y tantos otros dentro de la IIIª Internacional, ustedes dijeron que la táctica del KAPD no serviría más que para producir sectas). ¡Veamos lo que

sucede! Vuestro KPD comprende, según él, 500.000 miembros. Pero él mismo añade (en su congreso), y cada uno bien lo sabe, que la mayoría no es comunista. Supongamos sin embargo que la mitad lo sea. En este caso, por medio de vuestra táctica y la de la IIIª Internacional, sobre los 9 millones de sindicados en Alemania, han agrupado ustedes a 250.000 comunistas. Pero ¿cuántos comunistas hay dentro de la Unión Obrera (AAU), que ha sido establecida según los principios del KAPD? En números redondos: 250.000. Evaluada en cifras, nuestra táctica ha resultado, Pues tanto como la vuestra.

Pero no es sólo respecto al número, en lo que nuestra táctica ha revelado su superioridad. Existe esta diferencia: en primer lugar, el KPD y los núcleos han sido creados con los innumerables millones de marcos gastados en periódicos, organización y propaganda -el KAPD y la AAU no han costado ni un pfennig. En segundo lugar, el KPD y sus núcleos se os han desmoronado en vuestras manos, mientras que el KAPD y la AAU son sólidos y están en pleno desarrollo. El KPD y sus núcleos están carcomidos por traiciones internas. El KAPD y la AAU crecen en la solidez y la unidad.

La realidad nos ha proporcionado los siguientes elementos de experiencia: como claramente lo han demostrado las Jornadas de marzo del proletariado alemán, como la Internacional entera, esperémoslo, lo reconocerá, vuestra táctica, la del Comité Ejecutivo y del Comintern, conduce al desmoronamiento y a la derrota, mientras que la del ala izquierda es generadora de unidad y de fuerza.

El III Congreso de la Internacional deberá, pues, modificar su táctica. Camarada Lenin, nosotros reconocemos lo adecuado de vuestra táctica en Rusia, y personalmente querría decir que el juicio de la historia, por lo que veo, considerando vuestra conducta revolucionaria en su conjunto, dirá que ha sido grande y la mejor posible. A mi entender, es usted, después de Marx y Engels, nuestro más eminente guía. Eso no quita, en cambio, que usted se equivoque respecto a la táctica a emplear en Europa occidental.

Y ahora, nos dirijimos al proletariado alemán diciendo: «si de verdad estáis convencidos, racional y efectivamente, de que es el ala izquierda quien tiene razón, si

estáis dispuestos a luchar siguiendo su método, entonces abandonad el KPD y todos los viejos partidos parlamentarios; abandonad los sindicatos, y sumaos a la Unión General Obrera y al Partido Obrero Comunista».

Y hacemos una llamada a todo el proletariado de Europa occidental y de todo el mundo para que adopte nuestra táctica.

Informe del KAPD sobre el III Congreso de la Internacional Comunista⁶³²

En la reunión del Comité Central del KAPD del 31 de julio de 1921, un delegado del KAPD en el Congreso de la III Internacional presentó el siguiente informe. La versión completa y definitiva del informe del KAPD se publicará en forma de folleto cuando los demás delegados regresen de Rusia.

¡Camaradas!

La delegación del KAPD llegó a Moscú antes del Congreso para conocer todos los problemas relativos a Rusia y al movimiento obrero internacional en su conjunto; para hacerse una idea exacta de la situación actual mediante un intercambio de puntos de vista con las demás delegaciones a medida que iban llegando, a fin de rectificar los ataques y tergiversaciones de que ha sido objeto el KAPD, y para exponer claramente nuestro punto de vista a los demás delegados en el curso de las discusiones individuales. Todas estas tareas han sido imposibles dentro de los confines de la III Internacional; era necesario aprovechar al máximo la ocasión. De hecho, incluso después de nuestra llegada a Moscú, el diario del Congreso y diversos periódicos gubernamentales rusos continuaron atacando al KAPD y tergiversando sus posiciones. Llegamos a Rusia a mediados de mayo con las siguientes misiones 1) *atacar las decisiones del II Congreso de la III Internacional*; 2) *establecer, en la medida de lo posible, una oposición en el seno de la III Internacional*. La delegación no sucumbió a la ilusión de que era posible modificar radicalmente las posiciones oficiales y las Tesis del II Congreso; no obstante, tuvo que insistir enérgicamente en luchar contra ellas.

Dedicamos nuestros mayores esfuerzos a la segunda tarea mencionada (establecer una oposición). En el curso de nuestras discusiones con las delegaciones de Bulgaria, México, España, Luxemburgo, Inglaterra, Glasgow, el Grupo Búlgaro y la

⁶³² Este texto ha sido traducido y publicado en el número 7 de *Invariance*, pp. 81-93.

IWW (Industrial Workers of the World), quedó claro que compartimos algunos puntos en común con todos estos grupos. Los "izquierdistas búlgaros" son los que más se acercan a nuestras posiciones. Su comprensión de la situación mexicana es exactamente la misma que la nuestra. Las organizaciones búlgaras no son "sindicatos" propiamente dichos, sino órganos de coordinación compuestos por sindicalistas, anarquistas y delegados sindicales. La relación entre estas organizaciones y el partido es más o menos la que hemos intentado conseguir: es el partido el que dirige el movimiento.

Después de los camaradas búlgaros, fueron los *camaradas españoles* quienes más se acercaron a nuestras posiciones. Nos entendieron perfectamente. Sólo hay un problema: el concepto de la necesidad de una organización política todavía no se ha generalizado en España; pero va ganando terreno. Los compañeros se encuentran más allá del sindicalismo, en el camino del comunismo. Su organización cuenta con 1.100.000 afiliados: aproximadamente el 50% de todos los trabajadores organizados de España.

Los camaradas de Luxemburgo son defensores convencidos de las organizaciones de fábrica estrechamente vinculadas al partido. En Luxemburgo hay un "buen" movimiento obrero, y sus delegados nos aseguraron que querían seguir en estrecho contacto con nosotros.

El *Grupo de Glasgow* está de acuerdo con nosotros en el plano teórico, pero su organización no está muy cohesionada. Los *representantes belgas*, en el transcurso de nuestras primeras conversaciones con ellos, se mostraron totalmente de acuerdo con nuestros principios y nuestra táctica; afirmaron, sin embargo, que nuestros métodos de lucha aún no eran aplicables en su país.

La IWW se oponía vehementemente a las posiciones de la III Internacional. Tiene un carácter más bien sindicalista, pero sus delegados han admitido que es necesaria una organización política para dirigir las luchas de clases; se proponen estudiar nuestras experiencias y sacar las lecciones oportunas. Nos han pedido material político. También mantuvimos entrevistas con la camarada Roland-Holst, de la

fracción minoritaria holandesa; y con algunos miembros de la delegación austriaca, con los que pudimos establecer algunos puntos de acuerdo.

Después de estas discusiones por separado con cada delegación, celebramos un foro abierto. Fue entonces cuando comprendimos claramente que la idea de formar una oposición en el seno de la III Internacional era una ilusión, aunque los delegados, considerados por separado, estaban teóricamente de acuerdo con nuestros puntos de vista. Cuando se dieron cuenta de que nuestros debates iban a desembocar en la representación de un punto de vista que se oponía rotundamente a la III Internacional, se asustaron y se opusieron. Entonces intentamos crear un marco de oposición sobre la base de tres temas: el parlamentarismo, los sindicatos y el ultracentralismo. Tampoco tuvo éxito. Por último, intentamos obtener una posición homogénea de todos los grupos de la oposición sobre uno solo de estos temas. El más prometedor en este sentido era la cuestión del parlamentarismo. Pero este intento también fracasó. Todos temían ser excluidos de la III Internacional. Fue entonces cuando, más claramente que nunca, nos dimos cuenta de cuánta razón teníamos al romper con la Liga Espartaquista. En el seno de la III Internacional, si se aceptan las Tesis del II Congreso, es imposible expresar una opinión distinta de la del Partido Comunista Ruso.

Todo ello nos lleva a una sola conclusión: nosotros, el KAPD, estamos solos. *Por lo tanto, debemos abandonar nuestra misión de fundar una oposición.* Pero no debemos concluir que la representación del KAPD en el Congreso era injustificada, o que deberíamos habernos comportado como lo hizo Rühle en el Segundo Congreso. Simplemente comprendemos que sólo podemos confiar en nosotros mismos, y que nuestra tarea se ha hecho mucho más difícil, pero también mucho más necesaria. Era necesario obligar a la III Internacional a revelar claramente su oportunismo, a mostrar, mediante su exclusión del KAPD, la imposibilidad de que una organización revolucionaria independiente permaneciera en el seno de la III Internacional.

Como habíamos previsto que sólo se nos permitiría hablar durante el tiempo mínimo asignado, utilizamos otros medios para dar a conocer a los delegados los

principios y métodos de acción del KAPD. Para ello, elaboramos exposiciones esquemáticas de todos los problemas importantes, tesis y directrices principales del KAPD (véase el volumen nº 7 de *Proletarier*, la revista teórica del KAPD), así como un informe sobre el Partido Obrero Comunista (el KAPD). Estas obras se tradujeron al inglés y al francés, se imprimieron en gran número y se distribuyeron a numerosos delegados.

Antes de la apertura del Congreso, el Comité Ejecutivo celebró numerosas reuniones, en las que participaron todos los miembros de nuestra delegación. En estas reuniones se pudo ver la línea que adoptaría el Congreso. Antes de salir de Alemania habíamos concebido una doble hipótesis respecto al Congreso: o bien la III Internacional inauguraría una nueva política, más activista, o bien se hundiría más profundamente en la vieja orientación. Resultó que *incluso la esperanza de una reactivación de la III Internacional -esperanza que podría haberse mantenido viva gracias al reconocimiento de la Acción de Marzo-* parecía ilusoria.

Tras superar increíbles dificultades, logramos obtener una entrevista con Lenin antes del día de apertura del Congreso. *En el curso de esta entrevista, Lenin declaró que Levi tenía en el fondo toda la razón en su posición contra la Acción de Marzo; y que sólo había violado la disciplina del partido y cometido así un acto que no podía quedar impune.*

Esto constituyó una señal importante para nosotros, ya que la autoridad de Lenin es incuestionable dentro del Partido Comunista Ruso.

La actitud de los representantes rusos en el Comité Ejecutivo ilustró aún más esta situación. Los camaradas del grupo de la Juventud Francesa y ciertos elementos del partido francés, por ejemplo, criticaron la dirección del partido: había permanecido inactiva en el momento de la movilización de clase en 1919. Los delegados de Luxemburgo también formularon graves acusaciones contra el partido francés. Cuando los obreros de Luxemburgo ocuparon las fábricas en marzo y el ejército francés intervino, la dirección del partido francés permaneció como mera espectadora y no hizo nada. Cuando estas quejas se llevaron a debate, Trotsky se puso del lado de Loriot contra la Juventud Francesa y los delegados luxemburgueses; incluso

reprochó a estos últimos que albergaran motivaciones nacionalistas. Lenin también favoreció abiertamente a Lorient. Anteriormente, Bela Kun, Radek y Zinóviev habían criticado ligeramente a Lorient. Pero desde el momento en que Trotsky y Lenin expresaron sus opiniones, cerraron la boca. Esta especie de oportunismo inmovilizador también hizo su aparición en relación con la cuestión del partido checoslovaco, dirigido por Sméral, que es un derechista redomado⁶³³. No se mencionó para nada el hecho de que los derechistas socialdemócratas dominaban este partido y que se les permitió entrar en la Internacional... Se presentó, sin embargo, una leve resolución en la que se hacían algunas observaciones sobre Sméral y los derechistas. (Inmediatamente después, durante los trabajos del Congreso, la resolución fue despojada de todo sentido, omitiéndose incluso la parte que iba dirigida contra Sméral: la delegación checoslovaca había exigido que se revisara de este modo y el propio Lenin intervino en su favor). Basten estos ejemplos. El Comité Ejecutivo determinó también la estructura de los trabajos del Congreso. *El buró político del Comité Ejecutivo hacía las propuestas y, naturalmente, nadie se aventuraba a formular la más mínima revisión de sus propuestas*. Así se constituyeron las distintas comisiones. Enviaos representantes a las siguientes comisiones: la comisión encargada de preparar el informe del Comité Ejecutivo, la comisión sobre la situación económica mundial, la comisión sobre la táctica, la comisión sobre la cuestión sindical, la comisión sobre la organización y la comisión sobre la táctica del PCR (Partido Comunista Ruso). Presentamos nuestras tesis a todos estos comités. Pero no pudimos presentarlas ante toda la asamblea del Congreso. El Congreso sólo escuchó las tesis presentadas por el propio Comité Ejecutivo.

⁶³³ El PC checoslovaco se formó como resultado de una escisión en el partido socialista y la facción de centro del partido socialista se pasó también al PC. En 1922, contaba con 170.000 miembros (cf. Carr, *The Bolshevik Revolution, 1917-23*, Vol. 3, p. 447). Junto con el PCF y el KPD, es uno de los escasos partidos comunistas de "masas" en Europa durante los años veinte y treinta. En Noruega, por ejemplo, la mayoría socialdemócrata se unió a la IC y se convirtió en el Partido Comunista, pero la mayoría de estos comunistas volvieron unos años más tarde al partido socialista.

Propusimos al Comité Ejecutivo que se nos permitiera presentar resúmenes complementarios sobre determinadas cuestiones. Se nos dijo que debíamos hacerlo en las comisiones. Pero las comisiones, una vez constituidas, nunca llegaron a funcionar (salvo la comisión sobre la situación económica).

La primera sesión del Comité Ejecutivo tuvo lugar en el Teatro Bolshoi. Fue todo un día de ceremonias de apertura; Zinoviev inauguró el Congreso pronunciando un discurso en el que resumió la historia de la III Internacional. Los distintos delegados presentaron informes sobre la situación en sus respectivos países. La sesión terminó con una actuación de los artistas rusos más eminentes. Chaliapin (el Caruso ruso) suscitó la respuesta más entusiasta. Como acto de clausura, se enseñó a todo el Congreso a cantar una canción popular rusa. En resumen: el día empezó con Zinóviev y terminó con Chaliapin. A pesar de todas estas diversiones, no fue un mero día de ceremonias, ya que, en medio de toda la confusión, se establecieron las normas de orden y se eligió el Presidium del Congreso.

El segundo día, Trotsky presentó un informe de tres horas y cuarto sobre la *situación económica mundial*. Entre los puntos particulares, sobresalientes o no, de su discurso, surgió con claridad su punto central: *el proletariado debe asumir el hecho de que la revolución se retrasaría mucho y que, en consecuencia, debe adoptar una táctica de preparación a largo plazo* debido a que el capitalismo había recuperado su fuerza y superado sus dificultades. Como prueba de la superficialidad del análisis de Trotsky (que subestima la nueva alianza internacional del capital mundial), citamos el siguiente pasaje de su discurso, en el que profetiza, con la precisión de un horario ferroviario, el estallido de la guerra angloamericana:

"En 1924, el tonelaje de la flota americana, según su propio programa, será significativamente superior al de las flotas inglesa y japonesa juntas. El principio rector de Inglaterra ha consistido hasta ahora en asegurar que su flota sea más poderosa que la de las dos siguientes flotas más grandes juntas. Muchos estadounidenses del Partido Demócrata se jactan: en 1923, o tal vez incluso a finales de 1922,

seremos tan fuertes como Inglaterra. En cualquier caso, el memento mori⁶³⁴ de Inglaterra está escrito en la agenda: si dejáis que esto ocurra, estáis perdidos."

"Antes de la guerra, teníamos una paz armada. La gente decía: hay dos trenes que se dirigen el uno hacia el otro por los mismos raíles, chocarán el uno contra el otro. Pero no se observaba que, entre sus respectivas posiciones, había una estación. La hora no estaba indicada en el horario. En esta ocasión, lo tenemos sobre el papel o en el calendario de la historia universal. Esto debería tener lugar en 1923 o 1924. O Inglaterra dirá: Me haré a un lado y me convertiré en una potencia de segundo rango; o, por el contrario, Inglaterra deberá emplear todas las fuerzas heredadas de su gran pasado en el juego de la guerra y jugarse todo su destino a esta carta durante un período limitado de tiempo."

Nuestro informe sobre el mismo tema no fue aceptado. Como el tiempo de intervención estaba limitado a diez minutos por persona, aplicamos la siguiente táctica: dividimos nuestro informe e hicimos que varios camaradas compartieran la tarea de leer nuestro informe; así, hablaron dos camaradas del KAPD (los discursos de los camaradas Sachs y Seeman están publicados en *Kampfzucht*,⁶³⁵ números 14 y 15⁶³⁶).

Nuestra delegación ya había presentado una crítica de las tesis de Trotsky sobre la situación económica mundial durante los trabajos del comité (esta crítica está publicada en el nº 218 de esta revista). Fueron objeto de muchas críticas, pero Trotsky

⁶³⁴ "Un recuerdo de la muerte".

⁶³⁵ Diario oficial de la AAUD.

⁶³⁶ Cf. *La izquierda alemana. Textos...*, que reproduce las principales intervenciones de los delegados del KAPD en el Congreso.

siguió afirmando que sus tesis debían ser adoptadas *en principio*. No podían ser objeto de correcciones, salvo en cuestiones de estilo o redacción. Aunque Frölich, del VKPD, expresó su oposición, las tesis fueron inmediatamente adoptadas en principio, de acuerdo con la propuesta de Trotsky. En el momento en que esta cuestión se sometió a votación, surgió una ruptura en la delegación del VKPD.

Mientras tanto, la *comisión de credenciales* presentó su informe. La explicación de Radek sobre el problema de la admisión de los "izquierdistas" búlgaros es bastante característica del trabajo de esta comisión: "El grupo de los supuestos "izquierdistas" búlgaros no puede mencionar ninguna actividad propia, y hemos considerado totalmente inadecuado recompensar a personas que han llevado a cabo un proyecto de desorganización dándoles voz consultiva en el Congreso." La admisión de los "izquierdistas" búlgaros fue rechazada; sería el Partido Comunista de Bulgaria, de carácter puramente socialdemócrata, el que constituiría la sección oficial de la III Internacional.

A continuación, se presentó el informe del Comité Ejecutivo. Zinoviev informó sobre las actividades del Comité Ejecutivo durante los últimos años, defendiendo el punto de vista del Comité Ejecutivo sobre el estricto cumplimiento de las 21 Condiciones, haciendo especial referencia al partido italiano, a la "Acción de Marzo" y al KAPD. Más tarde, la posición del Comité Ejecutivo a lo largo del año recibió su crítica en la forma práctica de la oferta de que el Partido Socialista Italiano sería readmitido en la III Internacional con la condición de que sacrificara a Serrati. *Así como los duros ataques del Comité Ejecutivo contra Levi y sus secuaces fueron hábilmente sustituidos por la acusación de haber "violado la disciplina". Los trató con dulzura e incluso poco después llegó a aprobar plenamente el oportunismo levista.* Después de este informe, leyó el ahora famoso *Memorial al proletariado alemán*, relativo al asunto Max Hölz. Este *Memorial* describe a Max Hölz como un valiente rebelde contra la sociedad capitalista, cuyas acciones, aunque corresponden a su amor por el proletariado y su odio a la burguesía, no son apropiadas. La IC se opone a su uso del terror. El KAPD protestó contra este *Memorial*; demostró que este Memorial da la espalda a los actos de Max Hölz y que a los ojos del KAPD no era

más que un insulto. Radek se burló de esta "perturbación", diciendo, entre otras cosas, que el KAPD había llegado incluso a luchar en defensa de la tumba de los caídos.

Entonces comenzaron los debates sobre el informe del Comité Ejecutivo. Fue la delegación del KAPD la que disparó el primer tiro. El KAPD, respondiendo a Zinoviev que había atacado al partido en su informe, encontró divertido que se le incluyera en el mismo saco que a Dittmann y los de su calaña, e hizo la siguiente declaración para concluir sus intervenciones:

"Protestamos, con la mayor firmeza, contra los intentos de meternos en el mismo saco que los Dittmann y los Serrati, mediante el uso de unas cuantas citas sacadas de contexto. No olvidamos, ni por un momento, las dificultades con que tropieza el poder soviético debido al reflujó de la ola revolucionaria mundial, pero somos conscientes, al mismo tiempo, del peligro de que todas estas dificultades conduzcan a una contradicción entre los intereses del proletariado revolucionario mundial y los intereses momentáneos de la Rusia soviética, contradicción real o aparente."

"En una sesión de este comité se declaró que la III Internacional no debía ser considerada como un instrumento del poder soviético, sino que éste no era más que el bastión más fuerte de la III Internacional. Nosotros también pensamos que así debe ser. Pero pensamos que cuando surgen contradicciones entre los intereses vitales del poder soviético y los de la III Internacional, es nuestro deber examinar abierta y fraternalmente estas contradicciones en el seno de la III Internacional."

"En cuanto a la solidaridad práctica con la Rusia soviética, siempre hemos cumplido con nuestro deber, y esto es evidente. Por ejemplo, hemos celebrado la Revolución de Octubre con manifestacio-

nes, hemos participado generosamente en los esfuerzos para proporcionar ayuda a los soldados del Ejército Rojo encarcelados, y preparamos las acciones de solidaridad de agosto de 1920; estas últimas fracasaron debido a la falta de implicación por parte del USPD y del Partido Comunista. Demostrar nuestra solidaridad con la Rusia soviética fue una de las motivaciones decisivas para nuestro partido cuando decidió, a pesar de nuestras muy serias reservas respecto a su táctica, unirse a la III Internacional."

"Seguiremos aplicando esa política, pero nos opondremos, en todas partes y en todo momento, con la más firme resistencia, a cualquier caso en que la política de la Rusia soviética lleve a la III Internacional a una práctica reformista. Estamos convencidos de que tal reformismo está en contradicción con los verdaderos intereses de la propia Rusia soviética, así como con los del proletariado mundial."

El conocido ataque al KAPD tuvo lugar el segundo día del debate sobre el informe del Comité Ejecutivo. El número 214 de nuestra revista ofrece el texto completo.

En respuesta a la votación sobre el ultimátum⁶³⁷ dirigido al KAPD, presentamos, no obstante, la siguiente moción:

"1. Las 21 Condiciones del II Congreso son ahora aún menos capaces que antes de proporcionar algún tipo de seguridad contra la putrefacción reformista en el futuro.

2. Después de la creación y admisión de los grandes partidos de masas, la III Internacional necesita, ahora más que nunca, la presencia de una oposición revolucionaria puramente proletaria.

⁶³⁷ Decreto del Comité Ejecutivo exigiendo la fusión del KAPD en el VKPD.

3. Dicha oposición no puede ser eficaz si no se ve desbordada por el aparato y el número de votos de un partido que quiere (por principio), cueste lo que cueste, unificar a las masas tras de sí y que, por tanto, sólo puede y debe ser reformista.

4. El Partido Comunista Unificado (VKPD), en particular, permanece hasta hoy, en relación con sus principios tácticos, en el campo de Paul Levi. Su propia ala izquierda suele ser prisionera de un fatal autoengaño.

5. En conclusión, en todos los partidos de la Comintern se están formando corrientes afines al KAPD. Pero no pueden seguir creciendo en interés de la revolución proletaria y de la Internacional, a menos que el KAPD pueda seguir subsistiendo como partido independiente dentro de la IC.

Por todo ello, proponemos que *el KAPD permanezca en la IC como organización simpatizante.*"

Radek pronunció el discurso resumiendo la cuestión de la *táctica*. Propusimos un resumen complementario, pero a toda nuestra delegación sólo se le concedió una hora para hablar. Presentamos nuestro punto de vista (rechazo de los métodos sindicales y parlamentarios) y llamamos a aplicar los métodos de lucha del Partido Comunista de los Trabajadores y de la Unión General de Trabajadores.

En un momento del debate, el VKPD defendió la ofensiva lanzada durante la "Acción de Marzo". *Sin embargo, pronto se produjo el siguiente incidente típico: después de que Clara Zetkin hubiera hablado y después de que todos tuvieran su turno de palabra, después de que Lenin y Trotsky dijeran que ella tenía razón y condenaran a Levi simplemente por una falta de disciplina, las veleidades "izquierdistas" de la delegación del VKPD se evaporaron.* Radek reprochó a la *Rote Fabne*⁶³⁸ por haber iniciado demasiado repentina y precipitadamente la "Acción de Marzo". Friedland, del VKPD, admitió que eso era cierto.

⁶³⁸ Periódico oficial del VKPD.

Las tesis sobre esta cuestión fueron devueltas al comité para su reelaboración⁶³⁹. Antes de la conclusión del Congreso se votó sobre la orientación táctica adecuada para la Internacional. Frente a esta votación, preparamos la siguiente declaración:

"Las tesis presentadas a la votación del III Congreso son la continuación consecuente e incluso intensificada de la línea básica adoptada por el II Congreso y de la política seguida hasta ahora por el CE. Las tesis conceden un campo de actividad ilimitado a la inteligencia traidora de los oportunistas y reformistas de todos los países para su labor de mistificación, sobre todo cuando se consideran en el contexto de la situación económica mundial. Se borra cualquier línea divisoria clara que los separe de los hilferdistas; se abandona toda relación orgánica con la realidad de la lucha de clases moderna."

"La supuesta ala izquierda del Congreso⁶⁴⁰, empujada por los obreros revolucionarios que la apoyan, empezó a hacer débiles intentos de corregir estas tesis tácticas. Sus esfuerzos fueron rechazados en conformidad con los deseos del ala derecha, por la mayoría. Nosotros tampoco les apoyamos. Por supuesto, dieron testimonio de su deseo de buena fe de aumentar la actividad revolucionaria, pero no contaron con las condiciones concretas de la lucha; no atacaron la base burguesa-parlamentaria de las 21 Condiciones, ni atacaron la tendencia general implícita en esa base; por esta razón, sus esfuerzos se transformaron en un obstáculo para cualquier aclaración ulterior."

⁶³⁹ Es decir, la cuestión de la táctica.

⁶⁴⁰ Esencialmente, el ala izquierda del VKPD (véase el capítulo 13).

"La preparación de la victoria de la revolución proletaria en los países capitalistas sólo puede llevarse a cabo en el seno de las propias luchas. Estas luchas nacen necesariamente del hecho de los ataques económicos y políticos del capital. El partido comunista no puede ni desencadenar por sí mismo esas luchas, ni negarse a entrar en ellas, sin sabotear los preparativos de la victoria. En el curso de esas luchas que estallan, no puede conquistar su dirección si no opone a todas las ilusiones de las masas la completa claridad del objetivo final y de los métodos de lucha. Así es como puede convertirse, mediante un proceso dialéctico, en el núcleo de cristalización de los combatientes revolucionarios que, en el curso de la lucha, se ganan la confianza de las masas."

"Con esta declaración, nos oponemos en todo lo posible a la adopción de las tesis sobre la táctica, y nos remitimos a las tesis que hemos presentado sobre el papel del partido en la revolución proletaria."

Lenin presentó el informe sobre la táctica del Partido Comunista Ruso. Desveló la nueva línea del gobierno ruso sobre la política de concesiones, libre comercio, etc., y la defendió. La nueva política rusa es bien conocida y ha sido objeto de críticas en diversas ocasiones. Un camarada del KAPD hizo una declaración contra el discurso de Lenin.

A continuación, Radek pronunció su discurso. *Tras él, habló la camarada Kollontai, de la Oposición Obrera Rusa. Su intervención fue un acontecimiento de la mayor importancia, que tendría las consecuencias más trascendentales. Hasta entonces, nadie se había atrevido a intervenir públicamente en oposición a la actual política de los bolcheviques y del gobierno soviético. La camarada declaró que estaba obligada a poner la disciplina revolucionaria por encima de la disciplina de partido. Dirigió su ataque particularmente contra la política bolchevique "que*

prepara el retorno al capitalismo" y luego atacó la actitud del gobierno soviético "que rechaza a los obreros que están dispuestos a construir el sistema soviético."

Trotsky tomó inmediatamente la palabra e intentó, mediante larguísima explicaciones, someter al camarada Kollontai al ridículo. No pudo, sin embargo, refutar sus argumentos. La delegación del KAPD abordó entonces esta cuestión. Hicimos especial hincapié en el hecho de que, aunque nunca nos habíamos inmiscuido en los asuntos internos del Partido ruso, ahora que habíamos tenido conocimiento de los argumentos del camarada Kollontai, nos veíamos obligados a adoptar una posición aún más crítica con respecto al gobierno soviético.

En ese momento, la camarada Roland-Holst, de la fracción minoritaria holandesa, se sintió obligado a defender al PCR contra nuestros ataques, declarando que el PCR era de izquierdas y siempre lo había sido.

Sobre la cuestión sindical, Zinoviev y Heckert, del VKPD, presentaron su informe en medio de la total indiferencia de la asamblea del Congreso. Una vez más, toda nuestra delegación fue condenada a sólo una hora para presentar nuestros puntos de vista. En ese momento, el Congreso fingió un ataque de sordera. Nuestras tesis sobre la cuestión sindical fueron remitidas a la comisión, donde fueron rechazadas como posibles bases de discusión, con la alegación de que "el Congreso había rechazado, en todas sus posiciones, las concepciones del KAPD". Propusimos, antes de la votación de las tesis presentadas por el buró central del CE, que volviéramos a explicar nuestras tesis en una breve intervención final. Esta petición fue denegada.

La cuestión de los jóvenes: Informe de Münzenberg. Los derechos de la mujer. La cuestión oriental: ninguna de estas ponencias suscitó el menor interés en el Congreso.

Después de haber intentado vanamente, a pesar de todos los ataques y tergiversaciones de que fuimos objeto, a pesar de todas las maniobras para reducirnos al silencio, impedir que la III Internacional se sumergiera totalmente en el oportunismo, hicimos un balance del Congreso. Ante el ultimátum del Congreso exigiendo

que el KAPD se sometiera a la disciplina de la Internacional, respondimos lo siguiente:

"La delegación del KAPD ha sometido a un nuevo examen los resultados del Congreso, tanto por lo que se refiere a la decisión que debe anunciar en respuesta a la moción del Congreso que exige, en forma de ultimátum, la disolución del KAPD en el VKPD, como por lo que se refiere a nuestras relaciones con la III Internacional. Reconociendo plenamente la gravedad de las responsabilidades que asume, la delegación extrae por unanimidad las siguientes conclusiones:"

"La lucha táctica contra el KAPD a lo largo del Congreso fue llevada a cabo desde el principio como una lucha contra un adversario cuyos argumentos no deben ser tomados en consideración, en la medida en que su base, y su existencia misma como factor político, deben ser aniquiladas con el pretexto de la disciplina."

"Así lo confirman los siguientes hechos

1. Durante varias semanas, se ha dado a los participantes en el Congreso una imagen completamente falsa del KAPD, a través de artículos que tergiversan a nuestro partido en la prensa rusa, en la Internacional Comunista⁶⁴¹ y en el periódico del Congreso. Mientras tanto, nuestros informes en profundidad y nuestras rectificaciones no han sido publicados.

⁶⁴¹ Periódico principal y órgano oficial de la IC.

2. La forma en que se estructuró el Congreso nos obligó constantemente a fragmentar la expresión de nuestras posiciones. Que esta táctica había sido preestablecida queda especialmente claro por el hecho de que ni siquiera se nos concedió la oportunidad de preparar un informe o incluso un informe complementario sobre una cuestión que nos concierne directamente, la cuestión del KAPD. Así pues, nos vimos obligados a negarnos en redondo a intervenir para no convertirnos en cómplices de una farsa.

3. La base del ultimátum dirigido contra nosotros era una supuesta resolución de la CE puesta en conocimiento de los congresistas a pesar de que la CE nunca abordó el asunto en ninguna de sus sesiones, y a pesar de que en ninguna de sus sesiones se llegó a escuchar, y por tanto se tuvo menos oportunidad de haber llegado, a decisión alguna sobre este problema.

4. Esta cuestión, que durante toda una semana había permanecido como uno de los últimos puntos del orden del día del Congreso, como un asunto que debía tratarse por separado, ni siquiera fue nunca discutida por separado con nosotros en la preparación del informe del CE. (Punto número dos del orden del día). Se organizó por "decreto". De este modo, se consiguió el resultado que se esperaba de antemano: el juicio del Congreso estaba decidido de antemano, antes de que se hubiera atrevido a conocer nuestras posiciones en el curso de un debate sobre cuestiones de principio.

Este procedimiento formal está estrictamente ligado a la orientación política por la que ha ido evolucionando la III

Internacional, bajo la influencia determinante de los camaradas rusos. El resultado del Congreso lo ha demostrado: la línea política de Paul Levi ha triunfado en el Congreso; el reconocimiento formal de la Acción de Marzo se ha revelado como la libertad de la revolución."

"El partido checoslovaco fue admitido como sección de pleno derecho, sin ninguna garantía real y sobre la base de promesas vacías. Por miedo, su líder oportunista Sméral fue tratado con gran tacto. En cuanto al Partido Socialista Italiano, que acaba de firmar un pacto con los fascistas, fue tratado con la mayor indulgencia en medio de un alboroto de preocupación por los detalles. Se preservó el principio de la participación en los parlamentos burgueses, a pesar de las penosas experiencias de Alemania, Austria, Francia, etc., y aunque se vieran en acción las caricaturas del supuesto parlamentarismo revolucionario. La reafirmación de la desastrosa política de trabajo en los viejos sindicatos ha conducido a los que la han seguido, a pesar de toda su fraseología, hacia Amsterdam; también se conservó la estratagema capitalista del parlamentarismo económico. El Congreso ha apoyado incluso, sin una sola palabra de recusación, la ridícula idea de revolucionar las cooperativas de consumo."

"Todo esto es testimonio de la continua adhesión al camino trazado por el II Congreso, y del mismo desvío: de la revolución al reformismo; de la esfera de la lucha a la táctica de la diplomacia, a las intrigas y al ilusorio blanqueamiento de las contradicciones. Todos estos ejemplos justifican la protesta (contra la adopción de las tesis sobre la táctica) que hemos publicado en los informes de resumen."

"Estos son los hechos que hay que tener en cuenta (al considerar la resolución que exige nuestra disolución en el VKPD) para concluir que el ultimátum es totalmente inaceptable para el KAPD. Tal reunificación significaría nuestra subordinación a la disciplina de un partido en descomposición, en el que el reformismo se ha colado por la puerta de atrás bajo la influencia del Congreso. Estaríamos amordazados por un aparato organizativo (prensa-finanzas-cúpulas-dirigentes) que está montado contra nosotros. Cualquier débil esperanza de tener una influencia saludable dentro de un partido así carece del menor fundamento en la realidad. La delegación ha renunciado a todas esas esperanzas por decisión propia, incluso sin un orden especial del partido:"

"La delegación rechaza unánimemente el ultimátum de unirse al VKPD".

"No declaramos la ruptura del KAPD con la III Internacional, aunque tenemos el poder de actuar en nombre de nuestro partido. Nuestros camaradas abordarán este asunto. Darán su respuesta al intento de obligarles a unirse a otros en el camino del reformismo y el oportunismo. El proletariado internacional esperará su respuesta".

"Nuestra decisión fue tomada con plena conciencia de su naturaleza muy seria. Somos plenamente conscientes de nuestra responsabilidad ante los trabajadores alemanes, ante la Rusia soviética y ante la revolución mundial. La revolución no se dejará encadenar por una resolución del Congreso. La revolución vive. Continuará su camino. Nosotros vamos con ella; a su servicio, seguimos nuestro camino".

*Firmado,
La Delegación del KAPD*

Decidimos leer esta declaración al final del Congreso, para dar a conocer nuestra opinión a todos los delegados. Pero el Presidium no lo autorizó; sólo se nos permitió incluir nuestra declaración en las actas resumidas publicadas.

Entendimos por qué el Presidium hizo esto:

Todo el Congreso estaba sumido en un entusiasmo ciego. Los aplausos eran interminables, las cámaras parpadeaban y las cámaras de cine zumbaban. En aquel momento, nuestra delegación constituía una acusación; era una advertencia, como la advertencia dada antiguamente a Babilonia.

Pero los directores del Teatro Bolshói no se librarían tan fácilmente. En el curso de la *reunión del Comité Ejecutivo* que tuvo lugar al día siguiente y a la que asistieron los representantes de todos los países, nuestra delegación leyó, no obstante, nuestra declaración y proclamó en voz alta y convincente a más de un representante del proletariado revolucionario que una resaca seguiría necesariamente a la borrachera de resoluciones adoptadas en medio de toda la algarabía y los indecentes trucos publicitarios.

También debemos mencionar que nuestra delegación sólo fue admitida a la sesión final del Comité Ejecutivo con el único fin de leer nuestra declaración y que tuvimos que evacuar inmediatamente los locales después. Fue en nuestra ausencia cuando el Comité Ejecutivo debatió la cuestión del KAPD y aprobó una resolución que fue comunicada posteriormente a nuestra delegación. Esta resolución decía:

"A pesar de la declaración del KAPD, que equivale a una declaración de guerra a la Internacional Comunista, el Comité Ejecutivo recientemente elegido ha decidido:

1. Publicar inmediatamente una detallada carta abierta a los miembros del KAPD y exigir al KAPD que tome una decisión en los próximos dos meses.

2. Enviar una delegación al próximo congreso del KAPD.

3. La delegación del KAPD queda autorizada, en los términos de la resolución del Congreso, a participar provisionalmente en la Ejecutiva con carácter consultivo, pero sin voto."

Los miembros del KAPD son capaces de dar la respuesta que merece esta declaración del Comité Ejecutivo. Sabemos cómo se llegó a ella, conocemos el texto. *El balance del Congreso es éste: la tendencia de Levi, en general, ha ganado. Se ha renunciado a la "Acción de Marzo". La "teoría de la ofensiva revolucionaria" ha sido inscrita entre los desórdenes infantiles. El KAPD ha sido excluido de la III Internacional.*

¡Camaradas! Hemos hecho todo lo que hemos podido. Hemos actuado como los miembros del partido habían exigido. Sin ningún compromiso y sin ninguna concesión al tapiz de ilusiones conocido como Tercera Internacional, hemos seguido nuestro propio camino en el III Congreso Mundial.

El KAPD se enfrenta a tareas gigantescas. ¡En su pensamiento, en sus decisiones y en su acción, tendrá que abrirse camino rápida y decisivamente para que la revolución proletaria mundial triunfe!

Informe presentado en la sesión del Comité Central del 31 de julio de 1921.

Informe de la sesión del Comité Central del KAPD (31 de julio de 1921)

Sobre el tercer punto del orden del día: la política del Estado ruso y la III Internacional.

De una época a otra, la historia sigue un curso lógico y ni siquiera Rusia puede evitarlo. Las relaciones económicas en Rusia sólo pueden frustrar a los camaradas rusos en su intento permanente de saltarse la fase capitalista. En primer lugar, hay que superar el feudalismo de la economía agraria rusa, en la medida en que esta economía agraria, debido a su inmensidad y a la falta de industria y mercados desarrollados, imprime al carácter económico y político del país sus rasgos básicos. Existen contradicciones de clase entre los campesinos rusos, que aspiran a una economía capitalista privada, y el proletariado ruso, que lucha por una economía proletaria comunal. El gobierno ruso se ha convertido en el representante de la burguesía y el campesinado mediante la alteración de sus políticas en favor de los intereses económicos de los campesinos. Tales políticas son siempre consecuencia del desarrollo económico. El gobierno soviético se encuentra así, desde hace algún tiempo, en contradicción con una parte del proletariado ruso. Hoy, la discordia ha alcanzado un nivel extraordinario: la formación de la oposición obrera en Rusia y las violentas luchas contra el gobierno soviético son pruebas características de ello. La posición del KAPD sobre el gobierno soviético debe modificarse de acuerdo con estos hechos: en el futuro, el KAPD ya no podrá apoyar incondicionalmente las decisiones del gobierno soviético, puesto que sus decisiones van dirigidas en parte contra el proletariado revolucionario de Rusia: la oposición obrera. El apoyo al gobierno soviético sólo puede justificarse en la medida en que éste lucha contra el enemigo común del proletariado ruso, los campesinos y la pequeña burguesía: la nobleza feudal. Además, el KAPD debe separarse definitivamente de la III Internacional, ya que ésta se ha convertido en un elemento de la política del Estado ruso y debe, en consecuencia, adaptarse a la transformación en curso del carácter del gobierno ruso.

Después del III Congreso, la III Internacional se ha mostrado abiertamente enemiga de la revolución proletaria mundial, en la medida en que ha excluido al KAPD. Pero no podemos permanecer al margen de una internacional comunista proletaria; el KAPD debe, desde ahora, comenzar a sentar las bases de una nueva internacional obrera comunista verdaderamente revolucionaria.

Tras un debate, en el curso del cual algunos representantes expresaron la idea de que el gobierno soviético -a pesar de la inversión radical de su política económica- podría seguir siendo el representante del proletariado revolucionario ruso, el Comité Central expuso sus concepciones en la siguiente declaración, que fue aprobada con los votos en contra de Hannover y Sajonia Oriental, y la abstención de Berlín:

1. El Comité Central considera que el curso de los acontecimientos en el III Congreso Mundial ha provocado, *en principio, una ruptura en el seno de la Internacional de Moscú.*

El Comité Central, teniendo en cuenta *la necesidad de la lucha de clases internacional*, se propone construir una internacional obrera comunista para la realización de las tareas más urgentes de la revolución proletaria mundial.

El Comité Central considera, además, que los fundamentos, la táctica y la forma organizativa de esta internacional obrera comunista deben adaptarse a las condiciones de la revolución proletaria.

2. El Comité Central declara que nuestra política respecto al gobierno soviético debe estar dictada en todo momento por las posiciones de dicho gobierno. Si el gobierno soviético actuara como factor en la lucha de la revolución proletaria, el KAPD debe apoyarlo con solidaridad activa. Si ese gobierno abandonara nuestro campo y asumiera el papel de jefe de policía de la revolución burguesa, entonces el KAPD debe combatirlo de manera resuelta.

Programa de la AAUD, 12-14 de diciembre de 1920⁶⁴²

Introducción

Su maraña de siglas y sus confusas relaciones con el sindicalismo revolucionario no deben inducirnos a pensar que la AAUD era un grupo más. La AAUD formaba parte de una tendencia que saltó a la palestra a principios de siglo con las huelgas de masas que combinaban “política” y “economía”, así como con las enormes huelgas, a veces antisindicales, del norte de Alemania en 1913, que dieron origen a los comités autónomos. Junto con esta tendencia nació la idea de la organización unitaria, cuya primera formulación apareció en la *Arbeiterpolitik* de Bremen. Los periódicos comunistas de izquierda, especialmente el publicado por Wolffheim y Laufenberg, no dejaron de exponer su necesidad.

En abril-mayo de 1919, la primera *union* importante, la Unión General de Mineros, fue formada por obreros hasta entonces no sindicados junto con casi todos los miembros de los sindicatos de ese sector económico, antes de ser desmantelado por la policía. Los antiguos miembros de esta organización se unirían a los sindicalistas revolucionarios (que entonces retrocedían respecto al resto del movimiento) o a la AAUD; otros volverían a sus antiguos sindicatos. El Sindicato de Trabajadores de Puertos y Astilleros de Hamburgo, fundado en agosto de 1919, combinaba la defensa de los intereses inmediatos con la defensa de ciertas perspectivas políticas: armamento de los trabajadores, crítica de la dirección espartaquista del KPD y solidaridad activa con la Revolución rusa. La AAU del Ruhr se formó al mismo tiempo sobre una base similar.

⁶⁴² Adoptado en la III Conferencia Nacional de la AAUD en Leipzig. El texto aquí reproducido es un extracto de “La Unión General de Trabajadores - Organización Revolucionaria de Fábricas”, publicado por el Distrito Económico del Gran Berlín, 1921, p. 48. Traducido por Denis Authier (*La Gauche allemande. Textes...*).

El congreso fundacional de la AAUD tuvo lugar en febrero de 1920. Los primeros portavoces del sindicalismo, que en aquel momento ya estaban profundamente implicados en su nacional-bolchevismo (que atraía a una pequeña minoría dentro de la AAUD), quedaron al margen. Un debate dominó el congreso: ¿hay que abandonar cuanto antes la forma-partido (postura defendida por Roche, de Hamburgo), o hay que mantenerla al menos provisionalmente (postura defendida por Schröder y la dirección del futuro KAPD)?

El KAPD estaría tentado de tratar a las *unionen* como su base obrera. Pannekoek criticó la práctica que los transformaba en “grupos de fábrica” en lugar de grupos obreros”. Dado que el futuro, decía, está en los sóviets de barrio y de ciudad, en los consejos que abarcan y trascienden el lugar de trabajo, ¿de qué sirve un sindicato que no es más que una versión ampliada del partido?⁶⁴³ Su crítica estaba justificada, pero en lo esencial, desde el momento de su fundación, la AAUD no era una rama del KAPD. En el invierno de 1920-1921, la AAUD contaba por sí sola con unos 150.000 afiliados (mientras que el KAPD tenía unos 40.000). Desempeñaba la más enérgica actividad sindical. Publicaba regularmente una docena de semanarios y sus numerosos folletos alcanzaban a veces tiradas de hasta 120.000 ejemplares. A partir de 1923 perdió casi todos sus afiliados.

⁶⁴³ “Carta al KAPD”, citada en *The Dutch Left...*

Programa de la AAUD

1. La AAUD lucha por la unidad de clase del proletariado.

2. Su objetivo es una sociedad sin clases, cuya primera fase es la dictadura del proletariado, es decir, que la voluntad del proletariado determine por sí sola la organización política y económica de la sociedad en su conjunto, gracias a la organización de los consejos.

3. La realización progresiva de la idea de los consejos es el camino que sigue el crecimiento de la autoconciencia de la clase proletaria. Los dictadores, propiamente dichos, son los delegados de los consejos; estos delegados deben ejecutar las decisiones de los consejos. Los consejos⁶⁴⁴ pueden ser revocados en cualquier momento por las bases que otorgaron sus mandatos. No hay lugar para los llamados dirigentes, salvo como asesores.

4. La AAUD rechaza todos los métodos de lucha reformistas y oportunistas.

5. La AAUD está en contra de cualquier participación en el parlamentarismo, ya que eso significaría sabotear la idea del consejo.

6. Asimismo, la AAUD rechaza toda participación en los consejos legales de empresa por considerarlos una peligrosa colaboración de clase con la patronal.

7. La AAUD se opone al sindicalismo porque éste se opone a la idea del consejo.

⁶⁴⁴ El consejo era, entonces, un comité electo. Todo el personal de la fábrica unido para la acción revolucionaria formaba lo que se llamaba la Organización de la Fábrica.

8. Pero la AAUD se opone particularmente y de la manera más violenta posible a los sindicatos porque son los principales obstáculos para la continuación de la revolución proletaria en Alemania. Son los principales obstáculos que se oponen a la unificación del proletariado como clase.

9. El objetivo de la AAUD es la organización unitaria. Todos sus esfuerzos se dirigirán a la consecución de este objetivo. Sin admitir la justificación de la existencia de partidos políticos (ya que el desarrollo histórico impulsa a su disolución), la AAUD no lucha contra la organización política del KAPD, cuyos objetivos y métodos de lucha son también los de la AAUD, y se esfuerza por avanzar junto al KAPD en la lucha revolucionaria.

10. La misión de la AAUD es llevar a cabo la revolución en el lugar de trabajo. Se toma en serio la educación política y económica de los trabajadores.

11. Durante la fase de conquista del poder político, la Organización de Fábrica se convierte en un eslabón de la dictadura proletaria ejercida en el lugar de trabajo por los consejos de fábrica, que se funda sobre la Organización de Fábrica. La finalidad de la Organización de Fábrica es asegurar que el poder político sea ejercido siempre y exclusivamente por el consejo ejecutivo.

Extractos de las directrices de la AAUD, diciembre de 1920

¿Qué es la organización?

Organizar significa ordenar y dar forma a algo. Los partidos, los sindicatos, el ejército, la Iglesia, el Estado y la Sociedad de Naciones son organizaciones.

¿Qué es, básicamente, una organización? ¿Han existido siempre en sus formas actuales? Todo el mundo sabe que la respuesta es no. Entre los pueblos nómadas eran distintas de las de la Edad Media, siglos después, con los gremios feudales y los siervos de aquella época. Alemania, fragmentada entonces en decenas de principados, ducados, ciudades libres, etc., tenía una forma de organización distinta de la que más tarde asumió el Reich alemán. No es de extrañar. Las formas externas de una época no son simples envoltorios que puedan ponerse y quitarse a voluntad. Así, lo que hoy debemos afrontar, en forma de patronato o de gran ciudad, al igual que la organización de un registro civil o de una comisión local para los pobres, está tan ligada a la *situación general* como lo están las ramas de un árbol o su tronco a sus raíces. Forman un todo. La organización es, pues, una construcción particular que posee fundamentos precisos. Al igual que la piel adopta diferentes formas y es lisa o arrugada en función del estado general del cuerpo, un cambio en los fundamentos de una organización trae consigo un cambio en la organización. Las relaciones de producción y las relaciones económicas constituyen el fundamento de las relaciones sociales del hombre; de ellas depende su forma de producir lo que necesita. El capitalismo es la forma moderna de producción. Así, la forma de organización actual es inseparable de la existencia del capitalismo mismo, es su resultado. Naturalmente, está, como el capitalismo, sujeta a cambios: experimenta incesantemente un metabolismo, crece, envejece, muere y renace. Se desarrolla un *proceso* histórico y revolucionario. Para nacer, una nueva organización debe surgir, mediante una evolución a menudo muy dolorosa, de los trastornos y convulsiones de los que todavía es capaz la vieja organización. La forma en que los combatientes conciben esta génesis desempeña naturalmente un papel decisivo en este proceso. Se puede

demoler más fácilmente la vieja organización y hacer sitio a la nueva si se sabe dónde hay que colocar los explosivos.

La antigua organización El Estado

En la actualidad, el *Estado moderno* representa la expresión más avanzada y poderosa del sistema capitalista. ¿Conseguirá o no su principal objetivo, es decir, un sindicato económico mundial y la Sociedad de Naciones? Esto depende de la lucha, la resistencia y la victoria del proletariado mundial, y de las etapas que éste atraviese en su camino hacia la victoria.

Para el proletariado, el Estado capitalista es el representante de la clase dominante. Protege la economía privada y la propiedad privada. Es el verdugo de los explotados. Su justicia es la justicia de clase. Su organización y administración (trust, sindicatos, burocracia, militarismo, parlamentarismo, educación a través de los manuales escolares, etc.) inhiben y reprimen al proletariado. Permiten a un número restringido de “garantes”, asistidos por sus esclavos intelectuales, *gobernar* a una inmensa mayoría de *súbditos*. Reducen a los proletarios a la condición de engranajes de una máquina. Arriba: los dirigentes, bendecidos por los dioses e intocables, luego los administradores que dependen enteramente de ellos, y abajo, por debajo de todos, las masas, desposeídas de derechos, a las que se arrojan algunas migajas o a las que se les coloca la brida y el bocado: que reciban migajas o la brida depende de la facilidad con que se piense que se puede apaciguar a la “bestia”.

Los partidos

El parlamento es un eslabón en la cadena de la organización, y una de las formas de expresión, del Estado capitalista. El *parlamentarismo* es una de las formas de actividad más típicas del mundo capitalista, es decir, un mundo de explotados y explotadores, un mundo de desigualdad político-económica, un mundo de lucha de

clases. El parlamentarismo designa no sólo las ocupaciones a las que se dedica la institución representativa “oficial”, que hoy no es más que una oficina de negocios para el capitalismo, una fachada *tras la cual se desarrollan los verdaderos negocios* y una válvula de escape del capitalismo, sino que es ante todo un símbolo del capitalismo. Es la expresión del ser, de la estructura, de la constitución básica del capital, de su táctica y de sus métodos en el período actual.

La forma que asumen los partidos políticos está ligada al parlamentarismo. Tanto es así que los partidos tienen precisamente el carácter de organizaciones capitalistas y, por tanto, están contruidos según el siguiente principio: líder y masas; como el líder está por encima de las masas, la organización va de arriba abajo. El líder manda, las masas obedecen. Arriba, un líder o un grupo de gobernantes; abajo, un ejército de gobernados, unos cuantos zorros y millones de burros. Es el principio de “Simón dice”. Las masas constituyen el objeto de la política, un objeto que los “dirigentes” manipulan en función de sus necesidades. El instrumento de tal partido es la táctica, o más exactamente, la táctica del *empresario capitalista*, puro fraude. El líder es el empresario, el partido es su *propiedad*. El empresario vecino es su competidor. Estas tácticas, las formas y medios cada vez más refinados de la práctica empresarial capitalista, hacen el éxito. No se detienen ante nada. Ser un hombre de partido significa: imponer la estrechez de miras espiritual, practicar la charlatanería, sofocar lo que hay de humano en el hombre.

El desarrollo desigual del capitalismo en los diversos países, la competencia entre naciones, incluso entre comunidades raciales y culturales, y, desde la segunda mitad del siglo XIX, el combate *organizado*, defensivo y ofensivo, cada día más perceptible, de la clase proletaria oprimida, impiden temporalmente al capitalismo, como sistema político-económico, alcanzar su última posibilidad de expresión, es decir, el

dominio centralizado del mundo gracias a un sindicato económico mundial capitalista.⁶⁴⁵ Esta época, la segunda mitad del siglo XIX, en la que el proletariado adquirió conciencia de sí mismo como clase al comprender el proceso capitalista y en la que, por otra parte, la conciencia instintiva le llevó a comprender la necesidad de la *lucha de clases*, de la *solidaridad* proletaria y de los lazos internacionales, cuyo objetivo es una sociedad *sin clases*, es la época en la que nació el comunismo moderno.

Pero como el capitalismo aún no se había agotado y el proletariado aún no había formado una masa *consciente* de pertenecer a la misma clase, y ambos seguían desarrollándose dentro de un mismo proceso, es evidente que no podía nacer de golpe, y sobre todo antes de la victoria política de la clase hasta entonces oprimida, una organización proletaria que tuviera -a diferencia de la organización capitalista- un carácter de clase primordialmente proletario y que pudiera utilizar métodos de lucha proletarios derivados de ese carácter. Se hicieron intentos en este sentido, de los que pueden encontrarse huellas en la confrontación entre Marx y Bakunin. Pero estos intentos fueron naturalmente débiles, o no lograron nada, o fueron distorsionados. La conciencia de clase proletaria se desarrolló muy lentamente (el mero *número* de miembros de las organizaciones socialistas carece de importancia) y el rasgo característico del período de *transición* que tiende un puente entre aquella época y la nuestra es la afluencia de una multitud de explotados a las filas de los partidos

⁶⁴⁵ Antes de la guerra y durante la misma, los revolucionarios debatían si se vislumbraba un único Estado capitalista mundial. La mayoría llegó a la conclusión (correcta, en nuestra opinión) de que era imposible: la competencia, incluso monopolística, es el alma misma del capital. Aplicada a escala de un solo país, esta hipótesis del “superimperialismo evolucionó hasta convertirse en la teoría del “capitalismo de Estado”, elaborada posteriormente por Bruno Rizzi (*L'URSS, collectivisme bureaucratique*, 1ª parte, 1939; Champ Libre, 1976. Para una traducción al inglés, véase *The Bureaucratization of the World*; Londres, Tavistock/Nueva York, Free Press, 1985), y por algunos elementos de la izquierda alemana y, después de 1945, por la revista *Socialisme ou Barbarie*. Sobre este último grupo, véase el documentado libro de P. Gottraux publicado por Payot (Lausana, 1998).

socialdemócratas y de los sindicatos. La lucha de estas organizaciones, al desarrollarse en el propio terreno del capitalismo, no requería evidentemente la “defensa” de un objetivo, sino consejos sobre el camino a seguir y sobre cómo utilizar de la manera más ventajosa todos los bastiones burgueses. La lucha de los sindicatos por los aumentos salariales y la lucha parlamentaria eran necesidades políticas en una época en la que una consigna como el derecho al voto sin trabas podía despertar y provocar energías revolucionarias. Pero en el transcurso de esta lucha se perdió completamente de vista el siguiente objetivo, que era “el desarrollo de la conciencia de clase proletaria”. El punto de vista según el cual “la emancipación de la clase obrera será tarea de los propios obreros”, y que hacía del *desarrollo de la conciencia de clase obrera* la principal tarea que no debía olvidarse ni por un momento, fue cada vez más desatendido. Cuanto más tiempo pasaba, más asumían las organizaciones socialistas el carácter y los métodos de las organizaciones capitalistas. Se convirtieron en “organizaciones de dirigentes”, en propiedad privada en manos de los que movían los hilos y que seguían bajo el hechizo de las concepciones capitalistas burguesas. Se convirtieron en *fines en sí mismas*.

La “dirección” de la *lucha de clases* estaba en manos de unos pocos individuos *desvinculados* de las necesidades del proletariado. La victoria del parlamentarismo condujo necesariamente a la parálisis de la actividad revolucionaria de las masas. La lucha de clases y la revolución se convirtieron en la preocupación de un grupo de *gerentes de alto nivel*.

Esta tendencia aún no ha llegado a su fin. Los partidos “socialistas” o, más propiamente, la chusma de los partidos, sólo alcanzaron su manifestación más repugnante después de la revolución de 1918. Desde este punto de vista, la vieja socialdemocracia está emparentada en línea directa de descenso con el “Partido Comunista Unificado” (VKPD) y el grado de abyección no hace sino aumentar a medida que nos acercamos al VKPD.

Los sindicatos

Aún más claramente que los partidos, los sindicatos se convirtieron en organizaciones de naturaleza perfectamente capitalista. Nacidos en una época de guerra a pequeña escala contra patronos que aún no estaban poderosamente organizados en cárteles, fueron originalmente la forma adecuada para el combate proletario contra las tendencias del capitalismo a la pauperización.

“Fue combatiendo al capital, combatiendo sus tendencias al empobrecimiento absoluto, poniéndole límites y haciendo así posible la existencia de la clase obrera, como el movimiento sindical cumplió su papel en el capitalismo, y esto lo convirtió en un miembro de la propia sociedad capitalista...”

“Así como la actividad parlamentaria encarna el dominio psicológico de los dirigentes sobre las masas trabajadoras, el movimiento sindical encarna su autoridad material... En el capitalismo desarrollado, y más aún en la época del imperialismo, los sindicatos se han convertido en enormes confederaciones que manifiestan las mismas tendencias de desarrollo que el Estado burgués en un período anterior. En su seno ha crecido una clase de funcionarios, una burocracia, que controla todos los recursos de la organización -fondos, prensa, nombramiento de funcionarios-; a menudo tienen incluso poderes de mayor alcance, de modo que han pasado de ser los servidores de la colectividad a ser sus amos, y se han identificado con la organización. Y los sindicatos también se parecen al Estado y a su burocracia en que, a pesar de las formas democráticas, la voluntad de los afiliados es incapaz de imponerse a la burocracia... Los trabajadores no controlan su sindicato, sino que éste se alza sobre ellos como una fuerza externa contra la que pueden rebelarse, aunque

ellos mismos son la fuente de su fuerza, una vez más como el propio Estado” (Pannekoek).⁶⁴⁶

En definitiva, los sindicatos constituyen una organización burocrática al margen del mundo de la economía privada, a la que, sin embargo, están vinculados sus dirigentes, como verdaderos empleados fijos, para bien y para mal. Dado que su existencia depende de la existencia de los sindicatos, se encuentran inevitablemente bajo la presión de las circunstancias; y su poder de decisión se ve así incrementado, mientras que dudan cada vez más en utilizarlo incluso en los mejores casos.

Los sindicatos se organizan por oficios. Se han desviado cada vez más de la idea rigurosa e implacable de la lucha de clases y se contentan en cambio con reivindicaciones de mejores salarios y condiciones de trabajo para las distintas categorías profesionales. Han separado a los trabajadores asalariados de los parados, a los jóvenes de los viejos, a los hombres de las mujeres. Los empresarios, unidos en trusts cada vez más poderosos, los han puesto a la defensiva, a pesar de su declive hacia un *reformismo* cada vez más pronunciado. Siempre que han podido, han impedido las huelgas importantes. La huelga general y la huelga de masas fueron denigradas preventivamente como un disparate general. En efecto, tales huelgas aniquilarían a los sindicatos, así como la existencia de su dirección burocrática.

En consejo como organización proletaria

La decadencia que se ha apoderado del período capitalista afecta también a sus formas de organización. Nuestras descripciones del partido y del sindicato nos muestran claramente que sus formas organizativas son, o se han convertido, en capitalistas. Estas formas organizativas se basan *económicamente* en la economía del beneficio y tienden a asumir una forma desarrollada dentro de la economía privada: El capitalismo de Estado. Estas formas, desde el punto de vista ideológico (es decir,

⁶⁴⁶ Citado de *Revolución mundial y tácticas comunistas*

como reflejo espiritual de sus fundamentos económicos), son el origen de los cultos a la personalidad, al “líder” y a la autoridad, y del crecimiento del individualismo y del egoísmo.

La formación y el crecimiento de la clase proletaria conllevan naturalmente formas de organización y expresión acordes con el desarrollo de esa clase. Evidentemente, este resultado no se produce a menos que los proletarios tengan una conciencia perfectamente desarrollada de formar una clase cuyos intereses propios se opongan a los del capitalismo. Estas formas de organización y de expresión no se crean de la noche a la mañana ni son construcciones a priori perfectamente puras; evolucionan gracias al progreso de la comprensión intelectual y a la afluencia de masas populares cada vez más cruciales. *No alcanzarán su plena madurez* si no existe la base proletaria, por tanto, hasta después de la desaparición de la economía privada y de la economía del beneficio, que habrán sido sustituidas por una *economía proletaria comunitaria adaptada a las necesidades*.

Es fácil comprender que habrá una organización distinta de la capitalista cuando el proletariado se haya convertido en sociedad, en propietario colectivo total de todos los medios de producción (minas, fábricas, etc.), de todo lo que antes era “propiedad”, cuando todo sea de todos en común. Pero antes de llegar a ese punto, el proletariado crea -y lo hace tanto más eficazmente cuanto más consciente es de que forma una clase- formas de expresión, *órganos*, que encarnan la *conciencia de clase*, la conciencia social, la conciencia de solidaridad mutua. Cuando esta forma de organización se convierte en un proceso revolucionario, se denomina *organización de consejos*.

Esta organización se desarrolla mediante una lucha ininterrumpida contra las formas capitalistas. Las desbarata, las hace pedazos, las hace estallar. En esta nueva organización, dirigentes y masas se relacionarán de otra manera. La corriente no fluirá de arriba hacia abajo, sino *ante todo* de abajo hacia arriba. Entonces se podrá asistir a la interpenetración viva del todo unido.

La organización de los consejos será el enemigo mortal de todo burocratismo, de todo parlamentarismo, de toda asociación con el capital. Se basará totalmente en las masas conscientes de constituir una clase.

La organización de consejos permitirá por tanto -en la medida en que los obreros luchan por ella- la liberación del yugo capitalista, y en particular del yugo de la esfera ideológica burguesa. En su futuro está encarnada la *evolución progresiva de la autoconciencia* del proletariado, la voluntad de trasplantar a la realidad la conciencia de clase de los proletarios y de darle una expresión real. La intensidad de la lucha por esta organización de consejos permite medir exactamente hasta qué punto el proletariado se concibe a sí mismo como clase y hasta qué punto está decidido a imponer su voluntad.

Es igualmente evidente que los consejos obreros no son meras palabras vacías, sino que son completamente la expresión de la nueva organización proletaria. Podría ocurrir que, mientras se desarrollan, los auténticos consejos se corrompan y cristalicen en una nueva burocracia. Entonces será necesario combatirlos tan enérgicamente como a las organizaciones capitalistas. Pero el curso del desarrollo no se detendrá, y el proletariado no se detendrá, hasta que haya dado a la nueva organización -el sistema de consejos- su expresión históricamente alcanzable en la sociedad sin clases que está más allá de la “dictadura del proletariado”.

La organización de fábrica

La Organización de Fábrica es el paso previo a la formación de la organización específicamente proletaria, o de la organización en consejos. Los esbozos de tal organización ya han sido creados en diversas ocasiones. Pero sólo la *revolución* dejó claramente su huella en las Organizaciones de Fábrica, que entonces podían considerarse como el verdadero retoño de la más lúcida conciencia de clase proletaria. Nacieron porque eran las armas de clase del combate obrero. Las viejas organizaciones, especialmente los sindicatos, no podían ni querían desempeñar ese papel.

Las Organizaciones de Fábrica no son, pues, artificiales. Tampoco son producto de la confusión. La conciencia de clase del proletariado irrumpe en ellas con toda su fuerza debido a las relaciones económicas y a la clara comprensión de las condiciones específicas. Son instituciones nuevas que crecen de abajo arriba, se expanden, destrozan todo lo viejo, lo destruyen y desarraigan, y convierten la vida y el pensamiento *sociales* en realidades.

Nadie puede negar que vivimos en una época en la que el mundo capitalista está en las últimas. La producción comunista es la única salida posible. Ha llegado el momento de encontrar la manera de llevar a cabo la revolución con mayor rapidez y éxito. No basta con tomar el poder político (los proletarios tomaron el poder político en 1918), hay que *aferrarse a él*. La tarea más urgente a la que se enfrentan los proletarios -que siguen en gran medida imbuidos de la ideología capitalista- es descubrir, frente al poder del capital en Europa Occidental, frente al poder de su organización (Estado, militarismo, parlamentarismo, gestión, burocracia, escolarización, jerarquía), las vías posibles para destruir definitivamente estas viejas formas. Pero no se construye satisfaciéndose con la destrucción. Lo que se contenta con criticar, con rechazar, sin poder ofrecer propuestas positivas, encuentra finalmente un lugar dentro del mundo burgués. Los intelectuales burgueses también hacen una dura crítica de su mundo. Pero el desprecio, la burla y el escarnio no bastan por sí solos para permitir el crecimiento de la conciencia de clase proletaria. La lucha contra el centralismo y la obediencia ciega, contra los dirigentes y los *bonzos* sindicales, no puede triunfar, es decir, no permitirá que la *revolución proletaria* avance, si se contenta con combatirlos a muerte y hacerlos pedazos; es necesario que surjan formas puramente proletarias (como preludio de la organización de los consejos) y que estas nuevas formas desarraiguen las viejas. La Organización de Fábrica es la expresión de esta exigencia.

Si los trabajadores desean su liberación definitiva como clase y no sólo ventajas para unas camarillas y capas sociales, es *necesario* que creen formas que sean completamente obra de su propia clase y no el producto de unos pocos “dirigentes”. Deben crear formas en las que el pensamiento y la acción autónomos no sean sólo

palabras, sino *realidades*. Tales formas, habiendo surgido de su ser más profundo, es decir, habiendo nacido de su voluntad de clase proletaria, se opondrán totalmente a todas las formas que dependan del capitalismo, en mayor o menor grado. Si bien no pueden ser absolutamente “puras”, porque vivimos en un período de transición, su *orientación* debe ser absoluta y siempre *clara*: su corolario debe ser la *solidaridad* proletaria, que por esta misma razón se convierte en una *necesidad* imperiosa.

Las Organizaciones de Fábrica son ante todo *organizaciones de lucha de clases*.

Unidos en la AAUD (Unión General de Trabajadores), no constituyen *ni un partido político ni un sindicato*. Estos dos términos se emplean de acuerdo con los significados que han tenido hasta ahora, es decir, refiriéndose a instituciones cuya naturaleza todos podemos comprender con referencia a los partidos y sindicatos actuales.

En el seno de estas organizaciones el proletariado comienza a organizarse conscientemente para la completa demolición de la vieja sociedad y para su unificación como clase. En las Organizaciones de Fábrica las masas se unirán por la conciencia de su solidaridad de clase, de su solidaridad de clase *proletaria*: constituyen el lugar donde se prepara orgánicamente (es decir, como un proceso natural, de acuerdo con las circunstancias) la unificación del proletariado. La Organización de Fábrica es el principio del futuro comunista y, como columna vertebral de los consejos de fábrica, se convertirá en la base de la futura sociedad comunista, de la sociedad sin clases. La sociedad sin clases significa economía comunitaria y formas de expresión social que lo abarcan todo. Significa la unificación total de la *base económica*.

Al principio, todos recibirán lo máximo posible. Después, según sus necesidades. Cada uno tendrá que trabajar tanto como sea necesario para cada situación.

La formación de tales Organizaciones de Fábrica como organizaciones de lucha de clases sólo puede tener lugar en el lugar de trabajo. Allí, donde cada uno es hermano de clase del otro, todos están obligados a ser iguales y a tener los mismos derechos. Allí, las masas se encuentran dentro del motor de la producción; luchan incansablemente por comprenderlo y controlarlo. Allí tiene lugar la batalla espiritual,

la transformación revolucionaria de la conciencia, en una incesante corriente eléctrica que pasa de hombre a hombre, y de masa a masa. Todo se orienta hacia el supremo interés de clase y no hacia la manía de formar organizaciones. El interés de cada gremio se reduce a su parte proporcional. En un nivel de desarrollo más avanzado, la Organización de Fábrica se convertirá en un instrumento de lucha de clases en perpetuo movimiento, una institución que siempre está bullendo con sangre nueva gracias a la posibilidad permanente de nuevas elecciones, revocaciones, etc.⁶⁴⁷

La unidad de las organizaciones de fábrica en la AAUD

Las organizaciones de fábrica, en una profusión de elementos vivos, se agrupan en la Unión General de Trabajadores (AAUD). Esta asociación no es una amalgama arbitraria de diferentes grupos, cada uno separado del otro y que existen independientemente, sino que responde a una necesidad interna. A medida que la idea del consejo se desarrolla como expresión de la voluntad de clase de los proletarios, las diversas Organizaciones de Fábrica deben crecer junto con ésta. En efecto, nacidas a pedazos, sólo encuentran su culminación en la vasta corriente de la evolución general que conduce a la forma proletaria de organización. Al igual que los arroyos acaban formando un río, se unirán necesariamente. Tal asociación, conforme a la idea del consejo, surgida de las bases, es deseada y necesitada por la clase proletaria. Luchar como clase explotada *une*, crea y da forma al *lazo* social, a la solidaridad proletaria, a la *solidaridad de clase*, que no se expresa con palabras sino con hechos.

Como organización del conjunto, como principio de la organización de los consejos, la AAUD, naturalmente, nunca está completa. Nuevas Organizaciones de Fábrica fluirán en ella, y más de una vez el barro y el cieno se esparcirán por ella, en lugar de agua clara. Es un proceso natural. Se verá obligada a luchar sin cesar por su pureza.

⁶⁴⁷ Este pasaje es tomado del programa del KAPD.

Centralismo y federalismo

La lucha que debe dirigir la AAUD es la lucha de clases en su forma más pura. Ya está llevando a cabo parte de esta lucha constituyendo su propia organización de acuerdo con la idea proletaria de los consejos, en oposición a las formas capitalistas de organización. Se esfuerza sin cesar y por todos los medios en el proceso de producción por realizar esta idea de forma cada vez más clara y pura. Su mera existencia es ya una amenaza para todas las fuerzas capitalistas. Constituye un ejemplo del desarrollo progresivo y de la cristalización de la conciencia de clase proletaria y, por lo tanto, obliga a todo el proletariado a tomar posición. El desarrollo de la organización en esta dirección degradará cada vez más a un segundo plano el conflicto entre lo que se conoce como *centralismo* y *federalismo*. Desde el punto de vista de la AAUD, la polémica sobre estos dos principios, estas dos formas de organización, se convertirá en una disputa de palabras vacías. Evidentemente, estos dos términos deben entenderse según el significado que han tenido hasta ahora, y no según un nuevo significado que se les atribuya.

Por *centralismo* entendemos la forma que, mediante la voluntad de una minoría, frena y esclaviza a las masas. Para la AAUD, es un demonio que hay que extirpar. Es antisocial.

El *federalismo* es el adversario del centralismo, pero un adversario que opera sobre la base del mismo sistema económico. Es la soberanía, la obstinada obstinación del individuo (o del taller, o de la región, o de la nación) entendida en sus propios términos. Es igualmente antisocial y debe combatirse con la misma energía.

Estas dos formas evolucionaron progresivamente a lo largo de los siglos. El federalismo triunfó en la Edad Media, mientras que el centralismo se impuso durante el periodo del capitalismo avanzado.

La simpatía por el federalismo se basa simplemente en que, al verlo como la negación del centralismo, se supone que traerá la libertad y el paraíso. Este deseo de federalismo conduce a una caricatura de la *autonomía* (el derecho a la autodeterminación). Así, se piensa que cuando se atribuye la autonomía en todos los dominios

a cada región, a cada lugar (también se podría decir, a cada persona), se está actuando de manera social y proletaria. De hecho, con ello no se consigue nada, salvo abolir el imperio para sustituirlo por una serie de pequeños principados. Por todas partes surgen pequeños reyezuelos (jefes locales) que asumen ellos mismos el gobierno de una fracción de los miembros de forma centralizada, como si se tratara de su propiedad privada: de ello se deriva la fragmentación y el colapso general.

Tanto el centralismo como el federalismo son formas de expresión *burguesas*. El centralismo es más típicamente gran burgués, mientras que el federalismo es más pequeño burgués. Ambos son antiproletarios e impiden la purificación de la lucha de clases. El proletariado sabe que no puede derrotar al capital si no cierra filas. Cuanto más avance la consolidación del sistema de consejos, mayores serán las conquistas registradas por la unidad del proletariado, tanto en intensidad como en alcance. Dentro de esta unidad, con su control desde abajo, con su desencadenamiento de todas las fuerzas y potencialidades proletarias, con sus fuertes lazos que conectan a los dirigentes con las masas, todo conflicto será entonces absorbido, el desarrollo de la conciencia de clase y el desarrollo de una afinidad social absoluta se convertirán en realidades. Primero espiritualmente y después en la economía comunitaria.

Se comprenderá fácilmente que todo esto está aún en devenir y que el camino que la AAUD debe recorrer antes de alcanzar su meta es aún largo, y que aún se cometerán muchos errores (en particular, la injerencia entrometida de ciertos grupos o individuos -lo que es muy comprensible como consecuencia del desorden provocado por la confusión de las tareas secundarias); esto proporcionará a los “centralistas” y a los “federalistas”, en su mayoría buenos luchadores, aunque de ideas confusas, la ocasión continuamente renovada de protestar contra la dictadura o de exigir más dictadura. Pero esto no debe impedirnos seguir el camino correcto; es decir, que el proletariado, como clase *internacional*, busque y encuentre, construyendo el sistema de consejos, su unidad cada vez más compacta, unidad que realiza para vencer definitivamente al capitalismo y al espíritu del capitalismo, unidad que desembocará más tarde en su conclusión como sociedad sin clases.

Masas y líderes

La propia estructura de la AAUD, tal como se manifiesta claramente en los estatutos de la organización, engendra por sí misma entre *las masas y los líderes* relaciones distintas de las que prevalecen en las organizaciones de tipo capitalista. Si, en estas últimas, los proletarios son los juguetes de toda clase de políticos, en la AAUD se convertirán cada vez más en los dueños de su propio destino, del destino de su clase. La teoría según la cual la emancipación real de la clase obrera sólo puede ser lograda por los propios trabajadores se convierte en una fuerza material.

El concepto de “masas” adquiere un significado diferente del que tiene en el sistema capitalista. En la mente de los partidarios de la economía privada, la palabra “masas” es siempre sinónimo de cadáver, de objeto que se manipula a voluntad. Se la considera “propiedad” de determinados hombres, cargos y camarillas. *En el pensamiento proletario, en cambio, la masa no constituye una colección incoherente de egos confusos, sino que denota al proletariado en la medida en que su conciencia de clase le permite unir indisolublemente el pensamiento y la voluntad sociales.*

Tales masas sólo pueden surgir a través de su propia actividad creciente y de sus incesantes esfuerzos organizativos, primero en la lucha contra el capital, construyendo su propia organización; después, en su constante colaboración en el proceso de producción.

Lo que acabamos de decir expresa la concepción actual de la palabra “dirigente” desde el punto de vista proletario. Este dirigente debe estar íntimamente ligado a las masas con conciencia de clase. Representará y organizará la vida y el pensamiento de las masas, que a su vez le transmitirán su propio entusiasmo. No debe luchar como lo hace un hombre de negocios, por su propiedad, por su pueblo, por su nación, sino como parte integrante de las vastas masas proletarias que sienten, que piensan y que desean, y que existen en todo el mundo. No debe luchar diciendo: “Quiero transformar el movimiento proletario en *mi* movimiento, la revolución es asunto *mío*, es a mí a quien debéis seguir”; todos estos sentimientos corresponden al capitalismo privado, forman parte de la ideología burguesa.

Mientras tenga que luchar, la AAUD no rechazará a priori a los dirigentes, lo que equivaldría a rechazar toda inteligencia, toda capacidad, toda voluntad decidida. Si lo hiciera, ya no sería una organización socialista sino una prisión militar y burguesa en la que, fatalmente nivelado, el ser humano se confundiría con el producto de una máquina. También sería utópico, puesto que la lucha no ha hecho más que empezar. Esta posición, sin embargo, cargará a los dirigentes proletarios con la mayor responsabilidad. El único requisito de la organización y del sistema será que todos sus funcionarios estén sometidos al más estricto *control*. La organización del Consejo debe entenderse en este sentido. Lleva a cabo una lucha sin cuartel contra la dictadura unipersonal, contra las camarillas dirigentes y los centros de poder organizados que se han separado de las necesidades y de las condiciones de vida de las masas proletarias y que utilizan los métodos de los trepadores sociales capitalistas. Se posiciona con la mayor violencia contra los *intelectuales*, es decir, contra aquellas personas que utilizan su educación superior para transformar al proletariado en un juguete de sus propias concepciones e intereses.

La AAUD es enemiga inveterada de la burguesía capitalista tanto desde el punto de vista interno como externo. Por tanto, se encuentra naturalmente en el terreno de la *“dictadura del proletariado”*. Su objetivo ulterior será luchar por la realización de esta dictadura. Dicha dictadura significa que *en la lucha por la sociedad comunista y sin clases no existe ningún tipo de compromiso entre explotadores y explotados, entre capital y trabajo. Para alcanzar este objetivo, es absolutamente necesario que el proletariado tenga todo el poder de decisión sobre todas las instituciones políticas y económicas de la sociedad, a través de la organización del consejo.*

La dictadura durará hasta la desaparición de los antiguos poderes. La AAUD estigmatiza todo lo que puede la impostura de la democracia burguesa, que da por sentada una desigualdad económica *a priori*.

Sería una pérdida de tiempo dilatar sobre la naturaleza de ese tipo de democracia (de las urnas) a los proletarios que han tenido que soportar sus efectos indelebles desde agosto de 1914. Toda democracia de ese tipo es una dictadura de los propietarios. En un momento en que se dan todas las condiciones previas para la toma del

poder por el proletariado, es decir, cuando la supervivencia del capitalismo ya no es posible sino mediante un aumento sin precedentes de la explotación, que conduce a la muerte de millones y millones de proletarios, los explotados, en número cada vez mayor, llevan a cabo una lucha *revolucionaria* contra la “democracia” y no descansarán hasta que el capital se postre a sus pies. No se puede esperar una abdicación voluntaria, salvo tal vez una abdicación sólo en apariencia (como en Hungría, por ejemplo). Una vez que el proletariado se convierta en la clase dominante y mientras se construye el comunismo, tendrá que utilizar todos los medios para demoler todo movimiento contrarrevolucionario; tendrá que utilizar la violencia. De lo contrario, se suicidaría. La dictadura del proletariado es irreconciliable con la libertad de la burguesía. Negar esto sería o bien el resultado de una falta de comprensión, de la cháchara de los curas, de una utopía, o bien una defensa directa o indirecta de la contrarrevolución.

Pero la clara profesión de fe de la AAUD a favor de la “dictadura del proletariado” consiste igualmente en el rechazo fundamental de cualquier tipo de colaboración con el capital. Es la profesión de fe a favor de que la lucha proletaria se apoye en sus propios métodos.

La política o, dicho de otro modo, la lucha de tal organización, tiene a priori un carácter de clase proletaria. Esto significa, ante todo, rechazar cualquier forma de parlamentarismo, sea del tipo que sea. También hay que decir, expresado negativamente, que todo parlamentarismo conduce al sabotaje de la revolución proletaria en cuanto tales Organizaciones de Fábrica llegan a existir.

Además, *la batalla de la AAUD es enteramente internacional*. El proletariado, como clase, actúa resueltamente sólo como resultado de su carácter internacional y unificado. El punto de vista internacionalista está en primera línea. El objetivo de la AAUD es *la economía comunitaria internacional* y, finalmente, *la humanidad como sociedad sin clases*. La forma que adopte su lucha estará naturalmente ligada en cierta medida a las condiciones de cada país. Desde el principio, se esforzará incansablemente por crear vínculos entre los consejos revolucionarios de los distintos países y por unirlos.

Directrices de la AAU-E⁶⁴⁸

(Junio de 1921)

Introducción

El unionismo⁶⁴⁹ fue el resultado y el agente de una dinámica revolucionaria inestable y precaria en 1919, y vacilante en 1920. Cuando el único tipo de actividad posible era el reformista, la coexistencia (obviamente antagónica) del capital y el trabajo, y por tanto también la organización sindical con su separación de oficios y fábricas, de empleados y desempleados, hizo su reaparición. La AAU, que ya no era el instrumento de una lucha que había llegado a su fin, quedó reducida a un apéndice del KAPD, que por su parte pronto se disgregó en grupúsculos.

Tras la exclusión de Rühle (octubre de 1920), el distrito de Sajonia Oriental del KAPD se disolvió en la AAUD. Algún tiempo después, el distrito de Hamburgo de la AAUD excluyó a aquellos de sus miembros que querían permanecer en el KAPD. En toda Alemania, una parte de las filas izquierdistas se pasó a la organización "unitaria". Los partidarios de esta última estaban particularmente enfurecidos por la política de partido del KAPD durante la Acción de Marzo. El 21 de octubre de 1921, el movimiento celebró su primera conferencia autónoma y asumió el nombre de *AAU-Einheitsorganisation* ("AAU-Organización Unitaria"). Pudo presentarse como la auténtica continuación de la AAUD, ya que ésta se había propuesto

⁶⁴⁸ Estas tesis constituían uno de los dos proyectos propuestos por la oposición en el seno de la AAUD. Fueron presentadas por los distritos de Sajonia Oriental y Hamburgo en la IV Conferencia de la AAUD (junio de 1920), adoptadas como "directrices" definitivas por la primera conferencia autónoma de la oposición en octubre y publicadas en *Die Aktion* nº 41/21, 1921.

⁶⁴⁹ [Nota del Traductor]: nos remitimos a la definición de unionismo usada en los capítulos precedentes.

la organización unitaria como uno de sus objetivos. Contaba con 13 distritos económicos y más de 50.000 afiliados, y reunía a la mayor parte de los militantes que habían abandonado el partido. La crisis del KAPD y de los sindicatos bajo su influencia contribuyó a aumentar el número de miembros de la AAU-E hasta 60.000 en 1922, frente a los 12.000 de la AAUD.

A pesar de su base proletaria, la AAU-E, rica en tendencias y conflictos, no inscribió sólo a obreros. Intelectuales y artistas participaron con entusiasmo en sus actividades, y *Die Aktion* fue, de hecho, su revista más importante. Rühle abandonó la AAU-E en 1925, al considerar que el peso de la reacción era demasiado poderoso para que la actividad militante tuviera sentido. Aunque Pannekoek no fue miembro activo de ningún grupo después de 1920, la AAU-E podía reivindicar legítimamente haber encarnado en gran medida sus posiciones.

La KAUD (Unión Obrera Comunista de Alemania) se fundaría sobre el principio de la organización unitaria en 1931, reagrupando los vestigios de la izquierda comunista alemana.

Directrices de la AAU-E

1. La AAUD es la organización política y económica unitaria del proletariado revolucionario.

2. La AAUD lucha por el comunismo, por la socialización de la producción de materias primas, de los medios de producción y de las fuerzas de producción, así como de los bienes de consumo que son producto de esas fuerzas. La AAUD quiere establecer la producción y la distribución según un plan, que acabe con el actual modo capitalista de producción y distribución.

3. El objetivo final de la AAUD es una sociedad en la que se abolirá todo poder, y el camino hacia esta sociedad pasa por la dictadura del proletariado, que es la determinación exclusiva de la organización política y económica de la sociedad comunista por la voluntad de los trabajadores, gracias a la organización en consejos.

4. Las tareas más urgentes de la AAUD son: a) la destrucción de los sindicatos y de los partidos políticos, principales obstáculos a la unificación de la clase proletaria y al progreso de la revolución social, que no puede ser asunto ni del partido ni de los sindicatos; b) la realización de la unidad del proletariado revolucionario en las fábricas, células de producción y fundamentos de la sociedad del futuro. La forma que asume esta unidad es la Organización de Fábrica; c) el desarrollo de la autoconciencia y la solidaridad de los obreros; d) la preparación de todas las medidas que serán necesarias para el trabajo de construcción política y económica.

5. La AAUD rechaza todos los métodos de lucha reformistas y oportunistas, y se opone a toda participación en el parlamentarismo y en los consejos locales de empresa; tal participación equivaldría a sabotear la idea del consejo.

6. La AAUD rechaza fundamentalmente a todos los dirigentes profesionales. Su única relación con la dirección oficial adoptará una forma consultiva.

7. Todos los cargos de la AAUD son no remunerados.

8. La AAUD no considera que la lucha del proletariado por la libertad sea un asunto nacional, sino internacional. Por esta razón, la AAUD lucha por la unidad de todo el proletariado mundial en un Consejo Internacional.

El trastorno infantil de Lenin...y la Tercera Internacional (Franz Pfemfert, 1920)

Introducción

En abril de 1920, cuando Lenin daba los últimos toques a su *El trastorno infantil del izquierdismo en el comunismo*, aún no conocía la fundación del KAPD, que reforzaría su determinación de liquidar una tendencia política que le parecía una negación de la realidad. Para no perder el contacto con las masas, hay que ir allí donde se encuentran. Este es el eje en torno al cual giran todos los argumentos del libro de Lenin, haciendo del libro una teoría de la manipulación: aprovecharemos la discordia en las filas del enemigo, desenmascaremos a los dirigentes del Partido Laborista ante los ojos de su militancia haciendo propuestas que no pueden cumplir, utilizaremos el espacio que nos brinda la democracia burguesa contra esa democracia...

El KAPD, a través de la pluma de Gorter, que publicó en julio su *Carta abierta al camarada Lenin*, intentó todavía abrir un diálogo. Gorter subrayaba que, a diferencia de la situación en Rusia, en los países de la vieja burguesía con tradiciones democráticas profundamente arraigadas, ningún método podía transformar los parlamentos en armas, y no era necesario desenmascarar a una socialdemocracia y a un puñado de sindicatos que, más que llevar a cabo "traiciones", cumplían una función precisa.

La *Carta Abierta* era un intento de demostrar a los bolcheviques que se equivocaban en su empeño de que los comunistas les imitaran en todas partes. Gorter argumentaba como si el KAPD tuviera una conciencia más clara de los verdaderos intereses de la Internacional y del Estado ruso que Lenin, Trotsky o Zinóviev. Hasta mediados e incluso finales de 1920, los comunistas de izquierda alemanes no consideraban que constituyeran realmente una oposición a los bolcheviques; al contrario, era la dirección espartaquista la que les parecía infiel a los principios que creían

tener en común con los bolcheviques. Pfemfert argumenta desde una posición notablemente diferente, ya que, al igual que Rühle, rechaza cualquier papel positivo para un partido. Sin embargo, al igual que Gorter pero de forma aún más explícita, argumenta como si una situación revolucionaria estuviera en proceso de maduración y como si todo lo que se necesitara fuera una consigna adecuada que una minoría decidida lanzara en el lugar adecuado: la fábrica, "la célula reproductora de la nueva sociedad".

La estabilización política, cada vez más claramente establecida a partir de 1920, privó de su alcance práctico a la "autoiniciativa" preconizada por Gorter y Pfempfert. Por citar sólo un ejemplo, contrariamente a las esperanzas de los partidarios de un boicot electoral, la abstención tuvo poca importancia. En este periodo confuso y turbulento, las masas estaban lejos de demostrar su aversión a las urnas, especialmente con ocasión de las elecciones a la Asamblea Constituyente que decidiría el régimen político que sucedería al Imperio (26 de enero de 1919). Votaron en masa: dos veces y media más votantes que en 1912, dos tercios de los cuales acudían a las urnas por primera vez.

La *Carta Abierta al Camarada Lenin* de Gorter quedó sin refutación pública. Pasarían diez años antes de que viera la luz su primera edición francesa, publicada por los Grupos de Trabajadores Comunistas (entre cuyos miembros estaba André Prudhommeaux), y treinta y nueve años más antes de que se publicara la segunda edición francesa.

Gilles Dauvé

Denis Authier

I

La III Internacional debe ser la asociación del proletariado revolucionario de todos los países en la lucha contra la dictadura del capitalismo, contra el Estado burgués, por el poder de la humanidad trabajadora, por el comunismo. El hecho de haberse originado en un país donde los trabajadores ya han conquistado, con grandes esfuerzos, este poder, ha ayudado a la III Internacional a ganarse las simpatías del proletariado mundial. El entusiasmo por esta nueva asociación mundial de los explotados va unido al entusiasmo por la Rusia soviética y por el incomparable combate heroico del proletariado ruso. Pero la nueva estructura de la III Internacional no ha tenido hasta ahora ni el tiempo ni la oportunidad de lograr resultados morales como organización.

La III Internacional puede ser y será una fuerza moral si representa la expresión de la voluntad del proletariado revolucionario mundial, y entonces será indestructible e insustituible como Internacional de la clase proletaria combatiente. Pero la III Internacional sería una imposibilidad y una frase vacía si quisiera ser el instrumento de propaganda de uno o varios partidos.

Si la III Internacional fuera realmente la asociación del proletariado revolucionario mundial, éste tendría entonces el sentimiento de pertenecer a ella, independientemente de la afiliación formal. Pero si la III Internacional se presenta como el instrumento del poder central de un país determinado, entonces llevará en sí misma la semilla de la muerte y *será un obstáculo para la revolución mundial*.

La revolución es un asunto del proletariado como *clase*; la revolución social no es un asunto de *partido*.

Debemos ser aún más precisos:

La Rusia soviética perecerá sin la ayuda de *todos* los combatientes revolucionarios. Todos los obreros con verdadera conciencia de clase (y los sindicalistas, por ejemplo, también forman parte incondicionalmente de esta categoría!) están dispuestos a acudir activamente en su ayuda. La III Internacional actuaría de manera

criminal y contrarrevolucionaria si, en interés de un partido, hiciera algo que pudiera apagar el fuego sagrado de la solidaridad fraternal que arde en los corazones de todos los proletarios por la Rusia soviética (¡y todavía no por la III Internacional como organización separada!).

¿Es esto tan difícil de entender? ¿Es una locura, camarada Lenin, que te gritemos: no somos nosotros los que necesitamos a la III Internacional en este momento, sino la III Internacional la que nos necesita a *nosotros*?

II

Lenin cree que eso es, en efecto, una locura. En su obra *El trastorno infantil del izquierdismo en el comunismo*, que acaba de lanzar contra el proletariado revolucionario, Lenin piensa que la III Internacional debe acatar los estatutos del Partido Comunista Ruso (bolchevique) y que el proletariado revolucionario de todos los países debe someterse a la autoridad de la "III Internacional" y, por tanto, a la táctica de los bolcheviques. Los bolcheviques deben determinar qué armas debe utilizar el proletariado combatiente del resto del mundo. Y sólo aquellos proletarios que obedezcan incondicionalmente serán elegidos para pertenecer a esta asociación mundial. En los Principios del II Congreso de la III Internacional, Lenin ha formulado este postulado de una manera aún más clara: no sólo ha dado instrucciones generales, sino todos los detalles de la *táctica*, de la *organización*, e incluso ha prescrito el *nombre* que deben asumir los partidos en todos los países. Y el toque final:

"Todas las decisiones de los congresos de la Internacional Comunista, así como de su Comité Ejecutivo, son obligatorias para todos los partidos afiliados a la Internacional Comunista".

Aunque esto sea metódico, ¡no deja de ser una locura!

En un país tan pequeño como Alemania, tenemos repetidas experiencias, la más reciente en marzo de 1920, de que una táctica que conduce a la victoria, por ejemplo, en el Ruhr, es imposible en otra parte; que la huelga general de los obreros industriales en Alemania central es una broma para el Vogtland, donde el proletariado

está condenado al paro desde noviembre de 1918. ¿Y Moscú debe ser el estado mayor supremo para nosotros y para todos los demás países?

Lo que nos atrae hacia la III Internacional es el objetivo común de la revolución mundial: la dictadura del proletariado, el comunismo. La III Internacional debe estar al lado de los proletarios combatientes de todos los países, instruyéndolos sobre las diversas situaciones y tipos de guerra civil revolucionaria. Los combatientes serían asnos en vez de combatientes si no quisieran tener nada que ver con la tarea de examinar las armas utilizadas por los camaradas que luchan aquí y en otras partes. Pero serían borregos si no dejaran de arrastrarse por caminos que hace tiempo reconocieron que les eran impracticables y que, en consecuencia, abandonaron.

El ataque de Lenin contra nosotros es, en su tendencia y en sus detalles, sencillamente monstruoso. Su texto es superficial. No se ajusta a los hechos. Es injusto. Sólo en su fraseología muestra alguna dureza. Del rigor del pensador Lenin, que se manifestaba ordinariamente sobre todo en sus polémicas, no se encuentra ni rastro.

¿Qué quiere Lenin? Quiere decir al Partido Comunista Obrero de Alemania (KAPD) y al proletariado revolucionario de todos los demás países, que son imbéciles, idiotas y, lo que es peor, que no se pliegan dócilmente a la sabiduría de los *bonzos*, ya que no se dejan dirigir de forma extremadamente centralizada por Moscú (a través de sus intermediarios, Radek y Levi). Cuando la vanguardia revolucionaria alemana rechazó la participación en los parlamentos burgueses, cuando esta vanguardia comenzó a demoler las instituciones sindicales reaccionarias, cuando dio la espalda a los partidos políticos de dirigentes, de acuerdo con la consigna *la emancipación de los obreros sólo puede ser tarea de los obreros mismos*, ¡entonces esta vanguardia estaba compuesta de imbéciles, entonces cometía "infantilismos izquierdistas", entonces necesariamente había que negarle el derecho a ingresar en la III Internacional (éste fue el resultado del panfleto de Lenin)! Sólo cuando los obreros del KAPD vuelvan, como pecadores arrepentidos, a la Liga Espartaquista, única portadora de salvación, se les permitirá ingresar en la III Internacional. Así están las cosas: ¡Volvemos al parlamentarismo! ¡Entrad en los sindicatos de Legión! ¡Únanse al

KPD, ese partido de dirigentes agonizantes! ¡Esto es lo que Lenin grita al proletariado alemán consciente!

Como dije arriba: ¡un libro monstruoso! También debo llamar la atención sobre la inutilidad de los argumentos que Lenin desempolva de la década de 1880 para persuadir a los izquierdistas alemanes de que sabe cómo emplear las comillas contra ellos⁶⁵⁰. Todas sus explicaciones sobre el centralismo y el parlamentarismo están al nivel del USPD. Y lo que Lenin escribe a favor del trabajo en los sindicatos es tan asombrosamente oportunista que los *bonzos* sindicales no se han propuesto tarea más urgente que ¡reproducir y distribuir esta sección de la obra de Lenin como folleto!

La polémica que Lenin dirige al KAPD es escandalosamente superficial e inexcusablemente inepta. En un pasaje, por ejemplo, dice:

"En primer lugar, contrariamente a la opinión de líderes políticos tan destacados como Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht, los 'izquierdistas' alemanes, como sabemos, consideraban que el parlamentarismo estaba 'políticamente obsoleto' incluso en enero de 1919. Está claro que los "izquierdistas" estaban equivocados. Este hecho por sí solo destruye por completo, de un plumazo, la proposición de que el parlamentarismo es 'políticamente obsoleto'."

¡Esto es lo que escribe el lógico Lenin! ¿En qué sentido, por favor, díganme, está "claro" que estábamos equivocados? ¿Quizás en el hecho de que, en la Asamblea

⁶⁵⁰ Se refiere sin duda a la oposición antiparlamentaria en el SPD, especialmente en Berlín, que, sin embargo, no se organizó hasta 1889-1892 en torno al grupo llamado "La Juventud". Tendencias análogas surgieron en la misma época en Dinamarca, Suiza, Inglaterra (William Morris) y Holanda (D. Nieuwenhuis). Fue también en esa época cuando se consumó la escisión "marxismo"/"anarquismo".

Constituyente nacional, Levi y Zetkin no se sentaron junto a la gente de Crispian⁶⁵¹? ¿Quizás en el hecho de que este dúo comunista está ahora sentado en el Reichstag? ¿Cómo puede Lenin, tan irreflexivamente y sin ofrecer ni la sombra de una prueba, escribir que nuestro "error" es evidente y luego añadir la afirmación de que "sólo esto destruye la proposición", etc.? ¡Monstruoso! También es monstruosa la forma en que Lenin responde afirmativamente a la pregunta: "¿Debemos participar en los parlamentos burgueses?":

"La crítica -la crítica más aguda, despiadada e intransigente- debe dirigirse, no contra el parlamentarismo o las actividades parlamentarias, sino contra los dirigentes que no son capaces -y más aún contra los que *no están dispuestos*- a utilizar las elecciones parlamentarias y la tribuna parlamentaria de manera revolucionaria, comunista."

¡Es Lenin quien escribe esto! Lenin quiere de repente "utilizar la democracia", un método con el que había saldado cuentas refiriéndose a él como "la exigencia de los renegados" (en *El Estado y la revolución*, en *El renegado Kautsky...*, y en *Democracia burguesa y dictadura proletaria*)!

El proletariado revolucionario de Alemania se ha distanciado del "parlamentarismo venal y corrupto de la sociedad burguesa", de ese "sistema de ilusión y engaño". Este proletariado ha reconocido plenamente el grito de guerra: "¡Todo el poder a los consejos!" Ha comprendido que no puede "utilizar" el parlamento burgués. Ha reconocido a los sindicatos como instituciones que conducen necesariamente a una *comunidad de trabajo* entre explotadores y explotados, y que por esa sola razón sabotean la lucha de clases, y poco importa que sus miembros critiquen esto o aquello. El proletariado revolucionario de Alemania ha tenido que expiar su sumisión a

⁶⁵¹ Clara Zetkin (1857-1933), miembro de la izquierda del SPD, más tarde espartaquista, apoyó a Levi.

Crispian (1875-1946), abandonó el SPD para unirse a la derecha del USPD. Asistió al II Congreso de la Internacional Comunista, pero se opuso a unirse a ella y más tarde regresó al SPD.

los dirigentes con hecatombes de cadáveres de obreros. El infame Comité Central de la Liga Espartaquista ha destruido esa ilusión. El proletariado está *definitivamente* harto de todo eso.

¿Y ahora viene Lenin y trata de hacernos olvidar las amargas lecciones de la revolución alemana, así como las lecciones que él mismo ha enseñado? ¿Intenta hacernos olvidar que Marx enseñó que los responsables no son los individuos? Y que hay que luchar contra el *parlamentarismo* y no contra los *parlamentarios individuales*.

Han pasado varios meses desde que los "comunistas" ocuparon por primera vez sus escaños en el Reichstag. Lean las actas de las sesiones parlamentarias, ¡ahora que Levi-Zetkin "han utilizado" esta tribuna "de manera revolucionaria, comunista" (en realidad, no es más que palabrería periodística sin sentido)! Usted ha leído las actas, camarada Lenin. ¿Dónde está su "crítica más aguda, despiadada e intransigente"? ¿Está satisfecho con ellos? ...

Es fácil demostrarlo: el KAPD ha utilizado más eficazmente la "lucha electoral" en el sentido de llevar a cabo agitación revolucionaria, y ha podido utilizarla más eficazmente que los comunistas parlamentarios precisamente porque no tiene "candidatos" que se presenten tras la victoria electoral. El KAPD ha desenmascarado la estafa parlamentaria y ha llevado las ideas de los consejos a las aldeas más remotas. Pero los cazadores de votos han confirmado, durante los pocos meses de su actividad en el parlamento, que teníamos razón en ser antiparlamentarios. Camarada Lenin, ¿nunca se le ha ocurrido la idea, una idea leninista, de que en un país con 40 años de tonterías parlamentarias de la socialdemocracia a sus espaldas (¡ese partido también quería, al principio, "utilizar" esa tribuna sólo para propaganda!), es un acto totalmente reaccionario entrar en el parlamento? ¿No comprenden que, en un país caracterizado por el cretinismo parlamentario, *el parlamentarismo sólo puede ser estigmatizado mediante el boicot*? ¡No hay estigmatización más violenta, ninguna que penetre más profundamente en la conciencia de los trabajadores! Un parlamento desenmascarado por un boicot realizado por los proletarios jamás podría engañar y embaucar a los proletarios. Pero un discurso "programático" correcto,

que Clara Zetkin pronuncia con la aprobación de los periódicos burgueses y socialdemócratas, y del que la prensa toma lo que le parece conveniente, ¡tal discurso engendra respeto en el parlamento burgués! Si los jefes del USPD no hubieran ido a la Asamblea Constituyente, la conciencia de los proletarios alemanes estaría hoy mucho más desarrollada.

III

Lenin es partidario de la "centralización más estricta" y de la "disciplina de hierro". Quiere que la III Internacional respalde sus puntos de vista y expulse a todos aquellos que, como el KAPD, se oponen críticamente a la dirección omnipotente.

Lenin quiere que la autoridad de tipo militar prevalezca en los partidos de todos los países.

Las instrucciones del Primer Congreso de la III Internacional tenían un sabor algo diferente. En esas instrucciones, dirigidas contra los Independientes cuyo espíritu de lucha era incierto, recomendaba:

"... separar a los elementos revolucionarios del 'Centro', cosa que sólo puede lograrse mediante una crítica resuelta y despiadada de los dirigentes del 'Centro'".

También decían:

"Además, es necesario formar una alianza con aquellos elementos del movimiento obrero revolucionario que, aunque antes no eran miembros del partido socialista, ahora se sitúan completamente en el terreno de la dictadura proletaria en su forma soviética, es decir, en primer lugar, con los elementos sindicalistas del movimiento obrero."

Pero ahora prevalece una táctica diferente. En su lugar, la consigna es: ¡Abajo los sindicalistas! ¡Abajo los "idiotas" que no se someten a los *bonzos*! El Comité Ejecutivo está al mando, y sus órdenes son la ley.

Lenin pensó que podía citar a Karl Liebknecht contra los "izquierdistas". Citaré a Karl Liebknecht *contra Lenin*:

"El círculo vicioso en el que operan las grandes organizaciones centralizadas, provistas de funcionarios que cobran sus salarios y que están bastante bien pagados teniendo en cuenta su origen social, consiste no sólo en el hecho que estas organizaciones crean, en esta burocracia profesional, una capa social directamente hostil a los intereses revolucionarios del proletariado, sino también en el hecho de que confieren el poder a un dirigente, que se convierte fácilmente en tirano y es elegido entre aquellos que tienen un interés violento en oponerse a la política revolucionaria del proletariado, mientras que la independencia, la voluntad, la iniciativa y la acción autónoma moral e intelectual de las masas son reprimidas o eliminadas por completo. Los parlamentarios a sueldo también pertenecen a esta burocracia."

"No hay más que un remedio, en el plano organizativo, para este mal: la supresión de la burocracia a sueldo o bien su exclusión de toda toma de decisiones, y la limitación de su actividad al trabajo técnico administrativo. Prohibición de la reelección de todos los funcionarios después de un determinado mandato, que se establecerá en función de la disponibilidad de los proletarios que entre tanto se hayan convertido en expertos en administración técnica; posibilidad de revocar sus mandatos en cualquier momento; limitación de la competencia de los distintos cargos; descentralización; consulta de todos los miembros sobre las cuestiones importantes (veto o referéndum). En la elección de los funcionarios debe darse la

mayor importancia a las pruebas que ofrezcan sobre su determinación y disposición en la acción revolucionaria, sobre su espíritu de lucha revolucionaria, sobre su espíritu de sacrificio sin límites en el compromiso activo de su existencia. La educación de las masas y de cada individuo en la autonomía intelectual y moral, en su capacidad de cuestionar la autoridad, en su propia autoiniciativa resuelta, en la disposición y capacidad de acción sin límites, constituyen en general la única base para garantizar el desarrollo de un movimiento obrero a la altura de sus tareas históricas, y comprenden también las condiciones esenciales para extirpar los peligros del burocratismo."

"Debe rechazarse toda forma de organización que obstaculice la educación en el espíritu revolucionario internacional, la capacidad autónoma de acción y la iniciativa de las masas revolucionarias... Ningún obstáculo a la libre iniciativa. La tarea educativa más urgente en Alemania, país de obediencia ciega, pasiva y masiva, es favorecer esta iniciativa de las masas; y este problema debe resolverse aun a riesgo de exponerse al peligro de que, momentáneamente, toda la 'disciplina' y todas las 'organizaciones sólidas' se vayan todas al garete (!). Hay que dar al individuo un margen de libertad mucho mayor del que se le ha atribuido hasta ahora por tradición en Alemania. No se debe conceder ninguna importancia a la profesión de fe de palabra. Todos los elementos radicales dispersos se fundirán en un todo determinado de acuerdo con las leyes inmanentes del internacionalismo si se practica la intransigencia frente a todos los oportunistas y la tolerancia frente a todos los esfuerzos realizados en nombre de un espíritu de lucha revolucionario en proceso de fermentación."

IV

Sé que Lenin no se ha convertido en un "renegado" ni en un socialdemócrata, aunque el *El trastorno infantil...* tiene un efecto puramente socialdemócrata (los dirigentes alemanes decían casi exactamente lo mismo en 1878). ¿Cómo se explica, entonces, la publicación de este texto contra la revolución mundial?

Los monárquicos tienen la costumbre, para excusar las estupideces (o los crímenes) de sus monarcas, de alegar siempre que sus majestades estaban "mal informadas". Los revolucionarios *no pueden* (no tienen derecho a) invocar semejante excusa. Sabemos bien, por supuesto, que Karl Radek y la Liga Espartaquista, para desviar la atención de Lenin de las causas de su fracaso político, le han contado *a propósito* mentiras sobre la situación y el proletariado revolucionario en Alemania. La insolente carta dirigida por Karl Radek a los miembros del KAPD muestra cómo se han presentado las cosas al camarada Lenin. ¡Pero esto de ninguna manera exculpa a Lenin! En todo caso, tal exculpación es inútil: el hecho es que Lenin, con su estúpido panfleto, ha complicado la lucha del proletariado revolucionario en Alemania, aunque no ha abolido esa lucha.

Es cierto que a Lenin se le ha mentido descaradamente sobre los asuntos de la Liga Espartaquista y del KAPD, pero, no obstante, debería haber dicho que es un grave error identificar la situación alemana con la situación rusa. Lenin era perfectamente capaz, a pesar de Radek, de ver la diferencia entre los sindicatos alemanes, que *siempre* han llevado una existencia contrarrevolucionaria, y los sindicatos rusos. Lenin sabía perfectamente que los revolucionarios rusos no tenían que luchar contra el cretinismo parlamentario porque el parlamento no tenía ni tradición ni crédito entre el proletariado ruso. Lenin sabía (o debía saber) que en Alemania los dirigentes del partido y de los sindicatos *trajeron necesariamente* el 4 de agosto de 1914 ¡"utilizando" el parlamento! Que el carácter autoritario y militarista del partido, acompañado de una obediencia ciega, ha sofocado durante décadas las fuerzas revolucionarias en el movimiento obrero alemán. Lenin debería haber considerado todas estas cosas antes de emprender su batalla contra los "izquierdistas". De haberlo

hecho, el sentido de la responsabilidad habría impedido a Lenin escribir este imperdonable panfleto.

V

Para convencer al proletariado mundial de que *El trastorno infantil...* indica el camino correcto hacia la revolución para *cada* país, Lenin presenta el camino que siguieron los bolcheviques y que los condujo a la victoria, porque era (y es) el camino *correcto*.

También aquí Lenin se encuentra en una posición completamente insostenible. Cuando cita la victoria de los bolcheviques como prueba de que su partido había trabajado "correctamente" durante los quince años de su existencia, ¡está alucinando! *¡La victoria de los bolcheviques en noviembre de 1917 no se debió únicamente a la fuerza revolucionaria del partido! ¡Los bolcheviques tomaron el poder y lograron la victoria gracias a la consigna burguesa-pacifista de "Paz"! Sólo esta consigna derrotó a los nacional-mensheviques y permitió a los bolcheviques ganarse al ejército para su lado.*

Así pues, no es su victoria en sí misma la que puede convencernos de que los bolcheviques obraron "correctamente" en el sentido de mantener la firmeza de sus principios. Es más bien el hecho de que saben defender esta victoria ahora, ¡después de casi tres años!

Pero -y ésta es una cuestión planteada por los "izquierdistas"- ¿han dirigido siempre los bolcheviques la dictadura de su partido de la manera que Lenin exige, en *El trastorno infantil...*, que el proletariado revolucionario de Alemania dirija su partido? O es que la situación de los bolcheviques ha sido tal que no han necesitado atenerse a la "condición" de Lenin, que exige que el partido revolucionario "pueda mezclarse, confraternizar y, si lo desea, hasta cierto punto *unirse con las masas obreras más amplias*, en primer lugar, con las masas proletarias, pero también con las *masas no proletarias*" (*El trastorno infantil...*).

Hasta ahora, los bolcheviques sólo han sido capaces de poner en práctica, y sólo han conseguido poner en práctica, una cosa: la estricta disciplina militar del partido,

la dictadura "de hierro" del centralismo de partido. ¿Han sido capaces de "mezclarse con, fraternizar con y, si [lo] desean, hasta cierto punto unirse con" las "masas más amplias" de las que habla Lenin?

VI

La táctica empleada por los camaradas rusos es asunto suyo. Protestamos, y tuvimos que tratar al Sr. Kautsky de contrarrevolucionario, cuando se permitió calumniar la táctica de los bolcheviques. Debemos dejar a los camaradas rusos la elección de sus armas. Pero sí sabemos una cosa: en *Alemania, una dictadura de partido es imposible*; en Alemania, sólo una dictadura de *clase*, la dictadura de los consejos obreros revolucionarios es *capaz* de vencer (¡y vencerá!), y (lo que es más importante) será capaz de *defender* su victoria.

Podría escribir ahora, siguiendo la receta de Lenin en *El trastorno infantil...*, que esto "está claro", y luego cambiar de tema. Pero no necesitamos eludir la cuestión.

El proletariado alemán está organizado en diferentes partidos políticos que son partidos de dirigentes con características claramente autoritarias. Los sindicatos reaccionarios, controlados por la burocracia sindical debido al carácter estrictamente centralizado de sus estructuras, están a favor de la "democracia" y de la recuperación del mundo capitalista, sin la cual no podrían existir. Una dictadura de *partido* en esta Alemania significa: obreros contra obreros (¡la era Noske⁶⁵² comenzó con la dictadura de partido del SPD!). Una dictadura de partido del KPD y la Liga Espartaquista (¡y Lenin no propone otro tipo!) tendría que imponerse contra los *obrer*os del USPD, los *obrer*os del SPD, los sindicatos, los sindicalistas y las Organizaciones de Fábrica, así como contra la burguesía. Karl Liebknecht *nunca* aspiró a tal dictadura de *partido* con la Liga Espartaquista, como demuestra todo el corpus

⁶⁵² Noske (1868-1946), ministro de Guerra del SPD en diciembre de 1918, organizó la colaboración entre los socialistas y los Freikorps. Arquitecto y símbolo de la sangrienta represión subsiguiente.

de su obra revolucionaria (y como se muestra en los pasajes que he citado más arriba).

Es incontestable que todos los obreros (¡incluidos los obreros a las órdenes de Legien y Scheidemann!⁶⁵³) deben ser partidarios del nuevo orden comunista, siempre que sus divisiones internas no hagan imposible la represión de la burguesía. ¿Hemos de esperar el juicio final, cuando todos los proletarios, o incluso sólo algunos millones de ellos, sean miembros del KPD (que hoy no está compuesto más que por un puñado de empleados y un pequeño número de personas de buena fe)? ¿Acaso la III Internacional será el aliciente que obligue a los obreros revolucionarios a ingresar en el KPD (como han imaginado Karl Radek y el Sr. Levi)? ¿Puede el egoísmo de sus dirigentes permanecer ignorante del hecho de que, en este mismo momento, la *mayoría* de los obreros industriales y del proletariado rural está *madura* y lista para ser ganada a una dictadura de *clase*?

Necesitamos una consigna para llamar a la *unidad* al proletariado alemán. La tenemos: "¡Todo el poder a los consejos obreros!". Necesitamos un lugar de reclutamiento donde todos los obreros con conciencia de clase puedan reunirse sin la interferencia de los *bonzos* de los partidos. Tenemos ese lugar: *es el lugar de trabajo*. El lugar de trabajo, célula reproductora de la nueva comunidad, es también la base del reclutamiento. Para la realización victoriosa de la revolución proletaria en Alemania, no necesitamos *bonzos*, sino proletarios conscientes. Los que actualmente se autodenominan sindicalistas o independientes, comparten con nosotros el objetivo de destruir el Estado capitalista y realizar la comunidad humana comunista y, por lo tanto, ¡son parte de nosotros, y "nos mezclaremos con ellos, confraternizaremos con ellos y nos uniremos a ellos" en las Organizaciones Revolucionarias de Fábrica!

El Partido Comunista Obrero no es, pues, un partido en el mal sentido de la palabra, ¡porque no es un fin en sí mismo! Hace propaganda a favor de la dictadura

⁶⁵³ Legien (1865-1939), socialista gubernamental, ministro en noviembre de 1918, canciller de la República en 1919, uno de los artífices, junto con Noske y Ebert, de la represión antiestatista.

en el sentido de la palabra, ¡porque esta dictadura *no es un fin en sí misma!* Hace propaganda de la dictadura del proletariado, del comunismo. Forma a sus combatientes en las Organizaciones de Fábrica, donde se concentran todas las fuerzas que abolirán el capitalismo, establecerán el poder de los consejos y permitirán la construcción de la nueva economía comunista. Las Organizaciones de Fábricas se agrupan en la *Unión*. Las Organizaciones de Fábrica sabrán garantizar el dominio del proletariado como *clase* contra todas las manipulaciones de los jefes de partido, contra todos los traidores. *Sólo el poder de la clase* proporciona una base amplia y firme (¡como demuestra el capitalismo!).

El Partido Comunista Obrero de Alemania ha tenido que soportar el *El trastorno infantil* de Lenin..., las maledicencias de Radek y las calumnias de la Liga Espartaquista y de todos los partidos de dirigentes, porque lucha por el dominio de clase del proletariado, porque comparte las opiniones de Karl Liebknecht sobre el centralismo. El KAPD sobrevivirá bastante bien al *Trastorno infantil...* y a todo lo demás. Y, lo entienda o no Karl Radek, y escriba o no Lenin un panfleto contra nosotros (y contra sí mismo): la revolución proletaria en Alemania tomará caminos diferentes que en Rusia. Cuando Lenin nos trata de "imbéciles" no es a nosotros sino a él mismo a quien va dirigido, ya que en este asunto somos nosotros los *leninistas*. Lo sabemos a ciencia cierta: ¡aunque los congresos nacionales o internacionales prescriban los itinerarios más detallados para la revolución mundial, ésta seguirá, no obstante, el curso impuesto por la historia! Incluso si el II Congreso de la III Internacional pronuncia una sentencia condenando al KAPD en favor de un partido de dirigentes, los comunistas revolucionarios de Alemania sabrán afrontarlo fácilmente y no lloriquearán por ello como los *bonzos* del USPD. Formamos parte de la III Internacional, porque la III Internacional no es Moscú, no es Lenin, no es Radek, ¡es el proletariado mundial luchando por su liberación!

La teoría del derrumbe del capitalismo (Anton Pannekoek, 1934)

La idea de que el capitalismo se encontraba en su crisis final predominaba en el periodo que siguió a la revolución rusa. Cuando los movimientos revolucionarios de los trabajadores en Europa occidental fueron derrotados, la Tercera Internacional abandonó esta idea, que fue sin embargo mantenida por el movimiento de oposición, el KAPD, que adoptó la teoría de la crisis final del capitalismo como característica delimitadora de la perspectiva revolucionaria y la perspectiva reformista.⁶⁵⁴ La necesidad e inevitabilidad del colapso del capitalismo y la manera en que debe entenderse esta inevitabilidad es la cuestión más importante para la clase obrera, para su consciencia y táctica. Rosa Luxemburg ya había tratado este tema en 1912 en su libro *La acumulación del capital*, en el que concluía que, en un sistema capitalista puro, cerrado, la plusvalía necesaria para la acumulación no puede realizarse y por lo tanto se necesita la expansión constante del capitalismo mediante el comercio con países no capitalistas. Esto significa que el capitalismo se hundirá, no podrá seguir existiendo como sistema económico, cuando esa expansión ya no sea posible. El KAPD se refería a menudo a esa teoría, que en cuanto se publicó el libro fue rechazada desde distintas posiciones políticas. Muy diferente fue la teoría que desarrolló Henryk Grossmann en su libro *Das Akkumulations und Zusammenbruchsgesetz des Kapitalistischen Systems (La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista: Una teoría de la crisis)* publicado en 1929.⁶⁵⁵ Gross-

⁶⁵⁴ El KAPD, *Kommunistische Arbeiterpartei Deutschlands*, Partido Comunista Obrero de Alemania, fue una escisión en los primeros años de la década de 1920 del KPD, Partido Comunista de Alemania, este último afiliado a la Tercera Internacional (N. del t.).

⁶⁵⁵ En la nota preliminar se dan los detalles bibliográficos de la edición en castellano (N del t.).

mann concluye en esta obra que el capitalismo debe colapsar por razones puramente económicas, es decir, que independientemente de intervenciones humanas, revoluciones, etc., es imposible que se mantenga como sistema económico. La crisis grave y prolongada que empezó en 1930 ciertamente predispuso a muchas mentes a una teoría de una crisis final de ese tipo. El manifiesto recientemente publicado de los United Workers of America hace de la teoría de Grossmann la base teórica para una nueva dirección del movimiento obrero.⁶⁵⁶ Por lo tanto es necesario examinarla críticamente. Pero ello exige una explicación de las ideas de Marx sobre esta cuestión y las discusiones previas sobre ella.

Marx y Rosa Luxemburg

Marx desarrolló las condiciones generales de la producción capitalista considerada en su totalidad en el segundo libro de *El Capital*. En la abstracción de una producción capitalista pura, toda la producción se lleva a cabo para el mercado, todos los productos se compran y se venden como mercancías. El valor de los medios de producción se traspaşa al producto y el trabajo añade más valor. Este nuevo valor tiene dos partes: el valor de la fuerza de trabajo, que se paga como salarios y que los asalariados usan para adquirir medios de subsistencia, y el valor restante, la plusvalía o plusvalor, que va al capitalista. Cuando la plusvalía se utiliza para adquirir medios de subsistencia o bienes de lujo estamos en la reproducción simple; cuando una parte de la plusvalía se acumula como nuevo capital, estamos ante la reproducción a escala ampliada. Para que los capitalistas encuentren en el mercado los medios de producción que necesitan y para que los trabajadores encuentren de forma similar

⁶⁵⁶ La organización a la que hace referencia Pannekoek fue probablemente un pequeño grupo que tuvo una corta vida en EEUU a comienzos de la década de 1930 y que surgiendo del ala izquierda del Proletarian Party recibió distintas denominaciones como United Workers Party y Workers League. Véase *Marxism in a Lost Century: A Biography of Paul Mattick* por Gary Roth, Leiden: Brill, 2015, pp. 107-108 (N. del t.).

los medios de subsistencia necesarios, debe haber una proporción determinada entre los distintos sectores productivos. Un matemático lo expresaría fácilmente con una fórmula algebraica. Lo que Marx presenta son ejemplos numéricos para expresar estas proporciones, con cantidades inventadas que sirven de ilustración. Marx distingue dos sectores o departamentos principales de la producción, el sector productor de medios de producción (I) y el sector productor de medios de consumo (II). En cada uno de estos sectores se transfiere a la masa de mercancías producida un valor dado de los medios de producción utilizados (capital constante, c); otra parte del valor agregado es la que corresponde al pago de la fuerza de trabajo (capital variable, v); otra parte constituye la plusvalía (p). Si suponemos un capital constante cuatro veces mayor que el capital variable (una proporción que aumenta con el progreso tecnológico) y que la plusvalía es igual al capital variable (esta proporción es la que determina la tasa de explotación), entonces, en el caso de la reproducción simple, podemos tener las siguientes cantidades:

$$\begin{array}{l} \text{I} \quad 4000_c + 1000_v + 1000_p = 6000 \text{ (producto)} \\ \text{II} \quad 2000_c + 500_v + 500_p = 3000 \text{ (producto)} \end{array}$$

Tanto en el departamento I como en el departamento II se satisfacen las condiciones. Como estamos en la reproducción simple, la suma de v y p corresponde íntegramente a medios de consumo, es equivalente a la mitad de c , el valor de los medios de producción, y el departamento II debe producir un valor igual a la mitad del valor producido en el sector I. Entonces se encuentra la proporción exacta: los medios de producción producidos (6000) son la cantidad exacta que se necesita para el próximo periodo: 4000 c para el sector I y 2000 c para el sector II; y los medios de subsistencia producidos en el sector II (3000) son exactamente los medios de consumo para los asalariados (1000 + 500) y los capitalistas (1000 + 500).

Para ilustrar de manera similar el caso con acumulación de capital debe especificarse la parte de plusvalía que se destina a acumulación; esta parte se agrega al capital el año siguiente (para simplificar suponemos un periodo de producción de un

año) de manera que cada sector emplea un capital expandido. Supondremos que la mitad de la plusvalía se acumula (aumentando tanto el capital constante c como el capital variable v) y la otra mitad se consume (llamaremos al consumo k). El cálculo de la proporción entre el sector I y el sector II se complica, pero sigue siendo factible. Dados los supuestos, la proporción es 11:4, como muestran las siguientes cantidades:

$$\begin{array}{ll}
 \text{I} & 4400_c + 1100_v + 1100_p \quad (= 550_k + 550_{acc} \quad (= 440_c + 110_v)) & = & 6600 \\
 \text{II} & 1600_c + 400_v + 400_p \quad (= 200_k + 200_{acc} \quad (= 160_c + 40_v)) & = & 2400
 \end{array}$$

Los capitalistas necesitan $4400 + 1600$ para sustituir los medios de producción insumidos y $440 + 160$ para la expansión de medios de producción y, en efecto, encuentran en el mercado 6600 en medios de producción producidos en el sector I. A efectos de consumo los capitalistas necesitan $550 + 200$, los trabajadores empleados originalmente necesitan $1100 + 400$ mientras que los nuevos necesitan $110 + 40$ para consumo de medios de subsistencia, todo lo cual suma 2400 que es lo producido en el sector II de medios de subsistencia. En el año siguiente todas las cifras se incrementan un 10%:

De esta manera la producción se incrementa cada año en la misma proporción. Esto es, por supuesto, un ejemplo grosamente simplificado. Podría hacerse más complicado y más cercano a la realidad si se suponen diferentes composiciones del capital (la proporción $c:v$) en los dos sectores, o diferentes tasas de acumulación, o si la proporción $c:v$ crece gradualmente, de manera que la proporción entre el sector I y el sector II cambie cada año. En todos estos casos el cálculo se complica, pero siempre es factible, ya que la cantidad que se desconoce —la proporción entre el sector I y el sector II— siempre puede calcularse de forma que se satisfaga la condición de que oferta y demanda coincidan.

Pueden encontrarse ejemplos en obras publicadas. Claro que, en el mundo real, el equilibrio completo durante un cierto tiempo no existe. Las mercancías se venden por dinero y el dinero se utiliza o no después para adquirir otras cosas, de manera que se forman cantidades importantes de dinero, atesoramientos, que actúan

como amortiguadores y como reservas. Y las mercancías tardan mucho a veces en venderse, y hay también comercio con áreas no capitalistas. Pero lo esencial que muestran estos esquemas de reproducción es que para que la producción se expanda de forma sostenida deben existir proporciones determinadas entre los sectores productivos; en la práctica estas proporciones se logran aproximadamente dependiendo de los siguientes factores: la composición orgánica del capital, la tasa de explotación, y la proporción de plusvalía que se acumula.

Marx no pudo presentar cuidadosamente estos ejemplos (ver la introducción de Engels al segundo libro de *El Capital*). Esto es sin duda el motivo por el cual Rosa Luxemburg creía haber descubierto ahí un error, un problema del que Marx no se había dado cuenta y había dejado sin resolver y que ella habría resuelto en su libro *La acumulación del capital* (1912). El asunto en cuestión era que, si los capitalistas compraban a otros capitalistas más y más medios de producción y medios de subsistencia, se produciría una especie de movimiento circular sin sentido, del que nada resultaría. La solución sería que hubiera compradores situados por fuera del capitalismo, mercados externos cuya conquista sería, por lo tanto, una cuestión vital para el capitalismo. Esa sería la base económica del imperialismo.

Pero, por lo que se ha visto aquí, está claro que Rosa Luxemburg se equivocó en este asunto. En el esquema del ejemplo puede verse claramente que todos los productos se venden dentro del capitalismo mismo. No solo la parte de valor transmitida ($4400 + 1600$), sino también los $440 + 160$ de plusvalía que han de acumularse como medios de producción estarán en poder de los capitalistas que comienzan el año siguiente con un total de 6600 de medios de producción. De la misma manera, los $110 + 40$ de plusvalía corresponden a los trabajadores adicionales. Tiene sentido: producir, venderse productos unos a otros, consumir, producir más, es la esencia del capitalismo y, por lo tanto, de la vida de los seres humanos en este modo de producción. No hay en este asunto ningún problema que Marx haya pasado por alto.

Rosa Luxemburg y Otto Bauer

El libro de Rosa Luxemburg recibió críticas diversas al poco de su publicación. Otto Bauer fue el autor de una de esas críticas en un artículo del *Neue Zeit* (7-14 de marzo de 1913). Como en todas las demás críticas, Otto Bauer muestra que la producción y las ventas concuerdan. Pero su crítica tiene como característica especial el que vincula la acumulación del capital con el crecimiento demográfico. Otto Bauer parte del supuesto de una sociedad socialista donde la población crece un 5% anual; por lo tanto, la producción de medios de subsistencia debe crecer en la misma proporción y la de los medios de producción debe incrementarse más rápido, porque hay progreso técnico. Lo mismo debería ocurrir en condiciones de capitalismo, pero entonces la expansión no tendría lugar mediante una regulación planificada, sino por acumulación de capital. Otto Bauer da un ejemplo numérico en un esquema que satisface esas condiciones de la manera más simple: un crecimiento del capital variable a un 5% anual y del capital constante a un 10% anual, con una tasa de explotación de 100% ($c = v$). Estas condiciones determinan por sí mismas la parte de plusvalía que se consume y la parte que debe acumularse para que tenga lugar el crecimiento correspondiente del capital. No se necesitan cálculos difíciles para armar un esquema que produce el crecimiento exacto de año a año.

Año 1	$200.000_c + 100.000_v + 100.000_p$ (= $20.000_c + 5.000_v + 75.000_k$)
Año 2	$220.000_c + 105.000_v + 105.000_p$ (= $22.000_c + 5.250_v + 77.750_k$)
Año 3	$242.000_c + 110.250_v + 110.250_p$ (= $24.200_c + 5.512_v + 80.538_k$)

Bauer continúa su esquema de acumulación cuatro años y también presenta por separado las cantidades de los sectores I y II. Esto era suficiente para mostrar que no se presentaba el problema que según Rosa Luxemburg existía. Pero la crítica de Bauer estaba destinada a ser criticada también. La idea básica está bien expresada en la introducción de Bauer sobre el crecimiento de la población en una sociedad socialista. El capitalismo aparece así como un socialismo no planificado, como un potro salvaje que aún no ha sido domado y solo necesita ser domado por un domador socialista. La acumulación solo sirve aquí para incrementar la producción según el

crecimiento demográfico, así como el capitalismo tiene la función general de proveer a la humanidad de medios de subsistencia. Por la falta de planificación ambas funciones se llevan a cabo defectuosa y erráticamente, a veces se produce más de lo necesario, a veces menos, y se causan catástrofes. Un crecimiento demográfico moderado de 5% anual podría encajar bajo una sociedad socialista con una humanidad debidamente organizada. Pero para el capitalismo, tal como ha sido y como es, el ejemplo es inapropiado. La historia entera del capitalismo ha sido la de una violenta expansión que ha superado en mucho el crecimiento demográfico. La fuerza motriz de esa expansión ha sido la pulsión por acumular; la mayor cantidad posible de plusvalía se invierte como nuevo capital que, para valorizarse, involucra a más y más sectores de la población en el proceso. Siempre hubo y hay un gran sobrante de trabajadores que quedan fuera o medio fuera como reserva, listos para servir a la puesta en marcha del capital acumulado, que se integran o son excluidos de la producción según las necesidades de la acumulación. Esta característica esencial y básica del capitalismo se ignoraba por completo en el análisis de Bauer.

Era obvio que Rosa Luxemburg pondría esas ideas en el blanco de la réplica a sus críticos. En respuesta a la demostración de que no había un problema de omisión en los esquemas de Marx, Luxemburg no pudo aportar mucho más que una afirmación burlona de que cualquier cosa puede hacerse funcionar estupendamente sobre el papel, en ejemplos artificiales. Pero hacer del crecimiento demográfico el regulador de la acumulación era tan contrario al espíritu de la teoría de Marx que el subtítulo de la contracritica de Luxemburg, "Lo que los epígonos han hecho de la teoría de Marx", era bastante adecuado para la ocasión. Aquí no se trata (como en el caso de Rosa Luxemburg) de un simple error científico, el error de Bauer refleja el punto de vista político práctico de los socialdemócratas de la época, que se veían a sí mismos como futuros hombres de Estado que desplazarían a los políticos en el poder y reorganizarían adecuadamente la producción; no veían al capitalismo como algo diametralmente opuesto a la dictadura del proletariado que se establecería en una revolución, sino como un modo de producir medios de subsistencia que podría mejorarse y que todavía no estaba bajo control.

El esquema de reproducción de Grossman

Henryk Grossman propuso un esquema de reproducción que partía del esquema propuesto por Otto Bauer. Grossman puso de manifiesto que ese esquema no puede continuar funcionando indefinidamente sin que pronto surjan contradicciones insuperables. Esto es fácil de ver. Otto Bauer supone un capital constante de 200.000 que crece un 10% anual y un capital variable de 100.000 que crece un 5% anual, suponiendo una tasa de plusvalía del 100%, o sea, una plusvalía anual igual al capital variable ($p = v$). Por las leyes de la matemática, una cantidad que se incrementa un 10% anual se duplica en 7 años, se cuadruplica en 14, se multiplica por 10 en 23 años y por 100 en 46 años. De esta forma el capital variable y la plusvalía que en el primer año eran igual a la mitad del capital constante solo son 46 años después una vigésima parte del capital constante, que ha crecido enormemente en el mismo periodo. Por lo tanto, la plusvalía está lejos de asegurar un 10% de crecimiento anual del capital constante.

Esto no depende de las tasas de crecimiento de 10% y 5% elegidas por Bauer. De hecho, en el capitalismo la plusvalía se incrementa más lentamente que el capital. Es un hecho bien conocido que, debido a eso, la tasa de ganancia debe caer continuamente con el desarrollo del capitalismo. Marx dedicó muchos capítulos a esa caída de la tasa de ganancia. Cuando la tasa de ganancia disminuye a un 5% el capital ya no puede incrementarse un 10%, ya que el incremento del capital depende de la plusvalía acumulada y es necesariamente menor que la plusvalía misma. Evidentemente la tasa de ganancia es el límite de la tasa de acumulación (véase el capítulo 15 del libro III de *El Capital*, donde Marx explica que la tasa de acumulación cae con la tasa de ganancia). La adopción de una tasa constante, 10%, que podría ser aceptable para un periodo de pocos años como el que planteaba Bauer, no es aceptable cuando el esquema de reproducción se continúa por un periodo prolongado.

A pesar de esto, Grossman continúa despreocupadamente el esquema de Bauer año a año y cree que de esa manera reproduce lo que ocurre en el capitalismo. Y así halla las cantidades siguientes para el capital variable y el constante, la plusvalía, la

acumulación de capital y lo que resta para el consumo de los capitalistas (las cantidades están redondeadas a miles):

	c	v	p	Acumulación	k
Al comienzo	200	100	100	$20 + 5 = 25$	75
A los 20 años	1222	253	253	$122 + 13 = 135$	118
A los 30 años	3170	412	412	$317 + 21 = 338$	74
A los 34 años	4641	500	500	$464 + 25 = 489$	11
A los 35 años	5106	525	525	$510 + 26 = 536$	-11

A partir del año vigésimo primero (21o) la parte de la plusvalía destinada al consumo empieza a disminuir; en el año 34 casi desaparece y en el año 35 es negativa; el Shylock del capital constante demanda inmisericorde su libra de carne, quiere crecer al 10%, mientras los pobres capitalistas pasan hambre porque no pueden conservar nada para su propio consumo.

Por tanto, a partir del 35o año la acumulación en base al correspondiente desarrollo tecnológico no podría mantenerse a la par del crecimiento de la población. Al ser la acumulación demasiado pequeña, *surgiría necesariamente un ejército de reserva*, que a su vez aumentaría de año en año (Grossman, p. 85).

En tales circunstancias los capitalistas no piensan en continuar la producción. O si lo piensan, no lo hacen; ya que, en vista del déficit de 11 en la acumulación de capital tendrían que reducir la producción. (De hecho, tendrían que haberlo hecho antes, considerando sus gastos destinados al consumo.) Por lo tanto, parte de los trabajadores quedan desempleados, parte del capital queda sin utilizar y la plusvalía producida disminuye y la acumulación disminuye todavía más, con un incremento ulterior del desempleo. Este es entonces el colapso económico del capitalismo. El capitalismo se vuelve económicamente imposible. De esta manera resuelve Grossman el problema que había planteado en la página 54:

¿Cómo, y de qué modo, puede conducir la acumulación al colapso del capitalismo?

Aquí encontramos lo que en la vieja literatura marxista siempre se trataba como un estúpido malentendido. A menudo se hablaba de “el gran batacazo”. Sin que haya una clase revolucionaria que derrote y expropie a la burguesía, el fin del capitalismo llega por razones puramente económicas; la máquina no funciona, se atasca, la producción se vuelve imposible. En palabras de Grossman:

... a pesar de todas las interrupciones periódicas y atenuaciones de la tendencia al derrumbe, con el progreso de la acumulación capitalista el mecanismo entero necesariamente se aproxima más y más a su fin (...) entonces la tendencia al derrumbe se hace predominante y se impone en su validez absoluta como “crisis final” (p. 95).

Y en otra parte del libro, más adelante:

Según nuestra interpretación (...) si bien bajo determinadas supuestas el colapso del capitalismo resulta objetivamente necesario, pudiéndose incluso calcular el momento exacto en que habrá de tener lugar, ello no significa que ese momento haya de llegar “por sí mismo”, automáticamente, y que por tanto no queda sino esperar pasivamente (p. 388).

Este pasaje podría inducir a pensar que Grossman sugiere un rol activo del proletariado como sujeto revolucionario, pero realmente lo que tiene en mente son cambios en los salarios y los tiempos de trabajo que alteran los supuestos numéricos y los resultados del cálculo. Así continúa:

De aquí se deduce que el pensamiento que concibe el colapso como necesario, como producto de ciertas condiciones objetivas, no está de ningún modo en contradicción con la lucha de clases. Se pone de manifiesto, en cambio, que el colapso, a pesar de su inevitable necesidad objetiva, está sujeto en gran medida a la influencia ejercida por las fuerzas vivas de las clases en pugna, otorgando de este modo un cierto margen a la participación activa de las clases.

Precisamente por eso es por lo que toda la investigación del proceso de reproducción desemboca en Marx en la lucha de clases (p. 388).

El “Precisamente por eso” es jugoso, como si la lucha de clases significara para Marx solo la lucha por las subidas salariales y las horas de trabajo.

Pero consideremos un poco más en detalle el fundamento de ese colapso. ¿En qué se basa el crecimiento del capital constante a un 10% anual? En la cita anterior se decía que el progreso técnico, a una tasa dada de crecimiento demográfico, implica un cierto crecimiento anual del capital constante. Entonces podría decirse, sin necesidad del desvío del esquema de reproducción, que cuando la tasa de ganancia se hace menor que la tasa de crecimiento exigida por el progreso técnico, el capitalismo debe derrumbarse. Obviando que esto no tiene nada que ver con Marx, ¿cuál es este crecimiento de capital que demanda la tecnología? En el contexto de la competencia se introducen mejoras técnicas para obtener mayores ganancias (plusvalía relativa). Pero la introducción de mejoras técnicas está limitada por los recursos financieros disponibles. Y todo el mundo sabe que docenas de inventos y mejoras técnicas no se introducen y, a menudo, los empresarios los suprimen deliberadamente para no devaluar el aparato técnico existente. La necesidad del progreso técnico no actúa como fuerza externa; actúa a través de los hombres, y para ellos la necesidad no es válida más que como posibilidad.

Pero admitamos que la idea es correcta y que, como resultado del progreso técnico, la relación del capital constante c con el capital variable v va variando, según el esquema: en el trigésimo año (año 30o), 3170:412; en el año 34o, 4641:500, en el año 35o, 5106:525, y en el año 36o, 5616:551. En el año 35, la plusvalía es solo 525.000 y no basta para agregar 510.000 al capital constante y 26.000 al capital variable. Grossmann permite que el capital constante crezca en 510.000 y retiene solo 15.000 como aumento de capital variable: ¡11.000 de menos! Dice que de un total de 551.000 trabajadores:

Se quedan sin trabajo 11.509, formándose así el ejército de reserva. Y puesto que no toda la población trabajadora es incorporada al proceso de producción, resulta que no toda la suma de capital constante adicional (510.563) será necesaria para la adquisición de medios de producción. Si con una población de 551.584 se requiere un capital constante de 5.616.200, entonces una población de 540.075 solo puede utilizar un capital constante de 5.499.015. Por tanto, un excedente de capital de 117.185 permanece sin poder ser invertido. De este modo nuestro esquema nos

muestra por medio de un ejemplo propio de escolares la situación que Marx tenía en mente cuando dio a la parte correspondiente del tercer libro de *El capital* el título siguiente: “Exceso de capital con exceso de población” (p. 86).

Grossmann no se da cuenta de que estos 11.000 asalariados quedan desempleados solo porque él, arbitrariamente y sin razón alguna, hace que el capital variable cargue con todo el déficit, mientras que el capital constante sigue creciendo tranquilamente al 10% como si no pasara nada; pero cuando se da cuenta de que no hay trabajadores para todas esas máquinas, o más bien que no hay dinero para pagar sus salarios, prefiere no instalarlas y por eso tiene que dejar el capital sin utilizar. Con ese error llega a un “ejemplo propio de escolares” de un fenómeno que aparece durante las crisis capitalistas ordinarias. De hecho, los empresarios solo pueden expandir su producción en la medida en que tienen capital suficiente para la maquinaria y los salarios combinados. Si la plusvalía total es demasiado pequeña, esta habrá de dividirse proporcionalmente entre los elementos del capital, según las restricciones técnicas supuestas; si se hace el cálculo se halla que según las proporciones supuestas que corresponden al progreso técnico, de la plusvalía que asciende a un total de 525.319, se sumarán 500.409 al capital constante y 24.910 al capital variable. No son entonces 11.000 sino 1.326 trabajadores los que quedan liberados y no hay ningún exceso de capital. Si los esquemas se continúan de esta manera correcta, en lugar de un enorme estallido del desempleo hay un aumento muy lento del número de trabajadores despedidos.

¿Cómo es posible que pueda alguien atribuir este supuesto colapso a Marx y citarle una y otra vez capítulo tras capítulo? Claro que todas esas citas de Marx se refieren a las crisis económicas, al ciclo en que alternan las fases de prosperidad económica y depresión. El esquema de Grossman debería servir para mostrar un colapso económico final una vez transcurridos 35 años, pero pocas páginas después Grossman se refiere a la “teoría marxiana del ciclo económico que aquí fue expuesta” (p. 92).

Grossmann solo puede aparentar que está presentando una teoría de Marx mezclando continuamente a lo largo de sus propios razonamientos los comentarios que

Marx hizo sobre las crisis periódicas. Pero no hay nada en absoluto en Marx sobre un colapso final que concuerde con el esquema de Grossmann. Es cierto que Grossmann cita un par de pasajes que no tratan de crisis. Así escribe en la página 172:

Se muestra que “el modo capitalista de producción halla en el desarrollo de las fuerzas productivas una barrera ...” (Marx, *El capital*, III/6, cap. 15, p. 310).

Pero si abrimos el libro III de *El capital* en esa página, leemos allí: “Pero lo importante de su horror [de Ricardo y otros economistas] a la tasa decreciente ganancia es la sensación de que el modo capitalista de producción halla en el desarrollo de las fuerzas productivas una barrera...” que es algo bastante diferente. Y en la página 54, Grossmann da esta cita de Marx como prueba de que incluso la palabra “colapso” procede de Marx:

Este proceso pronto provocaría el colapso de la producción capitalista, si no operasen constantemente tendencias contrarrestantes con un efecto descentralizador, junto a la fuerza centrípeta (*El Capital*, III/6, cap. 15, p. 316)

Como bien enfatiza Grossmann, estas tendencias contrarrestantes se refieren al corto plazo, de modo que, con ellas, el proceso se produce más lentamente. ¿Pero Marx estaba hablando aquí de un colapso puramente económico? Veamos el pasaje precedente:

Esta escisión entre las condiciones de trabajo, por una parte, y los productores, por la otra, es lo que constituye el concepto del capital: se inaugura con la acumulación originaria (...), aparece luego como proceso constante en la acumulación y concentración del capital y se manifiesta aquí finalmente como centralización de capitales ya existentes en pocas manos y descapitalización de muchos (que bajo esta forma modificada se presenta ahora la expropiación).

Está claro que el colapso que así resulta es, como habitualmente en Marx, el fin del capitalismo, sustituido por el socialismo. De modo que no hay nada de nada en las citas de Marx que permita deducir de ellas una catástrofe económica final e igualmente difícil es deducirla de los esquemas de reproducción. Pero ¿pueden los esquemas de reproducción servir para analizar y explicar las crisis periódicas? Grossmann busca unificar ambas cosas: “La teoría marxista del colapso es al mismo

tiempo una teoría de las crisis", dice al comienzo del capítulo 8 (p. 92). Pero como prueba de esta afirmación solo proporciona un diagrama (p. 93) en el que una "línea de acumulación" en empujado ascenso se quiebra después de 35 años; sin embargo, en la realidad del capitalismo se produce una crisis cada 5 o 7 años, cuando según el esquema todo iría bien. Si se desea un colapso más rápido, se obtiene haciendo que la tasa anual de crecimiento del capital constante no sea del 10% sino mayor. En el período ascendente del ciclo económico hay de hecho un crecimiento del capital mucho más rápido; el volumen de producción aumenta a pasos agigantados; pero ese crecimiento no tiene nada que ver con el progreso técnico. De hecho, en esos períodos el capital variable también aumenta muy rápidamente. Pero la razón por la que debe haber un colapso después de 5 o 7 años sigue siendo oscura. En otras palabras, las causas reales que producen el aumento rápido y luego el colapso de la actividad económica son de naturaleza bastante diferente de las que se establecen en el esquema de reproducción de Grossmann.

Marx habla de una sobreacumulación que precipita una crisis, de que hay demasiada plusvalía acumulada que no se invierte y que deprime las ganancias. Pero el colapso de Grossmann se produce porque la plusvalía acumulada es insuficiente.

El excedente simultáneo de capital sin utilizar y de trabajadores desempleados es una característica típica de las crisis; el esquema de Grossmann lleva a una falta de capital que solo puede transformarse en un excedente de capital cometiendo el error mencionado anteriormente. De modo que el esquema de Grossmann no puede demostrar un colapso final, ni corresponde tampoco a los fenómenos reales de colapso, las crisis económicas.

Puede añadirse que el esquema de Grossmann, como corresponde a su origen, adolece del mismo defecto que el de Bauer: el avance real e impetuoso del capitalismo en toda la extensión del mundo que lleva a más y más poblaciones a su órbita, está representado aquí por crecimiento demográfico regular y pausado de 5% anual, como si el capitalismo estuviera confinado a una economía nacional cerrada.

Grossman contra Marx

Grossmann se enorgullece de haber reconstruido correctamente por primera vez la teoría de Marx frente a las distorsiones de los socialdemócratas. Uno de los logros obtenidos en el libro –dice con orgullo en la introducción— es “la comprensión de la teoría del colapso que aquí se expone y que forma la columna central en la que se apoya toda la concepción marxiana de la economía” (p. 3).

Ya hemos visto lo poco que tiene que ver con Marx eso que Grossmann considera una teoría del colapso. Sin embargo, según su propia interpretación personal, podría parecer que él cree que sí tiene que ver. Pero en algunos aspectos eso no es aplicable. Como Grossman ve su esquema como un modelo apropiado del desarrollo capitalista, deduce de él algunas cosas que, como él mismo parece notar en alguna medida, contradicen los puntos de vista desarrollados en *El capital*.

Esto se refiere, en primer lugar, a lo relativo al ejército industrial de reserva. Según el esquema de Grossmann, a partir del año 350, un cierto número de trabajadores quedan desempleados y se forma un ejército de reserva.

La formación del ejército de reserva, es decir, el desempleo de trabajadores que se discute aquí debe distinguirse rigurosamente del desplazamiento de obreros sustituidos por máquinas. El desplazamiento de los obreros por las máquinas que Marx describe en la parte empírica del primer libro de *El capital* (capítulo 13, “Maquinaria y gran industria”) es un fenómeno de naturaleza técnica (...) el desplazamiento de los obreros, el surgimiento del ejército de reserva del que Marx habla en el capítulo de la acumulación no es causado (y de esto se ha hecho caso omiso en la literatura sobre el tema) por el hecho teórico de la introducción de maquinaria sino por la *insuficiente valorización* que hace su presentación en una cierta fase avanzada de la acumulación (pp. 87-88).

Esto equivale básicamente a decir que, si los gorriones se van volando, no es por el disparo sino por su timidez. Los trabajadores son eliminados por las máquinas; la expansión de la producción les permite en parte volver a encontrar trabajo; en este ir y venir algunos de ellos no vuelven a conseguir trabajo o quedan al margen. ¿Debe

considerarse el que todavía no hayan vuelto a ser contratados como causa de su desempleo? Si leemos el capítulo 23 del primer libro de *El capital*, siempre veremos la eliminación del trabajo humano por las máquinas como la causa de formación del ejército de reserva, que se reabsorbe parcialmente o se vuelve a liberar y se reproduce como superpoblación, según sea la situación económica. Grossmann dedica varias páginas a probar que lo que opera aquí es la relación económica *c:v*, no la relación técnica medios de producción: fuerza de trabajo; de hecho, ambas relaciones son lo mismo. Pero esta formación de un ejército de reserva, que según Marx ocurre en todas partes y siempre desde el inicio del capitalismo, y en la que los trabajadores son reemplazados por máquinas, no es idéntica a la formación del ejército de reserva según Grossmann, que comienza como consecuencia de la acumulación tras 34 años de progreso técnico.

Lo mismo ocurre con la exportación de capital. En extensas discusiones, todos los autores marxistas –Varga, Bujarin, Nachimson, Hilferding, Otto Bauer, Rosa Luxemburg— son demolidos por Grossman uno tras otro porque cada uno de ellos mantiene que el capital se exporta para obtener mayores ganancias. Como dice Varga:

No porque sea *absolutamente imposible* acumular capital en el país sin “avanzar en el mercado no capitalista” sino porque existe la perspectiva de mayores ganancias, por esto se exporta el capital (citado por Grossmann, p. 322).

Grossmann ataca este punto de vista como incorrecto y no marxista:

La razón última de la exportación de capital no es la mayor ganancia en el exterior, sino la falta de oportunidades de inversión en el país (p. 561).

A continuación, Grossman presenta numerosas citas de Marx sobre la sobreacumulación y se refiere a su esquema, en el que, después de 35 años, la creciente masa de capital ya no puede emplearse en el país y, por tanto, debe exportarse.

Recordemos que, sin embargo, según su esquema, faltaba capital para la población existente y que su excedente de capital era solo un error de cálculo. Además, con tanto citar a Marx, Grossmann ha olvidado citar el pasaje en el que el propio Marx habla de la exportación de capital:

Si se envía capital al exterior, ello no ocurre porque sea absolutamente imposible ocuparlo en el interior. Sucede porque en el exterior puede ocupárselo con una tasa más elevada de ganancia" (*El capital*, III/6, p. 329).

La caída de la tasa de ganancia es una de las partes más importantes de la teoría del capital de Marx, que fue el primero en afirmar y demostrar que esta tendencia, que se expresa periódicamente en las crisis, es la materialización de la naturaleza transitoria del capitalismo. Con Grossmann es otro fenómeno el que aparece en primer plano: después de 35 años los trabajadores son despedidos en masa y al mismo tiempo hay exceso de capital. Como resultado, el déficit de plusvalía en el año siguiente es más grave y más trabajo y capital quedan inactivos; con la disminución del número de trabajadores, la masa de plusvalía producida disminuye y el capitalismo se hunde aún más en la catástrofe. ¿No se ha dado cuenta Grossmann de que aquí está en contradicción con Marx? De hecho, sí que se ha dado cuenta. Así, después de algunas observaciones introductorias, pone manos a la obra en el capítulo titulado "Las causas del malentendido de la teoría marxista de la acumulación y el colapso"⁶⁵⁷

Así han madurado las condiciones para reconstruir la doctrina marxiana del colapso. Que el tercer capítulo del tercer libro de *El capital* sea, como dice Engels en el prefacio, "una serie de cálculos matemáticos incompletos" debe darse como una razón externa del malentendido.

Engels contó con la ayuda de su amigo, el matemático Samuel Moore:

Pero Moore no era un economista (...) La forma en que surgió esta parte de la obra hace, por tanto, creíble por anticipado la existencia de abundantes oportunidades para equivocaciones y errores, e igualmente que esos errores pudieron extenderse fácilmente al capítulo de la baja tendencial de la tasa de ganancia (pp. 129-130).

⁶⁵⁷ En la versión de Jorge Tula, "Las causas del desconocimiento de la teoría marxista de la acumulación y del derrumbe" (p. 127).

(NB: ¡Pero esos capítulos los había escrito Marx!)

La probabilidad de error aumenta hasta la casi certeza cuando consideramos que se trata aquí de una palabra que, desgraciadamente modifica por completo el sentido de toda la exposición: el fin inevitable del capitalismo es atribuido a la baja relativa de la tasa de ganancia y no de la masa de ganancia. ¡Aquí con toda seguridad Engels o Moore se equivocaron al escribir (p. 130)!

¡Así es entonces como se reconstruye la teoría de Marx! En una nota Grossman da otra cita de *El capital*:

Las mismas leyes producen, pues, para el capital social, una masa absoluta de ganancias en aumento (y una tasa de ganancia en disminución) de la que dice:

En las palabras entre paréntesis se equivocó Engels o Marx mismo: debería decir en forma correcta: “y al mismo tiempo una masa de ganancia que decrece relativamente” (p. 130).

Así que resulta que es el mismo Marx quien comete errores. Y aquí se trata de un pasaje donde el sentido del texto de *El capital* es inequívocamente claro. Todo el análisis de Marx, que termina con el pasaje que Grossmann considera necesario cambiar, es una continuación de un pasaje donde Marx explica que el número de obreros empleados por el capital (...) la masa absoluta del plusvalor que ha producido, y por lo tanto la masa absoluta de la ganancia que ha producido, puede aumentar entonces y hacerlo en forma progresiva a pesar de la baja progresiva de la tasa de ganancia. Este no solo *puede* ser el caso. *Debe* serlo —al margen de fluctuaciones transitorias— sobre la base de la producción capitalista (III/6, p. 277).

Marx luego expone las razones por las que la masa de ganancia debe aumentar y vuelve a decir que a medida que progresa el proceso de producción y acumulación, debe aumentar la masa de plustrabajo susceptible de apropiación y apropiado, y por ende la masa absoluta de la ganancia apropiada por el capital social (III/6, p. 278).

Esto es exactamente lo contrario del inicio del colapso inventado por Grossmann. Y en las páginas siguientes Marx lo repite. Todo el capítulo 13 consiste en una presentación de la ley según la cual la baja de la tasa de ganancia ocasionada por

el desarrollo de la productividad se acompaña de un aumento de la masa de ganancia... (III/6, p. 287)

Por tanto, no puede quedar la menor duda de que Marx quería decir precisamente lo que está impreso y que no había cometido un desliz. Así, cuando Grossmann escribe que el colapso no puede resultar de la caída de la tasa de ganancia. ¡Cómo podría una relación porcentual como la tasa de ganancia, un número puro, provocar el colapso de un sistema real! (p. 130) demuestra una vez más que no ha entendido nada de Marx y que su colapso está en completa contradicción con Marx.

Este es el punto en el que Grossman podría haberse dado cuenta de la endeblez de su construcción. Pero si se hubiera dejado enseñar aquí por Marx, entonces toda su teoría habría caído y su libro no se habría escrito.

La mejor forma de describir el libro de Grossmann es como una colección de retazos de Marx, mal cosidos por medio de una teoría fabricada. Cada vez que se requiere una prueba, se introduce una cita de Marx, que no se refiere al aspecto en cuestión. Y la exactitud del texto de Marx es lo que se supone que dará al lector la impresión de que la teoría es correcta.

Materialismo histórico

La pregunta que a la postre hay que contestar es cómo puede estar tan completamente equivocado y encontrarse en completa contradicción con Marx un economista que cree que está reconstruyendo correctamente las ideas de Marx y que además afirma con ingenua seguridad en sí mismo que es el primero en dar una interpretación correcta de esas ideas. La razón es la falta de una comprensión materialista histórica. Porque la economía marxista no puede comprenderse en absoluto si no se parte de una forma histórico-materialista de pensar.

Para Marx, el desarrollo de la sociedad humana y, por tanto, también el desarrollo económico del capitalismo, están determinados por una necesidad firme como una ley de la naturaleza. Pero este desarrollo es al mismo tiempo obra de seres humanos que desempeñan su papel en él y donde cada uno determina sus propios actos con consciencia y propósito, pero sin consciencia del todo social. Para la forma

burguesa de ver las cosas, esto es contradictorio: o bien lo que sucede depende de la libre elección humana o bien, si está regido por leyes fijas, estas actúan como una restricción mecánica y externa sobre los hombres. Para Marx, toda necesidad social es lograda por los seres humanos; esto significa que el pensamiento, los deseos y las conductas de un ser humano, aunque aparezcan como elecciones libres en su conciencia, están completamente determinados por el ambiente. Solo en la totalidad de las acciones humanas, determinadas principalmente por fuerzas sociales, se logra la conformidad con las leyes del desarrollo social.

Las fuerzas sociales que determinan el desarrollo son, pues, no solo las conductas puramente económicas, sino también las conductas políticas generales determinadas por aquellas, que dotan a la producción de las necesarias normas de derecho. La conformidad con las leyes del desarrollo social no radica solo en la acción de la competencia que fija precios y ganancias y concentra el capital, sino también en el establecimiento de la libre competencia y la libre producción por las revoluciones burguesas; no está solo en el movimiento de los salarios, en la expansión y contracción de la producción en la prosperidad y la crisis, en el cierre de fábricas y el despido de trabajadores, sino también en la revuelta, la lucha de los trabajadores, su conquista del poder sobre la sociedad y la producción para establecer nuevas normas de derecho. La economía, como totalidad de seres humanos que trabajan y se esfuerzan por satisfacer sus necesidades de subsistencia, y la política (en su sentido más amplio), como conjunto de acciones y luchas de esos seres humanos como clases, para satisfacer esas necesidades, forman un dominio unificado de desarrollo regido por leyes. La acumulación de capital, las crisis, la pauperización, la revolución proletaria, la toma del poder por parte de la clase trabajadora forman juntos, actuando como una ley natural, una unidad indivisible, el colapso del capitalismo.

La forma de pensar burguesa, que no entiende esta unidad, siempre ha sido importante dentro y fuera del movimiento obrero. En la vieja socialdemocracia radical era corriente la visión fatalista, comprensible en vista de las circunstancias históricas, según la cual la revolución llegaría un día como una necesidad natural y mientras tanto los trabajadores no deberían intentar nada peligroso. El reformismo cuestionó la necesidad de una revolución "violenta" y creyó que la inteligencia de sus

líderes y estadistas domesticaría al capitalismo, reformándolo y organizándolo. Otros creían que el proletariado debía ser educado en la virtud revolucionaria mediante la prédica moral. Siempre faltó la consciencia de que esta virtud solo encuentra su necesidad natural mediante las fuerzas económicas, y que la revolución encuentra su necesidad natural a través de las fuerzas mentales de los hombres. Luego aparecieron otras perspectivas. Por una parte, el capitalismo ha mostrado ser fuerte e inexpugnable frente a todo reformismo, toda habilidad de los líderes, todo intento de revolución; todo esto ha parecido ridículo frente a su fuerza inmensa. Pero, por otra parte, las crisis terribles revelan también su debilidad interna. Quien estudia ahora las ideas de Marx queda profundamente impresionado por la naturaleza irresistible y regulada por leyes del colapso del capitalismo y recibe esas ideas con entusiasmo.

Pero si su forma básica de pensar es burguesa, no puede concebir esa necesidad más que como una fuerza externa que actúa sobre los seres humanos. El capitalismo será así un sistema mecánico en el que los hombres participan como personas económicas, capitalistas, compradores, vendedores, trabajadores asalariados, etc., que por lo demás deben someterse de forma puramente pasiva a lo que les impone la estructura interna de este mecanismo.

Esta concepción mecanicista se revela en las declaraciones de Grossmann sobre los salarios, cuando ataca violentamente la exposición de la teoría marxista de los salarios que hace Rosa Luxemburg:

Nos encontramos allí con las mutilaciones más increíbles y alevosas de la teoría marxista del salario (p. 377).

Realmente, Rosa Luxemburg elabora bastante acertadamente el valor de la fuerza de trabajo como cantidad que puede expandirse sobre la base del nivel de vida alcanzado. Para Grossmann, el valor de la fuerza de trabajo “representa una magnitud fija, no variable” (p. 378). Las acciones voluntarias humanas, como las luchas de los trabajadores, no pueden influir en él; la única forma en que los salarios pueden aumentar es mediante una mayor intensidad del trabajo que obligue a reemplazar una mayor cantidad de fuerza de trabajo insumida.

Esta es la misma visión mecanicista: el mecanismo determina las cantidades económicas mientras que los seres humanos que pugnan y actúan están fuera de esa

relación. Grossmann apela aquí otra vez a la visión de Marx sobre el valor de la fuerza de trabajo:

Aún así, en un país determinado y en un período determinado, está dado el monto medio de los medios de subsistencia necesarios (*El capital*, I/1, p. 208)

Pero lamentablemente, Grossmann ha pasado por alto una vez más que este pasaje está inmediatamente precedido por esta frase:

Por oposición a las demás mercancías, pues, la determinación del valor de la fuerza de trabajo encierra un elemento histórico y moral.

Partiendo de su forma burguesa de pensar, Grossmann afirma en su crítica de varios puntos de vista socialdemócratas:

Como vemos, el colapso del capitalismo fue negado absolutamente o se lo fundamentó de forma voluntarista en factores políticos extraeconómicos. Tampoco se demostró una necesidad económica del derrumbe del capitalismo... (p. 43)

Y cita con aprobación la opinión de Tugan-Baranovsky de que, para demostrar la necesidad de la transformación del capitalismo en su opuesto, primero debe presentarse una prueba sólida de que es imposible que el capitalismo siga existiendo. El propio Tugan niega esta imposibilidad y desea dar al socialismo una base ética. Pero que Grossmann opte por llamar como testigo a este economista liberal ruso que, como se sabe, fue siempre completamente ajeno al marxismo, muestra hasta qué punto se relaciona su forma básica de pensar, a pesar de sus puntos de vista prácticos opuestos (véase también Grossmann, p. 73). La visión propia de Marx de que el colapso del capitalismo será una acción de la clase trabajadora y, por lo tanto, un acto político (en el sentido más amplio del término: social, general, inseparable de la toma del poder económico), Grossmann solo puede entenderla como algo “voluntarista”, es decir, gobernado por la elección de los seres humanos, por el libre albedrío.

El colapso del capitalismo en Marx depende de la acción voluntaria de la clase trabajadora; pero esta acción voluntaria no es una elección libre, sino determinada por el desarrollo económico. Las contradicciones de la economía capitalista, que surgen repetidamente en el desempleo, las crisis, las guerras, las luchas de clases, determinan repetidamente la voluntad revolucionaria del proletariado. El socialismo llega no porque haya un colapso económico del capitalismo y los seres humanos,

asalariados o no, se vean obligados por necesidad a crear una nueva organización, sino porque el capitalismo, a medida que existe y se desarrolla, se vuelve cada vez más insostenible para los trabajadores y los empuja repetidamente a luchar hasta que crece en ellos la voluntad y la fuerza para derrocar la dominación del capitalismo y establecer una nueva organización. Es entonces cuando el capitalismo se derrumba. La clase trabajadora no es movida a actuar porque se le demuestre desde fuera el carácter insostenible del capitalismo, sino porque los trabajadores sienten esa necesidad generada internamente. La teoría de Marx, como teoría económica, muestra cómo los fenómenos citados reaparecen irresistiblemente cada vez con más fuerza y, como materialismo histórico, cómo necesariamente dan lugar a la voluntad revolucionaria y al acto revolucionario.

El nuevo movimiento obrero

Es comprensible que los portavoces del nuevo movimiento obrero presten cierta atención al libro de Grossmann, ya que ataca al mismo enemigo que ellos. El nuevo movimiento obrero tiene que atacar a la socialdemocracia y al comunismo partidista de la Tercera Internacional, dos ramas del mismo árbol, porque ambas acomodan la clase obrera al capitalismo. Grossmann ataca a los teóricos de estas corrientes por haber distorsionado y falsificado las enseñanzas de Marx e insiste en la necesidad de colapso del capitalismo. Sus conclusiones suenan similares a las nuestras, pero su sentido y esencia son completamente diferentes. También somos de la opinión de que los teóricos socialdemócratas eran buenos expertos teóricos que, a menudo, sin embargo, distorsionaron la doctrina de Marx; pero su error fue histórico, la consecuencia teórica de un período temprano de la lucha del proletariado. El error de Grossmann es el de un economista burgués que nunca ha tenido experiencia práctica de la lucha del proletariado y que, en consecuencia, no está en condiciones de comprender la esencia del marxismo.

Un ejemplo de cómo sus conclusiones aparentemente concuerdan con las opiniones del nuevo movimiento obrero, pero en esencia son completamente opuestas, se encuentra en su teoría de los salarios. Según su esquema, después de 35 años,

con el colapso, aparece un desempleo en rápido aumento. Como resultado, los salarios se hundieron muy por debajo del valor de la fuerza de trabajo, sin que sea posible una resistencia efectiva.

“Aquí se encuentra fijado el límite objetivo de la acción sindical” (p. 386). Por muy familiar que suene, la base es bastante diferente. La impotencia de la acción sindical, que ha sido evidente desde hace mucho, no debe atribuirse a un colapso económico, sino a un cambio en la relación de fuerzas y poder social. Todo el mundo sabe cómo el poder cada vez mayor de las combinaciones patronales del gran capital concentrado ha dejado a la clase trabajadora relativamente impotente. A lo que ahora se suman los efectos de una crisis gravísima que deprime los salarios, como sucedió en cada crisis anterior.

El colapso puramente económico del capitalismo que construye Grossmann no implica una pasividad total por parte del proletariado. Porque, cuando se produce el colapso, la clase trabajadora debe prepararse precisamente para restablecer la producción sobre una nueva base.

De esta manera el desarrollo despliega y agudiza las contradicciones internas entre el capital y el trabajo a un punto tal que la solución solo puede provenir de la lucha entre estas dos fuerzas (p. 386).

Esta lucha final está ligada también a la lucha salarial porque (como ya se mencionó) la catástrofe puede posponerse deprimiendo los salarios, o apresurarse subiéndolos. Para Grossmann el factor esencial es la catástrofe económica, el nuevo orden impuesto por la fuerza a los seres humanos. Ciertamente, los trabajadores, como masa de la población, deben suministrar la fuerza preponderante de la revolución, igual que lo hicieron en las revoluciones burguesas del pasado, donde formaron la fuerza de masas para la acción. Pero, como en las revueltas de hambre en general, eso es independiente de su madurez revolucionaria, de su capacidad para tomar el poder sobre la sociedad y mantenerlo. Esto significa que para que se pudiera introducir algún tipo de economía planificada el viejo poder tendría que ser sustituido por un nuevo grupo gobernante, un partido revolucionario con fines socialistas.

La teoría de la catástrofe económica está lista, pues, para los intelectuales que reconocen el carácter insostenible del capitalismo y quieren una economía planificada edificada por líderes capaces y economistas expertos. Y es de esperar que otras muchas teorías de este tipo emerjan de estos sectores, o encuentren su aprobación. La teoría del colapso necesario del capitalismo también podrá ejercer cierta atracción sobre los trabajadores revolucionarios que ven a la abrumadora mayoría de las masas proletarias adheridas todavía a las viejas organizaciones, a los viejos dirigentes, a los viejos métodos, ciegas a las tareas que les imponen los nuevos fenómenos del desarrollo social, pasivas e inmóviles, sin signos de energía revolucionaria. Los pocos revolucionarios que comprenden los nuevos fenómenos del desarrollo social bien podrían desear a las masas estupefactas una buena catástrofe económica que finalmente les haga salir del letargo y entrar en acción. La teoría según la cual el capitalismo ha entrado hoy en su crisis final también proporciona una refutación simple y decisiva del reformismo y de todos los programas partidistas que dan prioridad al trabajo parlamentario y la acción sindical, una demostración de la necesidad de tácticas revolucionarias tan convenientes. que debe ser recibido con simpatía por los grupos revolucionarios. Pero la lucha nunca es tan sencilla ni tan conveniente, ni siquiera la lucha teórica que busca razones y demostraciones.

El reformismo fue una táctica falsa que debilitó a la clase trabajadora, no solo durante las crisis sino también en las épocas de prosperidad. El fracaso del parlamentarismo y las tácticas sindicales se demostró durante los últimos cien años, no hubo que esperar a la crisis actual. El proletariado debe emprender acciones de masas, reagrupando la fuerza de toda la clase, no por el colapso económico del capitalismo sino por el enorme desarrollo de su fuerza, por su expansión a todo el planeta, por su exacerbación de los antagonismos políticos, por la intensificación violenta de su impulso interno. Ese cambio en las relaciones de poder es la base de la nueva dirección del movimiento de los trabajadores.

El movimiento obrero no debe esperar una catástrofe final, sino muchas. Catástrofes políticas, como las guerras, y catástrofes económicas, como las crisis que se producen una y otra vez, unas veces regularmente, otras veces de forma inesperada, pero que, en conjunto, dada la dimensión creciente del capitalismo, se vuelven cada vez más devastadoras. Las ilusiones del proletariado y las tendencias a la pasividad

se irán abajo una y otra vez y estallarán luchas de clases agudas y profundas. Parece una contradicción el que la crisis actual, más profunda y devastadora que cualquier crisis anterior, no haya dado señales de un despertar de la revolución proletaria. Su primera gran tarea es la eliminación de las viejas ilusiones, la ilusión de hacer soportable el capitalismo mediante reformas obtenidas mediante el parlamentarismo socialdemócrata y la acción sindical, la ilusión de que el capitalismo puede ser derrocado mediante el asalto dirigido por un partido comunista revolucionario. Es la misma clase trabajadora en su conjunto la que debe dirigir la lucha, pero mientras que la burguesía ya está reforzando su poder cada vez más sólidamente, la clase trabajadora aún tiene que familiarizarse con las nuevas formas de lucha. Antes o después habrá conflictos y luchas intensas. Y si la crisis actual se acabara, surgirán nuevas crisis y nuevas luchas. En esas luchas la clase trabajadora desarrollará su fuerza combativa, descubrirá sus objetivos, se formará, se independizará y aprenderá a tomar en sus manos su propio destino, es decir, la producción social misma. En ese proceso se logrará la destrucción del capitalismo. El colapso del capitalismo es la autoemancipación del proletariado.

OTRAS NOTAS

(1) Unas palabras más sobre mis experiencias personales en esta lucha contra la dirección del Partido Comunista:

Después de haber tenido que luchar, como he dicho, durante nueve meses, hasta julio de 1918, para conseguir que se publicaran dos artículos, durante la segunda mitad de 1918 publiqué ocho o diez artículos más contra la Entente y la política del Partido Comunista (ambos asuntos eran inseparables).

Pero la única razón por la que se publicaron esos artículos, fue porque se los envié al camarada Pannekoek (se reunió conmigo fuera de Holanda), y amenacé al comité editorial con que, si no se publicaban en el plazo de dos semanas, se publicarían en forma de panfleto.

Todos los métodos utilizados habitualmente por Troelstra fueron utilizados contra mí por el comité editorial del *Tribune*.

En primer lugar, el silencio absoluto. El comité editorial nunca ha realizado un análisis en profundidad de la cuestión principal, el imperialismo angloamericano. Deseaba que los camaradas siguieran ignorando esta cuestión.

Intentaron recurrir a algunos amigos fieles para responder a mi desafío, como V.L., “Opmerker”, etc. (V.L.=van Leuven, que publicaba interesantes artículos sobre cuestiones económicas en el *Tribune*, delegado en el II Congreso de la Internacional Comunista en julio-agosto de 1920; Opmerker=K. van Langeraad, colaborador habitual del *Tribune* y del *Nieuwe Tijd*), que, en este caso, se enorgullecían de la misma miopía al defender al comité de redacción.

Intentaron presentar la cuestión como si yo hubiera definido los dos imperialismos como “iguales para el proletariado”, cuando en realidad había insistido precisamente en sus diferencias. Hablaron de “trabajar con la piedra filosofal, de querer explicar lo inexplicable, de falta de pruebas, de ilusionista, de doctrinario, de no ver la realidad, de fantasías”, etc.

Por último, llegaron incluso a invocar la oposición de los que realmente trabajan para el partido y los que son teóricos.

Todo ello en respuesta a mis dos primeros artículos contra los dos imperialismos. Wijnkoop y Van Ravensteyn también expresaron su “absoluto desacuerdo con mi folleto “La revolución mundial”. Los comunistas extranjeros juzgaron lo contrario. *Izvestia* y *Pravda* publicaron inmediatamente los dos artículos, y el comité para los prisioneros de guerra en Rusia los reimprimió en una serie en varios idiomas -los mismos artículos que sólo pudieron publicarse aquí después de un retraso de nueve meses. Los panfletos se han traducido ya a ocho o nueve lenguas europeas.

Entonces dieron a todo el asunto una dimensión personal, exactamente igual que había hecho antes Troelstra. Yo había ofendido a los dirigentes (!!). De esta manera intentaron desviar la atención de los camaradas y calumniarme. En relación a lo cual, sólo tengo esto que decir: después de su regreso a Holanda en diciembre de 1918, supe que Wijnkoop estaba a veces personalmente en peligro. Inmediatamente me ofrecí a acompañarlo cada vez que fuera necesario que se expusiera al peligro; y la primera vez que me lo pidió, consentí de inmediato. Como no estaba en condiciones de aparecer en público como orador, me sentí en la obligación de ayudarlo, ya que juntos habíamos fundado el SDP y durante los primeros años del SDP compartimos buenos y malos momentos en ese partido. Creo que esto demuestra que no se pueden atribuir en absoluto motivos personales a mi disidencia. Sólo me interesaba la unidad internacional. No podía seguir tolerando la situación en Holanda, así que decidí buscar otro camino para poder expresar libremente mi opinión. Pedí al partido y a su dirección que me nombraran corresponsal en el extranjero del *Tribune*: un puesto independiente del comité editorial. Naturalmente, no quería verme sometido una vez más a la supresión de mi libertad de expresión, en asuntos de tan vital interés para el proletariado internacional. ¡E imagínense lo que significaría semejante supresión en tiempos revolucionarios! Exigí una mano absolutamente libre como corresponsal, sin control editorial ni censura, que oprimen la libre expresión y la crítica. Todo mi pasado en el SDAP, el SDP y el PC, y sobre todo la corrección de mi teoría del imperialismo, justifican mi deseo de esta libertad.

Presenté esta petición cuatro veces. La primera vez fue en una carta (ya en el verano de 1917) al comité editorial del *Tribune*. En aquella ocasión les dije que,

según mis criterios, su política exterior era demasiado nacionalista, y por eso les propuse que aceptaran mi colaboración. No aceptaron mi propuesta. Más tarde, en un artículo publicado en el *Tribune* en noviembre, hice la misma propuesta al partido, después de haber hecho todo lo posible durante el año anterior para que mis opiniones se publicaran regularmente en el *Tribune*. Una vez más presenté mi solicitud al partido, en una carta que se distribuyó en el congreso del partido de noviembre de 1918. Finalmente, mi local del partido en Bussum presentó la misma moción en el congreso del partido de junio de 1919, y el local de Enschede hizo lo mismo en 1920. En todos los casos la respuesta fue negativa.

Hace dos congresos, Wijnkoop dijo que la moción no debía aprobarse “porque Gorter se opone al comité editorial”. Entonces no se preguntó si yo no había estado mostrando al proletariado holandés el camino a seguir, o si probablemente tenía razón también en esta ocasión, o si mi teoría era correcta, o si era útil para el proletariado nacional e internacional, o si la realidad no me había dado la razón en la cuestión más importante para el proletariado. Sólo dijo: Gorter se opone al comité editorial, se opone a nosotros. Sólo dijo: Su oposición es un obstáculo (es decir, un obstáculo para los pequeños asuntos cotidianos del partido). Por lo tanto: Expulsadlo, como en los tiempos de Troelstra. Y los mismos “dirigentes” que me han impedido seguir con mi trabajo, ¡ahora me acusan de no trabajar! Además, Wijnkoop ha caído tan bajo como para tratar de acabar con mi influencia tanto aquí como en el extranjero, habiendo, por ejemplo, ¡dicho personalmente a Lenin que yo era un neurótico!

Un ejemplo muy significativo de los esfuerzos de Wijnkoop contra mí tuvo lugar hace muy poco: He estado explicando a los trabajadores que la revolución alemana estallaría muy probablemente una vez más, y declaré que sería la piedra angular para Europa Occidental. Wijnkoop ha declarado públicamente durante los últimos seis meses que esto es prácticamente imposible, y en su lugar ha puesto como ejemplo a los trabajadores de Inglaterra. En la actualidad, la inmensa mayoría de los obreros ingleses rechaza la acción directa; en Alemania, sin embargo, la revolución es más poderosa que nunca. Un combatiente honorable tendría que decir ahora:

“Afortunadamente, me equivoqué”. Un luchador decente: “Mi adversario tenía razón”. Wijnkoop, con su habitual actitud falsa y rígida, me llama charlatán y alaba su propia perspicacia.

Por último, Wijnkoop y Van Ravensteyn se han negado a participar conmigo en una comisión para asuntos internacionales creada aquí por la III Internacional. Primero propusieron que todas las decisiones se sometieran a la presidencia del partido holandés, y cuando esto fue rechazado, ¡se negaron a toda colaboración conmigo! De este modo han conseguido su objetivo: al rechazar mi colaboración como miembro del *Tribune* me separaron de la actividad nacional, y al negarse a colaborar conmigo en la comisión de asuntos internacionales me están separando de la actividad internacional. Evidentemente, el movimiento obrero neerlandés aún no se ha librado de la tiranía pequeñoburguesa, que lo ha lastrado desde sus orígenes. También me gustaría relatar brevemente la posición del comité editorial del *Nieuwe Tijd*. Tanto Pannekoek como H. Roland-Holst, en 1917, 1918 y de nuevo en 1919, se negaron a prestarme apoyo. Fueron responsables de que no se publicara en el *Tribune* un artículo contundente que escribí en defensa de la excelente exposición de Luteraan sobre sus opiniones disidentes. No emprendieron ningún tipo de lucha directa contra el oportunismo en el Partido Comunista. Cuando, en junio de 1919, quise publicar un artículo denunciando la posición de la dirección del partido sobre el Tratado de Paz de Versalles en el *Nieuwe Tijd*, me lo impidieron. E inmediatamente después se publicó en el mismo diario un ataque personal contra mí. Sólo menciono esto aquí para advertir al comité editorial del *Nieuwe Tijd* que la única manera de preservar las tácticas marxistas revolucionarias en Holanda es estar preparados para defenderlas también en la política internacional, como hicieron anteriormente junto a mí. Al mismo tiempo, quiero recordarles que nuestro grupo de teóricos marxistas es el único que ha resistido a la tendencia oportunista en Europa Occidental. Por lo tanto, nos corresponde defender los principios marxistas también en la III Internacional.

(2) Incluimos este breve texto de la izquierda italiana (extraído de *Il Soviet* y publicado por *Kommunismus*) en esta colección porque demuestra, en oposición a la leyenda avivada por Bordiga y los bordiguistas, que toda la izquierda italiana era en realidad más “izquierdista” que la imagen que más tarde intentaron difundir.

Este texto revela: 1) que, antes del crucial II Congreso de la Internacional Comunista, la izquierda italiana casi hizo de la cuestión de la no participación una cuestión de principios; 2) que tenía la intención de formar, sobre la base de este principio, una oposición de izquierda en el seno de la Internacional y que ya había juzgado que esta última organización estaba infectada de “oportunismo”, y finalmente y sobre todo, 3) que tenía la intención de convocar, por iniciativa propia (y no en el marco de un congreso del partido socialista, como había ocurrido en Livorno), y lo antes posible, un congreso fundador del partido comunista en Italia.

Como es sabido, los acontecimientos tomaron un cariz totalmente distinto. La izquierda italiana aceptó incondicionalmente la disciplina de la Internacional Comunista y nunca formó una fracción internacional en su seno; dejó de lado la cuestión parlamentaria como un asunto secundario y, por disciplina, participó en las elecciones; el partido no se fundó hasta enero de 1921, cuando la última oleada del movimiento obrero (verano de 1920) había retrocedido.

Una vez pronunciado el anatema contra Bordiga y ocultado su papel por los vencedores, se lanzó una enérgica reacción para defender el punto de vista contrario. Bordiga era indiscutiblemente el líder del primer partido comunista, esto no se podía negar; ¿implica esto, sin embargo, que expresaba exactamente las tendencias más profundas y subversivas de la fracción abstencionista? El hecho es que Bordiga y los demás miembros del Comité Central nunca cumplieron el mandato que les había encomendado la conferencia de la fracción. La fracción, después del II Congreso, seguía confiando en Bordiga, porque era incapaz de crear otra dirección. Sin duda se puede discernir, en Bordiga y en la primera dirección del PCI, la tendencia a adaptarse a las circunstancias; algo que volvió a ocurrir en 1923, cuando Bordiga (por la sencilla razón de que Gramsci, aunque muy superado en número, no accedió a firmar el documento) retiró un manifiesto del partido en el que pedía un debate sobre el oportunismo de la Internacional Comunista y una aparente ruptura con la disciplina del partido (el borrador de este manifiesto se reproduce en *Revista Storica del Socialismo*, noviembre-diciembre de 1964, y en francés en *Invariance*, núm. 7); esta actitud también se reveló cuando Bordiga olvidó repentinamente sus dudas sobre la naturaleza revolucionaria de la Internacional Comunista durante el IV Congreso, cuando el programa fue finalmente presentado y aprobado.

Salvo por el grado de aislamiento dentro de sus contextos separados, Bordiga desempeñó en la izquierda del PCI el mismo papel que Rosa Luxemburg en el naciente KPD; la diferencia estriba en: 1) la distancia entre Bordiga y el resto del partido era mucho menor que la que separaba a Luxemburg de los miembros revolucionarios del KPD; 2) Luxemburg se situaba dentro del reformismo de izquierdas; Bordiga se hacía ilusiones sobre el poder revolucionario de la Internacional Comunista y las buenas intenciones de la dirección rusa; estas posiciones contribuyeron a impedir el libre desarrollo de la táctica revolucionaria del proletariado occidental y a neutralizar el nuevo poder representado por el PCI, un poder que fue asesinado sin que nunca hubiera podido asumir claramente una forma auténticamente representativa.

Las características que definían a Bordiga (igualmente válidas para el periodo posterior a 1945) eran las siguientes: mordaz en sus trabajos teóricos (aunque esta faceta tenía a menudo dos caras) e indulgente (poco propenso a tomar medidas drásticas) en los asuntos prácticos.

(Para un grupo izquierdista de la izquierda del PCI, véase el grupo *Despertar Comunista*, que apareció a finales de 1927 y estuvo activo hasta 1929. Aunque tenía en alta estima a Bordiga, se oponía a su indulgencia hacia la Internacional Comunista; pero una lectura de su revista muestra que no podía en absoluto competir con los bordiguistas por el liderazgo del partido).

